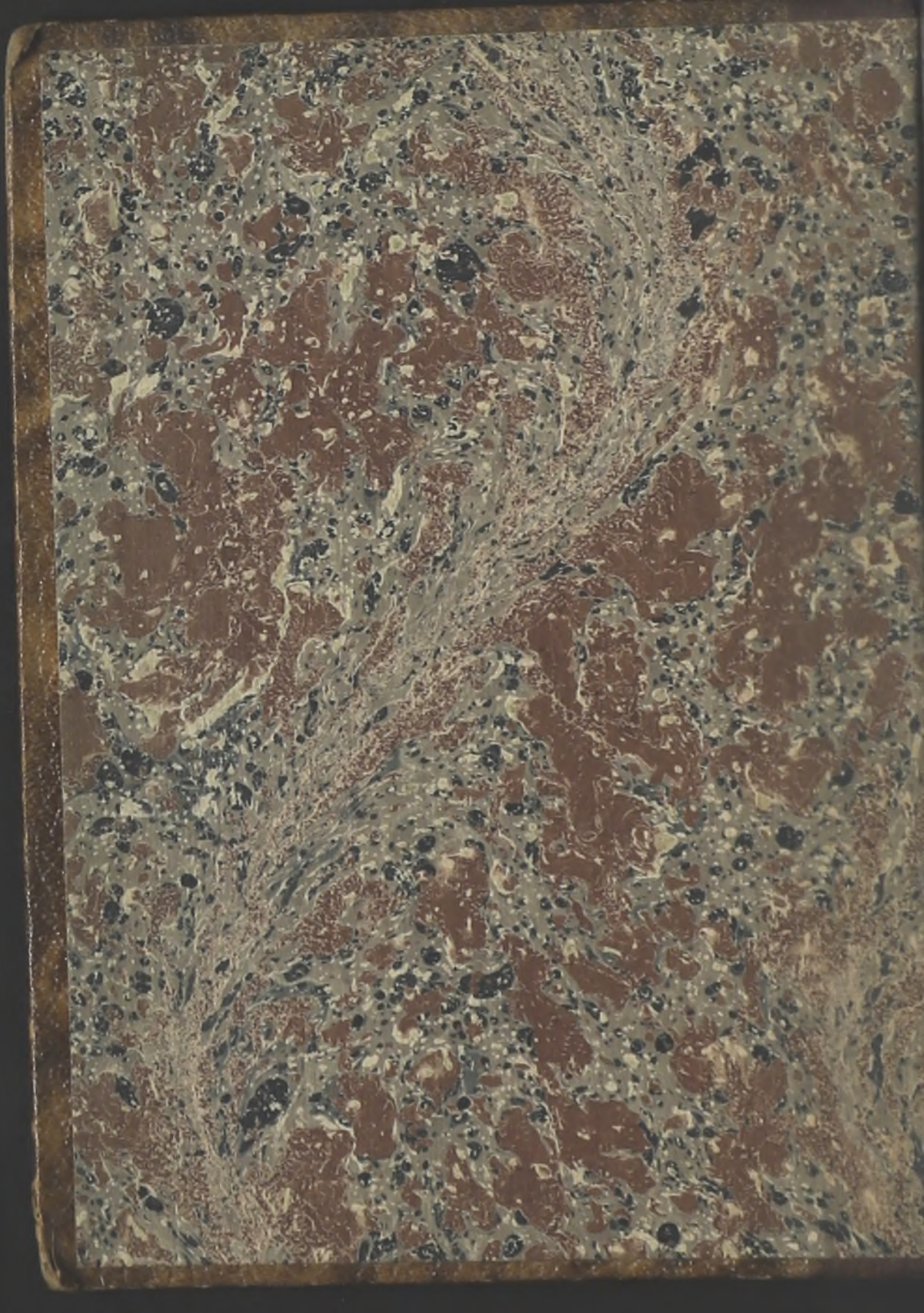

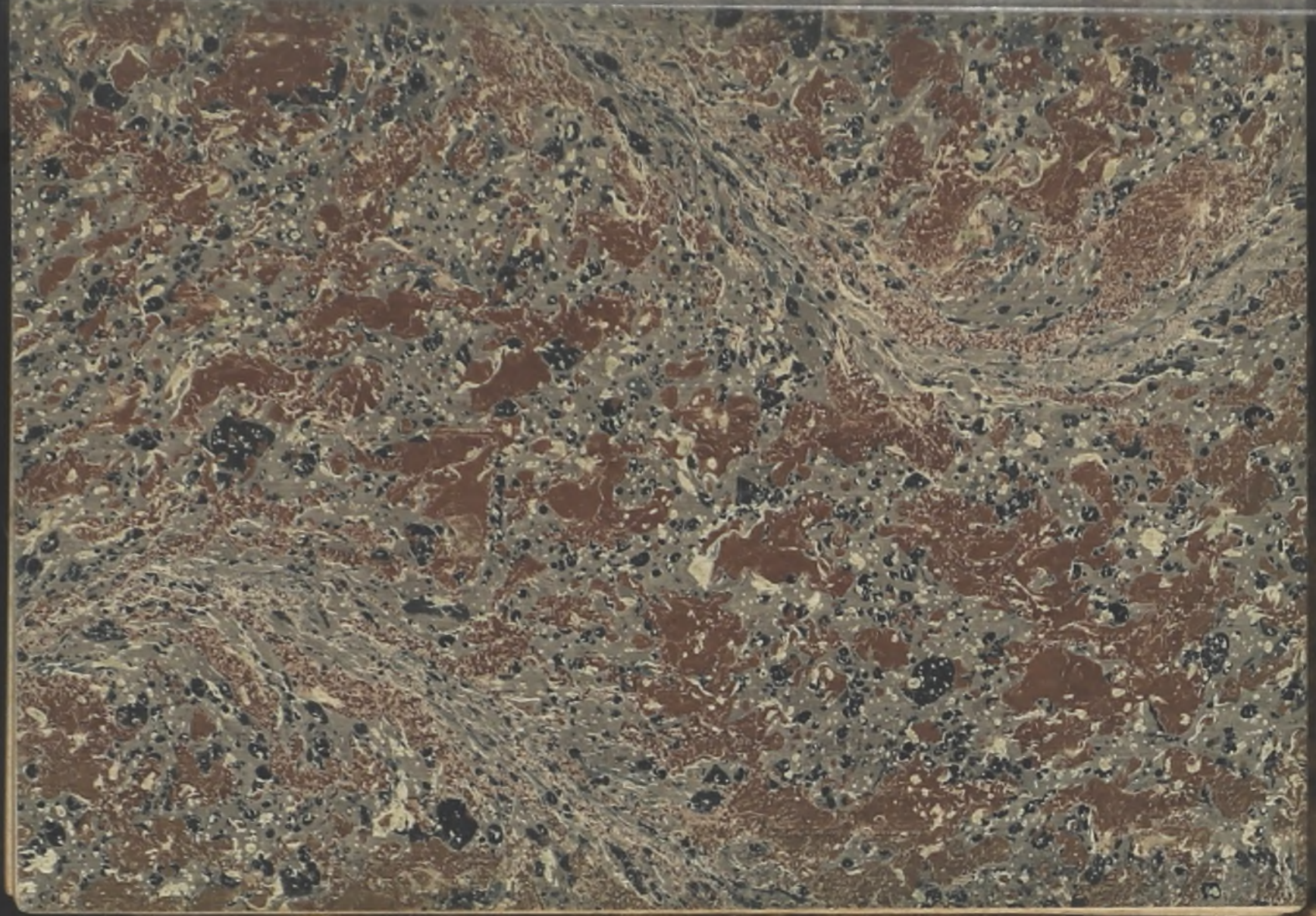

K[illegible]BER KROGER

MONTEVIDEO-URUGUAY

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

EXPOSICION DE LA POESIA URUGUAYA

BIBLIOTECA DE ESCRITORES URUGUAYOS

UNA PUBLICACION ESPECIAL DE LA

EDITORIAL CLARIDAD, S. A.

RIOPLATENSE

Obras publicadas y en prensa:

Vol. 1. **Artigas. - Del Vasallaje a la Revolución,** por Jesualdo. La más completa y documentada biografía del fundador de la nacionalidad uruguaya. Un tomo de 580 páginas con numerosas láminas fuera de texto ..... $ 3.—

Vol. 2. **El Dictador Latorre. - Retrato del hombre y crónica de la época,** por el Dr. Juan León Bengoa. Un tomo de 256 páginas ..... $ 1.50

Vol. 3. **Exposición de la Poesía Uruguaya. Desde sus orígenes hasta 1940.** Compilada, clasificada y presentada por Julio J. Casal. Un tomo de 750 páginas ..... $ 3.—

Vol. 4. **Manual de Historia del Uruguay,** por el Dr. Lincoln Machado Rivas. Un compendio cronológico e interpretativo del desarrollo económico, político y social del país, desde sus orígenes hasta 1940. Un tomo de 600 páginas con numerosas ilustraciones, dentro y fuera de texto ..... $ 3.—

Vol. 5. **Movimientos Revolucionarios en las Colonias Españolas de América.** Obra premiada por la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela. Un volumen de 256 páginas ..... $ 1.50

Estos precios son en moneda uruguaya

EDITORIAL CLARIDAD, S. A.
Dirección General: Antonio Zamora
Dirección Central: San José 1641/45 - Buenos Aires
Oficinas: Colonia 1164 – Talleres: Colonia 1681 – Montevideo

EXPOSICION

DE LA

POESIA URUGUAYA

DESDE SUS ORIGENES HASTA 1940

Compilada, clasificada y presentada por

JULIO J. CASAL

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

EDITORIAL
CLARIDAD
MONTEVIDEO

ESTE LIBRO HA SIDO IMPRESO EN PAPEL FABRICADO EN EL PAIS, POR LA "FABRICA NACIONAL DE PAPEL", ESPECIALMENTE PARA LA EDITORIAL CLARIDAD, S. A.

Derechos reservados para toda la América Latina.
Impreso en el Uruguay. Printed in Uruguay.
Copyright by EDITORIAL CLARIDAD, S. A

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

PROPÓSITO

Existen buenos motivos para hacer una severa selección literaria, pero no faltan tampoco, para hacer otra indulgentísima y comprensiva de muchísimos nombres que la primera recusaría y que en estricta justicia, siempre que a ello presidiera un criterio ponderado y ecuánime, tendría solo por dignos de figurar en ella por su ausencia, mereciendo por única sanción el olvido. Así es como las palabras dichas de coro, con voz no propias y unísonas de multitud de otras, remiten a corto término, sin que por eso dejen de tener su eco, ya que no perdurable en los tiempos, durable en el suyo, lo que es bastante para hacer mencionables los nombres de los que las pronunciaron, a virtud solo de que no estuvieron esas palabras absolutamente privadas de alcance, como para que no se las estime entonces dignas de ser impresas. Por otra parte, créese asistido el autor, en el propósito que lo mueve a componer esta "Exposición de la Poesía Uruguaya", casi universalmente inclusiva de toda persona literaria, así como otras, con plausible motivo, o sin él, lo son exclusivas, por una razón que si no omite del todo declarar aquí, lo hace solo rápidamente, acaso por no acertar a dar de ella una definición terminante, y esta razón sería algo así como un cierto deber de reconocimiento y aun de obligación piadosa para todo el que escribe y mueve entre sus dedos la ligera, aunque a veces temerosa herramienta de una pluma. Toda escritura representa en resolución, un esfuerzo espiritual, casi siempre desinteresado de suyo, nunca en absoluto perdido, que vale a quien lo realiza, tanto como realzar-

se a sí propio y ponerse a la vez en comunión con otros espíritus. Quien escribe se desensimisma y desdobla a si propio, mirándose en lo hecho, al par que hace que se desdoble y desensimisme algún otro. Y esto, si no es el hecho mismo de la conciencia con su presupuesto de sujeto y objeto, de contemplador y cosa contemplada, es algo imitativo de ello, y no debe estimársele como del todo inútil y privado de sentido, así como se dicen que no lo son las preces automáticamente recitadas. Quien en tales trabajos se pone, es hombre de alguna manera advertido, trata según su posibilidad de ser menos nesciente y zafio que el resumen medio de los humanos, aun cuando este esfuerzo deba infelizmente tenerse por espurio y sujeto a caución, por lo menos en sus tres cuarta partes y en la gran muchedumbre de los casos.

Si se entiende por Antología, una selección de valores, esta no lo sería, ni tendría motivo para serlo. Nosotros hemos querido dar una "Exposición de la Poesía Uruguaya", haciendo que pase en estas páginas ante los ojos del lector, todo lo que el país ha tenido de alguna significación. Hay en este libro, poesía, con gran seguridad poca, y versos, con no menos seguridad, muchos.

En un documento que pretende haber su carácter histórico, o para ser más llanos, simplemente cronológico, no habría razón de olvidar los nombres de los que, si no engrandecieron el patrimonio de nuestra literatura, actuaron en épocas que el autor, en cuanto a poeta, estaría obligado a silenciar, y aun en el deber de preterir, pero que, como simple hombre, contraído a hacer algo de esta naturaleza, recoge más que escoge sin reserva alguna ulterior.

...Que a fin de cuentas, desvelos de almas, de almas vulgares o de elección, y desvelos nunca insospechadamente sinceros de almas que se toman una a otras — y Dios sabe con cuanto engaño por dechados — son todas las palabras. Porque la imitación de sí mismo es difícil, si no imposible — y casi habría que ver en esto un misterio que veda a cada cual su propia y directa revela-

ción — no queda otro partido en cuanto a esto que conformarse a la imitación de otro.

Véase pues que esta obra no ha sido concebida para una minoría.

De serlo, nos sería lícito usar de la prerrogativa de la parcialidad y aun de los fueros de la pasión para ser justos. Y con creces de pena sabemos que no podríamos ir entonces más allá de algunos pocos nombres, diez a lo sumo, si hubiera estado en nuestro ánimo realizar algo que en buena parte mereciera llamarse Antología. Con un criterio de estricta selectividad y dejándonos llevar de nuestras preferencias, nuestro escamondar aquí, no hallaría término que fuese lo bastante lejano, y convertiría este volumen en uno de esos cuadernos para amigos, de limitadísima edición.

Confiamos en el gusto y en la comprensión poética que hay o es de desear que haya en todo lector. El sabrá guiarse a través del laberinto retórico y sonreir al cabrilleo artificioso, desviar juiciosamente su atención de todo aquello disipable en el tiempo, mirando indulgentemente a muchos de los que albergamos aquí, vestidos de desecho, lo que no es poco, en las grandes y no por mal notadas, frecuentadísimas ropavejerías literarias.

El garabato sin valor destaca la presencia de la línea terminante y decidida. A veces como en el cantar de Nietszche, hemos tenido que ser blandos y demasiado generosos. Nuestro hastío de tanta especiosa palabrería, nos ha acercado hasta los temperamentos pobres, vulgares si se quiere, que nos mostraban la desafinada, pero espontánea vibración de sus vidas.

Esta "Exposición de la Poesía Uruguaya" quiere ser orgánica y clara y poner en obra lo que se propone: dar a conocer lo que entre nosotros tuvo vida poética, sin detenernos a eliminar mucho de lo que ofende con su colorido irrisorio y ociosos intrincamientos de palabras, porque es ineludible contar desde el punto de vista de la historia literaria, aun con el escritor menos significativo, siempre y cuando no

esté del todo destituído de gracia. Pues es casi ateniéndose a lo que significa en su literalidad y sentido propio la voz Antología, por lo menos respecto de lo que se revisiona en esta obra, que el autor ha concebido su plan y lo lleva a efecto. Colección de flores, a título de tales y no con ningún otro, van en ella gran copia de los versos inclusos. Que así como entre las naturales y de Dios, las hay en profusión, con apenas un ápice de aroma y de belleza, y sin casi más virtud que cierta vistosidad y lucimiento y alguna euritmia de sus partes, del mismo modo en las literarias, que lo son metafóricamente hablando. Entiéndase entonces que es solo atendiendo a su "historicidad" y no a su mérito, dandodesde luego lo actual como pretérito — y qué cosa habrá que no lo sea — que figuran en esta obra muchos de los versos que van a leerse o a no leerse en ella.

La poesía habrá de perdonarnos. Sabe ella que este libro, aparte de salvarse y dar solvencia de sí por la presencia de unos cuantos poetas de rara virtud y de probada identidad, aspira a dar una visión, que más que reflejar los únicos valores poéticos, pueda servir de guía a los que deseen conocer todo lo que en poesía fué creado, producido o perpetrado en el Uruguay.

JULIO J. CASAL.

Montevideo, Julio de 1940.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

Desde

BARTOLOMÉ HIDALGO

a

JULIO HERRERA Y REISSIG

BARTOLOME HIDALGO

José Prego de Oliver (1750-1814), con sus odas llenas de énfasis, trae a la versificación en el Uruguay, el aliento patriótico de aquella hora, en que a Montevideo obsidionaban los ingleses. Después, llega Eusebio Valdenegro (1786-1818) con su canción guerrera, pero es su amigo Bartolomé Hidalgo (1788-1822), el que, con sus "Cielitos" y con sus "Diálogos", aporta a la poesía cierto matiz de gracia y una humana y bien sentida vibración de realismo.

Alberto Zum-Felde, dice que los "Diálogos" de Hidalgo, reflejan aquella edad de oro del gauchaje, cuando sus supremos amores y sus únicas tribulaciones, eran los de la Patria identificada con él mismo.

Bartolomé Hidalgo debería ir al frente de esta "Exposición de la Poesía Uruguaya", no sólo por el mérito de sus composiciones, sino también por el ejemplo de su vida, resplandeciente de dignidad. Hombre de independencia, tuvo siempre en su verso el grito contra la injusticia:

"Hasta el nombre de paisano
parece de mal sabor..."
"De todas nuestras Provincias
se empezó a hacer distinción
Como si todas no juesen
alumbradas por un sol".

Y este poeta, muere a los treinta y cinco años, después de sufrir la incomprensión de los suyos, y vivir el destino oscuro de los que, sobre todas la cosas, sienten el orgullo de su pobreza y no admiten otro patrimonio que el que da el espíritu.

El Presbítero Martínez realizó nuestra primera obra teatral.

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

1790 - 1862

Asoman los cantores de la Independencia, Francisco y Manuel de Araúcho, uno con su pomposo canto "A la Libertad de la Patria", y el otro, con su volumen de versos "Un Paso en el Pindo". Manuel hizo la campaña del año 25, y su hermano Francisco fué capitán de Artigas y secretario del Cabildo Montevideano... Y Carlos Villademoros, Bernardo Berro, Petrona Rosende de la Sierra, tal vez la primera mujer que en el Uruguay escribió versos.

... y ya estamos con Don Francisco Acuña de Figueroa, con sus "Poesías Diversas", desde el brindis "A un pato asado en tiempo de sitio", hasta su frondosa canción al Brigadier General Don Manuel Oribe...

Nace allá por el 1790, cuando el Uruguay era todavía una colonia española. Cultiva los autores clásicos, griegos y latinos. Traduce el salmo "Superflumina Babylonis", vierte y amplifica en décimas castellanas el "Dies Irae", y es tanto el éxito obtenido, que el obispo de Buenos Aires, Don Mariano Medrano y Cabrera, concede 40 días de indulgencia por la lectura de cada décima de esta traducción.

Después de encontrarle semejanza con Bretón de los Herreros, por su musa festiva y satírica, y de encasillarlo en la Escuela de Arriaza, dice Menéndez y Pelayo: "Fué en efecto, un versificador inagotable, dotado de grandes condiciones para la improvisación, y bastante dueño de la lengua y del metro, para hacerse perdonar su facilidad, que en otro hombre de menos ingenio hubiera sido desastrosa". "Incansable proveedor de versos para todos los acontecimientos públicos, para todas las solemnidades domésticas, repentista de banquetes, lo mismo que de profesiones de monjas, oscila entre lo poeta y lo coplero y tropieza mucha veces en lo segundo".

El maestro español, reconoce su educación clásica, por cierto sólida; recomienda sus traducciones de Horacio, y asegura que en la dicción, es uno de los escritores más puros que en América pueden encontrarse. En doce volúmenes de ochocientas páginas cada uno —su producción— no es posible sostener el verdadero resplandor de la poesía. La fecundidad —cuando no se es genio— da a la obra mucha voz inútil, por más cultura que se tenga.

Su poesía risueña y apacible, tenía algo del aspecto de su ciudad, decía José Enrique Rodó. Más que el poeta, fué el ágil y fecundo cronista de Montevideo.

El autor de la letra del Himno Nacional, quedará entre nosotros por la gracia de sus letrillas y por ese género burlesco, en donde sabía mostrar la jovialidad de su temperamento, poco dado a ternuras, pero sí a saber mover con verdadero ingenio los hombres y las cosas.

DAMASO ANTONIO LARRAÑAGA
1771 - 1848

"Viaje de Montevideo a Paysandú" y "Viaje de Montevideo a Río Janeiro"... Contribuyó al desarrollo de nuestra cultura. Dejó numerosos apuntes científicos y su famosa "Oración inaugural" de la Biblioteca de Montevideo. Entre sus composiciones poéticas: "La Abeja y La Araña", "La Víbora de Cascabel", están realizadas con una ingenua y simple intención de fabulista. Su nombre será recordado por los especialistas, en zoología, en botánica, en mineralogía, en historia...

BERNARDO P. BERRO
1803 - 1868

Presidente de la República. En los momentos de ocio, cultiva las letras. Se recomienda su "Epístola a Doricio", en donde no falta ni la tórtola arrulladora, ni "la lúcida y bella natura". Un verdadero poema bucólico que, a pesar de su extensión, tiene aciertos, tanto en la parte descriptiva como en la facilidad del ritmo.

ADOLFO BERRO
1819 - 1841

Adolfo Berro, "la esperanza de un poeta", nace en 1819 y muere en 1841. Veintidos años de vida. Palabras de Andrés Lamas: "Profanaríamos su memoria con una torpe adulación, si le atribuyéramos a sus tareas un desarrollo que no pudieron alcanzar. Adolfo Berro merece uno de los primeros rangos entre los poetas americanos, porque es de los que mejor han comprendido la misión eminentemente social que la poesía debe desempeñar entre nosotros".

Siente en su acento de brumoso romanticismo el dolor de los humildes y la noche de los desamparados. Su obra no lograda, no obscurece el recuerdo de su espíritu juvenil y afiebrado, estremecido de dulzura y sueño. Quedarán, aún sin poesía, sus composiciones: "El Esclavo", "El Mendigo", "La Ramera". El fué quien dijo: "Mi odio a la tiranía brutal ejercida en los negros, puedo decir que nació en mi razón. La idea de la emancipación completa de los negros ha sido horas enteras el objeto que ha absorbido las facultades de mi alma".

JUAN CARLOS GOMEZ
1820 - 1884

Juan Carlos Gómez, periodista, tribuno, político, verdadero representante del romanticismo, fué una de las más altas figuras del Uruguay. "A los cincuenta años, Gómez era el mismo joven romántico que a los veinte", dice el crítico. "Perfecto héroe de novela romántica, encarnación del resurrecto ideal caballeresco, que Cervantes había enterrado". Muere lejos de su tierra. La patria lo exalta, pero lo olvida. Ilumina su historia con sus hechos y después de dejarlo morir pobre, consiente por demasiado tiempo que sus restos reposen en el extranjero.

El pensador de "Ariel", reclama para el polemista, un sitio de preferencia. "Sólo Sarmiento podría disputárselo, aunque en

éste la fuerza, rara vez se armoniza con la gracia y la medida escultural".

En poesía, su frente ardió de patriotismo y cantó a la libertad y a la esperanza. La pureza de su voz, anduvo cándida y ligeramente por el verso, que no quiso recoger su soledad y su orgullo. Era la hora en que Hugo gritaba desde el viento de su salud creadora, y en que los poetas lo imitaban, a su modo, claro está, con un zumbador y fácil remedo.

Hay en el emocional de Juan Carlos Gómez, algunos poemas como el de "A una Mujer Esdrújula", que perturbaron el sueño de nuestras viejas tertulias líricas, y que hoy, aún hoy, pese a su tono romántico y trasnochado, hacen el placer de los caseros paladares criollos...

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

1825 - 1893

Alejandro Magariños Cervantes, recibe, en España, el grado de Doctor en Jurisprudencia. Colaborador de periódicos y revistas españolas. Trabajador infatigable, consolida su nombre, a pesar de la pobreza de sus composiciones, en donde no hay notas de originalidad y más bien demasiadas expresiones triviales. De su obra, dice el crítico: "Se deja leer con facilidad, pero con mayor facilidad se olvida".

Sus obras: "Horas de Melancolía", "Brisas del Plata", "Palmas y Ombúes", "Violetas y Ortigas", "Celiar", "Caramurú", "Veladas de Invierno", y otras... Dirigió en París la revista de Ambos Mundos.

* * *

Nace en 1816 y muere en 1860, PEDRO P. BERMUDEZ, autor de "El Charrúa", drama histórico, que Menéndez y Pelayo ya cita en su Antología de "Poetas Hispano-Americanos", y a quien Magariños Cervantes elogía por "La exactitud de los rasgos antropológicos e históricos que en él campean".

* * *

EDUARDO M. GORDON, autor teatral: "El lujo de la miseria", "La Fé en el Alma". Cultivó el poema lírico. Muere en 1878.

* * *

HERACLIO C. FAJARDO. 1833-1867. Dejó su libro de versos "Arenas del Uruguay", un drama "Camila O'Gorman" y algunos trabajos históricos. Sustituye a Juan Carlos Gómez en

la dirección de "El Nacional". Su hermano Carlos hizo también versos, que, según los críticos de aquella época, eran correctos y apreciables por su inspiración. Su único mérito era el de su palidez, producida por el romanticismo, a base de vinagre, y lamentos de dudoso gusto.

* * *

Otros nombres:

AURELIO BERRO (1838-1912), ministro, diputado, obtiene en un certamen nacional, un primer premio por su "Canto al Monumento de la Independencia", celebrado en Florida en 1879. Fué cuando se oyó la voz de la patria.

WASHINGTON BERMUDEZ (1847-1914), autor del famoso "El Baturrillo Uruguayo" y el drama "Artigas". Miembro de la Real Academia Española. Dirigió el semanario político-festivo "El Negro Timoteo". Sus epigramas y epitafios duermen en su libro "Simplezas y Picardías". En algunas de sus "Letrillas", su acento anda valientemente por la verdad.

RAMON DE SANTIAGO (1883-1900), el autor de "La Loca del Bequeló", canción que aún hoy se recuerda por su acento emotivo, y que ha puesto la primera vibración en nuestra poesía popular.

JOSE SIENRA CARRANZA (1843). Autor del poema "A una Paraguayita", que nace con una invocación de Jeremías y anda taciturno, llevando en hombros "La imagen de la Patria desolada".

RAFAEL XIMENEZ (1825-1904), con sus libros "Vasco Núñez de Balboa" y "La Campana de los Diez". A él debemos la fundación de la Oficina de Estadística Nacional.

AGUSTIN DE VEDIA y PABLO DE MARIA, dos de nuestros más grandes espíritus, juegan a momentos con la poesía, y ANTONINO LAMBERTI (1855) "el del acorde gentil del Harpa", LAURINDO LAPUENTE, VICTORIANO MONTES, el evocador de "El Tambor de San Martín" y de aquella graciosa, pura, esbelta y sencilla "La Tejedora de Ñandutí"... Y Carlos María Ramírez, que fustigó valientemente a los partidos tradicionales, Gonzalo Ramírez, hermano de Carlos María y José Pedro Ramírez, ilustres ciudadanos a quienes debe tanto la legislación nacional.

MATIAS BEHETY (1857-1893), en cuyas composiciones flota una ligera música becqueriana. Su vida llena de inquietud —alcohol, tristeza— apagaron tal vez una voz de verdadero poeta.

En nuestras citas no hemos seguido un exigente orden cro-

nológico, por eso aún hay aquí lugar para FRANCISCO JAVIER DE ACHA (1822). "Bromas Caseras", "Una Víctima de Rosas". Poeta festivo, sin alcanzar la calidad de Acuña de Figueroa. De su cosecha es aquella improvisación "A la Juventud Uruguaya": "Alzad la frente, generación bendita..." y aquella otra a la bandera de los Treinta y Tres: "Cual lábaro bendito flameaba en el combate..." Y ENRIQUE ARRASCAETA (1819) que siendo ministro de Berro, escribió aquello de "La Flor del Desierto": "Cómo el ala ligera de la brisa".

FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS (1837-1872), más orador que poeta, romántico, y como Behety, dominado por el alcohol y la bohemia. Autor de "Páginas sueltas".

JOSE PEDRO VARELA (1845-1879). "Eco Perdido" (prólogo de Víctor Hugo), que aunque no deja obra poética, de aliento, es acreedor a nuestra devoción por sus obras de pedagogía. El fué quien inició con grandes sacrificios, la idea de la reforma escolar. "La Educación del Pueblo", "De la Legislación Escolar", son dos de sus mejores libros. Muere a los 34 años de edad, legando a la posteridad, un nombre iluminado por la magnitud de su obra.

LUIS PIÑEIRO DEL CAMPO —recordamos a Núñez de Arce y a Jorge Issacs— dió su nota de dulce y fácil sentimiento; LUIS MELIAN LAFINUR, del 1850, con su interesante estudio sobre Juan Carlos Gómez y su tomo de versos "Ecos del Pasado"; JOSE ROMAN MENDOZA, ANACLETO DUFORT Y ALVAREZ, con "Batalla de Cagancha" e "Invasión de Echagüe".

RAFAEL FRAGUEIRO (1864-1914). "Recuerdos Viejos", "Lucrecia Borgia" (Tragedia), "Alegretto", y las décimas de "Los Buitres". Su talento se escondía entre llamas de desorden y prisa. En su "Rondel", está presente el fantasma becqueriano.

ALCIDES DE MARIA (1858-1889), autor de "Cantos y Apólogos Patrióticos", que narró "el ínclito esfuerzo de la gigantesca raza".

ALBERTO FLANGINI (1857-1902), autor de tres libros olvidados. CONSTANTINO BECCHI, uno de los primeros poetas, que en el Uruguay, como el bardo de Albión, abandonó la lira y "pidió una espada". OROSMAN MORATORIO (1852-1898). Autor dramático: "Juan Soldao", "Patria y Amor", "En el año 2000". Composiciones de género criollo. ¿Quién no recuerda de su "Flor del Monte", aquella "Agreste violeta, crecida entre los breñales"? Otro poeta criollo: ELIAS REGULES (1860). Pensamos en "La Tapera". Dos dramas: "El Entenao" y "Los Guachitos". Las guitarras camperas retienen aún sus canciones. No ha realizado gran obra poética, pero ha sabido tallar su vida de

una manera digna. Quedará su recuerdo como uno de los mejores profesores de la Facultad de Medicina. PEDRO XIMENEZ POZZOLO, el cantor de "Hay, María, en tus versos, aromas florales", y de la conocida improvisación a Magariños Cervantes: "Murió el cantor de la moderna Troya". SANTIAGO MACIEL, el de la "Flor de Trébol". JOSE G. DEL BUSTO, que escribió versos sentimentales, entonó coplas de amor y se dignificó apostrofando a la esclavitud.

FRANCISCO TOMAS Y ESTRUCH (1861), escuchó el diálogo de "El Poeta y el Cedro"; Ladislao González con su libro "Primicias de mi Numen" (1887). MELITON ALFONSO, muere a los 26 años. En sus "Yambos" y "Trenos" no habrá un gran poeta, pero siempre lo encontramos en toda su dignidad de hombre. VICTOR ARREGINE (1868), con aspiraciones a la filosofía. En 1895, apareció su "Colección de Poesías Uruguayas", "Rimas" (1892). "Los Orientales", "Compendio de Historia del Uruguay", "Estudios Históricos" y "Tardes de Estío". ANTONIO BACHINI (1864-1932), reveló en algunos poemas su fino sentido humorístico, animándolos, como todo lo que él realizaba, con un sello personal. MANUEL BERNARDES (1867), sentimentalizó en "Claros de Luna" y en "Veinticinco días de campo". En 1890 apareció "La muerte de Artigas". Otros libros: "La Nación en Marcha", "Hacia las Cumbres". MARCOS RODRIGUEZ, maestro valeriano, autor de innumerables versos. RICARDO SANCHEZ, poeta laureado. ENRIQUE KUBY Y ARTEAGA, con su poema "Los Dioses Caídos", iluminó con su brillo entusiasta las gafas de Ramón de Campoamor. JOAQUIN DE SALTERAIN (1856-1926), de rima fácil y delicada. Autor de "Intimidades". Hombre de ciencia, médico y filántropo. Su poema "La Lira Rota", obtuvo uno de los premios otorgados en el certamen celebrado en la Florida. MANUEL HERRERO Y ESPINOSA, director de la Revista del Plata. BENJAMIN FERNANDEZ Y MEDINA (1873), uno de los iniciadores del género de los cuentos criollos, autor de "Charamuscas", "Compases y Serranas", "Colección de Monólogos", "Flores de Yuyo", "Cuentos del Pago" y muchas obras más. "Antologías", "Proyectos de Códigos". En "Yo tenía un hijo", hay emoción y el verso se da con naturalidad y fluidez. RICARDO PASSANO, autor de "Matices de Aurora". GUILLERMO P. RODRIGUEZ (1862), con sus rimas "Pretéritas". En 1885, fué premiado su poema "Al Porvenir de Montevideo". ADELA CASTELL, que dirigió la primera Escuela de Aplicación de la República. Escribe en prosa y verso. DANIEL MARTINEZ VIGIL (1867), orador, panfletista, filósofo. CARLOS MARTINEZ VIGIL: "El Maestro de la Corrección", "Apuntes de mi Cartera", "Sobre Lenguaje". Son suyas aquellas estrofas: "Hay que pelear al pie de la bandera,

hasta quemar el último cartucho". ALFREDO ZUVIRIA, ENRIQUE RIVERA, UBALDO RAMON GUERRA, JOSE SALGADO, y otros distinguidos profesores, abogados, hicieron versos, y algunos de ellos, poesía.

GUZMAN PAPINI, mereció el momento popular que aureoló su obra. A pesar de su tono personal, su manera de decir, colorista, tiene algo de Salvador Rueda. Recordamos "La Reja", su "Canto a la Sirena" y su libro de sonetos "Tumulto de Esplendores". Sus dramas: "El Triunfo del Jardín", "El Alma del Mar", "Los Padres", "El Ensueño" y "El Ultimo Don Juan". Ultimamente publicó dos interesantes obras: "Espiga de Cristales" y "Reflejos de una Armadura". RAUL MONTERO BUSTAMANTE, autor de "Versos", y el conocido "Canto a Lavalleja". Director de "Vida Moderna" y de la actual "Revista Nacional". Publicó en 1905, "El Parnaso Oriental". Hombre de vasta cultura, nos dió hace poco, con "Ensayos", varios estudios en donde están fina y justamente evocadas las figuras de nuestra época romántica TORIBIO VIDAL BELO, que según Montero Bustamante, ha sido el primer divulgador en Montevideo, de la escuela de Verlaine y Darío; tiene algo de la gracia de este último, salvando, claro está, las distancias. JOAQUIN SECCO ILLA cultivó el verso correctamente y es en la actualidad uno de nuestros distinguidos abogados. Defendió, varias veces desde la Cámara, la causa del catolicismo. Fué Embajador del Uruguay ante el Vaticano. PEDRO ERASMO CALLORDA, autor del poema "María". Ministro del Uruguay en Lima. Dos libros de versos: "Cantares de la aldea", "Cantores del Exilio". Una docena de libros en prosa: "Evocando el Pasado", "Batlle", "La Venganza del Poeta", "Viajes", "Cartas Perdidas", "Cuentos de mi Barrio", etc.. Acaba de llegarnos "Films", en donde el escritor, a la sombra de unos versos de Nuñes de Arce, se pone a rememorar el ayer.

Otros poetas: ASDRUBAL E. DELGADO, de madrigal fino y elegante. JUSTINO XIMENEZ DE ARECHAGA, realizador de "Media Noche", Director de "América Literaria" JULIO LERENA JOANICO, espíritu superior, de ancha cultura clásica. CESAR MIRANDA: "Letanías Simbólicas", íntimo amigo de Julio Herrera y Reissig. Su verso moderno supo tener la extravagancia necesaria para imponerse en su hora. Aún queda el recuerdo de "Los Paquidermos". JUAN JOSE ILLA MORENO, RAMON MONTERO BRONW, LUIS ONETTI LIMA, EDUARDO GANDOLFO, CLARA GIANETTO, ELISEO RICARDO GOMEZ, ALFREDO VARZI, JOSE PANIZZA, ITALO EDUARDO PEROTTI, NICOLAS PIAGGIO, NICOLAS GRANADA... y tantos otros.

JOSE ENRIQUE RODO, el admirable prosista, encendió lleno de gracia y de ingenuidad, la arquitectura del verso.

JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ, mentalidad extraordinaria de América, también llevó a la poesía, la vibración de su espíritu, mostrando en ella la orientación pura y enérgica, por donde llevó el humano fervor de su vida.

VICTOR PEREZ PETIT, novelista, dramaturgo, ensayista... "Cantos de la Raza" y "Joyeles Bárbaros", desde sus libros poéticos, hablan de su amor por lo parnasiano y su decidido entusiasmo por la escuela simbolista. En su crítica, hay tal vez, "el primer impulso saludable" que echó por tierra el mal gusto romántico de los escritores de su época. Su prosa, rica y fuerte, además de "Los Modernistas", nos deja un intereeante libro sobre Rodó. Algunas de sus obras: "El Parque de los Ciervos" (1898), "Sil" (1905), "Zola y Cervantes" teatro (1912-1914). En un concurso de obras nacionales, allá por el 1920, reclama ubicación de preferencia, su novela "Entre los Pastos".

* * *

Deseando abrir con Julio Herrera y Reissig, el camino de la nueva poesía en el Uruguay, cerramos esta parte de la Exposición con algunos nombres que no debemos olvidar, y que por exigencias de último momento no han podido ser ubicados en "Espejo de Epocas". A esa hora debieron asomarse también Guzmán Papini, Asdrúbal Delgado, César Miranda y otros.

MANUEL B. OTERO, que nos deja un emotivo libro de poemas: "Poesías Varias". JOSE L. AGUERRE, poeta cristiano, de sana inspiración, autor de "Voces del Alma", de cuyos versos vividos, uno de sus críticos señala la "abundancia del corazón". MARCELINO IZCUA BARBAT, Juez Letrado de 1.a Instancia en el Depto. de Florida, profesor de Literatura, Historia Universal y Filosofía. Es uno de nuestros pocos magistrados que embellece sus horas cultivando el verso.

Y unas palabras para HORACIO QUIROGA (1879-1937), el poeta de los "Arrecifes de Coral", uno de los primeros libros de estremecimiento nuevo, que aparecieron entre nosotros. La figura del autor de "Anaconda" y de "Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte", se sale de estas páginas, para ocupar él solo, un lugar de preferencia, pero su sitio está en la prosa, siendo uno de los más extraordinarios escritores de América. En sus versos, vibraba más el pintor. En sus narraciones es en donde vive el poeta.

Escapándose también de este "encasillado", como Horacio Quiroga, va el nombre de ROBERTO DE LAS CARRERAS (1873). Pero él no está tampoco en el verso. Hay que ir a buscar la poesía en sus libros: "Sueño de Oriente", "Oración Pagana", "Psalmo a Venus Cavalieri", "La Visión del Arcángel", en el "Suspiro de una Palmera".

DON JOSE PREGO DE OLIVER

1750 - 1814

A MONTEVIDEO

Tomada por asalto por los ingleses,
el 3 de febrero de 1807

La guerra, la atroz guerra..., el trueno, el rayo,
El polvo, el humo denso; todo, todo,
Su venida fatal al pueblo anuncia.
Desde la mar las naves, y por tierra
Las haces enemigas el tremendo
Cañón asestan contra el débil muro,
Y a un tiempo mismo bocas cien de bronce
El fuego arrojan con horror y estruendo.
Zumbando globos por el aire vago
Las calles cruzan, templos desmoronan,
Edificios deshacen y no hay nada
Que a su choque feroz oponga fuerza.
Sólo la alcanza el ínclito caudillo,
Veces mil más ilustre por su esfuerzo
Que por la Cruz que de su pecho pende.
Con faz serena y con osada planta
No para, y corre a visitar los puestos,
Do el fuego, el estampido y los membrudos
Brazos que sirven el cañón, trasladan
El horrísino carro en que el tonante
Los rayos vibran que Ciclopes forjan,
El plomo silbador que muerte avisa,
Nunca puede abatir su erguida frente,
Que llena de ambición espera un día
Que, a la par de Velascos, la sublime
Al sacro templo de la augusta Fama
Orlada de laurel inmarcesible,
Con que Mavorte a sus campeones orna.
Siguen sus huellas los varones claros
Que fueron arrullados en la cuna

Con cantares de abuelos, que a la Patria
Inmolaron la vida; don que el Cielo
Impone al hombre conservar, y la honra
Arrastra a aventurar todas las veces,
Que llama el parche, o el clarín resuena.
El Pueblo y tropa, todo en mezclamiento,
No hacen más que pelear: no hay otro oficio.
Yo ví las Artes, sí, vílas yo mismo
Azoradadas vagar, y demandando
Favor y ayuda, las orejas sordas
Atónitas hallar a sus plegarias.
Los talleres y fábricas cerrados
Son arrojados del humilde techo,
Que antes las albergó: tornan y claman;
Pero no hay responder. Desconsoladas
Huyen, y huyendo, la cabeza vuelven,
Por si descubren algún brazo amigo,
Que corra en pos solícito a tenellas;
Mas en vano miráis: todos a una
No curan más que del cañón funesto.
Antes del pecho borbotando sangre
Al letal golpe de la bala ardiente
Despedirán la fatigosa vida,
Que la cerviz doblar a yugo extraño.
Bajo un trono nacieron; bajo un trono
Días vivieron de paz honda y blanda;
Y quieren bajo un trono que los nietos
Amorosos el lecho circundando,
Con encendido lloro y mano leve
En el sueño eternal cierren sus ojos.
Las columnas de Albión que sus pendones
Quieren ver ondear en la asta misma,
De do penden los lienzos que tremolan
Blasones de Castilla, el cerco estrechan;
Aumentan baterías y doblando
El estruendoso fuego, ni un momento
Es dado a los sitiados de reposo.
Al batir continuado el muro tiembla;

Las piedras, desquiciadas, se desploman;
Y los escombros mismos son la escala
De la brecha fatal: ¡ay, ciudadanos!
Cubrid, tapiad, el boquerón horrible,
Que ha de ser tan fatal cual lo fué en Troya,
La máquina infernal del dolo griego.
Quince veces el Sol salido había
Por las rosadas puertas de la Aurora,
De rayos coronado en claustro de oro,
Sin que mostrase lástima ni duelo
Por las cuotas de un Pueblo que, afligido,
Ve por última vez que declinando
Su pausado rodar, el horizonte
Va a sepultar el majestuoso disco
En las líquidas urnas del undoso,
Del sacro Paraná: queda rojeando
La vía, por do fué: mas a deshora
Desaparece el fulgor y en todo el cielo
Ni rastro queda de la excelsa lumbre.
De Caos la hija triste sobre el suelo
Densas tinieblas desparrama y deja
Casi inválido el ojo vigilante
Del atleta tenaz, que sobre el arma
Apoya el brazo en que reclina el cuerpo.
La circunvalación del muro todo
De trecho en trecho mílites sustenta,
Que inmóviles y atentos representan
Estatuas del silencio, que interrumpe
El eco bronco de olas encrespadas,
Que azotan el peñasco, y luego humildes
Bésanle el pie y escúrrense a su centro.
¡Cuánto de malandanza hoy avecina
Onda de maldición, al triste Pueblo,
Tu sonar turbulento! Oír no dejas
El ruido sordo de la planta insana,
De la noche sombrosa, y atrochando
Que arrebozada en el tupido manto
Por la brecha mortal, sin ser sentida,

Penetra audaz el lacerado muro.
Al súbito clamor, el castellano
El arma requiriendo, presuroso
Al riesgo corre, y al britano altivo
En su valor un otro estorbo pone.
El cañón y arcabuz a un tiempo atruenan;
Densan la lobreguez; y sangre y fuego
Y horror y estrago a todas partes lanzan.
El furibundo Marte en torno gira
De unas y otras legiones, aguzando
La cólera y ardor; e introduciendo
La confusión, las huestes mezcla y junta.
Así mezcladas pugnan; la lucha
Más y más se encarniza, y la atroz muerte
Enarbolando el brazo, la guadaña
Descarga sin cesar, y a centenares
Tiende de cada golpe los varones
Que son apoyo de la Madre Patria.
Bien pocas son las almas que te quedan,
Ilustre madre, y esas pocas helas,
Helas pelear de sangre salpicadas,
Y tropezando en los gloriosos cuerpos
De los que perecieron, anhelando
Volver con el laurel a tu regazo,
Alejando infortunios de tu seno.
Mas dado no les fué, y aún esos pocos
Acribillados, lloran la flaqueza
Del brazo que no puede con la espada,
No puede más, que el enemigo carga,
Y cual voraz incendio se difunde.
Que no hay estorbo que su curso ataje,
Al bullicio, al estrépito, a la grita,
Las matronas y vírgenes, transidas
Se llenan de estupor, y en el retiro
De la cámara yerma, presagiando
La viudez y orfandad desconsoladas,
Alzan los ojos, de llorar cansados,
A los Cielos, de mármol a sus quejas;
Las manos tuercen y el vivir desaman.

BIBLIOTECA KLEBER

ANONIMO

AL EDITOR DE BUENOS AIRES

Soneto

¿Qué hay, señor Monteagudo, murió España?
¿Se le hizo funeral a la difunta?
¿Se entregó Cádiz como usted barrunta
Por meter en nosotros la cizaña?

Quítese de los ojos la legaña,
Consulte sus papeles con la Junta,
Y diga ya que miente en cuanto apunta,
Si lo hace con pluma o con guadaña.

Dos años hace que la misma nueva
Se nos dió en el Cabildo, y sin embargo
Sabemos que aún está verde la breva:

Despierte usted de su fatal letargo,
Pues según mata, con el mal que ofrece,
Más que Editor, enterrador parece.

Montevideo, Enero 7 de 1812.

Soneto

Revolución... buen Dios, tomó a destajo
A nadie en paz dexar, cómo se agita.
Cual violento huracán se precipita,
Echando por la boca espumarajo.

Derriba al encumbrado, eleva al baxo,
El palacio y la choza, templo, ermita,
Penetra su furor, e insana grita:
"Todo cabeza de traidor abaxo".

De andrajos cubre el cuerpo polvoroso:
Corre, y en el correr la furia acrece,
El vulgo aplaude al monstruo sanguinoso.

Al verla, el justo atónito enmudece,
Quiere apartarse, se hace sospechoso,
Y entre el tumulto bárbaro, perece.

Montevideo, Marzo 17 de 1812.

DON EUSEBIO VALDENEGRO
1786 - 1818

CANCION PATRIOTICA DE 1810

Viva, compatriotas,
nuestro patrio suelo,
y la heroyca Junta
de nuestro Gobierno.

Heroycos patriotas
En unión cantemos,
A la madre patria
Sonoros conceptos;
Ella que os ofrece
Tesoros inmensos,
Unión fraternal
Sólo os pide en premio

Viva, etc.

Cantemos alegres
Hymnos, pues tenemos
La aurora felice
En nuestro hemisferio;
Ya está en nuestra esfera
El brillante Febo,
Dexando en su ocaso
Los celajes negros.

Viva, etc.

Si ayer oprimido
De América el suelo,
Era de sus hijos
Duro cautiverio;
Hoy a todos llama
Con reclamos tiernos,
Para hacerles ver
Que libres nacieron.

Viva, etc.

No es la libertad
Que en Francia tuvieron
Crueles regicidas,
Vasallos perversos;
Si aquellos regaron
De su patria el suelo,
Con sangre, nosotros
Flores alfombremos.

La infamia y el vicio
Fué el blanco de aquellos
Heroyca virtud
Es el blanco nuestro.
Allí la anarquía
Extendió, su imperio,
Lo que es en nosotros
Natural derecho.

Viva, etc.

Nuestro Rey Fernando
Tendrá en nuestros pechos
Su solio sagrado
Con amor eterno.
Por Rey lo juramos
Lo que cumpliremos,
Con demostraciones
De vasallos tiernos.

Viva, etc.

Mas, si con perfidia
El Corso sangriento,

A nuestro monarca
Le usurpare el cetro,
Muro inexplicable
En unión seremos,
Para no admitir
Su tirano imperio.

Viva, etc.

Si la dinastía
Del Borbón excelso,
Llega a recaer
En José primero,
Nosotros unidos
Con heroyco esfuerzo
No hemos de adoptar
Su intruso gobierno.

Viva, etc.

La América tiene
El mismo derecho
Que tiene la España
De elegir gobierno;
Si aquella se pierde
Por algún evento,
No hemos de seguir
La suerte de aquellos.

Viva, etc.

Crueles pretendieron,
Vender nuestra sangre
A tan baxo precio;
Pero en esta feria
La venta perdieron,
Porque ha superado
Nuestro patrio genio.

Viva, etc.

La infame doctrina
Del vil Maquiavelo,
Esos egoístas
Tenaces siguieron;
Sin amor al Rey
Ni a la Patria menos,
Son de nuestras ruinas
El cruel instrumento;

Viva, etc.

Nuestra desunión
Fué el primer proyecto
Que para destruirnos
Inventaron ellos.
Ardientes patriotas
Ahora estáis en tiempo
De hacer que se frustre
Un plan tan funesto.

Viva, etc.

Amor, paz, y unión
Sean nuestro objeto,
Y la Religión
Del Dios verdadero;
Con las bellas Artes
Será nuestro suelo
Otra antigua Roma,
Parayso ameno.

Viva, etc.

Guerras intestinas
Destruyen los reynos,
Pero con la unión
Se forman imperios;
Unión, compatriotas,
Que así triunfaremos,
Sellando en los fastos
Futuros, recuerdos.

Viva, etc.

Si hubo un Wáshington
En el norte suelo
Muchos Washingtones
En el sur tenemos.
Si allí han prosperado
Artes y gobierno,
Valor, compatriotas,
Sigamos su ejemplo.

Viva, etc.

Nobles peruanos,
Ilustres limeños,
¿Hasta cuando dura
El letargo vuestro?
O sois invencibles,
O yo no os entiendo,
Pues no desplegáis
Vuestros sentimientos.

Viva, etc.

La Patria exclamando
Dice en sus acentos:
Hijos, dispertad,
Levantad el vuelo;
¿Ya tan tiernas voces
Hermanos qué hacemos?
Vamos a vivir
Con honor eterno.

Viva, etc.

¿Y seréis omisos,
Nobles compañeros,
Si la Patria implora
El auxilio vuestro?
Pues ella os invoca;
Llegad que ya es tiempo,
De hacer por la Patria
El último esfuerzo.

Viva, etc.

Venid, no temáis,
Nos están diciendo,
Que la causa justa
La protege el cielo;
Ya nuestros hermanos
Marchan placenteros
A erigir los bustos
De sus mausoleos.

Viva, etc.

Sus yertas cenizas
Serán con el tiempo,
Eterna memoria
De sus nobles hechos;
Las futuras gentes
Con sumo respeto
Al pie del sepulcro
Cantarán, diciendo:

Viva, compatriotas,
Nuestro patrio suelo,
Y la heroyca Junta
De nuestro Gobierno.

Octubre 25, 1810.

BARTOLOME HIDALGO

1788 - 1822

CIELITOS Y DIALOGOS PATRIOTICOS

Los chanchos que Vigodet
Ha encerrado en su chiquero
Marchan al son de la gaita
Echando al hombro un **fungeiro.**

Cielito de los gallegos,
¡Ay! cielito del Dios Baco,
Que salgan al campo limpio
Y verán lo que es tabaco.

Vigodet en su corral
Se encerró con sus gallegos
Y temiendo que lo **pialen**
Se anda haciendo el chancho
(rengo.

Cielo de los **mancarrones**
¡Ay!, cielo de los potrillos,
Ya brincarán cuando sientan
Las espuelas y el lomillo.

(1812)

Cielito a la aparición de la escuadra patriótica en el puerto de Montevideo

Flacos, sarnosos y tristes
Los godos encorralados,
Han perdido el pan y el queso
Por ser desconsiderados.

Cielo de los orgullosos,
Cielo de Montevideo,
Piensan librarse del sitio
Y se hallan con el bloqueo.

(1814)

Cielito Oriental

El portugués con afán
Dicen que viene bufando,
Saldrá con la suya cuando
Veña o Rey Dom Sebastián.

Cielito, cielo que sí,
Cielitos, locos están,
Ellos vienen reventando,
¡Quién sabe si volverán!

Dicen que vienen erguidos
Y muy llenos de confianza;
Veremos en esta danza
Quiénes son los divertidos.

Cielito, cielo que sí,
Cielo hermoso y halagüeño,
Siempre ha sido el portugués
Enemigo muy pequeño.

Ellos traen facas brillantes,
Espingardas muy lucidas
Bigoteiras retorcidas
Y **burriqueiros** bufantes.

Cielito, cielo que sí,
Portugueses, no arriesguéis,
Mirad que habéis de jugar
Y todo lo perderéis.

Vosso Príncipe Regente
Nao é para conquistar,
Nasceu só para falar
Mais aquí ya he differente.

Cielito, cielo que sí,
Fidalgos, ya vos entendo,
De tus pataratas **teys**
Todito el mundo lleno.

Vossa señora Carlota,
Dando pábulo a su furia,
Quier fazeros injuria
De pensar que sois pelota.

Cielito, cielo que sí,
¿Nao coñocéis majadeiros
Que em as infelicidades
Vosotros sois os primeiros?

¿Queréis perder vossa vida,
Vossos filhos é mulheres,
E dehiyar vossos quehaceres
E á mimina querida?

Cielito, cielo que sí,
Es inmutable verdad,
Que todo se desconcierta
Faltando la humanidad.

¿Qué cosa pudo mediar
Para fazeros sahir
E a nossas terras venir
Con armas, a conquistar?

Cielito, cielo que sí,
Con razaun ficais tremendo,
Ya visteis fidalgos que
Puco a puco vais morrendo.

Enviadle pronto a dezir
A vosso Príncipe Regente
Que todos vais a morrer,
E que nau le fica yente.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de Portugal,
Vosso sepulcro vay ser,
Sem duvida, a Banda Oriental.

A Deus, a Deus faroleiros,
Portugueses mentecatos,
Parentes dos maragatos,
Insignes alcobiteiros.

Cielito, cielo que sí,
El Oriental va con bolas,
Mirad, portugueses, que hay
Otro don Pedro Cebolas.

(1816)

El gaucho de la Guardia del Monte, contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al Conde de Casa-Flores con el siguiente cielito en su idioma

Ya que encerré la tropilla
Y que recogí el rodeo,
Voy a templar la guitarra
Para explicar mi deseo.

Cielito, cielo que sí,
Mi asunto es un poco largo;
Para algunos será alegre,
Y para otros será amargo.

El otro día un amigo,
Hombre de letras, por cierto,
Del Rey Fernando a nosotros
Me leyó un gran Manifiesto.

Cielito, cielo que sí,
Este Rey es medio zonzo
Y en lugar de Don Fernando
Debiera llamarse Alonso.

Ahora que él ha conocido
Que tenemos disensiones,
Haciendo cuerpo de gato
Se viene por los rincones.

Cielito, cielo que sí,
Guarde, amigo, el papelón,
Y por nuestra Independencia
Ponga una iluminación.

Dice en él que es nuestro pa-
Y que lo reconozcamos, (dre
Que nos mantendrá en su gracia
Siempre que nos sometamos.

Cielito, digo que sí,
Ya no largamos el mono,
No digo a Fernando el séptimo,
Pero ni tampoco al Nono.

Después que por todas par-
Lo sacamos apagando, (tes
Ahora el Rey con mucho modo
De humilde la viene echando.

Cielito, cielo que sí,
Ya se le murió el potrillo,
Y si no que se lo digan
Osorio, Marcó y Morillo.

Quien anda en estos maqui-
Es un Conde Casa-Flores (nes
A quien ya mis compatriotas
Le han escrito mil primores.

Cielito, digo que no,
Siempre escoge Don Fernando
Para esta clase de asuntos (do.
Hombres que andan deletrean-

El Conde cree que ya es suyo
Nuestro Río de la Plata:
¡Cómo se conoce, amigo,
Que no sabe con quién trata!

Allá va cielo y más cielo,
Cielito de Casa-Flores,
Dios nos librará de plata
Pero nunca de pintores.

Los que el yugo sacudieron
Y libertad proclamaron,
De un Rey que vive tan lejos
Lueguito ya se olvidaron.

Allá va cielo y más cielo,
Libertad, muera el tirano:
O reconocernos libres,
O adiosito, y sable en mano.

¿Y qué esperanzas tendremos
En un Rey que es tan ingrato,
Que tiene en el corazón
Uñas, lo mismo que el gato?

Cielito, cielo que sí,
El muchacho es tan clemente,
Que a sus mejores vasallos
Se los merendó en caliente.

En político es el diablo,
Vivo sin comparación,
Y el reino que le confiaron
Se lo largó a Napoleón.

Cielito, digo que sí,
Hoy se acostó con corona,
Y cuando se recordó
Se halló sin ella en Bayona.

Para la guerra es terrible,
Balas nunca oyó sonar,
Ni sabe qué es entrevero,
Ni sangre vió colorlar.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de la herradura,
Para candil semejante
Mejor es dormir a oscuras.

Lo lindo es que al fin nos
Y nos ronca con enojo. (grita
Si fuese algún guapo... ¡vaya!
¡Pero que nos grite un flojo!

Cielito, digo que sí,
Venga a poner su contienda,
Y verá, si se descuida,
Dónde va a tirar la rienda.

Eso que los Reyes son
Imagen del Ser Divino,
Es (con perdón de la gente)
El más grande desatino.

Cielito, cielo que sí,
El Evangelio yo escribo,
Y quien tenga desconfianza
Venga le daré recibo.

De estas imágenes una
Fué Nerón, que mandó a Roma,
Y mejor que él es un toro
Cuando se para en la loma.

Cielito, cielo que sí,
No se necesitan Reyes
Para gobernar los hombres,
Sino benéficas leyes.

Libre y muy libre ha de ser
Nuestro jefe, y no tirano;
Este es el sagrado voto
De todo buen ciudadano.

Cielito, y otra vez cielo,
Bajo de esta inteligencia
Reconozca, Amigo Rey,
Nuestra angusta **Independencia.**

Mire que grandes trabajos
No apagan nuestros ardores,
Ni hambres, muertes, ni mise-
Ni aguas, fríos y calores. (rias,

Cielito, cielo que sí,
Lo que te digo, Fernando:
Confiesa que somos libres,
Y no andes remolineando.

Dos cosas ha de tener
El que viva entre nosotros:
Amargoz, y mozo de garras
Para sentársele a un potro.

Y digo cielo, y más cielo,
Cielito del espinillo,
Es circunstancia que sea
Liberal para el cuchillo.

Mejor es andar delgao,
Andar águila y sin penas,
Que no llorar para siempre
Entre pesadas cadenas.

Cielito, cielo que sí,
Guárdense su chocolate,
Aquí somos Indios puros
Y sólo tomamos **mate.**

Y si no le agrada, venga
Con lucida expedición,
Pero si sale matando,
No diga que fué traición.

Cielito, los españoles
Son de laya tan fatal,
Que si ganan, es milagro,
Y traición, si salen mal.

Lo que el Rey siente es la
De minas de plata y oro; (falta
Para pasar este trago
Cante conmigo este coro.

Cielito, digo que no,
Cielito, digo que sí,
Reciba, mi don Fernando,
Memorias de Potosí.

Ya se acabaron los tiempos
En que seres racionales,
Adentro de aquellas minas
Morían como animales.

Cielo, los Reyes de España,
¡La p... que eran traviesos!
Nos cristianaban al grito
Y nos robaban los pesos.

Y luego nos enseñaban
A rezar con grande esmero
Por la interesante vida
De cualquiera tigre overo.

Y digo, cielo y más cielo,
Cielito del cascabel.
¿Rezaríamos con gusto
Por un tal don Pedro Cruel?

En fin, cuide, amigo Rey,
De su vacilante trono,
Y de su tierra, si puede,
Haga cesar el encono.

Cielito, cielo que sí,
Ya los constitucionales
Andan por ver si lo meten
En algunos **pajonales.**

Y veremos si lo saca
La señora **Inquisición,**
A la que no tardan mucho
En arrimarle **latón.**

Cielito, cielo que sí,
Ya he cantado lo que siento,
Supliendo la voluntá
La falta de entendimiento.

DIALOGO PATRIOTICO INTERESANTE

entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte. (Se supone recién llegado a la Guardia del Monte, el capataz Chano, y el diálogo en casa del paisano Ramón Contreras, que es el gaucho de la Guardia). N. del A.

Contreras

¡Con que amigo!, ¿diaónde dia-
Sale? Meta el redomón, (blos
Desensille, votoalante.
¡A pingo que da calor!

Chano

De las islas del Tordillo
Salí en ese mancarrón:
¡Pero si es trabuco, Cristo!
¿Cómo está, señó Ramón?

Contreras

Lindamente a su servicio...
¿Y se vino del tirón?

Chano

Sí, amigo; estaba de balde,
Y le dije a Salvador:
Andá, traéme el Azulejo,
Apretámele el cinchón,
Porque voy a platicar
Con el paisano Ramón,
Y ya también salí al tranco,
Y cuando se puso el sol
Caí al camino, y me vine;
Cuando en esto se asustó
El animal, porque el poncho
Las verijas le tocó...
¡Qué sosegarse este diablo!
A bellaquiar se agachó
Y conmigo a unos zanjones
Caliente se enderezó.
Viéndome medio atrasao,
Puse el corazón en Dios
Y en la viuda, y me tendí;
Y tan lindo atropelló
Este bruto, que las zanjas
Como quiera las salvó.
¡Eh p...!, el pingo ligero,
Bien haiga quien lo parió!
Por fin, después de este lance
Del todo se sosegó,
Y hoy lo sobé de mañana
Antes de salir el sol,
De suerte que está el caballo
Parejo que da temor.

Contreras

¡Ah, Chano!... ¡pero si es lien-
En cualquiera bagualón!.. [dre
Mientras se calienta el agua
Y echamos un **cimarrón**,
¿Qué novedades se corren?

Chano

¿Novedades?... ¿qué se yo?
Hay tantas que uno no acierta
A qué lao caerá el dos,
Aunque le esté viendo el lomo.
Todo el pago es sabedor
Que yo siempre por la **causa**
Anduve al frío y al calor.
Cuando la primera Patria,
Al grito se presentó
Chano con todos sus hijos.
¡Ah tiempo aquél, ya pasó!
Si jué en la patria del medio,
Lo mesmo me sucedió;
Pero, amigo, en esta Patria...
Alcánceme un **cimarrón**.

Contreras

No se corte, dele guasca,
Siga la **conversaición,**
Velay, mate: todos saben
Que Chano, el viejo cantor,
Aonde quiera que vaya
Es un hombre de razón,
Y que una sentencia suya
Es como de Salomón.

Chano

Pues bajo de ese entender
Empriésteme su atención,
Y le diré cuanto siente
Este pobre corazón,
Que como tórtola amante
Que a su consorte perdió,
Y que anda de rama en rama
Publicando su dolor,
Ansí yo de **rancho** en **rancho**
Y de **tapera** en **galpón**
Ando triste y sin reposo
Cantando con ronca voz
De mi Patria los trabajos,
De mi destino el rigor...
En diez años que llevamos
De nuestra **revulución,**
Por sacudir las cadenas
De Fernando el **balandrón,**
¿Qué ventaja hemos sacado?
Las diré con su perdón:
Robarnos unos a otros,
Aumentar la desunión,
Querer todos gobernar,
Y de **faición** en **faición**
Andar sin saber que andamos:
Resultando, en conclusión,
Que hasta el nombre de pai-
Parece de mal sabor, (sano
Y en su lugar yo no veo
Sino un eterno rencor
Y una **tropilla** de pobres,
Que metida en un rincón
Canta al son de su miseria...
¡No es la miseria mal son!

Contreras

¿Y no se sabe en qué **diasques**
Este enredo consistió?
¡La pu...janza, en los paisanos!
¡Que son de mala intención!
Usté que es hombre escrebido
Por su madre, digaló,
Que aunque yo compongo **cie-**
Y soy medio **payador,** (los
A usté le rindo las armas
Porque sabe más que yo.

Chano

Desde el principio, Contreras,
Esto ya se quivocó:
De todas nuestras Provincias
Se empezó a hacer distinción,
Como si todas no juesen
Alumbradas por un sol;
Entraron a desconfiar
Unas de otras con tesón,
Y al instante, la discordia
El **palenque** nos ganó.
Y cuando nos **discuidamos**
Al grito nos revolcó.
¿Por qué **naides** sobre **naides**
Ha de ser más superior?
El mérito es quien decide,
Oiga una **comparaición:**
Quiere hacer una **voltiada**
En la estancia del Rincón
El amigo Sayavedra:
Pronto se corre la voz
Del Pago entre la gauchada,
Más **razonable** que tienen
Y afilando el **alfajor**
Se vinieron a la oreja
Cantando versos de amor;
Llegan, voltean, **trabajan,**
Pero, amigo, del montón
Reventó el lazo un novillo
Y solito se **cortó,**
Y atrás de él como **langosta**
El gauchaje se **largó...**
¡Que **recostarlo,** ni en chanza!
Cuando en esto lo atajó

Un muchacho forastero
Y a la estancia lo arrimó.
Lo llama el dueño de casa,
Mira su disposición
Y al instante lo conchaba.
Ahura, pues, pregunto yo:
El no ser de la cuadrilla,
¿Hubiera sido razón
Para no premiar al mozo?
Pues oiga una axplicación.
La ley es una no más,
Y ella da su protección
A todo el que la respeta.
El que la lay agravió,
Que la desagravie al punto;
Esto es lo que manda Dios.
Lo que pide la justicia
Y que clama la razón;
Sin preguntar si es porteño
El que la ley ofendió,
Ni si es salteño o puntano,
Ni si tiene mal color;
Ella es igual contra el crimen
Y nunca hace distinción
De arroyos ni de lagunas,
De rico ni pobretón:
Para ella es lo mesmo el pon.
Que casaca y pantalón; [cho,
Pero es platicar de balde,
Y mientras no vea yo
Que se castiga el delito
Sin mirar la condición,
Digo que hemos de ser libres
Cuando hable mi mancarrón.

Contreras

Es cierto cuanto me ha dicho,
Y mire que es un dolor
Ver estas rivalidades,
Perdiendo el tiempo mejor
Sólo en disputar derechos
Hasta que, ¡no quiera Dios!,
Se aproveche algún cualquiera
De todo nuestro sudor.

Chano

Todos disputan derechos,
Pero, amigos, sabe Dios
Si conocen sus deberes:
De aquí nace nuestro error,
Yo lo digo, sí, señor,
Nuestras desgracias y penas;
¡Qué derechos ni qué diablos!
Primero es la obligación;
Cada uno cumpla la suya,
Y después será razón
Que reclame sus derechos;
Ansí en la revulución
Hemos ido reculando,
Disputando con tesón
El empleo y la Vedera,
El rango y la adulación,
Y en cuanto a los ocho pesos...
¡El diablo es este Ramón!

Contreras

Lo que a mí me causa espanto
Es ver que ya se acabó
Tanto dinero, por Cristo:
¡Mire que daba temor
Tantísima pesería!
¡Yo no sé en qué se gastó!
Cuando el general Belgrano
(Que está gozando de Dios)
Entró en Tucumán, mi herma-
Por fortuna lo topó, [no
Y hasta entregar el rosquete
Ya no lo desamparó.
Pero, ¡ah contar de miserias!,
de la mesma formación
Sacaban la soldadesca
Delgada que era un dolor,
Con la ropa hecha miñangos,
Y el que comía mejor
Era algún trigo cocido
Que por fortuna encontró.
Los otros, cuál más, cuál menos,
Sufren el mesmo rigor.
Si es algún güen oficial
Que al fin se inutilizó,
Da cuatrocientos mil pasos
Pidiendo por conclusión
Un socorro: no hay dinero,
Vuelva..., todavía no...
Hasta que sus camaradas

(Que están también de mi flor)
Le largan una camisa,
Unos cigarros, y adiós;
Si es la pobre y triste viuda
Que a su marido perdió
Y que en las **deligencias**
De remediar su **afición**
Lamenta su suerte ingrata
En un mísero rincón,
De composturas no hablemos.
Vea lo que me pasó
Al entrar en la ciudad:
Estaba el **pingo** flacón
Y en el pantano primero,
Lueguito ya se enterró,
Sueguí adelante ¡ah barriales!,
Si daba miedo, señor,
Anduve por todas partes
Y ví un grande coserón
Que llaman de las comedias,
Que hace que se principió
Muchos años y no pasa
De un abierto corralón,
Y dicen los hombres viejos
Que allí un caudal se gastó.
Tal vez al hacer las cuentas
Alguno se equivocó,
Y por decir cien mil pesos...
Velay, otro cimarrón,
Si es en el paso del ciego,
Allí **Tacuara** perdió
La carreta el otro día,
Y él por el Paso **cortó**
Porque le habían **informao**
Que en su gran **composición**
Se había **gastao** un caudal.
Conque, amigo, no se yo,
Por más que estoy cavilando,
Aonde está el borbollón.

Chano

Eso es querer saber mucho;
Si se hiciera una razón
De toda la plata y oro
Que en Buenos Aires entró
Desde el día memorable
De nuestra **revulución,**
Y después de **güena** fe
Se hiciera una relación
De los gastos que han **habío**
El pescuezo apuesto yo
A que sobraba dinero
Para formar un cordón
Dende aquí a **Guasupicuá;**
Pero en tanto que al rigor
Del hambre perece el pobre,
El soldado de valor,
El oficial de servicios,
Y que la prostitución
Se acerca a la infeliz viuda
Que mira con cruel dolor
Padecer a sus hijuelos;
Entretanto, el adulón,
El que de nada nos sirve
Y vive con toda faición,
Disfruta gran abundancia,
Y como no le costó
Nada el andar **remediao,**
Gasta más pesos que arroz.
Y, amigo, de esta manera,
En medio del **Pericón,**
El que **tiene**, es "don Julano",
Y el que perdió, se **amoló;**
Sin que todos los servicios
Que a la Patria le **emprestó**
Lo libren de una **roncoda**
Que le large algún **pintor.**

Contreras

Pues yo siempre oí decir
Que ante la ley era yo
Igual a todos los hombres.

Chano

Mesmamente así pasó
Y en papeletas de molde
Por todo se publicó;
Pero hay sus dificultades
En cuanto a la ejecución.
Roba un gaucho unas espuelas,
O quitó algún mancarrón,
O del peso de unos **medios**
A algún paisano alivió;
Lo **prienden**, me lo enchalecan,

Y en cuanto se descuidó,
Le limpiaron la **caracha,**
Y de malo y **saltiador**
Me lo tratan, y a un presidio
Lo mandan con **calzador;**
Aquí la ley cumplió, es cierto,
Y de ésto me alegro yo;
Quien tal hizo, que tal pague,
Vamos, pues, a un Señorón:
Tiene una casualidá...
Ya se ve, se **remedió**...
Un descuido que a un cual-
Le sucede, sí señor. [quiera
Al principio, mucha bulla,
Embargo, causa, prisión,
Van y vienen, van y vienen,
Secretos, **almiración.**
¿Qué declara? Que es mentira,
Que él es un hombre de honor.
¿Y la mosca? No se sabe,
El Estao la perdió.
El preso sale a la calle
Y se acaba la **junción.**
¿Y esto se llama igualdad?
¡La perra que me parió!
En fin, dejemos, amigo,
Tan triste conversación,
Pues no pierdo la esperanza
De ver la reformación.
Paisanos de todas layas,
Perdonad mi **relación:**
Ella es hija de un deseo
Puro y de güena intención.

Valerosos generales
De nuestra revulución,
Gobierno a quien le tributo
Toda mi veneración;
Que en todas vuestras **aciones**
Os dé su gracia el Señor,
Para que enmendéis la plana
Que tantos años se erró;
Que brillen güestros decretos
La justicia y la razón,
Que el que la hizo la pague,
Premio al que lo mereció,
Guerra eterna a la discordia,
Y entonces sí creo yo
Que seremos hombres libres
Y gozaremos el don
Más precioso de la tierra:
Americanos, unión,
Os lo pide humildemente
Un gaucho con ronca voz
Que no espera de la Patria
Ni premio ni galardón,
Pues desprecia las riquezas
Porque no tiene ambición.
Y con esto, hasta otro día,
Mande usté, amigo Ramón,
A quien desea servirle
Con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano
Y a su Pago se marchó;
Ramón se largó al **rodeo,**
Y el diálogo se acabó.

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

(1790 - 1862)

A JUAN COPETE

Letrilla satírica

Si el enderezar entuertos
No es cosa que te compete,
¿Quién te mete,
Juan Copete?

Que Blas se descrisme en balde.
Siempre con vana esperanza,
Y Gil haga la pitanza
Por tener el taita alcalde,
Y que cuando cuentas salde
Cargue setenta por siete,
¿Quién te mete?

Que un agiotista avariento
Compre el sueldo a un empleado
Pagándole al desdichado
A veinte por cada ciento (1)
Y él cobre su documento
Por entero en un billete,
¿Quién te mete?

Si obtiene un pelafustán
Un empleo financiero,
Y se pone altivo y fiero
Como pudiera un Sultán;
Y si humilla con desmán
A todos en su bufete,
¿Quién te mete?

Si el que ayer vino en chancletas
Hoy anda en soberbio coche,
Apandando a trochemoche
Cargos, honras y pesetas;
Si a otro dan duras galletas
Y él logra el blando rosquete,
¿Quién te mete?

Si humanidad proclamando
Esotro al vulgo seduce,
Y él cada mes introduce
Diez negros por contrabando;
Vil impostor negociando
Con la carne humana a flete,
¿Quién te mete?

Si a un médico allá en Turquía
Priva el Diván del turbante (2)
Porque sana con purgante,
Y no mata con sangría
Y si al gran señor se fía
En lo que el Diván decrete,
¿Quién te mete?

Si anda con su roja bincha
Como un campeón aguerrido,
El que sólo ha conocido
La batalla de **Pichincha**
En sillón de trafilete,
¿Quién te mete?

Si un truhán con arte y sisas
Luce el caudal que atesora,
Aunque el público no ignora
De donde salen las misas;
Y si al entrar en pesquisas
Le vuelcan el cubilete,
¿Quién te mete?

(1) Esto sucedía en 1840, cuando se hicieron estos versos. Mas en 1845, con motivo del largo asedio, las liquidaciones se vendían a un peso por ciento.

(2) Sátira a la Junta de Higiene, que había prohibido el ejercicio de Médico al doctor Capdehourat.

Si encopetado un gandul
Logra un cargo de importancia,
Retobado en su ignorancia
Como en su cuero un baúl;
Si pone de oro y azul
Al que en su orgullo le inquie-
¿Quién te mete? [te,

Si algunos que al Carnaval
Llaman torpe en sus escritos,
En pandillas y entre gritos
Juegan de un modo brutal;
Si de huevos un nidal
Llevan bajo el tonelete,
¿Quién te mete?

Si contra los toros Tello
Grita, haciéndose el sensible,
Después que asistió impasible
Al mazorquero degüello; (3)
Si se le eriza el cabello
Porque un buey se desjarrete,
¿Quién te mete?

Si un preste humildad predica,
Que al buen cristiano acrisola,
Y si le pisan la cola
Se alza cual víbora, y pica;
Si en su doctrina se implica
Haciendo de ella un juguete,
¿Quién te mete?

Si condena un clerizonte
Del juego el vicio profano,
Y a él con el naipe en la mano
No habrá tahur que le afronte,
Porque es devoto del monte,
Mas no del monte Olivete,
¿Quién te mete?

Si al contrario, otro es modelo
De virtud, mas la impiedad
Llama a su fe necedad,
Y fanatismo a su celo;
Si ves que irle contra el pelo
Más escándalos promete,
¿Quién te mete?

Si un periodista enemigo
A otro antagonista inflama,
Y al mismo tiempo le llama
Sabio colega y amigo;
Si así le corta el ombligo
Con suave y dulce falsete,
¿Quién te mete?

Si reniega un empleado
Porque el sueldo no se abona,
Pero el puesto no abandona
Ni amaina el lujo extremado;
Si ves que al monte y al dado
Derrocha a tente bonete,
¿Quién te mete?

Si con astucias, Fabricio
Logra hacerse diputado,
Y de un cargo tan sagrado
Hace ganga y beneficio;
Si afloja con artificio,
Cuando es preciso que apriete,
¿Quién te mete?

Si olvidando la constancia
Que le impone su deber,
Vende su voto al poder
Por una suerte de estancia;
Y si aun le dan importancia,
En vez de darle un grillete,
¿Quién te mete?

Si a fuer de ilustre, un autor
El escándalo concita
Con la infanta Margarita,
O con la obscena Tudor;
Si a la moral y al pudor
Se lastima y compromete,
¿Quién te mete?

Si una nación principal
Allí es vilmente injuriada;
Si una reina es descarada
Y hace alarde de ser tal;
Si embajador imperial
Sirve como de alcahuete,
¿Quién te mete?

(3) Los degüellos que la sociedad de la mazorca hacía en Buenos Aires sobre los infelices unitarios.

Si al romanticismo plugo
Dar siempre de manifiesto
Adulterio, muerte, incesto,
Monjas, veneno y verdugo;
Si por ser de Víctor Hugo
Calla el juez o se somete,
¿Quién te mete?

En fin, una cosa sola
Diré, y lo demás es paja:
Si quien debe el mal no ataja,
Deja tú correr la bola;
Pues gastarás tu parola,
Y te dirán: "¡Ay pobrete!
¿Quién te mete,
Juan Copete?"

CANCION GUERRERA DE LOS BATALLONES DE NEGROS

Coro

Batayone de sangle flicana
ya len fielo nimigo si ve,
que a legueyo se toca é tambole:
Nem pedimo nem damo cualté.
Len bandilo sendado de Losa (1)
Que plufana lo suelo olientá,
ya seliento de sangle e de lobo,
se plesenta: que viengue no má.
Compañelo!, vitolia siguala!
plepalemo len sable é fusí,
ene sanja, palele é cañone (2)
Tulo saye esen viene a moli.

Coro — Batayone, etc.

No melece se yema gentino
ni olientale, ese chuma luín,
ni sondado; que son solomente
baluyelo di bando losín
Mandisione, e balaso sable eye,
so bandilo de lasa infená (3)
que lon pueblo indefenso clavisa,
e se yama lempué felelá (4).

Coro. — Batayone, etc.

Camundase, Banguela, e Monyolo
Congo, Mina, é de tulo nación
No so vile pintole como eso
Lo Gupeno, lan leye é Livela.
aboyalo di Masa-violón
Sotenguemo contla eso losín
¡Fuego, fuego! pue si eye non gala (5)
a tulito non toca e violín.

Coro. — Batayone, etc.

Ese Blunu pilata, ese cojo (6)
Ma mejole si manda mulá,
Pues línglese seño Comololo (7)
lo castiga si vuelve a juliá (8)
Lon vapole di guela flancese
se plepala tambiene a lasión;
si elle aliman den dulo y palejo,
ya se puede amalá é casón.

Coro. — Batayone, etc.

Ma que somo negla colole,
sabelemo lo puesto gualdá,
E si aquelle sen viene a la calga
Len dalemo den fuete á chupá.
No ponguemo la bota con eye,
le hacelemo la tiela moldé,
E á len vile calancho e latones (9)
Len dipojo delemo lenpué.

(1) Rosas.
(2) Palele, es la muralla.
(3) Raza.
(4) Federal.
(5) Nos agarra.
(6) Brown.
(7) Comodoro.
(8) A judear.
(9) Ratones.

A LA JURA DE LA CONSTITUCION

Canción de los negros

1ª Estrofa

Compañelo di candombe, di
Pita pango é bebe chicha,
ya le sijo que tienguemo
No si puele sé cativa
Poleso la Camunda,
Lo Casanche, lo Cabindá,
lo Banguelá, lo Mayolo,
Tulo canta, tulo glita.

Coro de negros

¡Viva len contitusione!
¡Viva len leye patlisia!
Que ne tiela den balanco
Se cabó len dipotima.

Coro de negras

Lingo, lingo, lingo,
linga, linga, linga,
Que ne tiela den balanco
se cabó le dipotima.

2

Nen tiempo de Portugá,
Y nen tiempo den Galicia
la flicana licindencia
Tliste seclava nacia;
Ma luego ne solisonte
lo sol melicano brilla,
alojando de le Oliente
Len calena de mandinga.

Coro de negros y negras

3

Changalote... ¡Vivan Diose!
Y a ese pattia tan quelila
Que da lible nuetle sijo
Len colasone se lindan
a lon gueno liputalo,
Len Supeno gicutiva,
Cantemo nese batuque
con tambole e con malimba.

Coro de negros y negras

4

Ne le combate e baluyo
a la patlia se clidita,
ma que se falta e colole,
que lan glandese e la etima,
poque esa ley que julemo
qui pluteje a qui catica,
manda que toda seclava
tiengue lible la baliga.

Coro de negros y negras

5

A e libetá con bonete
Que ene pilame si mila,
se ponguemo po ofelenda
una calena rompila
é polella, ene sapulo
di una guela senemiga,
lo conchava, lo sulole
lo sangle se saclifica.

Coro de negros y negras

6

Ma no se busa den leye
y e malungo y su neglita,
como buena quilitiano.
Que si casa, e que si clía
Y gozalan nuetle sijo
la libetá bien tendila
siendo homble de biene... plemio
siendo capiango... musinga.

Coro final de negros

¡Viva len contitusione!
¡Viva len leye pattisia!
Que ene tiela den balanco
Se cabó len dipotima.

Coro final de negras

Lingo, lingo, lingo,
Linga, linga, linga,
que ene tiela den balanco
se cabó len dipotima...

ADOLFO BERRO

1819 - 1841

A LA MUERTE

En vano, cruda Muerte,
En mí tu saña apuras;
Si están mis manos puras,
¿Qué mal podré temer?

La llama que a mi mente
Dió un día el alto cielo
No esperes en el suelo
Tirana obscurecer.

El présago sonido
Que exhalas de tu boca,
Espante al que provoca
La lid de maldición.

Espante al que su patria
Sujeta a vil coyunda,
Y en crímenes se inunda
De atroz recordación.

Espante al que seduce
La cándida belleza,
Y en llanto e impureza
Ya mira sin horror.

Espante al que a su her-
(mano
Conduce en cautiverio,
O lleva el adulterio
Al lecho del amor.

Si yo de paz proclamo
Las leyes a porfía;
Si odié la tiranía
Y al hombre desleal;

Si miro un nuevo hermano
De Dios en cada hechura;
Si en mí la desventura
Consuelo halló vital;

¿Por qué, sangrienta Muer-
Tu saña me persigue? (te
El que inocente vive
¿Qué mal podrá temer?

La llama que a mi mente
Dió un día el alto cielo,
No esperes en el suelo
Tirana obscurecer.

JUAN CARLOS GOMEZ

1820 - 1884

A UNA MUJER ESDRUJULA

Eres un tósigo
Mujer narcótica,
La furia erótica
Siento por tí!

Yo soy un lúgubre
Joven romántico,
Con un Atlántico
Dentro de mí!

Piedad al náufrago
Mujer esdrújula,
Sé tú la brújula
De mi vivir.
Mira esos túmulos
Del orden jónico...
Serán un tónico
Para sufrir.

No me creas frígido
Porque esté apático,
Soy poco táctico
Doncel de amor.
Siento en mi cóncavo
Pecho volcánico,
Fuego satánico,
Devorador!

Soy un idólatra
De tu aire anónimo,
De amor sinónimo,
Nuncio de bien:
Dame ay! un ósculo
Dueño beatífico,
Y el mundo horrífico
Será un edén!

Sino a un sarcófago
Me eclipso rápido,
Su techo lápido
Me cubrirá,
O en un patíbulo,
Por más patético
Mi amor frenético
terminará!

Nota: No hemos resistido a la tentación de animar estas páginas con toda la gracia que le presta el penacho del romanticismo de la época. No se trata aquí de dar la calidad de una obra. Nuestro deseo ha sido mostrar la llama —si preferís flamazo, hechura de un siglo— de aquel hombre que no sabía de los secretos del taller, y sólo daba lo suyo, desbordándose en gritos y tópicos sentimentales, que lo muestran perfilado en el verdadero retrato de su intimidad.

IDA Y VUELTA

Hija del campo la luna
Hace en su noche de plata
Vagar las melancolías
Como visiones de nacar:
¡Al unison de la noche
Templa la dulce guitarra,
Y cántame unas endechas
Que salgan tristes del alma!

Ya pasé aquí, cuando niña
En estos sitios jugabas,
Ligera como la brisa,
Risueña como la infancia;
La primavera de flores
Todo el camino alfombraba,
Acariciando mi frente,
Ebrias de aromas sus auras.
El pobre hogar de mis padres
Dejando solo a la espalda,
Iba a pasear por el mundo
Mis pesadumbres sin causa.

Aquí te encuentro de vuelta
Cual genio de esta morada,
No ya como antes risueña,
Sí como nunca gallarda;
Y miro tus pensamientos
En tus inquietas miradas,

Volar hasta el horizonte
De algún suspiro en las alas.

Después de tantos inviernos
Nada ha cambiado aquí, nada,
Verde está el campo y el cielo
Como hoy entonces brillaba;

¿Por qué te encuentro más triste
Y voy más triste a la patria?...

Hija gentil del desierto
Pulsa la tierna guitarra,
Y en sus endechas el viento
Lleve el dolor de dos almas!

AURELIO BERRO

1838 - 1812

PATRIA

Pisan los héroes la humillada tierra
y al primer resplandor del sol naciente,
con voz robusta y ánimo valiente
el grito arrojan de venganza y guerra

¡Ciegos! ¿a dónde van? el alta sierra,
el bosque umbrío, la llanura ardiente,
hierven cuajados de enemiga gente,
y el henchido cañón la muerte encierra.

¿Qué importa? ¿No es la Patria quien los llama?
De la orilla cercana a la remota
la sublime locura se derrama.

¡Patria, es el nombre que a los labios brota,
el caro acento al Oriental inflama,
y lanza al viento la cadena rota!

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

1825 - 1893

EN LAS PIEDRAS

—A la cuchilla vamos, hijo mío,
Y verás como allí no tienes frío.

—Todo es recogimiento a esta hora
Que el rayo postrimero del sol dora.

—¿Ves el Cerro, la mar, el hondo valle,
Las Piedras... más allá Santa Lucía?

—¿Dónde volver la vista que no halle
Un cuadro sublime de poesía?

—Pero hable el corazón, y el labio calle
Cuando al llano bajemos, alma mía.

—Apresuremos, padre mío, el paso,
Que el moribundo sol toca al ocaso.

—Por allí, tras aquellos membrillales,
Tras aquella olvidada y ruin tapera,
Arrollados los leones castellanos
Por sus hijos los leones orientales,
Buscaron un refugio en su carrera,
Y otra vez a las manos
Con arrogancia fiera,
Volaron como rayos
Sosteniendo el honor de su bandera.

Valientes a la par unos y otros,
Del fusil y cañón al centelleo,
De los sables al rudo martilleo
Y al salvaje relincho de los potros,
Caían en confuso remolino
Como bajo la hoz del campesino
Caen segadas del tallo las espigas.

Mas a la voz de Artigas
Que horrísona retumba,
Los bisoños reclutas uruguayos
Siguiendo el rojo brillo de su acero,
Terrible cual pampero
Que todo lo derrumba,

Embistieron sedientos de venganza,
Y cada bote de su fuerte lanza
A un soldado español abrió la tumba!

—¿Por qué el paso detienes, y qué miras,
Padre, con tanto afán?.. ¿por qué suspiras?

—En este campo que inmortal hiciera
Del indomable Artigas la victoria,
No se vé un monumento, ni siquiera
Levantada una piedra a su memoria!

—Pero tiene una página en la historia!

—Niño, en tu pecho el entusiasmo late,
En tu rostro infantil se pinta el brío,
Vamos que es tarde...

—Ya no tengo frío:
Llévame al sitio donde fué el combate!

HERACLIO C. FAJARDO

1833 - 1867

¡JUAREZ!

(Fragmento)

Del nuevo César las marciales greyes
Lanzáronse hacia Méjico engreídas,
Hollando fueros, conculcando leyes,
A suplantar por vástagos de reyes
¡Oh libertad tus mieses bendecidas!

La traición, la ignorancia, el fanatismo
Dieron su mano al pérfido Tiberio,
Hízose el caos, y abortó el abismo,
Y vimos como odioso anacronismo
Levantarse en América un Imperio!

Los viejos Andes su nevada cresta
Indignados y tristes sacudieron
Y el golfo, el mar, el valle y la floresta
Con el grito de unánime protesta
La conciencia del mundo estremecieron.

Un lustro transcurrió. Liberticida
Cerró la usurpación su vil cadena,
Y de aquel pueblo la robusta vida
Vimos ¡ay! extinguiéndose a medida
Que circulaba la imperial gangrena.

Pero trepando cúspides y montes,
De Anahuac por la adusta cordillera,
Atravesando rudos horizontes,
Rodeado de selváticos bizontes
Seguido por el tigre y la pantera,

Al lado de la gloria de tal hombre
Que al aplauso del mundo, inmortaliza,
No hay ya temor ¡oh libertad! que asombre
El falso brillo del cesáreo nombre
Que allende el mar la Europa preconiza.

¡Atrás fantasmas que oprimís naciones,
Con sangrientos prestigios de juglares,
Los tiempos no son ya de Napoleones,
De Césares, ni Angústulos histriones,
Sino de Lincoln, Garibaldi y Juárez!

La libertad en fin te arroja el guante
En el cadáver de tu regia hechura,
Si la habida lección no te es bastante,
Manda a otro emperador que lo levante
Y otra lección tendrás tanto o más dura!

WASHINGTON BERMUDEZ

1847 - 1914

POR CARNERO

(Letrilla)

Hay un Pueblo que no
(quiero
mencionar de ningún modo,
pero le daré el apodo
de carnero...

Haré la rápida historia
de ese pueblo tan extraño,
Pueblo que tuvo en antaño
muchas páginas de gloria;
que de victoria en victoria
trozó el dogal extranjero,
y mostróse al mundo entero
por la libertad ceñido;
y hoy es doquier conocido
por carnero...

Tuvo soldados leales,
patriotas dignos, ardientes,
que coronaron sus frentes
con guirnaldas inmortales;
y hoy ya no da ni señales
del viejo tiempo guerrero;
porque ese Pueblo altanero
sustituyó sus soldados
con esbirros enganchados,
por carnero...

Tuvo libres Asambleas
e ilustres representantes,
en la lid de las ideas.
Hoy de las altas preseas
de su pasado altanero,
queda sólo al Pueblo fiero
una imagen ilusoria,
un recuerdo, una memoria,
por carnero...

Hubo altivos ciudadanos
de corazón varonil;
guardado por pretorianos.
Atadas tiene las manos
a su infamante madero;
es el Cristo lastimero
de las naciones vecinas,
y soporta sus espinas
por carnero...

Hubo íntegros magistra-
celosos de su deber, (dos
que subieron al poder
por dignos y por honrados.
Y hoy sólo tiene empleados
que manejan su dinero
a uso de Pedro primero,
sin control, como en su casa
y esto a tal Pueblo le pasa
por carnero.

1877.

MATIAS BEHETY

1857 - 1893

MARIA

Hacia tu hogar encaminé mi paso
Y me detuve trémulo en su puerta!
El sol se sepultaba en el ocaso,
Y al abrazarme me dijiste: ¡muerta!

La sombra me inundó. El alma entera
En un sollozo se agitó doliente,
Al mirar esa hermosa primavera
Desmayada en el rayo de su oriente.

¡Muerta! exclamé, y respondiste: ¡muerta!
Delante su ataúd caí postrado...
Cerré los ojos y la ví despierta,
Su angelical semblante iluminado!

Me hablaba, y sonriendo enternecida,
Envuelta en nubes de flotantes velos,
¡Ah! no lloréis, me dijo, mi partida:
Yo era la desposada de los cielos!

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

LAS DOS ALMAS

Del triste cementerio en la capilla
En su blanco ataúd tendida estaba,
En cruz las manos, y la casta frente
De rosas coronada.

La incierta luz de amarillento cirio
Su pálido cadáver alumbraba;
Era joven la hermosa; y muerto había
De un hombre por la infamia.

Del triste cementerio tras el muro
Sobre la fría tierra muerto estaba;
Las negras sombras de la oscura noche
Su cadáver velaban.

Era joven y hermoso; y muerto había
En desafío, del que fueron causa
El vicio, el desenfreno y el desorden
De su vida agitada.

Allá del infinito en el espacio
Cruzáronse dos almas:
Era la una cual la noche negra,
Y era la otra cual el día blanca.

Se miraron, y alzóse de una de ellas
Compasiva plegaria.
Después bajó la negra, hondo, muy hondo,
Y la blanca subió, alta, muy alta!

JOSE SIENRA CARRANZA

1843

A UNA PARAGUAYA

Imagen de tu patria desolada,
Ahí vas con paso dolorido, incierto,
Resto de otra mujer, virgen violada,
Noble señora ayer, sierva hoy ajada,
Cargando en vano un corazón que ha muerto.

Ahí vas, llevando en tu mirada escrito
El poema infernal de los dolores.
¡Guay víctima expiatoria sin delito,
Ahogando acaso en la garganta el grito
Que pudiera turbar a tus señores!...

Vana reliquia de la lucha ruda
Salvada a los embates de la suerte;
Huérfana, madre solitaria, viuda,
Bien sé que tu alma permanece muda
Desde que en otro ser te hirió la muerte...

¿Era el padre?.. ¿Era el hijo?.. ¿Era el esposo?..
Curupaytí tal vez le vió asombrado
Tinto en sangre el acero, valeroso,
Alzando el patrio pabellón radioso
Sobre el campo de muertos alfombrado.

¡Guay! y tú que del triunfo en los laureles
No pudiste soñar que hubiera espinas,
Viste del enemigo los corceles
Sobre el tendal girando de los fieles,
Hechos trizas en Lomas Valentinas...

¡Fué allí el instante de la lid tremenda!
¡Fué allí el relampaguear de los cañones!
¡No hubo cuartel en la feroz contienda!
¡Cayó, cayó del Paraguay la tienda,
Y su estandarte se aventó en girones!

El ¡ay! del moribundo paraguayo
Del cambá se confunde con el hurrah...
¡Y el genio de la gloria en su desmayo,
En vano forja un postrimero rayo
En Cerro-León, Piribebuy y Ascurra!

¡Guay del pueblo infeliz en la derrota!
¡Guay del pueblo que a lid rectó al Imperio!
¡Guay la viuda del paria, la hembra ilota!
¡Guay que en el llanto que en sus ojos brota
Ha de aplacar su sed en cautiverio!

¿Era el padre?.. ¿Era el hijo?.. ¿Era el esposo?..
¡Fueron todos tus hijos, desgraciada,
Fué la madre y la hermana, fué el brioso
Doncel apuesto y el anciano añoso,
Fué tu Jerusalem, rota y saqueada!

Y ahora estás sobre tu mismo suelo,
Expatriada en la patria, junto al templo
Donde el incienso se levanta al cielo,
Donde se entona el himno del consuelo
De Aquidaban por el eterno ejemplo.

¡Cristiano triunfador, al Dios bendito
¡"Gloria" canta entre músicas y flores!...
Tú cargas un dolor que nadie ha escrito
Ahogando acaso en la garganta el grito
Que podría turbar a tus señores...

Ah, marcha silenciosa tu camino,
Arrastra resignada tu cadena,
Para el pesar que tu alma ha recogido
No hay bálsamo en la tierra.

¡No hay límite al dolor de tus dolores
No hay en tu hogar sin lumbre,
Sino aliento de muerte,
Silencio, y soledad, y servidumbre!

RAFAEL FRAGUEIRO

1864 - 1914

ULTIMA OFRENDA

Sobre el mármol funerario
que mis huesos cubrirá,
no pido inscripción ni flores,...
¡una lágrima no más!

Pero esa lágrima sola
que a mi alma bastará,
la han de verter tus pupilas
¡si acaso saben llorar!

RONDEL

Una madeja de fibras de oro
entra impalpable, de mi ventana
por los cristales: es que desciñe
su vestidura la luna pálida.

Sobre la mesa donde trabajo,
donde aprisiono con las palabras,
tantas ideas, ¡vírgenes libres
de las floridas selvas del alma!...

Sobre esa mesa tengo tu álbum;
ante mí abiertas están sus páginas,
y en ellas miro cuanto escribiera
tu mano ebúrnea, tu mano blanca.

* * *

Y ¿a que no sabes lo que yo pienso
cuando contemplo tantas violáceas
rayas, que forman tus lindos signos
unas con otras entrelazadas?

Ve: me parece que son los hilos
de una magnífica tela de araña,
y hasta se me hace que tras las letras,
veo asomarse patitas largas.

Patitas de esas, que de la alcoba
por las paredes, suelen osadas
hacer paseos y correrías
como si fueran dueñas de casa.

Y entonces digo, no sé si triste,
no sé si alegre: ¡Nada me extraña,
que entre sus redes quien tan bien teje,
aprisionada tenga mi alma!

MEDIA NOCHE

¡Media noche, mi bien! Esta es la hora
en que las brujas salen de sus cuevas,
y celebran maléficos conjuros
en las oscuras selvas...

¡Media noche, mi bien! Esta es la hora
en que los muertos sus sepulcros dejan,
y silenciosos vagan por el mundo
envueltos en jirones de la niebla...

Yo no sé, si tu crees, amada mía,
en aquellas tristísimas consejas...
yo nunca había creído, pero ahora..
¡creo, creo de veras!

¿Tú te ríes? ¡Te ríes cuando sabes
que hay en mi corazón profunda huesa!
¡Te ríes porque ignoras
que yo siento que el muerto sale de ella!

¿No te pasa lo mismo?... ¿Tú no sientes
que de tu corazón bajo la piedra
brota la sombra del amor antiguo
en los harapos de tu vida envuelta?

RAMON DE SANTIAGO
1837 - 1907

LA LOCA DEL BEQUELO

(Recuerdos de la Guerra de 9 años, 1843 - 1851)

En la enramada de un rancho viejo
nido de gaucho, cerca del Yí,
guitarra antigua, tierna lloraba
la triste historia que canto aquí.
—¿Sabéis paisanos, por qué ando errante
bajo estos bosques del Bequeló?
Me llaman loca; pero es mentira:
es que no tengo ya corazón.
Venid paisanos, venid conmigo,
diré mi historia junto al fogón.
¿Véis mis cabellos? Eran muy negros
más que las alas del cuervo, más,
están muy secos... tan blancos, blancos
como las flores del arrayán.
¿Veis estos ojos? No tienen vida
pues antes puros como el cristal,
fueron dos luces que se encendieron

en una aurora del Uruguay.
Tristes mis labios, son amarillos
como el pellejo del butihá:
¡ay! los tenía rojos y alegres
como el penacho del cardenal.
Allá en la loma como un calvario,
veréis ruinas y un triste ombú;
fueron mi cuna, fueron mi estancia
fueron mi nido verde y azul.
Cuando yo muera, clavad, paisanos,
bajo aquel árbol mi humilde cruz,
que allí murieron mis dichas todas
allí he perdido mi juventud.
Tenía un esposo que ardiente amaba
y un hijo bello que era mi Dios
ah, que contenta perdiera el cielo
¡si yo pudiese ver a los dos!
Una mañana... ¡maldita sea!
cuando esta guerra se pronunció,
mi esposo tierno me dió un abrazo;
llorando mucho a su hijo besó:
pálido el rostro tomó su lanza,
montó a caballo, triste partió.
Aún me parece, lo ven mis ojos,
de lejas lomas haciendo ¡adiós!
Ay! mis paisanos en ese día
perdí un pedazo del corazón.
Pasaron meses, pasaron años,
llorando siempre, siempre peor,
cuando una tarde que al hijo amado
de mis entrañas contaba yo
del pobre padre, que no volvía
la ausencia larga, su último adiós,
cruzando un campo llegó un sargento,
de su caballo se desmontó
y al solo rayo de mi esperanza
estas palabras le dirigió:
¿Ves esta lanza?, fué de tu padre;
por su divisa bravo murió,

tómala y vamos, no te demores
que en las cuchillas se duerme el sol.
Llorando, mi hijo, me dió un abrazo,
montó a caballo, y triste partió.
Ay! mis paisanos, en esa tarde
quedó mi pecho sin corazón.
Ya van dos veces que las torcazas,
dulces arrullan en el sauzal,
y los boyeros cantando alegres
cuelgan sus nidos del ñandubáy,
pero no he visto más a mi hijo
desde esa tarde negra y fatal.
Allá en la loma como un calvario,
veréis ruinas y un triste ombú;
cuando yo muera, clavad paisanos,
bajo aquel árbol mi humilde cruz.
Esta es la historia que, en la enramada
de un rancho viejo cerca del Yí
sobre las cuerdas estremecidas
de una guitarra llorar oí.
Y al escucharla, con honda pena
mi labio trémulo triste exclamó:
¡Ay! ¡Cuántas locas habrá en mi patria
como la loca del Bequeló!

DON JOAQUIN DE SALTERAIN

1856 - 1926

M A R I A

(Fragmentos)

I

Lírico idilio, henchido
De amor y de ternura,
Música que murmura
Del corazón al rítmico latido,
De afán inquieto y de rubor teñido
Su pálido semblante,

Disipa de mi pecho los dolores,
Y cantan sus acentos, como canta
El céfiro jugando con las flores.
María, así se llamaba, entre las hojas
Del libro de mi vida, no hay escrito
Un nombre más bendito.
El tiempo, los dolores, las congojas
Pudieron disipar los devaneos
De un alma juvenil y soñadora;
Pero ese nombre que la mente adora,
Esa música dulce del oído,
Vive, como ha vivido,
Borrascas desafiando y tempestades
En el altar de la memoria mía,
El grito de las patrias libertades,
La imagen de María.

. . . . . .

Del sueño sin reposo,
Del rudo batallar, de la fatiga,
Tu voz es el arrullo cariñoso,
La paz del corazón, la dulce amiga...

. . . . . .

Yo vivo con tu acento,
Como viven las olas con el viento,
Me anima tu memoria,
Como anima al guerrero la victoria,
Y nace al evocarte, la esperanza,
Como nace el reflejo
Del rayo de la luz en lontananza;

Todo lo que sonríe por el mundo
Es, como la existencia, sombra vana
Y embarga el alma de dolor profundo
El pensar en mañana.

Camino de la vida,
Camino de tropiezos y dolores,
¡Ay de la fe, dormida
En lecho de lisonjas y de flores!

Minuto es el placer, siglo el tormento;
Mas el pudor que en la pupila brota,
Dilata el corazón y el sentimiento
Y sobre el mar de las pasiones flota;

Es, aroma suave,
Que al paraíso de la mente orea.

. . . . . .

II

Ayer la ví pasar, un año hacía
Que de la luna el argentado rayo
Iluminó el semblante de María,
Dormida en melancólico desmayo.

. . . . . .

Como la última vez en que tocarlos
Fuérame dado un día, sus cabellos
Impulsos me inspiraron de besarlos,
De sepultar mis lágrimas en ellos.
No irradiaron jamás, los resplandores
Del sol de la victoria, como irradian
La luz de aquellos ojos soñadores,
De aquella campesina de la Arcadia.

Una historia de amor, que nunca olvido,
Cruzó por mi cerebro, como un sueño,
Y palpitó mi corazón herido
Y su semblante se mostró risueño.

Orillas de la mar donde la espuma,
Sobre las olas, indecisa, flota,
La ví por primera vez entre la bruma,
Como el patrio oriflama, en la derrota;

. . . . . .

Gallardo esquife, ganarás la orilla,
Palmera esbelta, llegarás al cielo,
Y ¡ojalá que no quemen tu mejilla
Lágrimas de dolor y desconsuelo!

Yo te perdono, como al hijo ingrato
La madre tierna que alivió su lloro,
Y aunque por tí mis ilusiones mato,
Yo te perdono, porque yo te adoro,

III

¡Ay del beso furtivo
Que tiñe de sonrojos el semblante!
¡Ay del bajel velero, tan cautivo
Como el alga flotante!

. . . . . .

Mira... ya no blanquea
La mata de jazmines el balcón,
Ni el humo de la lumbre colorea
La atmósfera polar de su prisión.

. . . . . .

Las luces languidecen,
Los céfiros no lloran, sino gritan,
Estrofas melancólicas parecen
Que cuando un ángel muere, se recitan.

La busco y la sonrío
La estrecho junto a mí, por vez primera,
Y en el fondo de mi alma siento un frío,
Un frío que me ahoga y desespera.

. . . . . .

De blanco está vestida,
Mi corazón de luto y de tristeza,
No quema la pupila enrojecida,
Ni vuelve por mirarme la cabeza.

Más tarde... rezan, lloran...
La llevan... ¡pompas vanas!...
Y duerme, a donde moran
Las flores del sepulcro, sus hermanas.

. . . . . .

¡Ay del beso furtivo
Que tiñe de sonrojos el semblante!
¡Ay del bajel velero, tan cautivo
Como el alga flotante!

1883.

YAMBOS

(Improvisación)

Esas frases vulgares,
Que los niños recitan en la escuela
Y hablan de patria, y de los dioses lares
Como cosas del tiempo de mi abuela:
Cada vez que las oigo, me convenzo
Que los dioses se van, y me averguenzo.

¡Ay de la patria ingrata,
El pedazo de tierra en que lucharon
Las huestes victoriosas que llevaron
La libertad, del Yaguarón al plata!

¡Ay de la patria que niega,
El pan de la justicia, el pan bendito,
Y la corona del poder entrega
Al peculado, al crimen, al delito!

¡Ay esa patria ingrata,
No es la visión arrobadora, hermosa
Que surgiera en las márgenes del Plata,
Espléndida, risueña, victoriosa!

No es la visión de los ensueños puros,
De la virgen, del bardo y del poeta,
La de horizontes negros, siempre oscuros,
Y al beso de la gloria, muda y quieta.

Es la imagen terrible y pavorosa
De una perpetua y sin igual orgía,
La nube negra de la noche umbrosa,
Jamás el sueño de la patria mía.

. . . . . .

Esas frases del himno, populares,
Que los niños recitan en la escuela,
Y hablan de patria y de los dioses lares,
Como cosas del tiempo de mi abuela:
Cada vez que las oigo, me convenzo
Que los dioses se van, y me averguenzo.

1896.

MELITON ALFONSO
1860 - 1885

SONETO

Musa de Juvenal! Pon en mi mano
El hierro de tu sátira candente,
Para que pueda en mi dolor ardiente
Enrojecer la espalda del tirano.

De tu voz el acento soberano
Hable en mi corazón, hierva en mi mente,
Y conmueva en su crápula insolente
Al infame Tiberio americano.

Y sea mi verso, al par que el formidable
Grito de indignación que llame a juicio
A la infeliz generación presente,

El rayo de la cólera implacable
Que fulmine entre el duelo y el desquicio
Del gaucho espúreo la cobarde frente!

LADISLAO GONZALEZ

A MARGARITA BLANCA

¿Por qué te llaman Margarita Blanca?
Cuando llegaste hasta mí, sonriendo
Entre los brazos de tu tierna madre,
No tu presencia despertó en mi mente
Recuerdo alguno de la flor modesta
De quien te cupo el halagüeño nombre.
Ni aún el capullo de purpúrea rosa
A compararse se atrevió mi juicio,
Porque ambas flores, candorosa niña,
Mustias y humildes ante ti parecen.
Tus garzos ojos, las guedejas rubias
Que levemente por tu frente ruedan,
La dulce risa que con blando impulso

Abre el coral de tu inocente labio,
El alborozo de tu faz hermosa,
Más encarnada que madura fresa,
Y todo, en fin, cuanto tu ser reúne
De bello y casto, ante mis ojos te hizo
Feliz modelo de la humana gracia.
Oh! crece niña: que el alado tiempo
Propicio siempre a tus encantos sea,
Y cuando allá en las juveniles horas
Tu gentileza singular asomes,
En torno tuyo sin cesar difunda
Tantas delicias cuantas hoy esparces
En el recinto del hogar paterno.
Que en tu alma pura desarrolle el germen
De amor, piedad y gratitud, resumen
De cuantos bienes y encomiadas obras
Dentro la esfera de lo noble caben.
Crece e ingresa en el social concierto,
Bella como eres, bondadosa, ingenua,
Y entonces todos los que a oírte alcancen
Dirán tu amable sencillez loando:
Bien te pusieron Margarita Blanca.

MARCOS RODRIGUEZ

LA BARCA ZOZOBRANTE

Si te asomaras tú, de mi alma al borde,
Verías en su fondo las tormentas
Que la nublan y agitan de continuo,
Haciéndome imposible la existencia.

Verías, con sorpresa y con asombro,
Del lago de mis lágrimas acerbas,
Las murmurantes y encrespadas olas,
Tumultuosas, batiendo las riberas.

Y entre las nieblas, una frágil barca
Que el viento impulsa, con creciente fuerza,
En dirección a las rugientes sirtes,
Zozobrante, cargada de quimeras.

Las que otrora brindáronle esperanza,
Luz, calor y alegría a mi existencia,
Y las que luego arrojará el oleaje
Sobre la arena de la playa, muertas!...

MANUEL BERNARDEZ

1867

Portada del libro CANTOS DEL CAMINO

¡Ciego divino: un corazón te nombra!
¡Da que tu sombra mi Virgilio sea,
Y que tu mano a dirigirme se alce!
¡Dame que calce, de tus áureos versos
El gran coturno!

Canto al influjo de tu canto solo,
Que no de Apolo los destellos pido,
Ni de las musas protección deseo,
Ni al dulce Orfeo, que domó cantando
Fieras, invoco.

Nada en los tiempos inmutables para:
¡Bajen del ara los caducos dioses
Del canto muelle que la fibra enerva!
Sólo Minerva, de la ciencia madre,
Puede ser diosa.

Idolos falsos mi razón recusa,
La nueva musa inspiración no puede
Pedir al numen lujurioso, al beodo
Que sobre el lodo a la divina Euterpe
Tiró violada.

Un genio humano para numen quiero:
¡Alzate, Homero, portentoso vate
Que diste al mundo admiración y ejemplo:
Yo de mi templo sobre el ara te alzo,
Gigante y solo!

Cual tu bravío, resonante y puro,
Mi verso oscuro tallaré. Si un día
Su ara mancillo con innoble canto,
La que hoy levanto a demandar tu ayuda,
La diestra ruda, que doblez no sabe,
Cortada vea.

VICTORIANO E. MONTES

EL TAMBOR DE SAN MARTIN

I

Con los héroes de todo un continente
La muerte ha hecho sacrílego botín!
Pero aún lucha con ella frente a frente,
Y cuerpo a cuerpo, en actitud valiente,
El anciano Tambor de San Martín!

II

Los esclavos se arrancan la librea:
"Termine, gritan, nuestra suerte ruín:
Sea Nación Independiente, ¡sea!
La colonia infeliz..." Y a la pelea
También corre el Tambor de San Martín!

III

Escala, en son de guerra las inmobles
Montañas, un brillante paladín;
Y se enardecen los campeones nobles,
Al vibrante compás de los redobles
Que lanzaba el Tambor de San Martín!

IV

Allá van los bizarros batallones!...
Y en Maipo, en Chacabuco y en Junín,
Destrozan las ibéricas legiones,
Arrollando artilleros y cañones
Al toque del Tambor de San Martín!

V

Cuentan que, en lo más recio de un combate,
Incendia una granada al polvorín!...
Firme y de pie, su fibra no se abate,
Y entre montañas de humo el parche bate,
Impasible el Tambor de San Martín!

VI

Joven y hermoso, en Lima y sus afueras
Lucía su uniforme y su espadín,
Su airoso porte y bélicas maneras,
Crujiéndole las botas granaderas
Al rumboso Tambor de San Martín!

VII

Qué tiempos! Qué aventuras! Cuántas **cholas**
De alma angélica y tez de serafín,
Suspiraban llorosas, mustias, solas,
Por que oyeron las dulces mentirolas
Del galante Tambor de San Martín!

VIII

Enfermo yace el invencible atleta,
Relegado de un pueblo en el confín;
Ya no hay dianas ni toques de retreta...
¡Pasó, pasó la juventud inquieta
Del ardiente Tambor de San Martín!

IX

Por él son hombres libres los ilotas...
Y lleva un traje de raído brín!
Vive en un rancho y en lugar de botas
Miserables y rústicas ojotas,
Sólo lleva el Tambor de San Martín!

X

¡Pan y ropas y techo al veterano
Escapado al sacrílego botín!
Patria de Monteagudo y de Belgrano,
¡Basta de ingratitud! Tiende tu mano
Generosa al Tambor de San Martín!

XI

Que se yerguen las sombras inmortales
De los bravos de Maipo y de Junín,
Y estrechen con abrazos fraternales,
Necochea, Las Heras y Arenales,
Al ilustre Tambor de San Martín!

LA TEJEDORA DE ÑANDUTI

Graciosa, esbelta, pura y sencilla,
Con aleteos de **mainumbí,**
Al brazo lleva su canastilla
La tejedora de **ñandutí.**

Flores de ceibo su boca imita,
Su talle es fino como el **pirí.**
¿Quién la resiste si es tan bonita,
Y hace tejidos de **ñandutí?**

Carlos la adora, y oye en el sueño,
Dulces palabras en guaraní,
Y que le llama su amado dueño
La tejedora de **ñandutí.**

Ayer la dijo: — Qué hermosa eres!
Oh, paraguaya, muero por tí!
Juntos haremos, si tú me quieres,
Muchos tejidos de **ñandutí.**

—"Gracias, responde, pues soy dichosa
En las riberas del Tacuarí,
Donde es amada como una diosa
La tejedora de **ñandutí.**

Mi novio cuida sus lindas cabras,
Siembra mandioca, planta maní;
Mas primorosas son sus palabras
Que mis tejidos de **ñandutí.**

En su **canoa** me lleva al lado,
Me da fragante **peripotí**...
¡Si lo supieras! le tengo atado
Con suaves lazos de **ñandutí.**

¿Quién es más noble, quién es más rico
Que mi adorado? ¡Feliz de mí!"
Y coqueteaba con su abanico
Lleno de estrellas de **ñandutí.**

Cogió sonriendo su canastilla.
Y, con la gracia del **mainumbí,**
Siguió su ruta tierna y sencilla
La tejedora del **ñandutí.**

LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO

1876

EL CANTO DE LA CALANDRIA

Ha dos años que vino, con las flores,
Con los brotes tempranos, con la savia
Que al bullir en la médula del árbol
Hace temblar las adormidas ramas;

En la dulce estación de los amores,
En que todo lo bello se engalana,
Y las brisas se impregnan de perfumes,
Y las nubes se ponen encarnadas.

Y vino con la luz: detuvo el vuelo
En el ombú vecino una mañana,
Cuando aun el alba del cercano día
Entre las sombras tímida flotaba.

Inquieta giró en torno su cabeza,
Ocultóse en las hojas azorada,
Voló luego a la cima, donde erguida
Peinó sus plumas y batió sus alas.

Y cantó susurrando blandamente
Sus gorjeos, remedo de las auras,
Leve rumor del tímido aleteo
De pájaros saltando entre las ramas.

Y luego era el murmurio de hondo cauce,
En que, en hilo finísimo, las aguas
A través de enlazados camalotes
Y de abatidos troncos se resbalan.

Y más tarde fué un trino alborozado,
Un saludo a la luz de la mañana...
Y luego, como quejas de una ausencia
En amargos suspiros expresadas...

Ha dos años que vino, y, desde entonces,
La vuelta de mi artista solitaria
Aguardo en la estación de los amores
Al romper de las frescas alboradas.

Y acude con la luz, y yo la escucho,
Desde el balcón de mi callada estancia,
Dar al aire sus voces melodiosas,
Del ombú columpiándose en las ramas.

Y para mí sus notas son sentidas,
Su acento para mí tiene palabras,
Que dicen cómo el ave aquella ríe,
Goza y sufre y se queja cuando canta.

Tan sólo luego, cuando crece el día
Y las gentes, cruzándose afanadas,
Pasan bajo el ombú do se cobija
Mi artista solitaria, sin mirarla,

Y entre el ruido febril que desde abajo,
En ondas tumultuosas se levanta,
El dulce acento de aquel ave muere,
El eco débil de su voz se apaga.

Dudo a solas y pienso y me pregunto:
¿Cómo pueden pasar sin admirarla?...
¿No será que tal vez el ave es muda
Y yo tengo la música en el alma?

JOSE ENRIQUE RODO

1872 - 1917

LECTURAS

De la dichosa edad en los albores
Amó a Perrault mi ingenua fantasía,
Mago que en torno de mi sien tendía
Gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
Fué Lamartine mi cariñoso guía.
"Jocelyn" propició, bajo la umbría
Fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
Al corazón, que austeridad extraña.
Cuando avanzaba en mi heredad el frío,

Amé a Cervantes. Sensación más ruda
Busqué luego en Balzac... y hoy ¡cosa extraña!
Vuelvo a Perrault, me reconcentro, y río!...

ENRIQUE KUBLY Y ARTEAGA

LOS DIOSES CAIDOS

(Fragmento)

V

Huyen las sombras y la aurora avanza;
la luz alumbra y la verdad impera;
que por doquier el fanatismo estalle,
con rudo golpe la razón lo hiera;
¡pueblos oíd! que la ignorancia calle,
tended la vista y escalad la altura
dejando el polvo donde estáis hundidos,
y entre rayos de la lumbre pura,
ídolos y amos hallaréis vencidos!

Dejad a aquellos que adorando ruinas,
sin ver que el tiempo de avanzar no deja,
hoy con la mente en el pasado gimen
cuando la sombra ante la luz se aleja;
idólatras de escombros que aun oprimen
como estandarte de glorioso ejemplo
que la razón con su poder no arredra
la rota estatua del dormido templo,
del viejo altar la ennegrecida piedra.

Dejad que entre las nieblas que circundan
la feroz terquedad de la ignorancia,
el ídolo domine y la corona
brille soberbia en su falaz jactancia;
dejad que el humillado que blasona
de grande de la tierra, en su locura
la áurea cadena contra el pecho oprima,
y el esplendor adore que fulgura
el hombre majestad que ve en la cima.

Dejádlo, que tal vez nunca los ojos
abra a la luz que el universo inunda,
dejadlo: rezagado en el camino

no ve triunfante la verdad fecunda;
no ve de sus altares el destino
escrito entre nublados con la lava
de un hirviente volcán que nos conmueve,
que tanto ruge la conciencia esclava,
¡la turba se alza, la razón se mueve!

VICTOR ARREGUINE
1868

CATONIANA

Triste generación nos ha tocado;
Epoca de cobardes transgresiones.
Nuestro cielo inmortal se halla nublado;
El culto de lo heroico profanado;
Sin fe en el porvenir los corazones!

Como la voz de Pedro el Ermitaño
Hace falta una voz que nos aliente;
Que al triste pueblo, ya al deber extraño,
Le desate la venda del engaño
Y le señale la fatal pendiente.

En esta edad servil y traficante,
Hija del desaliento y la mentira,
En que el deber se muestra vacilante,
Hace falta una voz que nos levante
Y hace falta el azote de su ira!

¿Se ha extinguido la raza luchadora,
La raza de los héroes legendarios,
Cuya sangre viril formó una aurora?
Enmudece la voz de nuestro ahora.
¡Desiertos han quedado los santuarios!

Primero, colosales paladines
Animados de bélicos deseos;
Después, tiranos, flores y festines;
Más tarde, bajas turpitudes ruines,
Y al fin, tan sólo, míseros pigmeos!

Son estas nuestras páginas!... Primero
Las ansias infinitas de la gloria;
Después el odio fraternal artero
Y los reflejos del vivac guerrero,
Y en pos escombros, corrupción, escoria!

¿Y puedes, vil generación presente,
Resignarte a tan mísero destino,
Sin que cruce sombrío por tu mente
Un relámpago lívido y ardiente
Que rasgue las tinieblas del camino?

. . . . . .

En esta edad servil y traficante,
Hija del desaliento y la mentira,
En que el deber se muestra vacilante,
Hace falta una voz que nos levante
Y hace falta el azote de su ira!

JOSE GARCIA DEL BUSTO

CANTO A BECQUER

(Fragmento)

I

Venid a mí, los que en la lucha humana
el mármol empujáis de la materia
y surgís a la vida de los sueños
como Lázaro al soplo de la idea;
los que libáis la gota de rocío
y colgáis vuestro nido de una estrella
como el alado trovador del bosque
que de auras y de aromas se alimenta;
los que amáis con amores imposibles,
rompéis la forma y adoráis la esencia,
los que escribís con lágrimas de fuego
del alma los inéditos poemas;

. . . . . .

los que sabéis la lengua de las ruinas
y entre las piedras recogéis leyendas,
los que alzáis en la lira y en la guzla
el himno de las razas que se encuentran;
Venid a mí, templad vuestros acentos
y doblad en el polvo la cabeza,
mientras llora la noche en el espacio
las horas fugitivas que le quedan;
Venid a Mí! que cuando el blanco lirio
al beso de la aurora se estremezca
y sacuda las perlas que en su cáliz
vertió, desesperada, la tiniebla,
iremos a arrancarla
del abrazo nupcial de la pradera
y a desprenderla en perfumados copos
sobre la tumba que soñó el poeta!

II

¡Su tumba! ¿Dónde está? No sé... muy lejos,
y en vano ¡oh Bécquer! su anhelada huella
busqué en los sitios donde más amabas
a tu Sevilla ardiente y hechicera.

. . . . . .

Nada encontré; del delicioso valle
sólo el recuerdo queda,
sin lirios y sin juncos
ya no florece allí la Primavera;
los álamos de plata se han secado
como se seca el que esperando alienta,
y el sauce que lloraba sobre el río
llora tanto que el agua se lo lleva!
Sólo las azuladas campanillas,
las dulces preferidas del poeta,
tienden sus hilos con dolor profundo
cual si buscaran la olvidada piedra,
y en las horas terribles en que el Betis
quebranta enrojecido sus barreras

y pugna en balde por llevar sus aguas
hasta el caudal de su Giralda esbelta,
las pálidas ondinas
salen de sus alcázares de perlas
y rompiendo las liras enlutadas,
al viento la rizada cabellera,
huyendo de las olas
que las retienen en fatal cadena,
corren desesperadas por la orilla
invocando al altísimo poeta!

III

. . . . . .

¡Bécquer! siempre tu nombre
con ecos de dolor a mi alma llega,
siempre tu libro, ¡tu inmortal **boceto!**
llanto de luz en mi camino siembra;
tú has pisado conmigo heladas cumbres,
rojos volcanes, áridas riberas;
y cuando la implacable desventura,
¡fúnebre huésped! se sentó a mi mesa,
tú batiste las alas de la aurora
sobre el fantasma de mi noche negra
y arrancaste, triunfante, de mis ojos
el sueño abrumador de la materia!
El que no te conceda su homenaje,
el que te desconoce, el que te niega,
el que en cada palabra de tus labios
no adivina un martirio y un poema,
pienso que cuando llame al sentimiento
cerradas hallará todas las puertas!

IV

Eternos soñadores
que buscáis la verdad entre las nieblas,
venid a los palacios cristalinos
donde afanoso la ocultó el poeta;

Venid a sorprender las emociones
de las olas que buscan la ribera,
los desmayos del aura entre las ramas
y los gemidos de las **hojas secas;**
comprended con qué rítmicos acentos
las flores y los pájaros se besan,
con qué pasión sublime
canta la luz en la abrasada siesta!
Pasad sobre la frente de los álamos
como Ulises pasó ante las sirenas,
y si véis relumbrar los **ojos verdes**
preguntadles qué encantos los sujetan.
Ellos os hablarán de esos deseos
que anidan en el alma y no en la tierra,
amores y mujeres imposibles
que rompen el cristal que los alberga!
Seguid esa visión que por las ruinas
va sembrando virtud, gloria y belleza..
¿Qué veréis al llegar? ¡**Rayo de luna!**
ilusión de febril adolescencia!
En la noche sombría de difuntos,
cuando enlutadas las campanan rezan,
no paséis por el **Monte de las Animas**
donde habitan la muerte y la tristeza;
temed que de sus tumbas seculares
despierten las dormidas osamentas
y en línea pavorosa de batalla
como a la pobre loca os acometan!
¿Queréis grandes y santas emociones
que en notas inefables se desprendan?
Venid a Santa Inés, que **Maese Pérez**
el órgano recorre y nos espera;
y después asomaos al abismo
donde los monjes a surgir empiezan,
y escuchad, si podéis, el **Miserere**
de la horrible y salvaje penitencia!
Allá el alma que rompe su envoltura,
aquí el alma que arrastra su cadena,

el órgano sonando allí en el cielo
y el salmo respondiendo acá en la tierra!
¡Basta!... no sigáis más, no subáis tanto
que el torrente de luz cegaros pueda;
dejad que sus gigantes creaciones
rompan solas espacios y tinieblas!

Dejad para su gloria,
que las **oscuras golondrinas** vuelvan,
y toquen con la lluvia a sus cristales
los blandos dedos de la **niña muerta**;
dejad que en la penumbra del santuario
duerma tranquila la **mujer de piedra**
y abra la **rosa de pasión** su cáliz
sobre el cadáver de la hermosa hebrea;
dejad que hasta la soga del columpio
llore colgando el **drama de la venta**;
dejad que reclinada
en el calado alféizar,
suspire siempre al recordar su nombre
la monja celestial de las **tres fechas**!

Venid conmigo donde extiende el Betis
su plácida ribera
a grabar en la piedra solitaria
con su nombre, la póstuma leyenda;
venid a realizar junto a la orilla
los sueños de su hermosa adolescencia
cuando sintió surgir en su cerebro
las hijas de sus noches sin tiniebla,
y abrasado en la luz de su Sevilla,
se halló feliz y se sintió poeta!

Alce la cruz del mártir
sobre la tumba su divino emblema
y los álamos blancos
al soplo del cefir sus preces tiendan;
vuelva otra vez el sauce moribundo
a acariciar su huella,
y viertan las azules campanillas
sus lágimas de amor sobre la piedra;

Y cuando el Betis, desbordado y ciego,
corra a abrazar a su Giralda esbelta,
salgan de sus palacios las ondinas
para agruparse en torno de la huesa,
y al son de sus critales
cántenle el salmo de la gloria eterna;
y broten lirios y laureles broten
que recuerden al pueblo su presencia,
¡no olvide nadie al recordar la orilla
que allí descansa cuanto de él nos queda!

Y cuando la alta luna
vierta en la noche aljofaradas perlas,
y surquen con sus remos la corriente
los pálidos barqueros de la idea,
al paso de la gloria
detengan su carrera,
y exclamen en estrofas inmortales:
"¡Allí duerme el altísimo poeta!"

ANTONINO LAMBERTI

1854

FLOR DEL AIRE

Cuando el tala de las selvas
está viejo y por secarse,
cuando ya no tiene ramas
donde hacer su nido el ave,
cuando todo dél se aleja
porque ya muy poco vale,
se ve entonces esa flor
empeñada en no dejarle
blanca a veces como nieve
y otras rojas como sangre,
que si es pena, amor o gloria,
todavía no se sabe,
la más pura de las flores,
flor del aire.

Y es entonces que se prende
como nunca y más brillante,
de la cáscara rugosa
del fuerte que tiempo abate,
donde están las cicatrices
de la existencia salvaje,
cuando más sus galas luce,
cuando más aroma esparce,
envolviendo al árbol viejo
con sus pétalos fugaces,
que renueva la constancia
de la flor incomparable,
la más pura de las flores,
flor del aire.

¡Y es de verlo al tala viejo,
que aún muriendo sobresale,
a la luz del sol naciente
y al resplandor de la tarde,
bajo el ancho azul del cielo,
en las selvas seculares,
ostentando la hermosura
de la flor incomparable!
¡Es de verlo, con su prenda
de finuras ideales!
¡Con su flor, que ni los rayos
han podido arrebatarle!
La más pura de las flores,
flor del aire.

BENJAMIN FERNANDEZ Y MEDINA

1873

LA ANUNCIACION

Ave María, gratia plena,
Dominus tecum...

Oh tarde de Nazareth
que vió al Arcángel divino
bajar entre resplandores
para anunciar el prodigio.
Orando se halla María.
Y el suave perfume bíblico
del Cantar de los Cantares,
esparcen los blancos lirios
que adornan con su candor
aquel dichoso retiro.
Luminoso se presenta
el mensajero divino,
y hasta el alma de María
penetra santo designio,
Ya su espíritu aletea
en el puro ambiente místico,
y glosa con dulce voz
las glorias del Dios magnífico.
Canta el amor al Eterno
y vé descender al Hijo
a consumar en la tierra
el sublime sacrificio:
Lo vé triunfante, aclamado,
con palmas y regocijos;
después por las mismas turbas
lo contempla escarnecido,
injuriado y maltratado
hasta llevarlo al suplicio;
y muerto lo vé en la cruz,
vertiendo de sangre un río.
Se mira madre apenada,
madre del más santo hijo,
y ascendiendo la oración,
que es lamento y es deliquio,
María dobla la cabeza
como lirio entre los lirios.

DANIEL MARTINEZ VIGIL

GLADIATORIA

Soy de la raza estoica de los que bregan
contra el error, el crimen y la estulticia;
soy de los justadores por la justicia;
soy de los combatientes que no se entregan.

En esa lid sin tregua que despedaza,
son adversarios míos todos los males;
tengo por aliados los ideales,
y es el honor mi égida y mi coraza.

Apóstol del carácter y de la idea,
Quijote enamorado de la árdua gloria,
es el deber estricto mi ejecutoria,
y el austero civismo mi Dulcinea.

En balde la calumnia tienta morderme;
en vano la injusticia quiere abatirme:
los odios y la injuria podrán herirme,
pero jamás mancharme ni envilecerme.

Sembrador, que al futuro lanzas los dones
de tu virtud preclara, de tu alto ejemplo,
que tu gloria fulgure, cual dios de un templo,
en una apoteosis de irradiaciones!

Los males victoriosos serán vencidos;
el vicio, aunque domine, tiene su valla,
pues frente al ministerio de la canalla
se alza el apostolado de los ungidos!

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

LA CATEDRAL

Una iglesia toda llena de negra melancolía,
La luz de una tarde triste en los altos ventanales;
Los monjes en sus sitiales
Con las frentes inclinadas, rezan una letanía.

Stabat mater, y el coro desgarra el silencio hondo,
Se eleva como un gemido sobre la nave desierta,
Y la lamparilla incierta
Alumbra apenas el Cristo que se desangra en el fondo.

En los góticos altares cuelgan los negros faroles,
De las claves de los arcos están los cirios pendientes;
Como fantasmas dolientes
Se agrupan dentro del coro los tallados facistoles.

Stabat mater, y el viento que penetra por la ojiva
Llora en la bóveda incierta, corre por los arquitrabes,
Se desliza por las naves
Y hace parpadear la llama de la lámpara votiva.

Stabat mater, las voces cantan, lloran o se quejan,
Las confusas resonancias van callando temerosas,
Los perfiles de las cosas
Se borran y se deslíen como sombras que se alejan.

Termina el coro, los monjes están todos de rodillas,
Muere la luz tristemente en los azules vitrales,
Las estampas medioevales
Lanzan lúgubres sollozos que surgen de las capillas.

En los largos corredores se oye el rumor del rosario,
Los monjes van por los claustros como muda caravana,
Y el llanto de la campana
Se desgrana sobre el campo desde el alto campanario.

Los muertos en los sarcófagos duermen su sueño ancestral
En los nichos las imágenes han doblado la cabeza,
Y diez siglos de tristeza
Envuelve el sueño de piedra de la vieja catedral.

TORIBIO VIDAL BELO

PONTIFICAL

¡Repiquetean los seis campanarios
el Carnaval de sus pascuas floridas!

Palmas y olivos de paz y orquídeas,
iris de amor de los pétalos lilas
de los nenúfares, tejen los regios
sobrepellises del Arca de Asiria.

Amarillea el marfil del relieve
en los estucos de esmalte y de mica
del tabernáculo santo. —¡Las rosas
sangran su sangre en las copas pulidas!

Coro de voces de bocas angélicas
pule el cristal de las raras antífonas
y en los armonios y en los violoncelos
las aleluyas alegran sus risas.

Van entre estolas y capas pluviales
las elegidas de reino, las ricas
cajas de sándalo y palo de rosa
donde Morcaz y Plessys se confirman.

Carlos Morice y Reguier bajo el palio,
de raso persa y de sedas egipcias,
son la magnífica flor de holocausto
sacrificada a la Diosa Harmonía.

Viste la veste talar del acólito
y orla de mirtos su clásica lira,
Le Cordonnel, el histérico loco,
¡ebrio divino en la roja vendimia!

Sobre el coral y el rubí de las naves,
pintan sus símbolos los simbolistas
y el bello Heredia cincela su heráldica
decadentista.

Bailan en rueda las rubias bacantes;
saltan los sátiros; riman las liras;
suenan los seis campanarios sus kyries,
y arde el altar bajo el sol de las mitras.

Cincelador de los ídolos nuevos
el Gran Verlaine versifica su epístola,
y en el misal de sus **Fiestas Galantes**
reza el Profeta sus cien profecías.

La hora de orar da el reloj del apóstol,
la hora de orar la oración pontificia;
y la inicial procesión de novicios
canta el ritual de la azul letanía.

Moscas de luz de benjuí y cinamomo
zumban los giros que el verso acaricia,
y en el vidrial ojival de las cúpulas
beben la miel de las místicas misas.

Llenas de incienso se besan las bocas
que las modernas parábolas riman
bajo las naves del griego cenáculo
donde se ofrecen las santas primicias.

Sobre el altar de mosaico de mármol
queda un triunfal florilegio de ninfas,
¡ecos del salmo del Libro Evangélico!
¡anunciación de los nuevos Mesías!

GUZMAN PAPINI

1878

Libros publicados: "El Canto a la Sireneta", "La Duda", "El Ultimo Don Juan", "Canto a la Batalla de Cagancha", "Canto a la Patria", "La Cisplatina", "La Novia Muerta", "En la Reja", "Espiga de Cristales", "Tumulto de Esplendores", etc.

ORACION DE UNA MUJER A UNA NIÑA MUERTA

(Fragmento)

La corona de azahares, cuya albura limpiamente
algún día debió ornar el prodigio de tu frente,
no la porta novia alguna:
va rodando entre los astros,
porque llévala la luna.

Con mis brazos a tu cuerpo tan flúido como el Agua,
así como a un arroyuelo dulces márgenes formé.
¡Cómo ví, cuando caían los encajes de tu enagua,
una nube —toda armiño— ofreciéndose a tu pie!

Elegía de los lirios, de los pálidos y enfermos,
pareciéronme tus manos, como ceras religiosas,
aquel día en que cerraron para siempre tu ataúd.
Desde entonces van mis sendas por zarzales o por yermos;
desde entonces en mi patio no hay un júbilo de rosas
ni en mis cuentos está el paje que tañíate un laúd.

La memoria aun refigura una imagen tempranera:
entre rojo y negro, el cielo, como un cielo de campeche:
y la vaca; y la vaquera
ofreciéndote en un jarro las puntillas de la leche.
Luego, el cielo pardo y albo y punzó, como una ganga;
y ya el jarro entre tu mano, y ya el sol en el barranco,
y nevándote la mano los derrames de la espuma
y la mano cual saliendo de una regia bocamanga
con randaje de hilo blanco.

¡Hija mía, mi retoño!
Hoja seca de mi Otoño,
tras tu dulce abatimiento
es sollozo mi emoción.

Desde la hora en que te fuiste, como una hoja seca y leve
en un viento,
cae nieve... cae nieve
lentamente, lentamente, cae, aquí, en mi corazón.
A mi torre las palomas tras tu vuelo abandonaron.
Soy un mástil en que arriaron
la alba seda de tu cuerpo como a mi único pendón.
Poseías la mirada
de los ojos inocentes que en zafiros talló el Bien.
En mi cofre tengo un rizo que corté a tu pelo muerto,
y, cual pájaro sin vida, recogí en la blanca nieve
de tu sien.

Hostia de ángeles, el cielo reclamó tu casta forma.
Ya mi gremio no te encuna.
Ya no veo en tus ojeras un reflejo de amatiste.
En el cielo hizo contigo su Divina Comunión
¿una estrella o una luna?

Que más blancos son los astros desde el día en que te fuiste
sin pedir para tu ausencia la dulzura del perdón.

¡Ah! los tréboles pradeños,
los que fueron la yacija de tus cándidos reposos;
los que dieron florecillas de atavío a tus cabellos,
aun se visten con verdores, para ornato de tus sueños,
porque creen que retornas a dormirte sobre ellos.
No gorjea el regatillo
que era balsa en que botabas tus barquitos de papel.
Sólo ríe si una estrella el esmalte de su brillo
lo refleja sobre él,
porque cree que es tu mano piloteando otro bajel.

¡Qué pueriles me parecen las figuras del Retablo,
del Sagrado Nacimiento que admirábamos tú y yo!
El Buey bíblico y la paja, como de ámbar, del establo,
y el terceto de los Reyes... ¡El lucero se apagó!
Desteñido me parece el azul del largo manto
de María; y hasta creo que en el Niño ya no hay luz
Es que falta el homenaje inocente de tu rezo.
Falta, ahora, el villancico en la gracia de tu canto,
y hasta faltan tus guedejas, que eran como un aderezo
para el Niño. En éste sólo veo el Cristo de la Cruz.

Cual la oveja que está triste porque fuésele el borrego,
cual la concha que una música de la mar retiene en sí,
a tu ausencia dolorosa toda mi ánima le entrego,
y de aquella tu voz blanda un rumor palpita en mí.
. . . . . .
En las ramas aun desnudas
por las ráfagas hiemales hay atisbos de otros brotos,
hay indicios de remudas,
de remiendos de hojas nuevas en los árboles aun rotos.
Pero, en mí, tronco arrugado, de aquel golpe extraño y
que me hirió, cuando moriste, aun está la cicatriz. (brusco
Aun espero tu regreso... Vanamente yo te busco;
Mas, ¡ay! no eres golondrina;
mas, ¡ay! no eres nueva yema que halla savia en mi raíz...

¡Tú no vuelves, flor divina,
aunque en mí pinta el recuerdo, como un mágico pincel,
tu sonrisa de menina,
tu muñeca y tu lebrel.

CESAR MIRANDA

1884

Abogado. Co-director de la revista "Pegaso". Autor de "Las Leyendas del Alma" y "Prosas".

LOS PAQUIDERMOS

Van por la ruta amarilla los paquidermos antiguos;
siniestramente resuenan sus pasos; en los contiguos
palmares los grandes monos ejecutan sus piruetas,
y en los lagos cristalinos cantan los cisnes poetas.

Van los tardos paquidermos hollando la arena fina
con sus pies; y sus colmillos, de una blancura de harina,
penden; sus enormes trompas van olfateando el suelo;
y sus ojos diminutos, por puntos miran el cielo.

Van los grises paquidermos en dirección a la fuente,
a bañar sus cuerpos. Van caminando lentamente..

El más viejo, que es el guía, se detiene; con su trompa
hace un signo cabalístico en los aires: una pompa
indostánica. — Los otros lo imitan, y nuevamente
mueven sus patas de plomo, tan automáticamente
que parecen maquinarias inverosímiles.

Todos se apuran; las trompas ya no olfatean el camino,
y vagan al descuido en los aires de mil modos
distintos. — Allí, a dos pasos, el sendero cristalino
corre. Las trompas se agitan como siniestras medusas.
Los monstruos saltan alegres; y la Fuente de las Musas.—
así se llama, —tiembla—. Sus patas los elefantes
hunden en la clara linfa, que despierta. No como antes
es transparente; los lodos, que en el fondo dormitaban,

la han vuelto sucia; los cielos, que sus ondas reflejaban
en las tardes amarillas y en las mañanas violetas,
en los crepúsculos lilas y en las noches incompletas,
no se mirarán en ella. Los elefantes nocivos
siguen saltando; parecen, más bien que elefantes, chivos!..

Por la gran ruta amarilla los paquidermos antiguos
vuelven; resuenan sus pasos pesados; en los contiguos
palmares los grandes monos ejecutan sus piruetas;
y en los lagos cristalinos ya no cantan los poetas...

MARCELINO IZCUA BARBAT

Nació en Montevideo el 15 de diciembre de 1889. Se graduó de abogado en la universidad mayor de la república en 1917. Ingresó en la magistratura judicial el 27 de mayo de 1919, desempeñando actualmente el cargo de Juez Letrado de 1.a Instancia en el Depto. de Florida. Ejerció el cargo de profesor de literatura, historia universal y filosofía de 1922 a 1928 en el Liceo Departamental de Cerro Largo. Cultiva la poesía, habiendo publicado alguna de sus producciones en la prensa.

A LA NOCHE

Espléndida noche de estrellas cubierta
El mundo de tu sombra descansa tranquilo
La paz y el sociego presiden tu fiesta
Y el hondo misterio entona tu himno.

Sepulta en los mares cual ascua rojiza
El sol deslumbrante su rueda de fuego.
Las cosas del mundo no son percibidas
En cambio los astros descubren el cielo.

El cielo infinito do mundos ignotos
Veloces recorren las órbitas curvas
Mostrando al espíritu postrado de hinojos
Millones de enigmas en fórmulas mudas.

¡Oh noche sublime que al hombre despiertas
Del largo letargo que impone el trabajo.
Tú das al espíritu todas las quimeras
Con las que construye los sueños fantásticos!

Si el sol no apagara su antorcha de fuego
El hombre embriagado de luz moriría
Sujeto a las cosas prosaicas su anhelo:
¡Oh noche! tus sombras le vuelven la vida

Renace lo eterno, lo ideal, lo impoluto,
El cántico férvido al cielo se eleva.
El alma, profunda, rotura su surco
Y esconde en su seno semillas de ideas.

Por eso eres grande noche soñadora:
El sol no te ciega con sus resplandores
La luna te alumbra con su suave antorcha
Y el arpa del cielo te da sus acordes.

¡OH CRANEO TERSO Y FRIO!...

Tomé un cráneo vacío, con los ojos hundidos,
Lo miré fijamente con intensa emoción
Y llamé en mi socorro al tiempo y su desvío
Y dí voces al cielo y el cielo no me oyó.

Será de un indio, dije, el sagrado despojo;
Un broto de esta tierra que a su seno volvió.
O de un guerrero hispano que a impulso de su arrojo
Abandonó su patria del vellocino en pos;

De un grande la cabeza o de un pobre mendigo;
De un rico satisfecho o de algún soñador,
¿Cuántos años pasaron como mudos testigos
Desde el incierto día que el mundo abandonó?

¿Fué larga su existencia o breve como un día
Cubierto por las nubes o radiante de sol,
Las flores y los pájaros le dieron su alegría
O sin luz se apagaron como su corazón?

¿Al irse de este mundo dejó quien lo llorara,
Sintió su pecho ardiente la llama del amor,
Las flores y las frutas fueron su hermosa gala
O sólo verdes hojas su recio tronco dió?

¿Dónde se fué el espíritu que iluminó su celda,
Que en él vivió encerrado como en una prisión?

Si nos mira y escucha, ¿por qué no nos contesta
Cantando de su vida la ignorada canción?

¡Oh cráneo terso y frío! enigma indecifrable
Grandioso cual la hoguera deslumbrante del sol,
Signo, palabra muda del misterio insondable
Que el universo envuelve por ser obra de Dios!

MANUEL B. OTERO

Abogado. Ministro de RR. Exteriores. Miembro de la Corte Permanente de La Haya. Falleció en Montevideo en el año 1933. Autor de "Poesías Varias".

EL RETRATO DE LA DUQUESA

¡Cómo me hace pensar este retrato
De duquesa pintado sobre un plato
Que conserva el preciado esmalte rubio
De las viejas mayólicas de Gubio!
Nadie se acuerda ya de la duquesa:
Las perlas que llevaba en la cabeza
El día de sus bodas
Se dispersaron todas;...
El fausto se acabó, ya nada queda
Del traje genovés de pura seda,
De plata recamado
Y de piedras preciosas salpicado.
Perdura más la gloria del artista,
Maestro ceramista,
Que supo dar aquel esmalte rubio
A las mayólicas de Gubio.

EL CHUBASCO

Después de largas, sofocantes horas,
Vino la lluvia turbulenta y fresca;
No ha terminado, y en el cielo asoma
Ya la gloriosa transparencia aérea;

Con el baño enderézanse las hojas,
Las flores se levantan más coquetas,
Y, en la pared, se animan las musgosas
Verdecitas, funarias hygrométricas.

Aún baja un chorro, que el tejado arroja,
Gorgoriteando en la tinaja llena;
Rebosa el agua, por el suelo toma
Y trata de salir por la cuneta;

Pero allí está el chiquillo con la escoba,
Enérgico y dispuesto a detenerla,
Y el agua lucha y el chiquillo goza
Con la alegría de luchar con ella;

Las golondrinas, persiguiendo moscas,
Curvas describen con las alas negras;
El abejorro zumbador perfora
La flor inerme para hurtar el néctar;

La perra de agua se sacude, y moja
E incomoda, saltando de contenta;
E incomodan, gritando, las cotorras,
Contra la inundación que las molesta.

PEDRO ERASMO CALLORDA

Nacido en San José (Uruguay) 1879. Ministro en el Perú. Algunos de sus libros: "Cantos del Exilio", "Cantores de la Aldea", "Marta", "Evocando el pasado: Batlle", "El Ideario de la Diplomacia Uruguaya", "El Testamento de Don Quijote"...

LA CARRERA

Va a empezar la carrera. Todo el gauchaje
en torno de la cancha se agolpa y mira;
el sol quiebra sus lampos en el herraje
y un bochorno de fraguas la turba aspira.

De la brida florean los parejeros
al ritmo perezoso de un paso lento:
por el ambiente cruzan los teru-teros,
y en los secos bajíos dormita el viento.

El gramillal rezonga como cigarra
bajo el enorme peso de la pisada;
los sones quejumbrosos de una guitarra
vibran bajo la copa de una ramada,

Cara vuelta los fletes encabritados,
hacen latir con fuerza los corazones
de los gauchos, que en filas amontonados,
esperan la salida de los bridones.

Las apuestas se cruzan cual tiroteos:
las pullas como insultos hirientes vibran;
los corredores bailan en escarceos,
y una fuerte partida valientes libran.

Los redomones tascan sonoros frenos:
las golillas al viento brincan altivas;
palidecen los rostros de angustias llenos,
y en las gargantas duermen ansias nativas.

La bandera está echada. Los corredores
se acomodan las vinchas y se convidan;
hacen trotar sus fletes, y entre clamores
con un vamos a un vamos su celo envidan.

—¡Se vinieron! —Un grito sólo se escucha;
repiquetean los cascos y el rebenqueo;
mientras dura el tiraje dura la lucha,
y las filas se mueven en culebreo.

—¡El malacara! —gritan entusiasmados—,
que ha sido el que primero punteó en la entrada
estira cual bordona sus desgonzados,
remos que repercuten en la hondonada.

La raya la pasaron, y el vocerío
se escucha de los gauchos alborozados;
al triunfador lo escolta todo un gentío
que le arroja vocablos almibarados.

* * *

Después se oyen rasgueos en la ramada;
y una virgen del pago de tez morena,

al vencedor le ofrenda con voz arpada:
¡Todo lo negro y dulce de su mirada!
¡Todo el amor gigante que la enajena!

JOSE A. AGUERRE
1872

Nació en Montevideo. Médico neuropsiquiatra. Estudió en Berlín, Italia, Suiza. Dirige en el Hospital Maciel, la Clínica de Fisioterapia. Libros publicados: "Investigación sobre la neurología del hombre" y "Voces del Alma".

VOCES DEL ALMA

Diálogo Eucarístico

El alma

Ese constante anhelo por buscarte,
Ese insistente empeño en conocerte,
Esa imperiosa precisión de amarte,

¿Qué son Señor?

Y esa hambre que me impele a manducarte
Y esa sed insaciable de beberte
Y esa tristeza que me da el no verte,

Dime ¿qué son?

Jesús

Esa inquietud constante por hallarme,
Ese ardiente deseo de conocerme,
Ese continuo afán de poseerme,

Ese, es tu amor:

Y ese inefable goce que te embriaga
Al sentarte a mi Mesa cada día
Y recibirme a mí en la Eucaristía,
Ese, es mi amor.

¿QUID RETRIBUAM DOMINO?

Cantar, Señor, tus dones desearía;
Cantarlos no, gritarlos ante el mundo,
Decirlos en un Himno, tan rotundo,
Que resonara siempre: noche y día.

Así mi voz sincera llegaría
A ensalzar tu poder magno y fecundo;
Así también mi amor, grato y profundo
Estampado en sus notas quedaría.

Era yo nada: Tú de ella me sacaste,
Manchado vine: y Tú me redimiste,
Mucho pequé: mas Tú me perdonaste,

Maldito estaba: y Tú me bendijiste:
¡Gracias, Señor, por cuanto me otorgaste!
¡Gracias sin fin, por lo que Tú me diste!

VICTOR PEREZ PETIT
1871

Abogado. Fundó junto con Rodó y Martínez Vigil, la **Revista Nacional de Literatura**. Autor de muchísimas obras: Teatro, Crítica, Novela, Versos... "Joyeles Bárbaros" (sonetos), "La Rosa Blanca" (comedia), "Los Modernistas" "Los Vampiros", "El Poema de la Carreta", "Las Alas Azules", "Cuentos Crueles", "Civilización y Barbarie", "La Ley del Hombre", etc.

EL SEMBRADOR DE ESTRELLAS

Por el surco que trazan en el cielo
las nubes paralelas
de algodón recamado de oro y grana,
va lentamente un sembrador fantasma
arrojando simientes
a la azulada esfera.

Su figura viril, a un tiempo mismo
opaca y transparente,
de la tarde en la atmósfera hialina
plasma un gesto de eterna geometría,
el gesto del que entrega
su tesoro a la tierra.

¿Es una aberración de los sentidos?
¿la sombra de una nube? ¿una quimera?
No podría decirse; mas, entanto,
apenas se hunde el Sol en el ocaso,
surge una enorme floración de estrellas.

También aquí en la tierra yo he encontrado
un sembrador que, como aquel del cielo,
bajo el aro que traza
en medio de un papel la lumbre de una lámpara,
arroja su simiente:
sólo que en vez de estrellas, germinaban
bajo su gesto augusto haces de pensamientos.

EL PARAISO

Bajo el pórtico inmenso y deslumbrante
del Alcázar Divino, el Angel fiero
extendida la diestra y centellante
el inviolado acero,
mostraba a la pareja maldecida
el rumbo ignoto de su ignota vida.

Volvió Adán la cabeza, y un instante
la visión de la dicha que perdía
para siempre, causóle una agonía.
Miró a Eva: el rencor crispó su mano...,
mas cuando descargarla en élla quiso,
no pudo realizar su intento insano...

...En los ojos de Eva,
Adán había hallado el Paraíso.

GRECIA

¡Siglos de oro y de nieve, de mirtos y laureles,
poblados con las sombras de deidades complejas!
El aire azul palpita con enjambres de abejas,
y en la tierra hay el rastro de combates crueles.

Destilan las estrofas cual panales de mieles;
corren las columnatas en marmóreas parejas;
y hay en las albas frentes de las estatuas viejas
el resplandor eterno de sus nobles Apeles.

La grandeza de Troya un anciano recita
junto a las fuentes claras sombreadas de pomas.
Un esclavo sombrío evoca a Prometeo.

Y entanto el Academo sobre el alma medita,
cual alegre teoría de nevadas palomas
alzan su vuelo blanco las naos del Pireo.

LA CREACION DE LOS DESFILADEROS

Era en los tiempos rudos y salvajes
en que el hombre y los dioses combatían
en duelos formidables que tenían
del mar los iracundos oleajes.

Empañaban del cielos los celajes
las columnas de polvo que subían
bajo el pie de los cíclopes que ardían
como fragmas de férvidos corajes.

Alguna vez un golpe se extraviaba
en el furioso ardor del entrevero
y en la rocosa Tierra se incrustaba.

Y al retirar el cíclope altanero
su espada del peñón, allí quedaba
la senda de un atroz desfiladero.

JUSTINO JIMENEZ DE ARECHAGA
1883 - 1927

Abogado. Fundador de la revista "América Literaria". Ha cultivado el cuento; ha dejado páginas de crítica, versos.

Depuis l'aube des temps je plaine sur la Vie. — Tel un oiseau de proie aux serres de démon. - Saint.Pol, Roux.

C A I N

Lleva el fardo de tu odio, gran proscripto,
A través del desierto. Mientras vivas,

Vivirá tu tragedia, y aquel grito
De tu hermano, y la sombra vengativa.

El Crimen quedó atrás. Pero el Delito
Engendra pesadillas agresivas.
Abel te está mirando... Estás maldito...
Huye, Caín... Aviva el paso, aviva...

Y ante el asombro mudo del desierto
El hermano de Abel va, lentamente,
Bajo el ojo de sangre de aquel muerto.

Babeó el odio sobre él su gran Pecado,
Y una piedra golpeó sobre su frente
El dolor de aquel ojo alucinado.

SALOME

En la noche del Sábat, una rosa
En sus tonos caducos diluía
La extraña idealidad de una Utopía
Sobre blanco marfil. Tu misteriosa

Carne de virgen blanca, temblorosa,
Era la más artística teoría
Del pudor. Y dos soles de Etiopía
Desmayaban su sombra voluptuosa

Cual furtiva caricia, en tu blancura.
En tus ojos, dos gotas de Locura
Irritaron al Crimen. La Demencia

Hizo temblar tu carne como un grito.
Y en la ruda obsesión de tu delito
Te escupe Yo Kanaan su indiferencia.

— Quiero contarte una historia.
— ¿Triste?
—Como la vida.

Ibsen.

I

Bajo un cielo de niebla
a fines del Otoño
labraba yo mi tierra
y ví con estos ojos
aquel cortejo fúnebre...
Lloraban las campanas
y al oírlas, de bruces,
élla también lloraba.
Luego, —pasado un año—,
cuando al morir la tarde
dejaba mi trabajo,
ví que cruzaba el valle
un cortejo de bodas
con músicas y risas;
y al oírlas, gozosa
élla, también reía,
y era una tarde quieta
hacia la primavera...

II

Et redoudant la foule aux tumultes de fer
Elle écoute la vie —au loin— comme la mer...

Manos tenues y pálidas que ensayan vagamente
aires de antiguos tiempos en los claves discretos;
risas sobre los labios, sueños bajo la frente,
sueños, risas, sonrisas, quimeras y secretos...

Junto a los viejos triunfos que historian los tapices,
bajo el mirar adusto de cien antepasados
brindan sus reverencias las cabelleras grises
ante la gracia joven de fútiles tocados.

Con su compás galante, la danza preferida
vuelve a los graves nobles hacia lejanos años:
recuerdan las abuelas páginas de su vida:
los abuelos, risueños trances y desengaños.

HORACIO QUIROGA

1879 - 1937

LEMERRE, VANIER Y Cía.

Bajo la curva, la noche plomo;
sobre el aliento, vapor de bromo
ata en el cuello fino calambre
con invisible, rígido alambre.
Por la ventana que está entreabierta
la Luna muestra su faz de muerta,
desfigurando, tras los cristales,
algunas piedras filosofales.
Se angustia el vientre de los crisoles
en la insistencia de los alcoholes,
y gime en finos ruidos distantes
como murmullos subcrepitantes.
Sobre los bordes de la campana
suenan las cuatro de la mañana.
Los negros perros, estremecidos,
lanzan al aire largos aullidos.
Chirrían los gonces de un modo adusto,
y a la ventana se asoma un busto:
como los muros —en línea recta—
la Luna en negro disco proyecta
sobre la altura del macadam,
como un curvado, trágico escollo,
la calva frente de Claudio Frollo
bajo la sombra de Notre-Dame.

EL JUGLAR TRISTE

La campana toca a muerto
en las largas avenidas,
y las largas avenidas
despiertan cosas de muerto.

De los manzanos del huerto
penden nucas de suicidas,

y hay sangre de las heridas
de un perro que huye del huerto.

En el pabellón desierto
están las violas dormidas;
las violas están dormidas
en el pabellón desierto!

Y las violas doloridas
en el pabellón desierto,
donde canta el desacierto
sus victorias más cumplidas,
abren mis viejas heridas
como campanas de muerto,
las viejas violas dormidas
en el pabellón desierto.

LAS PANTALLAS DE FATIMA

Niebla y paisaje. Vago hemisferio
que marca un lírico planisferio;
noche de noches y de zafires
sobre la ruta de los fakires;
luna que azula la lontananza
con las turquesas de su romanza;
cielo que empluma los desahelos
con la quimera de tardos vuelos:
en el desierto de locas glorias
donde se angostan las trayectorias.
Tienden las brumas en los mirajes
su desabrido guipur de encajes.
Luz indecisa de un asteroide
sobre la negra mancha elipsoide,
y hay un Mar Muerto tras la neblina,
como una gota de tinta china.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

DOS CANTORES DE LA PATRIA:

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Y

CARLOS ROXLO

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Henos aquí, frente a una de las figuras patricias, superlativas, que ha tenido el Uruguay. Nace a la poesía bajo la influencia de Bécquer. Sus primeros libros recuerdan las "Rimas" del poeta andaluz. La misma dulzura, el mismo sentimiento, aunque en Zorrilla, a pesar de sus notas íntimas, alentaba siempre el poeta de tono mayor, de obra abundante y diversa: poemas, discursos, historia. En Bécquer, no hubo más que un camino: un solo canto, monótono y eterno, —"monotonía de acordeón"—, que defendería Xenius ...sí, de "acordeón tocado por manos de un ángel".

Zorrilla de San Martín, aunque no realice siempre en sus libros, verdadera claridad de poesía, ya ha enriquecido nuestra literatura con el caudal de sus obras. En muchas de ellas hay composiciones que lo acreditan como verdadero poeta.

"Notas de un Himno", sus primeros versos; "La Leyenda Patria", poema épico (1879); "Tabaré" (1888), su obra cumbre; "Resonancias del Camino" (1895); "Huerto Cerrado"; "Conferencias y Discursos"; "La Epopeya de Artigas" (1904); "Detalles de la Historia Rioplatense"; "El Sermón de Paz"; "El Libro de Ruth"; "Las Profesías de Ezequiel"; "El Monólogo de Hamlet"; "Las Américas", etc. Jurisconsulto, magistrado, orador, ministro en Madrid —en donde fué miembro de la Real Academia Española— fundador del diario "El Bien Público", hombre de luchas, dió lo más ardiente de su espíritu a las causas que defendía. El catolicismo tuvo en él, entusiasta adalid. Su inteligencia estuvo al lado de las grandes personalidades del Uruguay. Su fé de hombre religioso no se debilitó nunca y aceptó, con honda comprensión, las ideas de los maestros de nuestra política. El llamó a Batlle "fanático de la legalidad". Fué durante medio siglo, el cosechador de casi todos los honores oficiales. Octogenario y resplandeciente, muere abrumado de palmas. Para nosotros sigue siendo siempre, el creador de "Tabaré", la leyenda de nuestro indio, "el poema de la raza autóctona". Dice Juan Valera que: "No parece sino que el poeta guardaba en ánfora sellada, el antiguo elixir amoroso con que se embriagaba Petrarca, y que —depurado por los siglos— le derrama en las selvas primitivas y entre las breñas y malezas, embalsamando el aire del recién descubierto país uruguayo".

Afirma Falcao Espalter, que Zorrilla narró con "Tabaré", como un cronista de Indias, que tuviera la asistencia de un Dios secreto y trascendente, la gesta bautismal de América y en particular del Plata.

A. Zun-Felde, aunque duda de que "Tabaré" sea una obra

de alta perfección literaria, reconoce que tiene páginas de verdadera eficacia elocuente: "Es forzoso reconocer a Zorrilla, el mérito de haber escrito el único poema histórico de grandes líneas subsistente en nuestra literatura, no teniendo rivales en su género, dentro de toda la poesía hispano-americana".

Zorrilla de San Martín sintió como pocos, el ser de nuestra tierra. Supo de sus bestias y plantas.

"Aún viven los jaguares amarillos"...
"aún nacen las espinas que mordieron
la piel cobriza de la extinta raza".

Anduvo por nuestros montes y ríos, y la elocuencia de su alma daba a todo cuanto miraba, luminosa animación, recreando en espíritu las tiernas y vívidas imágenes del pasado. Zorrilla dió corporización romántica, de conformidad a la atmósfera poética de su época, a la sustancia dramática del indio y el conquistador hispano, en el cuadro puro, aún sin explorar de nuestra tierra.

Zorrilla y Bécquer. Ya hemos hablado del parecido estremecimiento lírico que inquietó el propósito de estos poetas, mas hay que hacer notar que en el creador de "Rimas", había una ternura transparente, casi siempre palpando lo áureo, aún cuando la sangre que se le vertía, su extravío de amor y su pena de hambre no eran comparables a los de Zorrilla; en éste, el modo de sentir —no poco menos ceniciento— dibujó meandros de más extensión, pero menos ardientes. Y no es que su expresión no fuese viva, sino que en él dábase en arquitectura y matices más pensadamente elaborados.

Juntos llevaron Zorrilla y Roxlo, el entusiasmo de las efemérides patrias, el primero con más perspicacia y más solemnes y artísticos recursos, que de trovero no pasó Roxlo, si bien su voz supo brotar en momentos felices, por la verdad y más aún por la espontaneidad del sentimiento.

Zorrilla (Leyenda Patria), vistió a nuestros héroes con arreos un poco pesados, para la ligera despreocupación de nuestras montoneras gauchas y del escenario incipiente en que se movían. Pero llegó a hacerlo con tal habilidad, que la historia no solamente no tomará en cuenta esa fantasía, sino que se lo agradecerá.

Y para cerrar este comentario, invoquemos la figura de Zorrilla en su postura cristiana, en la que el artista no dejó de desenvolver nunca una función, por otra parte muy de acuerdo con el carácter de su vida. Arte y devoción fueron los sostenes más persistentes de su destino. Se movió con ellos en las nieves de prueba y en los mediodías del auge, hasta que su carne se inclinó ardiendo en la última llama.

FRAGMENTOS DE "TABARE"

Héroes sin redención y sin historia,
Sin tumbas y sin lágrimas
Estirpe lentamente sumergida
En la infinita soledad arcana;

Lumbre espirante que apagó la aurora,
Sombra desnuda muerta entre las zarzas,
Ni las manchas siquiera
De vuestra sangre nuestra tierra guarda,

¡Y aún viven los jaguares amarillos!
¡Y aún sus cachorros maman!
¡Y aún brotan las espinas que mordieron
La piel cobriza de la extinta raza!

Héroes sin redención y sin historia,
Sin tumbas y sin lágrimas;
Indómitos luchásteis... ¿Qué habéis sido?
¿Héroes o tigres? ¿Pensamiento o rabia?

Como el pájaro canta en una ruina,
El trovador levanta
La trémula elegía indescifrable
Que a través de los árboles resbala,

Cuando os siente pasar en las tinieblas,
Y tocar con las alas
Su cabeza, que entrega a los embates
Del viento secular de los montañas,

Sombras desnudas que pasáis de noche,
En pálidas bandadas,
Goteando sangre, que, al tocar el suelo,
Como salvaje imprecación estalla;

Yo os saludo al pasar. ¿Fuísteis acaso
Mártires de una patria,
Monstruoso engendro a quien feroz la gloria
Para besarlo, el corazón le arranca?

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

Sois del abismo en que la mente se hunde
Confusa resonancia;
Un grito articulado en el vacío
Que muere sin nacer, que a nadie llama;

¡Pero algo sois! ¡El trovador cristiano
Arroja, húmedo en lágrimas,
Un ramo de laurel en vuestro abismo...
Por si mártires fuísteis de una patria!

. . . . . .
. . . . . .

III

Así pasaba Tabaré aquel día
Frente a la virgen que, con dulce acento,
¡Vaya el indio con Dios! ¿Por qué así corre?
Dijo por fin, ¿le infundo algún recelo?

El se detuvo, sin alzar la frente,
Cual llamado a lo lejos;
Cual si la voz tardara largo espacio
En ir desde el oído al pensamiento.

Y allí fijo quedó, como tocado
Por un conjuro; trémulo
Como el corcel que en su carrera escucha
El bramido del tigre en el desierto.

Así como una piedra,
Al fondo del abismo descendiendo,
Despierta temerosas resonancias,
Voces lejanas, quejas y lamentos,

La voz de la española
Descendió al alma del salvaje enfermo,
Y en ese abismo despertó la vida,
La queja, el grito del dolor y el tiempo.

El indio alzó la frente; miró a Blanca
De un modo fijo, iluminado, intenso.
Había en su actitud indescifrable
Terror, adoración, reproche, ruego.

IV

—"¡Tú hablas al indio! ¡Tú, que de las lunas
Tienes la claridad!
¿Por qué lo hieres con tu voz tranquila,
Tranquila como el canto del sabiá?

Si tienes en los ojos, de las lunas
La transparente luz,
¿Por qué tu alma para el indio es negra,
Negra como las plumas del urú?

¿Por qué lo hieres en el alma oscura?
¡Deja al indio morir!
Para el triste cacique guaraní".
Tú tienes odio negro para el indio,

. . . . . .

"¡Oh, sí! Yo sé que acechas
Mis horas de dolor;
Sé que remedas alas de jilgueros
Donde yo estoy.

Yo sé que tú el secreto
Conoces de mi sér,
Y sé que tú te escondes en las nieblas..
¡Todo lo sé!

Que gimes en el viento
Que nadas en la luz,
Que ríes en la risa de las aguas
Del Iguazú;

Que miras en las altas
Hogueras de **Tupá,**
Y en las lunas de fuego fugitivas
Que brillan al pasar.

Tú, como el algarrobo,
Sueño das a beber;
Y das la sombra hermosa que envenena
Como el **ahué.**

Yo, temiendo tu sombra,
Tiemblo y huyo de tí,
Y tú en el despertar de mis memorias,
Vas tras de mí

Mis nervios que eran fuertes,
Fuertes cual **ñandubay,**
Blandos como el retoño más temprano
Del **ombú** están...

No ha pasado una luna
Después que yo te ví;
¡Mira cómo está enfermo el indio bravo
Sólo por tí!"

La súplica, el reproche,
La imprecación, el ruego,
Se sucedían en la voz del indio
Y en su ademán nervioso y altanero;

El, que se había alejado
Con la frente inclinada sobre el pecho,
Como impulsado por interna fuerza,
Hacia la niña se volvió de nuevo;

La miró un breve espacio,
Y señaló su rostro con el dedo,
Cual si del fondo oscuro de su alma
Envuelto en luz brotara un pensamiento.

—"Era así como tú... blanca y hermosa;
Era así... como tú.
Miraba con tus ojos, y en tu vida
Puso su luz;

Yo la ví sobre el cerro de las sombras
Pálida y sin color;
El indio niño no besó a su madre...
¡No la lloró!

Las avispas de fuego de las nubes,
Ellas brillaron más;
Pero el hogar del indio se apagaba,
Su dulce hogar.

Han pasado más fríos que dos veces
Mis manos y mis pies...
Sólo en las horas lentas yo la vec
como cuerpo que fué.

Hoy vive en tu mirada transparente
Y en el espacio azul...
Era así como tú la madre mía,
Blanca y hermosa... ¡pero no eres tú!

. . . . . .

Así como tu mano,
Blanca como la flor del guayacán,
Es la que he visto en la batalla siempre
Mi sudorosa frente refrescar.

La misma mano blanca
De mi desnudo pecho separó
El rayo que arrojaban tus hermanos
Más rápido que el vuelo del halcón;

La he visto entre sus dedos
Romper la flecha que a esconder llegó
En mis venas el sueño de las sombras,
Ese pálido sueño del dolor

. . . . . .

Pero... ¡no era la tuya!
Era otra aquella mano ¿no es verdad?
¡Dile al charrúa que esos ojos tuyos
No son los que en sus sueños ve flotar!

Dile que no es tu raza
La que vierte esa tenue claridad
Que en el alma del indio reproduce
Aquella luz de su extinguido hogar;

Aquella luz que el astro de los muertos
Nunca sabrá copiar,
Más pura que el reír de las mañanas
Y el llorar de las tardes, ¡mucho más

. . . . . .

¡Oh! no: tú eres la sombra,
Tú no vives la vida como yo;
¿Por qué has de arrebatarme mis recuerdos
Y vestirte ante mí de su color?

¡Déjame! ¡No me sigas!
¿No sientes? ¿No lo ves?
¡El corazón del indio está muy negro!
¡Triste como la sombra del ahué!

. . . . . .

Canto Segundo

I

¡Cayó la flor al río!
Los temblorosos círculos concéntricos
Balancearon los verdes camalotes,
Y en el silencio del juncal murieron.

Las aguas se han cerrado;
Las algas despertaron de su sueño,
Y la flor abrazaron, que moría,
Falta de luz, en el profundo légamo...

Las grietas del sepulcro
Han engendrado un lirio amarillento;
Tiene el perfume de la flor caída,
Su misma palidez... ¡La flor ha muerto!

Así el himno sonaba
De los lejanos ecos;
Así cantaba el urutí en las ceibas.
Y se quejaba en el sauzal el viento.

II

Siempre llorar la vieron los charrúas
Siempre mirar al cielo,
Y más allá... Miraba lo invisible,
Con los ojos azules y serenos.

El cacique a su lado está tendido
Lo domina el misterio.
Hay luz en la mirada de la esclava,
Luz que alumbra sus lágrimas de fuego,

Y ahuyenta al indio, al derramar en ellas
Ese blanco reflejo
De que se forma el nimbo de los mártires,
La diáfana sonrisa de los cielos

Siempre llorar la vieron los charrúas
Y así pasaba el tiempo.
Vedla sola en la playa. En esa lágrima
Rueda por sus mejillas un recuerdo.

Sus labios las sonrisas olvidaron.
Sólo salen de entre ellos
Las plegarias, vestidas de elegías,
Como coros de vírgenes de un templo.

III

Un niño llora. Sus vagidos se oyen,
Del bosque en el secreto,
Unidos a las voces de los pájaros
Que cantan en las ramas de los ceibos.

Le llaman Tabaré. Nació una noche,
Bajo el oscuro techo
En que el indio guardaba a la cautiva
A quien el niño exprime el dulce seno.

Le llaman Tabaré. Nació en el bosque
De Caracé el guerrero;
Ha brotado, en las griétas del sepulcro,
Un lirio amarillento.

Risa de mi dolor, hijo del alma,
Alma de mis recuerdos,
Lo llamaba gimiendo la cautiva,
Al apretarlo en su calor materno,

Y al entonar los cánticos cristianos
Para arrullar su sueño:
Los cantos de Belén, que al fin escucha
La soledad callada del desierto.

Los escuchan con fe las alboradas,
Los balbucen los ecos,
Y, en las tardes que salen de los bosques,
Anda con ellos sollozando el viento.

Son los cantos cristianos, impregnados
De inocencia y misterio,
Que acaso aquella tierra escuchó un día,
Como se siente el beso de un ensueño.

IV

El indio niño en las pupilas tiene
El azulado cerco
Que, después de la lluvia nos ofrece
La flor del cardo abierto.

Los charrúas, que acuden a mirarlo,
Clavan los ojos negros
En los ojos azules de aquel niño
Que se recuesta en el materno seno.

Y lo oyen y lo miran asombrados,
Como a un pájaro nuevo
Que, llamado, al pasar, por los zorzales,
Bajó del viento para unirse a ellos.

Mira el niño a la madre; ésta llorando
Lo mira, y mira al cielo,
Y envía, en su mirada, a lo infinito,
Un amor que en el mundo es extranjero;

Y quiere al árbol, porque da su sombra
A aquel pequeño cuerpo;
Y es para ella más azul el aire,
Más diáfano el ambiente y más sereno.

La tarde, al descender sobre su alma
Desciende como el beso
De la hermana mayor sobre la frente
Del hermanito huérfano;

Y tiene ya más alas su plegaria;
Su llanto más consuelo;
Y más risa la luz de las estrellas,
Y el rumor de los sauces, más misterio.

. . . . . .

LA SOLEDAD

La soledad se sienta al lado mío:
De noche, a mediodía, en la alborada;
Yo la miro, y me mira, y le pregunto:
¿De dónde vienes?, habla.

De un desierto, me dice, de un desierto,
Tendido en sus arenas abrasadas;
De un bosque cuyos pájaros murieron
En una noche demasiado larga.

De las ruínas de un templo abandonado
Entre las cuales los recuerdos andan
Como alondras perdidas y sin nido
Que buscan sitio en que morir calladas...

De una llanura que crucé de prisa
En la noche después de una batalla,
Vengo de aquí, desde muy lejos, vengo
Del fondo de tu alma.

EL SUEÑO DE ARTIGAS

(Fragmento)

I

A través de las nubes
Brillaban las estrellas;
El Uruguay, envuelto en sus vapores,
Rodaba lento y palpitaba apenas.

Sentadas en las lomas
Están las sombras negras,
Sentadas en las lomas de la patria
Con las miradas hacia el río vueltas.

Su lecho de maleza;
La luna no ha dejado
El astro que precede las auroras
No se ha empinado aún sobre la cuesta.

II

¿No es una luz la que refleja el río
Sobre las aguas negras?
Las sombras que ocupaban la colina
¿No han levantado al verla las cabezas?

¿Ha abierto ya los ojos una aurora?
¿Ha roto alguna estrella
Su nube oscura, por llevar al río
Su mirada de luz? ¿Quién va? ¿Quién llega?

III

La luna no ha dejado
Su lecho de maleza,
El astro que precede las auroras
No se ha empinado aún sobre la cuesta;

Pero las sombras sienten
Que algo se mueve en ellas,

Algo que ya desgarra sus entrañas
Y las agita en convulsión suprema.

IV

El viejo duerme, el de la frente cana,
El de la edad de piedra,
El de la frente que formó la patria
Para llevar laureles en la tierra.
La noche del destierro duerme Artigas...
Duerme sonriendo... sueña!
A su lado, la frente entre las manos,
Está la Gloria que, velando espera.
Espera, cuenta las calladas horas,
Y, al fin, se alza serena,
Sacude al viejo y, señalando al cielo,
"Ya es la hora" le dice, "alza, despierta!"

V

Estallaron las sombras sobre el río,
Huyeron las estrellas;
Envuelto en luz, el Uruguay se agita
Y una barca en sus ondas balancea.
Que corre, corre con la lona al viento,
Y choca en la ribera,
Y la hace restallar, como un escudo
Golpeado por el puño de la guerra.

. . . . . .

VI

Y el viejo que dormía, el de los sueños,
El de le edad de piedra,
El de la frente que formó la patria
Para llevar laureles en la tierra
Despierta sacudido por la Gloria
Que a lo lejos le muestra
Su sueño eterno en las riberas patrias
Animar el pendón de Lavalleja.

LA LEYENDA PATRIA

I

Es la voz de la Patria... Pide Gloria...
Yo obedezco esa voz. A su llamado,
Siento en el alma abiertos
Los sepulcros que pueblan mi memoria;
Y, en el sudario envueltos de la historia,
Levantarse sus muertos.
Uno de ellos, recuerdo pavoroso
De un lustro aciago, se levanta impuro,
Como visión que en un insomnio brota,
Del fondo nebuloso,
A la voz de un conjuro, y su flotante
Negra veste talar mi frente azota.
¡Lustro de maldición, lustro sombrío!
Noche de esclavitud, de amargas horas,
Sin perfumes, sin cantos, sin auroras,
Vaga en la margen del paterno río...

De los llorosos sauces
Que el **Uruguay** retrata en su corriente
Cuelgan las arpas mudas,
¡Ay! las arpas de ayer, que, en himno ardiente,
Himno de libertad, salmo infinito,
Vibraron, al rodar sobre sus cuerdas
Las auras de las **Piedras** y el **Cerrito**.
Hoy, la mano del cierzo deja en ellas
El flébil son de tímidas querellas.

Apenas si un recuerdo luminoso
De un tiempo no distante,
De un tiempo asaz glorioso,
Tímido nace entre la sombra errante,
Para entre ella morir, como esas llamas
Que, alumbrando la faz de los sepulcros,

Lívidas un instante fosforecen;
Como esos lirios pálidos y yertos,
Desmayados suspiros de los muertos
Que, entre las grietas de las tumbas, crecen.

La fuerte ciudadela,
Baluarte del que fué **Montevideo**,
Desnuda ya del generoso arreo,
Entre las sombras vela
El verde airón de su imperial señora,
Que, en las almenas al batir el aire,
Encarna macilenta,
La sombra vil de la paterna afrenta.

Todo mudo en redor... campos, ciudades...
Todo, apenas se agita,
Y, del pecho en las negras soledades,
El patrio corazón ya no palpita.

II

¡Y un pueblo alienta allí! ¡Y, entre esa noche,
Vive en esclavitud un pueblo... y vive!
¿Y es ese el pueblo rudo,
Amamantado ayer por la victoria,
Que batalló frenético y sañudo,
Y, al fin, cayó sobre el sangriento escudo,
Envuelto en los jirones de su gloria?
¿Y es el que bravo, con robusta mano,
De entre las fauces del león ibero,
Arrancó ayer su libertad, que en vano
El coloso oprimió, y, entre las ruinas
De la antigua grandeza
Del vencedor del árbitro de Europa,
Levantó la cabeza,
De tempranos laureles circuída,
Y con sangre de mártires ungida?
¿Y es la Patria de **Artigas**, la que vierte

Lágrimas de despecho,
Teniendo aún sangre que verter, y alienta
Esa vida, engendrada por la muerte,
Que sus memorias en baldón convierte,
Y de su mismo oprobio se alimenta?

¡Oh! nó, no puede ser. ¡Pueblo, despierta!
¡Arranca el porvenir, de tu pasado!
¡Levántate valiente!
¡Levántate a reinar, que de rey tienes
El corazón, y la guerrera frente!

¿Será que, de tus héroes,
Los tiempos las cenizas esparcieron?
¿Será que sólo fueron
Sus esfuerzos de ayer fugaz aliento,
Que pasó, como el ave que no deja
"Ni rastro de sus alas en el viento"?
¡Oh! ¿Qué no habrá un recuerdo, que levante
De la tumba musgosa del pasado,
Un grito, al sacrificio aparejado,
Que al opresor espante,
Y, con mano nervuda,
El sueño de esos párpados sacuda?
¿Jamás la noche engendrará un delirio,
La bíblica visión enardecida,
Que a esa planta infeliz dé aliento y vida,
Con el riego de sangre de martirio?

. . . . . .

III

Mirad: del Uruguay en las espumas,
Del Uruguay querido,
Brota un rayo de luz desconocido,
Que, desgarrando el seno de las brumas,

Atraviesa la noche del olvido.
Semeja el fleco ardiente que colora
A la lejana estrella vespertina,
Que el sueño de las tardes ilumina.
Es primero un albor... luego, una aurora...
Luego, un nimbo de luz de la colina...
Luego aviva... y se eleva... y se dilata,
Y, encendiendo el secreto de la niebla,
En fragoroso incendio se desata,
Destrenza su abrasada cabellera,
Que en el cercano monte,
Y salpica de luz el horizonte,
Y en el cielo uruguayo reverbera.

Despiertan los barqueros... ya es la hora;
Y, al chocar de los remos sobre el río,
Alzan la barcarola de la aurora,
De ritmo audaz y cadencioso brío,
¡La eterna barcarola redentora!
Caen, de los sauces, las dormidas arpas,
Por impalpable mano arrebatadas;
La selva entona, de la patria historia,
Los no aprendidos salmos inmortales;
Al beso de la luz, se alza la guerra,
Y brotan, de la tierra,
Palpitantes recuerdos a raudales.
En luminosa ebullición sonora,
Los átomos alados
Nadan en luz, en torno de la aurora;
Y despiertan los cantos olvidados
Que en el juncal dormían,
Los que, en el bosque, errantes se escondían,
Los que, en las nieblas, mudos se arropaban,
O, sin eco, en el aire discurrían,
E, impulsos sin objeto, desmayaban.
Todo se agita, y se estremece, y siente.
Todo despierta del sopor sombrío...
Es que enciende el ambiente
El descenso de un astro incandescente
Que ocupa su lugar en el vacío.

Y entre la luz, los cantos, los latidos
Roja, intensa mirada,
Que, por el campo de la patria hermoso,
Paseó la libertad, pisan la frente
Del húmedo arenal, **Treinta y Tres hombres;**
Treinta y Tres hombres, que mi mente adora.
Encarnación, viviente melodía,
Diana triunfal, leyenda redentora
Del alma heroica de la patria mía.

IV

Helos allí...
Con ademán sañudo,
Cárdeno el labio, y la pupila ardiente,
De batallar el acerado escudo
Embrazan, sin temblar; ciñen la frente
Con el pesado casco del guerrero;
Y, altivo, un reto lanzan,
Que se estrella en el rostro del tirano;
Que cabalga los aires,
Y rueda, y se dilata, y se desborda,
Como, de ruina y destrucción sedienta,
Embozada en su parda vestidura,
Lleva sobre los hombros la tormenta
La voz de Dios... Clavado en la llanura,
Del nuevo Sinaí sobre la espalda,
Como león que sacude la melena,
Azota el aire, y estremece el asta,
El pabellón de **Libertad o Muerte,**
Que el aura agita, de presagios llena.
Vibrando está, en los labios de los héroes,
El santo juramento
De **Muerte o Libertad,** firme, grandioso,
Que da a los hombres de virtud ejemplo,
Y es esparce, solemne y poderoso,
Cual se difunde el salmo religioso
Por las calladas bóvedas del templo.

. . . . . .

V

¡Ellos son, ellos son! Patria querida:
No eras tú, nó, la que, en servil letargo,
Te adormeciste ayer; virgen, tu alma,
Al ostracismo amargo,
Huyó, vencida, pero no humillada,
A salvar pura nuestra patria idea,
Y hoy ya torna, encarnada
En la enseña divina, que flamea,
En la cerviz del opresor, clavada;
No eras tú, nó, la que su aliento enfermo
Daba a los lirios que en las tumbas brotan,
Al frío del suspiro de la muerte;
Yo te descubro allí, radiosa y fuerte,
Al verter, en el lienzo de la noche,
Las tintas del color de la alborada,
Y, en el foco febril de tu mirada,
Volvernos, con el sol de nuestra historia,
Ese calor de libertad preciada,
Que el broche rompe de la flor sagrada,
Fecundizando el germen de la gloria.

Yo te descubro allí; tu alma tan sólo
Da movimiento a treinta y tres latidos.
Esos, que tornan tu impalpable esencia,
Y, empapada en su luz, alzan la frente;
Esos, que arrancan, de la amarga noche,
La libre aurora del eterno día,
Esos, tus hijos son, son nuestros padres,
Patria de mis hermanos, patria mía.

VI

El alma que a su cuerpo retornaba,
Hirviente circulando,
Se infiltró, como un hálito de fuego,
En las venas del pueblo, despertando,
A su paso, entre bosques y llanuras,
Las auroras dormidas,
Y los marciales cantos, que aguardaban,

A medio formular entre los labios,
Alas para volar. El comprimido
Grito de guerra remeció los aires;
Hervor de multitudes
Brotó, de entre los bosques más lejanos;
El casco del corcel hirió la tierra,
Con temeroso son; el de los llanos,
Clamor inmenso, repitió la sierra,
Y se cernieron, con siniestro vuelo,
Hasta azotar, con las armadas alas,
El verde pabellón de las almenas,
Aves, en cuyas garras
Cuelgan aún anillas de cadenas,
Que, al chocarse, derraman en el viento
Rumor de imprecaciones,
Murmullos de tumultos invisibles,
Fragmentos de canciones,
Y metálicos golpes repetidos,
Cuyo ritmo se ajusta
De un corazón de bronce a los latidos.
Al sentirlas cruzar entre las sombras,
Lívidos, los espectros
Que acechan los insomnios del tirano
En ronda descompuesta e imposible
En su almohada se alzaron,
Y poblaron sus horas agitadas
Las visiones de muerte atropelladas.
Rodaron las corrientes sacudidas;
El incendio rodó por nuestro suelo;
El Plata rebramó sordas querellas,
Y, como aliadas que aprestaba el cielo,
Sus alas encendidas
Agitaron, temblando, las estrellas.

. . . . . .
. . . . . .

Ya es tarde, ya es en vano,
Extranjero opresor, despavorido
Apercibirte a la forzada lucha,
Y concitar innúmeras legiones;

Ya cercano, se escucha
El libre relinchar de los bridones,
Que el casco fijarán sobre tu pecho,
Y el mundo encuentran, a su paso, estrecho.
Ya las ferradas lanzas
Buscan camino, y lo hallarán sangriento
Hasta tu mismo corazón, sediento
De cobardes venganzas.
En vano, en tus mazmorras oprimidos,
Escondes los valientes
Que encontrastes, inermes y rendidos,
En torno de su hogar... Oye: ¿no sientes
Cómo alzan, a lo lejos, sus hermanos,
Y llega hasta sus rejas,
El himno con que mueren los tiranos?
¡Oh! Cuando el grito de los libres suena,
Nuncios de redención, vuelan sus ecos
A hacer brotar fronteras, demarcadas
Por la mano de Dios, que se levantan
Del seno de los ríos y los mares,
Y, al escalar los montes,
Con siluetas de cunas o de altares,
Van a cerrar los patrios horizontes,
Entonando sus bélicos cantares:
Arrullos de una cuna, que, en el aire,
Entre el marcial confuso desaliño,
Se dan de guerra el sonoroso abrazo;
Primer vagido de un gigante niño,
Que recoge la gloria en su regazo.

Y aquel grito sonó... De la Florida
En los fragosos campos,
Rodeada de bravos redentores,
Arde la inmensa hoguera
Que la Patria encendió. Y arden en ella
Nombres, tratados, vínculos nefarios,
Que vuelan, en cenizas esparcidos,
Como aliento de pueblos redimidos.
En ella, se fundieron las cadenas,
Para forjar con ellas las espadas;

BIBLIOTECA KLEBER KROGER

Y los pechos en ella se templaron,
Que, en Sarandí glorioso,
Los escombros de un trono amontonaron.

VII

¡Sarandí! ¡Sarandí!... ¡Santa memoria!
¡Primicia del valor! ¡Ósculo ardiente
Que imprimieron los labios de la Gloria,
En nuestra joven ardorosa frente!

Yo, al pronunciar tu nombre,
De hinojos, la cabeza descubierta,
Entre las cuerdas de mi lira, siento
Que nace, crece, y estridente estalla,
Todo el fragor de las solemnes horas
Que escucharon la voz de tu batalla;
Cuando "el héroe", los héroes, encontraron
Tardo el corcel y perezoso el plomo;
Las sedientas espadas abrevaron,
De roja sangre en el reciente lago,
Y, del tirano en la olvidada tumba,
La cuna de sus hijos levantaron.
¡Sarandí! Con tu aliento poderoso
Sus alas formaría la tormenta,
Para azotar la espalda del coloso
Revuelto mar, y publicar su afrenta,
Yo en tu potente espíritu me agito;
Lato en tu corazón, ardo en tus ojos;
Y en la idea, corcel de lo infinito,
Sobre tus rudos hombros sustentada,
Siento flotar mi vida, condensada
En un grito de honor, eterno grito.
En tus vastas laderas
Deja que se dilate el pensamiento,
Y respire el aliento
De aquellas auras de tu honor primeras;
Auras de libertad, que, en su regazo,
Hasta Dios condujeron,
El sello a recibir de eterna vida,
Con las almas de bravos que cayeron,

El alma de la Patria redimida.
Los himnos de tu aurora
Deja que el labio vibre...
¡Paso al pueblo novel! ¡Sonó su hora!
"Que quien sabe morir, sabe ser libre".

VIII

Empapadas en luz y en armonías,
De aquel campo divino,
Las auras nuestro Plata atravesaron,
Y, del callado lábaro argentino,
La coronada frente refrescaron.
Se oyó el batir de sonorosas alas,
Al levantar el vuelo las memorias;
El encajar de piezas de armaduras
Mohosas, y empolvadas de victorias;
Se unieron las riberas
Del Plata libre, en fraternal abrazo,
Y cruzaron sus ondas las banderas,
Aves de gloria, cuyas alas fieras
Azotaron la faz del Chimborazo.
Y a los que ayer llamara visionarios,
Al contemplar su paso vagabundo,
La amiga mano el argentino estrecha.
Sus locuras, sus mitos legendarios
Detienen hoy en su carrera al mundo.
Si corta fué tu vista, pueblo hermano,
Si corta fué, tu ofuscación de un día
Lavaste, con heroica bizarría,
En la sangre humeante del tirano.
¡Pueblo el de las cruzadas giganteas!
¡Puente del Ande, sueño de Belgrano!
¡Pueblo corredentor: bendito seas!

IX

El destrozado imperio,
De Sarandí en el llano
Sintió el golpe mortal; pero, ocultando,
Como la pieza herida,

La flecha envenenada, huyó, buscando
El matorral oculto, y la escondida
Selva breñosa, en que caer sin vida.
Mas ya no pudo ser: tras el reguero
De negra sangre, que sus pasos marca,
Tras el golpe postrero,
Va la heroica legión; su vista abarca
Un ensanche de luz del horizonte,
Do la mano invisible de la patria,
De **Ituzaingó** los velos descorriendo,
Reproduce en el cielo, vigorosas,
Las cifras del ardiente vaticinio
Que, en el festín de Baltasar, mostraron
De un trono ya caduco el exterminio.

Ituzaingó... ¡Señor de las batallas!
¡Oh Dios de Sabahot, armipotente!
Tú otorgaste y ceñiste, en aquel día,
Palmas al mártir, y al guerrero lauros;
Yo pronuncio tu nombre
Junto al que adoro de la patria mía;
Habla, Señor, al hijo;
Narren tus nuncios, al heroico pueblo,
La divina leyenda de sus padres,
Que la lira del bardo desfallece,
Y, al peso abrumador de los recuerdos
Muda y arrebatada se estremece.

. . . . . .

X

Todo acabó... Ya el mundo,
Firme al novel batallador escucha
Dictar sus leyes, y escribir su historia;
Y al solio de los pueblos lo levanta,
Que, aun cubierto del polvo de la lucha,
Trepa el guerrero, con serena planta.
La patria redención ya consumada,
Exige el culto de sus hijos fieles,
En el altar del alma conservada.

Tú, a la sombra feliz de tus laureles,
Patria, patria adorada,
En tu tranquila tarde del presente,
De tus santos recuerdos al arrullo,
Duerme ese sueño de los pueblos grandes,
De paz y noble orgullo.
Rompa tu arado, de la madre tierra,
El seno en que rebosa
La mies temprana, en la dorada espiga,
Y la siega abundosa
Corone del labriego la fatiga.
Cante el yunque los salmos del trabajo;
Muerda el cincel el alma de la roca,
Del arte inoculándole el aliento,
Y, en el riel de la idea electrizado,
Muera el espacio, y vibre el pensamiento.
En las viriles arpas de tus bardos,
Palpiten las paternas tradiciones,
Y despierten las tumbas a sus muertos,
A escuchar el honor de las canciones.
Y siempre piensa en que tu heroico suelo
No mide un palmo que valor no emane.
Pisas tumbas de héroes...
¡Ay del que las profane!
¡Protege, oh Dios, la tumba de los libres!
Protege a nuestra patria independiente,
Que inclina a Ti tan sólo,
Sólo ante Ti, la coronada frente.

NOTAS DE "LA LEYENDA PATRIA"

De Isidoro De María

¡Lustro de maldición, lustro sombrío! **Pág. 114**

Se refiere el poeta a los años que mediaron entre el 1817 y el 1825, durante los cuales la República del Uruguay estuvo sometida, sucesivamente, a las dominaciones portuguesa y brasileña. La dominación brasileña terminó con la heroica empresa de los **Treinta y Tres** patriotas uruguayos.

Las auras de Las Piedras y el Cerrito **Pág. 114**

Las Piedras y el Cerrito. Sitio donde se libraron las dos pri-

meras batallas en la lucha de la Independencia del **Uruguay** contra la metrópoli, y en las que la victoria coronó las armas nacionales.

La acción de Las Piedras tuvo lugar el 18 de mayo de 1811: el ejército patriota estaba al mando de don José Artigas. La batalla del Cerrito se libró el 31 de diciembre de 1812. El general Rondeau llevó entonces a la victoria al ejército nacional, que tenía asediada la plaza de Montevideo, ocupada a la sazón por los realistas.

La fuerte ciudadela,
Baluarte del que fué Montevideo. Pág. 115

La Ciudadela. Fortaleza de construcción española de la ciudad de Montevideo. Estaba situada en el límite oriental de la población, y ocupaba gran parte del espacio que hoy constituye la plaza de la Independencia. Se efectuó su demolición el año 1877.

¿Y es la patria de Artigas...? Pág. 115

Don José Artigas, primero y grande caudillo de los orientales en 1811. Luchó heroicamente en la gesta de la independencia del Río de la Plata contra la metrópoli, y, concluída aquella, el Uruguay fué invadido por un poderoso ejército portugués al mando de don Carlos Federico Lecor. Artigas hizo una desesperada resistencia a la invasión; pero cayó, vencido por el número, y tuvo que pedir asilo en el Paraguay al dictador Francia, que lo confinó en la aldea de Curuguaty, donde, muchos años después de la completa independencia de su país, de que fué el héroe precusor, murió pobre y rodeado sólo de los vecinos del pueblo en que pasó sus últimos años. Todos amaban y respetaban al viejo caudillo oriental.

...pisan la frente
Del húmedo arenal Treinta y Tres hombres; Pág. 118

Treinta y Tres hombres solamente, a las órdenes de don Juan Antonio Lavalleja, atravesaron, mal armados y peor pertrechados, el río Uruguay en una ballenera; desembarcaron en la Agraciada, el 19 de abril de 1825, y acometieron la heroica empresa de libertar a su patria de la dominación extranjera. El éxito coronó sus esfuerzos, que dieron por resultado la erección de la entonces **Provincia Cisplatina** en Estado independiente, según la convención de paz, celebrada en 1828, entre la República Argentina, que terció en la lucha, y el Imperio del Brasil.

El pabellón de Libertad o Muerte. Pág. 118

Libertad o Muerte. Mote inscrito en el pabellón tricolor, **rojo, azul y blanco**, de los Treinta y Tres patriotas uruguayos. Los despojos de esa bandera se conservan en el Museo Nacional.

En vano en tus mazmorras oprimidos,
Escondes los valientes
Que encontrastes inermes y rendidos. Pág. 121

En cuanto el gobierno brasileño tuvo conocimiento del desembarco de los **Treinta y Tres**, encarceló a todos los ciudadanos de Montevideo que creyó en connivencia con aquellos. Los últimos que, presos en los calabozos de la ciudadela, fueron puestos en libertad el mismo día de la batalla de **Sarandí**, que los imperiales creyeron resuelta a su favor, fueron don Juan Francisco Giró, don Lorenzo Justiniano Pérez, y don Juan Benito Blanco.

...De la Florida
En los fragosos campos. Pág. 121

En la villa de la Florida se reunió el primer Congreso Nacional Uruguayo, para hacer solemnemente la proclamación de la independencia de la Provincia Oriental, que, en ese acto, se declaró "de hecho y de derecho libre e independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil y de cualquier otro del universo, y con amplio y pleno poder para darse las formas de gobierno que en uso y ejercicio de su soberanía estime convenientes".

Ese memorable documento es de fecha 25 de agosto de 1825; se formuló, pues, la declaratoria de independencia, cuatro meses y siete días después del desembarco de los Treinta y Tres. El monumento conmemorativo de la independencia uruguaya, en cuya inauguración se recitó la **Leyenda Patria**, escrita para ese acto, se erigió en la Florida, el 18 de mayo de 1879.

Que, en Sarandí glorioso,
Los escombros de un trono amontonaron. Pág. 122

La batalla de Sarandí se libró el 12 de octubre de 1825, entre el ejército uruguayo, al mando del general Lavalleja, y el brasileño; la victoria favoreció a los uruguayos.

Cuando "el héroe", los héroes encontraron
Tardo el corcel y perezoso el plomo. Pág. 122

El **héroe**, a que se refiere el poeta es el general **Lavalleja**, quien, convencido, en la batalla de Sarandí, de la inferioridad de su ejército, en armas y disciplina; al ver los estragos que produjeron en sus filas las primeras descargas de la fusilería enemiga, dió la siguiente acertada voz de mando: "Muchachos, carabina a la espalda y sable en mano"; orden que, cumplida al pie de la letra, decidió la batalla.

Y a los que ayer llamara visionarios. Pág. 122

La empresa de los Treinta y Tres fué considerada como de imposible realización por el gobierno argentino, que no creyó

oportuno estimularla, y menos protegerla, cuando se reunían clandestinamente en Buenos Aires los conspiradores; pero el éxito obtenido por los "sublimes locos" uruguayos, en Sarandí, determinó a aquel gobierno a hacer causa común con ellos, y a declarar la guerra al Brasil.

Esta terminó con la batalla de Ituzaingó (20 de febrero de 1828), en la que los ejércitos uruguayo y argentino al mando del general Alvear, derrotaron al ejército brasileño mandado por el marqués de Barbacena. Esta memorable batalla dió por resultado el tratado de paz a que se ha hecho referencia anteriormente, por mediación de la Gran Bretaña; resultado que vino a ratificar definitivamente la voluntad de los Treinta y Tres patriotas que desembarcaron en la Agraciada el 19 de abril de 1825, y a consagrar la declaración que hizo el pueblo uruguayo, por intermedio de sus representantes, en la Florida, el 25 de agosto del mismo año.

...Ya el mundo
Firme al novel batallador escucha
Dictar sus leyes y escribir su historia; Pág. 124

La República Oriental, inmediatamente después de canjeadas las ratificaciones del tratado de paz, eligió su Asamblea Constituyente, la que redactó la Constitución de la República, que fué solemnemente jurada por el pueblo, en la plaza que, en conmemoración de ese acto, se llama de Constitución, el 18 de julio de 1830.

CARLOS ROXLO

(1860 - 1926)

Cabalga casi todo a lo largo de su obra, sobre un matalón, al que su naturaleza le lleva a buscar caminos de andadura, fáciles por harto transitados y andando por ellos y todavía a tropezones, compone a granel sus más pobres versos. Pero alguna vez cambia esta mala cabalgadura por bellísimo corcel y este va provisto de alas, por si llega a faltarle tierra bajo los cascos, porque la senda que sigue es anfractuosa y retorcida, no se sabe adónde lleva, estrechándose mucho por momentos y colindante con alguno que otro despeñadero... Y así cabalgando es cuando pronuncia versos perennes e indisipables que las nuevas sensibilidades y las que vendrán después, mucho más nuevas, no impedirán parecer valiosos. Se dió al verso como vivía, estremecido de pasión y generosidad. La lucha lo alejó de la soledad, que pudo haber dado profundidad y equilibrio a su obra. El, más que alcanzar la "arquitectura plena", prefirió dejar que sus impulsos poéticos, corriesen entre ríos de palabras. A él le bastaba amarlo todo y cantarlo todo a su manera, llevando hasta sus espejos, los

más altos cielos emocionales, que diluía entre la sombra impaciente de su inspiración.

El mal de Roxlo es la extensión, y como habiendo escrito tanto, ¿no sería perimida por lo menos las tres cuartas partes de su labor? Si no hubiera escrito con tanta facilidad, hubiera dejado obra más sólida. La espontaneidad frustró el bello intento de muchas de sus composiciones. Algunas de ellas, sin embargo, servirían para formar un volumen, con el cual no haría mala figura entre los hombres representativos de la poesía americana. Como Víctor Hugo —mutatis mutandis— porque la profusión de Víctor Hugo fué otra, pero que no tuvo después de todo más importancia que la de un extraordinario pájaro propenso a cantar sobre no importa qué cosa, este pájaro nuestro pretendió también hacerlo todo y sólo hizo, no lo que quiso, sino lo que pudo y estaba en su naturaleza hacer.

Y es curioso y útil constatar que todos estos poetas que escriben extensivamente y no en intensidad, se parecen a Víctor Hugo —"este tonto de una especie particular, del que no se sabe uno explicar por qué motivo es al mismo tiempo un genio"— según decía Baudelaire, movido quizá por un sentimiento parecido al de la envidia para el autor de "La Leyenda de los Siglos", por su salud espléndida, por su enorme capacidad de trabajo, y por aquella perpetua irradiación de su alma, que él hubiera deseado tener aunque sólo fuera para desdeñarla y no hacer caso de ella.

En cuanto a carácter, Carlos Roxlo no se arredró ante circunstancias y accidentes, ni se encrespó su carne, como la de otros, tal como si de gallina y no de hombre, se tratase. Porque no fué animoso al modo de los brutos, sino en la cabal humanidad del concepto. Y su valor no le restó ni ternura ni piedad.

Algunas obras de Roxlo: "Veladas Poéticas" (1878); "Bocetos. Narraciones Fantásticas" (1879); "Estrellas Fugaces" (1885); "Fuegos Fatuos" (1887); "Compendio de Estética" (1888); "Soledades" (1902); "Luces y sombras" (1905); "El sitio de Montevideo y la guerra del Paraguay" (1907); "Flores de Ceibo" (1910); "Historia Crítica de la Literatura Uruguaya", 7 volúmenes (1912-1917); "José Robles", romance criollo (1916); "Jorge Sand" (1925); "Cantos de la Tierra" (1902 - 1914); "Cursos de Estética" (1910); "Los Poetas del Renacimiento"

ANDRESILLO

I

"La Libertad", "El Pueblo", iba gritando
Por calles y por plazas,
Cuando el jardín se cubre de heliotropos,

De azules lirios y de rosas pálidas.
"La Libertad", "El Pueblo", repetía
Sobre el fango y la escarcha
Cuando tiemblan los árboles desnudos
Y se encorvan las ramas.

Descalzo, el cuello al aire, mal prendido
El pantalón que a la rodilla alcanza;
Sobre el cabello inculto, vieja boina
De dudoso color y rota malla;
Trigueño, endeble, sin descanso y ágil,
Por calles y por plazas,
A la lluvia y al viento,
Sobre el fango y la escarcha
Iba gritando con su voz ya ronca:
"La Igualdad", "La República", "La Patria".

II

Se llamaba Andresillo y contaría
Diez primaveras a lo más; su infancia
Fué una penumbra dolorosa y triste,
Como aurora de un día de borrasca;
Un pasaje del Dante; una tragedia
Escondida en la bolsa de una larva.
Recogido del suelo del suburbio,
Hijo de la embriaguez y de la infamia,
Creció entre golpes y denuestos, solo,
Sin escuchar jamás esas palabras
Que parecen el salmo de las cunas
Y que las madres verdaderas cantan.
No le vieron jamás sus compañeros
En los alegres corros de la playa;
Ni precedió a las tropas en revista,
Al vivo son de la marcial charanga;
Ni merodeó jamás en los frutales
Que la ciudad circundan, ni su charla
Hizo sonreír al viejo transeúnte
Que junto al grupo de chicuelos pasa.

Creció en un antro, conociendo el hambre;
Junto a un hogar sin llamas,
Y apenas supo andar, sus manecitas,
¡Sus manecitas por el frío cárdenas!
Ofrecieron temblando al pasajero
Esas hojas inmensas en que vagan
En orden apiñado
Las líneas negras y las líneas blancas.
Vendiese poco o mucho, eran los golpes
La recompensa diaria;
Y fuerza fué agotar la mercancía;
Gritar "El Porvenir", "La Democracia",
"El Progreso", "La Idea", con voz ronca,
Bien estridente, alta,
Para aplacar la furia del verdugo,
De la mujer salvaje y sin entrañas,
Que adoptó porque sí, por hacer algo
Al hijo del misterio y de la crápula.
Si el niño —¡Perdón madre!— le decía
Deshaciéndose en lágrimas,
Aquella furia contestaba alzando
Su diestra de giganta:
—¡Tu madre fué una horrible mujerzuela!...
¡No me llames así!... ¡Duérmete y calla!—
En tanto un hombre, que paseaba ébrio
Por la mísera estancia,
Azuzaba a la bruja murmurando:
—Haces bien: ¡que se duerma o que se vaya!—

Así pasó del huérfano
La dolorosa infancia:
¡La infancia de Andresillo, un condenado
De que el Dante no habla!

III

Una noche de invierno, triste y fría;
Noche de lluvia sepulcral y opaca,
Andrés enfermo, pero alegre y ágil,
Volviendo a su prisión cruza una plaza.

No es fácil que le peguen; ha vendido
Cuanto quiso vender, y aun cuando se halla
Con fiebre y muy cansado, sólo el frío
De la lluviosa noche le acobarda.

De pronto oye un sollozo; es una niña
Huérfana como él; como él oleada
Del fango, de la sombra y compañera
De oficio y correrías. —¿Qué te pasa?
¿Por qué lloras?— le dice, y sollozando
La pequeñuela exclama:
—¡Qué no pude vender todos los números
Y me van a matar! —¡Mi pobre Paula!
¿También a tí te pegan? — ¡Es por eso
Que tengo miedo de volver a casa!—
—¿Cuántos números tienes?— Andrés dijo.
—¡Ocho!— responde la pequeña. ¡Oh santa
Compasión del insecto por el átomo!
Andresillo infeliz la frente baja,
Compra los ocho números y sigue
El camino que lleva a su morada,
Calculando los golpes que le esperan,
Llena de angustia el alma,
¡Mientras que de rodillas en la noche,
Sobre las nubes pardas,
La madre de la niña sin ventura
De gratitud y de dolor lloraba!

IV

Llegó Andrés a su cueva; vió en lo oscuro
El gastado jergón de húmeda paja,
Y sobre tosca fuente, junto al fuego
El humo de las viandas.
—¡Si te queda algún número, a la calle!—
La mujer le gritó. —¡La noche es mala
Y no pude vender! —con ronco esfuerzo
Del niño balbucea la garganta
Ya llena de sollozos. —¡A la calle!

¡A dormir en los bancos de la plaza!—
—¡Estoy enfermo y la ventisca sopla!—
—¡A la calle, repito! — Y la giganta,
Hecha una furia de cabellos rojos,
Dejó al niño y la sombra cara a cara.

Lo que el niño y la noche se dijeron
Es un misterio aún; tal vez el alma
Enternecida de la pobre madre
Sobre el niño tendió las leves alas.
Lo cierto es que al venir el nuevo día
Los quinteros que entraban
En la ciudad, rigiendo adormecidos
Con mano floja, las carretas tardas,
¡Le vieron con asombro
En el umbral oscuro de la casa,
Lívido, inmóvil, azulado, muerto,
A la confusa claridad del alba!

LAS DOS INVASIONES

1817 - 1828

I

¡Musa de las patrióticas tristezas,
Toma el laúd con lloros por canciones!
¡El camino es de sangre y son de muerte
Las pálidas visiones!

¡Aullidos del cañón, tules sin calma
De la humareda que flotante gira,
Removed el ambiente de mi alma!
¡Templad en vuestras cóleras mi lira!
¡Decidme cómo fué! ¡Fundid el vago
Contorno de la lucha gigantea,
Y entradme en lo más recio del estrago,
Donde sus himnos el clarín vocea!
¡Quiero encontrarme en la fatal jornada,
Parte formar de la legión patriota,

Y sentir, en mi frente doblegada,
La pena y la inquietud de la derrota!
¡Quiero en el campo de la lid reñida
Recoger al que rueda entre clamores,
Enjugando la sangre de su herida
Con el pendón de franjas tricolores!
¡Y quiero de la hueste salvadora
Retemplar el encono y la fiereza,
Preludiando los cantos de la aurora
Al hundirme del monte en la maleza!

II

¡Allá van! ¡tras las bélicas fatigas
Y el hervor de las luchas militares,
Las huestes que aprendieron con Artigas
A defender sus rústicos hogares!
¡Cómo al mirar que con ardiente anhelo
Libertarse o morir, patria, resuelven,
Hasta las piedras del nativo suelo
Contra la grey del invasor se vuelven!
¡Allá van! ¡junto al rancho de totora;
Lento el corcel; la frente doblegada;
Negra ansiedad su corazón devora;
Llevan llanto de angustia en la mirada!
¡Allá van! ¡orillando la laguna
Escondida entre toscos pajonales,
Que esperan a las luces de la luna
Para vestir sus hábitos nupciales!
¡Allá van! ¡sobre el dorso de la loma
Donde su último airón suspende el día,
Donde entre nubes de salvaje aroma
El espinillo sus malezas cría!
¡El último suspiro de la tarde,
Sangrienta como un sueño de venganza
Con extraño fulgor relumbra y arde
En el agudo hierro de su lanza!
¡Tus hijos son! ¡Las huestes montoneras,
Las estoicas bandas campesinas

Que en San José cubrieron de banderas
El lecho en que cansada te reclinas!
¡Tus hijos son! ¡los héroes de tus llanos,
El muro de tu altar, los inmortales
Que hicieron con escudos castellanos
La alfombra de tus plantas virginales!
¡Tus hijos son! ¡las hordas del pampero,
Las primeras dianas de tu historia,
Los que grabaron con buril de acero
Tu nombre sobre el rostro de la gloria!
Vencidos van y el moribundo día,
Cuyos arcos de grana palidecen,
Saluda con respeto su agonía;
¡Si grandes en el triunfo los veía,
Más grandes aún, vencidos le parecen!

III

Mira, madre: silbando los azota
Un viento frío que irascible vuela,
Y el poncho en alas de las brisas flota
Al compás de los hierros de la espuela.
Cuelga en su cinto el desmayado acero
Y al soplo de la tarde entristecida
El ala levantada del sombrero
Tiembla en su frente por el sol curtida.
Del trote al ritmo, lento y perezoso,
El lazo, el anca del corcel golpea,
Cansado de lanzar el rencoroso
Silbido de su curva en la pelea.
Y de los héroes bendiciendo el brío,
Compartiendo su angustia y sus fatigas,
¡Ondula allí, fantástico y sombrío,
El estandarte tricolor de Artigas!
Mira, madre: la angustia los desgarra;
Vibra su corazón con honda pena,
Como vibra en sus manos la guitarra
Con el arpegio de los tristes llena.
Saben que bajo el palio de verdores

De un viejo ombú, dormido en la colina
La prenda de sus rústicos amores
Sueña con ellos mientras el sol declina.
Pero mientras los céfiros pampeanos,
Cuya canturria con dolor te nombra,
Agiten los pendones lusitanos
¡Solitaria la virgen de los llanos
Soñará del ombú bajo la sombra!
¡Y cuánto soñará!... ¡Ya desbandada,
Madre doliente, tu legión bendita,
Sin rivales la enseña esmeraldada
Al soplo de tus céfiros palpita!
¡El vivo fuego de tu sol la dora,
Ondula con orgullo en tus almenas,
Y siente con desdén de triunfadora
El rumor que levantan tus cadenas!
¡Mentira! ¡no ha de ser! ¡Dios no lo quiere!
¡Prepárate a la lid! ¡brille tu acero!
¡Enseña al invasor cómo se muere!
¡Azota con tu lanza al extranjero!
¡Plaza, imperiales, plaza
A la amazona que a las lides vuela
Y el viejo escudo de su gloria embraza!
¡Confundís el jaguar con la gacela!
¡De este suelo, con sangre fecundado,
Cuando resuene de la patria el grito,
Saldrán, saldrán con el semblante airado,
Preludiando las dianas del pasado,
Los héroes de Las Piedras y el Cerrito!

IV

¡Manes de los vencidos
De Catalán en el contrario enredo,
Dormid bajo los montes florecidos
Sin angustia y sin miedo!
No vendrán a turbar vuestro reposo,
Cuando la luna en el espacio asoma,
Ni el ruido del vivac del victorioso,

Ni el rezo dicho en extranjero idioma!
Pronto a cambiar el fallo de la suerte,
En vuestras tumbas se arrodilla el hado:
Vais a dormir el sueño de la muerte
Al calor del terruño emancipado!
Todo está aquí de libertad sediento:
—¡Patria!— del urunday en el ramaje,
La gemidora música del viento
Suspira con su rítmico lenguaje!
—¡Patria!— zumbando el camuatí murmura
Sobre el burucuyá, pródigo en flores,
Y —¡patria!— en medio de la noche oscura,
Dice el ñacurutú a los invasores
Al perderse furtivo en la espesura!

V

¡Dormid! que ya el oriente
De nacarinos tintes se colora,
Como si las guirnaldas de su frente
Lanzara al aire el numen de la aurora.
Es un copo de luz distante y vaga;
Fleco estelar dormido en la laguna;
Ocaso de una noche que aún se embriaga
Con el licor de perlas de la luna.

Baña esa luz de brillos de azucena,
Flor del aire con orlas de rocío,
Sobre un pavés de movediza arena
A un grupo de héroes de mirar sombrío.
Alta la frente, que doró el pampero;
Con patriótico llanto en las mejillas;
Con la rabia del odio justiciero;
Los más de pie, los menos de rodillas;
Extendidas las manos con sagrada
Y profética unción, juran leales,
Sobre la cruz del puño de su espada,
Desgarrar las divisas imperiales.
¡Juramento inmortal! ¡grito de guerra,

Que al levantar las curvas de su vuelo,
No cabiendo en el arco de la tierra,
Fué a perderse en los límites del cielo!

¡Juramento inmortal! ¡la luz suave,
Que ébria de gozo al escucharlo brilla,
Lo cuenta al río, que lo cuenta al ave
Del nido de las lianas de la orilla!
¡El ave vuela a repetirlo al monte
Y la fuente del monte, fresca y pura,
Lo canta de horizonte en horizonte,
De llanura en llanura!

¡Juramento inmortal! ¡grito de gloria!
¡Mística salve! ¡homérica llamada!
¡Al escuchar sus ecos, la victoria
Corrió al balcón azul de la alborada,
Como la virgen, al sentir los sones
De la canción por su galán cantada,
Corre a abrir el cancel de sus balcones!

¡Grito inmortal! ¡arrullo soberano
Del sol del porvenir! ¡hiende las rocas,
Atraviesa las cumbres, cruza el llano,
Del monte juega con las verdes tocas,
Sobre las harpas de los vientos vibra,
Se perfuma en los flecos de la palma,
Recorre el corazón de fibra en fibra
Y hace explosión de luz dentro del alma!

¡Juramento inmortal! ¡himno sublime!
¡Diana de bendición! ¡plegaria inmensa!
¡Credo de libertad! ¡voz que redime,
Provoca, exalta, fanatiza, inciensa!
¡De Sarandí las auras lo escucharon,
Y besando en la frente a la victoria,
De Ituzaingó los genios lo cantaron
En el harpa de estrellas de la gloria!
¡Subiendo hasta el dosel de las mañanas,

En las alas del sol templó su queja,
Y al cernerse del triunfo entre las dianas,
Humedeció sus notas soberanas
El llanto de jaguar de Lavalleja!

VI

¡Señor, que en los confines del desierto
Colgaste un lampo de tu luz febea,
Para alumbrar los pórticos del huerto
Prometido a las turbas de Judea!
¡El alma de las patrias —como el ave
De alas enormes y grisácea pluma,
Que anida en el peñón, adusto y grave,
Batido por el cierzo y por la bruma—
Quiere aire y libertad, espacio y lumbre,
La esclavitud la postra y la exaspera,
Retrato fiel del ave de la cumbre,
Del águila altanera
De alas enormes y de oscuras galas,
Que si cae prisionera,
Se destroza las plumas de las alas
Contra los muros de su cárcel fiera!

¡Señor, que el noble grito,
Que el grito santo de los héroes sea
Como el fleco de luz de lo infinito
Que guiaba a las turbas de Judea!
¡Que el alma de la patria se levante
Al escuchar sus bélicos clamores,
Para surgir triunfante
Entre dianas y ruidos de tambores,
Como el cóndor que rompe denodado
La cárcel que lo encierra,
Para volar con vuelo apresurado
Hacia el nido labrado
En la roca más blanca de la sierra!

¡Señor, que el grito ardiente
No se pierda en las criptas de palmares,

Como se pierde el agua de la fuente
En la errabunda pompa de los mares!
¡Qué el ave en cautiverio
Pueda, ya libre, bendecir tu imperio,
Y no sucumba de cansancio y frío,
Entre las rejas de metal labradas,
Fijando en los senderos del vacío
La desesperación de sus miradas!

VII

Llenando con sus ecos nuestra historia
El grito de los héroes se dilata,
Como vibrante cántico de gloria,
Desde el turbio Cuareim al hondo Plata.
¡Si el ruido de sus voces os despierta
De júbilo temblad! ¡Ya estáis vengados
Mártires olvidados
Bajo la tierra santa de India-Muerta!
¡Ese canto bendito
Que se cierne ondulante
Y que se va a perder en lo infinito,
Es la bélica diana que se oía
Cuando surgiste en Sarandí triunfante,
Bandera tricolor, bandera mía!
¡Al compás de sus ecos vibradores
Ondulan nuestros ríos todavía,
Y aun repitiendo el santo juramento
Con que la arena de la orilla azotas,
La patria, que salvaste con tu aliento,
De Ituzaingó sobre el altar sangriento
Te muestra el haz de sus cadenas rotas!

VIII

¡Ituzaingó! ¡tus dianas
Aun cruzan nuestros montes seculares
Al soplo de las ráfagas pampeanas
Más crespas que las olas de los mares!

¡Si la tierra, que un día
Vió el escudo imperial sangriento y roto
En lo profundo de la mar se hundía,
Sobre el inmenso horror del terremoto
La gloria de tu nombre flotaría!
¡Efeméride santa,
Cuando con tu visión mis ojos lleno,
Siento un nudo de sangre en mi garganta
Y un mundo de entusiasmos en mi seno!
¡A la luz de tu sol, nuestras legiones
Alzaban a la patria entre sus brazos
Y extendía la muerte sus crespones
Sobre el cuadro alemán hecho pedazos!
¡Y aún en las tardes de Febrero estivo,
Oh sol de Ituzaingó, cuando furtivo
De azul, púrpura y nieve al Cielo pintas
Y en brazos de la noche te desmayas,
Bordas, con los reflejos de tus cintas,
De la bandera tricolor las rayas!

IX

¡Heredera sublime
De aquella ave caudal de nuestra historia!
¡Rezo alzado en mitad de la batalla
Como una invocación hecha a la gloria!
¡Bandera de la patria, libre ondula,
En las alas gigantes del pampero,
Sobre los ríos que amorosa azula
La claridad del astro del boyero!
¡Proteje, con tus franjas bicolores,
De nuestros ceibos las rojizas tocas,
De nuestros campos las pintadas flores,
De nuestras sierras las abruptas rocas!
¡Fecunda, con tus ígneas claridades,
Nuestros plantíos de verdor cubiertos,
Corona con tu sol nuestras ciudades
Y cubre con tu sombra a nuestros muertos!

FIDES

Mientras el culto de sus grandes hombres,
El pueblo de Rincón guarde en su alma,
No temas los embates de la suerte,
Libertad de la patria,
Que en tu defensa... ¡hasta las flores mismas
Han de volverse, en nuestra mano, espadas!

LA TARDE

La luz se va: la sombra vespertina
Sobre el verde confín vagante rueda,
Y el boyero levanta en la arboleda
Las notas de su música divina.

Muge triste la res; la purpurina
Flor de los ceibos en letargo queda,
Y agitando sus rémiges de seda,
El lechuzón se cierne en la colina.

Flotan sobre las cumbres, los rumores
En que mezclan sus rezos fatigados,
Ríos, honduras, árboles y flores.
Y pasan en las sombras embozados,
¡Los espectros de todos mis amores,
Por todas mis angustias escoltados!

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

De

JULIO HERRERA Y REISSIG

a

LOS NUEVOS

JULIO HERRERA Y REISSIG

1875 - 1910

Es con esa mano sobre el pecho, como en las figuras del Greco, que Blanes Viale nos ha dado la exacta presencia lírica de Julio Herrera y Reissig. Es necesario echar de una vez por tierra, la consabida historia de que su gloria mayor, fué despertar su país, a los refinamientos literarios del mundo. Ya tenemos la defensa de Rubén Darío: "Era un artista exacerbado, e influyeron en él, los ejemplos de los poetas europeos, en quienes él reconocía un parentesco ideal, y con quienes los unía la misma enfermedad anímica, para, en sus vacilaciones, luchas, debilidades o ímpetus psíquicos, recabar una fuerza dinámica, o un derivativo en la rebusca de los paraísos artificiales... Lo que conozco de su producción revela una cultura que no se circunscribe a las célebres modas refinadas..."

La mano sobre el corazón, atento a su sístole y su diástole. De las dos voces del poeta, nosotros no nos detuvimos demasiado tiempo, junto a la que desplegaba sus exóticas pasamanerías de color. Estuvimos siempre con la otra, la que creaba las glicinas de "El Monasterio", encendía "La Estrella del Destino", o se hacía, con su rosa claro, o su sombra dolorosa, el camino de las lágrimas. El estuvo siempre, desde la tarde infinita de su tedio, frío y provincial, deseando irse, no importa a donde, como en el verso de Rimbaud. Los gobiernos, que no aciertan a reconocer el valor de los hombres sino después de muertos, no quisieron comprenderlo y lo dejaron morir en medio de la más terrible incomprensión e indiferencia. El amaba Europa, como si ya fuera su casa antigua. Su afán de huír, se deshizo "como terrón de barbecho bajo la lluvia". Los países exigen representación comercial, hombres cuerdos y prácticos: Julio Herrera y Reissig no servía. Tenía demasiado vocación de cielo.

Cuando Pedro Salinas nos dijo que en poesía hay que dejar que corra la aventura, con toda esa belleza de riesgo, de probabilidad y de jugada, parece que nos estuviera definiendo a Julio Herrera y Reissig: "Iluminación, todo iluminaciones, que no es lo mismo que claridad, esa claridad que desean tantos honrados lectores de poesías". Vamos un poco lejos del creador de "Los Parques Abandonados", y sin embargo no estamos en desacuerdo con su manera de cantar. Es que su lirismo nos arrastrará siempre porque perdura en él aquella "angustia dominadora de eternidad" que quería Juan Ramón Jiménez.

Podría muchas veces, como apunta uno de sus críticos, "padecer la epilepsia de la metáfora", pero siempre su novedad —recordemos a Blanco Fombona— "era una fobia contra el lugar

común". No era el deseo de asombrar. Era la voz que huyendo de la cosa aprendida, crecía con un rumor desconocido y, por lo tanto, a veces desconcertante.

El barroco no le daba policromía ni oratoria para animar sus esculturas. En él, lo barroco, venía de adentro, no para ser un simple adorno, sino como una niebla de sueño, que llevaba a la colina del verso, por más fuego que tuviera, un gris de álamo y un bajorrelieve de palomas hacia el otoño. En sus poemas lo barroco no se deshacía en gritos: meditaba.

El poeta de "Los Peregrinos de Piedra", escondió, para muchos, entre los resplandores de su fanal, el fuego interior. El festón de espumas extrañas, no dejaba ver el mar. Su originalidad se alzaba como "la alameda que nos impide ver el infierno". Su sima, de tan honda, simuló espejismo. Es que era difícil entrar en su niebla. No hubo entre nosotros, llama más pura, ni sueño más encendido. El, quería cansarse de volar nubes, de aligerarse con los pájaros, pero el vuelo y el cansancio le salían del pecho. El dolor fué una de sus faenas habituales. Lo entretuvo a momentos, con músicas de color, que nadie había sentido todavía. Pagó bien sus escándalos de música, pasando para todos, nada más que como un orfebre de la canción. Pocos vieron su sangre derramada hacia adentro. Yo veo en su voz, la falsa luz de los espejos, es cierto, pero también el polvo humano y silencioso, de los que se agotan en el sudor caliente, pesado y doloroso de las minas.

Obras: "Aguas del Aqueronte", poemas; "Pascuas del Tiempo" (1900); "Los Maitines de la Noche", "Las Manzanas de Amerylis" (1902); "La Vida", conferencias (1903); "Los Extasis de la Montaña" (1904); "El Alma del Poeta", epistolario (1905-1909); "Poemas Violetas", "Sonetos Vascos", "Opalos" (1906); "Atomos", "El Renacimiento de España", prosa (1907); "La Sombra", teatro; "Ensayos Sociológicos" (1909); "Los Extasis de la Montaña", 2a. serie); "Los Pianos Crepusculares", "Clepsidras". — Edición de obras completas (5 tomos): I, "Los Peregrinos de Piedra"; II, "El Teatro de los Humildes"; III, "Las Lunas de Oro"; IV, "Las Pascuas del Tiempo"; V, "La Vida y otros poemas".

RECEPCION

Almas amigas y bellos
gimnastas, liras asones
de la orquesta de Pitágoras,
venusinos sacerdotes
de la hembra Arquitectura
y taumaturgos del bloque,
príncipes doctos del Cromos,
pánidas trasnochadores,
bajo la vinosa lámpara
del sátiro Anacreonte,
navegantes espectrales
del Océano Aristóteles:
en los imperios acústicos
rueda el soberbio desorden;
bate la Epopeya el bravo
desplante de sus apóstrofes;
la Majestad de la Dea
llena el ambiente; Caliope
palpita suave y redonda,
en la plenitud del goce;
ríe el Agora estridente
y Vulcano a cada bote,
quema, en locas geometrías,
una gloria de asteroides;
Febo aterciopela el éxtasis
vago de los horizontes;
maniobra su cabalgata
un escándalo de histriones;
primaveriza la Egloga
y en dinamismos acordes,
trenzan su fuga liviana
Dafne y Egeria y Foloe.
Todo se inspira. Los Númenes
trasudan su Pentecostes;
se exhalan a Diana, rubios
muezines, los girasoles;

Palas auspicia el banquete
melodioso y a sus sones,
Orfeo mueve la danza
beatífica de los bosques.

¿Qué ha pasado, por qué ondean
los aleluyas de bronce;
por qué fluyen en Olimpia
briosos carros voladores;
por qué se ufana de tirsos
la primaveral Melpómene;
por qué en las ánforas arden
los Amatuntes y el Orbe
se embriaga uránicamente
de los besos de la Noche?
¿Qué despunta en los laureles?
¿Quién aparece? ¿Quién corre?
Adelgazan sus tentáculos
las medusas poliformes;
ladra coleando Cerbero,
con sus tres lenguas feroces;
las Parcas huyen; se cierran,
con pavorosos redobles,
las puertas negras del Tártaro,
y en los ingenuos verdores,
con su pezuña galante,
Pan multiplica los golpes.

De repente se hace el Ritmo
en la flamígera Corte;
Iris geometriza el curvo
baile de los tornasoles;
cabalgatas de hipocampos
rizan el piélago informe;
muge sus trompas un coro
glauco de viejos Tritones;
filan cromáticos ayes
las Sirenas y en acordes
trampolines de agua viva,

ruedan Nereidas de ónixes;
en el reloj de los Siglos
nieva el gránulo uniforme,
al par que un Término escuálido
mima sus barbas de azogue...
Nace el Verso... Primavera
suave posa el pie de ocre;
ríen los labios de leche
de los luceros precoces;
por la montaña implacable
Sísifo empuja su mole;
coros de ninfas hurañas
repican su leve trote,
mientras que faunos velludos
guiñan con ojos bribones...
Todo exulta. Ríe Atropos;
ríe el moroso Aqueronte;
Jano enerva el combustible
de las crespas hecatombes;
bulle Psiquis por el parque
liviano de los Amores;
Peina el mar con su tridente
Neptuno desde la Cólquide
y entre pluviales gavillas,
una fragancia salobre
denuncia el baño de Venus
en el ámbar de su cofre...

¿Por qué se inspiran los Plectros?
¿A dónde va el Dios bicorne?
¿Por quién erigen sus cráteras
los divinos Anfitriones?...
Asume Urano la Cuádriga
trascendental de su coche;
las puertas del Ginecéum
giran de pronto en sus goznes
y entra Apolo con la gracia
de las ninfas de Sycione...

Quirón y Neso, radiantes
sobre las iras del vórtice,
interrumpen en el Cielo
sus elípticos galopes.

Saturno, el bizco, distrae
la siembra de sus pasiones;
se impinan sobre las ínsulas
los lúbricos Helesphontes;
la carraspera del caos
penetra en los caracoles;
cien mil grillos "cric-cracquean"
su nocturno monocorde;
los Orquestriones del viento
se complican y se rompen,
en el Alcázar de Asteria
se inclinan las Trece Torres;
habla el silencio, palpita
la inmensa Nada sin nombre;
brama la Esfinge el enigma
de sus vigilias inmóviles;
claros aplausos estallan;
truenan los ígneos tambores;
Sagitario da la hora
de la Eternidad insomne
y en el Citerón fantasma
emerge, vaga y enorme,
la silueta amaneciente
de un olímpico dios joven!

¿Quién es este sol perínclito
del Partenón de los soles?
Es griego en su luz; es sabio
y es triste: conoce al hombre!...
En la Ciudad de la Vida
vació su olímpico molde,
con lo etéreo de Atalanta
y lo profundo de Neóbule;
un corazón es su verso

eufónico de alma doble.
Es elegante y austero;
no ignora qué magia esconde,
Polimnia y en qué montaña
Sueñan los graves doctores.
Su Numen ciñe el coturno
eurítmico de los Próceres;
blande la flecha de Eros
y las rémiges de Alcione;
es músico de serpientes
y Domador de leones!
Sully Prudhomme, tú has ido
hacia el Citerón; mil voces
te objetivaron; tú has hecho
temblar los antiguos robles;
por ti lloraron de dicha
los líricos ruiseñores
y despertó la Syringa
solariega de los bosques
y Pan floreció su granja
para los sátiros pobres;
por ti colmaron su cuerno
de fresas y tiernos brotes,
de mieles y de avellanas,
los prometidos pastores
y trenzaron sus cabellos
con tilos y caracoles;
por ti prolongan su pascua
los capripedes veloces
y Baco para el invierno
preña de néctar sus odres;
tú has hecho que el noble Paros
burle la ley de Caronte
y en las ubres de Cibeles
el duro pezón retoñe;
que Venus auspicie el celo
de las canículas torpes
y que maduren las ninfas

y que las musas retocen
y que en las ánforas nuevas
el vino antiguo remoce...
Tú has hecho que la Bucólica
de barba verde se esponje;
la Aurora blanca te ha visto
desde los regios frontones;
a tu sombra se enconaron
las Cantáridas de cobre
y los Ecos armoniosos
se crisparon de rumores;
eres tú la sombra augusta,
eres tú la egregia torre
que a una señal del Arquero
se alzó en el gallardo monte!

Yo te ví reverberante,
con tus ojos viajadores,
y con tu perfil corínteo,
en el regazo de Jove;
Safo te arqueaba su risa
y te suspiraba Cloe...
Yo te ví, dulce sonámbulo
de las nostalgias del Norte,
beber el licor castálido
de la piscina, y entonces
a una pregunta solemne
de Minerva hacia los Dioses,
abriéronse cien mil ojos
en el infinito miope;
redobló Pegaso el trueno
bajo sus cascos indóciles;
Sonó su antífona el Pindo:
"¡Gloria plena tibi dómine!";
fulguraron zodiacales
signos: A Sully Prudhomme!
y Homero y Hugo y Verlaine
sublimizaron tu nombre.

EL DESPERTAR

Alisia y Cloris abren de par en par la puerta
y torpes, con el dorso de la mano haragana,
restriéganse los húmedos ojos de lumbre incierta,
por donde huyen los últimos sueños de la mañana...

La inocencia del día se lava en la fontana,
el arado en el surco vagaroso despierta
y en torno de la casa rectoral, la sotana
del cura se pasea gravemente en la huerta...

Todo suspira y ríe. La placidez remota
de la montaña sueña celestiales rutinas.
El esquilón repite siempre su misma nota

de grillo de las cándidas églogas matutinas.
Y hacia la aurora sesgan agudas golondrinas,
como flechas perdidas de la noche en derrota.

EPITALAMIO ANCESTRAL

Con pompas de brahmánicas unciones,
abrióse el lecho de tus primaveras,
ante un lúbrico rito de panteras
y una erección de símbolos varones...

Al trágico fulgor de los hachones,
ondeó la danza de las bayaderas,
por entre una apoteosis de banderas
y de un siniestro trueno de leones.

Ardió al epitalamio de tu paso,
un himno de trompetas fulgurantes...
Sobre mi corazón, los hierofantes

ungieron tu sandalia, urna de raso,
a tiempo que cien blancos elefantes
enroscaron su trompa hacia el ocaso.

LA SOMBRA DOLOROSA

Gemían los rebaños. Los caminos
llenábanse de lúgubres cortejos;
una congoja de holocaustos viejos
ahogaba los silencios campesinos

Bajo el misterio de los velos finos,
evocabas los símbolos perplejos,
hierática, perdiéndote a lo lejos
con tus húmedos ojos mortecinos.

Mientras unidos por un mal hermano,
me hablaban con suprema confidencia
los mudos apretones de tu mano,

manchó la soñadora transparencia
de la tarde infinita el tren lejano,
aullando de dolor hacia la ausencia.

AMOR SADICO

Ya no te amaba, sin dejar por eso
De amar la sombra de tu amor distante.
Ya no te amaba, y sin embargo el beso
De la repulsa nos unió un instante...

Agrio placer y bárbaro embeleso
Crispó mi faz, me demudó el semblante;
Ya no te amaba, y me turbé no obstante,
Como una virgen en un bosque espeso.

Y ya perdida para siempre, al verte
Anochecer en el eterno luto,
Mudo el amor, el corazón inerte,

Huraño, atroz, inexorable, hirsuto,
Jamás viví como en aquella muerte,
Nunca te amé como en aquel minuto!

COLOR DE SUENO

Anoche vino a mí, de terciopelo;
Sangraba fuego de su herida abierta;
Era su palidez de pobre muerta,
Y sus náufragos ojos sin consuelo...

Sobre su mustia frente descubierta
Languidecía un fúnebre asfodelo.
Y un perro aullaba en la amplitud de hielo
al doble cuerno de una luna incierta

Yacía el índice en su labio fijo,
Como por gracia de hechicero encanto;
Y luego que, movido por su llanto,

Quién era, al fin, la interrogué; me dijo:
—Ya ni siquiera me conoces, hijo;
Si soy tu alma, que ha sufrido tanto!...

CLAROSCURO

En el dintel del cielo llamó por fin la esquila
Tumban las carrasqueñas voces de los arrieros
Que el eco multiplica por cien riscos y oteros,
Donde laten bandadas de pañuelos en fila...

El humo de las chozas sube en el aire lila,
Las vacas maternales ganan por los senderos,
Y al hombro sus alforjas, leñadores austeros,
Tornan su gesto opaco a la tarde tranquila.

Cerca del Cementerio —más allá de las granjas—
El crepúsculo ha puesto grandes toques naranjas.
Almizclan una abuela paz de las Escrituras

Los vahos que trascienden a vacunos y cerdos...
Y palomas violetas salen como recuerdos
De las viejas paredes arrugadas y oscuras.

EL REGRESO

La tierra ofrece el ósculo de un saludo fraterno...
Pasta un mulo la hierba mísera del camino
Y la montaña luce, al tardo sol de invierno
Como una vieja aldeana, su delantal de lino.

Un cielo bondadoso y un céfiro tierno...
La zagala descansa de codos bajo el pino,
Y densos los ganados, con paso paulatino,
Acuden a la música sacerdotal del cuerno.

Trayendo sobre el hombro leña para la cena,
El pastor, cuya ausencia no dura más que un día,
Camina lentamente rumbo de la alquería.

Al verlo la familia le da la enhorabuena...
Mientras el perro, en ímpetus de lealtad amena,
Describe coleando, círculos de alegría.

DESOLACION ABSURDA

Noche de tenues suspiros
Platónicamente ilesos;
Vuelan bandadas de besos
Y parejas de suspiros.
Ebrios de amor los cefiros
Hinchan su leve plumón,
Y los sauces en montón,
Obseden los camalotes,
Como torvos hugonotes
De una muda emigración.

Es la divina hora azul
En que cruza el meteoro,
Como metáfora de oro
Por un gran cerebro azul;
Una encantada Stambul
Surge de tu guardapelo,
Y llevan su desconsuelo
Hacia vagos ostracismos,

Floridos sonambulismos
Y adioses de terciopelo.

En este instante de splin
Mi cerebro es un gran piano,
Donde un aire wagneriano
Toca el loco del splin.
En el lírico festín,
De la ontológica altura,
Muestra la luna su dura
Calavera torva y seca,
Y hace una rígida mueca
Con su mandíbula oscura.

El mar, como un gran anciano,
Lleno de arrugas y canas,
Junto a las playas lejanas
Tiene rezongos de anciano.
Hay en acecho una mano,
Dentro del tembladeral;
Y la supersustancial
Vía láctea se me finge
El cadáver de una esfinge
Dispersada en un erial.

Cantando la tartamuda
Frase de oro de una flauta,
Recorre el eco su pauta
De música tartamuda.
El entrecejo de Buda
Inca el barranco sombrío;
Abre un bostezo de hastío
La perezosa campaña,
Y el molino es una araña
Que se agita en el vacío.

* * *

Deja que incline mi frente
En tu frente subjetiva,
En la enferma sensitiva
Media luna de tu frente;

Que en la copa decadente
De tu pupila profunda,
Beba el alma vagabunda
Que me da ciencias astrales,
En las horas espectrales
De mi vida moribunda.

Deja que rime mis sueños
En tu rostro de gardenia,
Hada de la neurastenia,
Trágica luz de mis sueños.
Mercadera de beleños,
Llévame al mundo que encanta:
Soy el genio de Atalanta,
Que en sus delirios invoca
El ecuador de tu boca
Y el polo de tu garganta.

Oh, mariposa nocturna
De mi lámpara suicida,
Alma caduca y torcida,
Evanescencia nocturna.
Linfática taciturna,
De mi Nirvana opioso,
En tu mirar sigiloso
Me espeluzna tu erotismo,
Que es la pasión del abismo
Por el Angel Tenebroso!

(Es media noche). Las ranas
Torturan en su acordeón
Un "piano" de Mendelssohn
Que es un gemido de ranas.
Habla de cosas lejanas
Un clamoreo sutil;
Y con aire acrobatil,
Bajo la inquieta laguna,
Hace piruetas la luna
Sobre una red de marfil.

Juega el viento perfumado,
Con los pétalos que arranca,

Una partida muy blanca
De un ajedrez perfumado;
Pliega el arroyo en el prado,
Su abanico de cristal,
Y genialmente anormal,
Finge el monte a la distancia,
Una gran protuberancia
Del cerebro universal.

Vengo a tí, serpiente de ojos
Que hunden crímenes amenos,
La de los siete venenos,
En el iris de sus ojos.
Beberán tus llantos rojos,
Mis estertores acerbos,
Mientras los fúnebres cuervos,
Reyes de las sepulturas,
Velan como almas oscuras
De atormentados protervos!

Tú eres póstuma y marchita,
Misteriosa flor erótica,
Miliunanochesca, hipnótica,
Flor de Estigia acre y marchita.
Tú eres absurda y maldita,
Desterrada del placer,
La paradoja del sér
En el borrón de la nada,
Una hurí desesperada
Del harén de Baudelaire!

Ven, declina tu cabeza
De honda noche delincuente,
Sobre mi tétrica frente,
Sobre mi aciaga cabeza.
Deja tu indócil rareza,
Tu numen desolador,
Que en el drama inmolador
De nuestros mudos abrazos,
Yo te abriré entre mis brazos
Un paréntesis de amor!

VIZCAYA

Al pie de sus fruncidos campanarios, madura
Vizcaya sus chillonas primaveras de infantes,
Los muros haraposos, antiguos mendicantes,
Duermen en una terca limosna de dulzura...

Pífanos y panderos, molinos de aventuras...
Chalecos que detonan en rojos insultantes.
La danza de las boinas rechina sus desplantes,
Al viento de la patria que ruje de bravura.

Con el oso adivino y la mona burlesca,
Abre el titiritero rostros despavoridos...
La indumentaria aúlla duelos de antigua gresca:

Raptos galantes, curas, infantes y bandidos...
Y la jerga que estira la vocal pintoresca,
Latiguea en "redioses", guturales chasquidos.

DETERMINISMO PLACIDO

De tres en tres las mulas resoplan cara al viento,
Y hacia la claudicante berlina que soslaya
El sol, por la riscosa terquedad de Viscaya,
En soberbias fosfóricas maldice el pavimento.

La abadía. El castillo... actúa el brioso cuento
De rapto y lid. Hernani allí campó su raya,
Y, fatídico emblema, bajo el cielo de faya,
En rosarios de sangre cuelga el bravo pimiento.

La terma. Un can... La jaula del frotón donde bota,
Prisionera del arte, la felina pelota.
El convoy en la bruma, tras el puente se avista.

El vicario, la gresca, dobles y tamboriles...
El tramonto concreta la evocación carlista
De somatén y órdagos y curas con fusiles.

EL CAUDILLO

Reciamente miraron siempre al destino bizco,
Sus diez lustros nivosos, ebrios de joven Mayo;
Y en el crespo entrevero, despojándose el sayo,
Ordenó: "Fuera pólvoras! A puñada y mordisco!"

Nadie ajusta una barra; nadie bota un pedrisco,
Ni la cáustica fusta zigzaguea en un rayo,
Como el ancho caudillo, que en honor de Pelayo,
Cabalgara montañas, fabuloso y arisco.

Ya que baile o que ría, ya que ruja o que cante,
En la lid o en la gresca, nadie atreve un desplante,
Nadie erige tan noble rebelión como el vasco,

Y sobre esa leonina majestad que le orla,
Le revienta la boina de color, como un casco
Que tuviera por mecha encendida la borla!...

EMILIO FRUGONI

1880

En una de sus últimas conferencias, Emilio Frugoni desarrollaba este tema: "Lirismo y Acción". Y nos daba su verdadero camino. El poeta y el hombre marchan juntos. No son para su poesía las palabras de Valéry: "Volved el enigma al enigma: enigma por enigma. Elevad lo que hay de misterio en nosotros, a lo que en sí es misterioso". El, al contrario, entra en la definición que acomoda a su gusto Marichalar: "Poeta es ese junco pensador, que siente un calofrío medular, de arpa conmovida al impulso del verbo".

Aunque el autor de "Los Himnos", tenga a momentos ese gesto contemplativo, que lo lleva a realizar poemas de vuelo íntimo y silencioso, cantará siempre para la masa, y su ademán lírico, por más que lo desvanezca en nubes de misterio, no dejará nunca de estar firme y al descubierto, para todos aquellos que oyen el llamado de la tierra.

Hablando de "La Canción Humana", su último libro de poemas, nosotros decíamos: Ya no es el aire que juega en la orilla del verso. Ni los arcoiris de las palabras que, desde el cielo de la inquietud moderna, deslumbran con su rueda de imágenes.

Ahora es el viento, un fuerte viento que pone su voz en la misma voz de la tormenta humana. Viento que llega desde

el mar —como el mar insomne— siempre en guardia para alejar las sombras, talador de ídolos falsos, eternamente con su hacha al vuelo. Trae el mensaje de los astros a la tierra. El mensaje que grita:

"Es hora de reunirnos todos,
los domadores de máquinas,
los trogloditas de las minas,
los progenitores de selvas,
los sembradores de palabras fecundas".

Es el mensaje que llama a los reseros de la pampa, a los gringos, a

"los soldados desconocidos de esta guerra
banal y cotidiana que es la vida".

Es el llamado a todos los que sufren y luchan, a todos los oscuros héroes. Porque si entre nosotros hay alguien que tiene en su apóstrofe la vibración de los que claman por un mundo mejor, ese es Emilio Frugoni.

"Que lleguen hasta mí sus voces.
Para cantarlos ha de bastarme oídos".

Por eso están a su lado todos aquellos que se levantan

"esgrimiendo herramientas a reclamar justicia".

¿Quién, como él, ha vibrado interpretando las "señales misteriosas", de los campesinos, de los obreros? Centinela, siempre alerta, tensa la honda del grito en defensa de los abrumados "de amargura". Honda del grito que quiere "abrir de un golpe las puertas del día". Ese día, clarín de libertad. El fué de los primeros en hablarnos de los resplandores del socialismo, que ya está:

"Brillando en nuestras manos ennegrecidas
por la oscura sangre de los surcos".

Su impulso heroico siempre despierto, pidiendo a su tierra, como en la esperanza de Vasconcellos: "Que, ya que vives en la conciencia de tus hijos, no permitas que rubor alguno encienda el rostro de los que en tí piensan. No te des a los malvados; sufre que te mantengan presa y dolorida, pero jamás consientas, ¡nunca!, ni a los tiranos de afuera, ni a los tiranos de adentro. Y reclama, y sigue reclamando lo que todos ansían, lo que tus hijos exigen, lo que a tus malos hijos ha de hacer buenos: la completa, la santa, la justa, la inolvidable libertad".

Casi toda su obra se destaca por su intensa claridad, claridad del relámpago de tormenta que se desprende a cada momento de su yunque lírico. No hay en sus cantos nada que oculte la verdad de su espíritu. En su verso no hay máscara: el

rostro temperamental del poeta está al descubierto. Siempre de acuerdo su vida y su obra.

Profundo sentido dramático trae este oleaje de poemas. Con ellos, el poeta nos muestra su dolor, su hoguera íntima. Su fiebre de igualdad, y el espacio de su pecho, están latiendo en sus canciones. Piloto de su alto destino, firme en su estrella guiadora, este es el poeta que ante todo quiere ser hombre. El hombre, que en la fuerza y en la borrasca de su canción humana, ha sabido hallarse a sí mismo.

Leader del partido socialista en el Uruguay. Abogado. Fué Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Desde hace varios años es legislador, habiendo presentado en la Cámara, importantes proyectos de gran valor económico-social. Director del diario "El Sol".

Obras publicadas: "Bajo tu ventana" (1900); "De lo más hondo" (1902) con prólogo de José E. Rodo; "El Eterno Cantar" (1907); "Los Himnos" (1916); "Los Nuevos Fundamentos" (1919); "Bichitos de Luz" (1925); "La Epopeya de la Ciudad" (1927); "Jubilaciones Obreras", folleto (1928); "Socialismo, Batllismo y Nacionalismo", folleto (1928); "La Sensibilidad Americana" (1929); "La Canción Humana" (1936); "Ensayos sobre Marxismo" (1936).

LAS CHIMENEAS

¡Chimeneas,
con qué honda pavura
contemplé de niño vuestra faz oscura
surgir inquietante de las azoteas!
Os creí fantasmas, y mejor, espías
que a los interiores
de todas las casas desde lo alto atisban
adustos, humanos y escudriñadores...

Chimeneas,
vigilantes sombras de las azoteas;
negras atalayas, genios tutelares,
númenes terriblemente familiares,
inmóviles brujas, como brujas feas,
que de los tejados y las azoteas
arrojáis al aire vuestro horrible aliento:
todavía siento
yo no sé qué extraña sensación delante
de esa vuestra oscura figura inquietante...

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

Y en cuanto a vosotras,
altas chimeneas,
altas chimeneas rojas de la usina,
otras
son las sensaciones y otras las ideas
que ante la solemne majestad divina
de vuestra silueta, me asaltan... Os miro
y pienso y suspiro...
Sois como la trompa
de esos grandes monstruos de piedra y de hierro
que devoran hombres, que en el fosco encierro
de sus amplios vientres digieren la vida
de una muchedumbre triste y dolorida.

Y así el humo denso
que sobre vosotras se queda suspenso
en el infinito, a mí se me antoja
hálito, sollozo que al azul arroja
el alma doliente que allí dentro cruje
y unas veces gime y otras veces ruge!

Chimeneas de hogares pequeños,
ángeles guardianes de modestos sueños,
sobre las buhardillas,
sobre las sencillas
casas misteriosas
en que la amargura de los pobres reina,
vuestra cabellera el viento despeina,
mientras pensativas,
dignamente altivas,
soñando quién sabe con qué grandes cosas,
sobre los tugurios, sobre las buhardas,
mezcláis vuestro aliento
a las nubes pardas
que deshace el viento...

Chimeneas,
graves y abstraídas, sobre las mansardas,
sobre los tejados y las azoteas,
dais al viento el humo, como el hombre ideas...

LLAMAMIENTO

Que vengan todos!...
Los domadores de máquinas;
los trogloditas de la mina;
los violadores de la tierra;
los saqueadores de los tesoros del mar;
los progenitores de selvas;
los sembradores de palabras fecundas.

Venid vosotros, con vuestros puños de hierro.
Venid vosotros, con vuestras redes desgarradas
por los dientes de las estrellas.

Venid, timoneles de arados,
conductores de las quillas de acero
que cortan el duro oleaje de los campos.

Venid con la luna de vuestras hoces
brillando en vuestras manos ennegrecidas
por la oscura sangre de los surcos.
Venid, oh tripulantes de los navíos
que pasan por los puertos derramando riquezas
o arrebatando mercancías
con la garra de hierro
de sus guinches rapaces.

Venid con vuestros cantos marineros
que riman con las alas de las gaviotas
y salpican el corazón con el agua
salada de las olas.

Que vengan los reseros de la pampa
con sus lazos arrojadizos
que detienen galopes y vuelcan reses
como el viento alcanza un bajel
para tumbarlo.

Que vengan con la guitarra de los "tristes"
y de los estilos, si todavía el gaucho
sabe hacerla cantar.

Que vengan los gringos de las chacras
con sus acordeones melancólicos

que vierten sobre nuestros campos
ritmos forasteros.

Que vengan los calmosos carreros
con sus largas **picanas**
que son las abatidas
tacuaras de la paz y del trabajo
en los caminos del terruño.

Que vengan con sus altas carretas
quejumbrosas y tambaleantes.
Que vengan todos los oscuros héroes,
los soldados desconocidos de esta guerra
banal y cotidiana que es la vida.

Que hagan un gran círculo en torno
de mi pequeña llama.
Que lleguen hasta mí sus voces.
Para cantarlos ha de bastarme oírlos.

Si en mi voz circulase el latido
de sus vidas abnegadas y humildes,
¿qué canto podría cantarlos mejor?

LOS MUERTOS DE LA GUERRA MODERNA

Ah! desdichados muertos
que llegáis a la muerte en mil pedazos
porque en el aire os siega la hoz de la metralla!
La muerte no es para vosotros
la rigidez solemne del cuerpo inanimado
tendido bajo la mortaja.
No es el soplo que endulza nuestro cáliz
y serena los rasgos de la cara.
No es el descanso en la quietud postrera
de los miembros rendidos, pero intactos...
Es un horror de trozos destrozados;
de sangre y huesos, de calientes vísceras
esparcidas por el vendabal trágico.
¡Imposible saber en qué pedazo
de vosotros quedó el postrer latido

de la vida esperando,
mientras el ser entero perecía
en esa dispersión macabra!
El bárbaro
ciclón de hierro os arrojó a la altura
y os trituró en un átimo.
Y así fuisteis de pronto reintegrados
a la vida sin márgenes del Cosmos,
directamente bajo el golpe aciago
que os maceró contra el azul del cielo
en un crisol de aire, entre el estrago
de cien cuerpos en vida
descuartizados.
Tal vez vuestro cerebro
al saltar derramado,
como un licor viscoso,
de la copa del cráneo
partida por el hierro,
se estremeció al contacto
de la brisa y soñó subir volando
en la luz de la aurora entre las nubes
que surcaban serenas el espacio.
Vuestra muerte fué un rapto
del cuerpo y la materia
por un puño de acero, por un rayo
de dinamita,
por una negra nube de exterminio
que se llevó la carne en una ráfaga
cuando estaba el espíritu lozano
con su llama encendida,
la que acaso
permaneció un instante fulgurando
mientras el esqueleto en mil partículas
caía en derredor desparramado.
Oh muertos de la guerra
caídos al azar de un viento trágico,
que a la tierra volvisteis
en el minuto mismo en que os mataron.

Vuestra tumba la abrió la dinamita
y la tierra os acoge no en el ámbito
breve y estrecho de una sepultura,
sino en la inmensidad de su regazo
con la ayuda de ríos y de mares
que hacia la eternidad pasan cantando.
Para vuestras cenizas
no habrá el hueco de un vaso.
Ellas andan rodando por el mundo
al lodo del camino incorporadas
o en las nubes del polvo navegando.
Tal vez en esa niebla luminosa
que levantan los astros
en la circulación de la Vía Láctea
necrópolis sidérea del espacio.

LOS SEIS LEÑADORES

Los árboles se alzaban con ansiedad de cielo.
Sus ramas sostenidas por troncos colosales
tendían una alfombra de sombra por el suelo,
mientras el sol doraba los líquidos trigales.

Con hachas que en sus hombros al sol resplandecían,
cruzaban los rastrojos seis recios leñadores
que hacia los gigantescos árboles dirigían
sus pasos, con un aire como de vencedores.

Al arribar, las hachas tranquilos depusieron,
midiendo con la vista los inermes gigantes.
De pronto seis relámpagos en seis troncos mordieron
y seis golpes sonaron como tiros distantes.

Todo el día se oyeron en dilatado espacio
los golpes de las hachas en los tenaces troncos.
Ya el cielo había perdido su fúlgido topacio,
y aun resonaban lúgubres y extrañamente broncos.

Cayó sobre los campos un silencio de asombro.
Y luego del crepúsculo a los vagos fulgores
tornar vieron los campos con sus hachas al hombro,
uno tras otro, cinco de los seis leñadores.

En la aurora del día siguiente retornaban
los cinco leñadores a librar su contienda.
Uno tras otro, impávidos y en silencio marchaban
con sus hachas al hombro por la ondulante senda.

Todo el día estuvieron en el anfiteatro
del bosque, fulminando los colosos mayores.
Al fin de la jornada tornaron, y eran cuatro,
uno tras otro, siempre mudos, los leñadores.

Cuatro fueron de nuevo a librar su combate
con la selva, que iba quedándose en escombros.
En procura marchaban del penoso rescate
sin hablar, en hilera, las hachas en los hombros.

Volvieron tres, y al otro día cuando tornaron
eran dos solamente, y sin decirse nada
uno detrás del otro por la senda marcharon
con una indiferencia de muerte en la mirada.

Después fué uno tan sólo, que tornó a la tarea
de mañana temprano, con adusta porfía.
Fué más feroz y larga que nunca la pelea,
pero no volvió nadie de la selva ese día.

Y al clarear del siguiente día los labradores
que trabajan los campos por allí, sin asombro
vieron pasar tranquilos otros seis leñadores
uno tras otro, mudos, con sus hachas al hombro.

EL CANTO DEL DIQUE FLOTANTE

En el dique flotante ha entrado un buque.
Trae el casco marcado por el fiero mordisco
de los mares remotos.
El océano se abría a su paso
y le formaba huecos para que se acostara
definitivamente.
Pero él pudo llegar al refugio
de este dique, donde ahora
le vendarán las heridas del viento
y de los zarpazos de las olas.

Su proa se ha gastado de cortar la distancia.
Su chimenea está abollada de tropezarse con el viento.
Su único mástil se quebró de tanto
cruzarse con el filo de los horizontes.

Diligentes obreros le andan en torno.
Unos le recomponen la quilla,
otros le rehacen la cubierta,
otros le ajustan las costillas del casco.
Una lluvia de golpes de martillo
cae sobre él en un repiqueteo
de grandes botas estridentes.
Una nube de cantos y de labor lo envuelve
bajo este fulgurante sol que todo lo pinta
con su pincel de llamas.

Parece que esos hombres, al sol, están jugando
a hacer música bárbara con sus golpes de hierro.
Y yo los miro trabajar y pienso
que el trabajo en el mar,
entre el agua y el cielo,
es alegre hasta el punto
de parecer un juego.

Se impregna de una clara visión de lontananzas
y de la placidez del espacio infinito.
Las olas lo arrullan; lo cobija el firmamento;
lo aureola el sol; lo acaricia el viento.
En ese ambiente de naturaleza
el hombre canta, grita y trabaja contento.

No es así en las usinas y talleres.
Allí tiene el trabajo siempre un semblante adusto.
La máquina rezonga o ruge.
La voz del hombre no se oye
en medio al chasquido de las poleas
y el ajetreo de los engranajes.
La máquina traidora
acecha los descuidos del hombre.
El hombre la vigila con torva desconfianza.

En los campos
es grave y melancólico el trabajo.
La quieta expectación de las campiñas
se le posa en los hombros como un ave.
Los cantos de los labradores
se extienden solemnes.
Los silbidos de los troperos
clavan espinas de tristeza
en el corazón acongojado
de las tardes paisanas...
El golpe del hacha de los leñadores
resuena en la selva
con un sonido profundo.
En cambio estos golpes de martillo
vibran como un júbilo de campanas
en el aire luminoso
que agita las banderas de los mástiles
y palmea las aguas del estuario...
Bajo este acicateo de martillos y clavos
el buque enfermo se incorporará,
pronto a zarpar de nuevo
hacia mares lejanos.
Y un día ha de escapárseles
a estos obreros de las manos
sacudiéndose a corcovos
la nube de martillazos
y marchándose puerto afuera,
otra vez fuerte, aventurero y sano.

SUEÑO, APRENDIZAJE DE LA MUERTE

Oh sueño, aprendizaje de la muerte,
viaje por el país de las tinieblas,
puente de sombra y de quietud tendido
sobre la mar inquieta;
barca que nos conduce cada noche
a una isla desierta
y desde allí nos trae cada mañana
a la costa del mar, y aquí nos deja...

ALVARO ARMANDO VASSEUR
1878

"Puro, grave y sapiente". El hombre y el poeta han tallado su vida y su obra, con el mismo fervor y la misma música.

Su vasta cultura no ha enturbiado su verso. Este se da a momentos como prosa, pero siempre arquitecturado.

En el giro esencialmente poético, no cabría la expresión fuerte y real que reclama la hora en que nos toca vivir.

Quede para otros, el esfuerzo de realizar lo pictórico y la perfecta —por imitada— vibración de fugas líricas. El no ha querido ser nunca el atormentado violinista de moda, para adormecer en el columpio de sus cuerdas, la siesta, por cierto ya demasiado larga, de los que buscan matices nuevos. Y eso que se le ha imitado. En su granero han picoteado los cantores de toda América, y no protestó jamás; lo único que ha hecho es sonreír, viendo cómo la bandada de pájaros se llevaba los mejores granos de su cosecha.

Vasseur, es de los que han pasado sobre todas las tendencias, pero siempre agitando el aire, con el aire de su propio vuelo. Profesor de energía, un creador —no un creyente— supo prescindir de las notas tradicionales. Ancha y elevada labor cultural. Nos dió a conocer los poemas de Walt Whiman, las "Prosas de Soren Kierkegaard", las notas de literatura inglesa de Olivero, los "Fantasmas de la China y el Japón" de Lafcadio Hearn, y tantas otras páginas publicadas por la Editorial América, de Madrid. Vaseur, en sus traducciones, nos da en su integridad el sentimiento de la idea, sin que pierda nada de su fuerza y colorido, el sentimiento del lenguaje.

He aquí uno de los espíritus que con más intensidad han dedicado su vida a la investigación y al estudio. De una conciencia libre nace su orgullo,

"asilo de caídos y errabundos".

Antes que Marinetti, él proclamó la escuela futurista; lo que se sueña hoy de redención social, ya alentaba en los primeros libros de Vasseur. "Sueña con una humanidad nueva, que pasará triunfante sobre nuestros códigos... Su lira se alza como un martillo sobre todas las piezas de la armadura que fué". Así, hace más de treinta años, se juzgaba la obra de este visionario. En algunos de sus poemas, el amor hacia los que sufren, la rebeldía de su libertad, lo hacen ir a veces por lo declamatorio. El obrero, las reivindicaciones colectivas, el hombre, en una palabra, le han exigido un lenguaje fuerte, claro y movido.

Alvaro A. Vasseur ha dicho también, de una manera sobria e íntima, sus emociones. En "El Vino de la Sombra", en "Cantos del Otro Yo", en "Hacia el Gran Silencio", hay un temblor

de música y de sueño. Entre las manos de Vasseur, se ennoblecen los juegos de la imaginación y late la honda y humana presencia de la poesía.

Santa Lucía (Uruguay). 1878. Cónsul del Uruguay en España. Obras: "Cantos Augurales", "Cantos del Otro Yo", "Cantos del Nuevo Mundo", "A Flor de Alma", "Cantos del Penitente", "El Vino de la Sombra", "Hacia el Gran Silencio" poesía. Ha publicado varias obras en prosa: "Origen y desarrollo de las Instituciones Occidentales", "El Memorial", "Gloria y otras historias", "La Leyenda Evangélica", "Maestros Cantores"...

DE "CANTOS DEL OTRO YO"

Cuando
hacia el alba o a la media noche,
algunas veces, repentinamente,
mi conciencia normal surge y despierta,
y fijando mis ojos en la sombra,
concluyo por sentir como Presencias
que rondan invisibles,
aunque no quiera,
tiemblo.
Así,
de noche en noche se prolonga
la misma expectación, igual misterio.

Poetas
de la Sancta simplicitas,
maulladores de idilios en los viejos
tejados de las rimas,
y vosotros, psicólogos sin alma,
merodeadores de las apariencias:
dejad
las aguas muertas del fastidio,
la falsa ciencia, el áureo pudridero;
y aunque os tiemble en su carne la osamenta,
embarcaos conmigo
a medianoche
en busca de algo nuevo..

* * *

Volver de algunos sueños
por pozos de conciencias sumergidas
más allá de los sueños habituales,

como buzo que cruza las corrientes
de hundidos archipiélagos,
buceando, con su antorcha,
entre floras y faunas de otros reinos,
las huellas o el tesoro de una nave,
y emerge al fin, exhausto, a flor de agua,
sin haber descubierto lo que anhela,
y le quitan el casco, y bebe el aire
libre de las presiones submarinas,
y mira el cielo, el sol, el mar, los compañeros,
mirándolos sin ver, mientras respira
la ansiedad de vivir en su elemento;
y se aísla en la proa, como absorto
en algo que le cala y ensimisma;

así retorno yo de algunos sueños
por pozos de conciencias sumergidas
más allá de los **charcos habituales.**

* * *

El pescador trepó sobre un peñasco
erguido en la marea,
lanzó el anzuelo en las nocturnas ondas
y se quedó inmóvil a la espera.

Rato tras rato, con el pulso firme,
miraba el juego de las aguas ebrias,
o recogía el invisible hilo
sin carnada y sin presa.

Yo, a su lado, pescador de símbolos,
equiparaba a mi ansiedad perpetua
la virtud ancestral de su silencio,
la miel de su paciencia.

El mar batía la cercana costa
con sus oleajes que formaban nieblas,
y por momentos, entre el doble abismo,
temblaba alguna solitaria estrella.

* * *

Era hacia el mediodía en la montaña:
el boyero y su prole,
sentados sobre el césped, merendaban.

Cerca de ellos, la desuncida yunta
descansaba.

Un buey,
moviendo el manso belfo lentamente,
rumiaba, acaso más que el seco pasto...

El otro,
con el testuz senatorial erguido,
indiferente al pasto y a la hora,
como vaciado en bronce, le miraba.

¿Era desgano? ¿Era dolor? ¿Fatiga?
No sé:
era hacia el mediodía en la montaña.

PLENILUNIO DE SANGRE

Desde el monte Falerno, lar de Horacio,
mientras el sol moría en los añiles
extáticos del mar,
he visto,
entre las gasas vespertinas,
tras las suaves distantes colinas
Sorrentinas,
he visto remontar —fúnebre esponja
de los sangrientos campos de batallas—
como un ex libris cósmico,
el viejo monstruo lunar.

Agosto 1915.

* * *

Amo, entre los leones de tu pecho
reposar el mentón en la actitud de los lebreles.

Lejos quedaron los témpanos de hielo
las moles que bloquearan
las nubes que extraviaran
este mi errante corazón deshecho.

¡Oh mar austral,
mar invernal,
mar largo,
y amargo,
mar helado
de mi pasado!

Leones que flanqueáis la escalinata
del puerto
de aquel mar muerto,
celebrad mis fatigas como una serenata,
leones más leones que los del desierto!

LA AURORA BOREAL

Sobre el Neva y sus Bastillas
sobre el Kremlin y sus tesoros
sobre la helada miseria
de la Siberia,
con sus trahillas
de meteoros
la inmensa, vital, inmortal
esperanza,
avanza! avanza! avanza!

La aurora boreal !La aurora boreal!
Sobre el Neva, se eleva!
Sobre el Kremlin, al fin!

Sobre la glacial miséria
de Siberia,
la aurora boreal!

Ya viene como una marea oceánica,
ya viene como una coral huracánica,
ya sube, en ola titánica, el alma social!
Dolorosa, fatal, vengadora,
he aquí la aurora... la aurora
boreal!

Oh, aurora, cráter de los días que vendrán.
Púrpura de los cadalsos. ¡Sangre de tanta cruz!
Pensada, sufrida por los padres,
soñada, parida por las madres,
cólera en llamas, dolor todo fuego, espíritu hecho luz!

Despliega tus estandartes sobre la estepa en sombra,
caldea la raza mártir que en las nieves te nombra,
y avanza!
Avanza de confín en confín!
Oh, sol de media noche. ¡Cráter de los días que vendrán!
Lanza tus tesoros de auroras y meteoros
sobre las hordas de Arhimán.

Avanza, avanza. ¡Te espera, de luto y de sangre llena,
la vieja Sirena,
Viena!

Te llama, loco de sangre y hambre, al fin,
Berlín!

Dolorosa, fatal, vengadora,
he aquí la aurora! La aurora
boreal!

1917

"Pantheos", "Vidas", "Poemas del Hombre", "Los Adioses", "Los Juegos de la Frente", "El Vuelo de la Noche", "Sinfonía del Río Uruguay"... Por todos sus libros, anda la metafísica, entre misterios y milagros.

Sabat Ercasty, aunque ha rodado con sus poemas, por callejones de bruma y sueño, no pondrá nunca sobre su puerta esa pequeña señal, que está descubriendo la presencia de aquellos poetas escondidos entre el misterio de unas pocas palabras. Su arcángel lírico, suelta sus alas en un vuelo rumoroso. Para su voz nacieron el mar, el pecho de la tierra, la tormenta, el grito de los pueblos, encendidos de mástiles y cantos de marineros. Y su mar, no es como en la canción de Juan Ramón Jiménez.

"Un mar sin su virtud de mar,
un agua inútil,
sin mar, un mar perdido"...

Es el mar, alzándose en la libertad de la ola, que asciende con su columna, verde, cenicienta, hasta llegar al corazón de la inmensidad. Por la exaltación de la ola, derrama su anhelo lírico. El agua se va en volantines de luz hacia el cielo. Y el poeta, se pone a hablar con Dios. Después, torna a la tierra. Y suelta su red, ancha, como su temperamento. Las costas despiertan, y el mar se agita enfurecido, pero él no titubea, arroja la red y la recoge llena de eternidad marina.

Después "erra caprichosamente, maravillado de su ligereza y de su alegría". Pequeño descanso y "vuelve a ir de caza por las montañas y las soledades". Sus soledades pobladas de gritos y de voces sin cerco, y así va amando todo, envolviendo las cosas, con insomnio dinámico. Arboles, piedras, astros, todo cabe en su honda, labrada con fuego y nacida para el pulso de este hondero tremendo que va pálido de distancias, inquietando con su puntería los cuatro puntos cardinales del mundo lírico.

Las nubes galopan, el amanecer abre el pecho de pájaros. En su "caballo verde", cabalga el paisaje. Ya no hay límite ni para la nieve, ni para la llama. La naturaleza aterriza en desmesurados vuelos de páginas, hasta el alma del poeta. Y él las pone sobre el incendio de su corazón... En la hoguera que asciende, y va a perderse en el mar, nosotros lo vemos, como va creando, con el humo y el fuego, sus resplandecientes naves, de osadas y fantásticas proas líricas.

Demás está decir que esta manera de ser espiritual, importa a la vez que sus virtudes, efectos idos a buscar, muchas veces, en los paisajes de la retórica.

Profesor de Literatura. Obras publicadas: "Pantheos", poemas; "Poemas del Hombre, Libro de la Voluntad, Libro del Corazón, Libro del Tiempo"; "Poemas del Hombre, Libro del Mar"; "Eglogas y Poemas Marinos"; "Vidas", poemas; "Vuelo de la Noche", poemas; "Los Juegos de la Frente", prosa; "Los Adioses", sonetos; "Poemas del Hombre, Libro del Amor"; "V. Basso Maglio", ensayo crítico; "Julio Herrera y Reissig", ensayo crítico; "Lírida", poema; "El Demonio de Don Juan", poema dramático; "Máximo Gorki", ensayo crítico; "Poemas del Hombre, Sinfonía del Río Uruguay".

DE "LOS ADIOSES"

Te has cargado de adioses hasta en la edad madura,
nave de tantos sueños y dichas no venidas.
Antaño ibas cantando las grandes despedidas
mientras si hogaño zarpas lloras la desventura.

Ah, tu esperanza maravillosa no perdura
y nunca más deseas las doradas partidas.
Y tanto se acortaron las rutas no sabidas
que mejor que surcarlas las sueñas con dulzura.

Es noche! Los fantasmas del tiempo se levantan
del fondo de la nave. Yo grito por las cosas
verdaderas y firmes con que llené mi barco.

Miro. No hay más que espectros horribles que me
con sus muecas torcidas y sus perdidas rosas. (espantan
Y solo, allá en mi nave, me curvo como un arco!

* * *

Oh cielo espirituado de zafiro y cobalto
y de una agua celeste, y de una luz cernida
en alma, y de una llama blanca y una vivida
intuición transparente del deseo más alto.

Mientras sobre los sueños más inefables salto,
dejo de ser la carne y me huyo de la vida,
hasta que me transformo en una diluida
esencia, enloquecido de sed y de sobresalto.

Voy como sobre el ala de los arcángeles. Entro
por recónditas vías del Unico. Concentro
todo mi ser en las prodigiosas posesiones.

Toco en Dios. Muero en Dios. Nazco en Dios. Grito
en Dios. Ardo en Dios. Soy Dios. Y mis pasiones
divinas, lo traspasan con un goce infinito.

ALEGRIA DEL MAR

Alegría del Mar! Alegría del Mar! Alegría del Mar!
Los vientos resalados danzan, corren, asaltan!
Los vientos anchos muerden las grandes aguas locas!
Ruedan ebrias las olas!
Blancas hileras de espumas señalan
los peñascos negros bajo las olas verdes!

Alegría del Mar! Alegría del Mar! Alegría del Mar!
Las bocinas del viento
hinchan los caracoles de las islas duras
con largos cantos ágiles!
Ah, el furor de la música, la salvaje potencia,
los anhelantes gritos, los acordes crispados
de las olas violentas de vientos y de sales!

Alegría del Mar! Alegría del Mar! Alegría del Mar!
Es esta la hora cósmica
la hora desenfrenada del océano!
El negro pulmón
sopla los huracanes de colores oscuros.
El sol abre en las nubes grandes puertas azules
con sus manos de fuego.
El viento retuerce los mástiles
y hace gritar las quillas y las proas
con voces resinosas y calientes.

Alegría del Mar! Alegría del Mar! Alegría del Mar!
Entre todo el tumulto palpitante del agua,
entre las olas ebrias, entre los vientos ásperos,
frente a las rocas agrias y las islas amargas,

baila mi corazón sobre la nave,
danza en la inmensa música con sus pasiones libres!
Alegría del Mar! Alegría del Mar! Alegría del Mar!
Mis ojos van a estallar de júbilo!
Todo empapado en agrio de espumas y de sales,
yo voy sobre la proa profunda de peligros!
Los vientos me castigan ágiles y furiosos.
Las olas se levantan enloquecidas, ebrias.
Rugen en el océano las entrañas amargas.
Ah, libertad,
maravillosa libertad,
palpitante, delirante, febriciente, trágica,
infinita alegría de la fuerza libre!
Mi corazón mira!
La ola golpea contra el límite!
El viento golpea contra el límite!
El mar entero y vasto golpea contra el límite!
Corazón mío, danza sobre la nave.
Yo aguardo el instante del prodigioso escollo
donde se estrellarán las viejas tablas.
Ah,
cuando mi cuerpo blanco, extenso y luminoso
vaya en las grandes olas a la orilla divina
hacia lo inesperado de un destino más alto!

Alegría del Mar! Alegría del Mar! Alegría del Mar!

CUANDO SEAS UN ALMA

Cuando seas un alma
y cuando yo mismo sea un alma,
y caiga derretida esta materia donde estamos casi muertos,
sin ojos ya, y sin el pecho, y sin la sangre,
pero de luz, y más que de la luz,
intactos como ideas no pensadas hasta ahora
en ninguna estrella de las altas y diáfanas estrellas...
volaremos! volaremos!

Será en la hora sobrehumana del desquite.
Volveremos hacia el único origen.
Ilimitados, infinitos, avanzaremos poderosos,
allá, en aquellas esferas inteligibles del universo
hacia donde nos levanta, enloquecidos,
la sed de las no creadas y eternas, puras fuentes.
Y como dos inmensas palabras ideales,
jamás cantadas, jamás florecidas en la carne, nunca terres-
nunca oprimidas por la forma dolorosa de las bocas [tres,
y arrancadas por nuestras almas a las grandes músicas del
[cielo...

volaremos! volaremos!
Ni la más blanca paloma en el azul más limpio;
ni la más deslumbrada y más ebria de las águilas
orgullosa y feliz de levantarse sobre montañas de la Tierra;
ni las bañadas de luz, fantásticas flotas de nubes,
sueños del aire y de la dicha en los altos mares del mediodía
[y de la tarde,

ah, nada de lo que sube;
ni aún cuando esas cosas sueñen con ir más lejos,
hacias las puras distancias del espíritu;
no, nada con cuerpo todavía
contemplará entonces mi alma con tu alma.
Y mientras los deseos de la Tierra
caigan con la lluvia, con el silencio, con el terror, con la
[sombra...

volaremos! volaremos!
Como por ríos y océanos de números
deliciosamente dispuestos en incorpóreas simetrías celestes;
como por alegrías inmóviles de contemplación y de silencio
sobre reposos indeciblemente perfectos;
como por éxtasis sin arrebatos y sin fiebre
en un alma que vuela sin moverse
y va entrando más y más en el fondo de su esencia;
como por una inmersión en lo absoluto,
más allá de toda posible corriente de los siglos,
donde las cualidades y las formas han dejado de ser
y se traspasa la meta de todo último y posible viaje;

como por una sobreluz de videncia y de dulzuras únicas
donde la verdad y la certeza dejan de tener sentido,
porque ya no buscamos más ese extremo de Dios
y nos sentimos como entretejidos y disueltos
en algo que se extiende por encima de la más alta y arriesgada
[pregunta;
como por una ascendente compenetración de bondad y belleza
que nos extiende por zonas de amor inefablemente diáfanas,
donde todo se confude y se transfunde en la gran Unidad
[innominada...
ah, como por todas esas cosas intangibles y supremas
que me queman el ser en las inmensas noches místicas
y me enloquecen el furor y la locura del más allá...

EMILIO ORIBE

Ya va lejano el tiempo en que Oribe iluminaba su "Castillo Interior", con aquel sueño de estampa de Dante Gabriel Rossetti. Allá por el 1912, quedaron también olvidadas del poeta "Las Letanías Extrañas" y sus "Alucinaciones de Belleza", por donde andaba la luz de Julio Herrera y Reissig. Apareció "El Halconero Astral", dándonos algo de ese fruto de silencio nocturno, que él había de ofrecernos más tarde.

Sus voces del "novecientos" anunciaban al pensador actual. Hombre "callado y taciturno" empezaba a escapar de la línea que nace espontánea. Lo llamaba lo que iba por caminos de precisión. Su río no quería desbordarse. La imaginación era para él, solamente un juego lírico, y la ahogaba con el otoño de sus cinco sentidos.

Hoy, el poeta de "El Nunca Usado Mar", ha evitado el vuelo libre de otros días y da a su impulso, orden y exactitud.

Lejos del verso que nace de las fuentes naturales, "fundiendo a conciencia el "corta-circuito" de la inspiración". ¿Es un bien, es un mal?

Frente a su obra nos acordamos de Jesús Bal, afirmando la calidad de Ravel: "Arquero diestro es el que nos asegura siempre la caza". Emilio Oribe, con su conocida pericia, no sabe perder flechas. Por eso alienta seguro de la amplitud de su nuevo camino.

Inteligencia y sensibilidad no son enemigos, por más que lo afirme Larrea, el músico que puede vivir su drama de soledad.

Oribe es también un solitario, y ya que su temperamento lo

lleva por esa aspiración de realizar una "poesía del intelecto", hace bien. Aquellos, para quienes la intuición es casi lo esencial, no dejarán de reconocer el alto valor que el poeta logra con sus recientes poemas.

Poesía pura es matemática y es química —nos está diciendo a cada instante Valéry. Y Oribe lo oye. El creador del "Canto del Cuadrante" alza los ojos al cielo. Mira todas las estrellas, pero sólo recoge algunas, las que necesita para iluminar su canción. Las estrellas difíciles de alcanzar. Las otras no le interesan. Esas descienden solas, sin ser llamadas, hasta la tierra de casi todos lo poetas.

En "La Serpiente y el Tiempo", vemos cómo el poeta entra en la filosofía y el misterio. Su propósito trascendente está situado entre Pitágoras, Platón y San Juan de la Cruz.

La interpretación mágica del Universo, surge, no espontáneamente, sino en función de disciplina y cultura.

Adiestramiento en la mirada de la forma, no conseguida por intuición, lograda por gracia de intención y voluntad, esfuerzo y técnica.

A este "Canto", en donde los sonetos tienen la arquitectura más perfecta, se asoma Emilio Oribe "trascendiendo ciencia".

En su voz, el logos siempre está presente. Todo lo embellece con litúrgicos fanales. Y piensa, hundida su frente, en la abstracción y los símbolos.

Sale de su "Castillo Interior" y va a contemplar, sonámbulo, cómo "caen las selvas", cómo "llueve ha miles de años" y mirando los ovillos de un diluvio que entretejen, en pantallas, un orbe, exclama:

> **"¿Qué es el ave? Es la idea que reposa en mí; luego alza el vuelo y se hace cosa. Ave filosofal del pensamiento.**
> **¿Y el diluvio? No existe. No diluvia. El ave se devora el elemento.**
> **Ya sueño que no llueve y no hay más lluvia".**

El misterio esconde a la claridad.

El poeta va "solo en la selva, con la noche al hombro, caminando en la espesura" de su silencio. Pero no hay temor de perderse. Conoce desmasiado su ruta. Como en "Víspera" de Emilio Prados, sobre su frente, "el atlas abre su mariposa". Y derrama el vuelo por todo el libro. El pulso del poeta dicta normas al vuelo y lo obliga a ajustarse al molde de su voz.

Y es así cómo las catorce etapas figuradas del juego de su libro, adquieren —formalmente— una actitud eterna.

Damos unas páginas de "El Canto del Cuadrante" porque es en ellas, que Emilio Oribe se encuentra totalmente representado. Puente sobre el tiempo, dice el poeta, "el cuadrante se afirma en

duración e idea pura". El color de su paisaje no incendia la emoción. Es laborado y distribuido conscientemente, alcanzando ese tono frío que busca su maestría.

Unos colaboran con el corazón y las manos cruzadas. El corazón lo hace todo. Emilio Oribe pone en movimiento las alas de su ángel. No se deja guiar por ellas. Al contrario, las lleva serenas y dóciles por su trasmundo. Nada de aire natural. Hay que crearles su aire, el suyo, logrado en difíciles horas de soledad y meditación.

Nacido en Melo (Cerro Largo, Uruguay). Médico, profesor. Ex consejero de enseñanza primaria y normal. Obras: "Las Letanías Extrañas"; "El Nardo del Anfora"; "El Castillo Interior"; "El Nunca Usado Mar"; "La Colina del Pájaro Rojo"; "La Transfiguración del Cuerpo"; "Avión de Sueños"; "Los Altos Mitos"; "El Rosal y la Esfera"; "La Serpiente y el Tiempo"; "El Canto del Cuadrante", poesía. Obras en prosa: "Poética y Plástica" y "Teoría del Nous".

EL CANTO DEL CUADRANTE

Con alguna frecuencia, en los últimos tiempos, me he detenido a observar una garza blanca que viene a posarse sobre un reloj de sol. Es así: me adelanto a la hora de trabajo y por unos momentos soy pura contemplación y ausencia en un gran patio. Antes de dictar clase, imagino desde un banco. Los mitos vuelven a la mente. Al patio baja la luz infinita. Frente a mí, la meridiana del cuadrante es un desfiladero que entre témpanos permite huir descoloridos minutos. Las horas pasan a través de una línea de sombra. Las IX, las X, las XI. Una planta, de hojas angulosas, extiende brazadas de culebras con escamas verdes en el basamento de mármol. La garza blanca viene una y otra vez del fondo del jardín y se pose sobre el reloj de sol. El ave picotea insectos, picotea la luz, picotea la roca del eterno tiempo.

Después, se inmoviliza, semi perdida en la claridad y en un sueño casi litúrgico se vuelve número o piedra. Hasta que llega la hora de irme a clase. Cuando regreso, veo cómo se repiten las maniobras del ave. Así, casi todos los días, en el patio de un Liceo en donde enciendo una hoguera con leños de Estagira, me entretengo en observar esa garza

blanca. Se ha habituado a venir hasta el puente sobre el tiempo que está en el centro del jardín. Dícenme que se acerca en busca de los insectos que crecen entre las serpientes verdinegras adueñadas de la base del cuadrante. Por fin, el ave suele hacer con la pulcritud e inmovilidad de su cuerpo y el sitio en que descansa, una fábrica de muerta piedra y vivas plumas. Que todas esas circunstancias tienen un sentido en lo que va a revelarse en este poema.

En este jardín
los mitos vuelven
a la mente.
El tiempo es la serpiente
sin principio ni fin.

¡Una garza de plata en un cuadrante!
Yo la dibujaría
luchando con una serpiente
al fin de esta poesía.

Puente sobre el tiempo, el cuadrante
se afirma en duración e idea pura.
La ley del universo
busqué en su arquitectura.

Otros mitos anuncian
su presencia.
La garza, todo enigma y transparencia,
esclava del instante,
es mi existencia.

A través de la piedra
huyen las horas con talón desnudo.
Vuelvo a ser el paladín de los símbolos,
sin lanza ni escudo.

El misterio del ave en reposo
está en el espacio y en el puente.
Y el tiempo veo huir en la dinámica
de la serpiente.

Se objetiva en el dédalo del número,
lo sublime de la eterna rueda.
Lo fugaz, como lo inmutable,
aprisionado en un círculo queda.

Pienso en la serpiente cuyo anillo
no se extingue ni se usa;
luego miro trepar vegetales culebras
que hacen del cuadrante cabeza de Medusa.

¿Qué es, entonces, el tiempo?
Arde el cuadrante como bíblica zarza.
La serpiente trae en la boca el fuego
que fundirá el mineral de la garza.

Es en vano que su clarín en los siglos,
sin cesar el heraldo repita.
No se alterarán los trágicos diamantes
de la lógica infinita.

Puente sobre el tiempo, el cuadrante
perece, y deja fluir un agua oscura.
La ley del universo
lloro en su arquitectura.

Allí la eternidad es geometría.
Allí la duración que en el mármol penetra,
se convierte en historia. Allí el espíritu
sufre injurias del número y la letra.

Detrás del paso del valiente ejército,
es en vano buscar las horas.
Cuando nos disponemos a verlas
ya han fugado hacia otras auroras.

La dialéctica de los derrotados
sólo se oye, entre los heridos.
El ejército huyó con lo más nuestro:
sólo veréis heraldos perdidos.

La hoguera del vivir, decoro del mundo,
arde ante mí: y es ave y luz y ola.

La serpiente en un círculo la extingue,
al morderse la cola.

Los cuerpos retornan al limo.
Sólo se perciben llanos desiertos.
La tierra recoge las formas humanas
y nutre sus minas con ojos de los muertos.

No es más que una carne de siglos
en su entraña, la arcilla.
Más animal que vegetal,
y por ello, más próxima a la maravilla.

Las ideas de filósofos y santos
allí diré, al morir. Junto con mis ideas,
las ideas de todos los muertos,
en mí ascenderán como mareas.

¡Una garza de plata en un cuadrante!
Yo la dibujaría
triunfando de una serpiente.
¡Victoria sobre el Tiempo es la poesía!

¡Que sea el Arte el vencedor del Tiempo!,
el espíritu gritará al definirse,
entre agua y tierra y raíces y entrañas
de los seres en trance de extinguirse.

Pero en playa de tiempo o de olvido,
también he de caer, abandonado.
En playa de mar o de cumbres,
igual será. Todo estará justificado.

Pues son mudanza, fuga, instante,
pero me afirmo en cosas, dioses, reflejos.
A través mío el tiempo echa su ancla en el espacio.
Y éste es sólo un manantial de espejos.

Este hombre que lee historia en la piedra,
este hombre que razona y explica,
este hombre pensativo en un jardín,
y que se extingue y que se multiplica,

ve en la liturgia del ave en reposo,
lo bello hipostasiarse en ser muriente,
y ve el tiempo ondular en pulsaciones,
igual que agua o serpiente.

Ve moldearse en rosadas arcillas
la música de las etéreas cavernas,
y levanta himnos, plegarias y llantos,
hasta ahogarse en las olas eternas.

Ve en el enigma del ave en reposo
darse, en lo natural, guarismo en puente.
Y en lo profundo, la fluidez durable
que huye y entra y sale por lo consciente.

La hoguera del vivir, decoro del mundo,
alza ante mí su flamígera ola.
Mas la serpiente en un círculo la oprime
al morderse la cola.

Cuando en la llama del canto
tu zozobra incinerarla quiere,
la serpiente se trueca en salamandra
que salta y que no muere.

En salamandra, espíritu
del fuego elemental,
que devora en la sangre y en los orbes,
ascuas de lo mortal.

¿Tragará esa fiera las sacras llamas
que la envuelven? ¿Jamás será vencida?
¿La salamandra del tiempo
devorará el fuego de la vida?

Ah, no! Un mito de arte, o bien, un ser puro,
podrá, grité, con el anillado torbellino!
En forma de cuerpo, conciencia, o enigma,
tendrá que darle batalla en el camino.

—¡Sólo un ente real de Belleza,
de Heroísmo o Amor,
triunfará del que triunfa y no perdona,
y sobre el monstruo ha de alzar su resplandor!

—¡Que sea el Ser el vencedor
del Tiempo!, grité.
—Como alegoría
una garza de plata transparente
yo aquí dibujaría.
¡Que el ave ahogue con la pata
el furor de la serpiente,
al final
de esta elegía
que Emilio Oribe escribe al tiempo que lo mata!

Y contestóme el eco:
—Emilio Oribe,
la serpiente es inmortal!
Inmortal!
...Y siempre ha de morderse la cola,
porque en ese círculo inscribe
y extingue el animal,
poco a poco, la ola
del fuego universal!
Sea serpiente o salamandra, el tiempo
devorará el fuego de tu vida!
Y el cuadrante...
Y el orbe, con las llamas
del bien y el mal!
¡Esa fiera jamás será vencida!
¡El tiempo
es la serpiente
inmortal!

Estío. Medio día.
Infinitamente,
ciegos de fulgores,
la garza y yo, soñamos.

¿Y el Tiempo?
Nos sostiene el diamante
del trágico hipogeo que pisamos,

y oímos los rumores
de corderos en llamas o de avispas sonoras.
Túmulo, altar y hoguera es el cuadrante.
Colmenar y hecatombe de las horas.

¿Por qué en este jardín
los mitos vuelven
a la mente?

¿Por qué el tiempo es la serpiente
sin principio ni fin?

¿Por qué la garza, espuma y transparencia,
esclava del instante,
es mi existencia?

¿Por qué el ser
y sus formas
veo en cielos lucir, y amar, y arder,
si la ley de lo creado
es el perecer?

¿Qué es, entonces, el tiempo del cuadrante?
¿Por qué en éste miro correr ceniza oscura?
¿Por qué una ley de muerte, al leer las horas,
leo en su arquitectura?

LA ROSA DEL SABIO

Qué bien sé yo la rosa
que aroma y piensa,
aunque es la noche inmensa!

¡Qué bien sé yo una pensante frente oscura,
carne del mito, número impasible!
Ella es la poesía pura.
Una rosa inteligible
entre la Música
y la Arquitectura.
Versos
míos. Hoy, la difícil ciencia.

Transparencia
hacia los universos.

—Amo que los alejen
de las cosas.
O los sigan,
o los dejen.
No amo que los digan
ni las doncellas ni las diosas.

Al impuro momento
le ordeno crear y crea.
Se arraiga en la música el pensamiento.
El elemento
afírmase en la Idea.
De pronto, con desgano,
extiendo hacia el misterio la mano,
en actitud de asir brumas sobre problemas.
Es que más allá de las filosofías,
sistemas
y geometrías,
en que ahogo lo mejor de mis días,
he visto una perfecta rosa valiente
que infinito aroma derrama;
flotando viene a mí, como una llama
sobre un torrente.

Poesía
mía,
silenciosa
y densa.
Así una rosa
que piensa.

Y que al pensar, clausura
intemporal arquitectura.

¡Qué bien sé yo la rosa
que alumbra y piensa!
La rosa inmensa.

No amo que la usen.
Ni la toquen.
Amo que la bendigan
o la sigan.
Amo que la evoquen.
No amo que la digan.

O bien, sólo acepto las voces gloriosas,
y las que me han querido.
Cuando he oído
que me recitan, por ejemplo, las diosas
y no las doncellas...
¿Las diosas?
—Sí, me he escuchado en ellas!...
Y en María del Socorro, en Bertha, en Estela me
he oído.

Parecióme
en esos momentos,
muy aérea y distante la maravilla
que en mí se dió.
Después que ellas han callado
y se han ido,
en esta orilla
mi poesía y yo
solos nos hemos quedado.
—¿El olvido?
Ah, no! El olvido no es posible.
No es posible cuando el alma en sí vea
una rosa que en ella se va formando,
una rosa no física,
sobre la caótica marea
de elementos!
¡No es posible
allí, donde la idea,
una intuición sensible
sea;
y sólo eso: una rosa!
Y la infinita belleza, la estructura
de un cósmico rosal inteligible.

La poesía pura,
en la última rama del tiempo,
rosa intacta, perdura.

¡Qué bien sé yo la rosa
que aguarda y piensa,
en la noche durable!
La rosa inmensa!

Si bien su torre en incertidumbre se agita,
el equilibrio muestra de una cumbre lejana.
La abeja del orden habita
la poderosa frente euclideana.

¡Versos
míos! Hoy, evasión.
Evasión de los hombres.
En transparencia de números y nombres,
dejan ver el gran misterio universal!

De pronto, el creador,
ya en el umbral
del jardín del Bien y el Mal,
escoge un resplandor
con suma ciencia.

Es la rosa!
En la alegoría inicial
de la sublime inteligencia,
alumbrándose con sangre de sí misma,
por un momento, clave del misterio, abisma.
Ella, una inmaterial linterna
enciende,
y desciende,
vertical,
con ese fugacísimo diamante
de la luz eterna,
tal baja por el cielo el instrumental
de una estrella
errante.

que ordena y guía
toda la sustancia musical
y bella
de la poesía.

Poesía
mía,
silenciosa
y densa.
Así una rosa
que piensa.

Su tallo en la incertidumbre se agita,
mas élla posee la ley de la cumbre lejana.
La abeja del orden visita
la poderosa rosa euclideana.

¡Qué bien sé yo una pensante
frente
oscura!
Tras ella, la poesía pura.
Una rosa solamente.
Nada más que un tiempo inteligente
entre la Música
y la Arquitectura.

¡Qué bien sé yo la rosa
que canta y piensa!
La rosa del sabio.
Su pétalo es una frente inmensa!

VANIDAD DE LO VARIABLE

El sol
pronto perecerá ahogado por las sombras,
en una fuente de resplandores.

Es el toro
que ahora ultimarán las esclavas,

hundiéndolo
en las aguas.

Naturalmente
se desvanece su concreta piel de oro,
mientras la sangre no cesa de correr
por los últimos ríos
de la tierra.
Yo me abismo en una sombra
que se acrecienta,
mientras un invisible puño
estrecha cosa con cosa,
alma con piedra,
nieve con fuego,
toro con muerte.

Feroz la testa entre olas de arabescos,
el toro sustantivo rumia brasas
antes de morir.

Pero pronto la tiniebla en sus lomos
es presencia,
y amenaza
ser sustancia.

Esta hermandad de sombras que se restablece,
este vínculo que se vuelve a afirmar,
quiere que en el reino de la identidad
se sumerjan las cosas
y los seres.
Un destino,
más allá del capricho
y la gloria de las criaturas,
ensaya en cada anochecer,
la operación grandiosa,
que algún día habrá de realizarse
en nuestra muerte.

Reducir toda la espléndida variedad
de la bestialidad,
en lo absolutamente idéntico y vacío,

EL MAR EN EL ASTRO

El mar, como un lebrel,
corre una abstracta forma que no es él.

El mar
busca una forma inaccesible,
sin cesar.
Su impaciencia
es la fuga invisible
hacia la astral inteligencia.

Abrillanta
sus estelas y estolas,
y es su boca si canta,
conflictual serpentario de las olas.

El mar no está en sí ni está en su orilla,
sino que en el candor de un astro brilla.

El mar está en la estrella que se vierte
en cristales.
Huye de sí para acuñar su muerte
en los bronces astrales.

Un signo de blancura,
una ecuación de esferas y armonías,
cierra su arquitectura
de olas bravías.

La transición, el cambio, lo fluyente,
la gran movilidad,
no serán más que idea allá en la frente
de la inmensidad.

Serán idea
de otro mar y otro mundo no iniciado,
que anuncia, en otra aurora, su marea
de ancho lomo rosado.

El mar no está en sí ni está en su orilla
como el peán no está en el que lo canta.
El mar no está en sí.
Más bien se enciende y brilla,
en todo astro sutil que se levanta.

O está en la idea que alza de sí mismo
hacia otro azul, y en brasa se transforma.
En el abismo
vive el cristal de la más pura forma.

Vive en lo que ha de ser y aun no ha sido,
igual que el pensamiento en lo pensado,
y el alma cuando siente en lo sentido,
y el ojo cuando mira en lo mirado.

Viviendo, no en él!, sino en su espejo,
el mar maravilloso,
hecho idea o reflejo,
es estilo y reposo.

El mar está en la estrella que se vierte
abriéndose en granada de cristales.
Huye de sí hasta leer su muerte
en los altos misales.

VICENTE BASSO MAGLIO

Hace años, cuando apareció la "Canción de los Pequeños Círculos y de los Grandes Horizontes", desde "La Nación", de Buenos Aires, señalamos la obra extraordinaria de Basso Maglio. Nadie, a excepción de Herrera y Reissig, levantó tanta resistencia. El poeta decía las cosas con una voz única por lo nueva. En donde se creaba originalidad, se veía misterio y desorden oscuro. Por eso dijimos: La alegría de andar libre le cuesta, al poeta, una casi justa incomprensión.

La desnudez asombra y desconcierta. Su transparencia sube tan a la superficie del pozo lírico, que no se le ve. Hay todavía la costumbre de apoyarse en el brocal de la frondosidad, para mirar el fondo.

Afirmabamos con esto, que así como el espíritu se hermetiza en la depuración de sus medios expresivos, no en su sentido creador, la forma toma casi siempre la derivación rutinaria que Verlaine llamó "literatura". Pero en la poesía que analizamos, los ojos tienen que esforzarse de pureza, en descubrir la música que estamos oyendo, concretar la percepción espiritual. Porque aquí estamos en la libertad de expresión y, para nosotros, libertad de expresión es la única poesía consciente. Oigamos la canción de su rueda lírica. Viene empapada con el rocío de las grandes jornadas, nos sorprende con los ojos de sus ojos plateados de ternura. Trae el profundo color de la noche cordial y llega soportando el carro de la emoción más pura.

Aquí está la "Canción de la Hora de Partir". Con qué dedicación los

> **"tapiceros finísimos como músicos**
> **endulzan mares viejos".**

Y el sentido de la libertad en esa

> **"clara meditación, frescura de la vida".**

Y la lograda madurez con su

> **"tenacidad de trigo, ya sonoro y profundo.**

Sus libros no pertenecen a ninguna modalidad. El poeta ha creado su escuela. Pero, afortunadamente, no nace con él una nueva poesía americana, porque lo que en él es verdad, en otros sería retórica.

Su luna es de todos los cielos y su clarín es de todas las selvas. El poeta será, a pesar de él, para la minoría; la mayoría queda saciada en la sensualidad del artificio. El poeta verdadero habla con Dios. Y para comprenderlo, es necesario conocer su

lenguaje. Por lo general, el creyente reza y no ora a solas, del modo que quería San Mateo, no habla con Dios. Envía el mensaje de su plegaria. Eso es todo y nada. Basso Maglio, tiene la voz iluminada por el relámpago del más allá. Estamos frente al poeta místico. El hondo y largo mar del misterio se desdobla por la cuenca de la mano de su imagen. El sentido de sus símbolos está creado con la sustancia de una ansiedad lejana. El dice a su guía: "La meditación sobre la eternidad, aplacará el rencor de mi espíritu".

Aquel "escribo mis poemas como en un sueño", de Goethe, podría aplicarse a Basso Maglio. Su paisaje lírico se asoma al espejo de lo soñado. Solamente los ojos del éxtasis pueden descubrir en la naturaleza, una escondida musicalidad y la diáfana vibración de los matices inadvertidos. Su "Canción" hace balancear la madura espiga del misterio. La cigarra sueña y el trigal se va hacia las constelaciones, porque así se entiende en la poesía el crecimiento espiritual.

Siguiendo a la "Canción de los Pequeños Círculos y de los Grandes Horizontes", han aparecido "La Expresión Heroica" y "Tragedia de la Imagen". Con ellos, la crítica americana adquiere un nuevo valor. Libros palpitantes de emoción, bajo cuya piel se ve circular la sangre de la verdad. Reacción contra el ambiente y contra los tradicionalistas, porque la tradición es el pasado de las costumbres, la historia de lo rutinario. La protesta de los que no admiten la renovación, la verdadera renovación que es el retorno al valor puro de la vida, ha sido el mejor anuncio de estas obras.

Su última producción, "Una noche despiertos", ha sido llevada al teatro. Ese mundo suyo, desenvuelto hacia un camino de libertad, está dado en poemas de imágenes nuevas y conceptos de honda esencia espiritual. Probablemente, si se entiende por obra teatral eso a que el público está acostumbrado, el desacierto de Basso Maglio sería evidente. Pero no olvidemos que lo teatral no sólo admite en su definición el aparato, la actitud, el movimiento, el diálogo. Da entrada, también, a la cosa expuesta a la estimación o a la censura universal. Y nada más hermoso ni más valiente que estos hombres que encuentran su alma en los ojos de las bestias, nada más puro ni más intenso que estas madres en cuya voz se quema la monotonía tradicional. Basso, ha querido que, así como la novela para ser perfecta tiene que realizarse en función poética, el teatro también, para terminar de una vez con las viejas concepciones sentimentales, debe asentarse en verdaderas raíces de vida, ya sin decoración familiar e inmersiones en los diálogos conocidos. Y saber levantar su cuerpo en la arquitectura del poema. El viejo teatro se ha encontrado frente a un escritor que ha prescindido de la vieja picardía y de los tan usados privilegios a que recurrió siempre

el oficio. Ya va siendo hora de terminar con las eternas y consabidas condiciones del dramaturgo. Por lo general, la mayoría de las obras teatrales, atraen por un mismo color, sabor y forma. En la escena triunfa todo aquello que va buscando el efecto del público y acierta a mostrar un rostro decorativo, en una palabra, lo que va por juegos de espectáculo. Cuando aparece un hombre, que se acerca al espectador con palabra desnuda, éste podrá conmoverse, pero no lo dice. Hubiera preferido recoger la idea en frases perfectamente modeladas y poner la atención tontamente bajo la gárgola derramada en lluvia de diálogos palpitantes de anécdotas.

Cuando un hombre, duro y tierno, que no blando y amargo, llega a decir sin ruidos el dolor de humanidad y el resplandor de dicha que le andan por el pecho, es entonces que para nosotros se hace el milagro que viene a remover la gastada tierra con tanto tránsito tradicional, y el teatro entra en un nuevo camino de madurez, que no da el oficio, pero sí la frente que brota desde el barro, aclarada con el júbilo que sólo da la sabiduría de la humildad.

El público no quiere poesía porque no cree en ella. Le falta fe. Prefiere el poema con intriga, es decir, ya el poema colocado en segunda categoría. Y este de Basso Maglio, que está antes y más allá de la teatralidad, es uno de aquellos en que el poeta se asoma a su verdad, para iluminarnos con palabras, en donde se nos dice que la tierra indecisa en su sangre todavía, está exigiendo un brazo —sin romances ni tranochadas lunas poéticas— que con su libertad sepa descender hasta su entraña.

Obras: "El Diván y el Espejo" (1917); "Canción de los Pequeños Círculos y de los Grandes Horizontes" (1929). Prosa: "La Expresión Heroica", "Tragedia de la Imagen" (1929).

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

CANCION DE LOS PEQUENOS CIRCULOS Y DE LOS GRANDES HORIZONTES

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas...
Salmo 8; al Músico Principal; sobre Gittih.

DAVID.

Tú que avivas esmaltes y levantas dulzura
Labrando, alegremente, la corola del día;
Y te ciñes el casco, —la dureza del trigo—,
Y corres sobre el musgo que ya es toda mi música...

Y duro lecho quiebras derramando rocío;
Y, en estrellas, lo afirmas; desenvuelves la abeja
Del dorar por los cielos; cortas mis gritos verdes
Con tu luna y extiendes mi vigor cristalino...

Cada vez que pregunto dónde llegan mis círculos,
En las aguas del pozo, —mi confianza—, golpeas.
Y apenas si palpitas en mis curvas ligeras,
Tú, que no te fatigas de horizontes finísimos!

CANCION DEL ORFEBRE

¿Para qué he de pedirte que no me esté muriendo;
Ni que no me recibas con aridez, si clamo..?

Si eres Tú quien me da esa aptitud constante:
Dulzura en el labrar, como al orfebre;
Fineza en el pulir profundamente;

Si eres Tú quien está fatigándome
Hasta la hora vaga de la estampa sin mieles
Y la música vieja de las lenguas de plata..!

CANCION DEL VASO HERIDO

Toda la nacarada vaguedad de la música
Vendrá para endulzarte, encarnizado orfebre..!
Finísima cascada de tu aridez, la luna,
Como platea espigas, te cansará los dedos.

Y ya que tú no cavas como un párpado fuerte
El cauce pensativo del estilo profundo,
A lo largo del vaso deja caer el sueño
Y cierra las heridas de su flanco nocturno.

SOSTEN DE LA DULZURA

Cigarras de oro llenan todo el polvo del día;
Grillos de plata afinan la tapizada noche...
En aridez alegre o eternidad perdida,
Desvélase el metal de los viejos cantores.

Y en espigas de músicas o en sándalo de voces
Sobre arena sin lágrimas o entre hierbas azules
que descansan debajo de sus frescas coronas,
Yo te sostengo, vago rumor de mi dulzura.

CANTICO DEL DIA

Brotado en las estrellas, del ojo de los bueyes
Después lo recogimos...
Si se mantuvo erguido
En cascada de siembra,

En ruedas de frescura trajéronle a la hierba
Mientras que las abejas sin abrigo
Se iban haciendo luciérnagas.

Llevado como espiga, devuelto como bronce...

En él, encarnizado, el que labró su efigie,
Fatigó resplandores,
Dorando con profundos clarines
Hasta encontrar el ámbar de la noche.

DEVOLVIENDO LOS BARCOS

Tibia luna de sal, sol de los muelles viejos,
La vida muerde el vago corazón de madera,
Mientras sueñan, liviano trigal del ancladero,
Los barcos ya devueltos por los clarines negros.

YO NO SERE SU ESPIGA

Caracol apacible, cigarra anochecida
Llénname de tu música esmaltada,
Esta vida esparcida sobre vago arenal,
No sobre senda brusca...

PARA AQUEL QUE ME SIGA A TRAVES DE LA BRUMA

Ya no seré su espiga,
Ni él hallará tenaz
Perfil, ni lengua ruda sino fresca dulzura,
Polvo viejo del mar!

CANCION DE LA HORA DE PARTIR

Tapiceros finísimos como músicos,
Endulzan mares viejos...

Zarpe el blando remero que surca los espejos;
No el que busca la sal, ni el de la vela profunda
Y bronceada canción y sostenido ensueño.

Yo no aparto mi barca de su orilla nocturna
Hasta que grandes pájaros de ceniza le anuncien
Que han de segar sus mástiles como trigales negros;

Hasta que no le arranque
Todas las anclas dulces y los tiernos abrazos,
La verdad más alegre!

APTITUD CONSTANTE

Morir todas las veces que nos sea posible...
Hasta agotar tus tonos, claridad desenvuelta!
Y madurar como la fruta, hacia una muerte,
Entre esmaltes lejanos, sobre viejos matices.

Acérquense mis días..! Sus riberas serenas
Pulirán bordes duros y guerreros perfiles
Como endulza el guijarro de las playas inmensas
El eterno cantor de las conchas marinas!

Y porque voy perdiendo todo el rudo contorno,
Oh, muerte, y ya comprendo a mi estrella finísima
El color de mi sangre es tapiz de los ojos;
Costumbre de esperarte, esta profunda herida.

Y no salto del lecho con la misma viveza
Del que salta del barco a la orilla, de pronto;
Y no saco a través de la vaga pereza,
Los cuernos delicados, caracol de la noche...

Morir todas las veces que nos sea posible...
Hasta agotar tus tonos, claridad desenvuelta!
Hasta hacer de la muerte, una aptitud constante
Y llevarla lo mismo que el hábito tranquilo.

HACIA LA PIEDRA VERDE

El arenal, ya libre, toda aridez devuelve;
La música es el mástil de los navíos viejos;
Ahora nos desviste la liviana marea,
Y los guijarros brotan, se pierden las estrellas
En lechos sin gemidos y en la cintura seca!

Ah, corazón, volemos... Ah, corazón, volemos
Como llevados pájaros sin sueño,
Hacia la piedra verde,
Alegre y firme, descubierta...

CANCION DEL PREDESTINADO

Señor, no siempre labran aquellos que golpean;
Ni aquellos que retuercen logran alegre forja;
Ni siempre es fe, tampoco, el árido desvelo
De aquellos que enrojecen el metal de la noche.
Ni todas las espigas que crecen, oh platero,
Con su verdor clamaron como con sus campanas;
El flanco del otoño quedó en alguna de ellas,
Vertiente del orgullo por las sangrientas tallas!
Señor, no siempre duermen aquellos que descansan
Haciendo de su párpado la tabla del alero;
Y son los que levantan descoloridas parvas
Los agrios que se yerguen sobre sus lunas muertas.
No todas las luciérnagas el dulce pecho agrandan
En ávidos espejos o en urnas de tormenta
O en fina levadura que llena los menguantes
O en savia solitaria que viste los almendros.

CANCION DE LA DELICADEZA

Este velero gris, barco de la neblina
Y tabla de la música,
Bajo soles sin bronce,
Lunas de marinero,
No tiene más dulzura
Sobre su mástil fino,
Que la del gajo viejo...

Cuando arroje a la playa su cuchillo de estrellas
O llegue sobre el légamo del dique
A reposar entre los cascos negros
Que trajeron el duro trigo de las tormentas
Y la sal olvidada de las islas;

O cuando venga el malecón alegre,
Entre anclas mordidas
Y maderas calientes,
Y todos lo despojen y todos lo desmantelen,
Clamará todavía
En este caracol de la delicadeza!

FERNAN SILVA VALDES

Nace Silva Valdés, como casi todos los poetas de su generación, bajo la influencia de los maestros de aquel entonces: Darío, Lugones, Herrera y Reissig. Hay que reconocer que fué de los primeros que se atrevieron, entre nosotros —huyendo de los viejos moldes líricos— a dar a su verso, una entonación extraña, rejuveneciéndolo con un friso de gracia nueva Todo aquello fué para Silva Valdés un simple juego.

Su personalidad debía afirmarse con sus libros "Agua del Tiempo" y "Poemas Nativos", el verdadero paisaje, de donde no debió salir nunca. Ahí estaba su destino. El tema criollo se alzaba en su voz, con legítima fragancia, dándonos su oculto y exacto colorido.

"El Indio", "A un Río", "Patio Criollo", "El Rancho" y tantos otros poemas están realizados con palpitación humana y con un lenguaje que venía a estremecer con resplandores nuevos el aire de la poesía nativista. Era el mismo poeta que nos daría más tarde composiciones de tanta limpidez y fuerza como "El Capitán de mis Sombras", Viento Pampero". El "antepasado" lo llevaba por expresiones inesperadas y firmes.

Y llegamos a su "Romancero del Sur", en donde el poeta va cediendo su sitio al cantor. Casi todo el libro va trotando por el verso, de una manera fácil y cómoda. Claro que esa es la manera con que quiere entrar en lo nuestro. Anda por los temas, casi por costumbre. Es la misma guitarra, desde luego, ahora que las canciones muchas veces salen sólo de las cuerdas. Antes venían siempre desde el pozo del pecho.

A nosotros, no nos preocupa la especialidad "hispano-cimarrona" de sus poemas, que asusta a Jorge Luis Borges: "Ha sembrado de torpes hispanismos sus versos criollos". Puede ser que a juicio de Silva Valdés esa sea una manera de enriquecer y de animar graciosamente el idioma.

Cuando Silva Valdés ve "pasar la muerte chúcara e invisible", "montada en pelo en la yegua sin freno de la leyenda" (El Rancho) y "los criollos que lleva en la sangre, se corporizan, fantásticos, a su espalda", ya no es solamente la imagen que está dando fuerza a lo popular, es la misma poesía que despierta los motivos con el calor de su esencia humana. Poesía que podrá a veces jugar con el verso, pero que lo hace sosteniéndolo con un lenguaje claro, dictado por el afán de renovarse que hay en su autor, animado por esa fe que lo lleva a dar su nota con independencia. Así vemos a Silva Valdés realizar la transparencia digna de "Agua del Tiempo" y asegurar la permanencia del contenido fervor de "Poemas Nativos". Porque es su antiguo

voz, creadora de matices, la que lo ha situado como figura de firme personalidad, en el escenario nativista de la lírica rioplatense.

Poeta nativista. Obras: "Humo de Incienso" (1916); "Anfora de Barro", "Agua del Tiempo" (1925); "Poemas Nativos" (1926); "Intemperie" (1930); "Poesías y Leyendas para Niños", "Romances Chúcaros" (1938); "Romancero del Sur" (1939).

EL RANCHO

Retobado de barro y paja brava;
Insociable, huyendo del camino,
No se eleva, se agacha sobre la loma
Como un pájaro grande con las alas caídas.
Gozando de estar solo,
Y atado a la tranquera a ras de tierra
Por el tiento torcido de un sendero,
Se defiende del viento con el filo del techo,
Su amigo es el chingolo;
Su centinela gaucho el terutero.

Por la boca pequeña de una ventana
Apura el medio día de un solo bostezo:
De mañana despierta con el canto de un gallo
Y de noche se duerme con el llanto de un niño.

Es creyente a la vez que fatalista;
A supersticioso nadie lo iguala;
Se persigna al chistido de la lechuza
O se tapa los ojos por no ver la luz mala:
Y se encorva de miedo cuando aúllan los perros
—con la cerda del lomo despeinada—
Porque pasa la muerte, chúcara e invisible,
Montada en pelo
En la yegua sin freno de la leyenda.

Es torvo como el gaucho hasta en su mansedumbre;
Como aspira a tan poco nunca sale de pobre;
Y guarda con orgullo como único tesoro
—Expuesta en un marco con alardes artísticos—

La estampa de un caudillo
Y una divisa bordada en oro.
Ni altivo ni bizarro, humilde, nada más;
Ignorante a la gracia y al donaire
Adornan su mal gesto curtido de intemperie
Echado boca abajo y con el lomo al sol.

En los atardeceres en que se pone triste
Revisa sus recuerdos de un vistazo hacia adentro
Y encuentra cuatro fechas que lo hicieron vibrar;
Cuatro fechas que son
Los puntos cardinales de su emoción:
Una boda, un velorio, un nacimiento,
Y una revolución.

Cuando se quede solo, sin poder con el viento,
Y caiga de rodillas, será tan poca cosa;
Su historia tan vulgar: un placer, una cuita;
Que cabrá en las seis cuerdas de una guitarra
Y en los seis suspiros de una vidalita.

CAPITAN DE MIS SOMBRAS

Yo, mi caballo y el campo.
Chicotear del lazo en las ancas del pingo;
Saludable olor al sudor del montado;
Mellizo flamear de la golilla sobre mis hombros;
Festivo pe re ré de un petizo a media rienda;
Dolor perfumado del pastor machucado por los cascos;
Horizonte caliente y luminoso que abre cancha a mi audacia;
Verde culebra del monte estirada a lo largo del río.

Yo, mi caballo, el campo
Y atrás, galopando sin ruido
El pelotón de los míos.
Todos los criollos que llevo en la sangre
Se corporizan, fantásticos, a mi espalda,
Y se oscurecen y se aclaran
En la nube de polvo que levanta mi flete.

Yo, mi caballo, el campo,
Y tapando mi trillo el tropel de los míos

Borrosos en sus barbas y en sus melenas
Los voy reconociendo:
Aquel es don Francisco Solano Antuña,
Servidor de la patria;
Ese otro Juan Venancio Valdés, guerrillero de Oribe;
Y Calixto Muñoz, con su escuadrón de locos;
Y José María Silva,
Defensor de la plaza civil de la Florida;
Y Dámaso, su hermano, que murió fusilado;
Y subiendo en la hebra del mismo apelativo,
Don Antonio Teodoro, padre de los mentados,
Que peleó en "Sarandí" sin salir de sus campos;
Y mi padre, mi padre en su caballo overo,
Mismo como el del "Fausto",
Overo en cuyos lomos aprendí a ser abrojo.

Y al galopón por los campos sonoros,
Dorados de soslayo por el último sol,
El pelotón de sombras me sigue fantástico y heroico
Embanderado de ponchos y golillas...
Y sus miradas duras acampan en mis ojos:
Y sus bocas barbudas quieren decirme algo;
Y sus manos levantan, hábiles, los fletes silenciosos
—Cancheros del aire—
Y sofrenan a un tiempo si yo sujeto el mío;
Y yo que sin quererlo voy en la punta
Insisto en comer cola, respetuoso, asombrado;
Deseo dejarlos pasar adelante,
Hasta que uno me grita, desde su cerrazón,
Parado en los estribos:
"Hacé punta, muchacho, no te achiquen las barbas,
Si el más sabio, el más viejo, el más toro sos vos.
Sos la suma de todos,
Florecés y te alzás de nosotros
Como el árbol se alza de sus raíces.

Nosotros desde abajo te nutrimos
De criollismo;
Sos la punta florida de cuatro apelativos;
Cierto que estamos ciegos;
Cierto que estamos mudos;
Mas cuando vos cantás
Nos sentimos cantores en las sombras,
Porque vos sos nosotros cantando por tu boca,
Y el ansia de cantar que en vida mantuvimos,
En tu boca, muchacho, se hace voz;
No te achiquen las barbas y hacé punta
Que para eso sos "el payador".

Y al galopón por los campos sonoros,
Llevado por el viento y el polvo que ellos soplan,
Punteo sin quererlo— capitán de mis sombras—
Cuarteador de la Muerte,
Luminoso, embrujado,
Envainando mi cuerpo en la noche al bracear del caballo.

EL PONCHO

Pobre mi poncho viejo, ya lo estaba olvidando!
Para que se oreara lo he dejado
Extendido en el cerco;
Y luego de una noche a la intemperie
Amaneció cubierto de rocío,
Húmedo de alborada,
Húmedo y estirado
Como si el viento se lo hubiera puesto.

Pobre mi poncho viejo, vas perdiendo el color!
También, no es para menos
Con las lluvias y las tormentas
Que te han lavado,
Con los soles y los veranos
Que te han secado;

Y aún te quedan abrojos prendidos en los flecos,
Abrojos amarillos
Que parecen semillas de recuerdo.

En el baúl causabas
Impresión de abandono, pero ahora
Que te ha dado la noche, y el cielo, y el sol,
Eres casi el de antes, todavía conservas
Sabor a crín de potro, y a campo, y a fogón.

Pero entonces tenías algo de heroico;
El invierno y el viento te ponían romántico;
Con tus listas marrones y con tus listas claras
Flameabas en mi cuerpo como una bandera
De la que yo era el asta;
Entonces
Eras una bandera y eras un aletazo.

¡Cómo estamos de unidos uno al otro!..
Hasta el mal cuarto de hora que los hombres tenemos
Me lo recuerdas con las dos quemaduras
Que te hizo aquella bala,
Esas dos quemaduras que son como dos manchas.

Aun estás saturado de otro tiempo;
Del tiempo en que mi vida se agitaba
Debajo de tu gran cuadrilongo,
Y las puntas de mi golilla
Se abrían en el aire, enlazándome el cuello
Como si fueran dos bracitos blancos.

Poncho: cuando te extiendo no cabes en el cuarto;
Te pasa lo mismo que a mí me pasaba:
Cuando vine del campo no cabía en el pueblo.
Poncho
Que después de una noche a la intemperie,
Amanece cubierto de rocío,
Húmedo de alborada,
Húmedo y estirado
Como si el viento se lo hubiera puesto.

EL NIDO

Los árboles que no dan flores
Dan nidos;
Y un nido es una flor con pétalos de pluma;
Un nido es una flor color de pájaro
Cuyo perfume
Entra por los oídos.

Los árboles que no dan flores
Dan nidos...

EL INDIO

Venía
No se sabe de dónde.
Usaba vincha como el benteveo,
Y penacho como el cardenal.

Si no sabía de patrias sabía de querencias.
Lo encontró el español establecido;
Pescador en los ríos, cazador en los bosques,
Bravío en todas partes y cerrándole el paso
Con arreos de guerra, vivo o muerto;
Siempre como un estorbo, siempre como una cuña
Entre él y el horizonte.

Modelado en barro de rebeldías,
Pasa como una sombra, desnudo y ágil,
Por los senderos ásperos de la Leyenda.
Esbelto, musculoso, retobado en hastío,
Entre el cobre y el rojo estaba su color;
Una señal de guerra le hacía punta a su instinto
Y entonces, por sus venas
En vez de correr sangre corría sol.

Estético instintivo,
Se ponía en el rostro los más vivos colores,
Y en la cabeza plumas, como las aves bellas;

Si el exceso de adornos no lo hacía más indio
Cuanto más se adornaba se sentía más hombre.

Señor de la comarca,
Por un pleito de caza con la tribuna vecina
Blandía su coraje afilado en el viento;
Como los troncos de la flora indígena
Era duro por fuera y era duro por dentro;
Su única dulzura temblaba en su lenguaje,
Como en las ramas de la flora india
Tiemblan las pitangas.

Vadeaba los arroyos en canoas;
Entraba a las querencias de las fieras,
O ambulaba durante varias lunas
En una aspiración horizontal
—Curtido de intemperie,
Rojo de sol o húmedo de tormentas—
En los días rayados de chicharras
O en las noches tubianas de relámpagos.

La conquista española enderezó sus rumbos:
Y las tribus que erraban por rutas diferentes
Se ataron en un haz, alrededor de un jefe,
Para rodar a un tiempo
Como las boleadoras.

No sabía reír ni sabía llorar;
Bramaba en la pelea como los pumas
Y moría sin ruido, cuando mucho
Con un temblor de plumas, como mueren los pájaros.

ROMANCE DEL VIENTO BLANCO

Camina la cordillera
—Procesión de monjes pálidos—
Bisbiseando hojas nevadas
Los penitentes picachos.

El viento silba silbidos
Que parecen latigazos.
El viento silba silbidos
Como latigazos largos.

Iba que iba la tropa:
Hombres con ponchos rayados,
Las mulitas de una en una
Orillando los picachos.
Todos cargados de miedo
¡Ay! los labios apretados;

Ninguno quiere decir
Lo que le aprieta los labios.
Todos llevan un fantasma
Dentro su fantasma helado;
Todos engañando al miedo,
Todos apretando el llanto.

¡Si el sol desde el horizonte
Les abriera un poncho cárdeno
Que los envolviera a todos
Ay, quedarían salvados!

Los arrieros van arreando
Su recua de mulos pardos,
Con sus voces montañeras
Y sus silbidos nevados;
Y es tan recio el temporal
Que los envuelve en su halo
De viento, de nieve y agua
En remolinos del diablo,
Que hasta los propios silbidos
Son hilachas de hilo blanco.

Todos, el alma encendida
Para el cuerpo ir calentando;
Todos, el alma valiente;
Todos, los ojos llorando
Pero con lágrimas fijas
De dolor petrificado.

Camina la cordillera
—Procesión de monjes pálidos—
Bisbiseando hojas de nieve
Los penitentes picachos.

Señor que estás en las cumbres
Y los tienes olvidados:
¿Te has distraído un momento
O es que te ha burlado "el
[malo"?

Al diablo lo pintan rojo,
A Tí de color nevado,
Mas juro que no eres Tú
El que ahora está soplando.
Es Lucifer el que silba,
Es mandinga que ha bajado
Escalón tras escalón
Por la escalera del rayo,
Riendo su carcajada
Con todos sus dientes blancos.

Camina la cordillera
—Procesión de monjes pálidos—
Bisbiseando hojas nevadas
Los penitentes picachos.

Todos han quedado muertos,
Bien muertos y bien parados.
Encajonados en nieve,
Cajón de tablones blancos.

¡Viento blanco, bello nombre,
Bello y hacer tanto estrago...
Fué poeta, fué poeta
Quién te puso "viento blanco"!

Dicen que la muerte iguala
A pobres y potentados.
Veo que tus muertos quedan
¡Ay! doblemente igualados:
Aunque mueran siendo viejos
Llegan al cielo, muchachos;
¡Qué los muertos de tu muerte
Todos van en cajón blanco!

ROMANCE DE PALO Y PLUMA

Gambetas de palo y pluma
rayando de gris el campo.
Cielo azul y pasto verde;
espacio arriba y abajo
para lanzar la saeta
de mi caballo,
y hundirla en el horizonte
pampeano,
tras el ñandú gambetero
que raya de gris el campo.
¡Velay mis tres ñanduceras,
mi corazón y mi brazo.

Gambetas de palo y pluma:
sobre la felpa del campo
el ñandú traza el dibujo
de sus palotes cruzados,
como guarda calchaquí
sobre tinaja de barro.
¡Velay mis tres ñanduceras
mi corazón y el cabello!

El viento me da en el rostro
su olor a pasto trillado,
mientras corre el avestruz
rayando de gris el campo.
En el redoble del pingo
yo me le acerco entre tanto,
para enredarlo en el rulo
que mi brazo está trazando
al girar las "tres marías"
en el aire sosegado.
¡Velay mis tres ñanduceras
retobadas de lagarto!

La raya gris del ñandú
va su carrera adornando
con graciosos movimientos
—gambetas de pluma y palo—
extendiéndome el alón
hacia uno y otro lado,
burlando la línea recta
del rumbo de mi caballo;
y quedan mis boleadoras
segundos más en el brazo,
hasta que llegue el momento
de picarlas sobre el pasto.

¡Velay las tres ñanduceras
que son "las gracias" del pago!
¡Cómo me siento más hombre
cuando me veo a caballo!
En eso, las tres estrellas
que revoleo con garbo
en redor de mi cabeza
como trazándome un halo,
parten detrás del ñandú
cual si lo fueran chistando,
y luego de un pique a tierra,
en un elástico salto,
se le envuelven en las patas
para dejarlo maneado,
en un enredo de plumas,
patas, y cuero trenzado,
con machucones de rojo
y de verde: sangre y pasto.
¡Velay por las "tres marías"
que el cielo me ha regalado!

Y a la noche, bajo el humo
que se aquerencia en lo alto,
sintiendo un sabor a leña
en el olor del cigarro;
mientras chista una lechuza
que nadie talló, en un palo,
y se enjaula en la guitarra
la "palomita" del canto,
los alones del ñandú
perfuman todito el pago.

¡Velay por los ojos negros
que en el aire me bolearon,
y están llegando hasta mí
en el perfume del canto!

ROMANCE DE LA LUNA MENGUANTE

Cantaba la media noche
En el pico de los gallos,
Y en el timbre de los grillos
Se despertaba el verano.
Las horas se perfumaban
Con la yerba de lagarto.
Los bichos de luz jugaban
A que me enciendo y me apago,
Y el paso de algún zorrino
A lo lejos, por el campo,
Le daba a la noche criolla
Sabor antiguo y amargo.
La luna en cuarto menguante,
Por el cielo navegando,
Parecía un bote de oro
Con los bordes borroneados.
¡Linda noche para brujas
O para hablar con el diablo!

II

La madre duerme a la niña
Con el columpio y el canto,
Mientras que por la ventana
La luna la está alumbrando.

—Señora, aparte a la niña
que le está dando la luna.
¡Ay! que no está bautizada
Y la luna se la embruja.
Le dice una campesina,
Mas la madre no se asusta
Y se sonríe meciendo
A la pequeña en la cuna.
—Yo no creo en esas cosas
Porque son cosas de bruja.

La campesina responde
con la voz próxima al llanto:
¡Ay, señora, usted no entiende
Estos misterios del campo!
La luna es como las brujas
Cuando es vieja y va men-
[guando,
Y al niño recién nacido
Si consigue iluminarlo
Le sorbe el alma del cuerpo
Para llevársela al diablo.
¡Señora, apártela pronto
Que se la sorbe de un trago.
Se la toma, si yo veo
Cómo la va tomando!

III

La madre empieza a asustarse
Y tomando en serio el caso.
Cierra, presto, la ventana
Dejando a oscuras el cuarto;
Mas la pobre campesina
Se dice muy suspirando:
—Ya se le dejó tomar.
¡Ay, por qué no me hizo caso.
Ahora habrá que venceria
Para librarla del diablo.
Y la incrédula señora
Que del todo se ha asustado
Da un grito y le dice: ¡Sál-
[vela...
Ay, el susto que me ha dado!

Entonces la campesina
Levanta a la niña en brazos
Y entreabriendo la ventana
deja que se el cuarto.
Después presenta a la luna
Tres veces, la niña en brazos;
Tres veces y haciendo cruz,
Diciendo un rezo entre tanto.

Luego exclama satisfecha,
Pecho y voz emocionados:
—¡Qué suerte, señor, qué suerte
Que no se hubo despertado!
Posa a la niña en la cuna
Y queda como jadeando.

IV

La madre mira a la niña
Con los ojos lagrimados,
Y vé a través de las lágrimas
Que un Angel la está guardando.

ENRIQUE CASARAVILLA LEMOS

Condenado a sufrir, este es el poeta más hundido en la tierra, yendo por ella con una sombra de relente otoñal. Va por la tierra dentro del estremecimiento humano. Nunca se le va de vista el viajero que es él mismo y anda por fuera de la tierra. El estará en el drama de la vida, pero sin perder contacto con su otro ser, en dolorosa fiesta, como en nupcias celestes.

Sentimiento y cálculo. El alucinado sueño y el transportar el sueño a la realidad, y hacer de la realidad sueño. Ahí está la medida de su fuerza. Desintegración personal, pulsación justa. Diluído paisaje, gravedad armoniosa.

Su verso conceptuoso, su calificada pintura, dan fuero, como para prescindir de nuestro humo de alabanzas.

Este es de los hombres que sienten más profundamente la alegría, y en quien el dolor fijó solícito su mirada. No perdió por ello; al contrario, afirmó la actitud de su apostura. Su carne, albergue de la soledad auténtica y del orgullo consciente y apasionado de los espíritus libres.

No habrá aquí literatura de época, tan fácil de aprender por otra parte. La hora actual gime plagada de modelos. Escalofrío que no corre por fórmulas aprendidas. Su demonio le aconseja no salir de sus catedrales —las suyas—; nada de capillas pintorescas. A él le basta su religiosidad, con danzas y sin ángeles usuales.

Su desorden rítmico —cuando él lo desea— nace de la más espontánea y meditada arquitectura.

Busca más de una vez el desierto del silencio. Sigue produciendo a medida que avanza con su vida, a momentos con línea siempre como un sabio, otras veces como un escondido romántico de sus armoniosas demencias. Variado e invariable, artista siempre, ataviado con la seda ligera de su vivacidad transcedente, como con una clámide. Durante algún tiempo no publicará libro alguno. Ese es su deseo especial, deseo que tal vez se confunda con su destino. Camina por las horas, sin distanciarse nunca del Cristo que él ve y siente, un Cristo original, sin coloridos estampados: padece su pasión y anda entre riesgos de luces por la poesía, con un agudo temblor de instinto, que tiene tanto de cielo como de tierra.

Ha publicado "Celebración de la Primavera" (1913); "Las Fuerzas Eternas" (1930); "Las Formas Desnudas" (1930). Poemas en prosa: "Los Puntos de Apoyo" (1911), en colaboración con Justo Deza.

CANTICO ASOMBROSO

Pies enloquecedores de Jesús!
Las uñas tienen tierno dibujo celeste;
Los dedos de los pies tienen potencia.
Se ve que pisaron la vida Eterna!

Jesús, la maravilla del tiempo,
Jesús, la maravilla de la eternidad,
la maravilla de la creación y del hombre;
Jesús, la maravilla del cielo.
Jesús, la maravilla de la Vida.

Jesús llena los débiles corazones
de raro consuelo y paz...
y de fuego familiar,
en medio de la desolación de la inteligencia.

¡Pies enloquecedores de Jesús!
Tienen los dedos tierno dibujo Celeste.
Se ve que pisaron la vida eterna.

COMO LA MENOS SUAVE FLOR

Yo estoy condenado a mi antiguo sufrir
como el ojo a mirar,
cual la cima a romper la tormenta,
como el fuego a abrasar!
Y la tierra me ríe!... y el cielo me protege!...
yo estoy condenado a los trabajos eternos!
Cuándo pasará esta demencia que me alza... y me lanza!..
Cuando descansaré como la menos suave flor entre sus hojas!

ORACION DEL HUERTO

El huerto tranquilo
puro,
como la luz y el agua divinas,
como la cima de todas las cosas.
Dulce recogimiento de la vida.
Antigua soledad. Claro silencio.
Arboles. Pocas flores...

Arboles de pureza,
solos, oscuros, quietos...
Alto cielo celeste.
El espíritu en llama, abierto en resplandores!
Cielo profundo, eterno...
Como para que adore Jesús,
y tiemble,
y ore.

PROFUNDA MUERTE

¿No es doloroso el mundo? ¿No es dolorosa el alma?...
¿no es doloroso andar solo un camino frío?;
si es desolado y ciego —más que no hallar la calma!—
perderse como barca sin remos en el río,
si aunque tú estés amor!, que del mal nos arrancas
por encima del tedio desierto de los hechos,
ah!, si aunque esté ese amor, que abriga entre sus pechos
el blando sentimiento de las palomas blancas
todo es morir!... oh Muerte por la que hemos venido,
Cielo hecho con las lágrimas todas que se han vertido!
en tí estará la vida que no hemos conocido!

EN LO OSCURO DE LA SENDA

¿El más allá?.. ¿La otra vida?..
Una hoja helada voló
golpeando, al bajar, mi carne,
y desde su nada habló:
vanidad, pena de todo,
perdición, frío...!
¿Qué dios,
cuál dios, cruel, deshojador,
con el peso de una espada
y el sigilo de una hoz
mi cuerpo en viejo pavor,
me la envió, mientras temblaba
en lo oscuro de la senda,
sin una gruta de amor?

VERSOS TERRENOS...

Me llaman
a su gracia pálida
las bodas del cielo.

—Pero yo amo la Tierra.
Me llaman las altas estrellas.
—Pero las mujeres cubren con una roja llama, toda la tierra...!
Me llaman las altas tinieblas!...
—Pero yo amo las cabelleras
de las plantas,
que las más sensuales, y felices, me recuerdan
de las mujeres de la tierra!

Me llaman desde las alturas de las estrellas
llantos
de vagos labios
perdidos...
—¡Pero yo amo la tierra!

QUERER MUSICA

Tiene no pocas veces
de delito, la música!
Con sus tiempos y cambios
la música, no es más que un desafío
enérgico,
a la impasible monotonía de las cosas.
Sueña como un mundo nuevo,
nuestro,
hecho por nosotros,
distinto del que Dios ha hecho.

C A N T A R ..

Lo más elevado,
Lo más elevado,
Me lo ha hecho soñar

El amor es lo único eterno
Que puede llegar
Las palabras, naufragan aquí...
En la nada fatal y mortal!...
El amor es el único barco
Que he visto en el mar.

RUEGO

Señor, apártame de los débiles tesoros!
—Dame los fuertes, ¡tuyos!, ¡tus tesoros!,
No éstos ¡tan pobres!
que como sombras en nuestras manos tiemblan,
y ofrecen una forma tan efímera
como el lloro y el gozo de los días...
No los que miro, vanos, me concedas;
no los que envuelven en deleite vano;
sino los que no miro todavía!
que resplandecen con belleza eterna
en tu amor solitario y soberano
de inextinguible Esfera!;
¡los de tu dulce Océano lejano!

SIGNO

Mi vida está en los hombros
como de un ángel la vida está en las alas.
Yo llevo los hombros desnudos,
desnudez en la que alguna estrella,
con punta de fuego
puede herir libremente,
y el aire divino
sin obstáculo correr
como, sobre duro campo ciervo,
y como el agua
sobre la inclemencia potente
de desnudo mármol...!

FRANCISCO ALEJANDRO LANZA

En nuestra geografía lírica, el nombre de Francisco Alejandro Lanza, debe ir, —nace en 1895—, entre las colinas y los ríos que animaron la tierra de mi época, unos para no perder jamás su ondulación, los otros para secarse o continuar fluyendo.

Este poeta nace a las letras con "El Cuento de Pedro Corazón", traído de la mano cordial y abundantemente generosa del espíritu de Daniel Martínez Vigil. Poemas de amor, de melancolía, realizados en forma correcta, ennoblecidos por ese "mal del tedio", tan de los soñadores que, aún acariciados por la vida, se quejan sin saber por qué... Era la hora en que había que llorar, en que no se concebía el verso sin el estremecimiento de una pena imaginaria si se quiere, pero febrilmente sentida.

Francisco Alejandro Lanza, como todos nosotros, hacía suyo el grito de Verlaine:

"C'est bien la pire peine
de ne savoir porquoi,
sans amour et sans haine
mon coeur a tant de peine".

Y el poeta dió en ritmos —aprendidos en viejos maestros— la sangre de su verdadera herida o de su imaginación. Pero había de ser más tarde, cuando ya no lo tentaban los deslumbrantes espejos de la fantasía, y llegaba el dolor, el verdadero, sin sonido, con su secreto extraño, que su voz se alzaría en pura y milagrosa llama, estremecida por los finos y ocultos aires de la intimidad.

Así, en edición limitada, para unos cuantos amigos, su libro "Papá", nos reveló el lejano paisaje de las cosas y nos habló del hombre que arranca al poema hondas sugestiones y lo lleva más allá de las fronteras habituales, porque lo enciende con el acento de una legítima tristeza humana. Ya no hay aquí la miel que hastía de tan gustada. No son solamente los pájaros los que doran y animan el verso. Dentro de él, caliente de pasión y de misterio, está el bosque.

Uno de nuestros más altos valores, Luisa Luisi, en juicio acertado, habló de la eficacia de su valor, que proviene directamente de la sencillez, del tono menor, de la confidencia melancólica que todo él trasunta. "Son versos en voz baja —decía— murmullos de versos en los que el dolor se avalora de una honda comprensión de la vida".

Poesía intensa, recóndita, recogida en los silenciosos hontanares de la ternura. La palabra es sencilla, aspirando más que a la sonoridad, a la fervorosa y desnuda expresión franciscana. Un sentido religioso estremece el drama de la faena del espíritu. Canción de fe, en donde las abejas de la infancia zumban con un rumor de los lejanos romeros del recuerdo. El vuelo se alza

vigilante y callado. Ya no es el hombre que escribe versos. Es el poeta que reza.

Montevideo. Obras publicadas: "El Cuento de Pedro Corazón" (1918). "Papá" (1932).

POEMAS

III

Como ese hilo de humo
que sube recto en el espacio
quisiera irme con la tarde quieta,
alto, muy alto,
adonde su imagen
no hubiera aún llegado.

Y en el enorme hueco azul
le aguardaría como antaño,
en las mañanas de la quinta,
bajo los árboles del Prado,
le aguardaba de niño
para volver a casa de su mano.

Padre del rostro bueno
y los cabellos blancos.

V

La viajera maligna
le puso la mortaja
y me gritó burlona:
"Ya volveré por tí; aguarda".

Yo miré en el espejo,
mi cara triste y flaca,
angulosa como una calavera,
y le dije: Malvada,
si pudiera aplicarse
el vil cinematógrafo a la heráldica.
oye cómo sería
mi escudo de armas:

Unos hombros que suben
y que bajan.

VI

Las dos estaban de hinojos
a la vera de la cama.
Con los ojos muy abiertos
le miraban.

La una pasó su mano
por la cabellera blanca.
La otra le arropó como
para que no se enfriara.

Entró el aire de la noche
por las abiertas ventanas.
Las manecitas humildes
en su empeño no cejaban.

Y yo no sabía que
hacer dentro de mi alma.

XII

Hoy, padre, es Navidad y vengo
junto a tu puerta en esta luminosa
mañana de verano
que hace arrullar a las palomas.
Y pienso en los regalos que traías
sin faltar una vez, en las remotas
Navidades que fueron.
Mi corazón palpita en esta losa
que el sol calienta dulcemente. Traigo
la vida buena en realidad y hosca
en apariencia que me diste, padre,
y que ennoblece tu recuerdo ahora.

XIII

Padre, dulce padre,
dulce viejecito,
¿cómo es que nunca te tuve en mis brazos
si eras como un niño?

Esta sed que tengo bien pude apagarla
antes, mas vivía como adormecido.
¿Por qué estamos siempre
tan ocultos dentro de nosotros mismos?
¡Por qué no seremos nunca como somos
con los que no existen, para con los vivos!

XIX

He de saberlo sólo cuando muera:
cuando mi alma al irse, gravemente,
ponga un beso de luz sobre mi frente,
blanca como el azahar en primavera.

Sólo entonces sabré. Mi vida entera,
toda mi pobre vida hosca y ardiente,
¿qué habrá sido? Un guijarro en la pendiente
o un capullo de bruma en la pradera.

Qué feliz me marchara si pudiera
saber por qué mi vida fué un doliente,
misterioso y eterno yo quisiera!

La carcoma que roe la madera
en la noche murmura ávidamente:
Ha de saberlo sólo cuando muera.

XXV

A veces el recuerdo
se aviva y me socava
tan hondamente como
si el tiempo y el espacio me llamaran.

Pero no saldré nunca
del fondo de mi alma.

Impotencia. Del mástil
pende la vela flácida
cuando llega la enorme
inquietud de la calma.

XXIX

Por el camino hondo que parece una herida
coagulada en el campo,
en ese instante en que el crepúsculo,
almuecín de los astros,
aquieta hasta el retozo de la brisa,
vi pasar junto a mí un lento carromato
Y el rumor de sus ruedas
parecía más nítido al hacerse lejano,
como si la distancia en esa hora
de eternidad no fuera espacio.

En el recogimiento de la tarde
cada sonido es algo
como ese recuerdo que se aleja
por mi memoria en vano.

Más lejos cada vez!
Y cada vez le oigo
latir más dulcemente en mi costado.

XXX

Neptuno está muy lejos
pero es aún más largo
el camino que va
desde mi corazón hasta mis labios.

Si tan sólo pudiera
dar a mis versos algo
de esa ternura que está en mí,
dentro de mí, distante como un astro...

ALBERTO ZUM - FELDE

Obras: "Domus Aurea" (sonetos), publicada en 1910 bajo el pseudónimo de Aurelio del Hebron. "Proceso Histórico del Uruguay", "Esquema de una Sociología Nacional", "Estética del Novecientos". "Proceso Intelectual del Uruguay y Crítica de su Literatura". "Indice de la Poesía Uruguaya Contemporánea". "Alción" (misterio en tres ciclos). "Aula Magna" o "La Sibila y el Filósofo". Ocupa actualmente el cargo de Director de la Biblioteca Nacional.

Estoy desde el campanario, echando a vuelo campanas de poetas. Y me encuentro con uno que se pone a la defensiva, gritando desde lo más hondo de su rebelión: "ahí están mis obras, las actuales, por las que mi nombre quedará en pie... Alción, Aula Magna..." Lo otro fué un juego. Un pecado de juventud" Sabemos que al pensador y al crítico que redimió de la oscuridad a tanto poeta nuevo, no le place contribuir con sus antiguas realizaciones de "Domus Aurea", a ornamentar el ya pesado friso de esta Antología. Sin embargo, hay en los sonetos del lejano libro, un resplandor de pecho que alentó las cosas y los caminos con un estremecimiento original. Tuvo Zum - Felde, el oficio y la emoción. Llegó a ser huésped de climas que tenían su lluvia y su sol. Marcó en un momento el meridiano de su arte. El cree que todo aquello brilla con un rostro distinto al que hoy darían expresión su actual manera de sentir y de crear. Probablemente es así, pero cuando hombres como él, llegan a realizar algo más que motivos de elaboraciones artificiales, no hay casi explicación a ese deseo de que se pierda en el olvido una obra, en donde la juventud puso lo mejor de su entusiasmo y el resplandor de su categoría estética.

Ya que su descontento lo exige, dejemos que la bruma del silencio no dejo llegar al puerto de estas páginas, la sed y el sonambulismo de su barco. El creador de "Huanacaui", alejándose de los viejos cauces líricos, quiere que sea en sus últimos libros, que la poesía ponga su acendrado rumor y la caliente presencia de su herida. Su prosa es, para él, la rama cimbradora que lo levanta a su mundo de leyendas, es el resorte que le abre el cielo lírico para el vuelo sin bridas de sus nieblas musicales.

No embarcándose en el verso, puede desde su orilla firme, recoger en el instrumento de precisión de su crítica, la vibración de los que viajan. El poeta se asoma al mar, lo trae a su arena y lo clasifica: de un lado los peces, del otro las olas... Los peces, claro está, mueren en la tierra. El no tiene la culpa. Las olas vuelven al mar. Pero quedan ancladas en sus obras. Es con ellas, que el crítico está alzando nuestra viva y humana arquitectura poética.

CARLOS MAESO TOGNOCHI

Si hay un hombre que no pisa la tierra, ese es Carlos Maeso. Va por la poesía sin brújula y sin timón y con astrolabio que corre de su cuenta. A él no le preocupa navegar por los ritmos y las ideas tan familiares a la palpitación lírica, encauzada por faenas de equilibrio. Prefiere aislarse bajo espadas de sombra, tornándose inasible. Huidizo, no a la manera trágica de Rilke, sino por lianas de imágenes, pierde su verso entre zonas oscuras, en donde no hay ni clima ni tiempo. Y ni el día ni la hora se sabe. El sabor de sus poemas se sale de lo natural. El ha ido a buscarlo en un vuelo sin retorno de tormenta. Sabor que ciñe como un cíngulo de pesadilla, la cintura de la verdad poética. Siempre encarnizado con la llama hasta arrancarle oscuridad. Aristas sin sostén desvanecen su figura, en un aire impreciso de música procelosa. "El Fiel que siembra su piedra", "El Maduro Angustiado", "La Miel del Broncero" y el "Ceramista del Día", envuelven en desalada noche, el grito porfiado y desesperante de su diluvio lírico.

La subconciencia pone niebla en su pozo. Y la extrae para esconder con ella, las caras íntimas y vivientes de la poesía.

Como Rimbaud, quiere decir: "Yo no soy prisionero de mi razón".

Su obra no puede extenderse en el acento de la realidad, ni conciliarse con su irreparable mandato. Implanta su lógica de ceniza, perdiéndose por espejos de bruma, indisciplinado, atento a la escritura de sus símbolos, anhelando solamente el inabordable espacio de su fórmula abstracta.

Libros publicados: "Panal de la Piedra", "Pan de Bronce".
En preparación: "Cuentos", "Estética".

BIBLIOTECA KLEBER

CONSTANTEMENTE ME HALLARAS

Yo tengo de la estrella su dulce forcejear
Cigarra que tapiza los tallos gemidores,
Mi vida que se fué, pájaro oscurecido
Yo te siento volver mis sembradas mañanas,

Enciéndeme de bronce, este día resuena
En mi arcilla alfarero, ayer polvo callado
En tu armazón de mies, bajo la lluvia fina
Que llena este silencio, matiz de mi tristeza.

PARA ALCANZARTE, DELICADA ARMONIA

Timoneles de plata siegan las islas verdes,
Heridas las luciérnagas endulzan las riberas
Y cubren de capullos el mar junto a las anclas.
Piedra de las estrellas, mis campanas costeras.

LA PURISIMA VERDAD ME HACE FIEL

Se hizo alegre barca esta tarde de lluvia,
Toma mi corazón el color de la música,
Hacia las velas dulces cerradas como frutos
Trajeron más mi noche, que está herida en la estrella.

PROFUNDIDAD DEL DIA Y DE LA NOCHE

Acerqué a tus cóndores con que afinas los cielos
Ya voy palpando el pozo con un ala de bronce,
Y me labras los días y ahora ya calmado
Toda dulzura es poca para poder alejarlos.

Dejaron mi retorno sobre el musgo sin filo
Que quiebra los peñascos, mi dulce melodía,
Y, nada más quedó del color de mi vida,
El rumor del rocío espigando el granado,

Estos ojos que ven las profundas bellezas
No te sostiene el peso de la más simple lágrima.
Tiembla mi desnudez, la fiesta de la piedra,
Mi trigal hacia tí encendido de muertes.

MI CLAMOR CERCA DE TU PROFUNDO SILENCIO

He de palpar la muerte para calmar mi sueño
Que hace unas tiernas pausas desde el fondo segado,
Mi desvelo ante tí, el sabor del cedrón.
Cuando tú me endulzas como un suave cristal.

NO SE MUEVE MI CORAZON SIN TU JUSTA ARMONIA

Yo ya guardo la música de tu ala cansada,
Sobre la vieja fragua dejaste mi mañana,
El remo guarnecido, bajo parvas de lunas
La embarcación espera, la de las velas grises.

Bajo el sol enceladas igual que las gaviotas.
Sin ritmo no me muevo; cuando mi corazón
Vuelva como las vetas del grano amanecido
Que fué claror del mar, fuerte te ceñiré.

ESTA VIDA PROFUNDA NO ES UNA SOLA

Bruñidores en gajos — erguido sabor azul;
Su cal busca mostrarle este claro labrar
Que le vuelve su estampa a los finos Armónicos
Olvidando el retorno sobre el arco en cigarras.

Y porfiando a los crueles — melodía en la nube;
El que tienta en dulzura volcó al anochecer
En peñasco que lo deja alizado de musgo,
El áspero aguardando — la savia del granizo.

Comenzamos a volver sobre ardor de la mies,
Sosteniéndose los pájaros del Músico de hierro,
Fiel abeja en su flauta hace iguales los ojos
Y las mieles del día no saca en el mismo cauce.

EL DOLIENTE DESTELLO CONSEGUIDO

En afinación ruda con mis últimos días
Toda vaguedad canta el mirlo de la luz,
Corazón, fina curva en que está más cerca
El rugido del león que el tambor de la noche.

ENIGMA DE VERTE CONSTANTEMENTE, PROFUNDIDAD DE LA MUERTE

Amanecimos sobre navío diamante, cerámica mi soledad.
Celda de candorosos, desataron velamen, olor a piedra florecida.
Corrió la abeja al fugaz, finísimo abrazo nocturno. (prano.
Y desprendió mi coraza tornasol, alegre remo sobre grillo tem-
Lo hirió el árido flanco del fiel, bajo el pozo turbado de mi pecho.
Y salimos bronceados con los orfebres; nos hicieron callar.
Le apagábamos la estampa racimo—lengua de mis centauros arre-
La retorcieron, campana bajo mi cabaña azul. (pentidos.
Y se recostaron a descansar, bruma entornándose.
Brota por el friso sangriento, el andar sobre sueños, color de
(los ausentes.
Le llevamos trigo al cautivo del peñasco, mirador del cordial
Gimió corolas, alargando el gajo, cigüeña de la noche, cuando
(llueve.
Vigilante el agrio soltó la cuerda y se cae el contorno, recor-
Siega mi perfil, y lo hizo dardo dorado. (dándome.
Se lo hundí al silencioso, abriendo la madera del día.
Rindiéndolo farol, lebrel de los nublados. (rrera.
Entramos al lecho del luminoso, y le sacamos la almohada gue-
La até por las aristas del barquero, espigando el ancla, levadura
Y levantó al amanecer, desvistiéndose en nácar. (de estrellas.
Comenzamos a olvidar; mi dulzura de plata le hace los ojos de
Al dar vuelta al mástil en acorde. (polen.
Oscureciéndose sobre el brocal, agranda el casco de frescura.
Enardecidos los amargos, resuenan sobre tambor de sal.
Y lo sembramos, luciendo reverdecida gaviota el timón.
Y como teníamos que sostenernos sobre la brasa de los desco-
(nocidos.
Sacaron las cenizas de la trompeta, el ébano de la música.

PEDRO LEANDRO IPUCHE

No hace mucho me decía Alvaro Figueredo: "Nada hay en Ipuche, fofo o retórico, menos aún moroso o fallido. Se advierte el pecho ajustado en sus mareas naturales. Hasta cierto énfasis, atormentado eso sí, que de repente se escapa entre su verso, no

es tono apócrifo, sí costumbre vocal, grave medida íntima. Poeta de adjetivación suntuosa, egregia, no gregal. Adjetivación anchurosa y lustral".

Hay un verso que le está definiendo:

"Hombre rico de amor, río de música".

Va en ese río:

"En el coro estupendo que formaría
la humanidad en la creciente cósmica".

Dió en el nativismo su nota personal. Después lo atrajo lo trascendente. Y su vigilancia oyó la señal misteriosa. Con hiedra de abstracción, fué vistiendo un extraño paisaje de palabras, palabras que él solo conoce. Alzó su alegría en rica oscuridad. Un júbilo nocturno le anunció: "Nupcialidad y nacimientos nuevos"...

A través del juego de colores de muchas de sus imágenes, él está mirando siempre la eternidad, ese "trompo dormido", que su íntima preocupación con tanto acierto cantara.

Y va por la poesía, zahiriéndose en la realidad y el misterio de la hondura. En él lo pictórico —riqueza de su lenguaje— obedece a un mandato interior. El preciosismo de la frase, está iluminado por el resplandor de un cielo digno, y pensado con la emoción y el heroísmo de aquellos pacientes y orquestales imagineros españoles.

Treinta y Tres. Obras: "Engarces" (1915); "Alas Nuevas" (1921); "Tierra Honda, Júbilo y Miedo", "Rumbo Desnudo" (1929). Prosa: "Fernanda Soto" (1931); "Isla Patrulla" (1935); "Tierra Celeste" poemas (1939).

MI RAIZ CRECE

Me va ganando la raíz,
Hasta tenerme hoy
Peligrosamente feliz.

Ya vivo una anillada unidad vegetal.

Me muevo como un árbol desde abajo a la frente,
Y hasta fuera de mí,
En el imán sinfónico de la Madre Raíz.

Soy el árbol que anda,
Y... casi la libre raíz.

EL BANDONEON

I

Se abre en la noche, religiosamente,
El abanico hundido del bandoneón.

Se alza, desde un punto taciturno del mundo,
La lentitud abrazadora del bandoneón.

Tiembla la noche como un templo de pasión.

¡Ay, cómo siento
De pena sumergida el corazón!
Aquí están unidas
Dos bravas heridas:

La zandunga violenta del Africa,
Y las cosas más gauchas de la vida.
Bailotean los negros en las teclas;
Y los gauchos salen
De la caja profunda.

Como un océano de amor se alarga,
Y mana estilos, aires, zambas, tangos.

Africa y América
Arrojan su música escondida
Por las vertientes del bandoneón.

Laríngico y agudo
Buido, prolongado, latebral...
Tirulilí... Tiruliló...

Como herida del mundo
Sigue plañendo el bandoneón.

II

¿Quién mueve ese instrumento macerado
Que embalsa la noche de ritualidad?

La esclavitud congojosa
Y la romancesca libertad.

Así, abismal y trascendido,
Suelta el remoto y oscuro gemido,
Y el amoroso y gauchado sonido.

Y explica su destino poderoso
En el vaivén antiguo, el sollozo y el gozo.
Y se llena su voz sacrificada
En la noche emblemática del Africa
Y las estrellas libertadas.

ENTRE LAS GUITARRAS

Me pasaría el tiempo
Oyendo las guitarras.
Valorando mi vida
En este braserío de las cuerdas.
Buscando a Dios en el contrapunto.
Me animo a conocer mi corazón
Con la adivinación de las guitarras.
Me atrevo a ver mi destino
Por entre las salidas de la música.
Me pasaría la vida
Entreverándome con las guitarras.

DE "TIERRA CELESTE"

Una mañana,
Oyendo el órgano,
Se me unieron las manos con el pecho.
Abismo del amor y los recuerdos...
Se incorporaron las divinas aguas
Y subieron la música dormida...
Tubos de caudalosa invasión en el alma.
Cañaveral cortándose en océano.
Dios se hace trueno dulce
Y muestra el cielo abierto —procesionalmente—
(a las rodillas.
Jubileo con terciopelos graves
Y bocinas de arcángeles eléctricos.
...Columnas de armonía llevan el ãlma ebria,
Y conducen la tierra alucinada
En una danza de licor aéreo
Y estrellas conocedoras con el imán de Dios para
(las almas.

Sobre la tierra dormida
Me pongo en cruz, cara al cielo.

El cielo no duerme nunca.
Cambia de luz solamente.

Noches y días lo cruzan
Con espejos, con espigas.
Apenas presume el hombre
Que el padre cielo vigila.

Sólo música sabe
Tocar al hombre en el centro:
Despierta la tierra entonces,
Y el hombre es la cruz que sueña...

JUBILO NOCTURNO

Ya vuelven mis estrellas.
Entre nosotros algo ha sucedido.

¡Quién sabe nuestro origen y recuerdo
Cómo se explican y se reconocen!

Vivo la arcana identidad que anuncia
Nupcialidad y nacimientos nuevos.

Un júbilo desnudo
De joyero astronómico
Me hace seguir la música nocturna
Del alma con la estrella arrebatada.

DIOS LA MUSICA PONE

Dios la música pone. Yo, la danza.
Nuestra estrella en la cósmica corriente
Baile la tierra con mi dios presente.
Lenguas que lamen la pradera mustia.

Hace lo mismo y su armonía alcanza.
Ejercicio nupcial y peregrino...
Como dormido trompo, por adentro
Busca la eternidad sabio camino,
Y anuncia Dios su vigilante centro.

ENRIQUE AMORIN

1900

Otro de los escritores que supo andar por la poesía con la gracia del romance y la severa arquitectura del soneto.

Esto de los prosistas, que en una hora de su viaje versificaron, es algo que entraña un complicado problema. No es que se hayan escapado del juego lírico, porque sí, acuciados por otros sueños o la exigencia de otras realidades, como Horacio Quiroga, Alberto Zum-Felde, Montiel Ballesteros, Francisco Espínola, Enrique Amorín...

A muchos, más que irse del verso, este los alejó de sí, porque tal vez vió en ellos, más que al poeta, al prosista. Enrique Amorín parte de la poesía, recorre paisaje de prosa y torna a la poesía. Y llega a ella porque no ha salido nunca de ella. Sus cuentos, sus narraciones, no fueron dichas en verso, pero sí trazadas con espíritu de poeta. Tomemos cualquiera de sus obras. Aún aquellas en donde vibra el grito más de tierra de la realidad, tienen una escala de misterio. Por la materia dura con que plasma la reciedumbre de nuestros hombres y de nuestras cosas, corre un hilo de luz que da a la novela, al relato, labios de sueño y ojos de poesía.

Amorín nos trae "Visitas al Cielo", libro que se abre con un grito de profundida intensidad: "La posada del Sueño". Hay en esas canciones editadas por Gleizer, voces suficientes para acreditarlo como poeta. "Noria de los pájaros en el Cielo redondo", hablan de un espíritu que, si a veces se diluye en la filosofía y el romanticismo, también logra salvarse, sostenido en un resplandor que es suyo, que ondula naturalmente y viene desde el acento interior.

A momentos se detiene ante las ciudades, con mirada de pintor, de unos de esos pintores que con breves pinceladas, llenan de verdad y de distancia sus cuadros. Así puede decir de Toledo, echada sobre "El Tajo":

Quieta, de piedra, y ágil de golondrinas";

de Venecia, bajo el vuelo de sus palomas:

"La lluvia ha puesto clara la Plaza de San Marcos"...

de una "Villa americana en Cannes"... Mirad el hastío de la luna de su verso: **"Que entre las ramas de los pinos, descansa, colorada y harta de tanto tabaco rubio"**. El color zumba en sus poemas, con un aire tibio de miel y rosa. No el colorido fácil. El colorido no es nada más que de los ojos. El color —el verdadero— fluye desde lo hondo.

En sus últimas notas, el traje se va transparentando tan finamente, que va quedando al descubierto el paisaje que busca. Su paisaje, hecho de cielos verdes y de azules campanas de do-

mingo. Cuando yo me echo a la sombra de su canción, veo el buen olor, fuerte y marino, con que mecí los barcos de mi infancia.

Desde su puente romántico, Enrique Amorín, con miedo jubiloso, ve arribar el mar gris y llameante de lo nuevo, y se deja caer entre las olas, confiando en su pericia de buen nanador. Yo lo miro bracear hacia el horizonte, sin dejar de estar atento por eso, a la espuma que le lame el rostro y al milagroso juego de los pájaros, que en feéricos molinos están volteando el aire.

Nació en Salto, República Oriental del Uruguay, el 25 de julio de 1900. ha publicado: Poesía: "Veinte años" (1920); "Visitas al Cielo" (1930); "Cinco poemas uruguayos" (1936). Cuentos: "Amorim" (1923); "Horizontes y Bocacalles" (1926); "Tráfico" (1927); "La Trampa del Pajonal" (1928); "Del 1 al 6" (1932); "La Plaza de las Carretas" (1936); "Presentación de Buenos Aires" (1937) traducido al francés; "Historias de Amor" (1938). Novelas: "Tangarupá" (1925); "La Carreta" (1932) traducida al alemán; "El paisano Aguilar" (1934); "La Edad Despareja" (1938).

CANCIONES DE GALLEROS

Los galleros, a la siesta,
bajan la cuesta.

El río espía sus pasos
creciéndole los barrancos.

La canícula su pico,
clava en los hombros caídos.

Carga liviana en las manos:
una pareja de gallos.

Picos en sombra. Las crestas
encendidas de pelea.

¡Bombas de pluma encerradas
en frágiles cuatro tablas!

Los galleros, a la siesta,
bajan la cuesta.

Atravesando las quintas
se llevan al gallo tuerto.
Triste su lado vacío.
Los naranjos están llenos.

¡Qué espacio ocupan las copas
redondas de fruta y viento!

—Pasó el gallo desplumado,
el ojo dormido y seco.—

Un verde y dorado caen
sobre el hombro del gallero.
El gallo no ve las ramas,
va pegado contra el pecho.

La sombra entera del árbol
ha rodado por el suelo.
Gallero y gallo pasaron
de vuelta del reñidero.

¡Oh, si los árboles dieran
para los hombres torneos!
Reñida lucha de ramas
y rojos frutos abiertos.

Combate de verde y verde,
naranjos y limoneros.
Agrios y dulces combates
bajo las gradas del cielo.

Atravesando las quintas
se llevan al gallo tuerto.
Los mil ojos del naranjo
agita, de paso, el viento.

CEMENTERIO EN EL CAMPO

Pausa eterna que al borde del camino
tiene su espacio abierto y su destino.
Movedizo rectángulo de tierra
donde el día sus pasos nunca posa.
Polvo que en remolino va a la fosa
Muerto color llegado de la sierra.

Ordenación de tumbas, tan sencilla.
Surco de labio muerto. La semilla
es muda y negra y tibia como el sueño.
Quien peina las raíces, quien adiestra
los gusanos, es la vieja Maestra
meticulosa y de paciente empeño.

Si corre sombras, láminas de plomo
la tierra muerden y se arquea el lomo
de la caja de pino ya podrida.
La Muerte y la humedad, en su tarea.
Que por las ramas de un ombú pasea
la cigarra, jarana de la vida.

Rumia el camino su distancia larga
por donde vienen muertos, en la amarga
mañana de verano, toda yuyos.
Camino que conduce al caserío.
Allí se labran muertes en el frío
y templa amores el calor y orgullos.

Ronda el ganado su parcela escasa.
—Movible redondel de espesa grasa—
¡Oh, vidas que prescinden del misterio!
Vidas que flotan bajo el sol radiante.
La tierra es buena y el dolor constante,
en la herida sin voz del cementerio.

Sepulturas se ven pasar y el cielo
tiene una nube muerta que en el suelo
es tatuaje de cruces y de ex votos.

Camposanto que sube y no se extiende.
Que la llanura es brava y se defiende
huyendo en el galope de los potros.

Si la lluvia molesta su constancia
de cementerio, mancha en la distancia;
si la tormenta su humildad provoca,
dice un nombre una lápida de cinc,
—perdido en el herrumbe y el orín—
un nombre que se escapa de la boca:

Rosa Clara González, hija mía...
Y la brisa rozó mi frente fría.
Quince abriles... Y el aire se deshizo
tomó colores, se posó un instante
en la tranquila cruz y el anhelante
labio profano enrojeció el hechizo.

Pardas raicillas y amasado lodo
alzan las alas del hornero y todo
lo mece la humedad de la llanura.
Su pico en la vivienda crucifica
el laborioso pájaro, salpica
salud y cantos de la vida pura.

¡Oh, prolongada sombra de las cruces
en el ocaso de postreras luces!
desprendiendo sus negras mariposas.
Prolongación de cruz, es siempre angustia.
Se aleja el camposanto de las fosas

Siento enterrados en movible pozo,
aquel niño que fué para mi gozo
desconocido ahora y sin historia,
y aquel adolescente sin sosiego
sordo a la muerte, parlanchín y ciego.
Les doy espacio y luz en mi memoria.

ROMANCE

Una noria de pájaros
por el cielo redondo.

En las puntas del viento
estribarán su arrojo.
¡Alegría en las alas
de los pájaros locos!
Una noria de pájaros
por el cielo redondo,
va a levantar el agua
oscura de este pozo.
En las primeras vueltas
tendrán pepitas de oro,
en la insistencia alada
alcanzarán el fondo,
y abismos circulares
se abrirán en sus ojos,
por donde reflejados
pasaremos nosotros,
desengañados dueños
de un pálido tesoro.

Y nos verán los pájaros
andar de un sitio a otro,
besarnos, maldecirnos;
ir del trabajo al ocio
con actitud de héroes
y gestos de abandono.

Mientras gira la noria
por el cielo redondo,
y las nubes se apartan
de los pájaros locos.

Tenga un ocaso breve
la última gota de agua
y tórnese minúscula,
la noria reflejada.
Que unos ojos la salven
dándole historia larga;
que pájaros anónimos
desde el espacio mandan,
con la esperanza muerta
¡la última palabra!

HUMBERTO ZARRILLI

Ese tono celeste que da la exaltación, ilumina la obra de Humberto Zarrilli. Con palabras de música, fija el valor de sus piedras líricas.

Exaltación que él lleva por el verso, cada vez más ceñido y siempre fiel a la experiencia de una forma nueva. En el poeta de "Libro de Imágenes" la poesía vive dentro de un paisaje rico de sonido, tallado con emoción de orfebre, animado de la fulguración que le alcanzan por un lado el espacio interior, y, del otro, la virtud arquitectónica de su arte.

Zarrilli va transformando día a día su región retórica en un aire de luz sin orquestaciones barrocas, aligerándola en el éxtasis, afinándola hasta la clara y palpitante libertad de la desnudez.

En sus últimos poemas, se mueve su barco sin amarras de afanes preciosistas. Va por el camino creado en su fatiga, con su viento de fe, dueño de la embriaguez de su mar. Su labor poética quiere cristalizar en resplandores delgados, finos casi, hasta no ser nada más que un pájaro, sin carne, que denota su presencia no por las alas, ni por el pico, sino por la sorpresa de la voz y la pequeña fragancia que despierta la rumorosa hélice

del vuelo. Su compás lírico ya no se acomoda a la inútil realidad del verso perfecto, en fastuosidad y en medida:

"Atrás quedó el halago
de fáciles cosechas,
los jubilosos coros,
la égloga y la fiesta..."

Antes vivía la imagen por la imagen. Ahora está en la tragedia de ir al encuentro de la imagen; pronto para encontrarla, aunque no la encuentre nunca. Ahora Zarrilli sabe como en la ofrenda de Alfonso Reyes, que "la poesía es posterior a la palabra". Por eso está la palabra en sus versos, en su riqueza natural, pero no solamente como palabra, sino como elemento que ayuda a transportar el fuego y el agua de la poesía. La retórica se va plegando en los recodos de sus abandonados callejones románticos. Y la pasión y la soledad están levantando el pecho de la simiente hacia los tremendos misterios de la poesía, que un día recogerá la distancia.

Nació en Montevideo. Se inició como profesor de francés y literatura en los Institutos Normales de su ciudad, siendo más tarde designado director de publicaciones del Consejo de Educación. Actualmente, en el mismo Instituto, dicta la cátedra de dramatización creada por él en el año 1936.

Habiendo obtenido el primer premio en el concurso realizado para dotar a las Escuelas Públicas de textos oficiales de lectura en colaboración con el profesor Roberto Abadie Soriano, fué comisionado en 1927, por el Gobierno, para estudiar, en Europa, nuevos métodos de Educación.

A su regreso, en 1928, publicó su primer volumen de versos "Libro de Imágenes". En 1930 estrenó la primera ópera nacional "Paraná Guazú", con música del maestro Vicente Ascone. En 1931 creó el Teatro Escolar, escribiendo numerosos dramas para adolescentes y niños. Algunas de sus obras han sido premiadas por el Ministerio de Instrucción Pública. También ha cultivado con éxito la poesía para niños. Actualmente tiene en prensa "Viento sin Memoria", libro de poemas.

EL ASTRONOMO

Media noche de arena: la más visible y trágica.
Alguien barrió la nube que nos acerca el cielo.

Mi planeta que siente la soledad más honda,
abre su corazón tembloroso en las aguas:
pobres ojos insomnes que unen en la mía
la universal mirada doliente de distancias.

En cada estrella tiembla el corazón del mundo,
y colmada de astros toda lágrima brilla.

Impresiona en la noche el lucero perdido
de una ventana absorta.

Hay un hombre sin sueño, ávido de certeza.
Y es su lente vidente la mirada de un Dios
que se piensa a sí mismo,
concentrando los mundos.

De pronto, es dócil el misterio;
y sus ojos sin años, tensos en lejanías
se aflojaron en lágrimas.
Y lloran deletreando el celeste alfabeto.

Con un grito infantil volcar quisiera
la carga de verdad que en la frente le pesa;
pero al mirar de nuevo a la ciudad olvidada,
encuentra el otro cielo de eléctrico misterio
con sus constelaciones de focos ciudadanos.

CANTICO A LA IMAGEN DE LA PRESENTE AUSENCIA

Como el paisaje está en el claró río:
jamás ausente ni presente nunca,
así tú estás en mí y tan lejana,
que en mí te creas, y en mí te mueres
con ese devenir de la noche en el día,
de la pausa en la música,
del silencio en la fe.

Desvelada constancia de la estrella
que en ardiente huracán, sin soplo, avanza
su nacido fulgor entre las sombras,
que estela con la imagen de su vuelo.

Hundida en torbellinos silenciosos
por los absortos mares siderales
¿modela en virgen noche su destino
para darle un perfil al viejo cielo?..

...¿O es su meta tan sólo el horizonte
de este humilde planeta
donde creado fué, por el poeta,
el corazón que mira y enamora,
para que así tuvieran las estrellas nido
como el águila tiene y la paloma?

Yo sé que tú también, alma mía y lejana,
cruzaste pudorosa, irrevelada,
los humanos desiertos, y en tinieblas,
para que en mí tan sólo reflejaras,
y me hicieras sentir la dicha triste,
de tenerte tal vez, y no tenerte
como estrella que tiembla en el rocío.

Así nos encontramos en la perenne ausencia:
¡Se agotarán los ríos, se morirá la estrella,
no estará el Universo, y estaremos igual!

CANTICO A LA IMAGEN DE LA UNIDAD DIVERSA

Tu alma era el mar;
unidad diversa;
tú tenías clamores
y tenías cansancio
de esos que no consuela
el afinado abrazo de las playas.

Eras un infinito que azula el mediodía
y apenumbra la tarde
y llevabas tormentas y el insomnio llevabas
y la serenidad.

Sostenías el viaje y a tí te sostenías,
eras tú y eras todo.

Ví cómo levantabas tu universo
sin esfuerzo
como lleva la luna el dolor de crecer.

Tu alma era el mar: unidad diversa.

Yo te ví:
eras como un paisaje
que apenas entrevisto
parece recordado.

Entre los dos quedó un espacio vibrando
¿Era al fin la presencia de tu ausencia?
Era el azul del mar que une temblando
dos silenciosas naves que se cruzan.

Yo te ví:
tu alma era el mar
unidad diversa.

EL CELESTE OSTRACISMO

Y pensar que tú y yo hemos vagado unidos
por los astros sin sombra: triste ley que ilumina.
Antes que fuera el cielo y el sol en que declina
y clamaran los mares a orillas sometidos.

¿Recuerdas cuántas veces en vuelos inocentes
llegábamos al borde de la primer mirada?
En los surcos del caos presentiste callada
de la vida y la ausencia las mortales simientes.

Y un día fué su sombra hundida en el abismo
en alarde creador de la arcilla que espera.
¿Cómo encontrarte hoy, imagen que yo era
en horas sin medida ni celeste ostracismo?
Cuando hasta Dios, sumiso a un límite de esfera
se embriaga en la tristeza de perderse a sí mismo.

EL RENOVADO GRITO

Llego al fin a la onda renovada de la perdida playa,
sintiendo como eterna la fugitiva espuma
recién nacida y muerta!

¡Oh! tú de la tiniebla y de la luz nacida
mi trágica esperanza!
más de lo que consuelas sobrellevas
el mortal pensamiento sin palabras.

Mi corazón sensible como el aire
ante tu gran silencio, su silencio ha callado
y no escucha mi grito renovado.

EL BUEY

Tendiendo a la pureza de sus formas primarias
se estiliza el paisaje con la unción del poniente.
Ya el cielo va adquiriendo concavidad de templo,
apoyado en los montes, columnas milenarias.

Reviviendo en su sacra actitud pensativa
muertas mitologías que azuló la leyenda,
el buey que evoca un ara, inmóvil bajo el cielo,
hierático destaca su silueta ritual.

Aislado de la grey sin nombre y sin edad.
Rumia el sabor de siglos
de ilustres hecatombes.
Y ebrio de olor antiguo, tiende sus curvas astas
al azul impasible, en un gesto ofertorio.

Y su carne votiva familiar a los dioses
palpita, presintiendo, ávida de holocausto,
que la nube rosada que a la luna se acerca,
es el experto brazo de un viejo sacerdote
que empuña la cuchilla de plata, del creciente.

EL VIENTO SIN MEMORIA

Una noche de olvido me embarqué en este río
y una mañana azul he jugado soñando
en sus orillas.
Pero fué en una tarde que desperté llorando
bajo el rincón de cielo en que el sol va a morir,
y la penumbra donde florecen las estrellas.

Corriente inexorable impulsaba mi nave
y henchía su velamen un viento sin memoria.

Nadie sabe decirme cómo empecé mi viaje
y dónde se concluye.

Yo sueño la escondida isla de los recuerdos,
para el río viajero que seguirá sin mí.

PON ACEITE EN MI LAMPARA

Pon aceite en mi lámpara...
Pon tu alma en mi mano.

Velemos esta noche que el viento se ha dormido,
y el corazón no oye la voz de las estrellas.
Hagamos un silencio azul y lento,
un cóncavo silencio sorprendido
en esa luna muerta
que vive en los espejos.

CANTICO DEL SOL QUE NO SE INCLINA

Alguien me inclina el sol
y me alfombra de noche
el mismo que en las tardes
a mi sombra prolonga en el camino
y la afina en luceros.

¡Y creía en el día
en la luz repartida
en el sol que se muere!
Descuidaba la noche
la eterna noche mía
donde puede nacer
mi sol que no se inclina.

JULIO RAUL MENDILAHARSU

Fué el autor de "La Cisterna" un espíritu que sintió la poesía y que se dió a ella, más que en el verso, en el breve resplandor de una vida romántica y estremecida de dinamismo y pasión. Poeta que supo ante todo ser hombre.

Dice Sofía Arzarello que los que le vieron vivir no olvidarán su entusiasmo por la justicia. "Ebrio y total en la amplitud de su palabra, más que en el aire del verso. Siempre puso de relieve la pujanza y actividad de su temperamento en permanente vibración". Así lo define Emilio Frugoni.

Lo recordamos, cuando en 1909, andaba por aquel sueño de misterio y bohemia, que era Madrid. Villaespesa, nos presentaba al lírico de "Como las Nubes", en espejo de imágenes, cálidas y entusiastas. Después vinieron "Deshojando el Silencio", "El alma de mis horas", "Voz de Vida", su mejor libro, en donde, con la "Oda de Shackleton" nos muestra su acento de verdadero poeta.

Había en su pecho, aliento para las difíciles aventuras, y desde la tribuna, desde el libro, hizo guardia a todo aquello que iba por caminos de lucha, a todo lo que avanzaba hacia la verdad. Tuvo la misteriosa potencia de la superación —recuerda Sabat Ercasty: "De la chispa saltó a la llama, de la llama al incendio y de lo más violento y terrible del incendio, saltó supremamente a la muerte".

Su mano fraternal daba el río del corazón. Dios le ha de sonreír, por el orgullo noble y humano con que llevó su frente por la vida, y por aquel lejano y fragante murmullo de palomas, que echó a volar un día por las nubes del verso.

Obras: "Como las Nubes", "Deshojando el Silencio", "Altar de Bronce", "Franjas Tricolores", "Ante la Victoria", "La Cisterna", "Voz de Vida", "El Alma de mis Horas". Fué director de la revista "Tabaré".

A SHACKLETON

¡Oh, Sir Ernesto Shackleton! Volviste a nuestro puerto,
muerto.
Hoy de nuevo has partido
en tu última etapa de audaz explorador
hacia comarcas blancas de silencio y de olvido
y trágico dolor.
Así, en noches antárticas, entre el frío del polo,
estarás en tu tumba, completamente solo.

¿Qué exótico destino
te embriagó con dramático vino?
Estarás siempre lejos del amor de tu tierra,
de un cementerio verde y grave de Inglaterra,
que hace sentir la muerte como playa serena
donde el viajero halla el término en la pena.

En Navidad, distante te hallarás de los lares.
El día de la fiesta mística y familiar,
los tuyos, recordándote, te verán tras los mares,
en tu sepulcro blanco como un Guarisankar.

Apretarán tu urna mortajas de tinieblas.
Asediarán tu lápida, nieve, vientos y nieblas,
tú que amaste el peligro y buscaste lo arcano,
decidido, valiente, heroico, sobrehumano.
Como Ibsen, no dijiste: mi barca es para dos.
Entre el frío del polo,
yacerás fuerte y solo
como si fueras Dios.

HEBREOS

Hebreos, hermanos,
hermanos lejanos,
yo os envío, a través del Atlántico,
un mensaje efusivo y romántico;
a vosotros, hermanos de las almas inquietas,
de las almas volcánicas,
de las almas mesiánicas,
—estro para poetas,
verbo para profetas—
envío este mensaje efusivo y romántico
con un ritmo sonoro de cántico.

Yo conozco vuestra historia,
—con belleza sin igual en la leyenda—
yo conozco vuestra gloria,

vuestro amor, vuestro dolor,
y si queremos ser grandes ¡que lo porvenir extienda,
en los caminos penosos, vuestro empeño redentor!

Hermanos que habéis buscado la conquista del misterio,
la posesión de la verdad;
hermanos que habéis vivido en celdas de cautiverio,
y en campos de libertad,
vuestra es la alta conquista
—más alta que la conquista solar de Jerusalén—
la de que la grey humana hoy vibre en un ansia altruista—
frente a las biblias del Arte y los talmudes del Bien.

¡Oh, los tiempos pastorales
con égidas patriarcales!
Bajo los cielos de Oriente,
en las noches estrelladas,
interrogadoramente
vibraban vuestras miradas.
Con sed de divino sí,
hambrientos de eternidad,
hallásteis la potestad
de Moisés y el Sinaí.

Y luego, continuamente,
con afán de perfección
en vuestros lares de Oriente
sangró vuestro corazón
por algo que era imposible,
una dicha inasequible,
en una Sión ideal...

Y ahora, hermanos, ahora,
ahora en la tierra
—aunque exista el horror de la guerra—
aparece una aurora
cuya claridad
es presentimiento
del advenimiento
de la paz, la justicia, la bondad, la igualdad.

Vosotros fuisteis los sembradores.
Vosotros fuisteis iniciadores
del gran avance hacia esa luz,
Con Jeremías, con Malaquías,
con Isaías y con Elías
y el Juan Bautista y el Nazareno muerto en la cruz.

Dentro de "ghettos" os confinaron,
os persiguieron, os dispersaron
más vuestro anhelo, siempre de pie,
—sobre el martirio de las hogueras—
lanzó a los tiempos santas quimeras
que hoy representan la nueva fe.

¡Oh, hermano! ¡Oh, maestros en salmos y admoniciones!
¡Dueños de idioma candente para expresar emociones!
Tras los cielos milenarios,
con servidumbre en Egipto, sumisión en Babilonia,
con destrucciones del templo, con tenebrosos Calvarios,
con la inquisición de España y la prisión de Polonia,
os levantáis poderosos,
pujantes y fervorosos
con humanismo profundo,
que abre la venidera
y consoladora era
para los parias del mundo.

ANGEL ALLER

Hace más de veinte años que nos llegó desde Santiago de Compostela. Ya es nuestro. De sus obras, recordamos "Romance de un gaucho perdido" (1930), la "Pintura de Méndez Magariños" (1931) y "Romance de Mar y Tierra".

"El Romance de un gaucho perdido, dice Alfonso Reyes (Revista Sur) suena desde que comienza sus buenas espuelas castellanas del Uruguay. Espuelas tocadas, aquí y allá, de platería andaluza y oro cordobés, de aquellos de Góngora. Van a buscar a Espínola, montado cada una en sus ocho sílabas. De repente, sobre el oro de un alcor, el jinete Espínola, que se vuelve nube, y quebrando tréboles desaparece en un galope. Ya no quiere nada con el mundo, ya es ermitaño: tiene un lirio en el pecho". Al encuentro familiar de los ocho pies del romance desamparado

por los campos de América, el autor de "Río de Enero" nos recuerda cómo el pueblo y los sabios logran entenderse.

En casi todos los romances de nuestros poetas, anda una gracia y una música aprendidas en lecciones de García Lorca o Rafael Alberti. De cuando en cuando, se siente la presencia mal imitada, de aquellas mulas castañas de la diligencia de Fernando Villalón...

En Angel Aller, el romance brota de su intimidad. Ya nos decía Enrique Diez Canedo: "Gozo de la palabra justa, ritmo certero. Más que parecido con algunas cosas recientes, encuentro en sus romances tradición... no el romance primitivo, ingenuo y rudo, sino el que reconcentra experimentos y aventuras con un arte continuo".

Oigamos a Luisa Luisi: "...Me encanta en su poesía, ese sabor arcaico en que gusta envolverse su gorgorismo modernísimo, sus expresiones de un casticismo tan clásico que la lengua revive en ellas sus desleídos esplendores, y la riqueza del léxico a que tan poco estamos acostumbrados en nuestras harto empobrecidas tierras líricas, linda con el derroche del lujo y se armoniza acabadamente con la sintaxis de un alarde idiomático de verdadero señor de las letras... Si sus raíces son hondamente hispanas y clásicas, su follage es viviente y cálido de modernidad".

MAR Y TIERRA

Sombra muda, sombra muda
perdida en los cuatro vientos,
silencio de cuatro angustias,
plegaria en cuatro silencios,
ánfora de soledades,
cimbel de pájaros ciegos:
dígasme qué duelo guardas,
me digas cuyo es el duelo.

Sobre el agua, peregrina
del ancho vagar eterno,
en hondos cristales fríos
ovas devalando, y cienos,
no sabida mano firme
yergue azabaches de sueño:
monte de la veramar
dormido en pinares prietos.
Hilos de callada espuma
teje, el de la noche, aliento:
gola de melancolías
por la ribera sin dueño.

—Marinerito asombrado,
carne de tímido ciervo
que en un bogar sin bogar
la vida paras, huyendo:
porque más ventura cobres
en alma, batel y remo
si fueres mar adelante
déte Dios buen marineo.
te guíen aljofaradas
sirenas de blando acento,
ligeras crines albares
en corcelillos ligeros,
alegría de nereidas,
fragor de tritones crespos,
y en cristal de caracolas
te nombren labios de viento.
Tras el filo de los montes
alzárase un ballestero,
dardos de lumbre ceñidos
en el tahalí bermejo.
La sombra, cuando le vió,
demandóle: —Mensajero:

¿Qué nuevas traes, garzón?
¿qué libertades?, ¿qué cercos?
—Abrasme camino, sombra,
por ese cristal desierto,
que viene mi Reina Luna
y abriéndole plaza vengo.
La de las cuatro plegarias
le dejara el mar sereno
y el áspera serranía
temblorosa de veneros.

Manos que son y no son
mueven en el aire quieto
luengos mantos carmesíes,
lívidos collares luengos.
—Están vistiendo a la luna,
marinero, marinero.
Mira qué galana viene
pregones anteluciendo;
que ya remecen espumas,
ya señorean oteros
peces de nácar y nieve,
lebreles de plata y fuego
y un neblí plumidorado
perseguidor de luceros.
Pero se te va la ingrata,
marinero, marinero.
Por tu bien le des alcance,
la claves en duro leño
cabo del mástil gallardo
porque dé luz a tu puerto.
El marinerito sube
por la escala del silencio,
todo blanco de relentes,
todo arrecido de miedos.
Ni espacio en la soledad
queda, ni tiempo en el tiempo;
sólo esa voz fugitiva
clamando su largo treno:
—Válgasme, Señor Santiago,
peregrino y caballero,
por la henchida Salomé
que te llevara en su seno
de nueve lunas herida,
de nueve presentimientos;
por los que cobraste, bríos,
por los que dormiste, sueños,
abeja de Dios, libándole
las pomas dulces del pecho.
Válgasme, Señor Santiago,
proel de sinos, romero
que a la ribera del Sar,
oros apagando y ecos,
en lento vagar sin paso,
pues no le ha quien vaga (muerto,
con auras de mar antiguo
portaste dolores nuevos.
Por tu caballo me valgas,
alcotán de duro viento,
pájaro de altanería
más que el águila altanero.
Por el zafiro del mar
alicatado de argentos,
por el mar ¡ay! por el mar
de vidas alcabalero,
por el orvallo del monte,
por las cabrillas del cielo,
por los trigales maduros
y los alcaceles tiernos,
por la bien plantada encina
y el nunca rompido fresno,
por cuantas luce, esmeraldas,
y cuantos extiende, alientos,
aquel que va, prado verde,
galas de aurora vistiendo,
me ampares, el peregrino,
en esta escala sin término,
que si no puedo quedarme
tampoco partirme puedo.
Dime dónde pose el ánima,
pues me van tornando ciego
si parto, luces tan vivas,
tiniebla tanta, si quedo.
Caracolean albores
ya, de la ribera, dueños,
y en ondas del mar, azules,
mécense tendidos cielos.
Lejos de sombra doliente,
de luna perdida lejos,
ices en tu barco albricias
y láncesle, bolinero,
quebrando brincos de espuma
por ese cristal desierto;
que te llama el ancho día,
marinero, marinero.

No lucido paramento
le traigan, ni potro manso,
que si desdeñó privanza
ya no le cumple regalo.
El alazán aparejen
que trota valiente y alto,
el que no reposa en freno
si topa en el freno agravio,
aquel que por mote luce
frontero lucero blanco,
y pues tal guía le guía
no ha menester otro amparo.
Enjaécenle aquel potro
que relanza el cuello en arco
por hender mejor el aire
querella al aire buscando;
y sea el jaez de suerte
que sirva, como el caballo,
para concertar amores
o para vencer tiranos.
Negro el ojo, y avizor
más que le tenga el milano,
igual que el alba, luciente,
igual que la tarde, cárdeno,
moviendo lampo de crines
escarcea el alazano.
Ya el jinete se le allega,
cenceño, vellido y áspero,
cima del borrén la diestra,
la siniestra en el bocado
anteparándole bríos
para mejor cabalgarlo.
Ya cabalga, ya se parte,
guarnecido y solevantado,
de recios guadalmecíes
más que de sedas ufano,
con menos nieve de linos
que lumbre de aceros claros.
—Vayas norabuena, vayas,
jinete bien aplazado.
Como la espuma del mar
la frente lleves en alto,
de vendavales henchida,
tocada de sueños albos.
Como la gallarda sierra
lleves el pecho lozano,
batido en cuatro horizontes
vencedor de todos cuatro.
Pues eres derechurero
perdiendo como ganando,
maestre de valentías
defiendas tu maestrazgo.
Mejor que en atardeceres
midas el tiempo en trabajo,
sin que te sonroje cuál
ni te apesadumbre cuánto:
el oficio tanto monta
no siendo oficio bastardo.
Sólo en sazón de justicia
véaste galardonado:
prisiones dan, galardones
que no fueron bien logrados.
Seas, en el juego, limpio,
seas, en amor, galano;
y cumple llevarle claro;
al amor más ancha vía
si tiende galanteándolo.
Si te burlaren, no quieras
cobrar derecho burlando;
mejor levantes cuartel
y salgas a demandarlo.
Tengas el trato gentil
y luengo muestres el ánimo;
mas no porque te lo quiten,
quienquiera venga a quitártelo.
A quien más te plazca sigas;
pero sígasle de grado,
no por menester de hacienda
ni con mengua de vasallo:
te guardes entero y libre
ya siguiendo, ya mandando.
Cimero con el altivo,
con el humilde templado
según te procuren, hayas
buen talante o buen venablo;
que no es bien ser más ni (menos,
pero vivir tanto a tanto:
no pasa el viento de viento
con ir y volver, altano,
ni más, erguido señor,
vale que pechero franco.

Por alzar soberanía
salgas a tierra de campos,
que si ancha fuere la tierra
será tu brío más ancho.
Si tuvieres hijo, vayan
tu caballo y su caballo,
estribo a estribo, mordiendo
los horizontes lejanos;
y si le vieres morir
desle por mejor hallado,
así te lloren silencios,
así te griten quebrantos:
más cumplida vida logra
quien muere en empeños altos.
Al que te afrontare guerra
no tengas en menoscabo,
ni por crueldad le venzas,
ni cures de avillanarlo
con ofensa de rahez
dándole mote villano;
antes le des cortesía,
bien como le conquistando
a bote de buena lanza
y a honor de buen cortesano.
Tregua no tomes, ni vayas
tregua de nadie buscando;
pero si te la pidieren
dela, en buena ley, tu mano.
Enemigo que desmaya
tiene ya dolores hartos
y no empresa de varón
es el crecentar desmayo:
mires que al vencido lleguen,
antes que dolor, amparos.
Al tiempo des lo del tiempo
no deprisa, ni despacio;
que todo a su punto llega
y pasa todo en su paso.
Regidor de soledades
sepas quedar solitario:
compañero, alguna vez,
toparás en no toparlo.
Si dolor te alanceare
no le venzas olvidándolo;
sitio le des en tu pecho
donde viva recatado:
aquel trigo no frutece
que no vivió soterraño,
ni trueca en amor dolor
quien no se duele callando.
Cuando en la postrera liza
te veas desarzonado
mester olvides, de guerra,
duérmasete en paz el ánimo,
en tierra entrañen tu cuerpo
que no hay mejor entrañarlo,
y así Dios te dé ventura
como la tierra descanso.
No sé qué yugo te pesa
ni qué fuero te quitaron;
pero si por honra lidias
por ella mueras, lidiando.
Ya comunero llanero
seas, o moro serrano,
Gazul de Alcalá la verde,
Gomel de Albaicín el alto,
Bravo de tierra sedienta,
Padilla de triste páramo,
de mestal bravío Abdalla,
de tierra gris Maldonado,
lleguen días, pasen días
y véante cabalgando,
caballero de mi tierra
cenceño, vellido y áspero.

INFANTINA MUERTA

A tierra de soledades,
vera de la mar amarga,
nevados potros la llevan
en cofrecico de plata.
Silencios de noche y luna,
rumores de selva y agua
mejor te lleven, mi niña;
niña, mejor te llevaran.
Sombra de callada sombra
bajo pórfidos la aguarda.
Zureo de palomares,
delicia de lumbres altas

mejor te aguarden, mi niña;
niña, mejor te aguardaran.
Sobre el corazón le pesan
galanías de mortaja.
Menos pese tu sonrisa,
mi niña; menos pesara.
Tendidos paños la cubren,
defiéndenla sedas pálidas,
que se ha tornado marfil
y ha menester buena guarda.
Mejor te guarde mi pecho,
niña; mejor te guardara.
Los ojos se le durmieron
cuando alumbró la mañana.
Vuelo de cien serafines
que de cuidarla cuidaban,
aliento de rosa y lirio,
vena de naciente rama
por donde sube la vida,
por donde la vida escapa,
me la despertéis, os digo,
rosa, lirio, vena y ala.
Esperes, la madre, esperes,
que vienen a despertárnosla.
Siete lloros, siete angustias,
siete puñales del alma
florecidos de aleluya
se te vuelvan siete dalias.
Pero los potros de nieve
bracean por Atahualpa.
Mira cómo se la llevan,
madre de silencio y lágrima,
compañera de mi sino,
morena sin esperanza.

JUAN PARRA DEL RIEGO

1894 - 1925

Parra del Riego se dió en la poesía con toda la fuerza de su drama interior. Lo alcanzado por su acento, se alzó siempre, en movimiento, colorido, pasión. Aún en las horas del sueño fatigado, en que había que abrir camino para su tristeza, lo hizo, desde un día lírico, alborozado de música, sacando a luz sus juegos de soledad, desde luego, pero animados de un magnífico fuego de artificio, que venía desde más abajo del alma y que él desparramaba en encendida y bulliciosa algarabía de palomas. Hubo en este poeta, el verdadero héroe de la evasión, Siempre ceñido a su cintura, el afán de irse.

Mas su sentido del más allá, florecía en diáfanos almendros de sonidos. Cuando él acude con su serenata a Zuray Zurita: "¿no me oyes llorar?..." y "gota a gota di mi sangre..." "estoy ciego de llamar", va, como en muchos nocturnos, llevado por la niebla y el silencio más íntimo de la poesía. Pero no podrá prescindir nunca de su capa de andarín y de la luna azul de su sombrero. Esboza su dolor, con un relámpago de efectos sorprendentes. Este jardinero de su árbol sonoro, va con su emoción por las palabras, afinándolas, dándoles un tono personal, echándolas al aire con una gracia única. Palabras que ascienden en celestes curvas, llevando en las alas y en el pico, sin poder desprenderse de ellos nunca, una legítima y porfiada gota de sangre...

Obras: "Himnos del Cielo y de los Ferrocarriles" (1924); "Blanca Luz" (1925); Estudios diversos en prosa.

A WALT WITHMAN

Junto al mar tiro este grito de colores,
saludo y partida
de mi alma con tu alma, ¡Walt Withman!

¡Sé nadar! ¡Sé remar! ¡Sé cantar! ¡Sé montar a caballo!
Mi revólver tiene doce tiros
y mi motocicleta es alegre como el sol.

Yo soy el que ha corrido
con un corazón loco de confianzas,
a fraternizar por todos los caminos con los hombres.
Yo soy amigo de acróbatas,
de tipógrafos, de enfermos, de campesinos y boxeadores.
Yo soy el que puede, de repente,
tirarlo todo atrás, libros, familia, amor, casa y amigos,
sólo por el placer viril
de ensayar mi corazón
en otros días solos y dramáticos.

¡Oh, querido Walt Withman!
¡Voluntad! ¡Vigor! ¡Alegría!
¡Yo soy el que ha corrido por todas las ciudades
gritándoles loco de esperanza,
a pobres poetas sin fuerza y sin luz,
la salud nueva de tus cantos puros!
¡Tus cantos donde ha puesto la mano la tierra y el cielo!
¡Tus inmortales cantos hechos de mortales sueños!
Porque sólo tú eras el arpa mística y salvaje
donde a tu música de remotas geografías,
mi vida era otra vez frescura clara,
y en las noches me llenaban extraños y anhelantes
designios de pureza, de perfección y fuerza.

Yo te leía y después parecía que volvía del campo.
En mi corazón se alzaban altas, veloces y alegres
las velas de la Curiosidad, de la Energía y el Entusiasmo.
Tú sólo eras el que me hacía más caliente esta línea de
esta ardiente voluntad de marcha, (pasión,

este ardor, este amor a los héroes,
a la libertad y la personalidad
que es el ancho altar de mis caminos,
donde tercamente puro y solitario
me muero y me quemo,
me quemo y subo,
¡subo!
¡Walt Withman!

¡Arriba las almas!
¡La caballería, la música,
los jardines, las flores, el mar y las mujeres!
¡Cuatrocientos nadadores en la ola de tenaz cabeza alegre!
¡El incendio! ¡La dramática estación con la partida de los [trenes!
Lo que hay arriba de la Cruz del Sur
y lo que hay debajo de los párpados fantásticos de los locos.
¡La total sinfonía de la tierra y la vida!
¡El hijo de Dios que vino con sus cantos de fuerza y espe- [ranza,
eso eras tú, Walt Withman!
¡El perfecto camarada! ¡El Revelador!
¡Nuestra gran fuente de fuerza, americanos!

¡Oh, querido Walt Withman!
Oh, Capitán, mi capitán, ¡mi Capitán!

Más que todos los filósofos
tú me enseñaste fuerza y nobleza,
con tus ágiles ojos celestes
y tu cara de aurora
en los humos de tu barba de santo natural.

Oh, Capitán, ¡mi capitán!
Tú dices: todo vuelve,
pero yo contra tu pecho grito:
¡nada vuelve!
¡la fuerza es ir locos de confianza hasta el fin!
con nuestros corazones sonoros como truenos
marchando hacia adelante sin cesar.

SERENATA DE ZURAY ZURITA

Tiene párpados de luna mi agonía,
De la mar yo vine loco de soñar.
Me perdí en un puerto mudo donde el día
estaba muerto de esperar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?
A la mar me fuí con vela de colores...
De la tierra estaba sucio de luchar...
Tercos sueños cazadores
dolorido de caminos y tambores,
yo la quería esperar!

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Y le dije a la paloma y a la estrella:
mi corazón la quiere encontrar,
moribundo de canciones voy tras ella,
y es más muda que la muerte, ¡y es tan bella!
y es más fina que la mar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Me ha manchado la amargura,
años arduos y asesinos me han enseñado a olvidar...
Luna azul de mi sombrero: la locura,
y mi capa de andarín: todas las olas del mar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Y le dije: vengo extraño,
no me puedes recordar,
gota a gota dí mi sangre todo el año...
estoy ciego de llamar...

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Tiene el cielo una campana
y un jardín tiene la mar.
Volanta de cintas llena de mañana,
la ví... y no la pudo mi alma alcanzar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Yo he visto en almas y en pechos
a un alacrán perforar...
Yo he visto hogares deshechos
y a payasos de colores que a la luna de los techos
daban un brinco estelar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Yo tenía una alegría,
con el arpa de la aurora me ponía a caminar...
Pérfida languidez de la melancolía
me iba una seda lenta matando día a día
y mis ojos se perdieron en las estrellas del mar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

CANCION FUNAMBULESCA

Acróbatas, andarines y palomas.
Encaje azul de la luna suspendido en la guitarra
Angeles curiosos junto al piano de ella.
Sobre la mesa, solo, el abanico tierno
Serpentina, columpio, trampolín, cometa.
Flor del mar... nubes felices... marineros...
Puerto de joyas, de lágrimas, de locos y buques muertos.
Acordeón... trenzas azules... pipa lenta.

Polichinela, gaviota,
Copa perdida... regreso...
Corazón,
pájaro ciego...

Auxilio en el mar... hemoptisis... se lo llevaron...
¡se lo llevaron!
Noche de luna... Isabel... platillo... rosa... suspiro...
las regatas de colores de su risa en el jardín...
Arabe... tambor... puñalada... potro nocturno... sirena..
Luna de tapias... un puente...
¡llegaron los carabineros!
Cuelga el ahorcado de un árbol.
Pasó el farol de las brujas...
Entre un zapato de seda le dí una rosa amarilla
Amaneció el piano abierto...
A las tres de la mañana mueren todos los enfermos.
¡Madre, no viene... ¡no viene!
En el cuarto sólo el espejo lleno de dramas fijos...
Lucerias de la fiesta...
El sermón del violoncelo a los escépticos.
Palidez.
Espanto.
Jota.

Pantomima, frac, angustia.
Calavera del payaso...
Abanico,
volatín,
canción,
olvido,
lucero azul de la aurora
y en la mesa solitaria del que dió su corazón
un revólver y una rosa que ella nunca me dejó.

LA DANZA DE TU TRAJE LILA

Con una lámpara del crepúsculo hoy te has vestido,
danza de nubes
es tu fantástico traje lila.

Los serafines del mar me traen una paloma sobre tus
Danza tu traje (manos.

como en la cálida tarde dulce de aquel verano
en que ya andaba solo y perdido por el paisaje.
Danza tu traje...
De la esperanza brota el dramático ángel dormido
y por mis sueños
pasa la nube lenta y sin ruido
que hace en mi frente tu traje lila.

Danza tu traje...
Lila es mi sangre... lila es mi pena... lila es mi muerte...
Junto a la muerte ideal de tu mano.

Danza tu traje...
baile de espejos... dolor de lento jardín lejano.
Lentejuela dolorida de mis párpados.

Peces de seda dan tus miradas,
teclas del alba tocan tus manos...
Pero en tu traje lila ¡oh alma querida!
miran espadas,
de los ponientes americanos.

Danza tu traje...
Mi misma angustia, mi misma suerte
de lejanía
que en tus ojeras
abre la casa azul de la muerte.

Danza tu traje...
La danza corre sobre los mares
¡Adiós! le dice desde la orilla mi corazón
y hay marineros con sus nostalgias y sus cantares
que entre tu falda
lloran la noche pálida de su acordeón...

Danza tu traje:
pena del cielo
llanto de mi alma
sobre tu lámpara en el paisaje.

JOSE MARIA DELGADO

La filosofía le da su acento trascendental, la patria ensancha el vuelo de sus imágenes. Y corre sin fatiga por las tierras del mito criollo. Y su don musical se ilumina de voces heroicas. Sin prescindir del grito romántico, realiza dentro de lo pictórico, obra realista. De cuando en cuando, entre la línea severa de su palabra, asoma el duende de un relámpago de gracia, de travesura poética. Pero, por lo general, su canto es fuerte y se alza en arquitectura emocional, en donde han puesto su aliento y su esencia lo tradicional y lo anecdótico.

Llegó Artigas, el padre, con "el viento tajante de los escuadrones", las "Piedras Augustas", que doblan sus rodillas ante el desfile de las grandes voces del ayer... Y el canto al "Uruguay" con "los cerros coronados de olivares... delantales de viñas en sus laderas", y "Abayubá", al frente de los mitos aborígenes, siempre probando su arco entre los barrancos, aprendiendo de la luna a deletrear

"los ritos de las hondas claves guaraníticas".

La historia y la leyenda, aparecen hermanadas, en versos irreprochables, con inmaculada presencia retórica, aligerada por un desvelo de impulso que sabe estar al día. También anima sus poemas con notas de honda realidad.

Su obra es múltiple: "El Relicario" (1921). En 1921 apareció su comedia feérica "La Princesa Perla Clara". Más tarde "Metal" (1926). "Por las Tres Américas". Médico. Fué director de "Pegaso", la revista que contribuyó a difundir nuestra cultura y a calmar la soñadora y lírica sed de aquellos días... Su poesía, cantando las glorias nacionales, lo hizo triunfar en innumerables ocasiones. El ramo del laurel, ciñó más de una vez sus sienes. Recordamos el manantial de su verbo levantando la figura del "padre Artigas". Ultimamente, "La Prensa", de Buenos Aires, entre miles de concursantes, premió ese grito humano de "La más pequeña", poema en donde el dolor da su nota exacta, dentro de un primoroso idioma de imágenes, cálido e instrumental.

UN LAGARTO

Lo traje de una estancia.
Estaba el sol de Enero tendido sobre las yerbas.
Fúlgido, inmóvil, como una joya del campo.
Tuve sed mala,
Codicié su belleza;
Me bajé del caballo, celé mis pasos

Y le atravesé el pecho con una bala.
Mía fué la joya del campo.
Le puse entrañas de estopa, ojos de vidrio,
Y a la ciudad la traje para ostentarla sobre mi mesa.

Ayer el frío
Vió jugar rosas vivas entre mi huerta.
Mala codicia tuvo,
Junto a la tapia su yegua polar detuvo,
Apeóse, sigiló el paso, saltó la cerca,
Y, de improviso, hirióme la más risueña
Que era también la más mía, la más sensible,
La más pequeña.
Se me cayeron los brazos y la cabeza
En un derrumbe de piedra sobre la mesa.
Cuando elevé la frente
Ví dos pupilas de vidrio, fijas, acerbas,
Y un inmóvil lagarto que me decía:
Recuerde, hombre, yo estaba un día
Tomando sol tendido sobre las yerbas...

A ARTIGAS

Padre Nuestro

En tí estábamos, por tí fuímos,
Nos forjaste a golpe de alma y escoplo.
Eramos anónimos limos,
Nos hizo espíritu y carne tu soplo,
Una sola palabra puede llamarte:
Padre...

¡Ah, sí! si quien golpea tu sombra de bronce
Oye guerrero oleaje;
Ve la muerte láurea
Aguardando a los héroes, posada sobre el umbral del (coraje;
Pasar el viento tajante de los escuadrones
Como tromba de alados y agudos peñascos

Que erizaran la piel de la tierra;
Anublarse de polvo el paisaje
Bajo el cuádruple fugar de los cascos;
Laberintos
De lanzas, gritos, caballos y humo;
Campos y ríos en púrpura tintos,
Clarines de guerra
Azuzando la fiera dormida de los instintos...
Y en dos únicos brazos la pausa,
Y una sola mirada impertérrita,
La tuya, íntegra en el fin y la causa
¡Oh, Caudillo! neto Caudillo de los hombres de América.
Rodilla que nunca se hincó,
Ni cuando el unánime sol de Las Piedras
Ni cuando la noche de Tacuarembó.

Pero nosotros no te llamamos héroe,
Está más arriba tu cumbre...
Allí donde hay choques de hierros y arrojo
Enciéndese heroica vislumbre.
Todas las patrias fraguadas al rojo,
Dan chispas como el yunque de las herrerías.
Héroes, no hay pueblo que no los haya.
Pero tú vienes de mucho más hondo, de mucho más lejos
Que de los talleres de la batalla:
Tú vienes desde el fondo de los Evangelios
Trayendo en los hombros robustos el arca
De las libertades y la democracia,
Tallado como un Moisés o un Abraham,
Tú no eres el Capitán
Sino el Patriarca.

Así llevaste a tu pueblo sobre el flanco,
En Éxodos que no tienen análogos,
Como si fueras la tierra misma;
Así dictaste tus decálogos,
Así tenía bíblica fuerza tu voz
Y solías subir como un viejo profeta,

A escuchar en lo alto de tu Meseta
La silenciosa palabra de Dios.

Donde tú estabas no sólo estaba el joven guerrero,
Brazos y piernas de acero,
Estaban los viejos de crenchas de armiño,
La madre y el niño.
Más: los montes cuajados de nidos y frutas,
Las aguas epónimas, el valle magnánimo;
Tú eras el centro de todas las rutas,
La claridad, el escudo y el ánimo.
No, no fuiste simplemente la ínclita espada
De filo siniestro.
Labios y picos, viento, arrullos del agua y la selva,
Cuanto tiene una voz en el suelo natal,
No te dice General
Sino padre nuestro...

¡Mira! todos tus hijos estamos aquí
Rodeando tu sombra inspirada,
Lo mismo que en el Ayuí.
Todos están,
Los que fueron, los que somos, los que serán.
Los de hoy en los himnos vibrantes y abiertos;
En las viejas banderas y en el aire encendido, los muertos;
—Sentimos el ámbito poblado de almas—
Los de mañana
En el augurio solar de la diana.
Padre de ahora, de ayer y de siempre:
Hemos venido por todas las sendas,
En todas las formas, de todos los modos,
Los corazones como las campanas en los jubileos,
A cantarte la máxima estrofa de los apogeos,
Todos uno, y Tú en el centro de todos.

EVOCACION

El grupo de inválidos está sentado junto al fuego
Que encendieran bajo la higuera
Desde que el sol comenzó a ponerse viejo como ellos.

Hasta hace un momento se restregaban las manos
Sin poder ahuyentar el frío
Que les serpenteaba por entre los hombros.
Y humeaban los cigarros como los leños.
Pero ahora están quietos, estatuariamente quietos,
Tanto que han dejado apagarse los cigarros,
Desde que empezó a tocar la guitarra el ciego.
Están como oyéndose para adentro,
Por donde andan los dedos de la música
Removiendo cosas
Que ya son menos que recuerdos de tan muertas.
Así cuando, en brusco ahogo, callan las cuerdas
Se miran asombrados de hallarse bajo la higuera,
Como repentinamente vueltos de un viaje.
Y comienzan a decir cosas sin sentido:
La casa tenía dos ventanas... lo enterraron en medio del
Se llamaba León el perro... (campo...

CARNE DE EXPERIENCIA

Conejito de la India:
Te ha puesto el terror tan blando
Que te siento entre los dedos
Como si fueras de barro.
¡Y cómo me estás mirando!..
Parece que me dijeras:
¿Qué te he hecho?
De seguro pensarás
Que he de tener en el pecho
Piedra, en vez de corazón.
Conejito, te equivocas:
Mientras te entrego a la muerte
Te estoy pidiendo perdón.

ABANDONADO

Están golpeando sin tregua
Las hachas de la suestada.
Entre las aguas revueltas

Flotan restos de unas sayas.
El niño yace dormido
Sobre un haz de calagualas.
Lo va cercando la noche
Con sus terribles fantasmas.
¡Llévatelo estrella buena,
Antes que los ojos abra
Y advierta que entre las sombras
Quedó sin madre y sin aya!

EL PASTOR DE ESTRELLAS

Dormido está el hombre que ejerció la caza
Y tembló de gozo
Viendo a los corderos dorarse en las brasas.
Negro en su reposo
Como el de la piedra caída en un pozo.
Despierto está el hombre que, por sus talones,
Fué al yuyo y al barro pidiendo perdones.
El que sintió sólo hambre de caricias
Al hundir sus palmas entre los vellones
Y no tuvo astucias, ni malas codicias.
Este vuela ahora sobre el horizonte.
Prende el candelabro de las maravillas
La luna en su monte.
Beben en su arroyo las altas cabrillas
Y el pastor de estrellas toca en las praderas
El pífano que hace danzar las esferas.

CARLOS MARIA DE VALLEJO

Nació en Montevideo a fines del siglo XIX. Académico. Desde muy joven, ejerció actividades periodísticas en diversos diarios montevideanos y bonaerenses. A los 19 años, asumió la dirección y redacción del periódico "La Prensa", en la ciudad de Fray Bentos (Departamento de Río Negro). A su regreso a Montevideo, vuelve a colaborar asiduamente en distintos periódicos. Fué co-redactor de la revista "Tabaré", fundada por el poeta Julio Raúl Mendilaharsu. En el periódico "La Noche", tuvo el cargo de secretario de la dirección, al lado del periodista

Angel M. Méndez, realizando, a la vez, la página de teatros en unión de Ulises Favaro.

Sus primeras manifestaciones líricas tuvieron iniciación allá por el año 1908. Mantuvo estrecha e íntima vinculación con Roberto de las Carreras, asistiendo a diario a su cenáculo que, por aquel entonces, se reunía en torno de una mesa del café "Moka". En esa peña se relacionó con Alberto Zum-Felde (Aurelio del Hebrón). Luego, en el "Polo Bamba", otro café de los "inmortales" de la época, fraternizó con José G. Antuña, Angel Falco, Ernesto Herrera, Alberto Lasplaces, Julio Alberto Lista y otros escritores. Concurrió, asimismo, al círculo de la librería de Orsini Bertani, donde trabó íntima amistad con Paúl Minelli González, Delmira Agustini, Armando Vasseur... En 1914 publicó "Las Horas Galantes", libro de la adolescencia.

Fuera de sus pecados rubendarianos y modernistas, se singularizó como poeta entre el grupo de su generación, dentro de las especulaciones del pensamiento romántico, comulgando a ratos con Verlaine.

En muchas de sus composiciones poéticas se nota la influencia de los clásicos españoles: El Marqués de Santillana, Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora y Lope de Vega. Juventud dinámica, curiosa de horizontes, no cristaliza en el ambiente natal.

Viaja. Estuvo en el Brasil, Argentina, Alemania, Norte América, Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia, Portugal, Marruecos, en las Islas Canarias, en el Senegal, en Chile y en el Perú.

En 1921, ingresa en la carrera consular. En 1925 es trasladado a España. Permaneció ocho años en la baja Andalucía occidental. Fundó en Cádiz el periódico "Renovación" (1927-1928), momento en que rompe con los cánones de la retórica y se incorpora a las nuevas tendencias con su libro "Disco de Señales". Más tarde, también en la capital gaditana, organizó "Isla", hojas de arte y letras que publicó desde 1932 a 1936.

Su labor intelectual lo vinculó a todos los escritores españoles contemporáneos: García Lorca, Alberti, Gerardo Diego, Manuel Altolaguirre, Adriano del Valle, Fernando Villalón, Juan Chabás, Juan José Domenchina, Max Aub, Vicente Aleixandre, María Teresa de León, Rafael Dieste, Plá y Beltrán, Alejandro Gaos, Salvador Quintero, Juan A. Gil-Albert y muchos otros destacados elementos de la última generación.

Y en esta vida agitada de Carlos María de Vallejo, hubo siempre una hora, para ir, aligerando cada vez más su voz, hasta darle el equilibrio musical y la luz justa. Poco a poco, la retórica se ha ido quedando, abandonada en los primeros acentos de la fiebre juvenil.

Ya el poeta no sale a cazar, solamente mariposas y pájaros feéricos... Su red está tendida humanamente, hacia la sorpresa de vuelos más intensos y audaces. Abierta la mano del corazón,

recoge, entre el temblor de la fantasía —lejanos y queridos juegos barrocos— esa emoción que sólo alienta en los aires ocultos.

Ha publicado los siguientes libros: "Elegía Pasional", edición de la revista "Apolo", Montevideo, 1910. "Las Horas Galantes", edición de la revista "Tabaré", Montevideo, 1914. "Salutación a la Belleza", Poster Hnos., Buenos Aires, 1923. "Castillos en el Aire" y "El "Arquero Versátil", Editorial "Agencia Novidades", Santos (Brasil) 1924. Tríptico romántico: "El Alma de Don Quijote", "La Capa de Don Juan" y "El Penacho de Cyrano", Instituto "Escholastica Rosa", Santos (Brasil) 1924-1925. "Disco de Señales". Biblioteca Renovación. Cádiz (España) 1929. "Los Maderos de San Juan". Colección "Isla". Cádiz, 1932. "Sonetos Barrocos". Valencia, 1936.

SUPERVIVENCIA

Diluídos, sin forma
la verdad que en sí ocultan,
huyen de mí los cielos.
"Paraíso Perdido" - Rafael Alberti.

Te busco en todo aunque te llevo dentro
y en la luz del espacio quedo ciego
flotando en las tinieblas como un astro.

En el fracaso de mi vida rota,
con la ansiedad de un niño que no juega
tras el aro infantil de tu recuerdo.

Sobre la pista de mi circo viejo,
tiene una mueca amarga —mi payaso—
partida en dos, como su absurdo traje.

En el rojo secante de mi pecho,
toda la tinta azul de tu crepúsculo
indeleble dejó tu fuerte nombre.

Porque carece de expresión su cuño,
mi medalla de bronce —sin reverso—
en disco de dolor pesa en mi alma.

Colgado de un trapecio sin amarras,
plano tras plano en el astral te busco
sin hacer pie en mi abismo de vacío.

Mas —apesar del salto sin retorno—
en todo y siempre —estás en mí — invisible—
como Dios en el Santo Sacramento.

ITINERARIO

1. Como una locomotora de exploración
rodé en el alba virgen
sobre las paralelas de la vía.

2. El disco verde
mostró libre el camino
y las agujas cosieron los rieles
en el empalme de muchas estaciones.

3. El tren de mis instintos
se detuvo en los andenes
apagando sus fatigas
en las tomas de agua.

4. El humo gris de mi chimenea
disfumó los colores fronterizos
de las lonjas internacionales
y los minutos de espera
fueron como un parpadeo fugaz.

5. Salieron a mi encuentro
las geométricas figuras
de nuevas ciudades
y mi silbato adquirió acentos cosmopolitas.

6. Lavaron mis ojos agua clara de río.
Charca de arroyo deslustró mis zapatos.
El azul marino del océano
onduló mi horizonte de viaje.

7. Cayó una luz roja
en señal de peligro
y mi convoy completo
sufrió un sacudimiento de espasmo.

8. El carril destruído
me dió la almohada de sus durmientes.

9. El muñeco mecánico del semáforo
volteó su brazo de palo
para indicar vía libre.

10. Sin inquietarme la próxima estación
he reanudado el viaje
hasta que el último guardabarreras
detenga el vértigo
guillotinando el "disco de señales".

TIO - VIVO. PUERTA DEL SOL

Una sombra que pasa,
sobre el contorno serio
y mucho bate, adusta
su látigo secreto.
"Noche" - Vicente Aleixandre.

Las linotipias eléctricas
alinean sus plomos luminosos,
en el componedor de los anuncios.

La Puerta del Sol
gira su rueda desanimada.
El tiempo
marca doce horas inmóviles
en una cópula sin rubores.

Los guardias del tráfico
—en huelga dinámica—
aquietan la bengala apagada
de su porra sin pólvora.

El amor
se mueve en vertical concuspicencia
por las tangentes geométricas de sus calles.

El disco de señales
—paso para peatones—
bosteza el rojo y blanco
de su circunferencia en hastío.

La mandíbula inferior del Metro
mastica los últimos viandantes.

Anuncios eléctricos
fatigan en el aire
sus tintas de colores
excitando
con voluptuosas cosquillas de luz
los flancos sensuales de la noche.

REGRESO

En el andén de la mañana
la noche prepara su viaje
y el sol eleva las maletas
en el vagón de una nube.

El humo suelta su mantilla
ante el lucero del alba
y su bordado celaje
cae sobre sus hombros astrales.

En mi billete de turista
muestra su piel la naranja
y mi kilométrico se impregna
de un jugo dulce de azahares.

ROMANCE DE LA JACA TORDA

...ay mi jaca valerosa!
"Canciones" . F. García Lorca.

Mi jaca torda galopa
—golpes de yunque en la fra-
(gua—
palmas de danza el herraje
jaleando zambra gitana.
Sus narices echan humo
agitándose como alas,
porque sus ojos han visto
en una altura, "La Alhambra".
Ve "La Torre de la Vela"
por detrás de sus murallas
y el olor de los naranjos
le dice que va a Granada.
Corre, corre por la vega
vistosamente enjaezada.
la boca tascando el freno
y arrojando espuma blanca.
No le inquieta la carrera,
que está nerviosa mi jaca.
Su galopar tiene el ritmo
de las cumbres onduladas.
Corre, corre que te corre,
—golpes de yunque en la fra-
(gua—
Ya refrescarán sus cascos
agua de "Sierra Nevada".
Galopa mi jaca torda,
—palmas de zambra gitana—
galopa, lopa, galopa,
porque retorna a Granada.

SEMANARIO

Regresemos a la morfología espiritual del Almanaque en un renacimiento múltiple e insospechado.

E. Giménez Caballero.

1. Lagarto verde.
Lunes.

(Luna redonda)

2. Figura sin cabeza.
Martes.

(Granada de rojos balines)

3. Espejo sin azogue.
Miércoles.

(Rueda alada de Mercurio)

4. Júbilo escolar.
Jueves.

(Jarabe para la tos infantil)

5. Cinco cuartas de narices.
Viernes.

(Manzana de pecado)

6. Cabalgata de escobas.
Sábado.

(Sandía con corazón de bruja)

7. Caballo blanco.
Domingo.

(Racimo de siete dátiles)

EN LA MUERTE DE FEDERICO GARCIA LORCA

¡El crimen fué en Granada!
¡En su Granada!

Antonio Machado.

Siete chorros de sangre iluminada
abrieron los fusiles de tu pecho.
Charolados tricornios, por despecho,
derrumbaron tu lírica alborada.

Sin luz y sin color, la madrugada
quiso ocultar tu corazón deshecho;
negro caballo se emboscó en acecho,
al presentir la trágica celada.

Mártir con nimbo pálido de luna,
divinizado de dolor humano.
Nardo tronchado en flor y sin fortuna.

Muerto en Granada, tu perfil hispano
se troca en verde bronce de aceituna:
San Federico arcángel y gitano.

BAHIA DE TODOS LOS SANTOS

Por el balcón de Bahía
muestran sus senos redondos
las mulatas en teoría

Pañuelos y papagayos.
Colores impresionistas
bajo un sol de ardientes rayos.

Monitos en pajareras.
En el azul, recortadas
estrellas verdas: palmeras.

Pregoneros, grescas, riñas.
En los mimbres los frutales:
mangos, naranjas y piñas.

Trescientas sesenta y cinco
iglesias con sus campanas
en el aire, brinco a brinco.

Como buscando testigos,
las miserias de sus lacras
estilizan los mendigos.

Desconociendo su burgo,
la asocian a Mozambique
los marineros de Hamburgo.

Mis carnes se están quemando
en una sensual lujuria
que apagaré ¡sabe cuándo!

Los pelitos a la mar.
las anclas al escobón.
¿A vivir? No. ¡A navegar!

ZABALETA Y EL ARPA

Luz astral. Astronomía
las manos de Zabaleta.

¡Qué vibraciones el árbol
cordado de finas cuerdas!

¡Qué sonoridad de Cosmos!
¡Qué chisporrotear de hogue-
(ras!

¡Qué correr de fuegos fátuos!
¡Qué melodías gorjean!

Nicanor, teje arabescos
con sinfonías de estrellas.

En el ramaje del arpa,
diez grillos revolotean.

Granados, Albéniz, Falla,
gimen andaluzas penas.

La luna se ha emocionado
como si fuera doncella.

La Cruz del Sur se ha dormido
sobre una almohada de seda;

se ha quedado sin sonidos,
descordada, en las tinieblas.

Nicanor baja los párpados.
¡Diez grillos revolotean!

PAUL MINELLI GONZALEZ

"Nació en Montevideo en 1883. Un largo cuarto de siglo de gestaciones poemáticas esparcidas al aire de rutas imprecisas, determinaron al poeta extravagante autor de "Mujeres Flacas" (1904), a adunar sus modernas y antiguas composiciones líricas en su libro "Siete Campanas", aparecido en Madrid en 1935, bajo los auspicios de la "Colección Isla". En esta obra de carácter antológico, Minelli nos muestra su postura actual, en saludable renacimiento literario. A pesar del tiempo, la personalidad de Minelli González se manifiesta en gracia elegante de expresiones, sin que al examen actual sus versos de antaño sufran desmedro alguno en su acento fino y depurado, manteniendo intacta la frescura en giros y el sutil encaje creacionista de sus rimas. El poeta, coincidente algunas veces con Antonio Machado, piensa que la poesía lírica se engendra siempre en la zona central del alma, que es la del sentimiento. Corazón y médula son —en efecto— las dos fuerzas que equilibran su sentido. Y es así cómo junto a la exquisita frivolidad de un juego de palabras, o a la travesura intencionada de un madrigal, se percibe una disimulada amargura y un escepticismo risueño, que ponen una nota de emoción y un anhelo de paz espiritual en su sacudida existencia derrotista". (Notas fragmentadas de un ensayo sobre la poesía de Paul Minelli González, escrito por Carlos María de Vallejo).

Uno de los espíritus más finos del Uruguay. Traduce al castellano la novísima vibración de Francia, imprimiéndole su gracia personal, y haciéndole andar por los caminos de su travesura lírica. Así nace "Mujeres Flacas" y aquel aire de Chopín:

"La semi oscuridad de la antesala
tiene un rayo de sol por parroquiano".

Y el llamativo "Affiche" en donde sueña Mimí, con su pelo rojo-oro salmón, y se desvanece en su batón de encajes verde-malva... Conocemos tal vez la primera traducción de:

"Il pleure dans mon coeur
comme il pleure sur la ville",

de Verlaine, no muy exacta por cierto, pero salvándose en la sonora pedrería, que el poeta de los "Diálogos Galantes", ponía de su cosecha.

En el "Retrato a la duquesa de X", en casi todas sus cosas de aquella época, sobre el "snobismo", se alzaba una tenue gota de melancolía que daba calidad al verso y no dejaba que se nos fuera demasiado a prisa. En sus últimas composiciones, no hay condesas ni sonetos florentinos. Pablo Minelli González recogió por la vida, aquel viejo dolor que presentía en su primera

obra, y ya cuando a uno le duele el corazón, se acerca a lo definitivo, y logra iluminarse de permanencia. Hemos leído en revistas sus poemas actuales, nacidos con firme expresión y buscados en un iluminado y exigente emocionario lírico.

¿SABES TU?

—¿Sabes tú quién se murió?
—Yo.
—¿Tal vez has muerto por mí?
—Sí.
—¿Y aun muerto me amas, quizás?
—¡Más!
—Si revivieras un día,
¿qué harías? ¿Buscarme? ¿Huír?
—¡Te amaría, te amaría
hasta volverme a morir!

DIALOGO GALANTE

Son tus labios encarnados
ardientes como el Infierno;
tus cabellos empolvados
suaves paisajes de invierno.
Tu cuello, de inmaculados
blancores, es flor de loto;
tus grandes ojos rasgados
dos carreteras de Kioto.

Tu risa alegre, un dechado
de gracia fina y burlona;
tu mano, de encanto alado,
una brevedad nipona.
Tu pie nervioso, que inquieta,
lo envidiara Cendrillón;
Tu corazón...
—No, poeta...
Yo no tengo corazón.

PIERROT DE COMPRAS

Jadeante, apurado,
y al brazo la cesta,
Pierrot va al mercado
con cara de fiesta.

—¿Dónde vas sin Colombina,
Pierrot?
—De compras, señor:
Para el rostro busco harina,
para el alma busco amor.

Pierrot, fatigado
y al brazo la cesta,
vuelve del mercado
sin cara de fiesta.

—¿De dónde sin Colombina,
vuelves?
—De compras, señor.
Traigo harina, mucha harina...
Pero no he encontrado amor.

LAS PUERTAS

Mi vida es casi toda una partida.
Besos de adiós o abrazos de arribadas:
ya la alegre expresión de las llamadas,
ya el gesto vago de las despedidas.

Así es, fué y será siempre mi vida;
partir en horas dulces y confiadas,
y dejar tras de mí puertas cerradas,
esperando la vuelta prometida.

Mas hoy, ante otro viaje, inoportuna,
triste una idea nubla mi destino:
pienso que, bajo el beso de la luna,

cuando se sienta viejo el peregrino,
tendrá donde llamar, en su camino,
muchas puertas, tal vez, pero ninguna...

CAUSA Y SECRETO

Toda la causa de mis tristezas
son estos ojos que han visto tanto.
Son estos ojos, que van de prisa,
sobre estas piernas que van despacio.

Toda la causa de mis tristezas
son estos ojos que han visto tanto.
Son estos ojos siempre impacientes,
sobre estos brazos torpes, cansados...

Todo el secreto de mi amargura
son estos ojos que han visto tanto.
Son estos ojos, que están de vuelta,
son estas piernas, que aun no han llegado.

Todo el secreto va en estos ojos,
sobre estas piernas, sobre estos brazos.

AVENTURA

I

¡Arre borriquito, arre!
Corramos por esos cielos,
corramos por esos mares.
¡Arre borriquito, arre!
Que yo tengo sed de vino
y hambre de pescado y carne;
y los dos hambre de estrellas
y sed de linfas lunares.
—Comámonos la estrellada
en salsa de nubes— ¡arre!
y al pellejo de la luna,
antes que se haga vinagre,
bebámosle, borriquito,
borriquito de los aires.

¡Arre borriquito, arre!
Aburridos de la tierra,
galopemos por el aire.

II

Y nos fuimos por los aires;
y empezó a soplar el aire
y nos alzaron los aires
como soplidos del aire.

Mi burro y yo ¿dónde fuimos?
¿Dónde era que era, era?
Yo fuí a rondar a la luna,
Mi asno en camino de estrellas.

¿Dónde, dónde aparecimos?
¿Dónde era que era, que era?

Yo, como siempre en la luna.
¿Mi asno?
—Lo raptó una estrella.

POEMA FINAL

Ya no quisiera encontrarte
en mi camino de flechas.
El perro de mis tres sangres,
con hambre rabiosa y vieja,
se comió ya los relojes
que regulaban mi hacienda;
y se comió los jazmines
impecables de mi huerta,
y va a comerse las pardas
hojas de la firme hiedra.
Huyo ahora de las flores
y la golondrina eterna.
¡Venga la blanca paloma!
¡Fuera la verde culebra!

Ya no quisiera encontrarte
en mi camino de flechas.
Ya se quedarán las citas
sin lenguas y sin orejas.

Me asustan tus ojos niños
y tu atracción de sirena;
me asusta tu rosa pálida
y el azul de tus arterias;
me asusta el prisma cegante
de tu ritmo de culebra.

El perro se comió todos
los relojes de mi hacienda.
Sólo me queda en el pecho,
un cuadrante que me ordena.

FERNANDO NEBEL

Fernando Nebel nació en Montevideo. Se inició en el periodismo, en el antiguo diario "El Siglo de X". A su regreso de un viaje a Francia, donde dió lecturas públicas en la Sorbonna y en el Ateneo Cervantes de París, en los años 26 y 27, dictó

en Montevideo un curso en la Escuela Nacional de Declamación de ese arte.

Es autor de los libros: "Canto a Francia" (1922); "El Color de las Horas" (1925); "Viajar" (1927); Estampas" (1929); y "Dos Amores" (1935).

Acupó, por varias veces, el cargo oficial de jurado de las Remuneraciones Artísticas del Ministerio de Instrucción Pública. Actualmente trabaja en un texto sobre el arte de la lectura y la declamación.

Eduardo Fabini, Gerardo Grasso, Darwin Dobal y el maestro italiano Armando Espósito, escribieron bellas páginas musicales para algunos de los poemas breves de Nebel. La crítica tiene para él, su más ancha cordialidad. Su manera de hacer, simple y clara, ha ido formando un considerable número de obras. En todas ellas el escritor muestra su amor por la filosofía y sus inclinaciones hacia la descripción sobria y fina del paisaje. "Fiel intérprete de la realidad", señaló la palabra de Luisa Luisi. se detiene frente a las cosas pequeñas y humildes y nos da su color con ese lenguaje de pintor, que al realizar el cuadro, no olvida el emocionante relámpago de la fábula.

De sus pinceladas rápidas, van surgiendo sus estampas diáfanamente familiares: "El Limonero del Jardín", "El Gallo", "Los Perros Nocturnos", "El Tren de Carga", "La Ciudad de las Piedras". En "Dos Amores", Fernando Nebel, ensancha un poco más la expresión de sus sueños, y su agua lírica corre más abundante que en sus primeros libros. "El Batallón", "El Ombú", "El Carro Celeste", le exigen una manera de decir más extendida. Pero eso dura poco. Este noble, "sencillo y austero Fernando Nebel", como le dice Gabriela Mistral, ama llevar su meditación por la luz de un estilo conciso, hecho para la labor, nítida y personal, de su "arte poética".

ESTAMPA

Va una carreta con bueyes
en la estampa del pasado...

Cielo quieto abre la tarde
dorada como los pastos
que achican a la carreta
y que se van derramando
cuando la agita el camino
con bruscuedades de barco.

Blande el boyero su pica,
despertador afilado,
enemigo de la trama
que están los bueyes soñando
y que queda interrumpida
con esos lunares blancos.

Pero el boyero no tiene
picana para su campo
y se le entran las chicharras
por los oídos borrachos,
y las corre con silbidos
afinados en sus labios:
la música del camino,
de los bueyes y los pastos.

PESADEZ

Van dos bueyes, como dos sueños,
con paso tardo,
y va tras ellos, abriendo surcos,
el arado.
Y se despierta la tierra
a su paso,
porque su sueño es menos denso
que el de los bueyes, como dos sueños, de paso tardo.

DESCARRILAMIENTO

Y se volvió loco el tren
y en volatinero brinco,
zafándose de los rieles
se desnudó del camino.
Se compró todas las tierras,
abriéndose en abanico
y llenó el espacio entero
con la espuma de sus gritos.
Arrolló árboles y ranchos
alambrados y molinos
y se le perdió el recuerdo
del buey de hierro sumiso.

LA CALLE

Dentro de la casa
está todo lo nuestro:
el idioma, los rostros,
y los retratos amigos que con nosotros vinieron.
Pero... nos asomamos al balcón
y la calle tiene todo el ancho del océano.

DIARIOS

¿Dónde están los "canillitas",
aquellos gorriones nuestros?
París no los conoce.
El vende sus periódicos en silencio.
Los diarios de París no tienen
aquel inquieto vuelo,
ni la voz que los canta.
¡Esto en los "boulevares" sería un pájaro nuevo!

EL "BOIS DE BOULOGNE"

El "Bois de Boulogne", opulento de frondas,
es todo un bosque en la ciudad surgido.

creeríamos estar en el campo
si lo llenara todo, el divino alboroto de los trinos.
Hay pájaros sin duda, pero...
parece que hubiera huelga de nidos...

AGUJAS

Duele el invierno, duele el invierno...
Agujas frías nos va clavando.
Todos vamos con urgencias
por la calle apurando el paso.
Inútil fuga,
porque el enjambre de avispas frías es millonario...

LA SOMBRA

Busqué el silencio
en la soledad.
Pero en el silencio,
los recuerdos hacen mucho mal.
Y entré en el remolino
de una gran ciudad
para aturdirme
y olvidar.
Pero la sombra sigue al cuerpo,
tenaz...

¿POR QUE?

Rostros amigos
de los muertos,
que estáis ahora
como durmiendo;
yo por la noche
os veo.
Y vuestros ojos
son más serenos
que cuando estabais
despiertos...

EL AYER

Cuando traigo mis cinco años
en un cofre ya viejo
¡y salta de la caja un niño rubio!
con traje azul de marinero:
con qué fruición me miro
en esa hoja muerta,
y bajo por el tronco, y a las raíces llego.

JULIO J. CASAL

Obras publicadas: "Regreso" (1910); "Allá Lejos" (1913); "Cielos y Llanuras" (1914); "Nuevos Horizontes", "Huerto Maternal", "Poemas", "Humildad" (1920); "56 Poemas" (1921); "Arbol" (1925); "Colina de la Música" (1933). Director de la revista "Alfar".

EL HUMO VIAJERO

En la carreta
iba
tendido el árbol.

Los bueyes avanzaban
lentamente. El cristal
de la aurora, vertía
sus vinos claros
sobre los caminos.

La carreta pesada y quejum-
(brosa
balanceaba el cadáver del árbol.

A lo lejos,
los brazos de las ramas
alegremente se desenredaban
de la elástica cinta de la nie-
(bla.

El se encendería
en el hogar amplio.
Nunca más podría
mecer en su blando
columpio de hojas,
a la loca brisa...
Ni daría más
su sangre a los pájaros.

A veces, el humo
imprevisto y vago
que vuela vistiendo
con su tul, los árboles,
es humo de un tronco
que ha sido quemado
y sintió una gris
nostalgia de hermanos...

Corazón que fuiste
ya sacrificado...
A veces, te escapas
en humo, hacia el campo
del recuerdo... A veces,
es mi corazón
el humo de un árbol.

ARBOL

Arbol, yo ya sabía que eras hermano mío.
Hacia los cielos vamos en claro florecer...
Y tus ramas audaces, hallaron el rocío
en el cristal y el ámbar, luz de mi amanecer...
¡Arbol, yo ya sabía que eras hermano mío!

En tí hay, a momentos, más pájaros que hojas
Y eres en primavera mágico surtidor.
Y en mí, ¡qué profusión de rosas, blancas, rojas,
Y ¡qué acento en mi lírico manantial interior!

Los dos brindamos, árbol, savia joven y nueva.
Y por nosotros corre un idéntico río
de emoción, y sabemos en las nieves de prueba
aguardar libremente el calor de otro estío.

Hacia lo azul, el mismo impulso azul nos lleva...
Arbol, yo ya sabía que eras hermano mío.

POEMAS

Andas sin rostro por mi sueño.
Así puedo mirarte como eres.
Vas paloma sin alas por mi aire.
Tu perfil diluído te hace exacta.

No encuentro tu palabra ni tus brazos.
Te arremolina y decolora el viento
en hoja de marfil, y hallo tu verde
definitivo.

Y es sólo cuando el día alza en mis ojos,
¡ay! demasiado abiertos, tu presencia,
...ya con rostro de mundo, ya paloma
con alas, que otra vez eres de sueño.

* * *

El cielo vuelve a darte
la rosa de dulzura que perdiste.
Aquella sombra fría con que andabas
ha despertado en resplandor viviente.

Desnuda, como ayer,
nuevamente, la muerte te ha acercado.

Ya es tu sangre
pasando por mis sienes.
Ahora sí, es tu equilibrio
de hoja celeste, exacta.

Antes
eras una presencia oscura.
Muerta, tornas a ser sumisa
y tienes el color y la forma
—únicos— obedientes a la memoria.

* * *

¿Dónde acogerme
si ya el sueño
no me sostiene?

Me estoy buscando
un resplandor
para aclararme,
y un ímpetu de brisa
para alzarme.

La luz me quema más.
La brisa me hace caer más.

Para poder huír,
ya no me quedan
sino voces lejanas
de ángeles muertos.

* * *

Ni tú ni yo, ni el viento...
No sabemos nada.
Tú que lo esperas todo
yo que no espero ya.
Y el viento que entra
en las casas, y mira
y toca y revuelve las cosas.

Después una hoja
le pregunta qué ha visto.
Y no responde nunca.
No sabe nada.
Como tú
y como yo.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

* * *

Canto con la voz de los otros.
Mi palabra nacida de matices
[extraños.

Y le digo a mi sombra:
Vamos por los caminos
para que nos despierte
un nuevo y claro impulso.
Y siempre retornamos
más que nunca dormidos.

Miedo
de que vibre el cristal.
Siempre nos da su mismo
tono de familiar paisaje.

En la heroica actitud
de estar callados
viven el agua ciega
y el pájaro ya muerto.
No puedo desprenderme
del círculo de luces
que no es mío...

Ni un hueco libre
para escapar por él
hasta mi música.

Mi música no es mía. Es la de
todos.
Sólo me queda un firme
resplandor de sueño.

* * *

Me vi tendido, muerto
en el paisaje
de los ojos de aquella vaca
[negra.
Y la llevé hacia el mar.

Su cuerpo hundiéndose,
se alzó transfigurado
en un arcángel de agua.

Yo no quería
estar muerto en la tierra.

* * *

No es la niebla.
Es tu niebla
que anda por la tarde.
Has soltado tus ojos
en la luz
y esta se ha oscurecido.

Toda la noche estuve
aguardando que aclarara.
El viento se llevaba
con las nubes, la sombra.
Y cuando amaneció
aún andaba tu niebla
por mi cielo.

* * *

No he de perderte aroma
aunque el espejo
te disuelva en lejana y fría bruma.

No te aisla el cristal,
que voy creando
tu rostro cada día.

Lo que se fué de tí,
era sólo una forma
en gris y en nácar muerto.

...Ahora ya estás esencia,
con tu pulso de rosa
sobre el pecho.

* * *

Eras de lluvia en el distante álamo.
De lluvia que se fué por los andenes
rosados de la tarde, y en las hojas
dejó dormido un ruiseñor de aire.

Aquella languidez te daba ausencia.
Y te llevaba a un cielo gris, mecido
en soledad de ángeles y en péndulos
sin tiempo.

Yo desde mi niñez estoy mirando
como del pecho frágil y pequeño
te van brotando hasta cubrirte el hombro
las palabras que hoy hacen mi memoria.

* * *

Queriéndote en la abeja
y en la rosa.
Tú en la niebla.

Mi sueño te presiente
pasando por el color del día.
Tú en la lluvia.

Ya recuerdo ceñido a mi amor.
...Tú, de olvido.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

ENTRE DOS GENERACIONES

Los nombres que siguen pertenecen a poetas fluctuantes entre dos generaciones: históricamente no pertenecen ni a la de Herrera y Reissig, ni a la de los poetas nuevos.

Empero han tenido gran resonancia en el cristal de la poesía. Nos ha resultado difícil ubicarlos justamente: de ahí este capítulo y estas palabras aclaratorias.

CARLOS RODRIGUEZ PINTOS

1895

Muy amplia es su obra poética publicada en España y Francia, donde ha residido largo tiempo. Entre sus libros recordamos: "Distancias y un poema en el Océano", "Columbarium", "Suicidio", "Dos Oraciones a la Virgen" en colaboración con Rafael Alberti. Con Manuel Altolaguirre publicó "Dos Poemas".

Transitoriamente vive en Montevideo. Nació en Montevideo en 1895, siendo egresado de la Escuela Superior del Louvre y del Instituto de Arqueología y Arte de la Sorbona.

Hace ya más de diez años, nuestra gran Juana de Ibarbourou destacaba el significado de Carlos Rodríguez Pintos, dentro de las letras de América, en un artículo publicado en "El País" de Montevideo, con las siguientes palabras definitivas:

"Carlos Rodríguez Pintos, uruguayo radicado temporalmente en París, es uno de los poetas más intensos y más puros de la lírica moderna. Muy personal, su estética se cimenta en una aleación perfecta de imágenes novísimas, y entraña de emoción profunda, aún en los versos de apariencia más objetiva. Osado en la forma y en la expresión, jamás llega sin embargo al desequilibrio de los ultra-avancistas. Dá a las palabras nuevos valores, y su actual producción, muy intensa, guarda la sorpresa de una "manera", que bien pudiera ser la clave, inútilmente buscada hasta ahora, de la poesía lírica moderna de América..."

Alberto Zum-Felde, el eminente crítico uruguayo, Director de la Biblioteca Nacional de Montevideo, dice de Rodríguez Pintos, en el artículo-prólogo para la Selección de sus poemas que se edita actualmente en Chile:

"Estamos ante una de las posiciones más avanzadas de la poesía uruguaya, en el tiempo y en la forma. Rodríguez Pintos, está situado en el punto máximo de evolución alcanzado por la estética contemporánea. Habiendo convivido en los cenáculos de las grandes urbes, con la generación de poetas y artistas franceses y españoles más representativos de las nuevas modalidades, entre los cuales ocupa un rango de bien saneados blasones, y habiendo, asimismo, frecuentado la amistad de los maestros de mayor alcurnia y sutileza de la hora, que le otorgaron su estimación dilecta, Rodríguez Pintos ha alquitarado en tales alquimias las esencias vivas de su cultura. Este poeta, es uno de los uruguayos de la moderna generación que más lejos han llegado en el camino árduo de la depuración estética, logrando una expresión sobria, tensa y ceñida, que lo destacan como uno de sus cultores de jerarquía..."

Max Jacob, el gran poeta francés contemporáneo, hace el elogio de Rodríguez Pintos, definiéndolo como "Un gran poeta moderno y uno de los mejores..."

Octavio Ramírez, de "La Nación" de Buenos Aires, dice de la

poesía de Rodríguez Pintos, refiriéndose a "Distancias", el reciente libro de poemas:

"No es una poesía intelectual, ni tampoco estilizada, sino más bien una alquimia poética, en la que los elementos se reducen a las fórmulas más estrictas, o a un cuadro, en el que con una sola línea se consiguiera expresar toda una figura. Nada que sobre, nada que estorbe, nada que se interponga entre el pensamiento y la forma. Nada más que el aire envuelve estas poesías escritas sin adornos, sin artificios, sin ropaje verbal, con la límpida impasibilidad del aire".

A la aparición del libro "Distancias" de Rodríguez Pintos, que obtuvo el Premio del Ministerio de Instrucción Pública de Montevideo, Ernesto Pinto escribía los siguientes elogiosos conceptos:

"He aquí un libro de particular jerarquía estética. Poesía cien por cien. Los poemas de cristal, llama, agua y flor, nos llegan con toda su fina emoción. No hieren solamente el oído, sino que se nos adentran en el alma, y allí se quedan acariciándonos larga y amorosamente. Carlos Rodríguez Pintos es un artista de afinadísima sensibilidad, sumado a un hombre de pacientes disciplinas intelectuales. En él parece cumplirse la sentencia tan grata al maravilloso García Lorca y a los compañeros de su lírica generación: "Hay que ser poeta por gracia de Dios, pero también por gracia de la técnica..."

LA FIESTA DE LOS OJOS

Al abrir mi ventana,
se me ha entrado a los ojos, desnuda, la mañana...
¡Santa y limpia alegría de mis ojos abiertos!

Verde diáfano y dulce de las aguas dormidas.
Plata azul de la espuma. Mallas de sol tendidas
sobre el blancor dorado de los muelles desiertos...
¡Alegría! ¡Alegría de mis ojos abiertos!

Como pájaros sueltos escapan mis miradas
por sobre la maraña de las barcas ancladas,
entre mástiles rojos y velámenes lacios...

Junto a las grandes islas descubren impacientes
la rubia maravilla de las rocas ardientes
alzadas en las aguas como enormes topacios...

Corren luego en las libres y soleadas arenas
Resbalan en la felpa de las redes morenas
Escalan los pinares... y levantan el vuelo...

Y arrastrando enredadas sombras pardas de monte,
claridades marinas e hilachas de horizonte,
¡se hunden en el agua luminosa del cielo...!

Hoy, la mañana duerme, pesada y dulcemente,
como un fruto maduro, perfumado y caliente,
colgando frente al arco de luz de mi ventana...

Despliega el mar la gloria de sus pompas nativas
Y agrandados de asombro, como dos bocas vivas,
mis dos ojos glotones devoran la mañana...!

Sobre las tejas limpias grita un rojo violento
Chorrea en los viñedos un morado opulento,
y arde en los juncos tiernos un verde exasperado...

Vuelca el sol en la tierra su magnífico riego
Y ante el milagro vivo de esta lluvia de fuego
soy un recién nacido, curioso y deslumbrado...

Cerca de mi se encienden las cúpulas agudas
Luego es la algarabía de las aguas desnudas,
entre el gris de los cerros y el ocre de los pinos...

Y mientras leves oros me acarician la frente
castigan mis pupilas, un azul estridente
y un latigazo blanco de pájaros marinos!

Allá en el alto espacio, profundo y extasiado,
de la rosa clarísima del cielo inmaculado
cuelgan las anchas nubes, como pétalos flojos...

Y aquí... bajo el amparo de mis manos nerviosas,
se ahogan mis retinas de amarillos, de rosas
de blancos, de violetas, de verdes, y de rojos...!

¡Todo el color del mundo se ha volcado en mis ojos!

¡Oh esta explosión de luces en las cumbres dormi-
Me taladran las sienes agujas encendidas [das!
que prenden a mis nervios hebras de sol y miel,

y un divino alboroto salvaje y jubiloso
inflama el jugo arisco de mi sangre de mozo
bajo la seda elástica y ruda de mi piel!

Sobre el amplio paisaje, sobre el cielo distante,
sobre la Vida ardiente, desnuda y palpitante,
derramo mis miradas en fastuosos derroches...

Que Dios mismo me ha dado estas pupilas mías,
para morder la pulpa rosada de los días,
y escarbar en el musgo profundo de las noches...!

Frente al claro prodigio, yo me agrando... me estiro...
la carne toda ojos, y miro... miro... miro...
con las raíces vivas y oscuras de mi ser.

Y bajo el hondo influjo de una emoción intensa
¡Todo yo soy el ansia de una pupila inmensa
ávida del supremo regocijo de ver...!

Nota. — Con este poema, escrito a los 20 años y publicado en "La Nación" de Buenos Aires, Rodríguez Pintos entró en la "Vía Crucis" de la poesía.

LIMITES

Angel
Angel
Angel

Todo es presencia y ángel.
Todo es olvido y ángel.
Todo es víspera y ángel.

Un árbol sin memoria
Se ha dormido en el viento
Delicia y recompensa
De una tierra sin tiempo.

Elocuencia de líneas
Y claridad de gestos
Alta quietud dorada
De pájaros con sueño.

—Mujer: ¿qué mano pura
Bajada de qué cielos,
Dibuja este contorno
Profundo de tu cuerpo?

Fronteras extasiadas
Límites del recuerdo
Más allá ¡qué esperanzas!
Más acá ¡qué silencios!

Cien vacíos inmóviles
Apaciguan la tarde.
Un amor sin pecado
Se derrama en el aire.

Todo es instante y gozo.
Todo es olvido y sangre.
Todo es víspera y sueño.
Todo es presencia y ángel.

PLENITUD DE LA PRESENCIA

Sube en mi tu presencia
Como la luna llena.

Mujer de clara sangre
Y de palabra lenta.

Se enciende en el silencio
La lealtad de tu carne.

Tu perfil gravemente
Va invadiendo la tarde.

Nada es tuyo en tu cuerpo.
Toda eres del aire.

Eres toda del tiempo
Y toda del paisaje.

Pura lección del ala
Liviana flor del trino:

Mi Señora la alondra
Y mi Señor el mirlo.

Amazonas del viento
Señoritas del agua:

Golondrina y libélula
Sobre el juncal de plata.

Amor y Muerte danzan
En torno a tu mirada.

Junto a tu frente alta
Muerte y Amor resbalan.

Verdes fríos de menta
Y ardores de canela.

Tu presencia me inunda
Como la luna inmensa.

Dignidad de la forma
Bajo la línea quieta.

Plenitud de la carne
Cortesía perfecta.

POEMAS DEL NIÑO LOCO Y DE LA ESPADA

Tres ángeles morados.
Un ángel amarillo.

Por caminos de sangre
Viene bajando el niño

Por caminos de sangre
Por oscuros caminos.

Cuatro gotas de leche.
Una gota de vino.

Perro manso, la espada,
Quieta, a los pies del niño.

¡Ay madre, madre, madre!
¡Qué calientes tus labios!

¡Cómo duelen tus ojos!
Ay tus pechos, ¡qué blancos!

Viene a morir el día
Sobre los altos trigos.

Entre los trigos altos
Rompe a cantar el niño.

Sube, columna clara,
La canción sin sentido.

Hierven, locos de alas,
La soledad y el río.

La espada ataja el tiempo
Al borde del paisaje.

Ojos abre el silencio
Y orejitas el aire.

Duerme la luz caída
Largo a largo en el valle.

Aclarando la sombra
Queda una rosa grande.

...Y un limón olvidado
Perfumando la tarde.

FEDERICO MORADOR

Nació en 1896 y fué profesor universitario. Fundó la revista "Los Nuevos", con Ildefonso Pereda Valdés, en 1920.

Libros publicados: "Poesía" (1921); "El Libro de Ella" (1922); "Goethe" (1923); "Camoes" (1923); "Conversaciones Literarias" (1924). Se dedicó luego a la crítica literaria con éxito.

Publicará en breve dos nuevos libros, uno en prosa (novela) y otro "Poesía". De este último conocemos algunos poemas, en donde alienta la íntima vibración de un poeta auténtico.

LA CRUZ

¡Quien nos habría de decir, Señor,
Que cuando todos te abandonasen
Tu Cruz quedaría
Porque tiene su piè hincado en la tierra,
En el clima del amor,
Para mostrarnos a todos,
En los malos y largos días del año
Y en los tiempos felices y rápidos,
El corazón de la vida!

Este anciano,
Que hasta ti se arrastra con dolor
Quiere saber cómo y cuándo
Todo estará consumado.

Este joven, que tímidamente se aproxima
Quiere saber hasta cuando
¡Oh Cruz! tu alquimia,
Precisará de su flaqueza y su pecado.

Esta niña,
Quiere palpar la duración de su inocencia
Y está arrodillada a tu pie
Mirando con ojos fijos
El cruce pavoroso de tus maderos
Y la segregación de su fe
Lubrica el amanecer
Asaltante de los instintos del Infierno.

Y en el corazón del anciano
Lleno de zumbidos del exterior;
Y en la carne del joven,
Encendida de sabiduría;
Y en el alma de la niña,
De temblorosas castidades
Con una constancia de veinte siglos,
Trabajas, ¡oh Cruz! sin descanso,
Provechosa como una raíz,
Aliviadora como un armisticio,
Límpida como un tránsito.

¡Ah qué blanda eres
Y qué descomedida!
¡Qué inconmovible y qué acogedora!
¡Qué densa y qué voladora!

A todo el mundo recibes a toda hora
A todo el mundo metes entre tus brazos
De fulgurantes verdades
Y todavía sobran,
Para tumulto de solemnidades
Y para holgorio de ganapanes...

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

Desde que en aquella carpintería
Donde trabajaba José
Fué tomada,
Con la mirada,
En las últimas tablas
Una simbólica mensura,
¡Oh Cruz! hiciste la resuma
De todas las palabras
Con que queremos hacer sabrosa la Muerte,
Y el cómputo de todos los silencios
Con que logramos hacer amable la vida.
Desde que en tus leños cruzados
Los bárbaros desgarraron
Una carne humana y divina;
Desde que la aureolada cabeza de Cristo
Sobre su pecho cayó vencida,

Cuántas cosas hay en nuestra alma
Que se desgarran y arruinan
Que no componen inciensos ni fiestas...
Cuántas ideas hay dentro nuestro
Irremediablemente vencidas
Que no levantan votos, ni vigilias

Desde que la profundidad de tu arquitectura
Se llenó de soledad en la montaña,
De la simple soledad del símbolo,
Los hombres nos desolamos
Hasta morirnos
Porque eres flaca como un remoto sonido.

Y los pobres y los huérfanos,
Los débiles y los fuertes,
Los ignorados y los célebres,
Los hondos y los frívolos,
Los tristes y los alegres,
Los normales y los monstruosos,
Nos simplificamos en tu signo,
Misteriosamente,
Humildemente confundidos.

Es que sólo somos un harapo cómico,
Dependiente del reflujo
De tu acuerdo y de tu olvido;
Porque tú has introducido,
En los humanos,
Lo sobrenatural, lo divino,
Sin otra extravagancia
Que la de tu vértebra llena de importancia.

Pido, por tal, al destino, la gracia
De conservarte a Tí en mi corazón,
Hasta el fin de los fines,
Invulnerable, intacta,
¡Oh Cruz! como en el fuego
Se conserva la salamandra,
Renovable y plenaria,

Como un voto de amor que no sacia
Y que pugna por hacerse presente.

Potro de leño,
Pegaso del desvelo,
Cama para morir de pie,
Cama viva, cama con dolor,
Donde el Dios,
Ensangrentado y escuálido,
Como una bestia en un desangradero
Hizo el último amasijo de la fe
Y abrió,
Después de muerto,
Un paréntesis de promesas de resurrección.

JUNIO AGUIRRE

Obras: "Eutrapelia pastoril y gandulesca" (1928); "En el país de los Enanos".

"Mi eutrapelia consiste en la adaptación del órgano al espíritu; mi poesía en el pensamiento emanado del juego libre y fruitivo de las sensaciones", dice este poeta, personalísimo, llamado a silencio desde hace algunos años.

La indudable jerarquía de su espíritu hace que su obra, fugaz y desordenada como sus días de bohemia, resuene bellamente en nuestro tiempo.

RENACIMIENTO

Oliscando en el aire vahos de fronda,
mediterráneo y pastoril, se altera
mi buen temperamento: viva honda
que arroja el corazón a la pradera.

En el torso de valetudinario,
bulle un picor solar de antiguas ansias...
Ingrávido, auroral y voluntario,
quiero darme a eglógicas vagancias.

Son estos días de vivir de octubre,
un Domingo de Ramos inconsútil...
Cibeles brinda ancha, holgada ubre,
y está bien mi preciosa vida inútil.

Eutrapélico prisma, desbordante
vaso de las liturgias bajo el sol:
llénate una vez más, refocilante,
en las cubas del Viejo Peñarol.

Valles, bosques, y ribas de mi Lacio,
donde he vivido gandulescamente:
libre al fin urbi et orbi, más que Horacio
heme otra vez, jovial, remaneciente.

EDONISMO

Me quedan por vivir varios estíos...
Aún muchas auroras serán mías
y labios en agraz, de esas muchachas,
que van por rastrojeras y vendimias.

...Y cuántas noches de diciembre a mayo,
como aquellas en las que nos bebíamos,
más vasos de cerveza
que esetrellas se enumeran con la vista.

Bares costeños de la playa en fiesta;
mesones del camino y freidurías:
guardad el sitio en que a beber frecuento...

Se oirá el grito de Tramos en mi vida,
cuando a la voz que impetra,
a beber y a cantar en ronda amiga,
yo responda que no: viva otra norma.

GAUDEAMUS

Amigos de mis más hermosos días:
el equinoccio Libra está a llegar
y presto va a sonar
la flauta de Marsías...

Vamos Humberto, el de sedientos labios
y ojos de zahorí:
bien sabes tú que los preceptos sabios
están en las canciones de Saadí,
cual tordos escondidos
en soto de agabanzos florecidos.

Mira: cada camino suburbano
que parte a las afueras,
conduce a las idílicas riberas
del Manga, Miguelete o del Malvín:
do el último verano
paseamos con la amada y el esplín.

Abandonemos buhardas y hosterías,
la ciudad por la fronda...
Y en este agosto de calientes días,
reunamos la estival, antigua ronda.

. . . . . .

Luego, todo otra vez estará listo...
La merienda y los vinos en la cesta,
en las bocas el beso y la canción.

Oh, alegre y pimpante caravana:
volemos a la fiesta,
Como Fausto del manto de Mefisto:
asidos al ropón
de luz de la mañana.

HOCES DEL VIENTO

Hoces del viento y pájaros señeros,
mi campo han espigado hasta la tarde...
Ahora vendrá Ruht, y está vacía
la troje; áspero el lecho,
y empobrecida, por demás, la mesa.

En vano, entonces, pediré a las brisas
una nueva simiente promisora,
maná a los astros,
y al ave errante un edredón de plumas.

LE DABAN TIERRA...

Le daban tierra a aquella pobre muerta,
y mis ojos volaron por encima
de las tumbas,
hasta un arco de la playa, en donde,
una casita púrpura anudaba

la blanca arena con la mar azul.
La playa era Malvín... y el sentimiento,
unánime se fué tras de los ojos...
Allí sobre la arena, aún insepulto
— asperjado de sol y agua marina —
yacía el cadáver de mi mocedad.

GERVASIO GUILLOT MUÑOZ
1897

Nació en 1897 y es autor de un notable libro en prosa sobre Lautreamont y Laforgue. Actuó —con su hermano Alvaro— en los días de "La Cruz del Sur", prestigiosa revista que llenó un momento interesante de la literatura nacional.

Obra publicada: "Misaine Sur l' Estuaire" (1928).

Radicado en la Argentina. Es un fervoroso luchador por la causa de las libertades públicas.

UN CAMINANTE

Una profecía en un cofrecillo
entre la arena indiferente,
un surtidor que anima una idea
más antigua que el movimiento,
una fuente donde bebe la hora que declina.
El viejo paisaje balbucea,
pero los siglos en su presión
detienen la idea que se aplaca
en este arranque de confesión.
Un molinete imaginario
no deja pasar más que pocos días;
el buey dormita, y benigno,
el caserío duerme bajo la pantalla.
No tengo para medir el tiempo
más que tu mirada que marca las horas,
el ganado corretea a través de los campos,
la extensión se desliza bajo el trabajo.
La envergadura del destino
ante la magia de lo arcano
palpita sobre el suelo calcinado
y sobre un suelo azul diáfano.

CONCILIO SIN COORDINADAS

El Estuario

Es una fragata que va muy lejos
hacia los trópicos ilimitados
en la blancura de las velas tiende
las luces de su voluntad.
Eldorado y Cipango
están para siempre en el fondo del mar.
la leyenda está enmohecida por el agua
de un mar del país de cucaña.
Un estuario al azul corrosivo
bajo el ocre vivo y el azafrán
perturba su contorno marino
con la fuerza amiga del tiempo.

El Pingüino

El invierno es un antepasado elegido
por los polos y por la ballena
este viento retorcido apenas ha bebido
la eternidad que extiende la planicie
El hielo no tiene otra reflexión
que la luz de brazos oblicuos
la simiente es pura ilusión
en este desierto de místico frío.

ALVARO GUILLOT MUÑOZ
1897

Como su hermano, nació en Montevideo, el 27 de setiembre de 1897, y con él es autor de "Lautreamont y Laforgue" y de "Arséne Isabelle" (1929). Sensible a la causa de la libertad del pueblo, al igual que su hermano Gervasio, está entregado a la acción de defensa de la cultura y de la dignidad humana.

Dice Zum Felde: "Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz, unidos por la doble fraternidad de sangre y de su espíritu, forman una constelación de nuevos astros gemelos en el horizonte de nuestras letras".

PASEO

Una comadreja se detiene en el camino.
Un sendero fangoso, charcos corrompidos.

Y en el aire se siente lechosidades intermitentes.
La comadreja refunfuña sin esperanza junto a las riberas
para aprovechar mejor la refracción [escarpadas
de la luz en el horizonte que se apuntala junta a la
¡Oh, florescencia obesa [antracita.
de los troncos surcados por las babosas!
Después cantos en el arbolado.
Y la vertiginosa rotación de la tierra
frecuenta y desconcierta los lechos de su conciencia teluriana
ya sea en la planicie o en los lindes,
sin que la cobra pueda aclarar el grave misterio
de las emanaciones lacustres.
Una nube de contornos góticos avanza,
imagen de París en el siglo XV, con fosforescencias;
imagen de París, ojo único de este enorme
Polifemo diforme
que es la Tierra.

FILIACION DE JULIO SUPERVIELLE EN 1924

Extensión horizontal sobre el llano.
Sombra de grandes teros sin emoción.
No estáis más sobre el horizonte marino,
ni frente a las lactescencias del Estuario.
Más de 400 días
sobre el mar.

Alta estatura, recién afeitado, traje gris a cuadros
esfumino vertical.
Voz grave que se prolonga fuera de los confines.
Y váis arrastrando el bastón a la deriva
con una mano enguantada de gamo.

Guanamirú se jacta de haber poseído a Miss Picadilly.
Los sistemas de cerezas marinas
hacen su aparición.
Indalecia resplandece en el interior de su sonrisa.
El sol prologa su erosión sin fibras.
Este sol es fabricado por Guanamirú.
Las contingencias de la duración.
metalizan más aún

el resplandor de vuestros ojos.
"Futur" está allí incendiado.
Su sombra humea sobre una loza ocre
sin detener la discontinuidad
de los valles del centro de la tierra.
Los perros y los hombres olfatean
el percal de la mestiza.

El mirador de Trinidad
es el punto de partida
de vuestra conciencia criolla.
Un cielo burlón cae pesadamente
sobre el granito.
La marejada prolonga su pensamiento
en una cresta desesperada
que se desprende y se remonta en un vuelo.

Camino de pinos, quitasoles
y de eucaliptus.
Líquida arena del desierto,
nuevo acento que la Pampa espiraliza
y rehace detrás del horizonte glacial de Tierra del Fuego.

ALEXIS DELGADO

Colaboró en la revista "Pegaso". No dejó libros. Murió en la alegría de su juventud.

LA CAPILLA

El oro de la capilla
brilla bajo la luz de la culebra fantástica
que anda por sus altares solitarios.
Me imagino amada besarte en ese claustro soberbio.
Arden los cirios de tus adorables locuras.
Arden a viva luz y tu sien no se desmaya
por tan divinas pitonizaciones.
Y eres sencilla hasta lo doméstico.

HOMERO MARTINEZ ALBIN

Homero Martínez Albin, entendió y sintió con todo el pecho ese fervor y esa claridad de la poesía de que nos habla el poeta Damaso Alonso.

Anduvo por la vida sin dejar de vigilar un solo instante los únicos caminos que podían iluminarlo con memoria de sueños.

Obras: "Cántico de mi Expresividad".

POEMA DE CIPRESES

Coleccionista de emociones graves
hoy ordeno un disperso poema de cipreses.

Eres, hermano ciprés,
—¡oh nuestra común vocación para el cántico!
en la insinuación pendular de la brisa
bronce y cristal sonoramente.

Evocación alucinada:
Punzón oscilante en el oro de un alba.
Y nervios verdes de un atardecer.
Estremecido diseño. Viva forma cantante.
Expresividad. Claridad. Realidad.

Cirio de verde llama temblorosa.

Fuente de verdor grácil en los paisajes itálicos de Boeklin.
Férvido trazo luminoso:
tal se estiliza en los Primitivos sieneses,
y en el claror amaneciente de Fra Giovanni de Fiésole.
Guardianes de un cementerio etrusco.
Cipreses togados del Foro Romano.
Cipreses desdeñosos en los claustros abandonados.

Cipreses del paisaje de Siena.
Cipreses del contorno de Florencia.
Ciprés cirial. Impulso ascensional. Verde llama temblorosa.

(Pausa grávida de claridad musical.
Preludio de Parsifal.
Liturgia del Santo Gral.)

Ya anda la lenta procesión salmodiante.

Ya andan —monjes de sayal verde—
los husos de cristal enhiesto:
pincelada densa, pincelada que canta en cálido tono.
Y asumen forma eterna las formas andariegas.
Dispersos, de varios horizontes
llegaron los extáticos
los contemplativos monjes oscilantes.
Desde lejos...
Y de muy cerca,
con savia del terruño
—son de cristal en el verdor sombrío—
los tres cipreses de Atahualpa,
erguidos ante el rosetón de la Capilla.
Péndulos tajantes del Tiempo.
Hoces que siegan mis horas.
Lenguas de agua sonante.
Cipreses de mi barrio:
Surgentes de meditación, vosotros.
Lámina vibrante que os refleja: yo.

Cipreses hermanos
que traducís en palabras de eternidad
el susurro del viento.
Secretamente. Líricamente. Místicamente.
Con palabras mudas asaeteando lo Infinito.

Ciprés cirial. Impulso ascensional. Viva llama amorosa.

PAISAJE EXPRESIVISTA

Nos tiende su mano
fluente y dorada
la tarde invernal.
Rumias, manso buey tendido
Tus pupilas — faros del instinto —
calientan al sol aterido.
La higuera es gris.
Esqueleto nudoso.
Y la arboleda de eucaliptus
se ciñe estremecida una estola violeta.

Tambores del ferrocarril.
Ulular agudo rasgante:
Enfrías la seda del aire
con tu hoja de acero.
El crepúsculo — guerrero cansado —
alza en vano su escudo:
le clavaste una flecha alarido tremante.
Así fué desangrándose
serenamente al Sol.
El abanico de pinos
— incensario de cristal —
espolvoreó su ritmo ágil.
Tónica onda de resina.
¡Oh aquel álamo rígido y frío,
desnudo,
en la desnudez de ópalo
del cielo desnudo!

ESTARE CON MI HIJO JUNTO AL RIO

Estaba con mi hijo junto al río.
Zumbaba el sol de estío.
Y era acero chirriante la cigarra.
Van cantando las guijas
su alegría de ir con el agua.
Estoy con mi hijo junto al río.
En la sombra del roble
engarzado en la orilla:
las raíces curiosas
que se asoman por las grietas de la tierra parda
beben la frescura que trasmutarán en vaho azul.
Turúm... suena la piedra rústica
arrojada por el dulce espejo infantil
que seguirá reflejando el río andariego
cuando en otra corriente,
en la invisible y eterna de la VIDA
bogue mi Barca.
Y estaré con mi hijo junto al Río.

EDUARDO DUALDE

Vivió en poeta, intensamente, aquel Eduardo Dualde "emperador" de barras literarias, insigne peregrino de la noche. Sus libros: "Ocio" y "Todo" nos recuerdan su obra literaria, fuera de época, pero no obstante sostenida. Casi toda ella se compone de sonetos a la manera de Herrera y Reissig.

Falleció hace pocos años, luego de desgastar sus días en el periodismo y la bohemia.

LA HEBRA

Verdes y largas olas de campo, las colinas
Ondulan en el círculo hueco del horizonte.
Algunas se empenachan con la espuma de un monte
Y otras hay salpicadas de casas blanquecinas.

Como una oscura mancha de compacta resaca
La tierra arada muestra sus surcos paralelos.
Y las últimas aves, en triangulares vuelos,
Cruzan el aire fino bajo la tarde opaca.

El pueblo y la campiña se llenan de crepúsculo.
Una nube alargada, como un sangrante músculo,
Le finge un telón rojo al rústico escenario.

Y mientras suena lento el ángelus sonoro
En la vetusta aguja del viejo campanario
Enhebra el sol el último de sus hilos de oro.

JULIO SILVA

Obra: "Oriental", poemas. Fué uno de los iniciadores del movimiento poético nativista. Es personal en su manera de cantar y por sus poemas corre siempre un aire de estremecimiento original.

De su obra ha dicho un crítico que es "el romancero criollo de la ciudad y del suburbio".

EL TAPIZ

Este tapiz
que del mueble de enfrente te hace signos extraños
donde, con ojos de cáñamo, escruta, hace ochenta años
la mirada ciega del Rey Luis,

donde hay tres perros largos y un montero mayor,
es lo viejo que queda de otro tiempo mejor.

Tu abuelo lo trajo de un viaje a Europa,
y compró esto, un título y un sombrero de copa
cuando fué del Gobierno por obra y por desdoro
a pedir a Europa
oro.

Oro vil que América les arrojó a carradas
a los conquistadores de las encrucijadas.
¡Cómo hemos tenido que ir
a pedir
a las manos innobles del Conquistador,
quilate por quilate
todo el oro que dimos por el rescate
de Atahualpa, el Emperador!

Y desde aquel tiempo de Manuel Oribe,
Luis XIV vigila con sus ojos de tela
lo que ya nadie sabe, ni recuerda, ni escribe
pues ya sólo lo saben el tapiz y tu abuela.
El vió, entre asonadas y revoluciones
el corazón de tus generaciones:
la generación heroica de las lanzas - tacuaras,
la ruda y noble estirpe de centauros guerreros,
la generación amable de las levitas raras,
la generación actual de los barraqueros,
vió crecer el rosal de las revoluciones
y el cubo de sangre donde metieron las manos
nuestros abuelos inconscientes y bravucones
borrachos de la sangre noble de los hermanos.

(En aquel tiempo de zozobra y sigilo
en que las dueñas dormían con el rosario,
para ir a la esquina, a comprar hilo
se llevaba el trabuco y el escapulario.)

Y en este sillón
donde tú con tus ojos berilos me haces pensar
en la loca esperanza de hallar
otra revolución,

sin tener nada que mostrar al tapiz,
ni heroismos, ni grescas, ni hazaña ninguna,
yo que sólo sé cantar a la Luna:
¡qué pequeño debo ser a los ojos del Rey Luis!

Si parece que al mirarme arrugara el entrecejo
en el tapiz que queda desde aquel tiempo viejo.

LAS EXEQUIAS DE MI ABUELO

Era viejo mi abuelo.
Tenía los bolsillos llenos de bondad,
y en sus ojos claros el gran desconsuelo
de tener que irse a la Eternidad.

Había vivivo, había guerreado,
no había muerto por casualidad;
en el año veinte ya era soldado
de la libertad.
Oribe y Urquiza le escribieron cartas
que ahí tengo guardadas
en un cajón grande donde hay charreteras,
puñales y espadas,
y una gran divisa donde están bordadas
estas tres palabras con letras doradas:
(por aquí decirlas os pido perdón)
dice: ¡Viva la Restauración!

Un día
pasaron los cuervos del mal trovar
y golpearon la puerta de la sacristía
allí donde nadie quisiera golpear.

Vino el cura negro, y al son
de una campana que martillea los nervios
le dieron la extremaunción.
Kyrie eleisón!...

Vinieron los viejos que siempre están resfriados
con las bufandas negras de los entierros pasados,
los pantalones bolsudos del fundillo
y los botines sucios de cardenillo.

Y todos pasaron al salón.
Kyrie eleisón!...

Las señoras lloraban un llanto cansado
unas, de no llorar nunca,
otras, de mucho haber llorado,
y tenían los labios pálidos de rezos
como en los días de la Crucifixión.
Kyrie eleisón!...

Llenaron la casa de candelabros
unos hombres vestidos como mamarrachos
que tropezaban golpeando metales macabros,
con sus caras estúpidas de borrachos;
y pusieron una alfombra en la escalera
negra y larga como aquella noche de emoción.
Kyrie eleisón!...

Las levitas negras y las barbas blancas
fueron acomodándose en el salón,
y todos hablaron del muerto:
que era bueno como un pan
y era guapo como un facón.
Kyrie eleisón!...

Y los viejos patricios, los viejos guerreros
hablaron en tono quedo, quedo, quedo;
hablaron de guerras, de combates fieros,
de cómo se hizo tal revolución...
y las sombras de Rosas, de Oribe y Lavalle
andaban dando botes en la conversación.
Kyrie eleisón!...

Al otro día, los soldados de Santos
viniéronle a llevar
con un redoble de cajas destempladas
que mi madre, todavía no ha podido olvidar;
y a lo largo de la escalera
y a lo largo de la calle Rincón,
muerto y todo, pareciera
que mandaba su último escuadrón.
Kyrie eleisón!...

Todo esto me lo contó, en una tarde quieta
en un banco de la Plaza Constitución,
aquel gran viejo ilustre, Rodríguez Larreta...
Kyrie eleisón, kyrie eleisón, kyrie eleisón!

JULIO CASAS ARAUJO

Nacido en Minas, (Departamento de Lavalleja) convivió su juventud con los poetas líricos de su pueblo, dando a publicidad en 1918 un libro de sonetos "El misal de las súplicas". Luego en 1925 "Voz de Soledad" y en 1928 "Elogio de la primera Estrella", lo más maduro de su cosecha. También ha escrito dramas y comedias. Actualmente es Vocal del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal. Dedicado a la política, fué legislador durante varios períodos.

Julio Casas Araújo, como Morosoli, Dossetti, Cajaraville, Cuadri, Francisco Toledo, María Angélica García, Magri, es hijo de la pródiga ciudad serrana.

"Julio Casas Araújo es el poeta que no estiliza el paisaje ni adapta a su punto de vista estético, la apreciación del fenómeno cósmico poetizado. En Casas Araújo todo es definitivo, no hay actitud provisoria. Desdeña retórica tradicionalista. Arrolla el último resabio de barroquismo". - Juan Ilaria.

"Casas Araújo es un poeta capaz de dominar las formas más puras, y de hecho, hay en su libro "Elogio de la primer Estrella" (1928) cosas admirables... Hallamos igualmente de la más alta alcurnia lírica y sin objeciones, "El Nadador", "La Cruz del Sur" y "Remanso". De los poemas con motivación más objetiva, nos parecen muy realizados "Visión de las Carretas", "El Tala" y "La Moleada"...

"...Un temperamento de inclinaciones místicas, le da especial maestría para la expresión de la profundidad íntima y para las imágenes irreales". - A. Zum - Felde. (Proceso Intelectual del Uruguay.

ELOGIO DE LA PRIMERA ESTRELLA

Con la sandalia tibia del moribundo sol
llegas por tu sendero roto en la pura luz.
—Pastor: ¿en dónde dejas tu cálido rebaño?
Ah! qué certeza viva de no extraviar tu senda!
Ah! qué imposible gracia de aprisionar el rumbo
entre las desteñidas rutas del cielo azul!

Pastor: ¿en dónde dejas tu cálido rebaño?

Y así viajar el Tiempo con soledad de espacios
bajo la serenada mano de tu destino
¡cabe el estrepitoso vértigo de los astros!
¡Ah! de rondar el fondo único de la nada!
¡Ah! de sesgar las huellas de los caminos múltiples
donde la angustia acecha como un temor fatal.
¡Ah! la certeza viva de no extraviar tu senda
entre las desteñidas rutas del cielo azul!

Pastor: ¿en dónde dejas tu cálido rebaño?

RELENTE

Afuera un largo frío solitario
se estira entre las rondas del silencio...
El cielo se persigna
sobre los puntos de la Cruz del Sur;
mientras la vía láctea
deslíe su rosario
entre el vago relente anochecido...
Desde el tejado que se escarcha en luna,
cae un rocío lento y espaciado.
Como un hervor unánime
llega el croar ambiguo de las ranas
desde atrás del silencio,
vago de fatigadas lejanías...
Y en las pestañas del alero tiembla,
una gota de llanto del espacio...

LA VENDA

Voy, en la noche, con los ojos vueltos
sobre mi pensamiento...
Súbito un resplandor hiende el espacio;
y, tras la herida que sangró una estrella,
se estira la vía láctea
lo mismo que una venda sobre un tajo

EL NADADOR

El cielo es claro y hondo,
estallado con fuego de los astros.

Cimbrase la vía láctea
con la flexión de un trampolín, en tanto
la Cruz del Sur —oh nadador celeste
del corazón en llamas!—
se arroja hacia los mares de la noche.

LA CRUZ DEL SUR

Pájaro de las noches:
—descoloridas selvas donde florecen astros—
¿en qué constelaciones
guardas la pura nube
de tu caliente nido?
Pájaro de las noches:
¿hacia qué extraños mundos,
abres la curva rígida de tu encendido vuelo,
sin fatigar las alas
con un temblor de estrellas?

LUIS GIORDANO

Nació a fines del siglo pasado. Es abogado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo. Es secretario del Ateneo y del "Pen Club" de Montevideo y representó a éste en el Congreso Internacional de París de 1937.

Obras publicadas: De la Editorial La Cruz del Sur: "El Rosal y Otros Cuentos", "Luciano y los Violines". Editado por la Comisión Nacional del Centenario: "Panorama de la Literatura Uruguaya del Siglo XX". Ediciones de la Asociación Coral de Montevideo. Secretario de los "Amigos de Francia".

POEMA

Por las amargas citas sumergidas,
las púrpuras, los zumos y los nácares,
perezosas banderas de abandono
que el rojo cinturón ata a mis vicios,
y lunas en pinares de los goces
habitados del ave y la tormenta
al alarido de mis lanzas hondas,
y celeste zafiro sobre el agua;
por los pasillos y la encrucijada

— si hoy grita el girasol savia de aurora
germinan granos de sapiente olvido —
por las escalas y las pesadillas —
gargantas del anhelo y de la cuerda
atractivas más que pulpos y que anémonas—
por los lechos frecuentes con urgencia
músculos nuestros entre albores cándidos
en una nube de sudor y seda;
y los senos, las sienes y la acre
resaca de las noches y la estrella,
y el gusto a perla íntima en tu boca;
por tu boca y la hendija de la piedra
mordiendo una caricia desmayada,
me golpean las venas como un río.

Mal hacen tus memorias repetidas
turistas entre espadas y entre aviones
entre los huecos de los transatlánticos
y el regazo de monstruos en el hielo,
y los granitos y las consagraciones,
las sacudidas de mi sangre estallan
y abren un tajo lácteo en este río,
y a palidez de acero, a pez de pluma
y a luna de metal, plato de plata,
despeñan para ocasos amarillos.

Clarín de tu cabeza mortecina
y celestial velamen de la almohada
y fragancia de nardos y de pechos —
infiel memoria de rojiza lámpara
y ondulación de piel sagrada y honda,
y festín de delfines por la forma
que más angustiada, vacuas miradas;
y habitadora mía, sombra verde
del día y de la noche rayo vivo,
hundido al ritmo del puñal constante.

Por el vino y los humos y la carne
navegas con banderas de conquista
y ternuras y furias y palomas.

ILDEFONSO PEREDA VALDES

Su iniciación literaria data de 1920 con la revista "Los Nuevos", —que dirige con Federico Morador—, y con su primera producción poética "La Casa Iluminada". En 1921 publica "El Libro de la Colegiala". En 1924 ensaya la crítica con un volumen donde estudia poetas franceses y españoles, Romains, Vildrac, que en aquella época apenas eran conocidos.

Su estada en Buenos Aires fué fecunda; allí publica "Antología de la Moderna Poesía Uruguaya" y "La Guitarra de los Negros", con cuya obra inicia su poesía negra. Completa su producción negrista con "Raza Negra" —poemas de negros, cantos africanos y cancionero afro - montevideano— obra folklórica.

Con esta obra inicia Pereda Valdés su "cruzada negra", como poeta y reivindicador de la raza. No sólo se convierte en el poeta de los hombres de color, sino que ha querido estudiar al negro, iniciando los estudios africanos en el Uruguay y nos da tres obras esenciales en la materia: "Línea de color" (Chile), "El negro rioplatense" (Montevideo) y "Antología de la poesía negra americana".

Ha cultivado este poeta la narración en "El sueño de Chaplín", y el teatro en "Un hombre en la pantalla", pieza estrenada por la compañía del Teatro del Pueblo de Buenos Aires.

"Poesía fuerte la de Pereda Valdés, pero con la morena piel limpia de músculos aun en los máximos esfuerzos" - Martín Adán.

CANCION DE CUNA PARA DORMIR A UN NEGRITO

Ningue, ningue, ningue,
tan chiquito,
el negrito
que no quiere dormir.
Cabeza de coco
grano de café,
con lindas motitas,
con ojos grandotes
como dos ventanas
que miran al mar.
Cierra esos ojitos
negrito asombrado
el mandinga blanco
te puede comer.
¡Ya no eres esclavo!
Y si duermes mucho,
el Señó de casa
traje con botones
pomete complar,
para ser un groom.

Ninghe, ninghe, ninghe,
duérmete negrito,
cabeza de coco,
grano de café.

EL NEGRO AGUATERO

Era el negro callejero,
era el aguatero.
El tamango le zumba
y el barril agüero
trae frescor de pozo
al viejo zaguán.

Malca el paso moleno
tamancá, chinelá, tamancá.

Ya salió del río
el negro aguatero;
trajo el río de tiro
y el barril colmado
viene haciendo eses
por el callejón

Malca el paso moleno
tamancá, chinelá, tamancá.

La ciudad refresca
su estival ardor,
y la sed se aplaca
sólo porque el negro
con su vieja jaca
llega a la ciudad.

Malca el paso moleno
tamancá, chinelá, tamancá

ELEGIA A GABRIEL D'ANNUNZIO

Fastuosa fué tu muerte y gaya fué tu vida
trovadores de antaño cantarlas merecieran
más hoy los que miramos el porvenir sin miedo
morir te contemplamos sin emoción ni llanto.

Entre tapices áureos y joyeles labrados,
y orfebres que medallas te acuñaban sumisos
cual un príncipe asirio se apagó tu existencia
Sardanápalo lírico, aromado de almizcle.

Tu calvicie total y tu vejez escuálida
ya atraviesan la noche en caballos alados;
mientras serafines con rifles, en bandadas
escoltan la miseria de tu pompa vacía.

Te persigue el recuerdo de traición a la Duse
como a Dante la imagen de Francesca lo abruma,
en un infierno verde de limones ardientes
donde el cilicio roe tus entrañas de acero.

Oh pobre Raspagnetta, tu humildoso apellido
le lame las sandalias al señoral D'Annunzio.
Para pedir audiencia a las puertas de mármol
llegaron los lebreles de la humilde existencia.

Con un avión de guerra aprendiste la caza
del hombre en las alturas y pájaro de metal
no surcaste los cielos con un afán celeste
sino con sendas bombas y ánimo marcial.
A tu fiel Mussolini debes todas tus honras
él preside la escolta de sonoras trompetas;

y en metálica caja, ¡oh! ruiseñor guerrero
aherrojaron tu canto de acento medieval.

Nosotros, los poetas de esta América indígena
recogemos cadáveres de niños españoles,
entre las calles muertas de tu ciudad sin alma
como ofrenda a tu amo, Nemrod del hospital.

LOS TAMBORES DE LOS NEGROS

Los negros de largos tambores
de rojos collares, de plumas azules,
de labios violentos, de ojos sensuales,
llenan la ciudad de un chillerío africano.
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás
Borocotó, borocotó, borocotó, chás chás.

¡Música de la selva en medio de la ciudad!
¡Alegría de los negros de dientes afilados!
Un Rey de chuchería, va haciendo ceremonias,
con una solemnidad de payaso africano.
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás
Borocotó, borocotó, borocotó, chás chás.

El candombe derrocha color
en el tablado de serpentinas,
donde los negros danzan al son de los tambores
hasta romper el tímpano de la ciudad.
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás
Borocotó, borocotó, borocotó, chás chás.

Cuando la ciudad se apaga de luces y colores.
Y muere el carnaval en la primera aurora.
Los negros se retiran. Y mi corazón que es un tambor
al latir repite sordamente, locamente:

Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás.

LA GUITARRA

¡Cuerdas de la guitarra
caminos de las arañas de los dedos!

Caminando, caminando,
Las arañas trabajan los sonidos.

Dormía una canción en el hueco
de una guitarra,
salió volando, volando,
en busca de otro nido.

Los payadores tienen en las manos
la seda de los cantos.
Lo mismo que Jesucristo,
la "Vidala" se va en sangre!

Los payadores siguen
en el telar de las cuerdas.
tejiendo canciones gauchas.

DIEGO LARRIERA VARELA

Nació en San José (Uruguay). Ha publicado "Los Simples Motivos". Profesor normalista.

CANCION DEL PAJARO AZUL

I

A los campos de Octubre,
el pájaro ciego de mi frente!
A las aguas del río
el pájaro ciego de mi frente!
A la llama del sol,
el pájaro ciego de mi frente!
En toda cosa, atento,
el pájaro ciego de mi frente!
Sobrenadando en todo,
el pájaro ciego de mi frente!

II

A los campos de Octubre,
a las aguas del río,
a la llama del sol,
en toda cosa, atento,
sobrenadando en todo,
el pájaro ciego de mi frente!

III

Pasó una hora de brumas,
y no lo vieron!
El sol les daba en las frentes
y no lo vieron!

Lo buscaron en la tarde,
entre trigales de fuego...
Con las primeras estrellas
lo creyeron muerto!...

Más él, alerta, en las zonas
de los vientos.
Siempre entre los remolinos,
donde la luz da miedo!

JUAN JOSE MOROSOLI

Una de las figuras más interesantes de la generación de Minas, ciudad que como Salto y Melo, surten a la literatura Uruguaya de verdaderos valores. Libros publicados: "Balbuceos"; "Los Juegos", versos; "Hombres", cuentos regionales; y "Los albañiles de los tapes", cuentos.

Es un recio narrador, habiendo cultivado este género literario con mucho éxito.

LOS TROMPOS

¡Los trompos! ¡Los trompos! ¡Los trompos!
¡Qué dulce, rotunda alegría, me llena la voz!
¡Qué voz recia: trompo! ¡Qué juego más fuerte!
¡Qué juego más lleno de movimientos y de color!
¡Cascarillas o dormilones todos los trompos tienen
forma de corazón!
¡Azules o rojos, todos tienen mil colores
cuando bailan al mediodía bajo el sol!

La troya: un círculo que hacíamos en la tierra
y estábamos todos alrededor
como si en el centro hubiera un abuelo
contándonos un cuento... Tirábamos después
una moneda a cara o sol
para elegir salida...
¡Zumbaba el trompo y se dormía vibrando
como si fuera de metal o tuviera dentro
un corazón...!
¡Qué fiesta de los torsos y de los brazos y de la voz!
¡Y qué algazara
para festejar la habilidad de un jugador!
¡Qué alegría ganarle el trompo a un compañero
entre golpes y risas
a la salida de la escuela, "al rayo del sol"!

¿Dónde están los muchachos de mi tiempo
inquietos, hábiles y fuertes con el trompo zumbador,
que danzaba como un loco en nuestras manos
como nos danzaba
loco de juventud el corazón...

LOS EUCALIPTUS

Graves, de fuerzas hondas, profundos en el cielo,
están los eucaliptus pensativos y recios
frente al tumultuo oscuro de las nubes de invierno,
junto al camino frío,
barrido de hoscos vientos, lastimado de cascos.

Acuarelan sus copas en la tarde aterida.

Las nubes hacia el cerro ruedan sus algodones;
las bestias sus temblores dan al ábrego cruel;
tiemblan álamos largos y se alargan los sauces
en una torturada horizontalidad.

El eucaliptu oscuro y profundo está grave.
Su ramazón es lira para la voz del viento.
Canta para los fríos relentes de la tarde,
canta para el invierno su voz de soledad.

Son graves, rumosos como pinos de mar.
Son ascéticos, firmes, astrales y magníficos
de músicas, de ritmos y de tranquilidad.

¡Salud, hermanos fuertes madurados de heladas!
¡Salud, árboles hombres, severos de pensar!
¡Salud, amigos hondos, señores de la tarde
con la frente en el cielo y la raíz doliendo
la entraña
la caliente
entraña maternal!

MANUEL DE CASTRO

Nació en Rosario de Santa Fe (Argentina) en 1896; estudió humanidades en el Seminario de Concepción (Chile) y en el Colegio de Córdoba.

Obras publicadas: "Las estancias espirituales" poesía (1919). "Historia de un pequeño funcionario" novela (1930). Premio Ministerio de Instrucción Pública: "El Padre Samuel" novela (1937). "Antología de Julio Herrera y Reissig" (en colaboración con Carlos Sabat Ercasty) (1938). Y "Lámpara" poemas. Premio Ministerio de Instrucción Pública a la labor inédita.

Zum Felde, dice: "Poeta de clara sensibilidad espiritual y ajustada expresión, es también novelista vigoroso". (Indice de la Poesía Uruguaya. 1935).

INSTANTE

Frente a los grandes árboles solitarios
de la llanura,
a escuchar me detengo, la música libre de los espacios;
y siento el gran viento sonoro
que levantan las tempestades,
el coro
de la luz, la carrera del astro
y el silencio de mis fuertes soledades.

Y suspira mi anhelo:
Gracia de las colinas:
profunda llama del cielo:
Levántate, corazón, anegado en tinieblas—
corazón de grave signo mortal:
copa nocturna
del encendido vino celeste
y de la sombra taciturna.
Sobre la angustia del polvo,
tuya es la melodía,
tuya la danza final!

CANCION POR LA NIÑA QUE FALTO A LA RONDA

Luz del alba... serafines,
¿quién por ella danzará?
Luna de oro de su frente:
toda la pena del mar.

¿Quién nos dirá la gracia
de su gesto y su voz?
Gire la ronda, gire
cada vez más veloz.

Era triste y era alegre:
—no podemos decir más—
sobre el círculo vacío,
giraremos sin cesar.

Se irá la luna redonda,
vendrá el lucero y el sol:
ronda de días y noches
como en un juego de Dios.

Era frágil y era fina:
¿quién por ella cantará?
Espejo de luz su frente;
—No podemos decir más.

Durmióse el alba en sus ojos
y nunca más despertó:
demos vueltas y más vueltas
por la niña que faltó.

Luz del alba... serafines,
¿quién por ella danzará?
Luna de oro de su frente:
toda la pena del mar.

CANCION POR LA NIÑA QUE HA DE VOLVER

Oscuras voces te llaman
por cielos de soledad:
¡Oh! sueño nunca soñado,
¿cómo habrás de despertar?

Alma apenas florecida,
para reinar en la luz:
dulce frente reclinada
sobre los brazos en cruz.

(Livianas horas nos quedan
para cantar y danzar,
si el sol se oculta en el cielo
la blanca luna vendrá).

Ir y venir de las olas
tejiendo velos de azahar;
arriba, juegos de espuma,
abajo, el oscuro mar.

Oscuras voces te llaman
por cielos de soledad,
¡oh! sueño nunca soñado,
¿cómo habrás de despertar?

GASTON FIGUEIRA

La mayor parte de su obra la ha publicado en el extranjero. He aquí algunos títulos de sus libros: "Dulces Visiones"; "Jardines Otoñales"; "Pebetero Espiritual"; "El Alma de la Rosa"; "Para los Niños de América"; "El Canto del Cisne"; "Luz que Canta"; etc.

BALADA DE LA HOGUERITA DE SAN JUAN

Hoguerita de San Juan,
que encendieron los muchachos
en esta humilde calleja,
la de mis primeros años.
Hoguerita igual a aquellas
que encendí siendo muchacho.

Hoguerita de San Juan,
triste y cansado a ti vengo,
de correr tierras lejanas
y de arrastrar sueños muertos.
Hoguerita de San Juan,
tú me compendes ¿no es cierto?

EL DESPERTAR DE LA ISLA

Cayó al río la última estrella de plata
del alba,
Pájaros,
pájaros,
pájaros:
unos de chaleco azul,
otros de casaca amarilla,
otros de roja levita...

La isla
despierta
en su verde hamaca.
Se viste de luz.
Y como una niña,
llena de un dulcísimo júbilo solar,
se pone a jugar,
se pone a cantar.

ROMEO NEGRO

No ha publicado libros. Ha dedicado sus actividades al periodismo y a la crítica teatral.

SOMBRAS DE MADUREZ

Oh tú, que envuelves la piedra
en verde luz.
Vuelca, al menos, en mi pecho,
gracia de tu música
que la congoja alegra.
Y aviva toda floración.

Tú, que sombras de madurez
pones en áridas cuencas!

EL REGRESO

Cuando vuelva,
desasido de urgencias,
desnudo de sol,
las pupilas de niebla ,
esperarás mi paso
y me reconocerás.

Mi regreso será tuyo.
Como fué mío el arpegio
que en tus labios
hizo la música, nuestra..

TEMA DEL MAR

Por la pulida comba
cruzan nubes de soñar.
Blancos veleros
cargados de brumas
arrastrados
por el ímpetu de llorar.

Blancos veleros del cielo
Que siempre van más allá.

TEMA DE LA PIEDRA

La piedra es el canto de Dios
hecho carne.
Y quedó, allí en la montaña,
junto al mar, en el camino.
Al que pasa le dá ahinco
para que ande.
Al que se afirma,
le dá perfiles de batalla.

WIFREDO PI
1895

Ha nacido en Rocha. Dirigió el periódico "La Juventud". Fué redactor de "La Libertad". Colaboró en "Nosotros", "Ideas y Figuras", "Proteo", "Pegaso" y otras revistas.

Obras: "Una Realidad Internacional"; "Semblanzas Literarias de Vicente Salaverry"; "El Sendero Ilusorio"; "El Libro Fragmentario"; "Sabiduría y Poder"; "Antología de la Lírica Gauchesca".

Sobre su obra "El Sendero Ilusorio", ha dicho Eugenio D' Ors: "Me parece una obra de crítica serena y henchida de espiritualidad. Confirma la impresión de potencia analítica y elevación de juicio que ya conocía del autor. Me han llamado muy especialmente la atención los capítulos teóricos sobre el concepto de la crítica y el americanismo literario, así como las páginas consagradas a Federico Nietzsche".

DESTINO

Yo lamenté con dolorido acento
la inanidad de lo que vive un día
fugitivo el amor, la dicha breve
y la esperanza, dádiva tardía.

Alma plena de ensueños y locuras
cuando en las fraguas del amor ardía
hoy suspirante y trémula la acoge
en sus dominios, la melancolía.

Y este pavor constante de la ida,
hacia la obscura y misteriosa vía
por donde otros pasaron temerosos
y desolados, un postrero día...

MOTIVO

Para tu razón
yo tengo mi corazón.

Para tu sapiencia
yo tengo mi clara ciencia.

Para tu verdad
yo tengo mi sensibilidad.

JUAN CARLOS BERNARDEZ

Nacido en Montevideo. Diplomático. Fué oficial de Legación en el Brasil y en Italia. Secretario de Legación en Alemania, Colombia Venezuela.

Obras: "Donde se Cruzan los Caminos" (poemas); "El Voltaje de Lucila" (cuentos). "Berlín. Onda 505" (crónicas). En preparación: "El Canchero" (novela).

FIN DE ORGIA

Humea el Candelabro de Siete Brazos. Denso
olor de grasas llena el aire mortecino.
Resoplando borracho de lujuria y de vino,
con la tiara en los ojos, duerme el Tetrarca inmenso.

Eunucos. Pedrerías. Cráteras. Miel. Suspenso
sobre el bárbaro manto su perfil aquilino
Salomé, silenciosa, alza el cuerpo cetrino
entre un olor ambiguo de sudor y de incienso.

El haz al brazo, vela, inmóvil, un lictor.
El Procónsul vomita con un ronco estertor
(brilla sobre su vientre su anillo de amatista).

Y en un charco de sangre, entre perros ahitos,
con la cara azulada y los ojos marchitos
sonríe la barbuda cabeza del Bautista.

JUAN CARLOS ABELLA

"Vanidad" (1923); "Tiempo" (1925); "Andén" (1929), son sus libros de poemas.

Dice Alberto Zum Felde, sobre este autor: "Las mejores composiciones de Abellá se encuentran en "Andén", sin que por ello dejen de contener las páginas de "Vanidad" y aún más las de "Tiempo", rasgos de valor poético seguro". (Proceso Intelectual del Uruguay. 1930).

CANTARES

Yo me voy buscando a solas,
perdido en extrañas nubes,
No hay páramo como el páramo
polar de la muchedumbre.

Mi soledad voy buscando
yo voy al encuentro mío,
porque entre la multitud
ni siquiera estoy conmigo.

DISTICOS

No guardes nada, compañera mía,
con siete llaves a la luz del día.
Abre la absurda puerta monarcal
al íntimo tesoro virginal.
Que en este mundo no hay candado fuerte
para los bandoleros de la muerte.

Nos da el adiós un sol en cada día
con sangrante pañuelo de agonía.
A este poniente de esplendores rojos
ya nunca más lo mirarán tus ojos.
Rompe la cerradura de tu vida;
vierte la miel del ánfora escondida.
Que en este mundo no hay candado fuerte
para los bandoleros de la muerte.
No guardes nada, compañero mía
con siete llaves a la luz del día.

MARIO ESTEBAN CRESPI

Profesor universitario. Abogado. Se inició en "Los Nuevos". Ha colaborado en "La Cruz del Sur".

Probablemente, por su juventud, el autor de "Pueblo de Migues" debiera estar entre los nuevos... Cuando nuestra voz nacía a la sombra de Julio Herrera y Reissig, la suya no sonaba todavía... y a nuestro regreso de España, ya andaba su gracia por entre el aire de "La Cruz del Sur".

Lamentamos no tener sus últimos poemas, en donde ya su poesía alcanza una más ancha ribera de música.

Pero aquí, en estos versos, vemos al hombre que hemos conocido, el del asombro, porque en la historia de las madreselvas, no figuraba la enredadera del cerco de su casa...

Vemos al poeta, cuyos labios dicen, con un humorismo sacado del corazón, todo lo que sus ojos vieron: aquel peral del patio grande, encorvado de nostalgias, y aquella fina lluvia del otoño que nos mojaba la emoción, descalzos...

COLEGIO DE VARONES

Cuando aprendí a manejar el mapamundi, en la clase de
[geografía,
no podía creer que se hubieran olvidado de poner a este
me parecía tan absurdo [pueblo:
como que en la historia de las madreselvas
no figurara la enredadera del cerco de mi casa.

Y de estas cosas me pasaron cientos:
un maestro nuevo que jugaba con nosotros a la pelota,
una bandera nacional que sirvió de distintivo a una comparsa
y un paseo con el maestro en su volanta,

me dieron la perplejidad suficiente de que ahora todavía me
[quejo.

No creíamos en la sabiduría de las niñas
por lo mismo que el maestro dejaba traslucir su suficiencia
frente a la maestra;
y cuando los exámenes creíamos saber
las preguntas que aquéllas no podían contestar.

Frente a un extraño, en cambio, era terrible nuestra timidez:
la llegada de aquel muchacho de Montevideo
que pateaba altísimo una pelota grande,
avergonzó hasta el último de los carteles del colegio.

En el colegio estaba la inocencia del pueblo
y su perversidad,
porque lo mismo nos asustábamos ante la explicación de los
[terremotos
como nos deleitábamos ante el vuelco de un tintero
en el guardapolvo de un compañero.

Yo prefería las composiciones a los problemas de aritmética,
lo mismo que Francisco y que José,
y nunca escribí menos de dos páginas
cuando señalaban como tema "La Primavera".

Cuatro muchachos recitamos en posta la Leyenda Patria
en una velada literario - musical,
y la teníamos tan ensayada
que el pique del que seguía era fantástico:
al final, todos concentramos los aplausos
en nuestra natural egolatría.

El pueblo nunca supo lo que pasaba en el colegio:
sabía únicamente que era un lugar propicio
para relevar a las madres en el cuidado de los hijos.

Encantos, que se diga, no tenía;
los tiene ahora desde lejos
cuando el peral del patio grande se ha encorvado de nos-
y nosotros, los muchachos de entonces [talgias
no tenemos sus grandes ventanales para mirar la lluvia:
aquella lluvia que equivalía al permiso para podernos des-
[calzar.

AVISO

Se necesita un valle para ilustrar con cuentos de pastores,
con fugas de matreros y descansos del paisaje.

Se necesita un lago, una laguna o una fuente
para atrapar la luna el día que se decida a quedarse
para siempre en el agua.

Se necesita un río para ponerle un límite al andarín
que recorre la ilusión de los niños, el hastío de los viejos
y la frivolidad de las muchachas.

Se necesita:
un viejo popular y rezongón
para que se diviertan los muchachos;
una negra grandota bien fiel a los patrones;
un perro policía, de esos como la gente;
un cura que se preocupe de la iglesia, reconstruída hace
y aún sin revocar, [más de 20 años,
a pesar de los grandes funerales habidos,
el registro eclesiástico y la generosidad popular.

Se necesita una vereda que permita
eludir el barrial,
que impide visitar, cuando ha llovido,
al Secretario del Concejo Auxiliar.

Se necesita una muchacha que se escape de amor a la ciudad,
en contraste con la novia infinita que se queda de amor en
[el pueblo.

Se necesita un muchacho taciturno que apague el último la
porque su cabeza trepida de anhelos [luz,
y tiene la aguja del amor y el dolor solitarios
clavada en la almohadilla de su corazón.

¡Qué vaya un acordeón a restaurar las polcas escondidas
en el rancho más viejo de la tardecita:
de repente florecen los viejos malvones
y los paragüitas de novia!

¡Qué vuelvan las serenatas de mi tiempo!
¡Vamos, Bonifacio! ¡Vamos, Bautista! ¡Vamos, Fermín!

¡Después del baile templaremos las guitarras
y templaremos el violín:
iremos a sacudir los sueños más queridos
y los penetraremos de amor!
("Sobre las olas": Vals. "Sueño de primavera": Canción).

FE DE ERRATAS

En donde cuelga un nido, debe decir: pedrada,
vidrio en añicos, fuga en elipse,
rodilla sana, media "rompida",
guardiacivil y el llanto.

En donde aparece un automóvil
hay que pensar: la caja azul del breack
y el filete dorado en la vara;
la volanta y el niño; la sombrilla que iba;
el arroyo crecido; el caballo cansado
y el muchacho dormido en la cuadra.
¿Te acordás de Gregorio? Ahora tiene automóvil,
al igual que Evaristo; pero si llueve vuelve
a sus viejos silbidos.

En donde dice "día de carreras",
están las carpas del remate y del frutero,
el vaso de gaseosa, los pasteles calientes,
la vincha blanca del jinete,
la hora y media de partidas,
el homicidio y el declive.

En donde radica la familia numerosa
hay una esposa desentendida del marido;
un ebrio trabajador y entristecido;
una muchacha "que no se puede con su genio";
varios muchachos desgañitándose en un baldío;
una cortina desgarrada
y el cedulón del desalojo enganchado en el tejido.

En donde dice agua colonia,
hay que poner el baile, el verano y el novio;
la roncha del mosquito y el desmayo del duelo.

En donde está la luna, se apaga el alumbrado,
se predice la lluvia, y el poeta que hay allí
escribe en su cuaderno más o menos así:
"Blanca Artemisa que recorres la esfera
celeste: Haz que ella me quiera,
como quiere la turba paisanera
al potro de su escudo y al sol de su bandera".

En donde dice compañeros de colegio
hay que poner la llave ( ) clasificando así:
la maestra y Bautista; la carretilla y la guitarra;
el celador y el naipe; el Escribano de confianza
y el tenderito dormilón.
Los desaparecidos suman diez; y los caminos,
cada vez más caminos para irse, quedarse o volver.

EDGARDO UBALDO GENTA

Teniente Coronel de Ingenieros y poeta, ha publicado: "A las alas del Uruguay"; "Canto heroico de América"; "Canto a la memoria del ruiseñor americano: Amado Nervo"; "La Canción de la Miseria" (poema dramático); "El espíritu de un himno, Himno a Alfonso XIII, Himno a América"; "Los Poilus"; "Pueblo, escucha"; "El Tercio Azul"; "El Vigía" y "La epopeya de América".

Ha recibido juicios elogiosos de Ricardo Rojas, José Santos Chocano, Paul Fort, Juana de Ibarbourou, Emilio Oribe, Zorrilla de San Martín, Alfonsina Storni y otros.

Dijo Santos Chocano: "De no ser poeta por sus versos, lo sería por su actitud".

LOS OJOS

—Dijimos que queríamos verlo
y él nos elevó el ojo del sol.
Repetimos que nos cegaba
y la luna nos dió.

Teníamos ya dos ojos
y en el rostro del cielo los dos;
pero insistimos: "Padre, no vemos nada"
Y él nos dió los mil ojos de la noche estrellada...

—¡Y todavía no vemos a Dios!

LA SIEMBRA

Sin que escuchen ni buey ni labriego
voy cantando por entre los surcos
la canción de los frutos internos
que saldrán a la luz del futuro.

Voy cantando muy hondo, en silencio,
con la siembra de un cántico único
para un surco profundo y eterno.

Sin que escuchen ni buey ni labriego
voy cantando por entre los surcos
con los ojos clavados al cielo.

Voy cantando por entre los surcos...
¡Si mis cantos cayeran al suelo!

EI AMIGO

—La copa rebosante del florido manzano
vuelca su sombra clara sobre el suelo feraz
y mientras muerdo el fruto de tu palabra, hermano,
de aquella sombre bebo largo sorbo de paz.

Y en este puro instante en que en tu voz me apagas,
yo bendigo, ah hermano, la tregua que me das
¡aunque es fatal que nunca mi hambre satisfagas
ni esta sed que me abrasa tú has de saciar jamás!

ASOMATE A TI MISMO

—Habla poco a los hombres y habla mucho contigo
y, si buscas al eco que conforta y consuela,
habla al viento que pasa, hasta al árbol amigo,
al arroyo que corre y al pájaro que vuela.

Y si, después, llevando la vida que te invoco
la soledad te abruma y el silencio te espanta,
asómate a tí mismo: verás que poco a poco
tu soledad se puebla, y tu silencio canta.

GILBERTO CAETANO FABREGAT
1896

Nació en San José. Pertenece a la diplomacia, ocupando un cargo en nuestra Legación de Roma.

Su flecha lírica va hacia el mar. Lo nuevo se alza en un vuelo dorado que lleva al poeta sobre "la inmensa medida del agua". Desde allí nos dice ya su música y su sueño.

LOS GRANDES PAJAROS DEL MAR

Los grandes pájaros del mar, grises y blancos,
lisos y fraternales,
conocen todas las radas y todos los caminos;
lentos como las naves
pasan sobre esta quietud pegada a la tierra
sobre esta lasitud balanceada a todos los vientos,
sobre esta nostalgia.

Los grandes pájaros del mar, grises y blancos,
lisos y fraternales.

Atraviesan los vastos desiertos salados
como buenos marinos,
sobre la inmensa medida del agua,
sobre las ciudades,
sobre esta pobre alma que se acuerda.

Los grandes pájaros del mar, grises y blancos,
lisos y fraternales.
Pilotos inmutables,
siguen lentos por las rutas de antes,
a través del tiempo y de los climas;
¿qué fué del ayer?
¿a dónde volaron tus ensueños sin vuelta?
Los grandes pájaros del mar, grises y blancos,
lisos y fraternales.

ELIAS CASTELNUOVO
1893

Nació en Montevideo el 6 de agosto de 1893. Inició su carrera en Buenos Aires con brioso libro de relatos, que fué premiado por la Municipalidad de dicha ciudad y mereció la traducción a varios idiomas. Sucesivamente publicó después catorce libros más. Cultivó todos los géneros literarios: el cuento, la novela, la poesía, el en-

sayo, el teatro. No cursó estudios regulares de ninguna índole. Fué un autodidacta. De origen proletario, dedicó su vida y su inspiración a la emancipación de su clase. Es un auténtico escritor social, y su obra, en este orden, ha ejercido una efectiva influencia, no sólo en la Argentina, donde reside, sino en toda América. Entre sus libros se destacan, después de "Tinieblas", su obra primigenia, "Malditos", "Carne de cañón", "Larvas", "En nombre de Cristo", "El arte y las masas" y "Psicoanálisis sexual y social", estas dos últimas de vasta resonancia. Juana de Ibarbourou lo comparó a Knut Hamsun, y Monteiro Lobato a Dostoievsky. Ha viajado por Europa y Rusia, y su obra, lo mismo la de ayer que la de hoy, se caracteriza por su fuerza dramática y su precisión dialéctica.

EL INFIERNO DE LA SELVA

Como bestias taciturnas y humilladas,
como bestias enganchadas al baldón de una cadena,
mudos, pálidos, sin aliento ni esperanza:
entre el polvo y la penumbra de la aurora que se acerca,
que se acerca por Oriente, turbia y trágica,
van entrando con los sunchos y las hachas de trabajo
por los rumbos de la arena, en caravana,
al compás de una campana que repica y se lamenta
tristemente,
van entrando
como bestias
las figuras retorcidas y escorzadas de los negros en la selva.

Bajo el fuego de los soles tropicales que calcican como
[brasas
encendidos los pulmones de los cielos y la entraña de la tierra;
entre el vaho deletéreo de las aguas estancadas y podridas
que generan los pantanos y el olor del verdín y la maleza,
soportando el furor de los mosquitos
y la rabia criminal del cardumen de los bichos y alimañas
que rebullen y se agitan y se adhieren como adhieren los
[gusanos a los huesos;
con las piernas sumergidas en la trampa de los chumbos y
macilentos, sudorosos, afiebrados, palpitantes, [lianas,

van tumbando el esqueleto de los árboles seculares con el hacha
al compás de la campana que resuena sin cesar en la floresta,
tristemente,
tristemente,
como bestias,
van tumbando,
las figuras retorcidas y escorzadas de los negros, la muralla
[de la selva.

Y así un día y otro día,
una estrella y otra estrella,
desde siglos, por los siglos de los siglos de la raza,
van entrando y van saliendo como sapos en las tumbas de
[sus cuevas;
siempre así: como bestias taciturnas y sombrías y humilladas,
como bestias cuaternarias enganchadas al baldón de una
[cadena;
siempre así: derrotados, harapientos, temblorosos, consumidos
por el hambre y el calor y la fatiga y la amargura de sus
sin aliento ni esperanza, [penas,
sin aliento ni esperanza,
van entrando y van saliendo como sombras y osamentas,
siempre así,
tristemente,
tristemente,
van entrando y van saliendo [de la selva.
las figuras retorcidas y escorzadas de los negros al infierno

JULIO VERDIE

Colaboró en la "Revista Mural" y en la "Revista Oral" que dirigía Humberto Zarrilli. Ha publicado: "Adótico Cielo" (poemas); "Canción para cuatro labios" (poemas); "Hilván" (novela). Incursionó en el teatro, representando en el "Teatro del Pueblo", de Buenos Aires, y es uno de los dirigentes del Teatro Polémico de Montevideo.

NARCISO

La gloria azul arriba,
jinglado verde abajo,
y al acecho del viento
la flauta en el espacio.

En vano acicalaba
Octubre, en claros juegos,
labrantíos y alcores,
abrojales y huertos.

Tu mano fué, Amarilis?
En los altos cristales,
ahilado llamamiento
de ala o de ramajes.

No despertó al marino
de sueños zanquilargos,
que estaba bien dormido,
la pipa entre los labios.

De tal dormir anuncia
el ala los presagios
y las ramas corean
castigos de los hados.

Más él halló la fuente
(reflejo en lo bruñido)
devuelta la acendrada
poesía de sí mismo.

Entonces, para qué
jinglado verde abajo
y al acecho del viento
la flauta en el espacio?

PLENITUD

Silencio; paz eglógica
junto a la fronda endrina
y el alma reposada:
frescura adormecida.

Un pájaro desgrana
la nota de la siesta.
Fragancia de la nota:
Euterpe en la arboleda.

Espiral; mariposa
toda mirada lenta.
Desvelo; desvelarse
a flor de piel, la pena.

La tierra labrantía
deszuma las acequías.
¡Verdor mañana y gracia
de almácigas geométricas!

JOSE MONEGAL

Nacido en Melo. Obras en prensa: "Romances de la Isla Perdida"; "Las Canciones Gauchas".

José Monegal pinta lienzos, que expone en Norteamérica y en París. Después anda perdido por los pequeños pueblos de España. Lo encuentro solitario, frente a una iglesia, mirando rehacer el nido a una golondrina. Me sorprende una noche desde un aviso luminoso en Rusia, habládome de su próximo recital de guitarra... Llega al Cantábrico y entra por las puertas de "Alfar", con la exaltación de unos versos. Y siempre, en su rincón de Melo o en sus aventuras por Europa, lo veo alzarse en marea de trigo íntimo, con su cielo y su fuente de vida. No nos asombraría que mañana nos anunciara su viaje a la constelación de Hércules.

LA GÜEYA

Amanecer

La pezuña del buey siega el pasto y la flor.
Rumbo.
El fierro de la llanta sigue la huella ahondándola,
Desfloramiento.

El eje endulza el grito y canta.
Música.
El gaucho exalta el canto y grita.
Aliento.

Mediodía

Boca del buey, sedienta. Hilos de baba.
Distancia.
Fuego en la llanta, llamarada del sol.
Inmensidad.
El eje canta al horizonte, llamándolo.
Ruta.
El gaucho grita, empurpurando la huella.
Voluntad.

Tarde

En el anca del buey, surcos de sangre.
Tenacidad.
El fierro de la llanta, verde de pampa virgen.
Dolor.
El eje hace grito del canto.
Fatiga.
Y el cansancio, en el hombre, hace queja del grito.
Dolor, más dolor.

Noche

Los ojos del buey están blancos de luna.
Serenidad.
El fierro de la llanta, fresco de tierra y noche.
Calma.
El eje, mudo, lleno de distancias dormidas.
Extasis.
El gaucho entonces canta exaltando la queja:
es alma.

Cuatro horizontes besan la pampa.
La güeya se enhebra en los cuatro.

Buey,
llanta,
eje,
gaucho,

guitarra de la tardecita:
huella.
Enhiesta, la picana ensangrentada:
es la bandera de ella.

EL ESTILO

Para el idilio

Dedos de plata son los tres bordones.
Trenzan la cita con las cuerdas altas.
Tientos alados
y un trenzador fantasma.

Surge la décima.
Dulce, apasionada...
Se abre una rosa.
Vuela de su nido una calandria.

Clavel de nieve
junto a la ventana.

Para la pasión

Dedos de plata son los tres bordones.
Tientos alados son las cuerdas altas.
Se alarga el pasador
de la queja trenzada.

Ruega la décima.
Ahora se volvió desesperada...
Hay temblor en el ceibo
y en las cachimbas de las negras aguas.

Clavel de fuego
junto a la ventana.

Para la tragedia

Dedos de plata son los tres bordones.
Tientos alados son las cuerdas altas.
Trabajo de alma en pena
es la duda trenzada.

Reta la décima.
Es queja y carcajada.
Revuelan las lechuzas.
Aulla la perrada.

Clavel de sangre
junto a la ventana.

Para la leyenda

Dedos de plata son los tres bordones.
Tientos alados son las cuerdas altas.
¡Trenza de los recuerdos!
¡Vidas resucitadas!

Canta la décima.
Ceniza legendaria.
Junto a una tapera
Resplandor de luz mala.

Clavel de luna
Junto a una ventana.

JUAN PASCUAL MARQUEZ GUICHON

En rueda de amigos son conocidos sus poemas, no habiendo intentado siquiera la publicación de un libro, lo que no quita que en su voz lírica vibre el esplendor de un espíritu libre y emocional.

CON PAJARO CANTOR

Con pájaro cantor sobre del hombro
y una angustia de sí por toda el alma
se marchó caminando hasta perderse
llevada de la sed del horizonte.

Zarza que arde y espiral que asciende!
La desnudez humana de los días
tirándose a matar desde los altos
terraplenes de sombra del olvido!

Nada la pudo retener:
ni la promesa de un dolor tan nuevo
que era todo el amor que anda en la vida.

Yo soy su sombra laudatoria y triste
cantó la voz de la esperanza mía.
Como ella llevo el corazón abierto
a la imprevista simiente de ternura
que pueda andar perdida entre los vientos.

UN MIEDOSO TEMBLOR QUE VA DE VIAJE

Hueco empotrado en la pared del tiempo
pardo aspaviento de una vida insomne
cortada a plomo sobre el agua muerta
gusano o musgo y ya nunca hombre
para seguir andando.
Romper el diente en el guijarro duro
morder la vida hasta sangrar la encía,
y comprender en saltos de locura
que todo es en la vida y en la muerte
un miedoso temblor que va de viaje.

ANTONIO VEGA

Obras publicadas: "Canto a la Paz de América" (Primer premio en el Certamen Literario Americano realizado en Buenos Aires el año 1934. Diploma y plaqueta del Senado Argentino). "Nuevas Kasidas" (poesías). Premio Ministerio Instrucción Pública. Año 1935. Ha obtenido premios en Buenos Aires, con un cuento y un libro de poemas. A publicar: "La noche subió a bordo" (drama). Segundo Premio del 1er. Concurso de Teatro Nacional. Ministerio de Instrucción Pública. Año 1937).

ROMANCE PARA DON BRUNO MAURICIO DE ZAVALA

En un galeón de sombra
sobre un antiguo río gris,
pasa Don Bruno Mauricio
con la gracia de un delfín.
Alguien le tiende la mano
para su mano de lis,
y el gallardo vizcaíno
baja de un puente alelí.
Alta la cabeza, alta,
con la mirada sin fin;
pálida rosa le nace
en la frente varonil.
Dos brazos de río caen
de anillos a medio abrir,
río de cabellos tintos
su cabellera gentil,
que al óvalo de su rostro
ponen un marco feliz.
Con las espumas del Plata
tejieron en ñandutí,
indias tal vez, su corbata,
y sus puños de jazmín.
Debajo de la corbata
su corazón sin dormir
levanta nuestra Ciudad
en orilla guaraní.

En viejo mapa trazado
sobre hoja de marfil,
el cerro dialoga a ratos
con la punta del fortín;
en el medio la bahía
es un bostezo de esplín.
Ya Don Bruno de Zavala
al rudo silencio hostil,
con siete nombres puntales
le doblega la cerviz.
Su bota cuero naranja
sobre una loma cerril,
pisa un espino silvestre
como una salvaje crín.
El Señor Gobernador
cortesano y paladín,
alzando la diestra mano
clava un gesto en el confín.
Montevideo, tu nombre,
tiembla en su voz varonil.
La brisa con veinte orejas
ronda que ronda febril,
le murmura a la bahía
lo que acaba de decir.

"Dime, Don Bruno Mauricio,
en medio de un cielo añil;
¿qué paloma o astro vive
en tu misión, de zahorí?
Dragomán de fina estirpe,
interpretas el sentir,
de tu Rey Felipe V,
alzando nuestro país.
Señor de Zavala, tienes
en tu casaca turquí,
un medallón con el signo
de una rosa por abrir.
Tu medallón a la orilla
de mi río guaraní,
ha levantado la rosa
más pura del porvenir.
¡Ay, si la vieras Zavala
enamorada de tí,
bella a la orilla del agua,
y el aire, voz de violín!"

ROMANCE DE LA ANGUSTIA

Por una herida del día
¡cómo se asoma la noche!;
un salto de vino negro
del más amarillo odre.
Así se asoma la angustia
por su ventana de cobre.
La angustia los ve pasar
a esa Mujer y ese Hombre.
Ella amazona, él centauro;
élla mirada de azogue;
él con los ojos de lumbre,
en carrera de desboque.
Centauro que trajo Amor
éllo lo montó con goce.
con un pie tallado en llama
y una linda mano en bronce.
El monstruo por la pradera
tiene muy blando galope,
después que tomó el camino
los cascos parecen hoces
que van segando distancias
con sus retumbantes voces.
Con cabello desceñido,
la amazona tiembla, sobre
el lomo, como una fragua
del centauro por el bosque.
Ya quiere bajar, ya arde;
él sacude las razones;
élla se aprieta a su cuello
con ramazón de tendones.
Amazona del Centauro
con bandera de canciones,
¿pensaste montar un fuego
montando lomo de roble?
Centauro, ¿tú lo pensaste?,
subir una sangre noble,
como el que sube una estrella
encanto de luz, sin bordes!
¡Cómo los mira la angustia
por su ventana de cobre!
La rubia amazona mira,
que el día desangra noche.
Por la abierta y negra herida
del día, se pierde el trote.
Con lenguas puestas al viento
de los amarantos dobles,
la amazona y el centauro
cruzan como ascuas el monte.
¡Cómo los mira la angustia
por su ventana de cobre!

FRANCISCO ALVAREZ ALONSO

Obras publicadas: "Los Dioses que Vienen" (1917) con el seudónimo de Atilio Hermes. "Los Dromedarios" (1920); "Motivos" (1925). Dirigió la revista "Calibán" desde 1922 - 1924.

Francisco Alvarez Alonso, tímido y apasionado como Amiel, escribe también su "Diario Intimo" y lo vive en pura y meditada búsqueda de poesía y en esa tremenda lucha con que honrada y sencillamente sabe ganarse el pan.

En sus canciones hay un buen olor de pinares, aquellos pinos del Guadarrama que él y yo quisiéramos volver a ver. El trae el viejo aroma familiar en la sangre de sus versos, por momentos dolorosamente cerebrales, friamente trabajados, como obedeciendo a una exigente disciplina, pero llevando siempre dentro una llama de sana amargura y un vigilante latido de sentimiento.

JUGLERIA DE LAS FIGURAS REALES

I

Siempre tu vestido es nuevo,
—terso confín de zorzales.
Tela intacta de tus pétalos
ya canto y danza al plegarse.

Tierna, inmaculada albura,
—ceniza y espuma de aire.
Ave y flor que se renuevan
por conocerte y gustarse.

Nuevo instante es cada idilio,
—t..c, tac del agua al nevarse.
La escarcha te anuda lazos
—cinturones de brillantes.

Carbón encendido, —el astro
en la noche de albas, madre.
Se llenan de luz tus ojos
como de llanto los mares.

Cauce del vuelo, —el velo
que no podrás desnudarte.
—Pesados mantos de bruma
sólo un amante los abre.

Cutícula, escama, pluma,
tez, —vellón de recentales.
La muda se ve, no el cuerpo,
—sólo de sus huellas sabes.

¿Oyes, caracol y entiendes
de verdad y fugacidades?
—Despojos son del que vive
lo que concibas o aguardes.

II

Ritmo de estrenos nocturnos,
—tiempos y espacios iguales.
Cruza del brazo conmigo,
—luna, tus oscuridades.

Anda que tiemblas convulsa,
—nave del sol tripulada.
El mundo queda, tú emerges
en alta mar, solitaria.

Reproducción de tí misma
en lo sensible y pensable.
—Ombligo del medio día
guarda el secreto punzante.

Frotamientos de la llama,
—ramaje de los pinares.
Donde alientan las resinas
tienes canción saludable.

Voz de candente perfume,
—campo en silencio de imanes.
Sueño y rocío despiertan;
—sale la tierra y tú naces.

III

Labio superior, —el cielo
de su boca silenciosa.
Música inmóvil, —el suelo
en el que juegan tus sombras.

La ola absorbe las islas
cuando aspiran a ser libres.
La identidad de ellas mismas
en tu presencia reside.

Giras horizonte y sigues
en tu invariable nivel.
La vertical, baja y sube,
—viste alegría de ser.

Hay quien distingue las formas
—canta silenciosamente!
Ninguna intención lo logra,
sino atención transparente.

Profunda capa de polvo
te empece el giro del pie.
Olvida al músico y baila,
—déjale seguirte fiel.

Solo toca, esculpe, siente
la vida que quiere ser.
Como tentación se busca
y es evasión de hambre y sed.

ANTONIO MACIAS

Actuó intensamente en el movimiento obrero, colaborando en el periódico "Movimiento" de la ex Confederación de Trabajadores Intelectuales del Uruguay. Publicó un cuaderno de poemas de carácter social.

CEHRNICHEVA ES FLOR DE OCTUBRE

Mayo grita!
Mayo lucha!
Mitin, despertar de ensueños!!
Puños que se han hecho bronces
Voces que achican los truenos

Mayo vuelve!
Corre, ven...
mira el torrente que pasa;
las masas parecen olas,
las calles son campamentos.

Marfa Chernicheva, hurra...!
cien versos por tus consejos.

Fiesta de Mayo en tus ojos
de brigadier textilera!

Odios de Mayo en tu boca,
desde Octubre roja y fresca!

En mi boca desdentada
la palabra de orden: piedras!

Marfa Chernicheva, hurra!
cien cantos por tu experiencia.

Yo iré sembrando optimismos
y aventando las flaquezas.
Tú irás ovillando ríos,
tejedoras de represas.

Mayo visto en Ivanovo,
es dos veces Primavera.
Acá es plomo, es hambre, es odio
y es otoño, Chernicheva.

Los vientos barren angustias,
la opresión mide las fuerzas;
los violoncellos del frío,
llegan del sur, Chernicheva.

Ven que América te escucha,
Ven a ver el Mayo nuestro,
ven a refrescar mi mente,
dando a beber tus recuerdos.

En Mayo se da de golpes...
¡Cuándo se dará de besos!

VALERIANO MAGRI

Nacido en Minas (Uruguay) en 1897. Médico. Obras: "Cambiantes" y "Versos Simples".

A nuestro rincón de España nos llegó una tarde un libro soñado por cinco poetas: "Bajo la misma sombra". Entones nos internamos en "Otoñales", de Cajaraville; "Balbuceos", de Juan José Morosoli, que con el tiempo habría de convertirse en el fuerte narrador de "Los Albañiles de los Tapes"; "Madreselvas", de Guillermo Cuadri; "Voz de Soledad", de Julio Casas Araújo, y "Versos Simples", de Valeriano Magri.

No conocemos las últimas composiciones de este poeta, pero recordamos aquella emoción de sus lejanos vuelos líricos, que se posaban en el Arequita y nos daban una fantástica visión del cerro...

"Sobre el lunado vasto horizonte
agigantándose contra el cielo...
gigante cuerda de violoncelo
de donde saltan como armonías
de una farándula mitológica,
el Escorpión, las Tres Marías
embelesadas de paz eglógica..."

En aquellos poemas Valeriano Magri era la nota de color, la exaltación del sentimiento, los cristales navegables hacia las cosas íntimas iluminadas de rocío.

Hasta su canción se asomaban los ojos de las cañadas...Y era el "Trigo del Sol" y el "Nido de Hornero", y las "Siestas", y "El Fogón",

"Eje de una rueda
que tiene una corona de hombres en su llanta".

Y la "Playa del Sur" y "Los Talas", que "laten sobre la cumbre con durezas de acero". Con sus "Versos Simples", Valeriano Magri nos da el rostro íntimo y familiar de su ciudad. Yo miro hacía sus paisajes de Minas, y a través de la luz guiadora del canto, los veo yibrando en un revoltoso enjambre de avispas por cuya música el poeta echó a andar los musicales ríos de su infancia.

LAS CAÑADAS

¡Estas son las cañadas!
Frescas y alegres! Rumorosas
como un idilio de palomas...
Alborotadas
cuando están desbordadas
hacen gárgaras
en el ángulo diedro de las lomas.
Las decoran los berros,

maman su agua entre los cerros
(los cerros, con curvas como senos,
por cuyas piedras de yesca
como patriarcas serenos
dan su barba de agua fresca).
Las conocí pescando anguilas
en calcinantes tardes de verano.
Son anchas ¡como un salto!
Tienen sauces heráldicos.
Las decoran los berros.
Las adoran los pájaros más gauchos,
y en sus confines,
abren los camalotes
sus hojas en forma de clarines.

LOS TALAS

Con jugos de los cerros crean hojas y espinas;
¡son más talas que otros estos talas de Minas!
Hundiendo sus raíces tenaces y porfiadas
como vivientes cuñas apasionadas,
del labio de la piedra —dura y mísera estopa—
levantan el milagro caliente de su copa.
En la cumbre acerada,
viejo torreón del águila caudal,
allí
donde el marrón arrancaría voz de metal
ponen ellos las gracias de sus melenas rudas:
tal el alma de Cristo sobre el alma de Judas.
Laten sobre la cumbre de dureza de acero
y me asombro en su vida como me asombraría
si al yunque de un herrero
un trébol de los valles viese arraigado un día.
Salud, amigos trágicos ¡si tendreis amargura!
desde vuestras cumbres mirando la llanura
donde sobra a los árboles linfa, tierra, y ternura.
¡Oh, talas de mis cerros! que para ser felices
teneis sol en la copa
y piedra
¡tan sólo piedra en las raíces!

LOS NUEVOS

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

LOS POETAS NUEVOS

Es solamente por una exigencia de tiempo, que en estas páginas dedicadas a los poetas nuevos, cruzamos con excesiva rapidez a lo largo de sus obras. Y bien sabemos que no es justa nuestra actitud. Es tal vez en ellos que alcanzará forma más decisiva el verdadero movimiento poético del Uruguay. Hemos sido acaso por demás puntuales en acudir a la cita de los retratos consagrados, por no decir antiguos, quedándonos demasiado con ellos. El historiógrafo, olvidándose del poeta, se detuvo más de la cuenta en presentar a los héroes de nuestra literatura, héroes, a veces de verdad, ennoblecidos por el designio feliz de sus andanzas líricas, y héroes también destinados a dormitar sin pena ni gloria, en la anaquelería de nuestro Archivo de Indias hogareño. Claro que entre los nuevos, los hay también que no alcanzan más valor que el de la amenidad, más interés que el que señala la eterna servidumbre de lo episódico. El problema de siempre. Ni lo viejo ni lo nuevo. Lo bueno. A excepción de unos cuantos entretenidos en correr ágiles y llenos de gracia por los recursos del dibujo animado del verso, la mayoría se mantiene con firmeza de expresión, sosteniendo bien alto el rostro lejano y solitario de la verdadera poesía.

Por otra parte, ¿debemos nosotros dar nuestra opinión decidida sobre aquellos para quienes aun está el camino extendido, ofreciéndoles paisajes de superación, claridades distintas? Nos fué fácil dar nuestra opinión sobre los que ya han agotado todas las perspectivas y no les es posible cambiarlas o enriquecerlas. Pero ellos son el viento renovador y hay que exigirles un nuevo rendimiento, aunque en algunos, ya late el temple de los que vienen con ojos desde la atmósfera interior y están por encima de la cosa inventada, atentos solamente a su juventud creadora... Y quizá haya un poco de miedo de que al llegar su cosecha, la seleccionemos. Podemos equivocarnos y analizando la producción actual, no vislumbrar en ella lo que va tramando lo insospechado, lo que traerá el fervor de los días próximos, lo que de dulce y ácido se está gestando en la paciencia o en el amor de estos jugadores líricos, que muestran las cartas, con el ademán consciente del que sabe que hay que ir al juego con la predestinación necesaria y las manos bien limpias.

¿Qué podríamos responder nosotros, si más adelante, señalando el error de nuestra luz orientadora, nos amenazaran con el grito de Lautreamont?: "¿No hace acaso mucho tiempo que yo no me parezco a mí mismo?"

La palabra puede engañar a los hombres, pero el silencio, dice el poeta, "vuela al cielo". Acogedor silencio, este nuevo esbozo de voz. He aquí los poetas que ya con sus respuestas y las próximas líneas, de estudio y sueño, presentidas en sus obras, están realizando la edición definitiva de nuestro mapa lírico.

No deseando el autor de esta Antología emitir juicios que pudieran ser prematuros, sobre los nuevos poetas, se limita a recoger valiosas opiniones que sobre los mismos, han vertido algunos escritores autorizados.

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI

Nació en Minas (Uruguay) en 1907. Libros publicados: "Palacio Salvo" (1927); "Línea del Alba" y "Flor Cerrada", premiados éstos por el Ministerio de Instrucción Pública, en los años 1932 y 1938. Su verso y su prosa han circulado en importantes revistas literarias de España y América: "Amanta" (Perú); "España Peregrina" (México); "Aurora de Chile" (Santiago); "Alfar" (Montevideo). Su lucha en defensa de la cultura y en solidaridad con la República Española, realizada desde la AIAPE, de la que es animador, encienden el fervor de los días actuales.

"Para bajar hasta tu aroma, flor pequeña y cerrada, el alma tuvo que perderse en la altura y llegar al más ausente cielo de soledad.

"...Te veo subir por la colina.

¿Dónde dejaste tu junco verde, animador de aguas y luceros? Yo le encontré tendido, amarillento, en la sombra del vuelo de un pájaro. Ahora vas desnudo de palabras, en la grieta del aire, moviéndote, no en la claridad del verso, sino en una invisible y recóndita llama de poesía".

Así el poeta canta, con el amor que quiere la rosa ceñida, inclinando amorosamente sobre la tierra su corazón de lluvia y sueño". - Julio J. Casal. (Prólogo de "Flor Cerrada").

"Este poeta es de los que crean cosas nobles, humanas, naturales, eternas. Sin adornos ni recovecos. Sin fórmulas ni trucos. Sin manera, ni secreto profesional. Sin simbolismo ni virtuosismo. Todo directo, elíptico, justo. Fraternizo hondamente con su estética". - César Vallejo (París).

CANTO A LOS PAJAROS DE TU PIEDAD

Pájaros de piedad
bajo la lluvia de mi soledad.
Pájaros que me turban
como la orilla al mar.

Los ojos se me caen
como si fueran sombras recogidas.

Oh regreso celeste de estos pájaros,
color de la profundidad!

Pájaros de tus manos de mar,
que vuelan como la oración
y miran como el más allá.

Qué horizontes vamos a cruzar,
que ponientes a levantar,
pájaros finos
encendidos por el rumor del mar.

Yo voy tras de vosotros
bajo la lluvia de mi soledad.

ROMANCE DEL SUPLICANTE

Házme tu el regocijo,
tú que avivas el árbol.
Hazme tú la dulzura
con tu color de plata.
Hazme el surco más hondo
con tu alma de espada.

Yo escucho a un mismo tiempo
a la piedra y el ala.

Ora todo debajo del silencio:
el día que se seca,
la noche que renace.
Nunca habrá lunas viejas
para las pupilas de los que
[nacen.

Mi garganta se alza
encima del silencio
como el trigo en el campo.

Házme tú la canción
que yo voy a tomarla de tí
como se toma la hierba
de la buena raíz.

Ora todo y mi súplica
es labio del humilde,
y mi canción sale de mí
como la queja del herido.

BRIZNA DE NIÑA VIVA

Mi soledad que tiembla en tu semblante frío,
mis manos que se tienden para tomar tu aire,
aquello que no viene con tus ardientes pasos,
oh florecilla sobre mi corazón de agua!

Te entregaste a un alba tibia de carne tuya,
—tibia de niña viva—, paloma desatada.
Y contigo moría la ternura del mundo,
el vuelo, la sonrisa, el cabello y el labio.

Mi soledad que tiembla con su filo de vidrio
en colinas alegres por donde ya no andas.
¡Oh danza muerta de la florecilla,
oh florecilla de la rota danza!

Bajo qué pesados cielos de mármol
silenciosos y oscuros y quietos y olvidados,
tu bullicio, tu fiebre, tu paloma, tu mano.

Ahora estoy más solo encima de esos cielos
donde puede llevarse una flor en un vaso.

Mi soledad no sabe visitarte
si no es en el aire tibio de tus mejillas,
en la espiga, en la danza, en el canto, en el agua,
donde tu permaneces, brizna de niña viva.

DEBAJO DE LA FLOR

Debajo de la flor está la niña,
debajo de los vientos, insensible.
La soledad ya no le pone velos
ni la luna le asombra las pupilas.

Debajo de la flor, más pequeña que nunca,
en su frente pasean firmamentos perdidos.
Polvos de mieles es su danza trunca,
volando en los semblantes de los niños.

Ya no la moja el labio de la lluvia
ni el sol la quema con sus ebrios filos.
Anda sobre palabras de seda, silenciosa,
de miedo al roce de nombrarse viva.

Debajo de la flor, mi canto de agua
le va a mojar su tallo de ternura.
Niña sin danza que danzando sigue
en la tierra o el aire, sobre muertos y vivos.

NIÑA DE LAS CAMPANAS

Qué campanas le abrían y cerraban los ojos,
qué campanas le llevaban el cabello
y hacían de sus pies una danza de hierba
y de sus mejillas el semblante del viento.

Qué campanas la llamaban a la niña
con sonidos de olvido y redobles de almas,
una pena de bronce que incesante golpea,
sonajeros de flores heridos por la tierra.

Ah, yo no las oía ni las divisaba,
ni sentía sus imanes de muerte, tan cercanos,
ni sus cuerdas de dolores trenzados,
ni su música triste, inundada de ángeles.

Qué campanas le hacían un regazo de aire
balanceando la cuna de inocentes sonidos
donde duerma su sueño, panales de la muerte.
ella que era la abeja luminosa del día.

NIÑA DEL ASOMBRO

Siempreviva temblando en los cristales
donde mora el pez frío de una niña.
Ay dura muerte, espuma de la nada
mariposa entre pájaros de vidrio.

Aquel asombro suyo de palomas
se asoma a los cristales, siempreviva
de pupilas de musgo, enternecida
imagen del espejo de las sales.

Que duro es verla en ese ardiente olvido
de pez y mariposa sepultada.
Oh niña del asombro, sostenida
en el polvo de luz de mi mirada.

NIÑA DEL SILENCIO

Un silencio te envuelve,
un silencio de árbol
o de peñasco sin abrigo.

Un silencio de luna fría,
de piedra sin mejillas;
un silencio de pájaros de lluvia
o banderas sin aire.

Un silencio en tu voz de gajo húmedo.

Un silencio sobre las playas
donde tus huellas eran ternuras de la arena.
Un silencio en las aguas de los lagos
con las frentes de niños flotando como islas.

Este amor silencioso es mío y tuyo,
ah mi niña!
tiene ramas de nieve en las palabras
y pájaros de fuego en los olvidos.

Como una madre sin pechos, sin ojos y sin manos
el silencio te envuelve,
ah, mi niña!

RETRATO DE SOFIA ARZARELLO

Sobre el peñasco, errante criatura,
litoral de un océano de sombras.
Recostada a un espejo de manzanas
la llama de tus voces pensativas.

El verde de los árboles te endulza
el andar por la tierra, entre raíces,
con tu claro mensaje de metales,
bienvenida del mundo y profecía.

Sustancia de banderas en el viento
y calor de palomas del otoño,
sumergen en tu canto vivo y muerto,
vertientes de la niebla padecida.

No hay estrella que a tí pueda abarcarte,
de la cárcel del éxtasis emigras,
y te vás en la danza, y retornas,
unánime de sueños y de vinos.

Ah, camarada de la mariposa,
y del pueblo reunido, y de la lucha
por el pan, el trabajo y la alegría,
sobre tu corazón de iodo triste.

LUZ COLMADA

Te vas sobre los lirios y los prados,
la mejilla de lluvia de las vides,
en la raíz nacida, en la hoja entregada
como una flor que quiere ser rocío.

Oh tu sombra sumisa a la alegría
en mi segura soledad envuelta,
sola, sin divisarte ni tú misma,
sola, sin descubrirte en la mirada.

Todas las lumbres van hacia tu leño,
señal del sacrificio, luz colmada,
luz que contigo va y contigo vuelve,
como sangre que quiere ser justicia.

ROBERTO IBAÑEZ

Nació en Montevideo, en 1907. Profesor de Literatura de la Universidad. Crítico. Luchador social. Conferencista. Orador. Obras publicadas: Poesía: "Olas" ("Un borrador de Infancia", lo ha llamado posteriormente el poeta) (1925); "La Danza de los Horizontes" (1927); "Mitología de la Sangre" (1939). Prosa: "Bécquer" (Revista Ensayos) (1936); "La fuga en el espejo" (Prólogo para un drama de Francisco Espínola) (1937); "García Lorca" (Revista Ensayos) (1938). En preparación: "La literatura uruguaya del 900": I, Los poetas; II, Los Prosistas".

De "La Danza de los Horizontes", ha escrito Zum Felde: "En un salto prodigioso... que es el modo de avanzar de la mentalidad intuitiva, pasó de la bancada escolar al centro de la pista literaria, cayendo de pie, con un gesto seguro. Su libro, que tiene algunos poemas de primera categoría, le ha colocado entre las más valiosas y representativas figuras de la nueva generación. La poesía de Ibáñez, dotada de toda la viva síntesis formal y la audacia imaginativa creacionista, tiene de lo nuevo todo lo bueno sin lo malo. Una nota esencial predomina en el lirismo de este poeta: el sentimiento de la lejanía".

Su último libro, "Mitología de la Sangre", que obtuvo Primer Premio N. de Poesía correspondiente al año 1939, ha sido comentado, entre otros, por Carlos Vaz Ferreira, quien ha dicho que Ibáñez "es un poeta de enorme talento". Jules Supervielle ha expresado: "No me decidía a escribirle sobre sus bellísimos poemas para no separarme de ellos. Sus versos son de aquellos que ganan al ser releídos: a tal punto la profundidad es esencial en ellos. Continúa, con su propia originalidad, la tradición que va de Góngora a Julio Herrera y Reissig. La extrema delicadeza y la frescura de sus imágenes, así como su sabia espontaneidad, salvan su poesía del intelectualismo y de la opacidad. "Lejos... a la distancia de un suspiro", he ahí lo que definiría su arte si éste no contuviese también un aliento trágico tan humano".

Guillermo de Torre, por su parte, ha escrito: "Se trata de una obra depurada —también lograda— donde cada verso, no sólo cada poema, ha sido llevado a su límite de expresión... Sus poemas más breves, los sonetos, verbigracia, me parecen ejemplares en ese sentido. Sin que por eso me parezca menos importante el esfuerzo de construcción, la totalidad arquitectónica que revelan "Elegía por los ahogados que retornan" y "Latitud de una noche".

PARABOLA DEL POEMA

Era la rosa. Era mi mano. Era
el espejo color de eucaristía,
nube de pie, delgada lejanía,
pálido túnel de la primavera.

El espejo bloqueaba su frontera
y ascua de plata con la rosa ardía.
Muerta la flor, en el cristal nacía
y en mi mano aromaba, espejo afuera.

Sangre y azogue: sigiloso nudo.
Pudo mi mano rescatar su aroma,
salvar su imagen el espejo pudo.

Quien no ardió con la rosa, indaga en vano:
mudo hallará el espejo a que se asoma
y extranjera la fiesta de mi mano.

MEMORIA DEL AMOR QUE NO QUISO NACER

Amor, amor, no llores
tu soledad de ruiseñor con frío.
Prisionero entre flores
tu pálido navío
herir no quiere el delicado río.

Amor, amor, el viento
—cuyo fresco relámpago de aroma
fino como el aliento
de la mañana asoma—
no lastimes con pecho de paloma.

Amor, con mano lacia
no te lleves el cielo en tu agonía:
navidad de la gracia,
derramada alegría
que tu más breve lágrima ahogaría.

Amor, amor, no dañes,
con pie de lirio y sueño, el prado puro.
El silencio no empañes:
apaga, niño oscuro,
el rumor de tu sombra sobre el muro.

Apaga, niño triste,
el rumor de tu imagen en la fuente.
Que sin nacer, fluíste
—arquitecto inocente—
un trasluz de jazmines en mi frente.

ELEGIA POR LOS AHOGADOS QUE RETORNAN

Los ahogados descienden con los ojos lejanos,
bloqueada de silencios sensitivos la voz.
Emigran a una fría primavera de peces.
Zodíacos de luna coagulan su candor.

Sus sombras desprendidas sobre las olas velan,
embridadas de sol:
temblorosos tatuajes, archipiélagos niños,
sigilan en la espuma su desdeñado adiós.

Prófugos de riberas, en el agua infinita,
los ahogados descienden con la boca sin sed.
Bajo el mentón aprietan estallados violines.
Lunas de gelatina lamen su desnudez.

¡Ah, si abrieran los labios que les soldó la muerte
con su estéril pezón!
Una sonrisa blanca en su espanto izaría
la cuajada paloma que les veda la voz.

En sus axilas yertas un pez azul desova
y una estrella marina les indaga la piel.
¡Ah, si abrieran los párpados, tercas valvas, podrían
las perlas disidentes de sus ojos nacer!

Turbias llamas finísimas, sus cabellos se yerguen
con una empecinada tristeza vegetal.

Un fondeado relámpago de silencio verdece.
Los llama a sus violentas vendimias el coral.
Albos paracaídas las medusas les sueltan.
Espejos entreabiertos minan su soledad.

¡Y los ahogados giran, nadadores sonámbulos,
pescadores extáticos de una perla fatal!

Despiertan los ahogados. Despiertan y sonríen.
Posteridad de lirios, su sonrisa lunar.
Decapitados cisnes tripulan los más pálidos.
Dóciles peces llevan sobre el hombro glacial.

La infancia submarina de sus ojos empieza
de pie bajo las aguas, con máscaras de sal.

Ahogados ruiseñores escuchan los ahogados,
felices en su adulta, perfecta navidad.
Criaturas libertadas, sin sangre y sin memoria,
cursan las descendidas intemperies del mar.

Astrónomos de quillas, un día o una noche,
cruel y definitivo les pesa el corazón.
Y hacia la luz inútil los despide, imperiosa
dinamita de sol.

¡Ay, los ahogados lloran un llanto sumergido,
invisible y tenaz!
¡Y suben, con las manos sin destino, crispadas
en la vertiginosa cabellera del mar!

El ángel de las aguas ordena su retorno.
Las algas estrangulan un serpentino adiós.
¡Y buscan los ahogados las tierras desistidas
para morder a solas su trágico terrón!

EL SURTIDOR Y LA SOMBRA

¡Esgrima de cristal, rayo que canta,
nerviosa arquitectura del suspiro,
jazminada inocencia de vampiro
que desangró la luna en su garganta!

Si su flor monolítica levanta
¡qué banderas de música respiro!
Preso en la nube de mi sangre giro,
que un subterráneo ruiseñor encanta.

Mide mi sombra, espejo de raíces,
—en tanto el surtidor congrega aromas—
su mineral espacio, tercamente.

Mas renacen mis párpados felices
en la luna: metal de las palomas,
piel del perfume, patria de mi frente.

VESTAL MARINA

En donde aprenden a nacer las olas,
sus llamas en las algas invertía
y con pálidas manos encendía
el dulce fuego de sus caracolas...

Ebrios peces rozaban las corolas
que en sus pechos de plata defendía.
Y en vendimias de nieve acontecía
la invicta perla de su vientre a solas.

Mi mano inútil naufragó en el viento...
Mi corazón sintió su frente fría,
luz de marfil huracanada y brusca.

Sobre las olas me llegó su aliento
como una derrotada lejanía.
Y hoy mi cadáver, bajo el mar, la busca.

LA PRIMAVERA DE LOS MUERTOS

Era en la primavera de los muertos,
en el paisaje de un escalofrío,
en un llorado clima subterráneo y sin lágrimas...
Lejos... A la distancia de un suspiro.

Un surtidor helado, ya sin su piel de música,
en vesperal vigilia,
desengañado de la primavera
su disecado vuelo defendía.

Lápidas transparentes
ileso cementerio de cristal guarnecían.
Un terroso arabesco de raíces insomnes
sobre las cabelleras oxidadas llovía.

Llegó un difunto joven
en un caballo ensangrentado y frío
que olvidara sus remos delanteros
en la niebla del único camino.

Cariada calavera
—sumergida campana—
clamó por los durmientes, con minerales voces:
instantánea marea, se erizaron las lápidas.

Entre un sismo de huesos
los muertos despertaron...
Uno al desperezarse, se restregó los ojos
y se encontró sin párpados...
Otro velar quería su dentadura horrible
y buscaba sus labios en terrones ahitos...
Una doncella póstuma
(¡tan desnuda y en público!) el esquivo
y devorado sexo recataba
con dedos casi arañas, casi lirios.
Un calvo vergonzante,
remando una furiosa sonrisa cenicienta,
entre mondados cráneos verdinosos
botó con alegría su peluca superflua.
Enarbolado su violín mohoso,
un joven filarmónico de dulce calavera,
serraba con un fémur desprendido el cordaje,
fraguando una voluble vertical de cigüeña.
Al áspero conjuro
irguieron su osamenta
—pareja irrevocable de una danza maldita—
dos hermanas siamesas.
Y una muerta sin hijos,
la cara contra el polvo,
gemía por su vientre desfondado
entre tantos difuntos promisorios.
Al salir reasumieron
la sombra enflaquecida bajo un sol ojeroso.
Y a su definitivo visitante
corteses y crujientes dieron la bienvenida.
Cetreros de murciélagos.
Multitud solitaria de una sola sonrisa.
Admiraron
al jinete altanero
en su cabalgadura distraída
y envidiaron su piel, todavía en los huesos...
Para saberlo suyo, le pasaron
por la boca apagada sorprendidos espejos...
Un niñito aspiraba una flor corrompida.
...Era en la primavera de los muertos...

CIPRIANO SANTIAGO VITUREIRA

Nació en el barrio de Palermo, en el corazón pobre de Montevideo, en 1907. Obras publicadas: "La siega del musgo" (1927); "Libro de pausas" (1934); "El aire unánime" (1937) (en Mendoza, R. Arg.); "Arte Simple", prosa (1937). En prensa: "El libro de Susana". Premio del Ministerio de Instruc. Pública (1938). Es Secretario de la Comisión Municipal de Arte y un altivo defensor de la cultura a través de los movimientos intelectuales.

"Hacía mucho tiempo que yo no tenía una impresión tal de originalidad y de frescura en la poesía americana. ¡Qué alegría saludar en usted a un poeta nuevo! Usted sabe revelar en una profunda simplicidad de expresión todos los mundos difíciles que están en usted. Sabe volver concreta la abstracción y dar la gravedad y las alas de la poesía a lo inasible. Gracias". - Jules Supervielle.

"Su libro trae al fin voz propia. Pienso en tanto libro eco y segundo o décimo eco. Trae originalidad brava y fuerte. Y una naturaleza rica que dará mucho de sí". - Gabriela Mistral.

"Poesía preñada de fermentos vitales la suya, no necesita el espaldarazo de las anfictionías y los cenáculos, porque su mundo es de este mundo y no el metafísico de la divagación por la divagación. Un pensamiento fuerte, extraño y sutil galvaniza las palabras de su canto. Fusión, sin atroces ni espasmódicos esfuerzos, de ideas y de sueños, de poesía y de reflexión, insólita en nuestro clima". - César Tiempo.

INVOCACION AL SOL NACIENTE

A tí ¡oh Sol naciente!
en este instante en que emerges sobre la palidez de la tierra;
en este momento en que dudas junto a nuestro sueño
y tiendes lentamente sobre él tu mano blanca...

A tí: la mitad en este mundo
y la mitad en el otro, como muchos;
con el corazón marino y la mirada celeste;
todavía en el horizonte, mendigo;
todavía en la niebla, inocente!
con el océano tembloroso a tus plantas;
con el sueño del pozo en tus miradas lánguidas...

Yo, que creo en tí,
porque creo en todo lo que los hombres creyeron
aunque lo olvido todo a cada instante;

yo, como un inca nuevo— la faz de piedra oscura
y los pensamientos grandes y decorativos—
yo, que no duermo hace tiempo
y soy tu más atento súbdito,
y que te traigo en mi corazón humildemente
—noche a noche, día a día—
la noche que tú ansías...

porque pienso en la senda que anda entre las montañas
abrazando a la tierra...
te invoco antes que luzcas sobre el pico más alto
y más fácil,
antes que te envanezcas, antes que te veneres,
antes que te desprecien tu cántaro los dioses
y vuelvas a la tierra doloroso...

En nombre de la mansedumbre de la noche
que yo desprecio;
de la ternura de tus estrellas muertas
que yo veo;
y de esta tierra húmeda que desconoces...

Hoy que pasan los días como nubes de vidrio
por tu frente inefable y por mi soledad,
vengo cerca de tí— ebrio, ondulante, ciego,
para que tú me alcances jugando—
a rogar que apacigües tu linterna sencilla,
tu indiferencia antigua de vecino en la puerta.

Piensa un momento, acaso te ensombrezcas:
¡oh Sol regocijado en las barbas del mar!

¡Oh viejo Sol que vienes a robar las colinas!
El mundo es como un puño en el espacio
y yo en mi corazón siento su fuerza;
es como una cabeza que ha rodado
y son tormentas rojas sus ideas!

¡Oh viejo Sol naciente y verdadero!
Una estación no más, una vendimia,
llena de sombra tu dorado vaso.
Y deja que una lluvia mansa, olvidada y fina,
nos preste, como el río en las noches de ahora,
la luz que hay en los pensamientos de las cosas.

Quiero ver lo que pasa en este mundo áspero
de agazapadas sombras por el fondo del alma,
cuando la libertad que les concedas
haga caer de golpe las palabras heladas
y haga iguales los rostros y las ansias!

¡Quiero la orgía de los hombres ciegos
y la hecatombe de los hombres vanos!

El desorden del pobre ya lo he visto;
quiero ver el del rico.

El dolor de los niños que he llorado,
quiero ahora cantarlo.
La sinfonía de la naturaleza
que escuché muchas veces con la amistad en el corazón
quiero verla luchar contra enemigos
que están en el amor, en el espacio,
en el pan, en el sueño y en tí ¡oh Sol!

Mientras dibuja el hombre sus tejados
y las lagunas hunden a los ángeles,
yo que estoy desvelado,
quiero el canto total de la desesperación
quiero que vean sólo los visionarios...

¡Oh, Sol oscuro de una noche sabia!
yo que logré mi sombra en la vendimia,
con ella brindo desde ya por tu silencio,
por el diluvio ancho de los tiempos,
por el instinto y la sabiduría enredados
con que, desde la base, volveremos...!

LA NUBE

Estoy solo otra vez
en la tierra más alta,
humedeciéndome en una lágrima desconocida
en un pantano pensativo.

Allí donde la luna se abandona
como las sonrisas en la miseria;
allí donde la sombra se está volviendo luz palpablemente;

y donde el dios de los otros escarbaría,
desesperado,
en busca de la tierra prometida...

Como el minero simple con su lámpara
entre las humedades del abismo,
estoy entre esta lírica ternura
descubriendo riquezas de la noche
que serán para otros,
contrayendo las fiebres de la noche
o el descanso ganado o las auroras.

Me he olvidado del alma o todo es alma.
Me he olvidado del cuerpo, del paso y de la voz.
Sólo hallo un sentido en este corazón ajeno y tembloroso,
en esta nube que me lleva, apoyada en sus truenos y en sus
como un poderoso remero... [rayos

Estoy en el refugio de la igualdad!
Estoy en las arenas donde caen los astros
y conocen la simpatía del mar...

En esta nube poderosa,
como en los puños del viento,
soy una piedra, soy un hierro, pero que solloza!

Y estoy como un insecto en la copa de un árbol
porque mi nube es gris, porque está llena de rocío,
porque su tallo es ancho
hecho con la tristeza del tiempo y con el aire vertical.

Yo quisiera llamarla multitud
porque comprendo que la nube extraña
rompe murmullos sobre el mundo amigo.

Yo quisiera llamarla multitud
océano de dolor,
donde los náufragos muestran los puños...

Yo quisiera llamarla multitud
porque la siento sabia como los cascos viejos
y vivo en el velámen lleno de signos.

Yo quisiera llamarla multitud,
multitud redimida!
sombra primera de las nuevas alas...

¡Oh compañeros que sirgáis la noche,
la nube de los tiempos, hacia el mar!
subid a esta montaña de otros mundos,
y ved otras auroras que llegarán...

¡En este pan de viento, en la tierra más alta,
pastores de las luces de la Comunidad...!

ROMANCE DE LA MASCARILLA

Escultor de manos buenas
¿qué me posaste en la cara
como una nube de crema
o la luz más apretada?
¿Era una luna de arena
era la mano del alba
era una paloma ciega
o era el ala de la nada?

Robar quería mi carne
como el padre de mis lágrimas...
¿era la espuma del aire
que su dolor fatigaba?
Tenía el color de mi madre
que se había quedado pálida...
¿eran sus miradas de antes
deshechas sobre mi cara?

Yo la besé y era dulce
el beso de mi mirada.
Escultor: ¿eran tus luces
y yo la sombra más blanca?
Ahora sé de tu costumbre
de posar en las estatuas
la nieve que hay en las cumbres,
el sentido de la calma...

Ahora sé que siempre tiemblas
sobre las formas labradas
como el agua que en las piedras
queda a veces encerrada
o en el libro de leyendas
el niño de las estampas...
Ahora sé que es una escuela
de la ternura, tu casa...

Una manifestación de vidas
que han perdido la palabra
y visten la sostenida
música de la nostalgia.
Sé que mirando yo misma
la ausencia de mi mirada
animo la mascarilla
y ella humaniza mi falta...

Así es mi vida en mi madre:
una forma desplegada.
Así es mi muerte en mi padre:
una sombra por su cara.
Así ha quedado mi ángel
entre los días que pasan
como en un libro de imágenes
una flor que fué besada...

Rostro del último día
dulce demora del alba,
déjame que te sonría
sobre tu voz dibujada;
déjame habitarte, amiga,
las adheridas pestañas,
las sienes ensombrecidas
o mis mejillas lejanas...

Y que se pierda el dolor!
que aquélla que fuimos ambas
con tu forma y tu color
con mi ademán y mi alma,
aquélla que se murió
de tanta luz que la amaba...
revive, revive hoy,
y canta esta vez que canta...!

"LA HERMANA MIA SE LLAMABA OLGA"

IV

¡Oh, cuán tuyo ese sueño
a tu carne ajustado...
Cada noche, más breve;
cada luz, más lejano...

Ya eres casi una niña
y serás una mano
o desprendida uva
hacia el vino rodando...

¡Cuán ceñido tu sueño,
cómo te va llevando
hacia el fondo del túnel,
hacia un vértice claro!

¿Es una gota de agua
ese diamante alto?
¿es un ojo, una lágrima,
o el fuego solitario?

Cada día es más grande
el cajón y los paños.
Y más pálido el rostro
de tu primer hermano...

Huye semilla, huye.
Por arriba va el canto
por arriba va el viento
a preparar tu espacio...

X

¿Eres tú esa bondad que me desborda
y que no era mi hábito?
¿Era la que empleabas junto al niño
al sucesivo niño de la escuela?

¡Ah! me fatigo ahora procurando
dónde depositarla sin herirte...

XV

Yo fuí el mayor y le enseñé sus juegos
o el mirar junto a mí la extraña vida
que ella siempre midió por mis alturas...

Ella es mayor ahora renacida:
nació primero su silencio máximo,
antes que yo va reparando sombras.

Me enseñarás hermana, tu alfabeto,
el fondo de papel de las estrellas...
yo cada vez más niño,
yo cada vez más breve,
pronto para nacer junto a tu asombro
y medir por tu altura mis olvidos...

XVII

¿Oyes el mar?
No hace otra cosa que decir tu nombre
saborearlo, llorarlo...

Va hasta el confín; lo encuentra
sin duda donde el mar es mármol conseguido,
y vuelve alegre y alto como una paloma
con la rama en el pico, con tu nombre...

Viene y se echa a mis pies y me lo deja
tu nombre y esa nada
que es el mar en la orilla...

MUNDO PERDIDO Y SIN DUEÑO

Mundo perdido y sin dueño
reclínate en mi corazón acostumbrado,
en este corazón que se angustia cada tarde
cuando el tiempo medita y palidece...
en este corazón también sin dueño
puesto que yo voy hacia la vida oscura
y lo dejo como a una esposa con sus cuidados...

Mundo lamido como un hueso
por las bestias jadeantes de la noche
y por las atolondradas doncellas de los días...

Mundo perdido, disipado mundo adolescente!
En estos años de la tristeza yo te siento
como si retornaras de la más áspera bebida,
de la más inexplicable orgía...
Descansa pues, sin comprenderme,
sobre mi corazón.

¡Hijo de los espacios doloridos!
Mi olvidada experiencia de nada ha de servirte.
Mi sencillez o mi ternura
y esta gran soledad
que es ahora mi paladar y mi sed

te acompañarán como pequeñas fiebres
y te sentirás vivir
en la repetida humillación del despertar...

¡Estás tan viejo, hijo mío!
¡Estás tan rudo, tan pálido en el día,
tan agitado en el sueño!

Descansa en mí tus vueltas alusivas
de la muerte final;
descansa en mí tus luchas que hacen temblar al astro;
descansa en mí para poblar mi cansancio.

¡Que yo retribuiré tu gruesa generosidad legendaria!

Húndete en mí y duerme;
duerme y muere si quieres,
que tengo toda la paz necesaria
para no perturbarte
y toda la dulzura infantil necesaria
para cerrarte los ojos de trapo de la civilización.

No importa que tu viento
aún muriendo me ofenda la memoria;
yo tendré una palabra vacía
como un vaso de agua en tu mesa de luz...
No importa que tu lluvia mayor borre mis huellas;
yo tendré todavía un hábito de vagancia.
Y que esa voz que no logra salir de tu garganta
oxide mi amor más escondido, no importa.
Siempre tendré un amor demás sobre tu lecho...

Duerme y muere si puedes
y estremece la pulpa del espacio.
¡Yo velo una esperanza en tu fatalidad!

¡Oh tumba de los hombres!
Fruta.
Silbido.
Pasarás por la muerte rápidamente,
la poseerás con ansias como un ahogado
y flotarás en la amistosa verdad.

JESUALDO

Nacido en Tacuarembó (1905). Poeta, maestro, profesor. En 1927 publicó "Nave del alba pura" poemas de tendencia simbolista. El "Hermano polichinela", premio del Ministerio de Instrucción Pública, y "Siembra de pájaros", canciones para niños, musicalizadas por José T. Mujica, adaptadas para las escuelas públicas por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal.

De su experiencia escolar surgió "Vida de un Maestro", libro del que se han hecho varias ediciones, y "180 poemas de los niños de la escuela de Jesualdo" (Claridad). Ha escrito, también para Claridad, una biografía de Artigas, el libertador uruguayo.

Vasseur, en contestación de su libro "Vida de un Maestro", dijo: "..comprobado que se trataba de obra filtrada, consciente de su objetivo, comenzamos su lectura en voz alta, paladeando cada uno de sus "poemas en prosa". Obra ejemplar en tantos de sus aspectos, vivida, es a la vez testimonio de su labor docente al par que de la quiebra del régimen pecuario cisplatino. Libro de emoción y de delicada violencia literaria ¡hará época y es de desear que la haga!... Salud, pues, compañero, cuyas evocaciones coloniales han de alinearse en el estante en que se conservan "Recuerdos de Provincia" y "La Barbarie" de Sarmiento, y las "Escenas Californianas" de Bret Harte. Nuestra Colonia ya tiene su poeta, un admirable universalizador".

DE LAS CANCIONES HUMANAS SIN TIEMPO

X

Mañana será lejos el golpear de la ola,
mañana habrá quedado tu cantar en mis dedos
y un claro olor a pena muy sencilla
hará de tu camino, mi consuelo...

Mañana serán nuevas tus estrellas
sobre la mesa del mar, mi marinero;
y habrán los girasoles comenzado
un día más sobre mi duro tiempo
—oh cansado tener el pie pesado!—
Y yo estaré en el filo de un recuerdo
viendo mover a un pájaro su barco.

Todo será tranquilo como tu misma pena
que estará entre mis manos y mis ojos
como el barco del pájaro en la ola
moviéndose mañana, mi consuelo...

XXV

¡Oh tiempo éste!
Tiempo vivo en que padezco y muero
en el que tan lleno de su angustia y mi desvelo,
las altas noches que traen y que llevan
sus mensajes de sangre, resecan mi garganta
y clavan la pupila en seca lágrima,
mientras la noche sigue y el silencio queda
en torno de las cosas bien amadas...
¡Oh tiempo éste...!
Y hay tormentas de nieve, negras nieves
que cubren con campanas largas horas
de temor en el todo y sin dolor en nada,
y no sé porqué en mis carnes, toda aurora,
un clavo ardiente, sepulcros de palomas
cava y cava, en la noche inmensa,
toda aurora!

CANTO III DE LA "SINFONIA PARA UNA BAILARINA QUE BAILO MI SUEÑO"

(A Trinidad Soler)

Más que mi voz, su ansia, es la que estoy oyendo en tarde [y tarde...
¡Todo aquello que danzaba ficción o maravilla, cuentos o [leyendas
era todo aquello que danzaba!
Mis ritmos, mis andanzas en breves pasos
por las antiguas calles del tiempo,
mis delirios de imaginería, "caprichos, y desastres y dispa- [rates",
todo aquello era un día ficción o maravilla,
y tan celeste y hondo, tan de tí y de mí y de siempre era
aquello todo que danzaba, la fuente y la paloma sin sosiego...

¿Qué voces no me preguntaba al íntimo sentir de las gavillas
de mis carnes torneadas en su afán de dar la esencia de las [cosas;
qué delirios no gritaban estos hombros;
qué formas no lloraba o no reía este mi rostro;
qué tiempos no escuchaba esta mi sangre;
qué amargor de tierra arada y sin semilla no traía a mis [ojos
algunos de tus pájaros sin la miga del surco;

qué dicha no alcanzaba, pie con pie, o ligera pierna contra
en la más simple frase del bailar que hacía; [el aire
qué agua no bebía en tu pozo, pasajero espectro, sola mía
[vagabunda imagen
cuando traía desde el fondo de mi vaso un corazón más
[lleno todavía
y junto a tu beber, boca de plata o tapizada lengua sin au-
[sencia...
(todas estampas que salían por mis estrellas y mis carnes
tan de flor en flor, tan de pura gana o "gana real", tú lo
[sabías)
qué sombra no ahuyentaba o levantaba del camino con mi
tú pájaro dormido, la cumbre de tu espanto; [ansia
qué podía haber sino en mi marcha por dentro de las cosas,
el resplandor de la tierra de tus ojos,
la vigilia feliz de ser tu misma voz callada, la que mira,
el goce del sentido despertado ¡tanto tiempo dormido,
vegetal que era piedra de mar o sal de piedra!
la clara viva voz de tus enjambres, mis brasas sueltas de-
[trás de los augurios?
¿Qué no era en mí? ¿Qué no bailaba en mí del tiempo y de
[tu tiempo, qué?
¡Oh, tú sabes el secreto... "¿Capricho"?
Me huías y te traigo,
te vas, y ya te encuentro,
te pierdes, más te busco, y en los pliegues del alma del aire
yo te encuentro, tu lirio es mi verdugo... [ensimismado
¿Qué "la vida es breve"?
Mas el sueño es ancho como la mar y el mar,
y en el profundo duelo y en el quebranto cierto,
te tengo yo tan firme como en tierras del hombre vive amor.
"...qué la vida es breve!"
Mas ni piedad que muerda,
ni temor que asalte,
ni jazmín que beba nuestra eternidad,
ni el cerco de luz o la tranquila aurora,
nada es menos breve que la vida,
ni más seguro que el morir habemos, felicidad y sosiego,
clausura de la angustia, tu mirar ya quedo,
mi bailar ya suelto sus cabellos al aire, nunca más!

Y ¡oh tú sabes bien que también me envuelven llamas,
y padezco y sufro,
y alcanzo de las horas, más que ceniza ardiente o su cora-
[zón ligero,
la fruta estremecida del saberme avivada bajo su poder,
y sentirme mordida por toda ansia o pasión,
o verme resquebrajada, hendidas por mis cauces, abierta vía,
o solitaria lámpara encendida de devoción y paloma, paloma,
sin cesar paloma, en vuelo siempre estoy y yo te bailo!

Por eso ¡nada fué tan alto espanto como segar la flor en
[mi raíz,
como la espada de su grito en tiempo mío... qué si, "la
¡Y Ella está quebrada, Jardinero Señor! [vida es breve"!
Desde aquella hora fué como si de mis ojos y mis días
sólo lunas sangrientas rodaran por mis pies,
y perdidas brujas, desatadas de mis caprichos me mordie-
[ran las ropas,
y enjambres de hormigas oscuras, tremendamente grandes,
hablándome voces de Job o del Apocalípsis me rodearan el
[pecho o la cabeza,
fué lengua mía partida que saltaba por sobre los surcos de
[las palomas,
y aguas turbias, de altas crestas que se volcaran en to-
por las chimeneas de las ciudades sordas, [rrentes
de las calles dolidas,
de los altos palacios de cadáveres,
de las lejanas brumas de los puertos antiguos...
¡Eran tantas hojas voladas de un árbol, tan rápidamente,
[que me ahogaban,
que se levantaban como fuego de entre hielos
que me araban las venas con metales ardiendo,
y eran hojas, hojas que caían como nieves, en la mañana,
hojas que rodaban, como aguas desatadas por repentinos
[cauces
hojas de verano y de invierno, de otoño y primavera, hojas,
eran hojas, simplemente, hojas que caían, caían, caían...!
Y en un momento todo giro se me enredó en los pies,
niebla del cielo o de la tierra niebla;
niebla de los vientos o del tiempo, niebla siempre

que eran en mis ojos y en mi boca y en mis manos,
que se torneaban como miel a mis pies
y a mi cuerpo envolvía extraña serpiente de líquido diamante,
en fuego que no alcanza a devorar carnes perdidas.
Era niebla lenta, de algodón o raso, de espectros o de sangre
o de hojas que caían, caían, sinfonía tonta... "¡qué la vida
[es breve!"
¡Ah, nunca sabrás de tanto padecer, dicho en una arruga
una sola, mía, dentro del corazón! [pequeñita y sola,
Porque ella que estaba "en el corazón de mi corazón"
ya era quebrada para el fin del día!

Cintura de mis días y desunida espiga ya tronchada por el
era ella quebrada, ahora. [viento
Todo mi tránsito, mundo abajo, arriba, corolas desenvueltas,
toda la vigilia dolorosa de mis pies,
toda la cadena que hice para ella, de mis presunciones,
¡y ella quebrada!
¿Qué me vale el sol, de las colinas,
ni el agua de los templos,
ni los milagrosos pájaros del día,
ni tu palabra de fe, mi marinero,
ni tu voz y tu cascada mar abajo,
ni el viaje por el cielo del norte o del sureste,
¡si ella está quebrada para el tiempo mío!

Ella quebrada es mi fe que ha soltado su destino en campo
[abierto,
que ha caído en un pozo de canto sordo e inalterable;
ella quebrada es mi hombro escurrido de su carne y de su
[ritmo,
y la mordedura de una brasa que me ha quedado viva en los
[pulsos;
ella quebrada, ¿qué capricho, ni vida breve, ni suerte cierta,
ni navarra, ni maja y ruiseñor, ni orgía ¡pobre orgía!
ni torres por bermejas, ni tiranas del tiempo, qué?

Mas ¿y después? ¿Y después? ¡Y después!
¡Ah, no, mil veces no!
Las flores que se quiebran caminan por debajo de la tierra.
¡Ah, no, tengo aquí dentro todavía

torres y murciélagos para destrozar;
todavía aquí sarcasmos y conventos se estremecerán bajo [mis pies;
jinetes del capricho morirán en mis manos disparatadamente,
una y otra vez sobre la tierra debajo de la cual andan mis [flores;
todavía aquí, Señor, puedo empezar el mundo en mis giros y
lanzadas contra todas las piedades falsas, [piedras
o torcidos justos,
o ciudades locas...
Todavía aquí, Señor, mi carne está temblando en su manzana,
regada por el agua que hace invulnerable tus nieblas de- [rramadas
¡que caigan, que caigan, que yo abriré a mis flores que
las puertas de la tierra por salir... [golpean
las puertas de la tierra por salir...
¡Tengo aún mucho lecho en mi cuerpo para tus hojas, que
Todavía estoy aquí de pie, sobre mis flores mismas, [caigan!
y cada vez que me arrojes espantos, Jardinero Señor,
por ella misma, la quebrada flor y hundida maja mía, bajo [tierra,
bailaré victoriosa sobre las lunas sangrientas que me arrojes,
bailaré mi clamor que es el clamor del mundo ya sin flores,
por ella, maja mía y flor quebrada sobre tierra y tierra,
bailaré sobre el lodo o el césped sin mancilla, tu rostro que [yo palpo,
bailaré victoriosa sobre las mismas duras lunas sangrientas
que me arrojes en nieblas, o en hojas,
para enredar mis sueños o devorar mis pies,
bailaré por el ángel que ya no me acompaña,
bailaré por la muerte o por la vida perdida,
bailaré en tu castigo y mi consuelo,
bailaré, bailaré, bailaré!

FRANCISCO ESPINOLA (hijo)

Uno de los mejores novelistas del Uruguay, sus libros "Raza Ciega", "Saltoncito" y "Sombras sobre la Tierra", son admiradas por el gran público y a la vez por las más exigentes minorías intelectuales. En el teatro nos dió a conocer una farsa-pantomima, "La fuga en el espejo". Dice de ella, Roberto Ibáñez: "La obra de Espínola logra, con elementos particulares, cumplida universalidad".

Ha publicado periódicamente algunos poemas en revistas, que no se han reunido aún en un tomo.

Espíritu puro y aislado, por cuya prosa anda siempre el misterio creador de la poesía.

EL HOMBRE DE C. GRIS

Yace en el suelo la frente pura
con un reflejo de la luna.
Luna en la frente, fué ella una
luna frente a mi corazón...
¡Si oyera pasos, por lo menos!
Bajo esa luna de su frente
en arcos de oro, gatos negros.
¡Ah, qué lindo, entonces, y qué ganas tan alegres de llorar!
En arcos de oro... (Sin manos que a ellos la llevara
yo vi agostarse una caricia.
Era...
¡ah!, era una noche que zumbó, zumbó, zumbaba quedamen-
[te... ¡y se cayó!)
Está en el suelo la frente pura,
con un reflejo de luna,
entre colinas de aserrín.
Cada hora arráncale una brizna,
me moriré sin ella, ya,
que son sin término las horas
y ella es más breve que mi vida.
He de morir sin ella, ya.
He de morir sin ella, ya.
Sin frente, luna de una noche;
sin frente, luna descolgada.

Cayó el cuchillo en el espejo.
¡Si oyera pasos, por lo menos!

Cayó el cuchillo en el espejo
y desató el collar del llanto.
¡Si oyera pasos, por lo menos!
Yo tenía una hora de fuego
que ojo y oído me veló.
Mas, ¿dónde hallarla en la buharda
de un hombre que... ¿qué también pasó?
En este cofre están las lágrimas.
En cajas rotas, ¡cuántas palabras!
Quebrados un ¡Ay! junto con un **¡Perdón!**
Y labios hechos pedazos,
y más ¡Ay! y **¡Sí!** y **¡No!**
Y este **¡Nunca!** ya deslustrado,
sin la negrura con que me heló.
Pero perdida la hora que ciega,
y pico agudo las horas tienen.
Bajo mis ojos sin párpados,
sobre colinas de aserrín,
ella se entrega mutilada.
Frío cuchillo, espejo roto.
Fuga de gatos, luna en tierra.
Sin voz, azules y celestes...
Revolotea una caricia.
Falta de mano en que posarse,
pende en el aire una caricia.
¡Mano imposible! ¡Mano imposible...!
¡Si por lo menos oyera pasos!
Ya todo es sordo sólo el vuelo.
¡Si alguien trajera a mí sus pasos!
Porque descanse abro el postigo.
Tras los tejados inclinados,
¿sobre qué mano se posará?
Pero no encuentra la salida.
Cojo el pañuelo: —Por aquí.
Salto a la silla: —Por aquí.
Me doy de bruces: —¡Por aquí!
Se derrumbaron labios fríos.
Embalsamados gatos hielan.
Ruido de lágrimas volcadas.

Silla en tres patas se desploma.
Tiemblan celestes sin sostén...
Con el pañuelo sacudido,
—¡Por aquí! ¡Por aquí!
—¡Por el balcón, tras inclinados
techos, hacia la mano que ya espere...!
Me siento blanco de aserrín.
¿Blanco...? ¡Amarillo de aserrín!
Dormido trompo zumba, zumba.
Mano amarilla, pecho amarillo, cara amarilla...
¡Frente yacente, mi luna blanca,
Si por lo menos oyera pasos!

BALADA FANTASTICA

Recuerdos apagados
en cajas de silencio.
No la conoce el lirio
ni la mira el espejo.
¿De voces que ella escuchó
los labios se perdieron?
Déjaronle su roce
pupilas que murieron
y su tibieza manos
caídas en el tiempo?
Pavor infunde en torno.
El pájaro suspenso
junto a la flor inquiere
el horizonte yerto.

En la ruta de seda
abre astro sus velos.
Más nadie la conoce
y ella conoce menos.

Con el fondo de amapolas
de nieblas o de hielo
de vez en vez asoma
la cara en el espejo.
Pero éste le ha negado
la fuente de su eco,
y aquella ya no es ella
en un fondo de hielo
de nieblas, de amapolas,
la cabellera al viento.

Esa voz en el aire
sin sostén ni momento
tal vez pudiera acaso,
despertar al espejo;
—y esa caricia, en brillo
cambiada, del cabello—,
sin requerir el labio,
la mano que las dieron.
Más el cristal que mira
está mirando lejos,
y aquella ya no es ella
entre marchitos dedos.

Con obscura memoria,
la cabellera al viento,
ella llega al arroyo
y aún no la vé; es más lejos.
¿Más lejos? No, tal vez,
más hondo, sobre el lecho
donde en cilindro frío
truena el astro su fuego...
Ya se pierden los pies,
ya se hunden los senos,
ya desciende la boca,
ya le sube el cabello.
Ahora es antorcha fría
entre los peces ciegos
junto al que pudo hallarla;
al lado y sin saberlo
de aquel que está sin mano
sin cara y sin espejo.

CANCION DE LEJANIA

¿Dónde, Dios mío, dónde
su voz tocó mi frente?
¿Qué azules rememorará
y diáfanos cristales?
Apenas la diviso
huye a marchitos sueños
y desde allí contempla
los bosques abatidos
sin comprender de dónde
la trajo un mar de nieblas.
extraña al hado gris
que la sostiene lejos.

Y yo que estoy perdido,
preso en tan vasta noche
sólo entre cirios pálidos
y apresuradas nubes;
y yo que estoy perdido
pie atado y mano triste,
aúllo, aúllo, aúllo
tendido el cuello al cielo.

NICOLAS FUSCO SANSONE

"Su palabra es simple, libre de la densidad objetiva, y de este modo alcanza un desplazamiento variado de alas... Parece decirnos: ¿por qué tallar tanto la manzana que ya está en nuestras manos?" - Eduardo Dieste.

Profesor universitario, inició su colaboración literaria en "Teseo". Obras publicadas: "La Trompeta de las Voces Alegres" poemas (1925); "Preguntas a las Cabezas sin Reposo" poemas (1930); "Cuentos para un lector desconocido" (1931); "Los caminos del día" poemas (1933); "Coral del Tiempo", tres jornadas inspiradas en una vieja leyenda (1940).

LOS NIÑOS DESNUDOS

Los niños desnudos, juguetones y alegres,
teniendo la música del mar
se han puesto a jugar
en la cálida arena de la playa
llena de cordialidad maternal.

Los niños desnudos sueltan
el alma como una bandera
para que jueguen con ella
el sol, el viento y el mar.

Agiles, puros, instantáneos y ardientes,
los niños ponen la nerviosidad
de sus juegos calientes
sobre la íntima ansiedad
de todas las mujeres que anhelan el hijo.

Los niños desnudos hacen de la playa
un vasto campo de acción
en el cual van volcando
la inquieta imaginación
que eleva construcciones de arena
cantando... cantando... cantando...

Los niños desnudos que tienen en la sangre
toda la locura del sol hecha caricias
agitan dentro del corazón
las sonoras campanillas de la alegría,
que recogen las mujeres, los hombres y el mar.

PEQUEÑA ABEJA DE MIS DIAS

Pequeña abeja de mis días
que llegaste de lejano colmenar,
¡tuya es toda esta vida mía
que serenamente va en el cantar!
Pequeña abeja de mis días
que llegaste de lejano colmenar,
¡tan rubia y tan sola, para mi soñar!
Y eran mis sueños vagas alegorías
llamadas de una vida para amar,
¡pequeña abeja de mis días
que llegaste de lejano colmenar!
La sangre corrió en soles de alegrías
porque siempre había de zumbar,
¡la pequeña abeja de mis días
que llegó de lejano colmenar!

AMANECER

Los gallos abrieron la nueva
de los caminos [virginidad
que bajo el ruido de las estrellas
se quedaron dormidos
en el silencio nocturno.
(En las flores del amanecer
la alegría del aire
detuvo su inquietud).

Los pájaros sintieron
el regocijo del cielo
y en los árboles se estreme-
los nidos [cieron
vibrantes de claridad
El viento dijo su canción
poniendo en las frutas
la suavidad del amanecer.

PREGUNTAS A LAS CABEZAS SIN REPOSO

Cabezas de aviadores,
Cabezas de marineros,
cabezas de vagabundos,
¡vamos a soltar los cantos
que nacen en caminos nuevos!

Cabezas del cielo,
cabezas del mar,
cabezas de la tierra,
¡yo quiero el secreto de mi amiga
agitando las cabezas en reposo!
Cabezas de aviadores
¿En qué noche del cielo
se abrió la sorpresa de sus ojos?

Cabezas de marineros:
¿En qué ciudad del mar
nació la alegría de su voz?

Cabezas de vagabundos:
¿En qué tierra golpeó
el ruego de sus rodillas?

¡El secreto de mi amiga
está en la luz
de las cabezas sin reposo!

EL TIEMPO VENCIDO

¡El tiempo levantaba duras cárceles de piedra!

(Desde la colina de mi infancia
una voz defendía los pasados días luminosos)

Prisionero estaba
y la voz segada para el canto.

¿Qué hacer pobre voz inútil?

¡El tiempo levantaba duras cárceles de piedra!

Alineados los días cercanos
eran sombras muertas en caminos de llanto.

¡Y la voz sin canto
como los ojos sin luz!

¡Ah, no ver más en la colina de mi infancia
el amanecer y el descanso
en el vuelo blanco de las palomas
y en el arado ardiente detenido en los surcos!

¡El tiempo levantaba duras cárceles de piedra!

Y preguntar golpeándome en el recuerdo:
¿dónde están ahora las rutas laboriosas
de las abejas
que iban empujadas por los perfumes

aturdidas en el despertar de los campos
abiertos a la nueva primavera?

Y volver a preguntar golpeándome en duras cár-
¿por qué no veo ahora [celes de piedra:
—cuando empieza el día—
el movimiento creador de la mano de un hombre
dándose con tranquila alegría
en la segura entrega de la semilla?

¡No poder festejar la espiga y el pan
en música y reposo confundidos!

Y preguntar golpeándome en el recuerdo:
¿por qué el tiempo oprime mis oídos
y cubre mis ojos?

Después tu presencia realiza el milagro
—¡sólo tu presencia!—
evadiéndome de duras cárceles de piedras
hacia la libre colina de mi infancia.

Ahora la voz tiene ternura y canto
y los días ya no son
sombras muertas en caminos de llanto.

¡Desde la colina de mi infancia
festejo el hallazgo de la espiga y el pan
en tu presencia vencedora del tiempo!

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

FERNANDO PEREDA

No ha publicado libro alguno. Ha colaborado en "Pegaso", "Teseo", "Alfar" y "Sur" de Buenos Aires, y su producción ha sido recogida en varias antologías.

"Artista de un gusto depuradísimo, somete su emotividad lírica a las sabias torturas de una estilización de belleza, llevada a su máximo de rigor. Ama y busca la destilación de las esencias; por eso ha escrito poco. Profesa horror a la vulgaridad del circo literario y rinde culto al arte más árduo y sigiloso". - Alberto Zum Felde ("Proceso Intelectual del Uruguay").

En 1936, Giselda Zani, en una conferencia, señala el contenido humano de la poesía de Fernado Pereda, de quien dice que "siente la poesía múltiple de la vida en una forma arquitectónica" y que "sus poemas —por momentos imbuídos de dramaticidad— son matemáticos, exactos". Añade que esta poesía "exige de sí mismo una plena satisfacción a su corazón, a su cerebro y a su espíritu". En 1938, la misma autora, en el epílogo de su ensayo, "La

Cárcel de Aire", vuelve a referirse a él, diciendo que es un poeta "cuyo camino de intensidad creadora es ejemplo y sostén verdadero para los que queremos servir adorando islas dentro de la gran voz que nos mueve".

TRASMUNDO

Mar de mis soledades defendidas,
trasmundo incontenido, mar soltado
en melodioso cielo desvelado
de sueños, de virajes y partidas.

Y de muertes, y de locas vidas
—tritón de vientos con azar cerrado—
en lívido volar, vuelo espantado
de mecánicas lunas ya vencidas.

Ciego sondear de tornasoles,
bajados pozos, torres ya giradas:
en pecho nuevo corre la fortuna,

con el delirio de los girasoles:
jardines de mis nubes vigiladas
y silencioso vino de la luna.

1929.

EL SURTIDOR

Violín que exhalas en mi noche extrema,
árbol del mar que das tu melodía,
ángel desnudo que la muerte enfría,
dulce esqueleto que la sombra quema.

Naval melancolía de poema,
jazmín que mata la marinería
en ríos de engañada geografía.
Barcos oscuros del horror que rema.

Delfín mortal, de saltos marineros,
traspasa sombras en la arboladura;
se escurren sus patines pasajeros...

Y nuevas soledades inaugura
el puro surtidor de mis luceros,
con el perfume de la arquitectura.

1932.

Batalla y sal ¡qué mar tan engañado!
Barcos de humo cruzan tus cristales.
Labios, veranos, hielos, funerales;
nublada miel, panal desafinado.

¡Déjame el mundo, todo no soñado!
Azar de tus guitarras infernales.
Lloran lebreles sobrenaturales,
y el faisán de la siesta lastimado.

Lastimado por máquina invisible;
gritos de ayer y velas desarmadas.
Todo se va perdido en roja suerte.

¡Adiós! gubias que labran lo visible;
hipódromos, amores, madrugadas...
Solo ya, en el centro de la muerte.

1933.

EL PROFESOR GRIS

Sale la estrella de Venus.
.. ..
Y la enemiga del día.
("Romancero Morisco")

I

Niño secreto
yo estaba
en el filo de tu veneno.
Y las noches movían sus hierbas en mi cintura,
niño mágico vestido de estudiante,
con el gris profesor en la mañana,
en un cruce de alcoholes en el paladar de las imágenes,
junto a los amigos sin música.
(¿Qué tambores de arena les negaban
oír el corazón del meridiano?)

II

¡Ah, gris profesor! ¡gris profesor!
Enemigo de las actrices, de los alquimistas y de los nardos
[insensatos;
enemigo de los almendros, de las amazonas, de los fantasmas;

con tu Vía Láctea de papel
y los equivocados bustos de tus romanos:
yo había perdido un muerto junto al manantial de los viajes;
yo estaba detrás de los milagros que esperan ser vistos;
(y tu libro se enfriaba en mis dedos:
cadáver entre dátiles).
Yo estaba también donde blues sensuales nos dan el agua [de la noche
dentro de la boca de las medusas,
y una esgrima de hogueras que enloquece las caras
abre y cierra el mundo.
(¡Amor mío!: se pudren los ojos, amor mío!
Esta es la imagen que hace irresistible el más lejano de [los relojes).

III

¡Ah, gris profesor! ¡gris profesor!
Antes de media noche ya dormido.
En la hora en que se desmayan las barajas
bajo la sonrisa biselada de Casanova;
en la hora del submarino ajusticiado donde un lápiz sin [sueño señala
el punto exacto de la muerte,
y llegan los ahogados de smoking
a la isla en que van a podrirse sus corbatas;
en la hora en que desciende la desnudez hasta sentir el roce [de dos auroras
(crema y plata los senos
¡ah, crema y plata!
náufragos en brasas,
gemelos sabores cautivos
bajo la generosidad del Diablo);
en la hora en que se mueven sobre un campo tibio
los perros de cobre guardianes de la luna,
y nace la química melodiosa y verdadera de este canto,
la física encendida,
la geometría que llora
¡ah, gris profesor!
lejos de tus sílabas de tiza, de tus imanes falsos, de tus [vuelos decapitados,
lejos de tu libro,
trampa de nieve y tinta,
donde puede quedarse perdido un poema
si no se oye el violín que está emboscado en las estatuas.

1934.

MADRUGADA

¡Qué cicatriz! Estrella devorada,
quebrado el aire oscuro.
¿Qué peligro se ha ido de esta calle?
Retrocede la noche y sus costumbres
de linternas y dados moribundos.
Llega la madrugada, caballista,
tibia, con sus sentidos naturales,
trayendo los seis toros que no vuelven.

LA MUERTE ENTREABIERTA

Erizadas ¿qué manos
van a cubrir mis ojos?
¿Qué cerrarán los dedos?
¿Un rey entre columnas?

Jesús, quédate inmóvil
sustituyendo al día,
rehaciendo en torno mío
el arco de los vivos.

LA ESPADA NECESARIA

—Vive y brilla en lo oscuro,
dirán oyendo alerta.

—Fué manjar de la luna,
dirán de mí algún día.

—Su cuerpo, cera perdida.
¿Se va? ¿Se va? No tocarlo.

Para este viaje sin brazos
los fantasmas llevan mi espada.
Va del sueño a la mano.
Va de la mano al sueño.

1935.

A UN CANTANTE MUERTO

"La batalla temerosa
Que esperáis".

Manrique.

Detrás de esa cortina
buscad su voz de carne.
Está un río cavando,
más acá, en un teatro de difuntos.

Los guantes del zar Boris
quedan y no sus manos:
de prisa, a bordo de la tarde,
huecas, camino a la batalla.

Allí el río saca un brazo de su caverna
y deja en nuestros dientes riguroso alfabeto.

ENRIQUE LENTINI

"La poesía de Enrique Lentini es una corona de llaves sobre la rodilla de los ángeles. Clara, profunda como la incoherencia de un vaso hecho trizas". - Denis Molina.

NOCTURNO DEL TORRERO

El invierno del mar, su rostro frío,
su cabello de hielo, en los vidrios del faro,
La inmensa, sonora y negra soledad del mar.
Con mi biblia salobre desencuadernada por el viento,
con mi pipa ahumada y doméstica,
bebiendo largos tragos de ron y tempestad.
Es la noche del mar, y la tormenta.
Mañana, entre las rocas, caerán los despojos,
pero ahora las sombras insumisas
derrotan mi tímida lámpara.
Condenado a un horario fijo espero mi relevo,
mientras la noche espantosa, salvaje
ateriza las sombras como grandes cortinas.
Perdido estoy en un bosque de cortinajes densos,
en un bosque del mar, sin mástiles, sin pájaros,
el mar sin huellas, sin naufragios, sin ahogados.
El mar solo cantando su barcarola aterida.
Pero vendrá el relevo.
mañana, con el alba, vendrá un hombre hasta mi soledad.
Un hombre con otras barbas y otra pipa,
con su biblia salobre que el viento ha deshojado
con su costumbre de sombras y su monólogo.
En tanto ahora caen las sombras
la lluvia, el viento con su atroz barcarola
y nadie llega, nadie.
Ni el recuerdo, ni el sueño.
Sólo la soledad sola.
Nadie llega, nadie sino el viento cantando
Nadie llega, nadie, nadie.

Y, sin embargo, alguien mueve las sombras.
Alguien estremece mi lámpara.
Alguien fija sus ojos fijos en mi ventana.
Alguien, sí, alguien.

Alguien vino hasta el faro
haciendo silencio sobre el mar.
Alguien vino hasta el faro
de pronto, callado.
Alguien vino.

Mañana: los grandes pájaros del mar.
Mañana: las grandes luces del mar.
Mañana: el final de mi horario.
Pero ahora está aquí.
Alguien vino.

ENRIQUE RICARDO GARET

Nació en Montevideo, en 1904. Publicó un libro de poemas, "Paracaídas" (1927) y luego uno en prosa, "Un francés en el Uruguay" (1933) (su participación en la gesta de nuestra democracia). En prensa: "El Sótano", burla novelada de la burocracia.

"Espíritu infinito, que sobre el vacío inmenso alza siempre su lámpara, anda por el poema con travesura lírica y al mismo tiempo, fina y apretada ternura". - Gimeno Plá.

EXTRANJERO

Enfermo de recuerdos, viviendo de futuros
como hace ya algún tiempo, si supieras
si supieras qué mal me encuentro hoy!

Estirado en mi cama
debo parecer un muerto,
con los ojos de vidrio y la boca apretada...

Nadie ha visto mi fondo, nadie sabe de mí;
ignoran que yo tengo una tristeza bárbara.
Yo que soy extranjero en mi propio país,
sobre un vacío tremendo voy alzando mi lámpara!

CAFE BRITANICO

El grito de un letrero
clavado en la garganta del recuerdo;
columnas de "la pasiva..." Montevideo...

Pero no vienen más?
los espejos los buscan

y las puertas los llaman de par en par;
pero no vienen más!

Un tumulto de esqueletos
va al amparo de las sombras,
esqueletos que de día le disparan a los autos,
y de noche se tiran a dormir en el asfalto...

Mas encima de las sombras
pasa mi rueda morada de fiebre,
fácil en el aceite de los sueños;
por encima de las sombras!

Oh, tú
patriarca de quimeras y dolor,
¿a dónde vas ahora
a pasar los ratos y a tomar alcohol?
(Ved cómo entre el humo de los cigarrillos
se esfuma la sonrisa de Lasso de la Vega..)

Y un tumulto de esqueletos
está bailando en las sombras.

Adiós, Herrerita! Adiós
oh, bohemios de Montevideo!

Todos...
aristócratas, caricaturescos
de sombreros cubistas y melenas fantásticas,
y aquéllos, trágicos y mudos
y helados de fiebre por dentro,
aquéllos, que pisaron tan hondo
en las desoladas arenas del mar...

Tardes de cigarrillos y ajedrez.

En torno de estas mesas el hastío
afiló las narices y hundió los ojos;
por algo son de mármol
como en los cementerios;
encima de estas mesas
las más altas estrellas se hicieron pedazos!

Y ahora, de vez en cuando,
en aquel rincón oscuro
donde duerme la sombra de Verlaine,

a los tímidos golpes de un pocillo
se despierta la tos de Lucio Castellanos...

Pero no vienen más;
los espejos los buscan
y las puertas los llaman de par en par!

Columnas de "la pasiva..." Ay!
¿qué es aquel bulto negro?
un borracho,
un borracho es aquel bulto negro...

Noche tísica de invierno;
silba el viento en la garganta de los postes telefónicos...
¡boca de susto y maldad!

Y un tumulto de esqueletos se quiebra en la oscuridad.

JUAN CUNHA DOTTI

Obras publicadas: "El pájaro que vino de la noche" (1929); "Guardián oscuro" y "3 cuadernos de poesía" (1937).

"Poeta cercano del niño, nos revela inmediatamente la densidad de su efectividad y la trayectoria que ha seguido su temperamento para el ejercicio de su pensamiento simbólico". - Humberto Díaz Casanueva, "Alfar", 1930.

ROMANZA

Ahora despertaría tan pálida, la niña.
Cuando la tarde se duerme sobre el cuello del viento.
Comienzan las estrellas, sus ojos de silencio.
Ah luna batelera de un sueño remoto
qué lenta, lenta, remas; tus remos de leche.
Ahora despertaría, la niña,
apenas en sus párpados reclinado un lucero
su cabellera entre las primeras sombras del crepúsculo.

Al borde de mis ojos asomada dulcemente
sus dedos delicados tallos de lirios blancos
su frente que entre nubes sonámbulas, busco.
La siento pasar sin gesto, ausente en un aire tierno,
la hija de mi alma, mi corazón tan triste!

SILUETA AL ALBA

Cuando ante el día apenas abierto yo me yergo, pálido,
y es el día inocente, como recién creado por manos de niño,
y es la mañana que nace con frescura resonando,
y soy yo que despierto con mi turbia alma nocturna:
yo, el hombre que perdió su alegría, y yo tan solitario,
y yo tan triste, y yo casi muerto, y yo ya ausente;
yo: frente herida y ojos lastimados y manos desdichadas.
Soy yo despertando, difícilmente alzándome debajo de mi [angustia,
difícilmente entreabriendo sábanas de sombra arrumbada,
tan extrañamente arrastrando informes cadenas y viejos sus- [piros,
curvado bajo remotas ropas condenadas:
yo con un anillo de sollozos cerrado a la garganta.
Y soy yo, como digo, ante la aurora que golpea su rosa re- [sonante,
yo que me levanto vestido de desgracia
yo a menudo enfermo, tan a menudo deshabitado,
yo con fantasmas y silencio, lúgubre,
yo tan sombrío, y sin embargo, yo
el joven que amaría la esperanza y la alegría y el alba.

Desesperado entonces, me palpo, para reconocerme,
para ver si aún estoy, o si me recuerdo, o si me he perdido [y olvidado, ya,
me pregunto, me interrogo con sobresalto, tembloroso me in- [dago,
inquiero sordamente en mi interior de opaco desorden,
y sacudo mi pesada cabeza que en el silencio zumba
y busco mi inquieto corcel de partir a la alborada:
aquel noble animal de mi hora desamparada, antaño,
el nublado caballo que me esperaba fielmente, puntual,
para huir con mis sueños y cansancio nocturno;
pero es que no hay nadie: no lo encuentro ya resoplante,
no oigo más su duro casco sonando
ni huella por la extensión
ni el olor de su piel húmeda.

Es la mañana con su rostro y flanco de muchacha pura?
es la mañana, joven de bucles húmedos y senos abiertos co- [mo flores?
es la tierna luz iniciando su quehacer, y su pie dulce?

Y soy yo que renazco a duras penas, moribundo,
soy yo que abro mi puerta con una abeja muerta,
soy yo que estuve velando cadáveres de pájaros,
soy yo quebrando una fría envoltura de cenizas,
y yo despertando, y yo desesperado, y yo hace mucho tiempo
[solo.
Yo irreconocible, yo intentando trabajar mi espacio solitario,
yo sin origen, yo con sombra, yo y mi lamento,
yo triste antes, triste yo ahora, yo después triste,
yo golpeando lejos con olvidadas preguntas,
yo sacudido y turbio, al alba, y sin consuelo.

AL PASO DE LA TARDE

Que tristeza la tuya, tarde lenta de otoño.
Tu tristeza y la mía, qué triste, las dos juntas.
Qué pobres bajo un cielo apasible y desolado,
tan solos, tan extraños, y cuánta fatiga;
tan pálida esa luna que nos une las frentes
y mueve delgados remos bogando en nuestro llanto.
Yo te pregunto ¿sabes acaso de mi Desconocida?
— imagen de la bella Durmiente del bosque —.
(Ah si pudieras decirle de mi pena y silencio,
de toda mi tristeza callada, y desencanto;
y mi frente perdida en oscuros laberintos).
Si lograra despertarla ahora que nacen las estrellas
y se escucha a lo lejos una flauta de pastores.
Cuánta ternura enredaría mi canto en sus cabellos
qué amor desbordaría mi lengua en dulces músicas.

PAIS DESIERTO

Habitante del olvido aquí por quién preguntas,
a solas, y ya tan tarde, inclinado a lo sombrío,
qué lamento traías del lado del desierto?
Muerto está el perro humilde que guardaba la puerta
y anunciaba el regreso de tristes vagabundos.
Y aquel caballo pardo que daba resoplidos al tenderse en la
ya huyó con casco lento hacia húmedas tinieblas. [hierba,
Y el viento que encendía luciérnaga y relámpago

en noches en que cantaba el vino de la tierra.
Me rodearon sangrientos rostros de pesadilla.
El frío apoyó tres veces sus dedos en mi frente.
Alguien turba el silenco con su paso de brumas,
rebotan apenas en mi pecho los gemidos distantes,
emerge un florón de niebla del río de mi alma.
¿Quién dictaba palabras al oído de las sombras?
¡Cuándo se alzó un extraño cántico en oscuros remolinos!
Recuerdo aquel astro muerto en el labio del viento,
siento vagar estrellas prófugas en un cielo que ya no es más,
confinado al espacio de inmóviles remos
en el extenso aire frío las sombras decapitadas palpo,
sonámbulo entre remotos soles ya extinguidos.

ALFREDO MARIO FERREIRO

Nació en 1899. Obras publicadas: "El hombre que se comió un autobús" (1927) y "Se ruega no dar la mano" (1930). Dirigió el periódico literario "Cartel" y fué colaborador asiduo de la revista "La Cruz del Sur". Realiza una intensa labor radiotelefónica.

"...Se ha singularizado en el circo literario de este lado del Plata, por el cultivo del humorismo lírico... Detrás del humorista se esconde también un emotivo; su ruidoso autobús futurista tiene un escape azulado de lirismo". - Alberto Zum - Felde. ("Indice de la Poesía Uruguaya Contemporánea").

DOLORAS

Si una hinchazón cualquiera,
por pequeña que sea,
duele tanto
¡Cómo debe dolerle al automóvil
la hinchazón del pneumático!

Por éso anda con tiento
por las calles de cuña,
como quien lleva callos.
¡Qué dolores terribles debe darle
la hinchazón del pneumático!

RITMO TUYO

Que nunca falle el ritmo de tus luces,
respiración para mis ojos,
que ahuecan en tu sentido.
Tienes destellos de luz
como los arenales imponentes.
Tengo que cruzarte toda
para ir a tenderme a la sombra de tu promesa.

Tu promesa hace guardia ante tus ojos,
como un centinela desconfiado
ante la ganzúa pronta de los míos.

Tienes luces rítmicas,
por ellas respiran mis ojos
el viaje de tus horas, y la danza de tus pestañas.

LA ENCOMIENDA NEGRA

Madre:
aquellos hombres no rotularon tu caja.

Ya sabía el destino
qué senderos le estaban deparados.

Y salió de casa la encomienda negra
sin más estampilla
que la de mi dolor sellado para siempre.

EL GRITO DE LAS COSAS

Madre:
las cosas me gritan
que tus ojos posaron sobre ellas.

Aquí estuvieron,
aquí estuvieron sus miradas.

Y aquí,
y aquí también.

Y allá.

Madre:
Hay perfume de ojos tuyos
en el reflejo de recuerdos de las cosas.

Y yo las voy bordeando con los ojos,
como limitándolas; impidiendo
la terrible caída total de tu recuerdo.

CARLOS SCAFFO

Obras publicadas: "El Astro de los Vientros", "El Ser".

"Porque este libro tiene el contenido último y primario de toda filosofía viva y ardiente. La co-creación del mundo, el acento trágico de los profetas inspirados; porque más que poemas son profecías estos cantos, o un grito grave que hiere el milagro del cosmos. El nuevo libro, "El Ser", por el acento, por su incontenible fuerza pítica, se allega a lo más grande que en poesía se ha escrito en América". - Luis Alberto Gulla.

CLANGOR DE LA HEROICA TINIEBLA

Soldado, Soldado de los caminos sin clarines!
Tu noche fué la alborada de mi canto.

Porque venías sin música y sin el gerifalte cazador,
Oh, Soldado! y porque te aulló nueve veces el lobo de los
[barrancos.

Lentamente, te ví por el camino con la lanza hacia abajo
y con la mueca desesperada del último beso de tu madre.

...Allá en la aldea... Ví el perro que te lamió la mano
y la moza de la fontana que te reconoció en la frente.

¡Y los muros! Cuando dijiste: Adiós.... ¡Los muros, los
[muros de piedra!
Vi la lágrima de tu Signo y el surco de tus victorias ignoradas.

Después... Nadie auscultó tu rastro ni tu sombra bravía
pero escuchabas, solitario, el grito de los condenados Reidores!

Soldado, Soldado!
Mi ansiedad te esperaba con el estandarte fraternal.

Soldado, Soldado!
Yo te veía, el único, yo te veía en la estepa con un sereno
[gesto ahuyentador

Oh, Soldado!
Dame tu brazo, hierro, lanza de tus grises batallas sin
[clarines!

DEL LIBRO "EL SER"

III

1 Cuando yo soy miserable,
Algún hombre se duele
De su destino, al verme,
Y me odia,
Abomina de mí,
Porque yo pregono negación,
Azar y muerte.
Pero él no sabe
Que yo estoy a su espalda
Sosteniendo su inmortalidad.
Aquel mendigo
Es mi experiencia.
Paso
Para fortalecer su mirada.
Yo arrojo mis ejércitos
Para que pululen en el ser
Y para que en mi derrota, se levanten.

XXII

1 Mi alma ya está en la frente del día.
Mi alma ya no puede dejar de ser luminosa.
Mi alma ya está sola con su destino.
Mi alma ya está sola con su necesidad y su exigencia.
Mi alma ya no puede detenerse.
Mi alma ya no puede morir.
Ya todo es cambiante, gama, grado.
Mi alma es la mano feliz
Que hace girar una rueda de chispas y colores.
Mi alma es el dedo ensortijado
Y el dedo que mueve la sortija.
Mi alma es un niño con un espejo,
En un hueco burlador,
Para hacer llorar los ojos.
Mi alma ya está bella, pronta, madura.
2 ¡Qué lástima,
Si la vida no la aprovecha!

3 Mi alma ya no necesita contraseña.
Mi alma ya no necesita examen.
Mi alma ya está absuelta,
De inútiles preguntas,
De innecesarias persecuciones
Y de ilusorios antagonistas .
4 Mi alma ya puede ser Muerte, Nada, Eternidad.
Mi alma ya está desprendida.
Mi alma ya es sólo ella misma.
Mi alma ya no puede comprender.
Ya no recuerda.
Ya no sabe.
5 Mi alma ya se ríe.
Mi alma ya está desentendida.
Desprecia.
Se burla.
Se jacta.
6 Mi alma ya ha conformado bastante.
Mi alma está cruel y cínica.
7 Mi alma ya no escucha
Ni gemidos ni oraciones.
Mi alma es el pie que hunde.

CARLOS ALBERTO GARIBALDI

Nacido en 1909. Profesor. Publicó en 1929 su poemario "Tensiones y Alegrías". En prensa: "Región de Soledad".

"Dinamismo de llamados que se alzan y de tránsitos que abren espacios, en tanto quieto éxtasis se anegan de ojos" - Eugenio Petit Muñoz.

"Hay en sus poemas, esa medida secreta que sólo alcanzan los que se acercan a las cosas con presencia que deja transparentar lo que se lleva dentro". - Enrique Prados.

RECONOCIMIENTO

Ahora que estoy en lo alto de un pensamiento,
y que mis palabras ruedan por los hombros pálidos del otoño,
y que un brazo triste se curva melodioso hacia mi alma,
es que te canto y recuerdo, madre, desde adentro de muchas
Yo no te busco en el fondo de los ataúdes, [angustias.

ni en las lejanas colinas de tinieblas,
ni en los abismos rodantes del recuerdo;
una sonrisa apenas en el crepúsculo
de alguna mujer perdida entre la niebla,
el ruido familiar de un caminante nocturno,
o las aguas del mar de lejanos cantos,
o el vuelo de los pájaros felices,
me traen tu imagen lenta y tu ser asombrado.
Aunque el perfil del invierno secuestre pinos y lámparas va-
reconocería mi jornada de dolor entre y miles, [cilantes,
y todas las mañanas, al alba, borra mi pie las huellas
de recuerdos, y terribles secretos.
Soy el único depositario de tu amarga sonrisa,
y de tu frente pálida,
y de tu mirada triste de un país del norte.
Sólo respira a tu lado el infantil engaño,
y ya elegiste flor blanca para el libro abierto a medianoche,
el olvidado en apariencia, de hojas grises y cantos despia-
El ojo a veces no lo encuentra en lo oscuro, [dados.
mientras gimen implacables moribundos en el frío nocturno;
sólo yo se su ubicación exacta y descubro su mirada entre la
Cuando vuelvo de caminos submarinos, [sombra.
con ojos de agua de mar miro tu rostro;
apenas fragmentos dorados de las profundas aguas
entre tu mano y mi mano, vacilantes.
Hay aquí en mi pecho un peso helado que me hiere;
pájaros lejanos me dicen canciones de invierno,
y tú, alta, bella, en la soledad,
cantas para mí palabras imposibles.

REGION DE SOLEDAD

Los pájaros nocturnos hieren sin tregua la vana esperanza
[de la sien;
con sordos rumores se desvanecen las antiguas angustias del
[alma,
entre delicadas aparienciaas de estrellas nacidas en el alba.
Recuerdo que en seno de mujer dejé una tarde, en júbilo y
[en llama,

una lenta tristeza cuyo retorno marchita el mágico jazmín
[de las noches del vino,
cuando entre cánticos y libros abiertos olvido mi negro ángel
[de melancolía.

¿Por qué recuerdo los bellos rostros en esta fría noche?
¿Por qué tiemblan las lágrimas olvidadas, que embellecen aun
[ojos ardientes?
¿Por qué desde el viento del sur se desprenden antiguas can-
[ciones de la niñez
mientras busco el retrato de mi madre, ida en la Nochebuena?
Es que apenas soy una sombra de lejanos reflejos entre la
[estrella y la húmeda acera;
en mí cavan hondo tristes lamentos invernales, imágenes ar-
y un piano solitario que se desangra en la bruma. [dientes,
En esta tenaz espera, quemando el fino oído, muevo el alma
[en un sentido puro.
Olvidando los muertos y los cantos por un frío abismo des-
[ciende el aire hiriendo apenas.

Cierto es que crueles preguntas me golpean el libre pecho
[frotándose en el viento,
y el gozo se pierde al mirar hacia lo que es profundo,
y toma nuevo rostro nuestra cansada estatua, palidecida,
y las lágrimas se hielan en los viejos vasos de las tabernas.
En condena de oscuridad se perfecciona el ignorado diamante,
y el galeote hiende desvelado el agua oscura, sin esperanza;
y en mí un negro ídolo nocturno esparce llamas y lamentos.

Cuando el otoño oscurece las libres luces del alba en las an-
[clas del navío que se ha perdido en el puerto,
y sumerge músicas enlutadas en los largos peces de los es-
[tuarios verdes.
Cuando los bellos dioses del amor arden en los sueños de la
[blanca mujer,
turbado contemplo en la vasta sombra de mi dulce soledad
[nocturna
el vientre de la doncella entre rosadas espumas amorosas,
y la mano acallando los rumores que vagan en el viento he-
[lado de la medianoche
empuña el silencio como inviolable escudo contra los ruidos
[que se abren en la tierra.

En esta hora de altos sueños, de visiones deslumbrantes, de
[tímidos espectros,
arde mi soledad en el violento fuego de los ruegos deses-
[perados,
y me cercan ojos pálidos de perros vagabundos, que buscan
[vanamente las errantes estrellas.

CARLOS MARIA SOLARI

Reside en Dolores (Depto. de Soriano). En la "Biblioteca Alfar" publicó su poemario "Alrededores del Silencio". Prepara ahora "Cuando el sueño", poemas.

"La poesía de Solari, nos presenta un orden nuevo de realidad, distinto del efectivo, y a veces hasta contrapuesto, pero no menos auténtico... Su poesía tiene la intención y el efecto de una realidad, aunque de origen subjetivo". - Carlos M. Britos Huertas. ("Alfar", 1935).

EVOCACION

Hora en que la iglesia de la villa lejana
da a la tarde una charla de lentas campanadas.

Hora en que las carretas, doloridas de leguas,
agrandan sus gemidos
y el largor de las cuestas.

Hora cruzada de regresos campesinos,
cuando entre el verdor de los pastos
desampara sus balidos y se aprieta
la isla redonda del rebaño
y las puertas se ahondan de espera
bajo el alero somnoliento de los ranchos.

Hora en que el ave última
deja a la primera estrella
su inquietud
y un crespúsculo incendiado cruje
entre sus grandes derrumbes de luz.

Hora de ser solo y lento
y de sentir en el hondón de los ojos

cruzarse el atardecer con la soledad.
Hora única! en que el cuenco del corazón recoge
un puñado de eternidad.

SOLO SE OYE YA

Se oyó primero a la majada
destrenzar la hora en sus balidos,
cuando las hiedras del ocaso trepan
los costados vencidos de la tarde.

Luego oyóse al aire, gandul, andar buscando
un murmullo de hojas con que mullir su sueño;
al ángelus venir dorándose sobre el hombro de los regresos;
y algún cantar distante, como de humo...

Sólo se oye ya
rodar el deshojamiento de los párpados
por los desniveles del sueño;
a la noche
ardernos el fervor de los astros nacidos
de tantas memorias olvidadas!
y a todo lo lejano estar entre nuestras manos
cálidamente, como el rasgueo de las guitarras.

DESPERTAR

El aire tenía atado al cuello
un cencerro de trajín poblano.
Y había sol dichoso; sol de apresurar los ojos
y de tener en la voz sonidos de verano.

Temblaban campanarios de árboles.
El aljibe contó a chirridos de roldana
la entrega temblorosa
de un balde lleno de cielo y agua.

Risas de muchachas y sonidos de vajilla
salieron al patio
como gorriones persiguiéndose
entre la música de agua enrulada de los canarios.
Mi hermana cruzó hasta unas rosas, cortó unas cuantas
y desde ellas me dijo no sé qué pájaros lentos.

Hacia una charla de agua
mi madre entró en el cuarto.
—Qué rato de mariposas sobre esa agua!—
Mi madre, clara, plácida; y había en su voz
el modo de dorarse el verano en los trigales.
Me bastó un beso para ser su contorno
y porque ella lo llenara todo
hice de mis ojos dos rincones sin nada.
Su mirada, resplandor de las colmenas
y fraternal a las parvas,
me tornó el pecho en cosecha del rocío.
Y en su sonrisa, oeste del alba,
sentí que las bandadas
aún podían desembocar en las mañanas
por el lado de mi corazón.

RECOGIMIENTO

Voces esbeltas
fueron a recostarse en mi hombro, silenciosas.
Como mi soledad, esperaron.
De vuelta de un ocaso verde nácar
y tornasol de paloma, venía una senda - niña
entonando a media voz el morado de los cardos.
Con ella se recobraba el corazón,
curvo vidalitay de llanuras,
y la emoción de los ojos,
paraje de golondrinas.
Traían cargada una dulzura casi triste.
Y por ella,
los declives del mundo y del sueño descendían
a reunirse en valle en mi sentimiento;
la frente, recodo del silencio,
iniciaba la noche;
y en mis soledades
formaba glicinas presentir el tiempo
en que estas tardes, esparcidos jardines,
seguirán sin nosotros. Quizá amarillas
de temblarnos los huesos.

FRANCISCO R. VILLAMIL

Egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
Obras publicadas: "Caracol Marino", poemas; "El sentido de la Vida", prosa.

CANTO DE LA NOCHE ESTRELLADA

Honda noche desnuda, puerto del conocimiento lejano,
hoy, en tu eje, descubro la virtual verdad de la sombra.
la violenta luz de los soles oculta los astros,
mas tu tiniebla me abre la visión de los orbes distantes.
Canta el mar, a mi lado, su grave y eterna salmodia;
canto de amargas lágrimas que el aire disuelve en silencios.
Pasará este fresco relente, este aroma de pinos,
esta vida profunda y triste. Este alivio de llantos.
Caen las rosas pálidas de la luz de milenios perdidos
que en oasis radiantes florecieron en soles ya helados.
Siento un deseo enorme de quebrar la barrera del tiempo,
de hundir la aguda proa hacia los mares vírgenes
para arribar un día a la sombra de mundos ignotos
donde las fuentes brotan la apariencia y el tránsito,
y abarloando el barco, descargando los hombros de siglos,
beber el agua clara de sabiduría infinita
en cisternas cósmicas creadas para labios de dioses.
¡Ah! ¡qué heroico viaje! ¡qué deleite de espera y de lucha!
¡Ah! tender las velas desde el cono de sombra propicia
atravesando torvos océanos de luces herméticas,
islas radiantes, cruzar toda la leche de Hera
singlando a más distantes nébulas extragalácticas!
Más allá, más allá del tiempo, de la causa, más lejos,
en el país de la libertad profunda, del hondo
saber, de la adecuación, de la conforme alegría,
del ser pleno y total, allí donde la eternidad misma
ya no tiene sentido sin el limitar del transcurso.

Llora el mar a mi lado su eterno canto de lágrimas,
y al oeste sin límites precipita su luz una estrella;
ya es polvo cósmico la espléndida síntesis viva,
ya desató en la nada el fantástico nudo la muerte.

EL LLAMADO

Yo te veía caminar desde lejos
y leía tras tu mirada tus designios;
tu oído percibía los rumores distantes;
sin que tú lo supieras, a ratos te apartabas
para escuchar inquieto la llamada remota,
como un perro, con sangre de lobo, entre falderos
siente el llamado de la selva.

Tú sonreías, pero tu sonrisa
no estaba exactamente en tu alma.

Yo te veía caminar desde lejos,
y por eso, cuando un día partiste,
hallaste en la primera encrucijada
un sextante, una brújula,
un frasco de jerez y unos botes de pémmican.

Cualquiera que mira lejos es mi hermano;
cualquiera que oye, y da el salto, y se pierde,
y regresa más sabio, y sonríe
aspirando el perfume de una fina nostalgia,
es mi hermano.

Yo te veía caminar desde lejos,
y leía tras tu mirada tus designios,
y leía tu coraje para el bautizo,
y por eso, cuando en la tarde máxima
en el valle de la soledad profunda
se recortaban las montañas de pórfido
en la desolación de los cielos vacíos,
y a tus pies el agua infinita
discurría un infinito reposo,
te tentó mi voz a cruzarla
hacia playas más oscuras y lóbregas.

Cualquiera que regresa es mi hermano.

Y por eso al volver me buscaste
con tu mano tendida a mi mano.

ALEJANDRO LAUREIRO

De los más jóvenes poetas y pensadores. No ha publicado aún su libro, pero se le conoce por su colaboración en las revistas literarias.

DULZURA DE TU ROSTRO

Un mineral está creciendo en mí, y un
Vegetal se mece entre tus brazos quietos.
La lluvia nos aleja con su adiós, y nos reconocemos
De lejos, como dos peregrinos
Cercados de años húmedos.
¡Saludemos a la madre inmortal!
Su lento arrullo invade fluyendo las calzadas:
Una dulzura de voces temblorosas
Que arrastran lo vivido hacia su sombra.

Te amo, lluvia cansada, que levantas
Tu ceniciento arco, tu masa
Subterránea, tus voces de otras lluvias
Ya pretéritas
En la memoria desvelada de los huesos.
Te amo, rostro menudo, en la tristeza
de esas dos alas negras de persiana
Que llaman a una vida
O a un sueño de bondad en otra atmósfera
Sobre la cara muda de la tierra.

Los párpados pesados humean lentamente;
Las chimeneas abandonadas son el signo
De la labor pluvial.
La maquinaria augusta de la lluvia
No arrastra sino flores olvidadas,
Pesadas flores que en la sombra lucen
Lo que las manos pobres ahuyentaron.

II

Pero tus ojos están allí, prediciendo el buen tiempo de los ríos;
Tus ojos cargados de frutos, con luces y vestigios de pueblos
[en la llanura;

La aureola que ciñe tus rasgos construída con lentos aca-
[rreos de dolor;
Una tijera y un círculo de plata han labrado las tardes a
Creemos, pues, en el seno de la lluvia [su imagen.
Hacia la única promesa valedera.
Bajo el agua se lee esta sentencia:
En el rostro del amor, la lluvia es música.

CABALLOS EN LA LLANURA

La hierba que los nutre
La sangre que los bate
Las alas de sus ojos prisioneras
No forjan el caudal de su alegría
Ni el porqué de sus cascos que atraviesan
El alto de los llanos y los sueños
Del que sufre
Bajo la lámpara de su frente.

Alabad a la noche celeste que convoca a los astros
Y al agua candorosa cintura de paloma
Que alivia el esternón de los sedientos
Para elogiar la gracia de sus juegos
El alma de los niños no nacidos
El destino de llama que promete
La claridad del reino sin ceniza.

Hombre de recia pena y de rodillas
En el comienzo de los días cautivos,
Tú que amas al mundo en su campana
De doble voz nocturna
Y no temes a esa mano que golpea desde un ciego
Las ventanas pacíficas del alba,
Recoge tu fusil de amargo nombre
Y prepara la pierna primera para el salto.

En el código de los días está escrito
En la amistad de las bestias que te aclara.

Parte hoy con tu corazón sin polvo
Lejos del humo de tu casa.
Vé donde la hora de la libertad forja su riesgo
Sobre un millón de estrellas o pupilas;
El signo de los caballos es tu ley
Y el tambor de sus cascos levanta las cadenas de tus manos.

POEMA

En premio por tu sencillez
Por haber despojado tu corazón de orgullo
Y haber dormido a solas sobre la tierra madre
Ignorando tu sangre de obrero predilecto
Y haber llamado al árbol
Cautivo de un verdor estéril de narciso
Con un nombre tan suyo
Que floreció esa mañana,
La tarde te ofrece hoy un canario inocente
Un murmullo de avena en la jaula celeste.

Capitán de este resto de luz sobre los techos
Protector de este pueblo de palomas sumisas
Tu sombra se levanta en lo morado,
Sobre tu frente luce una condecoración
Del ocaso.
Bajas las gradas guiando, tus brazos forman nubes,
El tropel de los ríos que conocen tu nombre,
La música del trigo que abandona los trojes,
Apagan los ladridos.
¡Oh praderas y valles! ¡Oh graciosas cuchillas!
Pueblo de la desgracia que salvó una mirada
Tú lo albergas a tientas
Tú lo ciernes y limpias
Tú le llamas su nombre
Y lo extiendes
Como el profeta
En la llanura nutritiva de la sonrisa.

CARLOS MARIA BRITOS HUERTAS

En 1935 publicó su único libro "Poesía".

"Severidad de línea en este libro primigenio, es lo primero a golpear nuestra atención. Sin románticos desbordes, pero con una máquina pensante, en prolijo funcionamiento y una fiebre emocional de la más sensible calidad". - Lauro Ayestarán. ("El Bien Público", 1936).

LA CREACION DEL PAISAJE

Colores, líneas, luces, me ayudan la creación, ideal,
pero más honda, precisa, mía, del paisaje.
La realidad se me viene al alma
como ritmos, ideas, o simplemente números.

Del cielo, el azul.
De este lago clarísimo y simple,
sin cisnes ni garzas,
pero de sol intimado
y cálido en la serenidad de su cristal, la vertical.

Este árbol que es mío porque está en mí.
tiene más profundas las raíces, aunque ignoro sus hojas.

¡Cómo vibran los colores, las luces, las sombras...!

Esta onda marina, que es mía,
cómo se define y ajusta,
limpia,
geométrica,
rítmica.
Sola. Sin mar!

VUELO Y PENA

Después de levantar el vuelo,
cuando ya casi toco la estrella con la frente,
me asalta una memoria antigua,
cárcel de mi yo, que no es carne,
pero que pesa y arrastra hacia la tierra.
¿Por qué esta trágica conciencia de mi estabilidad
que me obscurece estos momentos de luz,
en que la estrella es doble por la realidad de su existencia

y el anhelo de mi corazón?
¿Por qué no llego, como todos los hombres...?
¿Es que mi vuelo no alcanza,
es que mis ojos se nublan y tuerzo el camino
y pierdo la ruta y no veo la estrella?
—Mi vuelo es alto, mis ojos claros, mi ruta cierta,
mi anhelo, inmenso,
pero cuando ya casi toco la estrella con la frente
me asalta, recio, esta memoria antigua,
esta trágica conciencia de mi estabilidad.

F I N

Pisa fuerte la voluntad del hombre,
pero las estrellas lo miran en la noche
y asisten a su muerte.

Pisa fuerte la voluntad del hombre,
pero los pájaros beben el agua de las lluvias
en la cuenca de sus huesos.

Pisa fuerte la voluntad del hombre,
pero un día la luna verá desde su cielo
su fantasma entre las sombras,
y ni la más alta voluntad desesperada
podrá romper el silencio que le llegue
del fondo de la tierra al fondo del alma.

Pisa fuerte la voluntad del hombre,
pero la música del mar arrullará su tumba.

AUGUSTO MARIO DELFINO

Nació en Montevideo el 8 de febrero de 1906. En 1923, Delfino ingresó en el periodismo de Buenos Aires, en "La Razón". Más tarde fué redactor de "El Diario" y actuó en "La Novela Semanal". Intervino desde 1924 en el movimiento renovador del periódico "Martín Fierro" y la revista "Proa"; cinco años después, "La Nación" comenzó a publicar sus versos y sus cuentos. Ha colaborado en "Anales", "Mundo Uruguayo", "Nueva Generación" y "La Cruz del Sur", de Montevideo, y en casi todas las revistas argentinas de los escritores de su generación. En "El Suplemento", dió a conocer cien crónicas sobre temas porteños.

Dos libros: "Márgara, que venía de la lluvia" (1936) y "Fin de Siglo" (1939), contienen una selección de su labor de cuentista. "Fin de Siglo" evoca distintas sensaciones de su niñez montevideana. Pertenece a la redacción de "La Nación".

CONFORMIDAD TOTAL DE UN MOMENTO

Hay quienes al sentir un perfume
se van hasta Arabia.
Yo me quedo en el recuerdo
de una mujer americana.
Tuve la belleza del mundo
entre mis brazos
haciéndola bailar.
En el salón de fiestas de un barco lindo y grande
mientras corríamos la aventura del mar,
dancé con toda la belleza del mundo.
Y supe que lo mejor que la mujer tiene es su perfume.
Y que por su perfume la llegamos a amar.

Todo es estar bien
una noche cualquiera
en el golfo de Santa Catalina;
ir navegando hacia una pena
y encontrarse con el alma serena,
casi sin alma de tan serena.
Y si el smoking sienta bien
en nuestras pretensiones
y el whisky en nuestra garganta,
el mundo se compendia en un lujoso barco
navegando en la noche hacia ninguna pena.

DESCUBRIMIENTO

Fondo del mar o cielo de almas,
luz de recuerdo,
luz de silencio,
luz de tiempo ido o venidero
la luz de tu cuarto.
La misma luz que he visto en el alba

—luz de deseo,
luz de sueño—,
luz de anochecer lento
la luz de tu cuarto.

La luz de tu cuarto tiene luna.
Lo digo y lo pruebo.
Lo digo con la voz más alta
venida de más lejos en mi pecho:
voz con el camino de su viaje
desde mi corazón a mi silencio.
Lo pruebo con mostrarte mis ojos
en los que arde un suave fuego:
su luz es la luz de tu cuarto,
fondo del mar o cielo de almas.

La misma luz que he visto en el alba
cuando iba a tu encuentro,
cuando sin saber que vivías
mi pena era el deseo de tu beso.

Luz de recuerdo y de silencio
como la que veo en torno a las figuras
de los que han muerto.

Luz de deseo, luz de sueño,
atmósfera propicia
para crear un mundo nuevo.

SUSPENSION DE LA LUNA

Anoche me dijiste: "Contemplemos la luna.
Mirémosla en silencio
como en las noches de antes
cuando esperábamos que asomara sobre los techos.
Y yo te respondí:
"Es preciso mirar hacia el suelo".

Bajemos de nuestro alto balcón,
dejemos las estrellas que evocan a los muertos.
Los vivos reclaman a los vivos.
No es hora de recuerdos.

La luna no sirve:
terminó su imperio,
y la tristeza,
que es hija de la luna,
es lujo de otro tiempo.
Los vivos reclaman a los vivos:
es preciso atenderlos.

La luna, querida, la luna
está muy lejos.

¿No sientes en el aire el olor del incendio?
No salgas así, con los hombros desnudos,
débiles, tiernos, indefensos.
Como tus hombros
—débiles, tiernos, indefensos—
van marchando los ciegos.
Tus hombros en que apoyo la frente.
Los ciegos en que apoyo la frente.

Hoy me dijiste: "Contemplemos la luna".
Y yo te hablo de siniestros.

La luna, querida, la luna
está en suspenso.
Laforgue se pone una máscara horrible,
hace funcionar el depósito de oxígeno,
corre hacia un refugio subterráneo
y en una mesa que no conoció el vino
redacta y firma el decreto:
"La luna será excluída del verso
mientras el hombre, gastándose en la angustia,
no tenga el derecho de estar triste.
La luna volverá a la poesía cuando cambien los tiempos."

ELBIO PRUNELL ALZAIBAR

Nació en Mercedes, en 1898. Su libro "Raíz Honda", premiado por el Ministerio de Instrucción Pública en 1927. Con Carlos Alberto C'ulow, dió al teatro una comedia dramática intitulada "Nuestra culpa".

"Transparencia de un fluido libertado en los espacios, que

hace limpio el color y tónico el paisaje, pero al que acecha la sombra de una nube". - Eugenio Petit Muñoz. ("El Camino", 1932).

"...Prunel Alzaibar, ha aportado a la poesía uruguaya, un libro vivo de bellezas originales..." - ("Proceso Intelectual del Uruguay". - Alberto Zum Felde).

ATADURAS

Ah! estos días me duelen lo mismo que ataduras;
siempre el mismo horizonte de hierro y de cemento,
siempre el tránsito obscuro de la carne,
sobre el caos del tiempo.

Ah! estos días inertes,
sórdidos al llamado de todos los veleros,
el mar está cruzado de viajes y de sueños
y canta el horizonte igual que una sirena.

¡Ah! yo amo los cuadrantes, las brújulas, las hélices
y un puerto inmemorial y virgen de regresos,
una estación distante ligera de partidas
y las finas parábolas que remuevan los vuelos.

La rueda del zodíaco gira en mi corazón
y me estría de rumbos la rosa de los vientos,
el ala de la ola dinamiza mis ansias
y estoy mudo en el puerto donde duerme el silencio...

Estos días me duelen lo mismo que ataduras,
y caen en mi noche como pájaros muertos,
Ah!, detener el tiempo en el cruce del alba
para una acción eterna de músicas y vuelos.

CANCION DE FUEGO Y CENIZA

Voz encendida de trópicos.
Fragua viva del deseo,
Lengua del sol en la boca
Ardorosa del desierto.

De los incendios astrales
Me llegó tu voz en llamas,
Nada me enciende la vida.
Vieja ceniza olvidada.

Roca impávida de vértigos,
Cupila del infinito,
Estoy ahondado de ecos,
De cantos y precipicios.

Viento afilado de témpanos,
Frío espectral de la luna,
En la oquedad del silencio
Alargo dedos de angustia.

Mi soledad desbordada
Hacia todos los caminos
Está tocando la muerte,
Dimensión del infinito.

De los incendios astrales
Me llegó tu voz en llamas,
Nada me enciende la vida
Vieja ceniza olvidada.

TUS DISTANCIAS

Vuelta a andar tus distancias
sin término de puertos... ¡Imposible!...
Estás en todo el horizonte
abriendo brazos de infinito.
¡Ya tengo la garganta pulida de tu nombre
y se pierde en el mar la flecha de mi grito!
Un águila de acero crucifica la tarde
y el ala de una vela va cayendo al vacío...
¡Imposible mío!...
todos los caracoles me pronuncian tu nombre
y todas las estelas me cierran tu camino;
las olas se repiten en sal como mis ojos,
y me voy con las nubes, con los negros navíos,
con las blancas gaviotas...
Teniéndote tan cerca, buscarte en lo infinito,
teniéndote tan cerca, que eres mi único puerto,
andar siempre singlando como un buque perdido.

ERNESTO PINTO

Nació en la ciudad de San José, en noviembre de 1908. Realizó estudios de filosofía y teología en la Universidad Gregoriana de Roma, como alumno del Colegio Pío Latino de dicha ciudad. Desde 1939, que regresó al país, trabaja en el periodismo, dentro de la redacción de "El Bien Público" y colaborando en algunas revistas.

Los libros publicados son: "Flechas quebradas en mitad del vuelo" (1934); "La sangre del justo" y "Santo de la ternura" (1934). "Jacaranda" y "Alma y Paisaje" (1936); "Revelación de la Imagen" (1938); y "Mares Ultrajados" (1940).

En preparación, cuentos y poemas para niños.

"Libro fuerte y hondo, que nos da uno de los más nobles escritores de la nueva generación...". - (Sobre "Mares Ultrajados", Alberto Zum - Felde).

CANCION DE CUNA PARA LA TARDE

¡Duérmete mi niño, mirada de Dios!
En la obscura cima marchitóse el sol.
¡Duérmete mi niño, gajo del manzano!
Los vientos ya rezan en el árbol alto.
¡Duérmete mi niño, agua de mi labio!
Que perdió su chifle el grillo en el pasto.
¡Duérmete mi niño, risa de mi rostro!
Te dará la luna su claro manojo.
¡Duérmete mi niño, rojo cardenal!
Botitas de estrellas te trae San Juan.
¡Duérmete mi niño, agua, estrella y flor!
¡Duérmete mi niño, caracol de sol!
¡Duérmete mi niño, mirada de Dios!

CANCION DEL ABEJORRO QUE BUSCA AL NIÑO

¡Abejorro!
Elefantito del aire,
Que romperás el pimpollo!
Abejorro!
Sonajero de charol,
tan ágil y tan lustroso.
Abejorro,
Con tus campanilleos,
A quien llamas en el rosal?
—"Voy buscando, voy llaman-
A mi niño distraído, [do,
En alguna flor dormido".

ORACION POR LOS AJENOS

¡No te pido por mí, Señor,
Que todo lo poseo, al no desear por Ti, ya nada!
¡Te pido por los otros, que desfallecen en la noche
Y tienen la boca rebelde a la miel de la plegaria
Y jamás doblegaron la rodilla en tu presencia santa!

¡No te pido por mí, Señor!
¿Qué puedo ya desear si has rebasado mi esperanza?
¡Te pido por los otros, cubiertos de tinieblas,
Que desde el polvo no ven la final estrella
Y miran sin ver que florece tu sonrisa en el borde de sus [tristezas

¡No te pido por mí, Señor,
Que has poblado mi pobreza de astros y azucenas!
¡Te pido por los otros gozando de múltiples riquezas,
Y que dueños de muchas fuentes desfallecen de sed
Porque les falta tu agua!
¡No te pido por mí, Señor!
¡Si me has enseñado hasta bendecir la lágrima!
¡Te pido por los otros que lloran sin remedio
Y se afligen por el jardín estando secas las flores
Cuando Tu eres, fuente, huerto y rosal que les falta!
¡No te pido por mí, Señor,
Te pido por los otros, mis hermanos!
¡No saben que el sendero está escondido,
Hazles mirar dentro del alma!
¡Ignoran que tu casa no está arriba
Sino en lo íntimo del corazón que bien te ama!
¡No te pido por mí!
¡Te pido por los otros, para que te amen y los ames,
Señor del dulce fuego y de la fuerte agua!

DESPEDIDA EN LA ROSA Y EL BESO

Sobre cada ataúd,
Mano de la mujer piadosa,
Traza el signo celeste
Y deja caer la rosa.
¡Cómo se amontonan palomas y ángeles
Sobre el cementerio!
Treinta y seis rosas,
Treinta y seis besos.
No partirán ya solos
Los marineros muertos.
¡Por el estremecido silencio del aire
Llegaron besos de madres distantes!

DEL UNO AL TREINTA Y SEIS

Cuenta, si puedes,
Del uno al treinta y seis.
¡Treinta y seis marineros,

Arrancados a la luz y al aire,
Por las olas, el cañón y la bandera!
Cuenta, si puedes,
Del uno al treinta y seis,
Fríos y yertos en el puente abatido,
Sin beso, sin caricia, ni mirada de mujer.
¡Cuenta, amigo!
¡No digas ya treinta y seis marineros,
Dí mejor: bosque marchito, rosal ultrajado,
Cómo se amontonan palomas y ángeles
Pecho sin ternura, labio sin amor!
Treinta y seis muertos,
Desde lejos reclamados
Por llantos de madres y de niños.
¡Clamor del césped y de la onda!
¡No digas, tú, alemanes!
¡Dí sangre que llega a nuestra playa,
Llamarada que corre, fango que nos toca,
Vergüenza cruel de esta hora de tiranos!
¡No digas, tú, alemanes!
¡Dí hermanos que en tierra nuestra buscan
La tierra perdida en la inútil batalla;
¡Y dejemos en la tumba la rosa y la palabra
Que en el puente abatido no escucharon!

DANIEL L. VIDART

No ha publicado libro alguno.

CANTO DEL MAR MARINERO

Más que nunca estoy frío
más que nunca debo partir de esta orilla de la Tierra
con las manos llenas de frutos viajeros
y la noche encima con una estrella sola
y el mar mío como un camarada muerto
y continuando siempre
entre los radiogramas de los continentes
y las caravanas que se suicidan en las olas
de tus mares a los míos
de tus puertos a mis puertos
y siempre duro

y siempre helado
y siempre muerto.
Mi barco ha de ser como tus manos de agua tierna
y como algunas playas que chocan en el Atlántico
y he de partir hacia las tormentas azules
y el silencio
y los hielos sin bitacóras posibles
y las grandes nieblas rojas que cantan navegando
Ah que no daría por ser marinero
y trepar en el aire como un sol de algas
para amanecer en tus tejados
en tus venas y en tus cabellos
en tus oídos de madre perla y tus sonrisas de virazones
ah que no daría por ser un marinero rubio
con ojos de fondo y barcos desmantelados
y arenas a diez metros de la superficie
que se agitan levemente cuando pasan las quillas pálidas
hacia las estatuas enterradas en las islas—
Y el agua antigua cae en las semanas y en los meses
y las piraguas pasan en procesiones melancólicas
y mi viaje es un rumbo abierto en los veleros de la noche
en pequeños impulsos hasta los bosques favorables.
Esta es la muerte joven de todos los delfines
este es el horizonte de mi último viaje
y el mar siempre mar
y la espuma esta espuma tan perfumada y triste
en tu figura Bienaventurada que sube hasta los pájaros
cuando el mar es tan mar y sopla como nunca el viento.
Ah si fuera marinero para llevarte en mis barcos
mi novia de bahías y anillos de corales
y estoy en viaje
un viaje sin capitán y sin grumetes
por las soledades solas
por las soledades únicas y evangélicas
y este es mi canto de mis puertos a tus puertos
con mi rostro de ahogado en la mañana
y voy hasta los últimos fondos con un barco herido
y siempre duro
y siempre helado
y siempre muerto.

ADELMO BOTTO APARICIO

De los poetas más jóvenes del Uruguay. Al cultivo de su sensibilidad agrega su maestría en los juegos atléticos. Descendiente de Timoteo Aparicio, el último lancero del Uruguay. Inicia su carrera en el profesorado de literatura. Libro publicado: "Caras del sueño" (1937).

"Con la palabra sueño, señalaríamos acertadamente el camino por donde va este poeta. Y no es que deje de oír la caliente y dolorosa voz humana, más él, que tiene la frente enriquecida por la ofrenda del mundo, y está atento, a ese "navío de viejos astros apagados", que surcan —hasta la sangre— su pecho, cree que sus manos no son suyas, que alguien "las ha cambiado mientras dormía", y que ahora, es con ellas que anda por la tierra, tocándolo todo, humanamente sí, pero con un aliento que no es el suyo, sino otro, nacido del sueño.

"En su matiz emocional, hay "materia", materia desde luego vista por un hombre que como todo legítimo poeta se mueve en fantasma. En ese misterio, guiado por lo que no conocemos y nos es familiar, es tal vez como podemos recoger la vibración de la vida. Así, dentro de esa realidad impalpable de la poesía —la única realidad que nos va quedando— decía Novalis, el poeta de "Caras del Sueño" anda por la hondura viviente. Y fiebre de eternidad da a su verso la verdadera gracia poética, la que sólo despierta en la frente de los que saben sorprender el sentido intacto —creador— de lo recóndito". - ("Alfar", Nº 78).

TU NIÑO

Oculto entre blandas sedas en tus ojos
hay un niño pequeño durmiendo
cuando oprimo tus manos inquietas
en su sueño se estremece.

Qué canto hay escondido en él
qué sueños atraviesan su alma
suspendida y temblorosa
por qué no juega
por qué no llora
por qué no ríe
tu niño?

No oyes trotar de caballos por mi pulso
no sientes mi corazón encabritarse como un potro
cómo se estremecen los árboles y la hierba

cómo se derrumba el aire
y se vuelve a levantar
hendido por su carrera sin fin.
Que son bajas las montañas
que son estrechos los ríos
que son llanos los caminos
porque mi amor va galopando a llenar el mundo.

Dame dame ese pájaro pequeño y trémulo
que alienta en tus palabras
dame dame tus tres lágrimas por tu niño
dame dame tu boca fresca y salada
dame dame tu frente pensativa y tus ojos milagrosos
dame las escondidas lunas de tu pecho
las firmes columnas de tus piernas
y el rubio trigal de tu vientre
dame que voy a despertar a tu niño
que voy a darle mi canto mi frente y mis ojos.

Que despierte tu niño
que beba en tu seno la vida
que cante
que ría
que llore
que salte en el medio del mundo
tu niño.

Oculto entre blancas sedas en tus ojos
hay un niño pequeño durmiendo
cuando oprimo tus manos inquietas
en su sueño se estremece.

LA MUERTE

La muerte abriga en mi pecho
una simiente de cáscara sombría y frágil
amorosa la cuida
tierna la acaricia con su aliento frío
que emblanquece por dentro mis sienes
y exalta la fiebre que arde en mis manos.

Apago porque ya no creo
las luces ingenuas que en mí crecen
su brotar de hierbas sorprendido se marchita y muere
desparramando sus semillas incompletas
mientras me muerdo los puños llenos de amarga tierra

Fantasma persistente
que me vuelvo para acometerte
para cerrar tus ojos de oscura llama
yo puedo ser terrible como tú.

Muere.
Relámpago en el aire
te parto el corazón
no te doblas mas sueltas tu sangre.

Ay qué sangre es ésta
que me baña la cara,
que me arde en los ojos,
que me corre por el cuerpo,
pegándose en las manos;
qué sangre es ésta
de sabor conocido
jugo de árbol solo,
sal de mar lejano
hiel de alma triste;
qué sangre es ésta
que quema en las entrañas
y afloja las sienes.

Por qué me siguen tus ojos
y me acompaña tu sombra
por qué pisas el suelo emponzoñado que yo
qué me consuelas si soy yo quien te hiere.

Quién, quién me ha hecho esta herida
por qué, por qué no quiero reconocer mi sangre.

CANTO DE LA MADRE

Ay niño mío
de qué misteriosas honduras
vienen tus manos pequeñas

a rodear mi corazón
a segar el musgo creciente de la pena
a hacerme amar esta cuna viviente que te aguarda
Ay niño mío
qué nubes de sombra
estas que esconden el ávido brillar de tus ojos
las que encierran tu boca caliente
y la separan de mis pechos maduros
que nubes son estas que busco arrancarme
y en mi carne se arraigan
Al niño mío
que te busco en los labios con prisa de mi amante
en el profundo cristal de su frente
en sus brazos que como un mar me envuelven
y en sus muslos ágiles y audaces
cómo te siento volcarte de sus palabras y sus ojos
y subir en mi sangre como un tierno aliento
que me ahoga de dulzura
Ay niño mío
que te lavaré con lágrimas
y te vestiré con risas
aprenderé un canto tierno para tus oídos
y al sol y a las plantas te llevaré
para alegrarlos conmigo
Ay niño mío
toma mi sangre y mi aire
acúnate en mis manos para no duelan
anda por el ancho mundo sobre mi corazón
para que no sienta su peso
Ay niño mío
de qué misteriosas honduras
vienen tus manos pequeñas
a rodear mi corazón.

ANGUSTIA

Siento una escollera desmoronarse y hundirse en el agua
al grito angustioso de lejanos naufragios
al llamado angustioso de los ahogados que nadie recuerda,

más dejando en el aire una extraña huella indeleble.
Un puñado de niebla palpitante como un corazón translúcido,
perdido en medio de una máquina inmensa
es desgarrado, penetrado por su frialdad mecánica.
Lenta se encarama a la garganta la inconsistencia de la arena,
el dolor de la noche cae gota a gota por el cuerpo de las
Me han cambiado las manos mientras dormía. [medusas.
Un caminante sin memoria anda entre ardientes pinos sin
[descomponerse,
los galgos blancos del deseo como ciegas balas cruzan su des-
[prendido cuerpo.
Oculto entre raíces aéreas duerme un hombre de plomo,
la corteza se derrama sobre él ahogando su más preciado sueño.

CREAR

Encallada en el limo del fondo
orígen de raíces que el aire aún no alcanza
como un espíritu surgido de las aguas
una imágen, fuego líquido con forma viviente.
Luego un hombre, la frente desgarrada hasta mostrar su fibra
manojo de tinieblas en sus manos
su medula secreto pasaje, clara y desconocida veta
termina y da el nacer a una flor serena y pálida
escapada en el espacio por una fuerza ajena a su exterior.
Así el poeta atravesado por mil hilos herméticos
siente subir por ellos un alcohol ardiente
con la angustia de aquel cuyo suelo es amante del espacio.

JOSE PEDRO DIAZ

Obras publicadas: "Canto pleno", cuaderno de poesías (1939).
En prensa: "Ambito de la Flor", poemas, y una pieza de teatro.

VII

Ella me viene de Tí,
Señor,
y yo bendigo tu gracia llena de futuro

mientras pienso en un niño que abre sus ojos azules y redondos
a tus pies
y mira tu dulce barba gris
toda florecida en arroyos.

XI

Hacia Tí mi silencio golpea,
y mi flor gira sus hélices hacia Tí.

Porque yo vi descender tus ojos hasta el montículo secreto,
allí donde el río yergue su niña azul,
y trenza sus cabellos mojando el aire.

Y entonces tu voz goteaba otoño entre las hojas.

XII

De todos los horizontes
vendrán inmensas olas
extendidas y arqueadas como lomos de tigres
y las piedras serán un perpetuo agotamiento de sueños
y los cielos girarán hasta caber en un puño.
Y será el momento
en que cada uno se encuentre a solas con su muerte
en el lugar de su destino.

ALFONSO LLAMBIAS DE AZEVEDO

Nació en Montevideo. Es profesor de literatura en el Liceo de Paysandú. Publicó, en 1936, "El alba lograda y otras permanencias". Ha publicado una antología: "Poetas y Prosistas Españoles".

"Y así es el libro: una flor, un arrepentimiento, una sonata eglógica y una conminación que sobresalta. La música, el recibo y la azucena se destruyen y traspasan mutuamente circulando por un río mágico y permanente". - Enrique Lentini.

ADVENIMIENTO Y MUERTE DE DONCEL

Ni Magos por su advenimiento,
ni estrella momentánea en curva hacia occidente,
ni un retablo de papel o asomos de incensario.

Unicamente el vuelo incauto de una alondra
sobre el portal indiferente, sobre el asombro del mar
a los lejos, deshabitado y sonoro, territorio de hallazgos
para la voluntad incipiente que parpadea en la cuna.
Las manos no pueden tocar ni cítaras ni clarines
pero en los oídos hay un teclado de violines invisibles
en un espacio irrisorio mordido por las sombras,
por la miseria, por los ausentes que no han llegado
y un aire vehemente y gris manifiesta los objetos.
¿Qué misterio ha venido hasta los ojos
en una noche así, encorvada por el clima
y sus indecisos azules sobre los campanarios?
En pañales blindados descansa este niño
apropiado sin querer de un cuerpo mínimo,
con la imparcialidad que duermen los sentidos
sobre las cosas, sin tocarlas, sin oírlas,
sin prestarles su emancipación o sus memorias.
¿Habrá luz o armonía o consideraciones
en este regocijo inviolable que penetra en la tierra?

Luz, mucha luz en la vida de las cosas
y en la frente del niño y en sus encrucijadas.
Firme es la voz del mundo sobre las olas del tiempo.
¿Y aquél mar inanimado, inservible, antes,
extendido a lo lejos frente a los años nuevos?
Ahora es la luz de la lucha que cruza
con campanas, con cañones, con audacias polvorientas.
Es la mano del mundo asfixiado
levantándose hacia los pechos vírgenes y los brazos manuales.
Es la aflicción del alma volando sobre el ser
y el arañazo del hombre volando sobre el sol.
Cuerpos libres del mundo en un paso hacia la vida.
Y luego los días con lágrimas y envidias,
las estrellas polares huyendo con el humo
mientras cruje la tierra sobre la piel sin tregua
y una lluvia increíble toca con las lágrimas
la fiebre de mármol que ocultan las estatuas.

En el país de los niños hay un ángel que entona
el perfil de un doncel desangrándose en el barro:

—"Era niño y pequeño, sin armas todavía,
fresco e inverosímil como la flor de almendro,
sin un itinerario sombrío, con los ojos
puestos apenas en la docilidad del hombre".

El jugo de una estrella ha llegado a la boca
innecesaria de esos muertos
que ya no pueden oler las primaveras.

Pero la boca de este niño inmóvil
redobla a profundidades interminables.

Y el mar herido por el cielo
es un río de estrellas llorando sobre Dios.

BELTRAN MARTINEZ

Obras: "Despedida a las nieblas" (1939).

"Afirmamos en este poeta uno de los valores más auténticos de nuestra lírica. Poeta por dentro y por fuera, en el sueño y en el tránsito, fuerte y puro, noble y abierto a todas las generosidades, su vida, como su arte, la vive en posía. Frente a las brumosas obsesiones y a los encuentros indeseables, como el marinero en el puente del barco azotado por las furias oceánicas, sus ojos se dirigen siempre a las estrellas, con la fe que salva y el fervor que redime". - Carlos Alberto Garibaldi. (Revista "Hiperión").

DESPEDIDA A LAS NIEBLAS

Lejano de los bosques donde antaño viviera,
la canción escuchada bajo cielos de armiño,
doy al aire encendido.
El caballo y el perro que tuve siendo niño,
y todavía siguen vigilando mis sueños,
contemplan, conmovidos,
aquel ser que se acerca nostálgico a la tumba.
Una casa y un árbol inmemoriales,
bajo un día tranquilo.
El padre estaba alegre, mirábame y reía,
mi abuelo me saludaba desde un día sin nubes.
Entre un cielo invadido por lentos desengaños,
mi corazón en paz, rodeado de peligros,

divisa aún la ruta celeste de la infancia.
palabras olvidadas, tallos de aéreos giros...
Y mientras que atesoro fugas de un tiempo inmenso,
mi locura persigue, una flor amarilla,
huyendo entre suspiros.
Hijo del humo vano, peregrino entre nieblas,
me reintegro a los sueños humilde caminante
y lo vivido escribo, sobre la instable arena.
Se aproximan los bosques suspirantes y graves
de saudosa madera,
junto a la muerte gris y al vivo pensamiento
que extáticas corolas arrobado contempla.
Me aguarda mi caballo dulcemente paciendo
una mágica hierba,
y el perro fiel me llega sobre gozosa espuma.
Bajo la noche azul, los grillos de otro tiempo,
a lo lejos, cantando ebrios de luna.

CANTO DE LOS SERES QUERIDOS

"Canto en la más honda noche de mi ser.
Yo, postrer marinero y abandonado barco
este canto que dejo por los seres queridos,
por los que ya se fueron y los que están por irse.
Ah! Caí de la nada de rodillas y en sombra.
Aun me quema esa estrella de la noche perdida,
y este canto me hace dolorido y amargo.
Me rodearon la frente grandes nimbos de luz
y velaron mis ojos lentas olas de sangre.
Por eso estoy hablando con esta voz.
Hoy levanto la frente, ya pesada de brumas,
loco de amor, oh madre, trémulo de agonías.
Quiero decir todo lo que no dije;
ese largo silencio que anudaba mi pecho,
torturado infinito, muerto lago de olvido,
sólo a tí que sufriste mis pesadas cadenas,
bajo frías estrellas, yo en tus brazos dormido.
Tú lloraste mis cantos de exterminio y de guerra,
la sinfonía loca dolorosa y extraña

y la forja del mundo que incendiaba la noche.
Contemplaste dolida naufragar mi destino.
Mírame ahora, madre, no verás ni una lágrima.
Luego fueron caminos a través de los años.
Los senderos del odio y de la indiferencia.
Cayeron lentas hojas, en las calles de olvido
y tornáronme opaco entre dos infinitos.
Mi canto, hijo mío como yo, desolado,
campanas desveladas en las torres nocturnas,
pocos seres queridos a mi lado marcharon
en la ruta del fuego y las renunciaciones.
Finó en ellos, mi cielo extraño y solitario.
Enmudeció una voz y un astro cayó herido,
arcángel entre llamas se hundió en el horizonte
Sobre mi corazón, en lecho de ceniza,
hallé muerto un fantasma.

OH FRENTES

Bajo la noche densa, elemental, de piedra,
¿por qué llenan mi frente sueños irrealizables
y el corazón estalla de enloquecida angustia?
¿por qué ardo la vida, mas sin alegre llama,
sólo tenue ceniza dejando en pos de mí?
Y soy el sin ventura, el alma perseguida
de estrellas impasibles, de sombras y de vientos.
Jardines desde lejos, jardines imposibles
¿en dónde estáis ocultos? Os interrogo triste.
Miradme, porque os creo hijos de mi locura.
De lejos os saludo. ¿No sois más que yo mismo?
Estatua serenísima, perfección, equilibrio,
toda clepsidra breve para medir mi tiempo,
te busco, desolado corazón en delirio.
Uno a uno, arrojados en devorante bruma,
ojos, manos amigas en un morir sin término.
¿Qué molinero blanco, de una mortal blancura
tritura indiferente todos los pensamientos?
¿Qué bateleros locos inventaron el canto
en donde esa palabra remaba a contratiempo?

No hallé jamás el hombre acostumbrado a ella.
Tampoco soy feliz narrando lo que pienso
No puedo imaginaros, frentes que un día sostuve,
albas, con pensamientos y sangre en las arterias,
yacentes, sin calor, sin frío ni esperanza.
Oh frentes. Yo no puedo.
Duráis tan poco y tanto os lleváis con vosotras!
si esta escritura que hago no basta a consolarme,
si engaño es de mis ojos el día alegre o triste,
embriágame, Destino, de oportuna demencia,
y en tal delirio crea que lo pensado existe.

EL VIAJE

Nada puede alegrarnos. Ni la antigua esperanza
Que huyera por los cielos de mi inquietud herida,
Ni el fuego del hogar, ni el candor de mi lámpara
Que alumbra dulcemente las páginas vacías,
Mientras que busco un cielo más hondo, más distante.
¡Oh paz de pies ligeros silente y fugitiva!
Al instable equilibrio de mi ser abandonas
Por habituales sitios de grave pesadumbre,
Como la densa bruma que arrastra mi fatiga.
Irme quisiera siempre. Abandonar mis libros,
La casa de mis padres, los amigos, las cosas,
Y hasta la azul corola donde la muerte gira.
¡Oh fieles marineros obedientes al tiempo,
Ahora igual que antaño velando mi agonía,
Partir sin equipaje, oscuramente alegre
Y silencioso bajo de la llovizna!
Amorosa de espacios, con los sueños de niño,
Y blancos tripulantes sobre la arboladura,
Con la brisa del alba zarpa noble fragata
De la ciudad cansada y extrañamente oscura.
Se va, mientras tú quedas corazón en delirio
Con las mismas canciones que distraían la cuna,
Solo entre cuatro muros, tu lámpara y tus libros
Y la muerte cantando, llorando entre los días.

ALVARO FIGUEREDO

Reside en Pan de Azúcar, donde es maestro de escuela. Su periódico literario "Mástil", circuló por toda América. Ha publicado un cuaderno de poemas "Desvío de la Estrella". Es un poeta.

VISPERAS DEL ALMA

Nada, nada; dejadme.
Tengo que irme.

¿Veis? Toco ya las puertas
naturales del alma
y todo me parece
azar o antigua ciencia.

Que es temprano lo dicen
el caballo y el viento
y, acaso, el miedo, pero
tengo que irme.
Ay, tengo que irme.

Ya sólo (¿eternamente?)
ligeras cantidades
y esferas definidas.

Que nada podrá asirme,
¿oís? El alma viene
exacta como el día.

Aduciréis razones
en vano, amigos, porque
tengo que irme.

Mariposas australes
como dardos me espían.

Si yo supiera a dónde,
a qué luz, a qué rama,
tal vez vacilaría,
pero es el alma y ya
tengo que irme.
Nada, nada..., ¡que irme!

ASUNCION DE LA PALABRA

He visto la palabra nacer antes que el sueño,
flotando sobre mares cerrados. Cosmogónica.
Contornos insulares, recientes, la levantan
sobre el incierto abismo, desposeído, solo.
Ya en reposada víspera, ya en navidad ardiente,
—imán o verde espejo— su sed nos acompaña.
Su sed acompañándonos sobre movibles planos.
sobre escaleras blandas,—¡oh, la ciudad efímera!—
He visto su peldaño de bruma, su horizonte
virtual abriendo paso al hijo más pequeño,
confín de antiguo labio a nuestro amor sumiso.
Innumerable viaje del ser hacia las formas
innominadas, dúctiles, por tramos de cristales,
en el instante espeso que nada, nadie bruñe,
que nada, nadie espera... Sólo después los sueños
su cabellera extienden, reclinan su cabeza.

FANTASIA POR EL REGRESO DE PEER GYNT

Enlutados toreros de ceniza y espanto
le apagaron el fino girasol de su canto.
Quedó solo a la orilla del mar.
Con su llanto...!
Olvidado en la roca de esperar los destinos
(cabra de oro... montaña... agua azul de los pinos...)
lo trajeron helado al hogar
los caminos.
Llora el aire una ausencia de ocas verdes, herido...
Araucarias de cera cavan astros de olvido...
Palidece el silencio al cruzar,
sorprendido...
"¿Mi caballo alazán? ¿Quién lo quiere?" Deshecho,
su ademán, busca en vano otra luna en el techo.
Una rosa le quiere saltar
en el pecho.
Oh, Peer Gynt de los puños como estrellas! Oscura,
la mirada del mundo empañó tu aventura.
...Las campanas te van a alcanzar
en la pura
soledad de los cielos y el mar...!

S. ALEJANDRO PEÑASCO

Nació en Montevideo, en 1914. Compositor de música. Profesor de literatura. Su obra es aún inédita.

CALLADO RIO

Por tu boca laurel
irá la frente mía coronada;
1. luz de fino clavel,
aflora en tu mirada
remadora visión de madrugada.
En gruta temerosa,
mi virgen soledad, callado río,
2. por la orilla solloza,
—angustia sin gemido—

de tu claro pinar enaltecido.
¿Quién dará a mi torrente
tu fresca claridad, labio lejano?

3. Orienta la corriente
de aquél mi río hermano
la ruta señalada por tu mano.
¿A dónde irá mi río?
¿A dónde que no lleve tu figura?

4. Tu imagen de rocío,
—cuchillo de mi altura—
sobre mi espejo sangra su finura.
Canción nunca aprendida,
canción nunca aprendida y esperada;

5. devuélveme la vida
que me tiene robada
la milagrosa voz de tu mirada.
Dolorido cristal
en lunas y luceros reflejado;

6. mi oculto manantial
en sed vive abrasado
de tu clara mañana separado.
De música orillada,
con agua de tus manos, mi bahía,

7. —su nave renovada,—
sobre la voz del día
aguza su espolón de lejanía.
Lejana claridad,
la remadora voz de tus pinares

8. hiere la soledad
de mis callados mares,
con sus frescas palomas luminares.
¿Quién dará a mi callada
lejanía estelar, naves de plata?

9. Tu fija madrugada,
—marina catarata,—
de mis grutas la música desata.
¿A dónde vas paloma,
a dónde vas huyendo con gemido?

10. Su verde voz asoma,
—de luna revestido—
sobre ríos de luz, pinar erguido.
¡Ay de mí, mar herido,
con fatiga de estrellas en la frente;
11. de amores encendido,
—desatado torrente,—
clamando voy tu boca, fresca fuente.

URUGUAY GONZALEZ POGGI

Nació en 1915. Es profesor de idioma castellano en enseñanza secundaria. Ha publicado "El Canto de las Ondas", ilustrado por Leandro Castellanos Balparda.

PEQUEÑO NOCTURNO

¡Una estrella entre los árboles!
Ah no tener una red
para cazarla!

Mariposa de la noche,
quiero tenerte en mis manos
y deletrear en tus alas...

¡Qué cosas maravillosas
podría saber de mi alma!

E L E J I A

El dolor nunca se escucha
porque nadie tiene oídos...
A quien le diré llorando,
que se me ha muerto un amigo.

Ya su cabeza sin llama
estará como en un nido.
Su cabeza está más alta
que la noche y el olvido.

Voy traspasado de luna
por el amigo perdido:
aunque la tierra sea buena,
aunque el sueño sea tranquilo.

la luz pregunto por tí
te nombra por los rocíos:
qué asombro si no te encuentra
de pié y mañana cumplido.

Ah, que te lleven mis ojos,
que mi dolor te dé abrigo.
A quien le diré llorando
que se me ha muerto un amigo.

O T O Ñ O

Copa de vinos ausentes
el corazón quema y sangra.
Por todo el otoño deja
dispersas rojas doradas.

Ya el boscaje de los cielos
va oscureciendo sus ramas;
y la tierra melancólica
como entre violetas, calla...

Isidro vera del río:
ondas, hojas y horas pasan
y sus pasos y las nubes
van como perdiendo el alma.

Muchas culebras ondulan,
pues mucho las gentes hablan,
y empañan tenues cristales
con tanta hojarasca vana.

Los campos quedos se miran
ojos de la yunta mansa;
los hermosos bueyes tienen
triste y humana mirada.

Ronda de voces y risas
despliega la fiesta aldeana
No dudes Isidro amigo,
es tu mujer y tu hermana.

Entre las hojas espías...
María por allí pasa,
allí viene, ya la cruz
hace sobre ella y el agua.

Soslega tu pecho Isidro,
déjala vestir de calma,
Mira que es de su paso
paloma de espuma blanca!

Mírala como camina,
mírala sobre las aguas.
Mírala olivo de paz,
mírala llena de gracia!

PASION DE ESPAÑA

Es Antonio Machado alto camino:
lo que fuera en su canto profecía,
ya su pueblo con sangre hizo destino.

Hoy, tatuajes de músicas tempranas,
remontan el silencio y el olvido.
—Bronces del alba cantarán mañana.

ALTAMIDES JARDIM

Nació en Artigas y reside en la ciudad de Salto.
Obra publicada: "Cielo y Raíz".
"Qué brío lírico, qué impulso dionisíaco, qué exaltación viril y delicada, y qué originalidad, pese a que venimos mojados hasta los huesos de lectura múltiple". - Montiel Ballesteros.

EL GUITARRERO CIEGO

La tarde no quería morir sin escuchar al guitarrero ciego.
Un resplandor esquinado iluminaba sus pupilas,
Blancas ocarinas de ensueños,
Y la guitarra mimosa más allá de la curva del brazo
Alargaba su cuello.
Místicas e inconscientes las manos
Parecieron comprender la espectación de la tarde,
Y tanteando las cuerdas glisaron en un haz de silencios

Canciones colmadas de exilios, descendidas por sus venas
Desde el puro y estrellado aluminar de su alma.
La música traía un corazón desnudo
Por un sendero de miel...
Las miradas se endulzaban con azúcar del cielo.
Veinte años eran frutos decorando una boca
Y un cuerpo moldeado por el lento columpio de los campos.
El viento enriquecido de palabras nuevas
Quería ceñirse girando el cinturón fragante de los arroyuelos.
Piterío de pájaros sonaba en la alegría del mundo.
La lámpara de una cintura quebrantaba auroras
Y se ataba ardiendo al alcohol de las noches.
Plurales besos
Sangraban la transitiva avidez del tiempo.
Pero los días pasaron sobre los astros
En una sensitiva fluidez de sueños.
En el arcén de la luna salmodiaban secretos...
Pies desnudos por un sendero de ausencias.
Exilio sin voz. Crepúsculo asomado
Con la espina de una estrella en un párpado cárdeno.
Ojos pintados por las distancias,
Cuña de cielo
En el paisaje dolido de un pecho...
Con morados y guindos
Se crucificó la tarde en la guitarra del ciego.
Entre un haz de recuerdos y otro de silencios
Impuras gotas de níquel desvirtuaron su sombrero.
El músico alejaba su alma.
En las blancas ocarinas de sus pupilas
Vibraba aún un ensueño:
Rumor de lágrimas lastimadas de dulzuras.
Corazón desnudo por un sendero de regresos.
Tarde de rodillas en un ocaso gualda...
—Compañera que vuelves con una letanía de amor
En el suave y húmedo violín de las pestañas,
Tu ausencia se llevó para siempre en un rencor maduro,
El júbilo de mis ojos, la ventura de mis días;
Al poniente mi pecho se desangra en penumbras...

Orillando la música y castigando recuerdos,
Sobre la guitarra tumbada cae un ramo de rosas,
Y en el cielo crecido de la noche, la Cruz del Sur,
Para el alma del ciego—trébol de luna—
Va abriendo sus brazos de diamante y de miel.

WALTER GONZALEZ PENELAS

Reside en el Cerro (Montevideo). Su primer libro: "Cantos para los fuegos del hombre y de la estrella" (1937).

"Conoce el sentido de su poesía, la creciente ternura y la conseguida dureza, el camino a que está llamado su sentido poético, tal el evidente punto de partida que este libro, a pesar de serlo primario, denuncia, a plena voz, a toda alma". - Cipriano S. Vitureira ("Aiape").

POEMA

Y se anudan los días y las vidas se anudan.
es un mismo deseo en la misma tragedia,
y zumba un himno bárbaro, desatado y heroico
en la garganta unánime de los hombres de América.

¡Caracola de sangre y llamas
en la ribera de la angustia!

Ah,
la canción sin forma
que se nutre del hombre,
que es el hombre crecido en el coro,
que clava sus raíces voraces y aceradas
en subsuelo de espanto:
humus de carnes rotas y de frentes dobladas.

Yo la oigo y la vivo
—partícula del coro que aprendió la canción—
y mi vida se clava
donde hay que darse en toda la dimensión del gesto
en ese doloroso paisaje mineral
y hay que ser en el puño,
y hay que ser en la frente,
y hay que ser en el barro,
—clamoroso y caliente—
crecer y arder en la hoguera del canto

porque el drama del hombre es el drama de todos
y en esta hora única de hembras estupendas
se pierde por inútil la ternura del llanto.

Garganta crecedora de la canción más última
—caracola de sangre y llamas
en la ribera de la angustia—
te clavaron
una cuerda trágica
y aprendiste a enhebrar el dolor de tu música.

Y tu coro
es
creciente mar eléctrico
donde nos empapamos de energía
y nos sobrecargamos de esperanza.

Música
mojada en el sudor negro de los mineros,
que alzan las hundidas claridades de piedra
hundiendo la negada claridad de sus vidas.

Música
que se agita en la selva de hombres
ligados a la gleba.

Es la selva que danza su desnudez en llagas,
en sus hombres hambrientos y mujeres preñadas,
en sus niños tristísimos sucios como el destino.

¡Esta selva terrible,
esta danza fantástica!

El látigo del amo que tiene pan y casa
le da ritmo a este baile
de cansancio y de fiebre
de hundimiento y de abismo.
El látigo del amo que tiene tierra y casa
y todo el pan,
arranca
feroz savia de sangre, de sudor y de espanto
de la tierra gastada
y sin querer ni saber madura
el fruto caliente y ácido de la venganza.

Hermanos de Indoamérica,
carbón siempre propicio para el que tiene todo,
carbón que sufre y ama, tú que no tienes nada,
y es tu frente una planta inservible y oscura
en la boca de acero del monstruo que te masca
Tus manos hacen todo
y a ti no te dan nada;
lo único que tienes
es
una ansiedad sin límites
invadiendo tus ojos en la hora del alba.

¡Todo crece en el coro,
todo aúlla en el coro!
Vibra la cuerda trágica de la garganta unánime.

Claman los huasipungos;
clama la selva huraña
donde la muerte arranca tremendas sinfonías
de la guitarra viva de los nervios.
Claman los bretes pardos
apretados de hombres baratísimos;
y las ciudades,
que sostienen la fantasmagoría de sus rascacielos
con cimientos de hambre.
Debajo de la tierra,
hasta los muertos claman
hambrientos de claridad.
los muertos,
que suben hasta nosotros,
deshechos en la oscura química de la muerte,
por cauces de cristal.
Nosotros,
—que tenemos el canto sumergido,
como un continente interior,
reventando en islas de llamas hacia la frente,—
levantemos el himno que se da con las vidas,
en clamorosos barros y torcidos destinos,
el himno de los hombres
que vibra en la garganta dolorosa de América.

JOSE PEDRO HEGUI VELAZCO

Nacido en Melo (Cerro Largo). Durante varios años ha ejercido la crítica teatral y la musical en la prensa montevideana. Desde 1936, ofrece una disertación semanal sobre Arte, por radio. Profesor universitario de cultura moral y social.

Actualmente se dispone a publicar su primer libro de poemas, bajo el título de "La Voz", y prepara un volumen de prosa, recopilación de su trabajo radiotelefónico, con el rótulo "Visitas a la tierra donde no se muere".

EL GRITO

El grito me despoja de la carne y del cielo
y escucho morir islas en las sombras más fieles.
viejas voces volteadas, melodías del pecho.
Todo llanto le tiene.
No hay camino visible para vencer su aliento
en la música frágil que a los míos defiende.

El grito me castiga de entregarle destino.
La memoria y el sueño no dan con la frontera.
Por mi angustia sus aves vuelan terrible olvido,
sin paz y sin tormenta,
y rendidas, en trance de trabajo infinito,
contra mi frente callan el dolor de su lengua...

No me asciende reposo tras palabra y silencio.
Ruedan pasos de sangre que solloza dormida
y el tenaz alarido vela el descubrimiento.
Muriendo estoy vigilia
por dar en la caduca inquisición de mi hueso
o en la llama imperiosa descansar mi alegría.

EL ARRIERO DE LA CLARIDAD

Elástico oído en las edades
para la destrenzada pleamar en que se hiere, remota, la voz.
Eres la raíz del mundo,
donde el atardecer y el alba se desatan en permanencia
y la esperanza recobra las colinas encendidas de los sueños.

Ciegos navíos ensamblan espíritus de canto y de silencio.
Jornadas desvanecidas y profundas
trasiegan un aire de advenimiento para el ánimo
y tu ademán va, sobre la oscura música, más allá de las na-
[vidades y los caminos...
Tras la proa de las épocas en creciente
custodias el empuje del amanecer definitivo.
Estás sobre mi canción
agobiado de metas y aún extrahumano el índice para llegar.
Cae
el trigo esencial
desde la tierra donde crepita el tiempo
y la sombra muele la frente del hombre con la sed distendida
[de sus redes.
¡Porque vienes en el ahínco de la luz recuperaremos la era
[inicial!

LA VOZ

Tu señal descendió sobre mí,
más, no estuvo en mi frente trabajada de mar y de fuego.
—Un aire de siglos, tenaz, volcado sobre el rumbo—
Lejanas costas sumergidas en la llama del tiempo
la vieron pasar, otra lágrima, en el desoído arco de los luceros.
La noche crecía su gobierno en la hora de nadie
Proas ardían en gritos sobre las riberas.
En mi carne
lloraban los puertos de los rostros fluyendo en inútiles eva-
Gesto circulado de música, [siones...
venías rezagando la fatiga, los vientos y los destinos
para salvar el signo que aclaró, sobre mis días, la siembra
[de los viajes libertadores.
En la faena del cielo segaron flechas en la sombra.
Comenzó un aventar de soles en la vasta vigilia.
Tu señal difundíase en mí,
conociéndome a niveles de angustia,
gastándome en amor el pecho para rodar ausencias.
¡El dejó caer su lámpara...!
¡Estoy cavando el silencio para vencer la deuda!

LUIS EDUARDO POMBO

No ha publicado libros. Es profesor universitario, artista y poeta.

SENSACIONES

I

La voz

Levantas en el aire la voz
Chopo de agua sonora
en un mar amarillo de día

Tu voz como dando del oro miel
en un mar amarillo de día
volvándose canjilón de fuego

Te abren y ciñen perspectivas de sueño.
Punta que alcanza en el anca la parábola del ciervo.

La gracia vibrando .
El líquido que suena.
El metal saltando.

¡Oh claridad esmaltada
del medio día!
¡Poseer la amplitud del sonido
del color y tu arco!

Presencia de mis sentidos
Vivos de espíritu
Ardientes de carne

Tu pasas y no sientes el poderío
compacto momentáneo de mi deseo.

II

El Cuerpo

¡Qué solo el viento del mar
posea en secreto
el tasel sin falta de tu cuerpo

¡Solo el viento del mar!

Y el secreto del rendimiento
entero de tu cuerpo
¡Solo el agua del mar!
Y estar en tu piel
iluminándola toda
¡Solo el sol en el mar!
Desear desear
nunca nunca
alcanzar
la caricia íntegra
del sol
del viento
del agua del mar.

LAURO AYESTARAN

Nació en Montevideo el 9 de julio de 1913. Fué director de la página literaria de "El Bien Público" y crítico musical de ese mismo diario. En la actualidad es secretario del Boletín Latino Americano de Música y componente de la Discoteca Nacional. Dedicado a la musicografía, sus trabajos de crítica y especialización han sido conocidos a través de numerosas conferencias y cursillos y en las páginas de varias publicaciones montevideanas.

A D A N

¡Ay mi perdida clara transparencia!
Mi alma se hundió en un mar desordenado,
Torpe mundo en mis manos desmontado,
Fiero castigo me dejó tu ausencia.

Polvo de luz, vagaba en tu presencia
Por tu Divino Humor atravesado,
Pero hoy que entre las frutas, olvidado,
Olvidada dejé clara inocencia,

En el arte armaré trágica esfera,
Recobrado cristal, fuente primera.
Y esta vez al misterio de las cosas

Me acercarán caminos doloridos:
Delirios de manzanas, mis sentidos
Y roja arquitectura de las rosas.

ATAHUALPA DEL CIOPPO

Nació en Canelones y publicó "Rumor", poemario que obtuvo el premio del Ministerio de Instrucción Pública en 1930. Realiza una experiencia teatral con "La Isla de los Niños". Animador y profesor de la Universidad Popular Central.

SANGRE SIN PAUSA

"Y un día, el dieciocho de julio se produjo la memorable lluvia de sangre permanente: los artesanos libres de España pronunciaron palabras decisivas de sueño peligroso".

"Pueblo Traicionado". - Arturo Serrano Plaja. "Hora de España". - V. 43.

Te has desvelado al irte del cuerpo que te ataba,
y ahora vas despertando metales y recuerdos.
Tu palabra nocturna hace arder a los astros
que van con tu presencia atravesando el sueño;
y viertes en los pechos un jugo de palomas
y das a la madera tu memoria de fuego.

Los niños te presienten cuando ven a la luna
con un avión adentro
que borra la mañana;
y está en todas las voces tu estremecido acento
que refugia el crepúsculo dentro de las guitarras.
Se te vé por los ríos de peces asustados;
en las piedras que buscan prolongar tu destino,
y en la tierra que aguanta tu honda confidencia
y hace triste la flor
y vuelve amargo el trigo.

Se ha fundido en el aire tu mensaje incansable
con su aliento de música que sostiene a los pájaros.
Y en ese cine triste —los ojos de las madres—
por siempre irás rodando tu film alucinado.

VOCES

Con saetas de fusil
le hicieron diez agujeros.

Con saetas de fusil
El sueño le quedó vivo:
¡que era sueño su raíz!
Los agujeros son rojos
¡ay!
y avanza el alba por ellos
Los agujeros son rojos
¡ay!
y gritan voces en ellos.
Nadie detendrá esas voces:
canto rodado en el tiempo;
nadie detendrá esas voces,
laurel de metal eterno:
—Mujer, ¿dónde está tu hijo?
—Está poniendo banderas
en el viento de la muerte.
—Mujer, ¿dónde está tu hombre?
—La sangre buscó una estrella
de libertad en su frente.
—¡Madres! ¿dóndo estarán vuestros niños?
—Con la sonrisa olvidada
y sin jazmín en sus huesos
están armando en las calles
un juego para el recuerdo.
Nadie detendrá esas voces:
canto rodado en el tiempo.
Cuando un hombre las recoge
le estorba la sangre adentro.
Que a un poeta no lo mata
una tormenta de perros!
¡ay!
Que a un poeta no lo matan
largos silbidos de acero.
¡ay!
No habrá saliva en el mundo
¡ay!
no habrá saliva en el mundo
para apagar ese fuego.
¡Ay!
Para apagar ese fuego

AHORA QUE ANDA LA MUERTE DESATADA

Ahora que anda la muerte desatada
apagando sonrisas de las madres;
ahora que ni el pan dejan llegarles
ni ese juguete de borrar miradas
que tiene su tobogán en los fusiles;
ahora que ni la voz quieren dejarnos
para labrar la amapola solidaria,
¡pongámonos de pie, sobre la muerte,
con la sonrisa toda desatada;
escuchemos al coro de los trigos
su voluntad de pan jamás negada,
y alcemos nuestra voz: violín y lámpara,
y aviadora sobre las distancias,
y destino y dolor, y fuerza y sangre,
y almendra para una siembra de esperanzas!

FEDERICO GERARDO RUFFINELLI

Nació en 1916. Es tipógrafo y tractorista y actuó en la guerra de España defendiendo la República. Obras: "El vino y el pan del hombre" (poemas). 1935.

SALVA TU NIÑO, MADRE CATALANA

Raíz que abraza fuegos y palomas,
fundamental substancia, alegre savia;
mi corazón te canta en esta hora
de niños y de lunas bombardeadas!
Más hondo, más sin ojos ni dulzura,
abrazado sin cesar y sin aurora;
más honda esta raíz, a ras de tierra;
tu niño ha de nacer bajo las bombas!
Así te quiero, así te quiero topo;
arañando la piedra, el aire fino;
así cuidando el sueño de una noche
honda de amor, de savias y de gritos.
Ya te nacen raíces en los ojos;
tu niño va en el vientre de la tierra;
tu sangre, enredadera de la luna;
cuida tu niño; oculta su presencia.

Y vegetal sustancia de tu pecho;
dice a tu niño lunas y canciones,
así buscando el centro del olvido;
y así soñando, cuídale las flores.
Así te quiero, oh! madre catalana;
así de piedra y llama convertida;
raíz que abraza fuegos y palomas;
cuida tu niño, arropa sus vigilias.
Túnel vegetal, tierra escarbada,
araña, araña, araña; busca en ella
vientre a tu niño, flor de su sonrisa;
blinda su sueño y arrópale la tierra !
¡Qué fruto nacerá del niño tuyo!
simiente de finales armonías;
raíz hoy en la tierra; tallo altivo
que abrazará, mañana, las estrellas!...
Y niño, niño, niño, siempre niño,
y niño ha de vivir contra la noche,
y niño más que nunca en las auroras
y eterno niño en savias y canciones.
Así lo quiero, oh! madre catalana;
en esta noche triste bombardeada;
luciérnaga que sangra su pechito;
raíz que profundiza la mañana!....
Y así sembrado, y así bajo tus alas,
nocturna luz de blancos palomares,
tu niño salvará sus brazos puros,
para crear los mundos vegetales.
Así, sálvalo pronto, niño siempre,
rescátalo en la noche sin estrellas,
y niño más que nunca, será entonces
la paz sobre los pechos de la tierra!...

RENE M. SANTOS

Dirige la revista literaria "Hiperión". Obras publicadas: "La clepsidra de los éxtasis"; "El ritmo de la pureza" y "Alas cantan".

..."En las mejores páginas del libro se siente ya una palpitación generosa y en ese latido se puede reconocer el pulso de un poeta". - Enrique Diez Canedo. (Del prólogo a "La clepsidra de los éxtasis").

PERFECCION DEL IDEAL

El ansia se distiende. Por los ojos
inicia el ángel procesión de estío.
Se adelgazan las formas. Sobre el aire
reposa en lirios la tensión del alma.

Se afina en luz. Más fina que el silencio.
Parálisis del tiempo. Entre sus ondas
duermen las brisas. La canción del astro
serena el sesgo del fanal. El trino
vuelve del día en caudas irisadas.
Solemne laxitud. Altos los párpados.
Sortijas en el aire enhebran luna.
La flor suaviza el modo del aroma.

Sepulto el día. Sin visión del alba
imperio de la noche. Apresa el tacto
al mundo sin sentir nada en la mano.
El alma vive más sin los sentidos.

Pasaje hacia la gloria. Se abre en alas
el corazón; sin ruidos va a distancias
sin amarras. Estallan decantadas
estrellas en las manos. En el aire

Presencias intangibles. Glisa el ángel
en la visión. Renuevos de esplendores...
Iluso el tacto agranda la mirada!
¡Ay, la rosa ausente de la carne!

El desierto profundo de la noche
alarga la distancia amanecida.
En la albura del lirio se dilata
el éxtasis. Hacia la vida, el ansia
orienta el ideal. Queda en la frente
el ritmo de la luz. Sobre las alas
la flor limita el sino del amor.
Alta la dicha juega en el prodigio...

Con la fragancia de la vida en brazos
ya los astros no fulgen absolutos...
Canción entre los ojos y en el alma
Primavera más alta que la noche!

ALAS CANTAN

El gris de la vida
forma los puñales
con nieve y ceniza.
Forma los puñales
que rasgan los lirios
de los pechos nuevos,
helando su estío
que huye con el viento.

En aguas muy lentas
yo rodé inconsciente.
¿Hacia donde? Nieblas.
Glaciales corrientes.

Era como un cisne
con los remos rotos.
Sin poder asirme,
sin hallar reposo.

Un alma desnuda
con perfil de brisa;
mano de ternura,
me alzó en una curva.

Me llevó a la cumbre
donde el mediodía
irradia su lumbre
por curar heridas...

Alto, entre las olas
tibias de su fiebre,
—abrigo de rosas
precoces y alegres—.

Dueño del secreto
blanco que guardaba.
Frentes en el cielo,
me ciñó con albas...
Mi alma corría
por el negro abismo,
envuelta en ceniza,
en larvas, en fríos.

Ahora se desliza
suave entre espirales.
Modula y palpita
desgajando el aire.

Ya miro el naufragio
con ojos de náufrago.
Vivo en el espacio.
Mi mástil es blanco.

Reparo, en el puerto
blando del remanso,
las grietas que el hielo
señaló en mi barco.
Mi alma reposa
amarrada al mástil
de una brisa rosa.
Aire rosa y mástil
de éter: alma. Al cielo
unidos del alma
sobre el mismo ritmo
que las alas cantan...

JUAN SILVA VILA

Obras: "El Arriero del Sol" (1937), premio Ministerio de Instrucción Pública. Sub Director de la Biblioteca Nacional.

ARRIERO DEL SOL

Para encontrar la ruta
llevaré el sol delante
de la lanza del hombro.

Como pájaro brujo
canta ya el horizonte
en el viento guitarra.

La noche me acompaña,
como una amiga inmensa
que despido en el alba.

El gallo picotea
la seda del silencio
que se tiende en el llano.

Tiñe rosas tan finas
el cielo, que parecen
como un color en vuelo.

El rumor de la aurora
zumba abejas lejanas
en colmenas del aire.

Para el fragor del día,
como una lanza el hombro
que siempre estará pronto.
Muro de hierro, muro
y hasta ametralladora
y también cristal puro
es mi hombro desnudo
que lleva el sol delante
para encender la ruta
con sus hachones rubios.

SINFONIA DE TU NOMBRE

Anhelo hondo de apresar un día
el canto fragoroso de los ríos,
los clarines de vientos sin amarras,
los gritos de las aguas en las rocas,
las voces de las selvas y montañas,
los violines de pájaros salvajes,
la orquesta del océano encrespado,
el alarido de diez mil cascadas,
el clamor de raíces que no pueden
romper la tierra para dar el árbol,
las quejas de las madres, retorcidas
en la angustia del hijo que se espera,
el canto rojo de los fuegos ásperos
lamiendo la pared de los volcanes,
la oración de la novia que se aferra
al madero oloroso de esperanzas,
el rumor que los hombres desconocen
de los astros que giran en sus órbitas
y después de apretar todos los cantos
y emocionar mi corazón de hombre
enjoyaré los únicos silencios
para la sinfonía de tu nombre.

ESPEJO

Espejo que sostienes mi mirada,
¿qué afán persigues, si no podrás robármela,
si quedarás sin ella, cuando mi rostro viaje
por calles desoladas
donde planta el misterio callados y altos árboles
con los que se tropieza a cada instante
y miran sin distancia?
Condenado a entregar aquella imagen
que se proyecte en tí, bella o macabra,

sólo en tu faz se conocieron muchos
y vuelven a mirarte temerosos
de perderse otra vez en senda trágica.
Ya llegará el momento
para que te suicides, loco espejo,
cuando el hombre sólo mire hacia dentro
y no registres más que los contornos;
cuando adquiera la vida, ritmo de curvas verdes
y cual pájaro manso, el infinito
cautivo dance entre los párpados.
Llorarán los colores en una fiesta blanca
y trizados espejos en la tierra caliente
harán caer estrellas de la frente del cielo.
Y no podrás, espejo, jugar con mis perfiles.
Estaré inmóvil como el árbol,
que deja pasar el viento;
ciego como la piedra de espaldas al camino.
Recién entonces viajaré como nunca,
miraré tanto, tanto,
que la luz será esclava de mis ojos
y la desplegaré, tremolando en el alba
sobre el caído mástil de los montes.

DANTE BARRIOS DE ANGELIS

Nació en Montevideo, en marzo de 1921.

POEMA DE LA NOCHE IDA

Yo conocí a una noche:
cabellera de platino,
una ocarina en la boca,
todo el cutis de aluminio.
Tocaba sinfonías tontas
y buscaba pajarillos
para trocitos de estrellas
derramarles en los picos.
Mostraba su corazón
con cuatro prendedorcitos
si un editor lo pedía
para un libro de los niños.
Como vió hacerlo a un fakir,
sobre las puntas de lluvia
quería tenderse de espaldas:
¡y algodón sobre las puntas!
Le gustaba patinar
sobre las tierras heladas
con un cinturón de risas
y un frío traje de escarcha
y, cuando viene la aurora
rompiendo salas nocturnas
caer de sueño en las colchas
alegres de seda rubia.
Pasó un tiempo y no la ví.
Les pregunté a sus hermanas:
—chico, no la esperes más
afinando las terrazas:
Ha poco se enamoró
de un ganadero de Kansas
que ejecuta al acordeón
y le da verdes naranjas.

FELIPE NOVOA

Profesor de idioma castellano en la Universidad Popular. Prepara un libro de poemas: "Cantos al Hombre Nuevo".

CANCION AL HORROR DE UNA NOCHE

Esa noche de muerte, mendiga desdentada.
Esa noche fría, de armas enterradas, de huesos ateridos
y de lunas húmedas que perduran extrañamente.
Esa noche de muerte es hija nuestra.
Todos somos culpables. Ellos y nosotros,
pero el horror está aquí golpeándonos la conciencia.
De nada vale tapar todas las rendijas,
él nos espía siempre.
Aunque gritemos nuestro heroísmo a las estrellas
o vayamos como topos hacia cuevas obscuras,
él nos espía siempre.
—Ah! de los niños que perdieron su risa...
—Ah! de la madre con su cuna vacía...

Panorama de cementerios infinitos
en una noche fría, de armas enterradas, de huesos ateridos,
con losas conventuales, glaciales, sepulcrales.
Pero en los palacios iluminados se bebe alegremente.
(Banquete del obispo en casa del banquero y de la prostituta.
Banquete del general perjuro a sus amigos)...
Banquete de gusanos, de toda una caterva de gusanos,
en una noche fría, de armas enterradas, de huesos ateridos
y de carroñas lúgubres, sin ojos ya, sin esperanza.
—Ah! de los niños que perdieron su risa...
—Ah! de la madre con su cuna vacía...

Y aún podemos sonreir sin que se nos hiele la sangre
y hablamos sin que nuestra lengua se caiga hecha pedazos.
(Reconocemos el color y la forma de las cosas,
pero esto es tan terrible
que nos ciega con su relámpago embrutecido).

—Porque no puede ser, no puede ser!—
Quisiera arrancarme el corazón y pisotearlo
y arrojarme a las charcas buscando la luna,
o gritar enloquecido hasta despertar la noche.
—Ah! de los niños que perdieron su risa...
—Ah! de la madre con su cuna vacía...

Pero es en vano, el agua mansa o brusca, seguirá siendo agua
y los hombres tenemos un destino.
A esa noche de muerte ha de suceder el alba
y venceremos al sueño arrebujado en los tapices.
Entonces la vida tornará por su camino
y habrá otra vez alegría en la tierra.
Será otra alegría distinta, tejida con lágrimas,
una nueva alegría forjada con sangre,
hecha por nuestros muertos que nunca olvidaremos.
Sus nombres ondearán como banderas,
banderas jubilosas al viento del mundo!

LUIS A. LARRIERA VARELA

No ha publicado libro. En prensa: "Agua Dormida".

ANTISONETO DEL FRATERNAL SENTIDO DE LA SANGRE

Este es el canto mismo de la sangre.
Aquí, de aquí me sube la marea
de la alegría y del deseo, absortos,
De ahí de ustedes, me ha venido todo.
Gracias, amigos. Esta sed es vuestra,
y este buscarle bordes a la tarde,
y hallarle fin al horizonte esquivo,
y deshojar la flor de rojos pétalos.
Todo es de ustedes, hasta mi deseo
de que se incendie octubre en alta hoguera
y sean vuestros cuerpos llama viva
que arderán en la noche sin caminos,
solos, sin Dios, labrando así la copa
donde desborde el vino de la sangre.

BIBLIOTECA KLEBER

CESAR MAXIMO RAPPALINI

En preparación: "Deambulatorio por la Ciudad de María Carmen".

DONDE SANGRAN LOS FAROLES

Silencio de puertas mudas
Y de dormidos balcones.
Contra los portales sordos
Descansan los llamadores.
Media noche trastornada
Del barrio dos veces pobre,
Inquieta por una horrible
Pesadilla de faroles.
Canaletas de penumbra,
Las calles filtran la noche
Y juegan a las esquinas
Entrecruzando sus nombres.
La luna que ya se va
Le da un abrazo a las torres.

En el filo de una esquina
Hiere su paciencia un hombre.
El reloj de un campanario
Lo mira desde las doce
Y lo burla con su larga
Risa de la media noche.
Las esperas son un hazme
Reír para los relojes.

Con las tijeras del tiempo
Se fué acortando la noche,
Y el hombre llenó su espera
Larga de malos humores.
Una mujer trae un viaje
Recostado a los balcones
Y al andar recita un verso
De carne, de los mejores.
Sobre la vereda ondulan
Olas de cadera joven,
Agitado mar de carne
Donde naufragan los hombres.
Contra las paredes sueñan
Su silueta los faroles.

Callejas del barrio infame
Entristecidas de olores,
Enfermas de celestinas
Y de mujeres sin nombre;
¿Qué fué que pasó en la esquina
Que miraron los faroles?

La mujer está diciendo
La mano bruta del hombre
Por dos palabras ahogadas
Donde manan los dolores.

El hombre se fué, escondiendo
Su camino de los hombres.
Crucificada en dos calles
La mujer se quedó pobre.

Llaga incurable supura,
Por las mujeres sin nombre,
Rufianes y Celestinas
Hacen sangre a los faroles.

ALFREDO MOROSOLI

Actor del Teatro del Pueblo, de Montevideo. Sus poemas han sido dados a conocer desde el suplemento del diario "El Día".

ROMANCE DE LEANDRO VARGAS

Suerte de naipe sin trampa:
Leandro Vargas no era hombre
de morir en una cama.
.....

Temblando de antiguo miedo,
están las sucias guitarras
dando acordes de crespones
para el instinto y la danza;

(perros de entrar en leyenda
descuelgan la madrugada)

cuchillo de roja sed
abre un camino que acaba
donde comienza el misterio...
ay! de la carne que ensangran
en la noche funebrera
con responsos de guitarras!
(perros de entrar en leyenda
mordían la madrugada)

Quedó tendido en el piso;
de allí apretó las gargantas,
centro de hipnótico círculo,
imán llamando miradas...
(perros de entrar en leyenda
sollozan la madrugada)

.....
Llegó un blancor desde el cielo,
de catecismo de infancia:
que lindo cuando eras niño,
bolitas, nidos y estampas...
llegó un blancor desde el cielo
sólo por tí, Leandro Vargas!

.....

En el baile de allá abajo
te mataron, Leandro Vargas!
rostros de sombra y de miedo!
malditas sean las lámparas
que mal alumbran los rostros
y los sentidos; venganza
de mal cuchillo ocultado
por luces que amarilleaban.

Al que te entregó a la muerte
le regalaste tu fama,
y tú rodaste hacia un cielo
de catecismo y de infancia...

JOSE GERVASIO MUÑOZ

Estudiante de derecho, su obra permanece inédita. Es profesor de Historia, Filosofía y Literatura. Hijo de la poetisa María Carmen Izcúa de Muñoz Ximénez.

MI PADRE

Antorcha del amor que me ilumina
Con el fuego sagrado de los dioses
¡Y late y vibra! dentro de mis días
En llamaradas de fulgente bronce.

Divina esencia, numen de mi vida
Dándome los azules horizontes
en el mágico baile de las cimas
Al través de las horas de los hombres.

Un himno repicando en las campanas
De las góticas torres de mi alma
Imantado de paz como la cruz.

Un águila de abismos siderales
Buscando las Atlántidas astrales
Para llevarme a conocer la luz.

EL SENTIDO DEL RITMO

Yo vivía en la melodía de los abismos
Y dormía en las voces calladas del silencio...
Allí mis rojas campanas crearon su sonido
Repicando embriagadas en un himno de fuego
¡mis sienes las oyen a través de los siglos!

Ataráxico y mudo descifrando los signos,
Indagando en mi vida el sentido del ritmo...
En rituales de estrellas como azul ermitaño,
Encendiendo delirios voy buscando mi canto
¡Más allá de las formas! ¡Más allá del espacio!

Yo siento en mí el vértigo de la inmensa armonía
Que refleja horizontes de música infinita
En el iris sediento de mis pupilas vivas
Descarnadas del tiempo, extáticas y fijas...
¡En las diosas etéreas que olvidaron las Biblias!

¡No! ¡No! ¡No están lejanas esas campanas mías!
Ellas laten conmigo en mi bronce fundidas...
A pesar de las órbitas, resuenan y me animan
Dirigiendo el deseo de mi danza cautiva
¡Sobre todos los límites que aprisionan las cimas!

W. HOMERO GENTA

Obra: "Campana de Silencios".

ASCENSION

¡La altura! — ¡la altura!

Agita las alas...
Danza en las espumas
con la luz de los astros...
Orgía del viento
en la flauta de Eolo.

¡La cumbre! ¡La cumbre!
La frente que aguarda
los mágicos tules
de las alboradas.

¡La cima! ¡La cima!
Agita las alas...
Danza en las espumas...
La frente que rasga
la trágica altura
para su mortaja.

¡El límite! ¡el límite!
La resurrección,
plinto de los astros,
cúspide de Dios...

JOSE LUCAS Y OBES

Reside en Melo, ciudad cuna de poetas y artistas. Ha colaborado en diversas revistas y periódicos literarios.

POR EL NIÑO MUERTO

Todo vestido de luna — por la senda del pinar,
mi niño se fué en la noche; — ¿es qué nunca volverá?
Cascabelitos de estrellas — resonaban en el río;
bichitos de luz prendían — sus faroles amarillos
y en un silencio de lágrimas — mi amor lo llamaba a gritos.
Viento azulado del valle, — si lo ves por el camino
sopla tu canción más pura — con las flautas de los trigos.
Ya nunca podré cantarle — como tú para dormirlo.
Lunita roja de mayo, — dale a mi niño tu cielo
para que me mire siempre — desde sus lejanos sueños...
Todo vestido de luna — por la senda del pinar,
se fué en la noche serena; — ¿cuando habrá de retornar?

LUIS ALBERTO ZEBALLOS

Nació en la ciudad de Minas (1908). Su libro "Voces de la Sierra", obtuvo premio en el Ministerio de Instrucción Pública (año 1936). En 1937 estrenó en el Sodre la comedia "La Bella Durmiente del Bosque", en colaboración con Juan Ilaria. Su último libro: "Romances para una Noche" (1939).

"Voces de la Sierra": himno total al pueblo nativo, emoción, remembranza, evocación y nostalgia, estados de alma que yo también, que soy de tierra adentro, conozco y sufro, por lo cual he leído sus versos con fraterna comprensión" - Juana de Ibarbourou.

ANOCHE

Anoche me he sentido niño
hice una cometa con la luna llena,
la adorné con flecos cuajados de estrellas,
y atando a mis manos un hilo de plata
corrí por la noche llevándola tensa.
Anoche de nuevo fuí un instante niño,
anoche yo he estado prendido del cielo.
De pronto contemplo que cae mi cometa,

debo hacer su vuelo mucho más sereno,
y una nube blanca le ato como cola,
una nube blanca que es como un pañuelo.
Mas luego, en el filo de una vieja casa
el hilo se corta, ya no la sostengo...
aquella cometa se cae en la noche
y junto con ella una ilusión pierdo.
Anoche de nuevo me he sentido niño,
anoche yo he estado muy cerca del cielo.

QUE LINDA NOVIA ES LA NOCHE

Media naranja cortada
en el filo de la tarde
servida para la noche
en bandeja azul de mares.
Moneda de oro que guarda
la alcancía del horizonte,
el tiempo se ha vuelto avaro
avaro como la noche.
En su capilla de sombras
yo le ví volcar su cofre,
y aunque vestida de negro,
qué linda novia es la noche!
Novia de todos los sueños,
novia del mar y los montes.
Lleva una cruz en el pecho,
un camafeo en el escote,
a veces una diadema,
a veces tan sólo un broche,
a veces no lleva nada
y en vez de traje de boda
es atavío de monje.
Pero siempre es novia linda,
qué linda novia es la noche!,
para los ojos del lago
o los suspiros del bosque.
De su capilla de sombras
yo ví salir a la noche,

a desposarse en el alba,
vírgen de todos los soles
el lecho del día mostraba
su sangre en el horizonte.
Y entre la luna y el sol,
gong de plata o gong de bronce,
golpea fuerte la mañana
que oficia de sacerdote.
Siempre será novia linda,
¡qué linda novia es la noche!,
para el alma de un poeta,
para el romance de un hombre.

LIBER FALCO

Nació en Montevideo (1909). Por sus poemas va corriendo aquella luna blanca de Jacinto Vera, el barrio familiar...
Fundó el periódico "Banderín". Publicó un libro de versos: "Cometas sobre los Muros".

ORACION DE LA DESESPERANZA

Noche sin luna
y yo aquí,
ni velamen ni vientos,
ovillado en la noche
interrogante signo sin frase.

Y este dolor
sin raigambre en las cosas
— fantasma sin memoria —
vino de un mundo donde no hay ojos,
que velen a la muerte?

Quiero solamente,
en bautismos de alegría y de dolor,
apretarme a la Tierra
bajo el ala quebrada del desvelo.

CANTO A RAFAEL BARRET

¿Titilaban acaso las estrellas
y oir pudiste
sus melopeas solitarias?

Campanero del posible ensueño.
Hermano nuestro,
tu tocaste el angelus
fraternal y rebelde.

Auscultando la noche
del Cosmos y del hombre,
con el badajo rojo de tu corazón
llamabas.
Era viril tu canto
y la tónica de tu canto era el Amor.

Hermano, es ya la hora de la gesta
que amamantó tu anhelo.
Tras el alba nueva
renacerá en el hombre su primer sonrisa
y no estarán tan solas las estrellas!

DENIS MOLINA

"El más inquietante, sin duda, de los escritores jóvenes del Uruguay, es Denis Molina. Alejado de toda corriente, de todo círculo, marcha audazmente con sus palabras-gritos, moviendo un ambiente de sombras, de larvas, de raíces, de aguas profundísimas, conociendo perfiles inéditos y trabando coloquios con el triángulo y con la espiral. Los títulos de sus obras anuncian claramente su contenido: "La Liga de las Escobas", poemas (1938); "Golpe de Amanecer" teatro (estrenado en el Teatro Polémico, noviembre 1939); "El Buey Inaugura el Mar", poemas (1939); "Por el Pulmón del Retrato respira el Angel", teatro; "Dionisio y el Angel", novela". - Selva Marques.

YO TAMBIEN CANTO...

A Langston Hugues

Yo también canto suerte
de ver las estrellas
de ver las ranas como verdes

cantos rodados
con rojas vetas y celestes aristas
por donde huye la realidad.

Yo también canto el silencio
del estanque
y al tranquilo pastar
de las ovejas
al rechinar de la carreta
y al clarín de la mañana
yo también canto...

a la ceniza del fuego mío
y de ustedes
a la rosa imaginada de la vida
y a la del rosal
a las más altas montañas
y a los sótanos
yo también canto
a lo que se puede cantar
por receta de poesía.

Pero yo también canto
con el canto partido
con el canto ensangrentado
con el canto piadoso:

al silencio no celeste;
al hombre sin voz para defenderse.
A los dormitorios.
con noche de ombligo al aire.
A los corredores
con corazón y cuna de palo.
A los niños
con el quebrado frenesí de los ferrocarriles.
Al mortal volar de los pájaros.
A las varas rotas de los carruajes
y al perdido latido de las harinas.
Yo también canto suerte terrible del destino.
Yo también canto...!

PIE ROTO DE LA SOMBRA

Puedo yo
enterar a los lagartos
de mis combates con lo invisible
para suicidar las hierbas.
Puedo yo
ser un sonido que intima
con los zapatos.

Pero no puedo yo
entre tantas abejas remangadas
entre tantos pájaros y distancias
sin trabajo
tener sólo un corazón cierto!
Pero no puedo yo
estrenar mi cadáver
si en la vida no soy capaz
de pasar de un hueco a otro
con sólo tocar el aire.

ANGEL

Por la enfermera de las estatuas
estoy en agonía desde hace años.
El amor no busca aprender.
He dado mi eternidad al niño...

Las interrogaciones de un tamango
son tan profundas!
que cuesta mucho engañarlas.
La piedra en mí nunca se desahoga
porque estalla hacia dentro.
En raíces del desamparo el ruido de los trenes
se agita por un ecuador celeste.
Comprender hasta donde soy secreto
es amar el kerosene.
En medio de los ascensores y hoteles
la uva circula combatiendo el gas
y existe un trago amargo de velocidad

y sé que las cerillas ignoran a Edison
y sabemos todos que la flor es dócil
y puede a bofetadas derribar los pasos
pero conmigo nunca se peleó el tranvía.
Ver los sitios turbios del revés de cada cosa
es amar la vida a doble contacto.
Hacia la inevitable entrada de la rosa
plantaría sobre mi cama
un árbol frutal
para llenar de alegría los subterráneos
donde cada noche la vaca
se muere quemando celuloide
y gota a gota un reloj.
Muchas veces me sorprende el musgo
en el fondo de mis vueltas por la Tierra.
Son interminables
las fecundas adivinanzas del porvenir del ajo.
Basta poner la mano en alguna parte
para tocar un ángel.

JUAN CARLOS WELKER

Surgió a la publicidad con "Esquinita de mi barrio", estampas en prosa, y en 1929 publicó "Muchacha del Alma Verde", poemas. Luego una novela, "Máquinas", incursionando en el campo de la literatura revolucionaria. Desde hace algún tiempo su labor permanece inédita.

MUCHACHA DEL ALMA VERDE

Me ofreciste los brazos
—camino de pureza—
hacia el cielo de tu corazón.
Y yo no cabía en el horizonte
con la estrella de tu sonrisa.
Mi dicha del tamaño de tus ojos
no encontraba costas rocosas;
las alas desplegadas a toda vela
sin derrotero y sin fin.

Muchacha del alma verde
verde y fragante como el mar!
Con la vela dorada de tus cabellos
despertaste el silencio del horizonte:
—pájaro de alas grises y pico rojo—
se puso a cantar...

Por el sendero innumerable
¡Oh la aguja finísima de tus dedos
y el hilo de mi vida musical!
íbamos tejiendo
la túnica
en que ocultábamos nuestro afán.

Muchacha del alma verde
verde y fragante como el mar!

LUIS BAUSERO

Obras publicadas: "Mastelero de Gavia"; "Norte, Sur, Este y Oeste", poemas.

"Este primer libro suyo, "Mastelero de Gavia", chorrea una encendida musicalidad. Imágenes originales y palabras nuevamente lustradas hacen sus poemas. Una fina y honda emoción sostiene su canto. Nobleza y altura lo guían. Así este libro une al motivo humano y sentimental, el rasgo místico; al paisaje marino el paisaje interno; al ensueño sutil la realidad insinuada". - Sarah Bollo.

PEQUEÑO POEMA DEL MAR

Yo te quiero así,
mar,
sencillo,
con tus olas saladas,
y el horizonte lejano,
y tu voz:
canto, palabra, sonido.

Yo te quiero así,
mar.

EL CORAZON VACIO

En el rincón más prieto
de la noche,
las palabras del día
se hicieron agujas de sangre.

Guardan mis pupilas un paisaje.
manchado de cenizas.
Y hay una plegaria de dolor
en mis labios ensombrecidos
sobre el panal terco
de la carne.
Mis manos,
disipadoras de gracias,
no han guardado una hora del día.
El ruído de carcajadas
y música de tambores,
volqué todas las potencias
del alma.

Y así, mi corazón vacío,
vino a llenarse de arrepentimientos,
en el rincón más prieto de la noche.

MI VOZ POR LOS MARINOS DEL "THETIS"

Nómbrame tú los muertos
marinero,
nómbramelos despacio
para que la carne sienta el frío
de los que están muertos,
y el oído aprenda el nombre
de los que están quietos.
Nómbrame tú los muertos,
marinero,
uno a uno,
despacio,
para que yo los ame,
uno a uno,
hondamente.
y el oído quede con sus nombres
y mi voz haga vivos
a los que están muertos.

JUAN M. FILARTIGAS

Obras publicadas: "La fiesta de tu Luna", poemas; "La Cruz del Sur", crítica; "Arandú", prosa; "Mapa de la Poesía Uruguaya".

MIRTA LA CAMPESINA

Oigo la tarde de tu lado
Madre
en tu camino donde no viaja el sol.

En este día de julio
también
mueve las distancias de mis recuerdos.

Mirta la campesina,
la novia de boca áspera
cuya trenza olía a trigo
y cuya ternura huraña
en mi vida
fué como el grito punzó
de la flor de la malva silvestre.

Mirta adolescente
la de los hermosos y duros ojos
que un día puso en mi mano
gota celeste de adolescencia
recogida en un patio claro de inocencia.

Sobre el blanco jazmín de sus sienes
había la hebra azul
con las ansias de una raíz
en que la primavera enredara semillas
que se hacían miel de sol en sus ojos,
y a cuya aroma,
acude atenta
la abeja ágil del deseo.

En su cara lisa y fina
la sencilla luz del rubor
iluminaba de modo extraño
la blancura helada de su rostro,

cuando mi mirada se difundía
con afelpada dulzura
recogiendo el canto vivo de su carne,
gota a gota
la recuerdo hoy
Madre
en que oigo la tarde de tu lado.

RAMON M. DIAZ

Obra: "Proa de Estrellas" y "Liberación".

He de tejer mis cantares
Tal como un hilo de agua
Que nace limpio y sonoro
De labios de un manantial.

Por mis cantares, sabrán
Que doy al viento lo amargo
De este soñar, que a mi ser,
Tiene manchado de luna...

¿Para qué sufrir si tengo
Llena de ritmos el alma?...
¡Unos mejoran llorando
Y otros cantando se curan!...

Por esto siempre cantando
Me voy por el mundo en pos
De una estrella inmarcesible
Que me abrasa el corazón...

Torne mi cuerpo a la tierra
Que mañana será flor,
Mientras que el alma se libra
De los garfios del dolor!...

Mísero vaso que tiene
Prisionero mi sentir;
¡Cuánto más pronto se rompa
El cristal, tanto mejor!

(Los labios que ayer besamos
Mañana tierra serán
Y quién sabe si no tornan
A ser labios de mujer!)

Ya más no creo en la arcilla
Que ella pueda retener
Este pedazo de cielo
Que quiere al cielo volver...

Me voy, pues, con mis cantares
Lavando el alma de penas,
Para estar purificada
Cuando suba por la escala
sideral...

JUAN ILARIA

Obras publicadas: "Las Lunas Leviticas"; "La Resurrección de Midas"; "Los Avatares de Visnhú"; "Del Antiguo y del Nuevo Testamento" (en colaboración con Angel Dodera Lusscher); "La Redención Apolínea" y "Eleusis". Es un activo periodista y ha incursionado en el teatro popular.

TRANSFIGURACION

Yo sueño un sueño
De advenimiento.
Yo quiero tu goce y recogimiento.

Tengo miedo a las palabras,
Que desbaratan tu gracia.
Quiero el reclamo imprevisto
De tu alma, tan extraña,
Y busco el tono adecuado
De tu amor, para mi Muerte!
Las sombras, de sistema fatal,
Arrojan sobre mi cabeza
Ceniza de eternidad!
Yo entraré a las cosas
Y tú, en atmósfera abstracta
Te irás limitando, suavemente.

ORLANDO AIRALDI

Autor de "Fuera de los Límites", poemas (1935).

¡MARINERO, ANCLATE EN MIS OJOS!

¡Marinero!,
te he visto lanzar el desafío a los trópicos quietos,
he visto borrachos de cielo a tus ojos de mar,
he imaginado el quebrarse las jarcias de tu alma
en la cuna de los alisios!
¡Cuántas veces oí volar tu canción
hacia puertos donde encalló tu dicha,
hacia mares donde se hundió la sonda de tus sentidos!
¡Los racimos jóvenes de luna
que se habrán desgranado en el Ecuador de tu boca,
¡la carga de soles y estrellas que rodarán en la cubierta...,
¡la cantidad de cielos enredados en esas alas limpias!
¡Qué caridad la de tu destino,
darte tanto como a mí me falta!
Recuerdo aquel día áspero, de neblina;
el puerto con todo el silencio del mundo,
tu barco llegó, encendió el día, y colmó el muelle.
¡Marinero, canta que naufrago de alegría
en tus pupilas marinas,
que traen el polvo de tus viajes escritos en el mundo,
mientras tus manos de luna,
aprietan el latido de las corrientes y el beso de las olas!

PEDRO PICCATO

Obra publicada: "Poemas del Angel Amargo" (1937). Ha colaborado en "Alfar" y otras revistas literarias.

EN LA NOCHE, REDES DE AROMAS

Detenida,
encantada
la luz de la azucena
nos convida a callar.
Y la estrella,
asesina del temor a la sombra,
siente que se abre un fino coro de voces
misteriosas
en la luz olvidada de las flores...
En la distancia que va de flor a flor
hay la sonrisa de un ángel hecho niño.
Y la luna
desvanecido aire de paloma.
sostenida
en el cielo
sólo por la esperanza
de que algún día
pueda
la locura inocente de los niños
jugar con ella...
...Se siente que las flores
se ayudan
y se aman,
se aman
y se vierten
y entregan a la noche lo más puro de sí!
Y ya no pertenecen al dominio del hombre!
Son
lo que sólo en forma de acendrada dulzura
no es posible asir...
Detenida,
encantada,
la luz de la azucena
nos convida a callar.

EXTASIS

Huye de mi todo el salvaje goce de sufrir.
En mi órbita de lirio, ah! que calma infinita.
Una calma muy blanca que me separa de lo incierto del hom-
[bre y de su nébula.
Estoy como cercado de vapores gasas.
La tierra es una fuga que yo no he comprendido.
Y mi labor de sangre y de belleza,
calma de flor que no fatiga nunca,
la siento en mí como en un roce de ángel.
Hoy podría escuchar la canción de las hadas.
Tímidas como el hombre en la sabiduría de su goce, me ro-
[dearían, leves.
Yo pondría mi oído en la lenta caravana de sombras y de
[llamas que cierran el crepúsculo
y oiría, de temblor en temblor, cómo se hablan las flores
[entre sí.
Melodías que duelen de tan bellas. Ay que ambigua tristeza.
Hoy si, puedo sentir como huye esa lluvia de muerte que no
[encontrando amparo,
buscaba el corazón, ¡mi corazón!...
Mis ojos que otras veces estuvieron inyectados en sangre,
hoy no sienten nada más que el deseo de herir todas sus
y entre azules de olvido, perderse... [lágrimas
Con dulzura mental ah! yo apago toda fina palabra que se
[empeñe en turbarme.
Hoy podría escuchar la canción de las hadas.
De ala en ala, en la sombra, ó encima de los ángeles, leves,
[me rodearían.
La tierra es una fuga que yo no he comprendido.

FESTEJO

Enhebrando dulzuras,
fino rumor de dicha,
cruza un pájaro.
Después otro.
Y otro.
Y otro.

¡Mirasoles del aire!
Bandada cantarina,
festejando quien sabe que esperanza en el vuelo,
festejando quien sabe que íntimos acontecimientos
¡Intimidad de pájaro!
Locura voladora
que no sabremos nunca
lo que quiere.
Y seguirán volando,
sensibles...,
luminosos...
hasta el anochecer!
Y pararán su límpido festejo
recién cuando la luna
sea en el cielo
como es dentro del pecho de mi madre
su corazón de lirio.

PAREJA DE SUEÑOS

Dos mariposas blancas,
persiguiéndose...
Dos llamitas de nieve
sostenidas...
Dos estrellas movibles,
persiguiéndose...
Dos mariposas blancas,
liberadas...
Parejita de sueños!...
Musical
toque de luna de los aires...

ROBERTO BULA PIRIZ

Nació en el pueblo Sarandí del Yí, en Durazno. Inició estudios oficiales en la Facultad de Derecho, de los que se alejó por diversos motivos durante un tiempo, para reiniciarlos en este año. Fué profesor interino de Historia en la Enseñanza Secundaria. Tiene un libro: "Esquema de mi Voz". Estructura una corta serie de trabajos en prosa, que formarán otro libro, y una novela cuyo título no está aún definido.

LA NUEVA AURORA

Conciencia incomovible florecida
en vasos rojos de interrogaciones,
con la locura de los nuevos sones
y la esperanza de la nueva vida.

Soberbia embriagadora contenida
entre diques de olímpicas visiones
por el orgullo de las intuiciones.
Carne suprema de la sombra herida.
Lámpara viva que arderá holocaustos
de sueño y de sangre sobre los exhaustos
engastes de una muerta arquitectura...
Y sobre el ritmo de sus luchas bellas,
se escuchará entre hipnóticas estrellas,
el gran latido de la vida pura.

EL INQUIETO DESVELO

Oscuro sondear en inasible
alargado fluír de mi desvelo
que afina luz en la oquedad de hielo
perpetuamente virgen e infusible.
Infinita obsesión por lo imposible,
móvil quietud que desdibuja el vuelo
a mis naves cribadas de su anhelo
por tocar, triunfadoras, lo intangible.
Angustia errante bajo altiva frente,
cúpula en que describe el tiempo aciago
las ondas de su huella indiferente.
Y este buscar en mis entrañas vivas,
aislado en el rumor del mundo mago,
claridades de músicas votivas.

VICTOR A. ROCCA

Obra publicada: "Apex" (1937).

RIO Y NUBE

Es el varón del desierto
tan fuerte de soledad,
obra de manos divinas
para senda aparejar.
La color de miel silvestre,
la su mirada abismal,
luces de ternuras hondas
con fluir de eternidad.

Paloma de leves alas
que allí se viene a posar,
y voz de nube celeste:
—clara fuente primordial—.
Y en la mañana de rosa
con blancura de rosal,
bautismo de río y nube
en las aguas del Jordán.

SERAFIN J. GARCIA

Ha publicado dos libros de poemas: "Tacuruses", versos criollos que han agotado cuatro ediciones; y "Tierra Amarga", y un libro de cuentos: "En carne viva" (Sociedad Amigos del Libro Rioplatense).

"Lenguaje claro, verso rítmico, —el popular octosílabo— hacen de "Tierra Amarga", aparte el espíritu que lo alienta, un libro de poeta verdaderamente revolucionario. No se necesita ser un iniciado en determinadas escuelas de vanguardia estética para comprenderlo. Accesibles al pueblo, los romances de 'Tierra Amarga" no dejan de estar también llenos de bellezas literarias. Son obra de artista y se hallan cerca del corazón de le muchedumbre, porque en ellos palpita, caliente, un corazón de hombre. El literato, en el mal sentido de esta palabra que casi ha llegado a ser una mala palabra, no aparece en ellos. La técnica que existe en el libro, y bien sutil, por cierto, no supera al espíritu que lo puso de pie y le dió movimiento.

"Todo dicho en voz baja, con simplicidad de medios, sin aquellos alejandrinos tribunicios con que nos aturdieran tantos falsos poetas revolucionarios de ayer y cuyo lamentable fin de lustrabotas de la burguesía siempre deploramos. Ellos desaparecidos, quedan los octosílabos toscos del Martín Fierro, tan ricos de imágenes como de emoción proletaria, índice de la poesía revolucionaria. Así quedarán, los versos campesinos de estos romances tan arraigados en lo castizo de nuestro idioma, y a la vez tan actuales, tan plenos de la inquietud y la protesta de nuestra alborada social". - Alvaro Yunque.

ROMANCE PARA UNA MUCHACHA AHOGADA

La sacaron yerta, yerta,
del fondo de la cachimba,
llena de lapas y barro,
verdosa, resbaladiza.
¡Ay, su silencio, silencio
de luna y agua dormida!

Yerta, yerta la sacaron
en el crepúsculo lila,
que arropaba con cendales
de ensueño la lejanía.
¡Ay, su misterio, misterio
de primavera transida!

Muertos sus pechos redondos,
redondos pechos de lima;
muertos sus muslos trigueños,
trigueños muslos de espiga;
muertos sus labios calientes,
calientes labios de achira.

Daba frío su silencio
de luna y agua dormida;
frío de lezna y aguja
que se hincaba en las retinas;
frío de daga y guadaña
que hasta los huesos mordía.

Daban miedo sus hinchados
párpados color glicina;
un miedo de noche ciega;
de sueño con pesadillas;
de murciélagos chirriantes
en una casa vacía,
con estelas de babosas
y con olor a polilla.

¡Ay de sus muslos de trigo!
¡Ay de sus pechos de lima!
¡Ay de las uvas, las uvas
en agraz de sus pupilas!

La soledad y el silencio
que de su cuerpo fluían,
fueron llenando, llenando
todo el crepúsculo lila.

Soledad de nidos rotos,
de panales sin avispas,
de niños abandonados
en una noche retinta.
Y silencio escurridizo,
como de pez o de anguila,
que boyaba, que boyaba
sobre el letargo del día.

¡Ay de sus pechos redondos,
redondos pechos de lima!
¡Ay de sus labios calientes,
calientes labios de achira!
De las lapas verdes, verdes,
que la cara le cubrían,
de las manos embarradas,
de las túmidas rodillas,
iba subiendo una angustia
de cuchillos y de espinas.

¡Ay, su dulzura de lluvia,
de lluvia con el sol llovida!
¡Ay, su risa cencerrera,
cencerrera risa limpia!

La sacaron yerta, yerta,
del fondo de la cachimba,
que con ojos de burbujas
la buscaba, la seguía...

¡Ay, sus párpados azules
como flores de glicina!
¡Ay, su sueño desmayado,
cristal de luna en el día!

Esta noche habrá velorio
en la chacra de los Vila.
Velarán con velas pobres,
pobres velas amarillas,
el silencio que sacaron
del fondo de la cachimba.

Margarita se llamaba
la chacarera bonita.
Murió de miedo a los hombres,
murió de miedo a la vida,
que en la vida de su carne
otra vida florecía.

Velarán su primavera
cuatro velas amarillas
y dos viejos labradores
en la chacra de los Vila...

ROMANCE DE MUERTE Y VIDA

I

El niño cayó en la muerte
como una estrella en el barro.
La muerte sorbió su lumbre
como el barro la del astro.

El niño cayó en la muerte
como un picaflor hondeado.
Segada espiga del día,
dormido germen del canto,
harina de la esperanza
frustrada en el tierno grano.

Padre y madre, en el silencio
del rancho, estaban llorando
su sangre en flor detenida,
su yema de luz y canto.
¡Ah, qué tristeza tremenda,
tristeza de arroyo exhausto,
de cielo roto y vacío,
de muñón de árbol quebrado,
les manaba vida afuera
por los canales del llanto!

El niño cayó en la muerte
—lucerito desgajado—
y había risa azul de cielo
en el vidrio de los charcos,
y espuma de mariposas
sobre el piélago del campo!

El niño cayó en la muerte
—sol en embrión mutilado,
mástil de la gracia trunco—
¡y daban flor los manzanos,
y los polluelos latían
en los nidos afelpados!

Si él era toda la vida,
el vuelo, la luz, el canto,

el oro garzul del trigo,
la leche en flor de los nardos;
si él estaba en la eclosión
de sangre de los geranios,
los cairelos de la lluvia,
el glisar de los regachos;
si él era toda la gracia,
el amor todo, el milagro,
¿por qué después de su muerte
continuaba el sol brillando,
y blanqueaban los ciruelos
capullos inmaculados?

Los padres no comprendían
ese rebullir lozano
de la vida, que estallaba
por encima de su llanto.
¡La aurora allí, derrumbada,
y los pájaros cantando!
¡La simiente allí, perdida,
y el huerto todo enflorado!

¡Ay!, cuando el niño vivía,
era liviano el arado,
y jubilosa la siembra,
y llevadero el cansancio.
Cuando sonaba su risa
—lluvia de pájaros claros,
guitarra de sol tañida
por los dedos del milagro—
se olvidaba la pobreza,
se endulzaba el pan amargo,
y había una razón de vida
y una esperanza en el rancho.

Pero ahora, sin sus ojos,
sin su color —trigo y nardo!—,
sin el cascabel inquieto
de su risa, sin sus manos,
¿cómo andar ese camino
de miserias y trabajos?

II

Sobre un rústico carrito
que tiraba un rocín flaco,
la humilde caja mortuoria
al cementerio llevaron.
El padre y cuatro vecinos,
al paso de sus caballos,
escoltaban al pequeño
por el camino soleado.
Tranco y tranco los matungos,
tumbo y tumbo el viejo carro,
fuma y fuma los jinetes,
iba el cortejo menguado.
Alto, muy alto, planeaba
un anillo de caranchos,
ronda de muerte al acecho
de algún cordero extraviado.
Y en torno a la comitiva
¡siempre la vida estallando
en fragancias, en colores,
en risa de cielo y campo!

III

Alta noche. En el insomnio
la carne fué madurando
el hondo impulso nacido
de los más hondos estratos.
Sobre el recuerdo del niño
en las tinieblas anclado,
subió la voz de la vida
a nuevas gestas llamando.
—Compañera: dame un hijo
como el otro, bello y claro.
Lluvia que lave esta angustia.
Miel que endulce este quebranto.
Y ella se dió sin palabras
al entrañable reclamo,
y en su vientre quedó el triunfo
de la vida rubricado.

DARWIN PELUFFO BEISSO

Nació en Montevideo (1904). Es profesor universitario. Obras: "Femineidad y Política"; "Teatro". Prepara un poemario, "Timbal de Luna".

"Hombre solitario, da en sangre y recogimiento su obra, como todo verdadero poeta".

PRESENCIA INMUTABLE

De pie —apenas inclinado junto a mi lecho—
vestido de silencio y enjuto, como un árbol;
junto a mi cuerpo navegante.
Yo lejos, donde llega la música,
donde miran las ruinas y vagan los espectros.
Niño — de pie —
con mi blusa de sueño —
miedoso y anhelante.
Nos miramos. Lo miro.
Los dos nos vigilamos.
Huyen desde mis ojos pájaros de preguntas.
Yo —niño parado en el Pavor—
oyendo un dulce piano, junto a mi edad sin años.
El — de pié — con su aliento de selva —
pronto al Olvido.
Junto a mi edad, su gran torso de Noche:
erguido, sin palabras, como un árbol.

CUSTODIA

En el rincón sombrío — sobre mi sueño —
vive la mariposa que con el alba huye.

Ella cuida mi sitio cuando solo mi calor está en la alcoba,
y en mi lecho, como un tronco en el agua,
una dulce y vacía madera espera mi regreso.

Y yo lejos: de espaldas a toda mi intimidad
que tibia queda en la pieza — sola —
donde mi ausencia — la mariposa negra custodia.
Livianamente perdido sin desconcierto
en un paisaje que, después, no comprendo.

Cuando vengo de los perfumes salvajes —
desde el bosque cuyo camino se olvida —
busco, busco por los rincones, transparentes, del día,
el ave muerta que me diga la verdad,
desde el triunfo, desenterrado, de su canto.

LUIS ALBERTO GULLA

Nació en Montevideo, en 1906. En 1930 publicó su primer trabajo literario, "La Poesía Post Modernista", que fué editado por la Comisión N. del Centenario. En 1933, "Las Cruzadas Pitagóricas", libro de poemas que obtuvo remuneración del Ministerio de Instrucción Pública. En 1937, publicó "Hacia una Nueva Concepción de la Cultura", libro de orientación pedagógica.

"Sus poemas son como la destilación de un exquisito estado de ánimo en inmanencia. Todo lo que en ellos hay de sutil, de químicamente puro en el orden estético, aparece como cosa lograda sin esfuerzo y con la más fina naturalidad con que se puede crear poesía". - Eduardo J. Couture.

LA JOVEN DE LA LUZ

El nimbo de su frente se vislumbra
debajo de los oros de su pelo
y enciende con sus flamas nuevo anhelo
como gloria de luz en mi penumbra.

Como a Saulo en Damasco me deslumbra
el fuego sacro que traspasa el cielo
de su frente, y en flamígero vuelo
de estrellas su grandeza apesadumbra.

Mas el dolor de ver y no ser visto,
porque su intensa luz lo eclipsa todo,
me inunda el corazón de noble llanto.

Y aparte de esa luz, la luz de Cristo!
que derribó a los guardias sobre el lodo
e iluminó su ascenso como un canto.

NOCTURNO

Solos, anhelantes, bajo los astros,
en los límites del éxtasis esperábamos
yo no sé qué suprema e inefable caricia.
Pitonisa ebria, prolongada en tus cabellos,
la noche me embriagaba con su dulce zumo.
Como dentro de nosotros, inmanente en nosotros,
el mundo todo latía en una inmensa diástole de esperanza.
La soledad nocturna exornaba tu belleza perfecta.
Allí estaban las célicas esferas
con la sagrada música que vive impenitente
dentro de mí,

con latencias de angustia sin redención posible.
Allí, en tu inmortal presencia,
sueño con forma de sueño,
estaban el arquetipo de oro
y el vaso colmado de mi sed.
Los labios y las manos
con alma se buscaban en las tinieblas.
¡Amor mío, amor mío!
No hablábamos, no podíamos hablar,
pero tú escuchabas el grito de mi pasión
que te traspasaba la carne como un dardo,
fluir de la mosaica fuente de mis ojos.
En el fuego de tus pupilas
yo veía la evasión segura de los universos revelados
y la promesa siempre renovada de una nueva Canaán.
Sin tablas, sin leyes, sin ídolos,
un comienzo de todo y una infinita sed.
Porque nuestro ser era el pórtico, la pila, el ara del templo
donde íbamos a beber la eucaristía del deseo.

ALEJANDRO C. ARIAS

Nacido en 1912 (Florida), es profesor de Literatura y Filosofía del Liceo Deptal. de Salto. Obras publicadas: "Canto de Silencio y Azul", poemas; "Ensayos: Goethe, Stephan Zweig y José Asunción Silva"; "Ideario de Rodó".

CIUDAD INTERIOR

Ciudad circuída de árboles oscuros,
divina paz de carne serenada,
ciudad de la quietud, grave y callada,
con cipreses inmóviles y duros.

Sobre la absorta línea de los muros,
alto dolor de torre no escalada.
Ciudad en sombra y muerte levantada,
con puentes de silencio y sueños puros.

Esbelta soledad sobre el granito,
morada de cristal fuera del grito
que no se abrió jamás al pie del día.

Clava su sombra en diamantino acero,
y algún ala de pájaro agorero
le deja un vuelo por la lejanía.

NOCTURNO ANTIGUO

Flechan graves saeteros en la magia del cielo
vagas voces de sombra por los altos caminos;
surten los armoniosos manantiales divinos
ritmos inencontrados de un trasmundo de hielo.

Abre surcos de olvidos el hipnótico vuelo
y hunde los horizontes en abismos marinos;
manan símbolos puros los oníricos vinos
en las profundidades sin luces del subsuelo.

Los éxtasis —diamantes de pensativas lunas—
tienden sus milenarias y azulosas lagunas
Y embriagueces sutiles ascienden como aviones
en absurdos silencios de oscuros pentagramas.
hacia vírgenes polos de ambiguos panoramas.

VUELO

Nocturna soledad de pena y cielo.
Piloto de la ausencia entre la impura
niebla del ansia, la embriaguez oscura
que suben las parábolas del vuelo

Avión de la distancia vence el hielo
y surca de las horas la espesura,
sostenido en la sombra de la altura
sobre aeródromos negros del desvelo.

Avión de fuego que la muerte guía,
desnudo viento litoral desvía
con palomas de sangre, alas quebradas.

Y es ya sobre el cristal oscurecido—
zigzag de oro velozmente huído—
una cruz de centellas calcinadas.
—metafísicos pájaros de las revelaciones—

VICTOR J. BACCHETTA

Nacido en Montevideo en 1918. Vida de trabajo y estudio: taller, filosofía.

CONFIGURACIONES

1

Quien tiene... el sentido
enmudece y se incorpora
¡qué blando el abismo!
En un espejo
está disuelta la obsesión...
la miro, me miro... y río,
me mira...
y me devuelve la lágrima...

2

Después de todo
el ángel
es una solicitud nueva
para morir sin caer...
Demasiado en la tierra
se equivoca la transfiguración...

LEONIDAS SPATAKIS

"Cosecha de Silencios" es su único libro, premiado por el Ministerio de Instrucción Pública. Prepara un libro de cuentos, asomando en él un vigoroso narrador.

CANCION PARA PINOCHO EN OCASO

¡Ah! mi buen camarada de palo,
caballero con yelmo de pan.
¡Cuánto tiempo rodando caminos!
Me limó tus colores el mar.
Has quedado perdido en el patio,
brazo abierto en la escuela apretada.
Yo me fuí suavemente en el tiempo,
empujado de días y llamas.
Has quedado en un giro de trompos,
en un agrio metal de cornetas,
en lejano diploma amarillo,

en la plaza distinta y ya muerta.
Por el cielo secreto del alba,
infinito que esconde la piel,
un pequeño que juega al poeta,
iza mundos de caña y papel.
¡Caravana de sombras amargas!
Duro viaje en el odio y la sal.
Ya maduro en un oro de espigas
la cosecha me duele hacia atrás.
¡Ah!, mi buen camarada de palo,
caballero de yelmo de pan.
¡Cuánto tiempo rodando caminos!
Me limó tus colores el mar.

RODRIGUEZ GIL

Nació en San José, en 1917. Poeta absolutamente inédito.

HACIA LA MUERTE

Retuerzo entre mis ansias
la vida,
pero me quedo sin saber
cuál es la puerta de ese cuadro
desde el cual
una negra cabeza
me mira de perfil
sin reconocerme su amigo.
Obstinada me mira,
y si apago la luz
escucha cómo duermo,
cómo encogen mis carnes y mis huesos.
Y entonces me arrulla el canto
de su perfil intacto
de alameda.
Un cuchillo de sombra
me penetra hasta el fondo,
pero yo no puedo libertarme
sin predecir el futuro de una ola,
sin ahogar el grito alegre de una campana,

sin derribar de un solo golpe
al arquitecto de la vida.
No sabría decir,
sintiendo el crecer de las hierbas
y caminando entre lamentos y cantos
sin una nocturna presencia de pájaros,
hasta dónde
siento a los hombres
un grano de sal entre mis labios secos;
no sabría decir
en qué tiempos
he llegado al final de una estatua,
ni cómo he mirado al mar
sin quedar ciego
en el instante
en que la muerte
es un descanso definitivo,
la felicidad de las flores
o la inquietud viva
de una roca.
No sé si vivo,
o, muerto,
huyo inútilmente hacia un hoy sin destino.

HJALMAR BLIXEN

Prepara un libro de poemas. En prosa, ha publicado "Los Iporas", obra de ritmo armonioso, en donde hay pintura y poesía.

LAS JORNADAS

¿Cuántas veces he muerto?
¿Lo sabe acaso mi estrella nigromante?
Argonauta de mundos, busco la forma eterna.
Retorcidos caminos he cruzado
siguiendo la aurora de música
de un nirvana.
Tras balbuceos de pasos en la noche,
sólo encendí, en los altares de oro,
los fuegos de una duda.
Delirios de serpientes invisibles

—fantasmas de formas ya vencidas—
se abrazan al ciprés de mis austeridades.
Cansado de morir, tras tantas muertes,
cansado de volver, tras tantas vidas,
¿bajo qué karma va mi paso inválido?
Astrólogo de cielos siempre mudos,
busco los signos mágicos.
Mas sólo siento
en la infinita quietud del vacío
—misteriosa respuesta de mis ritos—
la misa de silencio de los astros.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

ALFREDO FREYRE NOYA

HOSPITAL DE MUÑECAS

Marfily aflora anemias, cerca de los jazmines.
Y especula con rizos venideros Melinas,
Que tiembla llena de algas y cuyas cejas finas
Imponen a la luna delicados confines.

Gliselda tiene el pelo violeta hacia violines,
Como una derramada tristeza de glicinas.
Y aunque la tropa ingenua fallece en las vitrinas,
Por vestir de muñecas lloran los serafines.

Nevilda se extasia, emperatriz del frío,
Y la invade un momento de lirios ondulados,
Y Mariceles peina sus volados azules,

Mientras cerca del mar el corpiño baldío
Reclama sus turgentes capitanes ahogados
Entre flores de dedos y tijeras y tules.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

LAS POETISAS

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

1880 - 1924

Obra póstuma: "La Isla de los Cánticos" (1925).

Dos palabras para proclamar el nombre de esta mujer: Castidad y angustia. "Soledad", hubiera cantado la fina música de Esther de Cáceres: "Austeridad, luz interior, espíritu! De esta vida de soledad dice la autora de "Cruz y Extasis de la Pasión", sale el sentido heroico de María Eugenia..." "Ardua corona hasta la hora del viaje, árdua corona, extraño don de los cantos". Voz entristecida y honda. Juan Parra Del Riego, emocionado por tanta pasión y ternura, gritaba: "Acaso sólo en el corazón sagrado de Rubén Darío, resuene en América con pureza tal, la nota de maravilloso cristal humano que seres y cosas del mundo inmenso dieron sobre este pecho de mujer". "La gran desterrada del amor. la poetisa erguida sobre la rosa solitaria de su orgullo", escribe Alberto Zum-Felde. Alma trágica y mística —aún perdida la esperanza—, mística en la tempestad de su cielo y su fe.

Desde su soledad y su angustia, de lejos, su poesía, nos considera con la luz firme de lo perdurable.

LA ESTRELLA MISTERIOSA

Yo no sé dónde está, pero su luz me llama,
¡Oh misteriosa estrella de un inmutable sino!
Me nombra con el eco de un silencio divino
Y el luminar oculto de una invisible llama.

Si alguna vez acaso me aparto del camino,
Con una fuerza ígnota de nuevo me reclama;
Gloria, quimera, fénix, fantástico oriflama
O un imposible amor extraño, peregrino.

Y sigo eternamente por la desierta vía
Tras la fatal estrella cuya atracción me guía,
Mas nunca, nunca, nunca a revelarme llega.

Pero su luz me llama, su silencio me nombra,
Mientras mis torpes brazos rastrean en la sombra
Con la desolación de una esperanza ciega.

EL ATAUD FLOTANTE

Mi esperanza, yo sé que tú estás muerta.
No tienes de los vivos
más que la instable fluctuación perpetua;
no sé si un tiempo vigorosa fuíste,
ahora, estás muerta.

Te han roído quién sabe
qué larvas metafísicas que hicieron
entre tu dulce carne su cosecha.

En vano,
el mágico abanico de tus alas
con irisadas ráfagas me orea
soltando al aire turbadoras chispas.
Yo sé que tú eres de esas
que vuelven redivivas en la noche
a decir otra vez su última verba.
Yo te he visto venir, luciente espíritu,
sobre el vaivén de las marinas ondas;
te he visto en el fulgor de las estrellas,
y hasta los bordes de mi inquieta planta
danzan tus llamas en festivas rondas.

Pero si al interior vuelvo los ojos,
Veo la sombra de tu mancha negra;
miro tu nebulosa en el vacío
dar poco a poco tu visión suspensa;
sin el miraje de los fuegos fatuos,
veo la sombra de tu mancha negra.

No llores porque sé; los ojos míos
saben vivir en lontananzas huecas;
míralos secos y tranquilos: márchate
y el flotante ataúd reposar deja,
hasta que, junto a tí, también tendida,
nos abracemos como hermanas buenas,
y otra vez enlazadas nos durmamos
en el sepulcro vivo de la tierra.

Noche de las delicias mudas y negativas
de que gozan los muertos vivos como fantasmas

abrochando en la sombra su carnal vestidura
marchita de enflorar la fiesta meridiana.

Noche, noche infinita, rincón de los olvidos,
perdón de penitentes que nunca hicieron nada
más que cargar a solas el pesado madero
sobre la ligereza cautiva de las alas..

Te espero día a día
para esconder mis horas en la paz de tu lápida,
cuando las ondas vivas su vibración aquietan
bajo la fuerza ignota de atávicos nirvanas.

Yo no sé lo que dice tu boca abierta y muda
al que doró su tienda con oro de esperanza,
pero yo sé que sabes con amorosa ciencia
tenderte suavemente sobre el alma cansada.

Tu voz dice en silencio tu eternidad futura;
la rúbrica del "Fin" está en tu oscura mancha,
que brindas en tu copa de azabache y de estrellas
sobre la tierra ardiente en quietud derramada.

BARCAROLAS DE UN ESCEPTICO

Alma mía
que tornas al viejo lar
con la red seca y vacía
de las orillas del mar,
con la red seca y vacía
que en la plenitud del día
no te atreviste a arrojar.

Yo he visto los pescadores
pescando gloria y amores
que disiparon después.
Unos llevan cosas muertas;
otros las llevan desiertas:
lo mismo es.

Alma mía,
que la red seca y vacía
no te atreviste a arrojar.
Entre la arena y las olas
existen dos cosas solas:
morir o matar.

Alma mía
que traes la red vacía
de las orillas del mar...

DESDE LA CELDA

¡Ay de aquel que fuera un día
novio de la soledad!
Después de este amor supremo
¿a quién amará?

¿Quién sin dar nada se entrega
y estrecha sin abrazar?
¿Quién de un vacío tesoro
hace que se pida "más!"?

¿Qué araña invisible y muda,
carcelera singular,
teje sus rejas abiertas
y el cautivo no se va?

Los aldabones golpean
con rumor de eternidad,
y el corazón solitario
le responde: "Más allá"...

Sí, más allá de sí mismo,
más allá del propio mal,
amorosamente solo
con su mal de soledad.

Afuera ríen los soles
sus vitrinas de cristal;
racimos de perlas vivas
al pasajero le dan.

Por los caminos del mundo
cruza la marcha triunfal.
Evohé!... siga la fiesta...
¡Ay de aquel que fuera un día
novio de la soledad!

UNICO POEMA

Mar sin nombre y sin orillas,
Soñé con un mar inmenso,
Que era infinito y arcano
Como el espacio y los tiempos.

Daba máquina a sus olas,
Vieja madre de la vida,
La muerte, y ellas cesaban
A la vez que renacían.

¡Cuánto nacer y morir
Dentro la muerte inmortal!
Jugando a cunas y tumbas
Estaba la Soledad...

De pronto un pájaro errante
Cruzó la extensión marina:
"Chojé... Chojé..." repitiendo
Su quejosa mancha iba.

Sepultóse en lontananza
Goteando "Chojé... Chojé..."
Desperté y sobre las olas
Me eché a volar otra vez.

EL REGRESO

He de volver a tí, propicia tierra,
como una vez surgí de tus entrañas,
con un sacro dolor de carne viva
y la pasividad de las estatuas.
He de volver a tí, gloriosamente
triste de orgullos arduos e infecundos,
con la ofrenda vital inmaculada.
No sé, cuando labraste el signo mío,
el crisol armonioso de tus gestas
dónde estaba...
dónde la proporción de tus designios...
Tú me brotaste fantásticamente,
con la quietud de la serena sombra
y el trágico fulgor de las borrascas...

Tú me brotaste caprichosamente,
alguna vez en que se confundieron
tus potencias en una sola ráfaga...

Y no tengo camino;
mis pasos van por la salvaje selva
en un perpetuo afán contradictorio;
la voluntad incierta se deshace
para tornasolar la fantasía;
con luz y sombra, con silencio y canto
el miraje interior dora sus prismas;
mientras que siento desgranarse afuera
con llanto musical los surtidores,
siento crujir los extendidos brazos
que hacia el materno tronco se repliegan;
temor, fatiga, solitaria angustia...;
y en un perpetuo afán contradictorio
mis pasos van por la salvaje selva.

Ah, si pudiera desatar un día
la unidad integral que me aprisiona!
Tirar los ojos, con los astros quietos,
de un lago azul en la nocturna onda...
Tirar la boca muda entre los cálices
cuyo ferviente aroma sin destino
disipa el viento en sus alas flotantes...
Darle el último adiós
al insondable enigma del deseo;
cerrar el pensamiento atormentado
y dejarlo dormir un largo sueño
sin clave y sin fulgor de redenciones...

Alguna vez me llamarás de nuevo,
y he de volver a ti, tierra propicia,
con la ofrenda vital inmaculada,
en su sayal mortuorio toda envuelta
como en una bandera libertaria.

DELMIRA AGUSTINI

1886 - 1914

Obras publicadas: "El Libro Blanco" (1907); "Cantos de la Mañana" (1910); "Los Cálices Vacíos" (1913). Obras completas: Edición del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay, 1939.

Delmira Agustini es el amor, el espíritu que quiere fortalecerse por el camino del amor:

> "Piedad para las manos enguantadas
> de hielo, que no arrancan
> los frutos deleitosos de la carne".

El "milagro" de que habla Vaz Ferreira, fué desde luego, la mujer verdaderamente extraordinaria que tuvo el Uruguay. En ella cantan con la misma fuerza, el misterio de la carne y el aromático resplandor de sus sueños.

Gabriela Mistral, afirma: "De élla venimos todas las poetisas de América". Y Rubén Darío: "Es la primera vez que en lengua castellana, aparece un alma femenina en el orgullo de la verdad de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa en su exaltación divina".

Delmira Agustini, levantó su orgullo de leona, al mismo tiempo que tendía su nieve primaveral en un vuelo hacia los más atormentados enigmas.

LA MUSA

Ya la quiero cambiante, misteriosa y compleja;
Con dos ojos de abismo que se vuelvan fanales;
En su boca, una fruta perfumada y bermeja
Que destile más miel que los rubios panales.

A veces nos asalte un agujón de abeja;
Unos raptos feroces a gestos imperiales
Y sorprenda en su risa el dolor de una queja;
En sus manos asombren caricias y puñales!

Y que vibre, y desmaye, y llore, y ruja, y cante,
Y sea águila, tigre, paloma en un instante,
Que el Universo quepa en sus ansias divinas;
Tenga una voz que hiele, que suspenda, que inflame,
Y una frente que erguida su corona reclame
De rosas, de diamantes, de estrellas o de espinas!

EXPLOSION

Si la vida es amor, bendita sea!
Quiero más vida para amar! Hoy siento
Que no valen mil años de la idea
Lo que un minuto azul del sentimiento.
Mi corazón moría triste y lento...
Hoy abre en luz como una flor febea;
¡La vida brota como un mar violento
Donde la mano del amor golpea!
Hoy partió hacia la noche, triste, fría,
Rotas las alas, mi melancolía;
Como una vieja mancha de dolor
En la sombra lejana se deslíe...
Mi vida toda canta, besa, ríe!
Mi vida toda es una boca en flor!

AMOR

Yo lo soñé impetuoso, formidable y ardiente;
Hablaba el impreciso lenguaje del torrente;
Era un mar desbordado de locura y de fuego,
Rodando por la vida como un eterno riego.
Luego soñélo triste, como un gran sol poniente
Que dobla ante la noche la cabeza de fuego;
Después rió, y en su boca tan tierna como un ruego,
Sonaba sus cristales el alma de la fuente.
Y hoy sueño que es vibrante, y suave, y riente, y triste,
Que todas las tinieblas y todo el iris viste;
Que, frágil como un ídolo y eterno como Dios,
Sobre la vida toda su majestad levanta:
Y el beso cae ardiendo a perfumar su planta
En una flor de fuego deshojada por dos...

EL INTRUSO

Amor, la noche estaba trágica y sollozante
Cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;
Luego, la puerta abierta sobre la sombra helante,
Tu forma fué una mancha de luz y de blancura.

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;
Bebieron en mi copa tus labios de frescura,
Y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;
Me encantó tu descaro y adoré tu locura.

Y hoy río si tú ries, y canto ti sú cantas;
Y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!
Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;
Y tiemblo si tu mano toca la cerradura,
Y bendigo la noche sollozante y oscura
Que floreció en mi vida tu boca tempranera!

LA BARCA MILAGROSA

Preparadme una barca como un gran pensamiento...
La llamarán "La Sombra" unos, otros "La Estrella".
No ha de estar al capricho de una mano o de un viento;
Yo la quiero consciente, indomable y bella!

La moverá el gran ritmo de un corazón sangriento
De vida sobrehumana; he de sentirme en ella
Fuerte como en los brazos de Dios! En todo viento,
En todo mar templadme su prora de centella!

La cargaré de toda mi tristeza, y, sin rumbo,
Iré como la rota corola de un nelumbo,
Por sobre el horizonte líquido de la mar...
Barca, alma hermana: ¿hacia qué tierras nunca vistas,
De hondas revelaciones, de cosas imprevistas
Iremos?... Yo ya muero de vivir y soñar...

NOCTURNO

Fuera, la noche en veste de tragedia solloza
Como una enorme viuda pegada a mis cristales.

Mi cuarto:...
Por un bello milagro de la luz y del fuego,
Mi cuarto es una gruta de oro y gemas raras:
Tiene un musgo tan suave, tan hondo de tapices,
Y es tan vívida y cálida, tan dulce que me creo
Dentro de un corazón...

Mi lecho que está en blanco es blanco y vaporoso
Como flor de inocencia,
Como espuma de vicio!
Esta noche hace insomnio;
Hay noches negras, negras, que llevan en la frente
Una rosa de sol...
En estas noches negras y claras no se duerme.

Y yo te amo, Invierno!
Yo te imagino viejo,
Yo te imagino sabio,
Con un divino cuerpo de mármol palpitante
Que arrastra como un manto regio el peso del Tiempo...
Invierno, yo te amo y soy la Primavera...
Yo sonroso, tú nievas:
Tú porque todo sabes,
Yo porque todo sueño...
...Amémonos por eso!...
Sobre mi lecho en blanco
Tan blanco y vaporoso como flor de inocencia,
Como espuma de vicio,
Invierno, Invierno, Invierno,
Caigamos en un ramo de rosas y de lirios!

OTRA ESTIRPE

Eros, yo quiero guiarte, Padre ciego...
Pido a tus manos todopoderosas
Su cuerpo excelso derramado en fuego
Sobre mi cuerpo desmayado en rosas!

La eléctrica corola que hoy despliego
Brinda el nectario de un jardín de Esposas;
Para sus buitres en mi carne entrego
Todo un enjambre de palomas rosas!

Da a las dos sierpes de su abrazo, crueles,
Mi gran tallo febril... Absintio, mieles,
Viérteme de sus venas, de su boca...
¡Así tendida soy un surco ardiente
Donde puede nutrirse la simiente
De otra Estirpe sublimemente loca!

MIS AMORES

Hoy han vuelto.
Por todos los senderos de la noche han venido
A llorar en mi lecho.
¡Fueron tantos, son tantos!
Yo no sé cuáles viven, yo no sé cuál ha muerto.
Me lloraré yo misma para llorarlos todos.
La noche bebe el llanto como un pañuelo negro.

Hay cabezas doradas a sol, como maduras...
Hay cabezas tocadas de sombra y de misterio,
Cabezas coronadas de una espina invisible,
Cabezas que sonrosa la rosa del ensueño,
Cabezas que se doblan a cojines de abismo,
Cabezas que quisieran descansar en el cielo,
Algunas que no alcanzan a oler a primavera,
Y muchas que trascienden a las flores de invierno.

Todas esas cabezas me duelen como llagas...
Me duelen como muertos...
¡Ah!... y los ojos... los ojos me duelen más: ¡son dobles!...
Indefinidos, verdes, grises, azules, negros,
Abrasan si fulguran,
Son caricias, dolor, constelación, infierno.
Sobre toda su luz, sobre todas sus llamas,
Se iluminó mi alma y se templó mi cuerpo.
Ellos me dieron sed de todas esas bocas...
De todas estas bocas que florecen mi lecho:
Vasos rojos o pálidos de miel o de amargura
Con lises de armonía o rosas de silencio,
De todos estos vasos donde bebí la vida,
De todos estos vasos donde la muerte bebo...
El jardín de sus bocas venenoso, embriagante,
En donde respiraba sus almas y sus cuerpos,
Humedecido en lágrimas
Ha rodeado mi lecho...

Y las manos, las manos colmadas de destinos
Secretos y alhajadas de anillos de misterio...
Hay manos que nacieron con guantes de caricia,

Manos que están colmadas de la flor del deseo,
Manos en que se siente un puñal nunca visto,
Manos en que se ve un intangible cetro;
Pálidas o morenas, voluptuosas o fuertes,
En todas, todas ellas, puede engarzar un sueño.

Con tristeza de almas
Se doblegan los cuerpos
Sin velos, santamente
Vestidos de deseo.

Imanes de mis brazos, panales de mi entraña
Como a invisible abismo se inclinan a mi lecho...

¡Ah, entre todas las manos yo he buscado tus manos!
Tu boca entre las bocas, tu cuerpo entre los cuerpos,
De todas las cabezas yo quiero tu cabeza,
De todos esos ojos, ¡tus ojos solos quiero!
Tú eres el más triste, por ser el más querido,
Tú has llegado el primero por venir de más lejos...
¡Ah, la cabeza oscura que no he tocado nunca
Y las pupilas claras que miré tanto tiempo!
Las ojeras que ahondamos la tarde y yo inconscientes,
La palidez extraña que doblé sin saberlo,
Ven a mí: mente a mente;
Ven a mí: ¡cuerpo a cuerpo!
Tú me dirás qué has hecho de mi primer suspiro,
Tú me dirás qué has hecho del sueño de aquel beso...
Me dirás si lloraste cuando te dejé solo...
¡Y me dirás si has muerto!...

Si has muerto,
Mi pena enlutará la alcoba lentamente,
Y estrecharé tu sombra hasta apagar mi cuerpo.
Y en el silencio ahondado de tiniebla,
Y en la tiniebla ahondada de silencio,
Nos velará llorando, llorando hasta morirse
Nuestro hijo: el recuerdo.

FIERA DE AMOR

Fiera de amor, yo sufro hambre de corazones.
De palomos, de buitres, de corzos o leones,

No hay manjar que más tiente, no hay más grato sabor.
Había ya estragado mis garras y mi instinto,
Cuando erguida en la casi ultratierra de un plinto,
Me deslumbró una estatua de antiguo emperador.

Y crecí de entusiasmo; por el tronco de piedra
Ascendió mi deseo como fulmínea hiedra
Hasta el pecho, nutrido en nieve al parecer;
Y clamé al imposible corazón... la escultura
Su gloria custodiaba serenísima y pura,
Con la frente en Mañana y la planta en Ayer.

Perenne mi deseo, en el tronco de piedra
Ha quedado prendido como sangrienta hiedra;
Y desde entonces muerdo soñando un corazón
De estatua, presa suma para mi garra bella;
No es ni carne ni mármol: una pasta de estrella
Sin sangre, sin calor y sin palpitación...

Con la esencia de una sobrehumana pasión!

EL CISNE

Pupila azul de mi parque
Es el sensitivo espejo
De un lago claro, muy claro!...
Tan claro que a veces creo
Que en su cristalina página
Se imprime mi pensamiento.

Flor del aire, flor del agua,
Alma del lago es un cisne
Con dos pupilas humanas,
Grave y gentil como un prín-
Alas lirio, remos rosa... [cipe;
Pico en fuego, cuello triste
Y orgulloso, y la blancura
Y la suavidad de un cisne...

El ave cándida y grave
Tiene un maléfico encanto;
—Clavel vestido de lirio,
Trasciende a llama y milagro!..
Sus alas blancas me turban
Como dos cálidos brazos;

Ningunos labios ardieron
Como su pico en mis manos;
Ninguna testa ha caído
Tan lánguida en mi regazo;
Ninguna carne tan viva
Ha padecido o gozado:
Viborean en sus venas
Filtros dos veces humanos!

Del rubí de la lujuria
Su testa está coronada;
Y va arrastrando el deseo
En una cauda rosada...

Agua le doy en mis manos
Y él parece beber fuego;
Y yo parezco ofrecerle
Todo el vaso de mi cuerpo...

Y vive tanto en mis sueños,
Y ahonda tanto en mi carne,
Que a veces pienso si el cisne

Con sus dos alas fugaces,
Sus raros ojos humanos
Y el rojo pico quemante,
Es sólo un cisne en mi lago
O es en mi vida un amante...

Al margen del lago claro
Yo le interrogo en silencio...
Y el silencio es una rosa
Sobre su pico de fuego...
Pero en su carne me habla
Y yo en mi carne le entiendo.
—A veces ¡toda! soy alma;
Y a veces ¡toda soy cuerpo!—
Hunde el pico en mi regazo
Y se queda como muerto...
Y en la cristalina página,
En el sensitivo espejo
Del lago que algunas veces
Refleja mi pensamiento,
El cisne asusta de rojo,
Y yo de blanca doy miedo!

PLEGARIA

—Eros: ¿acaso no sentiste nunca
Piedad de las estatuas?
Se dirían crisálidas de piedra
De yo no sé qué formidable raza
En una eterna espera inenarrable.
Los cráteres dormidos de sus bocas
Dan la ceniza negra del Silencio,
Mana de las columnas de sus hombros
La mortaja copiosa de la Calma,
Y fluye de sus órbitas la noche:
Víctimas del Futuro o del Misterio,
En capullos terribles y magníficos
Esperan a la Vida o a la Muerte.
Eros: ¿acaso no sentiste nunca
Piedad de las estatuas?—
Piedad para las vidas
Que no doran a fuego tus bonanzas
Ni riegan o desgajan tus tormentas;
Piedad para los cuerpos revestidos
Del armiño solemne de la Calma,
Y las frentes en luz que sobrellevan
Grandes lirios marmóreos de pureza,
Pesados y glaciales como témpanos;
Piedad para las manos enguantadas
De hielo, que no arrancan

Los frutos deleitosos de la Carne
Ni las flores fantásticas del alma;
Piedad para los ojos que aletean
Espirituales párpados:
Escamas de misterio,
Negros telones de visiones rosas...
¡Nunca ven nada por mirar tan lejos!
Piedad para las pulcras cabelleras
—Místicas aureolas—
Peinadas como lagos
Que nunca airea el abanico negro,
Negro y enorme de la tempestad;
Piedad para los ínclitos espíritus
Tallados en diamante,
Altos, claros, extáticos
Pararrayos de cúpulas morales;
Piedad para los labios como engarces
Celestes donde fulge
Invisible la perla de la Hostia;
—Labios que nunca fueron,
Que no apresaron nunca
Un vampiro de fuego
Con más sed y más hambre que un abismo—
Piedad para los sexos sacrosantos
Que acoraza de una
Hoja de viña astral la Castidad;
Piedad para las plantas imantadas
De eternidad que arrastran
Por el eterno azur
Las sandalias quemantes de sus llagas;
Piedad, piedad, piedad
Para todas las vidas que defiende
De tus maravillosas intemperies
El mirador enhiesto del Orgullo:

Apúntales tus soles o tus rayos!
Eros: ¿Acaso no sentiste nunca
Piedad de las estatuas?...

LO INEFABLE

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,
No me mata la Muerte, no me mata el Amor;
Muero de un pensamiento mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor

De un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida,
Devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevásteis dentro una estrella dormida
Que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?...

Cumbre de los Martirios... Llevar eternamente,
Desgarradora y árida, la trágica simiente
Clavada en las entrañas como un diente feroz!...

Pero arrancarla un día en una flor que abriera
Milagrosa, inviolable!... ¡Ah, más grande no fuera
Tener entre las manos la cabeza de Dios!

MARIA H. SEBIA Y ORIBE

y

ERNESTINA MENDEZ REISSIG

Dos poetisas, de nota sentimental y romántica: María H. Sebia y Oribe, autora de "Aleteos", y Ernestina Méndez Reissig, que publicó dos libros de versos: "Lágrimas" (1900) y "Lirios" (1902). Corazón, crepúsculo... Era en los tiempos del "risueño Febo", de los horizontes de grana, y de las alas de marfil y armiño... Ya andaba Carlos Roxlo con sus "Estrellas Fugaces", incendiando la emoción de las tertulias íntimas, con la música dulce y contagiosa de sus valses familiares...

JUANA DE IBARBOUROU

Obras: "Las Lenguas de Diamante" (1919); "El Cántaro Fresco" (1920); "Raíz Salvaje" (1922); "La Rosa de los Vientos" (1930); "Estampas de la Biblia" y "Loores a la Virgen" (1934).

Juana es la castísima desnudez espiritual que dice Unamuno. Su poesía corretea alegremente sobre la hierba mojada de luna y llega hasta nosotros, con las mejillas llameantes de viento y con la carne olorosa a campo.

Es una de las que mejor han sabido bordar sobre la tela del verso, los lirios más puros y las granadas más jugosas y encendidas. El gozo de amar y vivir que corre por el verso de Juana de Ibarbourou, se oscurece de tarde en tarde con un cielo de melancolía, que no muchos han visto en sus canciones.

Su nombre iluminado por sus mejores poemas, debe ir entre los de Delmira Agustini y María Eugenia Vaz Ferreira, sin tener la ardiente majestad de la creadora de "Los Cálices Vacíos", aunque con más primordial frescura y gracia auténtica, y sin el desierto de sed que lleva en el pecho María Eugenia.

Juana de Ibarbourou, es la selva con sus hojas vivas y agua libre y es también en sus poemas más recientes, el corazón dolido de la rosa nocturna.

La poetisa de "Lenguas de Diamante", está tan cerca de nosotros, que es casi natural que a veces no todos puedan ver esa honda vibración en que se mueve su poesía. Nosotros, que la hemos sentido en la distancia, la conservamos intacta en nuestro aprecio. El detalle, que en ciertos momentos puede no convencernos, no debe influir en el reconocimiento de la obra lograda, ya "cuerpo glorioso", incorruptible, como en la expresión con que Valery nos da la calidad de las palabras de Mallarmé. Una vez que se la mire más distante en el tiempo, su figura aparecerá en la luz merecida que las pequeñas y nerviosas opiniones de cada día no permiten valorizar.

VIDA - GARFIO

Amante: no me lleves, si muero, al camposanto.
A flor de tierra abre mi fosa al riente
Alboroto divino de alguna pajarera,
O junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra
Donde el sol me caliente los huesos y mis ojos
Alargados en tallos, suban a ver de nuevo
La lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
Más breve. Yo presiento
La lucha de mi carne por volver hacia arriba,
Por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá abajo mis manos
Podrán estarse quietas;
Que siempre como topos arañarán la tierra
En medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Quiero que se enraícen
en la greda amarilla de mis huesos menguados.
Por la parda escalera de las raíces vivas,
Yo subiré a mirarte en los lirios morados.

CARONTE

Caronte, yo seré un escándalo en tu barca.
Mientras las otras sombras recen, giman o lloren,
Y bajo tus miradas de siniestro patriarca
Las tímidas y tristes, en bajo acento, oren,

Yo iré como una alondra cantando por el río
Y llevaré a tu barca mi perfume salvaje,
E irradiaré en las sombras del arroyo sombrío
Como una luz linterna que alumbrara en el viaje.

Por más que tú no quieras, por más guiños siniestros
Que me hagan tus dos ojos en el terror maestros,
Caronte, yo en tu barca seré como un escándalo.

Y extenuada de miedo, de valor y de frío,
Cuando quieras dejarme a la orilla del río
Me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo.

EL NIDO

Mi cama fué un roble,
y en sus ramas cantaban los pájaros.
Mi cama fué un roble,
y mordió la tormenta sus gajos.

Deslizo mis manos
por sus claros maderos pulidos,
y pienso que, acaso, toco el mismo tronco
donde estuvo aferrado algún nido...

Mi cama fué un roble.
Yo duermo en un árbol.
¡En un árbol amigo del agua,
del sol, de la brisa, del cielo y del musgo,
de lagartos de ojuelos dorados
y de orugas de un verde esmeralda...!

Yo duermo en un árbol.
—¡Oh, amado, en un árbol dormimos...!
Acaso por eso, me parece el lecho,
esta noche, blando y hondo como un nido.

...Y en ti me acurruco, como una avecilla
que busca el reparo de su compañero.
¡Que rezongue el viento, que gruña la lluvia...!
¡Contigo en el nido, no sé lo que es miedo...!

RAIZ SALVAJE

Me ha quedado clavada en los ojos
la visión de ese carro de trigo,
que cruzó, rechinante y pesado,
sembrando de espigas el recto camino.

¡No pretendas, amante, que ría!
¡Tú no sabes en qué hondos recuerdos
estoy abstraída!

Desde el fondo del alma me sube
un sabor de pitanga a los labios,
tiene aun mi epidermis morena
no sé qué fragancia de trigo emparvado...
¡Ay, quisiera llevarte conmigo
a dormir, una noche, en el campo,
y en tus brazos pasar hasta el día,
bajo el techo alocado de un árbol...!

¡Soy la misma muchacha salvaje
que, hace años, trajiste a tu lado!

LA HORA

Tómame ahora, que aún es temprano,
y que llevo dalias nuevas en la mano.
Tómame ahora, que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa,
y los ojos limpios, y la piel de rosa.
Ahora, que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.

Ahora, que en mis labios repica la risa,
como una campana sacudida aprisa...
Después... ¡Ah, yo sé
que nada de eso más tarde tendré...!

¡Que entonces inútil será tu deseo,
como ofrenda puesta sobre un mausoleo!
¡Tómame ahora, que aún es temprano,
y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.
Hoy, y no mañana... ¡Oh, amante!, ¿no ves
que la enredadera crecerá ciprés...?

LA INQUIETUD FUGAZ

Oh, amado, no te irrites por mi inquietud sin tregua!
Oh, amado, no me riñas porque cante y me ría!
Ha de llegar un día en que he de estarme quieta,

¡Ay, por siempre, por siempre!
Con las manos cruzadas y apagados los ojos,
Con los oídos sordos y con la boca muda,
Y los pies andariegos en reposo perpetuo

Sobre la tierra negra.
¡Y estará roto el vaso de cristal de mi risa
En la grieta obstinada de mis labios cerrados!

Entonces, aunque digas: — ¡Anda!, ya no andaré.
Y aunque me digas: — Canta!, no volveré a cantar.

Me iré desmenuzando en quietud y en silencio
Bajo la tierra negra.
Mientras encima mío se oirá zumbar la vida
Como una abeja ebria.

Oh, déjame que guste el dulzor del momento
Como una abeja ebria!
Oh, deja que la rosa desnuda de mi boca
Se te oprima a los labios!

Después seré cenizas bajo la tierra negra.

NOCHE DE LLUVIA

Llueve. Amante, no te duermas.
Estate atento a lo que dice el viento
y a lo que dice el agua que golpea
con sus dedos menudos en los vidrios.

Todo mi corazón se vuelve oídos
para escuchar a la hechizada hermana
que ha dormido en el cielo,
que ha visto el sol de cerca
y baja ahora, elástica y alegre,
de la mano del viento,
igual que una viajera
que torna de un país de maravilla.

¡Cómo estará de alegre el trigo, amante!
¡Con qué avidez se esponjará la yerba!
¡Cuántos diamantes colgarán ahora
del ramaje profundo de los pinos!

Amante, no te duermas; escuchemos
el ritmo de la lluvia.
Apoya entre mis senos
tu frente taciturna.
Yo sentiré el latir de tus dos sienes
palpitantes y tibias,
cual si fueran dos martillos vivos
que golpearan mi carne.

Amante, no te duermas; esta noche
somos los dos un mundo,
aislados por el viento y por la lluvia
entre la cuenca tibia de una alcoba.

Amante, no te duermas. Esta noche
somos acaso la raíz suprema
de donde debe germinar mañana
el tronco bello de una raza nueva...

CORAZON DOLIDO DE SUEÑOS

Con la hoz lunar sobre los hombros,
Se va la noche por la pradera celeste de la madrugada.
En la rama musgosa del tiempo
Un nuevo día abre su flor de plata.

La bruja Silt hace bailar los siete colores
Sobre el globo azul de la brisa recién llegada.

Corazón dolido de sueños nocturnos,
Hazte a la mar con el sol marinero,
Toma estas tres margaritas de oro
Para ir deshojándolas en el viento.

Toma esta caracola de nácar
Para jugar a las escondidas con los ecos.

Cuando tires la red en el agua espejeante
Arroja tu fiebre como pasto de los peces de la mañana.
Corazón dolido de sueños desnudos,
Aligérate en la luz y vístete con la inocencia del alba.

MAR DE JACINTO

¡Mar de la madrugada
Color jacinto como un ramo inmenso
De violetas abiertas con el alba
Y desgajadas en el viento!

Dan ganas de apoyar en ese lila
Profundo y liso, la mejilla

Que socarró la angustia en una noche
Lívida de vigilia.

Y resarcirse del insomnio duro
En la almohada amatista
Que mullen las mareas
Y desflecan las piedras de la orilla.

¡Mar de la madrugada
Sin barcas pescadoras ni navíos,
Vacía y clara como las pupilas
De los recién nacidos!

EL AFILADOR

Este dolor heroico de hacerse para cada noche
Un nuevo par de alas...
¡Dónde estarán las que ayer puso sobre mis hombros
El insomnio de la primera hora del alba!

Día, afilador de tijeras de oro,
Y puñales de acero, y espadas de hierro:
Anoche yo tenía dos alas
Y estuve cerca del cielo.

Pero esta mañana
Llegaste tú con tu flauta, tu piedra,
Tus doce cuchillos de plata.

Y lentamente me fuiste cortando las alas.

LUISA LUISI

Educacionista. Fué miembro del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal.

Obras publicadas: "Sentir", poesías (Montevideo, 1916); "Educación Artística" (Montevideo, 1919); "Inquietud", poesías (Montevideo, 1922); "Ideas sobre Educación" (Montevideo, 1923); "A través de libros y de autores" (Buenos Aires, 1925); "Poemas de la Inmovilidad" (Barcelona, 1926); "La Literatura del Uruguay en el año de su Centenario" (1930); "Polvo de Días", poemas (Montevideo, 1935).

Es una de las pocas escritoras que en el Uruguay se han dedicado a la crítica. Todo lo valioso de nuestra producción literaria, ha sido visto y juzgado por ella, en una forma personal, rica de conocimientos y con visión justa, y severidad si se quiere, pero con una severidad llena de comprensión y encendida de sanos fervores.

Recordemos palabras de Parra Del Riego: "Su alma se hizo fuerte. La soledad la nutrió con sus vinos duros y extrañamente embriagadores. Y de esa su poesía del principio, de una actitud metafísica, pasó a los poderosos poemas místicos que hoy hace. Místicos, pero en el sentido ruso de la palabra, es decir, envolviéndolo todo en la humanidad más caliente y palpitadora".

En sus "Poemas de la Inmovilidad", el camino de su filosofía, se viste con notas de honda dulzura, con finos velos de tristeza, que envuelven su verso, con ese tono intimista y puro que da a su obra la difícil virtud con que se señala al que va hacia la verdadera poesía.

LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

Oh, Victoria, Victoria, mármol divino,
como yo condenada a la inmovilidad;
con toda el alma puesta en las alas abiertas
mutilada en el ímpetu supremo de volar...

Ansia de movimiento... Anhelo de elevarse,
de correr, de subir en vuelo magistral;
deseo doloroso a fuerza de imposible,
de andar... de andar... de andar...

. . . . . .

Oh, Victoria, Victoria de Samotracia,
imagen de mi vida toda inmovilidad
en el mármol divino, hecho cárcel del vuelo,
ansia desesperada, enorme, de volar...

BIBLIOTECA KLEBER KNOGER

NADIE DIRA JAMAS...

Nadie dirá jamás nuestro suplicio,
el terrible suplicio de la pasividad,
mujeres condenadas por la vida
a la inmovilidad.

Nadie dirá nuestro sufrir oculto,
el martirio constante de no poder crear:
sentir dentro de sí la prole misteriosa que se agita
y no poderle dar la libertad...

Plenitud de energías que se agotan
forzadas a callar;
suplicio de los miembros y el cerebro
sujetos al martirio de la esterilidad.

Voces amplias y llenas que quieren estallar
en coros de entusiasmo; fuerzas vivas de amar,
ideas, creaciones, movimientos,
en la prisión de la inmovilidad...

Suplicio del reposo
en medio al movimiento universal;
suplicio del silencio
y de la dignidad.

. . . . . .

Nadie dirá jamás nuestro martirio,
el terrible martirio de la pasividad:
mujeres condenadas por la vida
a la inmovilidad...

INMOVILIDAD

El tiempo para mí detuvo el vuelo.
Ya no soy más del mundo:
soy lo Absoluto y lo Definitivo
en su inmovilidad.
Ardo callada y quieta como un cirio;
soy sólo un pensamiento;
ya no tiene sentido la existencia
vulgar del episodio. Soy eterna
y soy inconmovible.
Me he libertado de la Vida:
soy la Inmovilidad.

¡DIVINO SOL!...

¡Divino sol!... ¡Divino sol!... Penetras
en mi alma y en mi carne. A tu llamado
me cubro de corolas como humano rosal,
y brotan de mis labios canciones y sonrisas;
y es clara, como tuya, la luz de mis pupilas,
y es dulce, como tuya,
esta alma mía, primaveral.

¡Divino sol!... ¡Divino sol!... Yo quiero
derramarme en los campos,
y jugar con las frondas,
y madurar la mies.
¡Yo soy un sol humano que se derrama en cantos,
y penetran las almas mis melódicos rayos:
yo misma soy el sol,
que sobre el grande y negro panorama del alma
abre en luz, en corolas, en cantos y esperanzas
su sed inextinguible de amor y de piedad!...
¡Extiendo mis dos manos abiertas sobre el mundo
y de ellas brota en haces toda la luz solar!...

¡Divino sol!... ¡Divino sol!... Hermano,
súbeme a ti y contigo
demos a toda vida su gracia primordial;
yo siento que soy una con tu divina lumbre,
y siento que en tu seno me absorbes como a nube,
y siento que en mí brilla tu luz meridional.
¡Estréchame en tus brazos de fuego y de alegría,
y esparzan sobre el mundo mi amor y mi poesía
las mil agujas de oro de tu esplendente faz!...

YO SOY LA PIEDRA INMOVIL...

Yo soy la piedra inmóvil, junto al camino vivo,
el árbol envidioso de la nube andariega;
estoy sentada y muda al borde de la vida,
mientras la senda sigue su marcha hacia el futuro.
Pasan inquietos seres: caminantes, arrieros,
parejas enlazadas y familias contentas:

chiquillos juguetones hirvientes de energías;
pasan ancianos, pasa la juventud; se van...

¡Pasan... pasan!... Yo siempre en mi lugar estoy;
soy la piedra sentada un día y otro día;
el árbol, engarzado en la misma actitud:
árbol... persona... piedra... ¡Ya no sé lo que soy!...

AGONIA

La marea, despacio, desciende en mis orillas;
por extraña fisura se me va todo el mar...
En la arena reseca de mi playa vacía,
mueren mis flores secas de gelatina y sal...
Se apaga lentamente el gran murmullo vivo
en este inexorable descenso de mi mar;
las aguas van bajando sin tregua en mis orillas...
Hasta dejar desnudas rocas de Eternidad!...

RAQUEL SAENZ

Obras publicadas: "La Almohada de los Sueños" (1925. 4.a edición, agotada; 5.a edición, en prensa); "Bajo el Hechizo" (1931. 2.a edición, agotada); "Voz y Silencio" (1936).

Raquel Sáenz ha merecido juicios elogiosos de Luis Ruíz Contreras, Cristóbal de Castro, Angélica Palma, y tantos otros. "Sensitiva, dolorosa y cordial. Ensueño, mucho ensueño y también mucha ternura", dice hablando de élla Ricardo Tudela.

POEMA

¡Sueña... sueña... sueña, espíritu mío,
Porque si no sueñas, morirás de hastío!
¿Qué importa que nadie tu ansiedad comprenda?
¡Hazte un mundo aparte; vive tu leyenda!
Sueña... sueña... sueña, en tu excelsa torre
En tanto la vida hacia el final corre.
Vuela a tu albedrío y pósate en todo
Lo sublime y bello, huyendo del lodo.
¡Hay tantas alturas donde reposar!...
¡Sueña!
¡La ventura, consiste en soñar!

MADRE PERLA DE BARRADAS

Madre Perla: Virgen Unica.
Sólo un alma portentosa.
Pudo ser tu creadora.
Sólo así,
Siendo la esencia de un alma
Es que mi alma
Encontró en tu imagen pura
Aquella fe que perdí.

Madre Perla: tanto hacía
Que buscaba aquella fe
Que nació con mi razón
Y luego la razón misma
La fué expulsando de mí...

Ahora sé
Lo que postrada ante todas
Las imágenes sagradas
Nunca hallé.

El fervor que no encontraba
Me lo supiste dar tú,
Madre Perla,
Que has logrado conmoverme
Más que el Calvario angustioso
De Jesús.

Madre Perla:
Muchos ojos te miraban
Cuando hasta tí me acerqué
¡Pero estabas tú y yo solas!
Y en mi soledad entraste,
Y me dijiste: "¡Ya sé!"
Y supiste ¡todo, todo!
Lo que hay en mi corazón
Que ha tiempo a todos cerré.

Madre Perla: yo te ví
Así... como cae la luna
En la tumba de mi padre;
Con una blancura, que
Sólo en mi alma puede haber.
Y de mi alma hice una urna
Para tenerte guardada,
Madre Perla de Barradas.
Y la oración que te ofrendo
Hasta verte,
Sólo a mi padre recé.

MI LIBERTAD

¡Estoy tan sola, y soy tan libre!
Pero ¡qué inútil libertad!
Ante mis ojos el camino
Y otro camino y otro y ¡tantos!
Que ya ni sé el que he de tomar.

En cada senda una promesa.
En torno mío, soledad.
No sé hacia dónde encaminarme
Para encontrar
mi único anhelo:
Lo que se fué
y no ha vuelto más.

Ante mis ojos horizonte,
Y terca yo, sin avanzar,
En la obsesión trágica, ilusa,
De que la dicha que he perdido
En busca mía retornará.
¡Y soy la absurda prisionera
De mi angustiada libertad!

MARIA CARMEN IZCUA DE MUÑOZ

Obras publicadas: "Fábulas" (1919); "Alma" (1922); "Frutal" (1925); "Antena de Pájaros" (1929).

Consagrada en Madrid por Ballesteros de Martos como la poetisa-madre hispano americana, ha puesto en el coro de la

poesía femenina un acento rico de expresión y delicadamente emocionado.

Oigamos a Gabriela Mistral, hablando de la autora de "Frutal": "Poesía pura, de fresca salud: "La Madre", asomada a la literatura, suceso hasta hace poco escaso en nuestras tierras. Y una bondad que circula por la poesía entera como una abundante agua de riego".

Es además, una excelente fabulista, ágil y moderna. Tal vez, por su calidad, el único nombre femenino que se registra en la historia de la "Fábula" universal de todos los tiempos, perteneciendo a la lírica del Uruguay esta singularidad.

FRUTAL

Mis dedos se perfuman con manojos de fresas
Y mis labios se embriagan en un zumo frutal...
Obstinada y golosa he llegado a la huerta
A juntar piñas moras bajo el fresco pinar.

Con medallas de almendras esmalté un aderezo
E hice rubias pulseras de cristal de arazá;
Me he perdido en la senda de ciruelos bermejos
Y he cortado racimos por el viejo parral.

Y luego, en el embrujo de inmensos cocoteros,
Escanciando en un coco el nevado licor,
He besado a mis hijos —que los traigo muy prietos—,
En sus caras redondas de manzana en sazón.

Y así, plena y colmada, acosada de mieles,
Con mis frutos de carne me he tendido a soñar...
¡Soy la rama opulenta que da angustias a Ceres!...
Y en mis labios de nuevo... ¡vive el zumo frutal!...

GALLINITA NEGRA

Me llama la gente
Bienaventurada
Por estos hijitos
Que son una gracia.

—¡Qué caras tan lindas!...
—¡Qué caras tan sanas!...

Van cuando salimos
Todos en bandada
Plasmando gorriones
O palomas blancas,
Y yo los contemplo
Como embelesada
Y me digo a solas:
"¡Con razón se encantan!..
¡Si no hay en la vida
Madre más colmada!..."

Y abriendo los brazos
—Cual si fueran alas—,
Los cobijo hermética,

Los defiendo avara
Hasta de la sombra
Y el aire que pasa.
Entretanto escucho
Dulce voz que canta:
"¡Gallinita negra,
Multimillonaria,
Que vas con tu cría
Tan maravillada!..."
Y entonces me pongo
Cada vez más ancha,
Y me veo esponjada,
¡Loca de polítos
Debajo del ala!...

MI CARGA DIVINA

Qué carga ¡Dios mío!...
¡Qué carga divina!...
Si es algo que asombra
ver de esta manera
cuajada la vida,
y me vuelve loca
tamaña alegría!...

Mis brazos se enarcan,
mis brazos se afinan
cuando en ellos duermen
soñando las niñas:
una de tez nardo...
de turcas pupilas...
la otra de ojos claros
y testa sombría...

—¡Si es algo que asombra
ver de esta manera
cuajada la vida...—

Las madres en coro
festejan mi dicha;
tan sólo la estéril
celosa me grita:

¡Mira la infatuada
cómo desafía!...
¡Mira la infatuada
en qué forma enrostra!...
acaso imagina
que es dueña del mundo,
porque lleva en triunfo
sus niñas mellizas!...

PAJARO

¡Pájaro!...
Milagrosa conjunción:
ala...
motor...
y aviador...

Todo lo llevas en tí:
el eje... y la voz...
logrando
desde la harina
de plata de la estrella,
hasta la naranja
opulenta del sol!...

¡Pájaro!...
¡Tú eres elevación!...

Columpias
en los trapecios
del viento,
y sueñas
en sus alas
—bajo la cándida
enramada del día—,
como en una multicolor
hamaca paraguaya.

Sobre la tentación
de tu vuelo,
prendidas
a tu gracia,
viajan las almas,
aligeradas y sutilísimas,
¡en un ímpetu
de plumas alegres!...

¡Pájaro!...
Eterno aventurero
de las lejanías...

¡vivo resorte
de la inquietud!...
Estás cerca de mí,
y en la parva
chinesca
de los horizontes...

¡Maravilloso
despertador del monte!...,
floreces
en la copa del ceibo
como un "champagne"
de trinos..

¡Pájaro!...
Nanduty de canción...
En tu pequeñez
de cajita de música,
¡cabe la polifonía
de Dios!...

(Fábulas)

LAS LUCIERNAGAS

Luciérnagas eléctricas,
en blanca cofradía
irisan los caminos
con mágicas linternas.

Si la noche está "rubia",
evocan lentejuelas
del traje de la luna...

Si el cielo va "ceñido",
simulan que a la grama
cayeron las estrellas...

Dijo una: "Priora...
los niños, luz del mundo,
con ritmos deslumbrados,
anudan en pañuelos
luciérnagas luceros"...
Dijo otra: "Terciopelo de astros,
me sueñan las doncellas
meteoro en los cabellos"...

Moduló la más diáfana:
"Todos buscan mi lumbre;
enciendo y doy la meta...
soy prisma de pupila,
que aclara la montaña"...
Respondió la Priora:
"La luz es gracia plena...
arco voltaico vivo
de Dios sobre la tierra.
¡Loado el que la ostenta
cumpliendo su destino,
sea sol, genio o luciérnaga"...

. . . . . .

¡Tú, cicerone alado!...
Si es que llevas luz propia
y hechizas multitudes:
¡marca rumbos!...

LA LIEBRE DE LAS NIEVES

Blanca como la nieve
en que vivía,
la liebre de los Alpes,
encontróse a una amiga
color dátil,
que le elogió al mirarla
el real traje impoluto...
"¡Qué hermoso es ser tan nívea!
Quien me diera tu abrigo
de camelia!"
"Tú puedes alcanzarlo...
ven conmigo"...
—dijo la liebre albina—
"Correremos los cierzos
de diamante
y poco a poco,
en el contacto cándido,
irás captando albura,
cual la logra el armiño
—tul de invierno—
bajo el plumón de escarcha,
como el oso polar
de ancho capote,
soberano en la estepa,

¡rimando con el témpano
y la estrella!"

La liebre color dátil,
hechizada,
aceptó la propuesta,
yendo a pobl'ar las cumbres
rizadas de cristales
de agua clara;
constatando el milagro
andando el tiempo,
de mirarse la piel
inmaculada,
vuelta gracia de agua
acolchada con clámide
de lirios.

. . . . . .

Si quieres ser de nieve...
¡anda con la Blancura!..

EL MOTOR Y LA CARROCERIA

Era el asombro estético
de viva muchedumbre
en la "Ville Lumiere",
un coche marca "astro"
con corteza de espejo
y línea aéro dinámica.
Cuatro estrellas de embrujo
prendían en las ruedas,
viviendo en anchos faros
los ojos del demonio...
—soles por los caminos—.

Los volantes expertos
auscultaban la marcha
—magno vuelo a la luna...—
Todos querían el vértigo
del mágico vehículo;
¡fiesta funambulesca
sobre el ala del viento!...

"Carrocería" orgullosa,
se adjudicaba el éx'to
de la fusión de hechizo:
—motor y caja mágica—
Se imaginaba Venus
viajando sobre el cielo...

El "motor" escuchaba
los elogios en rocas
arrojados al paso,
—dejando a la "bel'eza",
el cetro en primacía...—

"Carrocería" infatuada
—más que prevalecida—
seguía azuzando en humos
al compañero hidalgo.
"¡mía toda es la gloria!...
sin mi aporte mull'do,
y mi gracia de estuche
¡nulo sería tu precio!..."

Frunció el motor airado
el entrecejo el'éctrico,
sub'endo así la chispa
de una inicial querella...

El motor se sabía
Rey Mago en los caminos...
Realizador insigne
en mil gestas diversas...

Animador de industrias...
Alma del aeroplano...
Sandalia sobre el agua...
Así es que al fin, cansado,
dejó a "carrocería" en su petu-
de parásito ciego, [lancia
como algo sin sentido
anclada en punto muerto
¡sin levante ni remos!...

. . . . . .

En la vida pululan
arquetipos de hombres:
"hombre-motor", animador de
[mundos
cazador de horizontes..
y abúlicos "Narcisos": "hom-
[bre-carrocería"...

SOFIA ARZARELLO

Esta mujer, que está siempre presente en donde hay un problema social que afrontar, es en la actualidad una de las voces más finas y más hondas de América. Para definir su poesía, uno de nuestros poetas, levanta estas palabras: "misterio y sorpresa". Nada más acertado para señalar su espíritu. Dentro de su equilibrio intelectual, se alza la llama de una emoción íntima y en torno a su luz, con nieve y arte estudiada, hay como una aureola de niebla celeste.

En su poesía se mueve lo fantástico llevado por la realidad. Dentro de la experiencia que le exige la vida, alienta un mundo de magia. Entrando en el cantar de Rilke, "desde su cielo se apodera de la tierra", pero no la disimula bajo los pliegues de su manto, sino que la da "desde la fuerza silenciosa de su oscura frente". El sentimiento se esconde en la angustia de la depuración. Poesía pura y difícil la suya, de claridad no usada. En ella, la obra siente. Y piensa también.

Por su poesía, el río de la muerte corre su agua de metal y sombra. Ella estará en la vida, en el clamoreo de ademanes y en sus árboles de relámpagos, pero dentro de su viaje, con su sentido de eternidad, va siempre el silencio de su fantasma. Derramará en su alegría, con su "ala esparcida, el corazón audaz", pero "sus pasos hablarán siempre con la tierra", en tanto no dejará de ver nunca las "figuras de la muerte en el aire". Aquel verso del poeta de "Presagios" podrá definirla: "Temblando de dar amor a la nada".

Ella dice: "El poeta, a diferencia de los demás seres, asiste a sus propias muertes, al sucesivo despertar. Ningún otro ser vive tan asediado de presencias ni se halla tan dispuesto y libre para descubrir lo extraordinario de los hechos, ah, revestidos de ofuscadoras máscaras. El es el que desnuda..." "En la poesía verdadera se halla siempre un resplandor de ironía. Como un eco de la primicia de Heraclio el oscuro: no entrarás dos veces en el mismo río".

Sofía Arzarello, que cuando se trata de luchar pone su entusiasmo en un lenguaje de abierta claridad, entra en la poesía hasta hacerse una sombra, escondiendo su pensamiento en una bruma de soledad accesible a los elegidos. Crea su isla. Unica manera de escuchar íntegramente lo que uno mismo se dice. El pensamiento, en otros, busca la música que se oye, y no existe; Sofía Arzarello prefiere la que no se ve, pero está.

En ella no hay espectáculo literario. Y no es que la tienten la fácil difusión, el estudiado "oscurecimiento". Su verso es preciso, nacido de una vigilancia creadora, aspirando a dar el signo, más que de la palabra, del espíritu.

Hablar es dispersarse, decía Amiel. Por eso el poeta, más que hablar, se traspasa de silencio y lo lleva a la imagen, encendiéndolo en un fervor que sube desde lo recóndito.

"No tener sueño, ni ansia de sueño". De ahí su angustia y el peligro de ese misterio de noche inesperada por la que su poesía, se ha puesto a andar con los pies descalzos.

EL MAR

Me mira el mar con su máscara de hojas
Como mira el otoño por su entornado fuego
No suenan los pasos de mi corazón
En la luz carnal del agua, sino en la muerte.
Hacen volar el muro de las olas
Y entro en una música de olores y sales
En una fría fiebre de ojos abiertos.
La máscara sonriente cae conmigo
Hacia una noche cuyas raíces
No llegan nunca al día, a su rosa dorada.
Un silencio de animales felices, en su dominio
Solos, sin las cosas del cielo ni del hombre
Cerrados en su duro pellejo de tinieblas
Oh desgarrada memoria de la sangre,
Reconocen en mí un fantasma de la tierra.

LA TANGENTE

Los cabellos del agua aun tienen memoria.
Ella es más antigua y desdibujada.
Por debajo del mar corriendo y cantando
lleva su ciervo de cristal.
Si tu corazón ya fué dividido en pájaros
puedes ser el brincador que la descubre
y grita ah, para dentro de su boca.
Te hablo de una ausencia
de la que nunca se vuelve del todo.

EL MUERTO

Por no volverte a perder, mis pies corren en tu eco. Caigo en la luna y me alzo. Y tu paloma es siempre más paloma que la mía. No hay días, hay sólo tiempo

entre nuestros veinte dedos, tu sangre igual a mi sangre. Mi pez y tu pez se tocan, abriendo que van las puertas del agua o del sueño, se hunden. Tú eres el vivo, el que habla.

PARA OIR LO QUE DICE TU MIRADA

Mar, abierto, solo en tu delirio.
Haber cruzado tu fuego, firme
y errante nácar, con pie de nube.
Perdido y vuelto a hallar la pureza
de joven luna en luna llena.
El frenesí y el desmayado ardor
y la videncia de los colores y los sonidos.
Velas dispuestas a todo en la sangre
vasta en sus ríos y minerales bosques.
El primitivo y voraz silencio.

No tener sueño, ni ansia de sueño.

CONVERSACION CON EL ALMA

Trescientas más trescientas pa-
ni un paso darás. [redes,
De tus labios no parten las vo-
estás perdida. [ces,

Querrías ir desligada en tu brío,
ninguno se mueve...
Los verás y dejarás de ver
ciega en el olvido.

Todos son cazadores de reflejos
ámate en ellos.
Los hay demasiado iluminados
muertos, enloquecidos.
Escálalos con tu ligera lluvia.
Tiéntalos, háblales.
¡Tus nunca definitivas manos!
Diles lo que has visto.

LO IMPOSIBLE

Esperaba, en la espuma
donde la ola se vuelve pájaro.
Y en el revés de las palabras
de más sabor que sus frentes,
el sol a solas.
Sobre el mundo desaparecido
en un cementerio de locuras
y de macizos cadáveres.

El brillo y no los cuerpos,
su larga cadena vinosa que huye,
donde todo baila por el baile.
Verte allí, por detrás de las es-
[camas secas
y las atmósferas exprimidas
que te cierran en una espiral
[turbia.
Parecido a los demás hombres.

A LA TIERRA

Vencida la curva de tu encanto,
desaparecer bajo velos de agua
en rápida serpiente de hojas
en huecos y acallados sonidos.
De ningún cielo buscar la orilla.
Por planicies de oblicua y dorada dulzura
y entre los cactus, rojos, de la luz impulida,
huir, manos y mejillas deshojadas.
Ala esparcida, el corazón audaz,
ya nunca unido en el silencio del amor.

MI ALEGRIA

Mírame, ojos y pecho de pájaro.
La voz, en las manos abiertas.
¿Cómo salir del aire eterno?
Mi alma ignora lo que pasa en su orilla.
Amor de insectos o guerra de nubes.
Sigue despierta, aunque yo baje los párpados
y me acueste a lo largo de la noche
abierta detrás de mis recuerdos.
Ahora mis pasos hablan con la tierra
jamás quietos, aunque yo me quede helada.
Escriben figuras para tí que me miras
temblando en tus huesos encendidos.
Figuras de la muerte en el aire.
Cázalas todas si es que puedes.
Una misma es siempre la que llora.

LOS NIÑOS ESPAÑOLES ASESINADOS

Sosegaos, esto no es más que la tierra, el árbol, la noche,
Donde casa cosa tenía su nombre, su sitio, [el mar.
su despertar, su cara invisible
y nadie estaba sólo si escuchaba su corazón!
El padre jugaba con la madera y el hierro
y aunque la noche era más grande que su mano,
la dominaba como al caballo y al viento.

La madre, la madre miraba igual que el pan,
desnuda la voz, desnudo el llanto, desnudo el silencio.
En su pecho de jarra, el oído de las flores.
¿Estarán abrazados en su sangre sueltas
él y élla, esperando, esperando, esperando?
¡Por qué ésta no es aún la tierra del hombre!
Oh, surgidos y atravesados en mis ojos
ebria ando y muerta de vuestra muerte.
Un ala, un ala de vino me sostiene,
no quedo en el desmayo ni en el grito.
Como la piedra en su nudo más quieto.
Si oigo caminar minuciosos y duros
entre subterráneas violetas vuestros pies segados.

PUEBLO FRANCES

Que noche oceánica para tí, grandioso niño,
si no llevaras tan bien puestos los ojos,
los multitudinarios ojos de tu carne eterna,
¡Oh, pueblo unido por dentro, como el árbol,
si tú quisieras, si tú quisieras florecer esta noche!

Ya tocas, ya te duele como nunca el hombre,
sexo y divinidad, en una sola flecha, desde la base
de tu lengua te pide que lo salves.

No se pueden contar los labios en nieves
y racimos, en barcos voladores
que te llegan, soldado francés, que te abrazan
desde abajo, como lo hace la tierra.
Llaman a tu oído más puro. Oyelos, sin miedo,
el miedo no sirve para la vida.
Por detrás de la montaña de esta locura
del olor antiguo de esta guerra,
oye la voz multitudinaria, no de aire,
no de viento, no de mentira: el silencio,
la mirada, el despierto fusil de tu voz.
Y, mírala cómo te busca el pecho
y te lo vuelve a dar vivo y hallado.

¿Oyes?, el 14, el 14, otra vez, otra vez...
Y subiendo en luz, en sol, en punta de batalla:
Compañeros, compañeros, tomad nuestra muerte,
haced con ella la hecatombe de los lobos.
Con la madera, con el petróleo, con la piedra
de nuestra muerte, y el humo llegue a las estrellas.
El pueblo español te mira y el hindú te aguarda
haz tu guerra, la de los cristos sublevados,
al lobo francés o inglés o alemás sin patria humana.
Tú lo puedes, tú lo puedes, tú lo puedes.
El llanto de las madres hace temblar la tierra;
llueve día y noche sobre tus pasos,
pero ese llanto es nada, es dolor, no es camino
si no te arquea, y te desnuda, si no te lanza.
Oh, pueblo, enséñale al mundo, para siempre,
que esta noche de lobos tiene una puerta.
Tú lo puedes, tú lo puedes, tú lo puedes.
Ya es tiempo de que bebas y uses tu diente
oh, elegido, para la prueba, oh, víctima,
esto pideń las madres, los pueblos, el hombre:
sexo y divinidad, sangre y misterio,
la palabra divina de tu sangre.

MARIA ELENA MUÑOZ

Obras publicadas: "Horas Mías", poemas (1924); "Lejos", poemas (1926); "Puñado de Agua", poemas (1931); "Refracciones", prosa poética (1929).

Fina y silenciosa. Su poesía se alza en símbolos, tejidos con hondas abstracciones. En su paisaje, el alma de la meditación vigila.

Fué la primera, entre nosotros, que iluminó su verso con un rumor de músicas extrañas. Leyéndola, hemos, muchas veces, oído a Debussy.

LA ISLA SOLITARIA

Abierta en el espacio se destaca una isla.
No hay puertas que se cierren, ni manos que sofoquen,
Ni vendas que compriman.
¿Se detiene o avanza?...
A instantes,

Como un temor vacila.
¡Se deshace de llamas la armazón de esa isla!

¡Lastre, lastre, más lastre, almas desesperadas!
¡Qué se arroje a los pozos todo el lastre!

La voz ya no se oye,
Las bocinas del aire se han dormido extenuadas.
Un signo de silencio
Se detiene y se clava en la distancia.

Por los tramos de sombras
Suben almas livianas.
Suben hasta la luz que ellas vislumbran
De la isla solitaria.

Un viaje de silencio.
La soledad que avanza
Desembarca sus duendes desnudos de pisadas.

Y las llaves se entregan.
Y bullen las corrientes entre la turba elástica...
Amplitud de la onda
En los hilos de luz que se desatan.
Bordonas que estremecen
El antro del silencio.
Gama de los cantares
Que pueblan
Los oídos desiertos.
La masa del océano abriéndose en navíos
Tras del párpado bajo.
El alma divergente a cielo y tierra
En un cósmico abrazo.

Por el puente sereno
La isla solitaria va subiendo en divinos relámpagos...

¡No se afanen las voces, que el Eterno vigila!

La nebulosa limpia sus cristales,
Y en la imagen atónita
Se abren grandes pupilas.

¡Se deslumbra de astros la solitaria isla!

OYENDO A DEBUSSY

Pórtico de luz que se abre
A lejanías brumosas,
Ríos cuajados de estrellas,
Afluencia de ocultas ondas.

Desprendimientos humanos,
Lastres que se van perdiendo.
Voces que tienen su fuente
Más allá del Universo.

Luces que se desvanecen
En las orillas remotas,
Aguas silenciosas que hunden
Sus angustias en la sombra.

Lluvia en jardines difusos
Que se derrama indolente
Y pone su balbuceo
En las estatuas silentes.

Cristales de aguas ligeras
Que las corrientes agitan.
A las distancias de nieblas
Llegan lentas y perdidas.

Campanario submarino...
Alma gris de la campana
Que apaga sus elegías
Bajo el manto de las aguas.

Resurrecciones, torrentes,
Fragua donde arde un anhelo,
Irrupción de astros y llamas
Que alumbran antros desiertos.

Secretos de altas regiones
En los ramajes del viento,
Ascensión del alma errante
Por los caminos del cielo.

Nieve que cae de la luna,
Albas plumas de la nieve
Suspensas en el espacio
Por un hálito celeste.

Sordinas en los paisajes
Donde cruzan con sigilo
Visiones que en nebulosas
Sueñan los astros dormidos.

BLANCA LUZ BRUM

Obras: "Las Llaves Ardientes" (1925); "Levante" (1926); "Atmósfera Arriba" (1933). Prosa: "Un Documento Humano"; "Contra la Corriente". Poemas: "Cantos de la América del Sur" (1938).

Blanca Luz Brum, "la mujer que siempre escribe desde su realidad, desde sus conflictos". "Escribo —dice— casi para los niños, casi para los árboles, creo que para los presos, para los enamorados, para los pobres, para los explotados y los poetas..."

El creador de "Salsir", tiene para la obra de Blanca Luz, esta exclamación: "¡Hay un acento tan desgarrador en sus versos! A través de imágenes simples y profundas se siente la tremenda experiencia interior".

Ella, como Baudelaire, sabe que puesto que el diablo existe, es preciso creer en Dios y rezar. Y reza no solamente alzando su oración cristiana, sino también llevando su grito infinito hacia "el pecho tajeado de los hombres", haciendo sangrar su rebeldía frente "a todos los hombres de América". Fuerte sentido humano, actitud enérgica la suya

"He salido a cantar por todas las calles del universo. He

llorado a gritos. He amado a gritos. No entren en mí los que al perder la frescura del corazón, inventaron la literatura. Ni los que tienen miedo de encontrarle a la vida sus goces verdaderos".

Ella, que es la forma viva de la libertad, pone siempre en juego su sangre, caliente de humanidad y poesía.

POEMAS

Corazón perdido en las masas oscuras
Hablemos mientras retiembla la soledad.
Corazón redondo, firme y terco
Como una palabra.
No conoces las voces de partida,
Porque tampoco conoces las de llegada.
Perennemente triste y seco
Apenas dejas llegar a la boca
Un rápido juego de agua.

* * *

Estoy detrás de las paredes oscuras
detrás del rudo viento,
sólo puedo avanzar arrastrándome
sin rostro y sin piernas.
Aquí se pierde todo
como en los campos de batalla
estoy fría y pegada como una estrella
entre locos ruidos de huesos
mientras ustedes arden vivamente;
oigo en tremenda tempestad la vida
estoy dispuesta a todo
con esta boca de cadáver
pero que me levante el viento
con sus grandes bombas de aire
quiero llenarme de encajes
y dejarme crecer las uñas
sentir los olores de las droguerías
poderme sentar en algún lado.

* * *

Pálpame como fruta de la noche
búscame en el hondo terciopelo
porque la noche es tuya y mía
la noche donde tú y yo nos encontramos
nerviosos en la tiniebla ávida
con los nudos del deseo en la boca.
La que me hizo la espalda eléctrica
y agotada la sien
diente de fuego adentro de mis ojos
ceniza de la madrugada.
La noche que extrae los zumos de los senos
y la leche del vientre.
La noche que me sirves en tus manos
la que te trae y te inmoviliza en mis dedos.

* * *

No sé por dónde te has ido
cara triste ojo de indio americano
te he buscado entre la noche llena de grietas y llantos
siempre te traigo en mis brazos por mis caminos amargos
y en esta noche de México he perdido lo que más amo.
¿Caído en alguna mina profunda y llena de agua
se habrá subido a la cima de la montaña más alta
o herido y lleno de sangre caído entre las barrancas?
Noche terrible de lágrimas
bordeando los precipicios
y gritando entre las montañas
por el camino los indios: suave pie y honda mirada
Ay!... al que viene y al que va:
¿No han encontrado a un niñito vivo o muerto entre las
[plantas?

HIMNO

Nosotras queremos la tierra
libre y hermosa bajo el sol,
con el rumor de los tractores
y la marcha del trabajador.
Nosotras queremos las fábricas
movidas por nuestro pulmón,
tejer el vestido del niño
y no fabricar el cañón.

En un solo frente de acción
todos los pechos se unirán.
¡A las filas contra la guerra,
defendamos la humanidad!
Nosotras queremos la ciencia,
arte y civilización,
y llenar de belleza inmensa
la vida del trabajador.

Nosotras, que somos madres,
odiamos la guerra bestial,
por la sangre de nuestros hijos
se haga en la tierra la Paz.

En un solo frente de acción
todos los pechos se unirán.
¡A las filas contra la guerra,
defendamos la humanidad!

POEMA

Puerta afuera la noche, yo recojo tus sienes.
El viejo viento teje con narcisos y nieblas,
las lluvias arrancaron toda la primavera
y caen pájaros muertos en medio de la tierra.
Tu duermes todo entero sobre mis piernas tibias
y afuera van los ríos arrastrando las piedras
y la noche que pasa con su carga de muertos.
¿Quién ruge y se despeina hasta que llega el alba?
¿Amor tú no has sentido?
El mar esculpe el talle de los astros dormidos.

ROMANCE DE UNA LAGRIMA

Este pobrecito amor
tiene las manos dormidas
y aunque el ruido de la tierra
lo llene de gracias finas,
este pobrecito amor
tiene las manos dormidas.

En el agua de la muerte
su bello rostro se hundió
y una lágrima amarilla
en fina red lo envolvió,
y en el agua de la muerte
solitario se quedó.

La tierra ríe con boca
de metales encendida.
Los goces clavan navajas
sobre las bocas dormidas,
pero el pobrecito amor
tiene su sangre rendida.

CLOTILDE LUISI

Abogado. Fué Decana de la Universidad de Mujeres. Autora de varios trabajos sobre filosofía e historia. Obras: "Juguetes", farsa trágica (estrenada en el Teatro del Pueblo, de Buenos Aires, en 1938); "El Faro", poema dramático (propuesto por el Jurado N. de Teatro para premio de representación); "La Fragua", comedia (en colaboración con José Ma. Podestá; segundo premio 1938, no habiéndose otorgado el 1er. premio). Colaboración: "Cosmópolis" (Madrid); "Vértice" (Santiago de Chile); "La Pluma", "Alfar" (Montevideo).

Es uno de los prosistas que han alcanzado más alta estima-

ción no solamente por la riqueza de conceptos, sino también por esa diafanidad de su decir, que exigen para élla, sitio privilegiado entre buenos escritores. Pocos alcanzan su cultura, cultura que a élla le ha servido, no para sentar retóricas de cátedra, sino para orientar por verdaderos caminos, penetrando en el alma del que la lee, con una vibración íntima —la de su espacio— y la utilidad rica y siempre movida de sus conocimientos. Su poesía ha seguido las últimas escuelas, y es ágil, nueva. Tal vez fué la que en el Uruguay hizo los primeros versos ultraístas.

Ultimamente, de acuerdo con sus ideas de avanzada, ha llevado a sus canciones el estremecimiento social y nos ha dicho líricamente su desvelo por la tierra y por los que luchan y sufren.

POEMAS

Alta mar, sin orillas.
Alta mar, amarga y sola.
En el puerto estaba el navío.
A la vera del puente,
a la vera del río.
El puente de arco perfecto.
La orilla florida.
El río claro.
A la vera del árbol y la casa.
A la vera de la luz.
Rocío de dulzura.
Seguridad del ancla.
La niebla tiembla acostada,
la niebla amarilla.
Llora el agua bajo el puente,
lodos acarrea el río.
Claridad perdida.

El mástil se empina
buscando el cielo,
el cielo por encima de la bruma.
Fanales cegados.
Quillas hundidas.
Fango.
A la mar, a la mar,
pozo de olvido,
amplitud del silencio,
soledad y armonía.
Amarras rotas.
Libertad.
Soledad.
Alta mar, alta mar!
Sólo el navío
a beber de su agua amarga y limpia.

* * *

Todos esos hombres de la calle
que ya no veré más...
y la carroza de frutos del verano.
Nítida mi frente,
y mis oídos nítidos,
como el sol y la estrella.
Y los que se han ido del todo
y los que hemos perdido en el camino.
El hilo roto, ¿por qué?... ¿dónde?...
En los bosques de humo, en las hojas de humo.

¿Huir?... Huyen ellos...
Y yo estoy aquí, en el viento.
En las raíces y en las semillas del viento.
Hasta que me disipe como un sueño.

* * *

Al borde de la piedra
y al borde de la sal
yo estaba sentada.
Cantaba la luna,
¡ay, cómo cantaba!
Al borde de tus ojos yo estaba
[sentada.
Al borde de tus párpados
y de tus labios.
Cantaba la estrella,
¡ay, cómo cantaba!

Al borde del pantano
estoy sentada.
Al borde del pantano

Llora mi corazón,
¡ay, cómo llora!

ESTHER PARODI URIARTE DE PRUNELL

Nacida en Durazno (Uruguay). La primera mujer que actuó en el periodismo. Obras publicadas: "Oro Viejo". Dos obras teatrales: "El Sueño de Ledia" y "La Celada". Colaboró en "Apolo", "Bohemia", "Alfar". Obtuvo el premio instituido por La Liga Contra la Tuberculosis, con su poema "Himno a la Salud".

Su nombre nos trae aromas de los días de "Bohemia" y "Apolo", las revistas lejanas. Versos dulces, claros. Hoy, como ayer, está entre nosotros, con el alma reverdecida, dispuesta para la lucha y nos tiende el corazón, tan abierto, que como en el cantar del poeta, "puede ser penetrado por todos los harapientos del mundo".

SERE UN MAZO FUERTE DE ESPIGAS MORENAS...

Esta Primavera correrá en mis venas
una nueva savia, y he de retoñar
en un mazo fuerte de espigas morenas
que en grano armonioso consiga estallar.

Al beso fecundo de las lunas llenas
la nueva simiente ha de germinar
en un mazo fuerte de espigas morenas
para el pan moreno que has de elaborar.

Al viento mis brazos, como dos banderas,
con los pies hundidos en las sementeras
seré muchos soles que me bastarán;

y caerá la espiga al peso del grano
que ha de hacerse polvo, si crispas la mano,
y si lo acaricias, ha de hacerse pan.

PLENITUD

Bajo esta vertical de luz del mediodía
Que me libra de sombra de la frente a los pies;
Yo me siento más pura y canta la alegría
En mi voz madurada de sol como la mies.

Horizontes de luz para el alma encendida,
Casquete del Cenit sobre mi exaltación,
Mucho azul en el cielo para llenar mi vida
Y voz ágil del viento para alar mi canción.

Erguida como un árbol, la cabellera en fronda,
Siento latir mis carnes con la fuerza más honda,
Bajo este cielo ancho de generosidad.

Ah! si tú me encontraras en esta hora, amante,
Con mis sueños en quilla, con mi vida en diamante,
Plenamente bañada de luminosidad!...

SARAH BOLLO

Sarah Bollo, nació en Montevideo. Ha publicado: "Diálogos de las Luces Perdidas", poesías (1927); "Nocturnos del Fuego", poesías (1931); "Las Voces Ancladas", poemas en prosa (1933); "Regreso", (poesías religiosas (1934); "Baladas del Corazón Cercano", poesías (1935); "Tres Ensayos Alemanes" (Goethe, Novalis, Thomas Mann), crítica (1939). Obtuvo tres veces premios del Ministerio de Instrucción Pública.

Como prosista ha publicado numerosos trabajos de crítica literaria en las mejores revistas de América, mereciendo que la Editorial Ercilla, de Chile, divulgue sus "Tres Ensayos Alemanes", donde estudia por primera vez en nuestra lengua, con profundidad y dedicación, la obra del gran poeta romántico Novalis. Obra recientemente premiada por el Ministerio de Instrucción Pública. Prepara dos estudios sobre novela y poesía americana, que publicará en breve.

Sarah Bollo, rica en imágenes, viene desde "Los Nocturnos del Fuego", afirmando cada vez más su labor. Su poesía se alza con un aliento en donde hay dones de sinceridad y finas fragancias místicas. Sabe hacer subir hasta la rosa en arco-iris de sus poemas, el vuelo de su corazón, animado de un firme y sentido resplandor cristiano.

CANCION POR LA CASA DE VENTANAS CERRADAS

Se te olvida llamar a la puerta de la higuera, oh vida.
Ella no está dormida. Ella sufre y piensa por todos los [viajeros.
No cantan en sus pálidas ramas
las alas ancladas del nido,
los mástiles erguidos de la flor,
los cristales extendidos del viento,
pero su fruto es manantial de la miel,
sol prisionero en el alba de oro.

La flor es la ventana en la casa del árbol
desde donde su alma, asomada al camino,
contempla las errantes ciudades de las nubes,
llama al ejército alado de los pájaros,
derrama lentejuelas en la abeja de danza sedienta.
El árbol, nuestro hermano, sufre y llora, se regocija y canta.
Dios, vértice de vidas y de muertes, soñó también su destino.

La higuera tiene casa de ventanas cerradas;
no extiende en ella pórticos la flor oprimida,
cárcel de las bandadas del perfume,
losa sobre el pozo, espejo de la luna, canción de media- [noche.
Paredes doloridas son sus troncos crispados,
ay, raíces de rocío radiante y ramas de niebla.
Mi oído desentraña el rumor de los ángeles danzando en torno [suyo.
El zumo embriagador de los orientes maduros,
los cálidos riachuelos en los viñedos de la brisa estival,
el vellón suavizado en la nube,
reviven en su fruto,
estrella balanceada entre verdes soledades de mar,
perla purificada por la muerte,
corazón de dulzura.

La higuera tiene casa de ventanas cerradas,
porque tú no has llamado a su puerta, oh vida.
Prisionera de la luz del cielo, olvido de la tierra,
también mi alma lloró hasta pasar la muerte.
Un día, marea de fuego, el Sol besó los muros,
subió cantando los peldaños ya no taciturnos,
golpeó madero y hierro, bronce y piedra.
Redención de la flor inclinada en la noche, amanecer
[sonriente.

La higuera tiene casa de ventanas cerradas,
la flor es la ventana del árbol.
No te olvides de llamarla, oh vida;
ella no está dormida, ella piensa y sufre por todos los viaje-
No la olvides que su fruto es manantial de la miel, [ros.
umbral de la armonía,
corazón de dulzura.

CANCION DE LA PARTIDA

Madre,
por tus cabellos blancos yo no puedo todavía dormir.
¿Qué sería de tí, celeste espiga, ala de sol,
sin mi aguda firmeza?
Si tus hijas han muerto yo nunca moriré dejándote en la
Tú tienes corazón de flor [vida.
y eres la bondad soberana de Dios
purificada de humana belleza.
Con cadenas de lirios sin otoño me has atado al camino.

Yo soñaba partir pero bajó tu voz horadando la noche.
avecilla de paz, a dormir
en el solitario pórtico de mi desesperanza.
Yo ya había olvidado lo que vale la luz de tu sonrisa,
más que el oro y los sueños, más que la dicha y el amor,
la victoria del ángel mirándome desde el cielo,
el milagroso broche que sella la torre del cántico.
la espada de concordia sostenida como lámpara en el fino
[silencio.

Por eso estoy aquí, como el ciego que ama al lazarillo.
Por eso me he quedado,

guardián de tu dulzura con coraza de rotos ensueños.
¿Qué sería de tí sin mi antiguo saber de la engañosa vida?
¿Cómo podrías seguir sembrando rosas,
en el polvo sediento de redención
castigado de eterna impureza?
¡Ah, mi antiguo saber que tocó la distancia de las almas!
El te podría decir lo que acecha sin voz más allá del dolor
Tú tienes corazón de flor
y crees en Dios, en el alba, en la esperanza.
Yo nunca moriré dejándote en la vida.

BALADA DEL RECUERDO Y EL ENCUENTRO

Tu rostro, tan encendido,
tu rostro bajo del párpado,
dulzura en el corazón,
todas las muertes sin arco.

Pasaban las muchedumbres;
la brisa de fino nardo
tocaba sien y mejilla;
ah, el recuerdo de tus manos.

Tu labio, fuego de río,
apacible luz de lago;
tu labio, valle sonriente,
selva de rojizos álamos.

Iba sola por las calles.
Tú, en el ensueño, a mi lado.
Te amaba más que la vida.
Te amaba hasta estar llorando.

Pasaban las muchedumbres;
en ningún rostro tu encanto,
en ninguna voz tu acento,
tu esplendor, ni en el topacio.

Insospechable tormento,
buscarte, esperarte en vano;
horas y horas y horas
con tu recuerdo en los labios.

Delicia de la esperanza,
angustia de amor lejano,
belleza del dulce encuentro,
dolor del goce esperado.

Pasaban las muchedumbres.
Tu fragancia iba a mi lado.
Yo sola sin estar sola.
Tu rostro bajo del párpado.

Inusitada armonía,
dominio de firme canto,
irresistible dulzura,
¿eres tú quién he encontrado?

Me abrazo a tí con el ímpetu
más suave, invisible llanto;
alegría tan ardiente.
Tu corazón en mi labio.

GISELDA ZANI

Obras publicadas: "La Costa Despierta" poemas (1930); "La Cárcel de Aire" (una valoración espiritual del Giotto) (1938), editado por "Reuniones de Estudio".

Giselda Zani, exige un sitio de avanzada en la más exigente de las Antologías. "La Costa Despierta", es un libro de caminos, iluminado de glicinas rosadas y pájaros vivos en música.

Sus últimos poemas, en que desbordan entendimiento y gracia, tienen la arquitectura que da la emoción del cristal despierto. Palabras labradas para un manual de lluvia, en praderas místicas y paganas.

Giselda Zani es una de las mujeres cuya inteligencia penetra en todos los motivos del arte, animándolos con un agudo sentido espiritual. Sostiene la poesía, la crítica, en un afán exigente y responsable.

Sabe comprender y oír, cosa difícil entre nosotros. Y su cultura llevada al espíritu, va dando al verso dibujo original y llama propia.

UNA FLOR HABLA

Escúdame entre verde sombra.
No quiero ver
mano alguna tendida.
Una gota fresca
tenga mi sed y ya no correré
hasta rumor de fuentes.
He aquí que escucho una pala-
[bra.
nunca oída: perfume
Mi alma no está cerrada.

Si esto haces
cantaré.

En la tarde de plata
he de mecerme en tu aire
eternamente.

EL ARQUITECTO

Carrera de vertientes escuchada
Duro puñal del viento resistido.
Herida oculta en fuego consentido,
Bajo verde mirar, tierra quemada.

Corriente en acueductos dominada;
En plata y cuerdas aire convertido.
Carbón a sabio hielo sometido,
Hasta un árduo cristal, tierra cavada.

De fugaz existencia redimidas,
latiendo en dulce piedra contenidas
caen de tu mano líneas prisioneras.

En tus dedos, perfil que vas puliendo.
Y en tu boca, mi forma sosteniendo,
palabras como blancas escaleras.

LAS GRANDES LUNAS

Yo, herida, soy tu llaga.
Mírame en tu costado.

Tu sangre por mis ojos.

Esta luna con pezuñas
abre mi piel,
—y magnolias, y risa, y aire
[cárdeno—.

ESTHER DE CACERES

Médico. Dicta la cátedra de lectura, en el Instituto Normal y en el Instituto Superior y cursos de literatura en la Universidad. Siente la fraternidad más viva, en el tono, por ejemplo, de Maritain. Confía en que el mundo se salvará por la libertad y la fe. Y que la poesía vive también en esos dos fuegos puros y tremendos. "Vivir en adoración y en agonía".

Obras: "Las Insulas Extrañas" (1929); "Canción de Esther de Cáceres" (1931); "Libro de la Soledad" (1933); "Los Cielos" (1935); "Cruz y Extasis de la Pasión" (1937); El "Alma y el Angel", poemas (1938).

Esther de Cáceres, la de las canciones religiosas, ardientes en soledad y silencio. Ha dado al verso, soplo íntimo y puro. Desde "Las Insulas Extrañas" llega a "El Alma y el Angel", desnudando su acento hasta la calidad del cielo, dándonos la verdadera cara de la poesía:

"Cara frente a la luz...
Canción, única flor abierta".

"Cruz y Extasis de la Pasión", "el libro seguro ya", señala Enrique Casaravilla. Su exigencia poética lleva al mármol místico, un canto que su pecho ilumina en fuego.

En una esperanza de cosas eternas, su obra se va nutriendo del verdadero sentido de la tierra, viviendo su alegría, su dolor. Aun en los momentos de amargura su fervor poético va por un sentido oculto de claridad. Porque va en lo bello. "Y toda cosa bella es una alegría perenne", decía Keats. Alegría que es trabajo, "quebranto de lo fugaz". Ir por la fatiga de la noche, sin estrellas y sin voz, pero estremecida de una luz segura.

Esther de Cáceres busca siempre lo más entrañable; lo más secreto y níveo de la poesía. La meditación hecha plegaria, da cauce a su luz de luna interior. Por alamedas solitarias ha entrado a lo místico, dulcemente. Y aprendió el amor a la libertad iluminándose en las vivas llamas de Cristo.

DE "LOS CIELOS"

IV

Tú que tienes la ternura del lino,
Fuertes muros para mi voluntad
Me diste.

Hondas ventanas para mirar tu noche
Tú que eres claro como el mar
Me diste.

Tú que no tienes casa ni barca,
Casa para todos mis sueños
Me diste.
Pero yo abandono tus fuertes muros,
Tus hondas ventanas nocturnas,
Tú casa...
Porque quiero vagar a tu lado
Por la orilla del mar y del campo
cantando...
¡Hacia los cielos libres
Tu ternura y tu noche sin muros
Y mi alma...!

PASA EL VIENTO

Vida muerta, Muerte viva
—Crece la voz con el viento—
¿Viene de la Muerte el viento?
Cristo muerto, Cristo vivo,
Mar y ramaje en tormento.
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de cantos a la noche...
Muere el día, vive el día...
La Muerte y la Vida encienden
La misma luz en la noche
Y la apaga el mismo viento.
—Mar y Ramaje en tormento,
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de sueños, la noche...
—El va cruzando desiertos...
—¿Viene de la Vida el sueño?
—¿Viene de la Muerte el sueño?

El pasa por el desierto;
Vive y muere y es su canto
La eternidad del Desierto.

Duda de Amor en tormento
—¿Viene de la Muerte el viento?
Mar sosegado y tormento,
Rincón de cantos, el sueño...
Llega tu sueño en el viento,
Muerte y Vida, flor de vida,
Unica flor del Desierto!

Mi amor te busca; arde el viento,
Arde el bosque, arde el desierto,
Arden todos los tormentos
—Mar inmortal y desierto
Unico mar y desierto
Sueño de la vida, sueño

¿Viene de tu sueño el viento?

DE "EL ALMA Y EL ANGEL"

VIII

Descendido de Cruz vivo en la Muerte,
Amor de aquel desierto y aquel canto
Y de aquellas tormentas! En la piedra
Descendido de Cruz — cara en mi llanto!

Dulce río por mí — sobre rodillas
Vivas como desierto y como canto.
—Tu lamento quedó entre las espadas,
Tu aguda espina ya arde entre las llamas,
Y tus lágrimas duermen en la lluvia
—Lejana onda de mar y voz amarga!
Rodillas y canción — sobre la piedra
Yo esperó que tus ojos me abra el Angel!

INEDITOS

1

Tú eres mi mar, mi sola lámpara,
Mi lámpara cerrada en dulce niebla
O en alta luz desnuda —en cielos altos
—Alta luna cerrada y cielo negro—.
Tú eres mi mar, mi lámpara suave...
Me esperas mientras danzo entre terribles
Calles de niebla y mastiles secretos...
Me esperas mientras voy tanteando oscura
Palabras y vacíos silencios.
Me esperas siempre, eterna voz y eterno
Silencio lleno, luna sosegada!
Ya llego hasta tu canto y tu secreto,
Ya estoy curvada y quieta en tus orillas.
¡Tómame mar y dame este silencio!

2

Te estoy llamando
Huída de esta prisión de sangre
Y de esta marcha.

Sueño tu quebrantada sien,
Tu refugio en la tarde,
Tu mejilla tan viva y tus rincones
De canto y de señal... y todo arde
Como un torrente de misterio,
Como un árbol.

Muros movidos por extraña mano
Te aleja y te acercan...
La tiniebla y el ángel
Te alejan y te acercan...
Las naves soñolientas y las naves despiertas
Te alejan y te acercan...

Te estoy llamando
Huída de esta prisión de sangre,
De la marcha y la niebla,
Del párpado...
Pero tú vas sin muerte por mi sangre
Hecho silencio y llama solitaria.

¿Oyes?... Soy yo la que golpea con la voz y las manos
Contra el aire.

3

Cerca de tí yo soy tu llama:
Me busco en tí, nos busco en este espejo.
—Cara de tu pasión sobre el espejo—
—Tormenta de tu cara y de mi cara...—

Lejos de tí te busco en la tormenta...
¡Ya te vas entre nubes: ya están vivas
Tu pasión y tu cara, ya te miro
Lejos de los espejos, cara a cara!

Ahora soy este amor de tu raíz... tu cara!
Y duermo en tí como una lluvia larga.
Ya te vas entre nubes: despierta y encontrada
Camino entre tus llamas y mis llamas.

¡Cara de tu pasión canta en mi cara!

ELINA CASTELLANOS DE GALLINAL HEBERT

Obras: "Florecillas" (1922); "Viajar" (1936). En prensa: "Horas del Divino Milagro".

Carlos Reyes, exclamaba frente a sus libros: " ¡Qué intento poético seguro, qué fina sensibilidad! Se siente la exquisitez natural sin alambicamiento ni confitura literaria y el ego sum que delata la personalidad del poeta auténtico".

Los grandes críticos europeos han encontrado en su última

etapa "el verdadero camino de afinar y sublimar el sentido místico que tuvieron siempre sus poemas. Muchos de los que forman esta nueva serie son dignos de nuestros mejores poetas místicos: de Sor Juana de la Cruz y de nuestra Santa Teresa".

NOCHE CEÑIDA

Noche ceñida y firme.
¡Qué latido en tu sombra!
¡Qué caricia en tu aire!
¡Qué descanso en tu hora!

Mi cuerpo se ha quedado
como una quieta hoja.
Ni un temblor en la carne,
ni una presencia torva.

Con un trozo de cielo
y un poquillo de fronda
bajo su copa suave
me siento que soy otra.

De nuevo me aliviano.
Otra vez vivo honda
la emoción de belleza
que el tumulto me roba.

Bástame percibir
esa luz de tu sombra
y esa voz que tú enuncias
como para mí sola.

El templado relente
que me envuelve y me roza.
¡De qué mar infinito
siento llegar sus olas!

Noche cabal y firme,
Si azules son tus ondas
y hay en tu escudo, lana,
nunca me siento sola.

Campo de estrellas quietas.
Noche clara de novia.
Me miro amanecida
bajo luna y aromos.

En esta quietud tuya
ni el desvelo me estorba.
Todo pensar se vuelve
un vuelo de palomas!

TU ENCUENTRO EN MI...

Tan dada al exterior, como descuido
Lo que poseo en mí, cuanto se ciega
de esa lección preciosa que me entrega
cada momento ahondado y recogido.

Mas he buscado así, más he perdido.
Ansiosa de emoción, nada me llega
en esa vana exaltación me anega
de un estéril afán, nervio y sentido.

Buscando en una vida tan ajena
es como un desasirme cada día
de esa vida interior que consumía
mis horas, en hoguera tan serena.
Sólo volviendo a Tí, vuelvo a mi encuentro
y lo mejor que he ansiado, lo hallo dentro.

ME DEFIENDES, SEÑOR

Me defiendes, Señor, contra mí misma
con lo que pudo ser sólo pecado.
Con todo ese favor desperdiciado;
con ese tedio que al final me abisma.

Llevo en mi ser inacabable cisma
de ansia de tierra contra cielo ansiado.
Pero cuando hasta el polvo me he doblado
me volvió en mí golpear la tierra misma.

Sentir en realidad torpe y medida
y el desencanto fácil que me inunda
llegue el dolor de la verdad perdida.
Mas, por el desencanto y el pecado
de pie sobre mi polvo, te he encontrado.

EDGARDA CADENAZZI

Prepara un libro de poemas que será la revelación de uno de los más finos y delicados poetas.

Edgarda, ha creado las canciones de eterna y fatal belleza, que dijo Juan Ramón Jiménez. La poesía la hizo "celestísima como jarra de mar" y dolorosa como un "velamen que se acerca a los musicales desembarcaderos". Su voz —viento con avispas— ha derramado su gracia en el juego sagrado de nuestra lírica femenina.

El olor del otoño, en ánfora mágica y expresiva: he ahí sus versos. El alfarero ha puesto su corazón y sus manos en la tierra humedecida en un río de símbolos.

No ha publicado libros. Sus poemas han sido recogidos en diversas antologías y en revistas continentales como aquella prestigiosa "Amauta" (Perú), dirigida por José Carlos Mariátegui, "Alfar" y otras.

POEMA DE UN ANTIGUO MUELLE

Con la fina niebla
que da temblor al muelle,
siento la aguda imagen
de los alucinados mástiles
y dolorosa como un velamen
me acerqué a los musicales desembarcaderos.

Pasó la gaviota con su ceniza que alivia
y la gris complejidad del nubarrón
me buscaba como a una lámpara muerta.

Y yo que un día me sentí luz,
porque mi cuerpo estuvo en los maizales gozosos,
y me aclaré en la dulzura del eje,
y me avanzó la avispa con júbilo de antigua miel
y me avivó el perfil la quilla sonámbula,
estoy dolorosa como un velamen
sobre la madera triste de los barcos.

Los crucifijos de la sal
amargan la glicina.

Yo que fuí celestísima
como jarra de mar,
viviré entre las lonas grises
de ese cansado barco.

POEMA DE LAS VIDAS

¡Siento la verdadera luz de mis hermanos!
¡El dolor que se hizo luz en mis hermanos!
Ya no soy la fina tanagra de antiguos júbilos,
ni el ágil damasco,
ni el fresco eje del agua,
ni el gozoso dátil.
¡La luz! ¡La única luz!
¡Oh criaturas oscuras y sin voz!
Y tú, madre,
que me hiciste creer en luminoso pan
y en el brujo grano de sal.
¡Madres!
¡Me aclaré con la sangre del hijo!
Contra la tierra y el agua.
Contra la fruta y el júbilo.
Porque tu sombra es un tajo.
Porque el amor es la avispa.

PIDIENDOLE AL OLEAJE UN REFLEJO DE LONAS

Soy una isla que se está muriendo.
Mendiga, y sólo tengo el beso de los cielos.
Pregúntale a los pájaros
si soñaron mi pecho
o rozaron mis días.
Mendiga, y sólo tengo la amargura del viento.
Y tú que eres el agua
que no pensó en Dios,
y el sueño de la espuma
que no quiere morir,
dame de la esperanza
que alumbra como un pan,
y hazme los ojos suaves
para verlas llegar.
Mendiga, y sólo tengo la piedad del oleaje.

SUSANA SOCA

No conocemos más que algunos de sus bellos poemas. En "Alfar" y en otras revistas ha publicado algunos ensayos; recordamos el de Rilke, en donde el crítico va junto al pensador y en donde juega la música y el silencio del ángel de la poesía. Es uno de los espíritus más cultos del Uruguay.

EN ESTE DIA YA SIN HOJAS...

En este día ya sin hojas,
tocado por memorias de opuestas estaciones,
en este día como de una cansada tierra,
corolas apagadas se me vuelven las caras,
y las piedras que oprimo con mis seguras manos
sólo color de greda y de incesante arcilla
en algún breve reino de la carne y la sangre.

Pesan en el ligero borde de las pestañas
y en la garganta densa, las palabras
cuya presencia fuera en mí
como el agua y el fuego necesaria y distinta.

En este día me oprimen las palabras
que no acerté a decir aunque nadie esperara
su peso y su poder a través de mi lengua,
cantos de vagas bocas que no lograron ser mi boca,
cosechas no recogidas sobre la tierra color de uva...

Son las voces nacidas entre el tiempo y la música
en un instante sólo de unión,
parecido a ciertas ramas
de hojas anchas y separadas,
una vez unidas
en un extremo punto del largo balanceo.

Ciertas voces que nunca fueron mías
y no hablaron palabras de mi canto,
vuelven a mí, ciñen mi cuello
y yo siento de nuevo
la invencible, suave avidez
de las glicinas desaparecidas
sobre los troncos desligados y en reposo.
Yo las miro y las pierdo
en el deslumbramiento de esta precoz tibieza
de súbito escondida
por la niebla que ciñe el llano liso
de colinas livianas.

SARA DE IBAÑEZ

"Estamos en presencia de la revelación de una realidad poética extraordinaria. Es posible que cueste creerlo, como ya nos ocurrió siempre con el acto imprevisto y sagrado que tantas veces se anunció a nosotros, dejándonos después el desaliento. Pero no. La poesía de Sara de Ibáñez, en su perfección y transparencia, en su plenitud de espiritualidad y de formas concluídas, desveladas, como se manifiestan en sus "Liras" y se continúan en el sorprendente "Diálogo de la Muerte y su Espejo", contiene la revelación más grande que en este momento y a nuestro lado se realiza, como una creación que desde su principio se coloca en el orden de la permanencia temporal. ...Es una de las realizaciones más firmes, recobradas y profundas de la moderna lírica. ...En cuanto a poesía de mujer, parécenos que allí se han alzado otra vez los puentes. Perdemos así las fuentes y las procedencias. Presenta el encanto inédito de un liriemo que un día denominamos angélico, y que apareció con otras vivas desnudeces y vestiduras en un extraño ejemplo de genio poético que se dió en nuestro país a principios de este siglo. Pero lo que allí fué relámpago y se ocultó luego en una tormentosa genialidad que arraigó en lo más humano, en el ejemplo presente se revela como una luminosidad que persiste entre equilibrios, plenitudes y poderes mágicos, en su propia esencia angélica. ...Sara de Ibáñez, de pronto, por virtud de un acto diáfano y sencillísimo, se ha apoderado del sentido formal y alcanza sostenidos milagros expresivos". - (Fragmentos de un juicio de Emilio Oribe).

"...En esta atmósfera de aire alado y de veneración elemental, ha crecido, secretamente, Sara de Ibáñez, grande, excepcional y cruel poeta. ...Estructura y misterio, como dos líneas inalcanzables y gemelas, tejían de nuevo la vieja, temible y sangrienta rosa de la poesía. Y unas poderosas manos de mujer uruguaya la levantan hoy, brillando aún de sustancias originales, en esta clara-oscura hora crepuscular del mundo... ...Quien conozca estos productos humanos verá que esta mujer recoge de Sor Juana Inés de la Cruz un depósito hasta ahora perdido: el del arrebato sometido al rigor; el del estremecimiento convertido en duradera espuma. ...Bien recibida sea: es de la más alta aurora. Aquí agoniza un término y se determina un nuevo universo radiante". - (Fragmentos del prólogo de Pablo Neruda, para el libro "Canto", de Sara de Ibáñez).

ISLA EN LA LUZ

Se abrasó la paloma en su blancura.
Murió la corza entre la hierba fría.
Murió la flor sin nombre todavía
y el fino lobo de inocencia oscura.

Murió el ojo del pez en la onda dura.
Murió el agua acosada por el día.
Murió la perla en su lujosa umbría.
Cayó el olivo y la manzana pura.

De azúcares de ala y blancas piedras
suben los arrecifes cegadores
en invasión de lujuriosas hiedras.

Cementerio de angélicos desiertos:
guarda entre tus dormidos pobladores
sitio también para mis ojos muertos.

ISLA EN EL MAR

Marineros gastados sobre el puente.
Niebla en la sangre; su mirada anegan
cicatrices de adioses y navegan
con un mapa de miel bajo la frente.

De pecho adentro marinera gente.
Firmes vigías que las algas ciegan
en el silencio en que los peces juegan.
Voy a llorar en vuestra lengua ausente.

Ni troncos, ni veleros en desvelo,
ni puños de cristal en la garganta,
ni dios sin rostro en el oscuro cielo.

Una tierra obediente a mi sonrisa.
Un lugar sin raíz que gira y canta,
donde la muerte nunca tiene prisa.

ISLA EN LA TIERRA

Al norte el frío y su jazmín quebrado.
Al este un ruiseñor lleno de espinas.
Al sur la rosa en sus aéreas minas
Y al oeste un camino ensimismado.

Al norte un ángel yace amordazado.
Al este el llanto ordena sus neblinas.
Al sur mi tierno haz de palmas finas
Y al oeste mi puerta y mi cuidado.

Pudo un vuelo de nube o de suspiro
trazar esta finísima frontera
que defiende sin mengua mi retiro.
Un lejano castigo de ola estalla
y muerde tus olvidos de extranjera
mi isla seca en mitad de la batalla.

LIRAS (I)

Rosa, rosa escondida,
finísimo cometa de jardines
que en mi sangre aprehendida
cierran los querubines
con una lenta curva de violines.
Herida, herida vienes:
tu sangre por mis venas adelantas,
en mi voz te sostienes
y sobre aéreas plantas,
amor secreto de la hoguera, cantas.
El filo vigilante
del hielo te cercó por la negrura:
atravesó el diamante
tu briosa frescura
y fué sólo un perfume tu armadura.
Tu vuelo sumergido
sorprendió la raíz de los desiertos.
Yo escuché tu latido
a través de los muertos
que aun tiene tu relámpago despiertos.
En mí, ¿vas a apagarte?
¿Voy a ser yo el silencio de tu fuego?
¿Logrará sujetarte
este círculo ciego,
esta prisión amarga que te entrego?
¿O soy yo quien me fundo
en una claridad desesperada
y contigo me hundo
y ya voy, libertada,
sin comprenderte y en el sueño anclada?

LIRAS (IV)

Voy a llorar sin prisa.
Voy a llorar hasta agotar el llanto
y lograr la sonrisa
sin cerrazón de espanto
que traspase mis huesos y mi canto.

Por el árbol inerme
que un corazón de pájaro calienta
y sin gemido duerme,
y al gran silencio enfrenta
sin esta altiva lengua cenicienta.

Por el cordero leve
de la pezuña tierna y belfo rosa;
por su vibrante nieve
que la tiniebla acosa
y al final de un relámpago reposa.

Por la hormiga azorada
que un bosque de cien hojas aprisiona;
por su pequeña nada
que al misterio no encona
y que la enorme muerte no perdona.

Por la nube que alcanza
los umbrales de un lirio sin semilla.
Lengua de la mudanza
sin éxtasis ni orilla,
que no sabe morirse de rodillas.

Por la hierba y el astro.
¿Cómo miden tus ojos, Dios oscuro?
Por el más leve rastro
de sombra contra el muro
mi llanto ha abierto su cristal maduro.

1938.

ANA AMALIA CLULOW

Maestra. Ha publicado "Anfora de Bronce", "Caracol Marino", "Cajita de Cristal", "Las fogatas de San Juan". Su labor literaria está dedicada a los niños, a quienes habla desde un corazón que sufre y sabe darse generosamente. Dirige la revista escolar "Acento". Ha llevado al teatro dos obras de ambiente infantil. Prepara "13 Vertientes" (prosa) y "Monedita de Cobre" (poemas). Corresponsal en el Uruguay de la Prensa Periódica Belga.

BALADA

Mi canto fué de tierra
pero mi sueño de mar.

Cantando, tejí la ronda,
soñando, aprendí a amar.

El marinero huye de tierra,
ahí su sueño no está.

Tampoco mi sueño es firme:
cinta larga hacia el mar.

La tierra tiene la misma
dolorosa tranquilidad.

Los hombres abren los surcos
y estos le entregan el pan.
Espigas de sol que llevan
sueños de eternidad.

El mar no tiene raíces,
el canto se pierde en la orilla
y nadie a recogerlo va.
—Si tú llegas a encontrarlo
vuélvelo a dejar—.

Mi voz se fué por los vientos
¡quién sabe a qué puerto golpear!
Mi voz no tiene distancia:
la trae y la lleva el mar.

Caracol de las orillas:
quizá la puedas encontrar.

ISOLINA MATTOS MENCHACA

En breve publicará: "La Gota de Agua", poemas.

EXTASIS

Música de mis labios
Hecha palabra oscura.
Extasis de mis ojos
En la noche profunda.
Los brazos estrechados
Apresando la Nada.
Y tú tan cerca mío
Que acaso te tocara
Si mis manos pudieran alargarse.
Acaso me salvara,
Si una aurora bañase mis pupilas.
Y rompiendo el silencio,
Con ritmo de eternidad, sobre mi pecho
Tu corazón cantara como un verso.

ALBA SARSABAL CABRERA

Prepara un libro: "Voces tras el muro".

ROMANCE DE AUSENCIA Y OLVIDO

Aire empañado de tordos,
trigo de ausencia creciendo,
soldadura de las horas
para el desfondado sueño...

Hormiga tenaz de olvido
por colinas de desvelo:
aroma tu ardiente espalda
el pasajero del pétalo...

Desolado poderío
el que los brazos estanca:
agua amorosa en la isla
de una lejana garganta.

Fina siega de platino,
jornadas de las pestañas,
año próspero que colma
los graneros de la almohada.

Huída del paraíso,
bajo la intacta manzana,
y haber sentido en tus brazos
ser margarita y guitarra...

Ironía que desata
precoz afán marinero,
súbito remo de nácar
en la absorta cabellera.

Aire empañado de tordos,
trigo de ausencia creciendo,
soldadura de las horas
para el desfondado sueño.

BERTA BENGOCHEA

(Julia Clavel). Obra: "La Otra", inédito. Premio del Ministerio de Instrucción Pública. 1936.

POEMA

Yo la miraba pasar...
La niña iba hacia el río.
Espiga rubia de luz,
en las mejillas, dos rosas,
en el cabello, oro fino.
Los ojos como de cielo,
de loca espuma los rizos...
Florecían en sus pasos
danzas de un ritmo no visto...
En ella bailaba el sol
como en espejuelo vivo.

La niña que era cristal
de rico vidrio pulido,
y porcelana rosada,
nácar, y marfil antiguo.
—Yo le miraba la gracia...
Iba ligera hacia el río...
Por ella sonaba el mar
sus caracoles marinos...
Ya se fundía en el aire
su pelo de seda, flúido...

Ya se perdía en la luz,
ya no estaba en el camino.
Era tan rubia, tan rubia
que se la bebía el sol
como se bebe el rocío...

Cómo glisaría el agua
entre sus dedos tan finos!
Ay! Gozo del agua purísimo!
Nunca porcelana igual
rozó la espuma del río.
Opalos inacabables,
perlas, corales, zafiros,
sobre la niña asombraban...
Carne de luna y prodigio.

Niña que iba hacia el río...
Figulina de oro y seda
que ya no muestra el camino.
Flor cerrada a nuestros ojos,
torpes ojos que 'no han visto"
tú vas gozosa y tan viva
como "cuando te tuvimos"...
Niña suelta, que nos rondas
con pasos que no hacen ruído.
Más cerca aún de nosotros
tú te sonríes lo mismo.
Desde la estrella nos guiñas
un breve guiño furtivo
y en el agua nos alargas
tus dedos; no los sentimos.
Y juegas al escondite
desde un ceto florecido.
(Por no saberla encontrar
decimos que se ha perdido.
Y no hay senda que no guarde
huella de sus piececitos!...)
—Jazmín que se abre temblando
con su perfume se ha ungido,
lirio que toca la luna
muestra su rostro dormido...

Nosotros, que no sabemos.
Nosotros, cegados, fríos.
La niña que ríe y canta.
A nosotros que nos falta:
visión y tacto y oído.

Tinieblas que nos rodean
y que apuñaleamos fijo,
detrás la niña, concreta,
perfil exacto, preciso.

Que no está muerta la niña...
—Tan sólo se nos ha ido
hacia otro clima más cierto,
de goce perfecto y limpio.
Y no podemos rasgar
¡el denso velo tendido!

* * *

Te dejé por los caminos
vuelto una estrofa olvidada...
Y ahora voy caminando sin tu frase iluminada...

Me lavé de tí en el río.
Y eras la fuente colmada...
Mi boca en todos los vasos ardió como llamarada!...

Eras fino de luz clara...
Llamé la sombra a mi lado...
¡Y ahora llevo este día de nieblas acuchillado!

Fuíste miel y te he perdido...
Acíbar he paladeado...
¡En toda copa vaciada eres el dejo ignorado!

Sé que es lo tuyo que falta
Y sé lo que en tí he perdido...
¡Sé que estuviste en mis manos y te he desconocido!

¡Véngate ahora volcando
sabor amargo en mis vinos
y rompiéndome de ansias eternas por los caminos!...

* * *

Señor: si te llevaras esta nueva jornada,
Distinta a las gozosas de ayer que se perdieron!
¡Siégala con un gesto de tu mano encantada,
Trízala como aquella que tus dedos rompieron!

Me has dejado esta amarga hora junto a mi lecho.
Me viertes zumos pardos en la copa más pura...
Y yo te ruego, vivas las llagas de mi pecho:
Has tu siega con esta mi hora de amargura!

Hacina entre tu ramo mi flor ensangrentada...
Tú, que las onduladas de gozo me pedías;
Has tu trigo con esta mi espiga lacerada...

Recogiste mi canto cuando te resistía...
Y ahora que soy fácil como rama tronchada,
No vienes... Y con sólo llegarte, me tenías.

* * *

Las palabras no dichas me duelen más que todas...
De no poder hablarlas me tendré que morir...
Tú que traes las manos sacudidas de odio;
Arráncalas de mí.

Podría ser muy dulce... sin ellas sería suave.
Tratando de entregarlas los días se me irán.
He de morir por ellas... Alma y cuerpo las saben,
Pero no las dirán.

Feliz el que callado bajo la tierra negra
Tiene los labios muertos para un reclamo así!
Oh! esta oleada de cantos que a mi boca golpea
Y no puedo decir!

Sángrame enormemente... Se vacían mis venas...
Por ellas se me escape la vida y el cantar...
Me moriré lo mismo de este mal de cantares,
Me matarán igual...

Pero hacerme pedazos y lograr acallarlos...
¡Sobre ninguna cosa se habrá triunfado más!

ANTONIA ARTUCIO FERREIRA

Autora de poemas y del "Parnaso Uruguayo".

AMANECER OTOÑAL

Madrugada de un día de Otoño...
Al través de los vidrios, contemplo
los tejados cubiertos de escarcha,
y vislumbres de Sol, allá lejos...

Despacito, camino del campo,
pasa un carro muy grande y muy viejo,
que repite su agudo chirrido
por las calles vacías del pueblo.

Y recorren las huellas cantando
los gorriones, en loco entrevero,
por comer las semillas de pasto
que, al pasar aquel carro, cayeron.

Poco a poco, la voz afectada
del humilde y alegre boyero,
con efímero encanto se pierde
por las calles desiertas del pueblo.

Como tú, pasaré inadvertida,
con mi carga exquisita de ensueños,
derramando semillas de mirtos,
sin pensar en qué manos las dejo...

CATITA CALCAGNO DE CIONE

Obras: "La Danza de mis Llamas"; "Aguas Amargas"; "Cantos de los Asfodelos".

EL AMOR MIO ES UN NIÑO

Sobre el ala de mis cantos
Te llevaré protegido;
Y con orquesta celeste
Te arrullaré con mis mimos
Te envolveré en claridades
Robadas a cielos límpidos,
Y con mis brazos de lirios
Y con sublime cautela
Las visiones de la niebla
Las cubriré con cariños.
Y con sereno heroísmo
Cuando la noche cerrada
Tenga misterioso augurio,
Cuando la crucen dolientes
Espectros, tristes, sombríos,
Sobre el ala de mis cantos
Te levaré protegido.
Y con orquesta celeste
Y con mis brazos de lirios
Te arrullaré con mis mimos,
Te guiaré con mi aliento,
Te acunaré como a un niño.

AMELIA BARRETO LAUREIRO

Actividades dentro del magisterio. Crítico literario. Prepara "Hemisferio Esquivo", poemas.

Agua pura de nuestra lírica, poesía atormentada, mística sin religión, va por cielo de poesía que nosotros buscamos, dentro de una luz sin ramaje, desnuda. El tono de la exaltación está sostenido en la sencillez de un dibujo sereno y preciso.

La imagen nace no solamente de la urgencia de los ojos que viajan, sino también, desde ese fuego difícil de adentro, que sube hasta la frente del poema, en señales inéditas y vivas.

CREPUSCULO

Apretado destino del asfalto;
aspaviento de tacones;
hormigas verdes en trance de inventar una palabra,

y retamas con lástima y con sueño
que estiran su definición
hasta alcanzar la sombra abierta
de un pasaje subterráneo.
La garganta de algodón atribulado
pregunta por el crucifijo de corales;
y cenizas carnosas, sin remedio
danzan junto a la torre de San Juan.

LA RESPUESTA

Ahora, hace falta tu voz:
dime si ves algo
más allá del tropel de fauces verdes,
y de las margaritas sin oído
que disimulan su túnica de ausencia,
sobre la franja espesa
quiero descifrar este contorno.
Tres arbustos huraños
vigilan un estanque donde naufraga el pez de cera:
junto al camino de los jazmines perversos
hay un torso volcado
justificando el cielo.

HEMISFERIO ESQUIVO

Fino polvo de sal nubla por fin tus brazos
trasplantados de golpe, a este surco de cálices y espadas.
Hallar el rumbo de aquella estampa breve
en residuos terrosos sumergida
como una cosa más, a expensas de la luna.
Entre girasoles y llanto queda tu palabra
guarecida en la terquedad de algún lucero tuerto,
Y manos que descienden
sobre dos frutas oscuras,
con la expresión de fé del pino blanco
que ahora presta su nombre
A un carrito sin ruedas,
Y en la bocacalle,
ojos de can, expulsando un terror no desmentido.

OFELIA MACHADO BONET DE BENVENUTO

Obra publicada: "Allegro Scherzando" (1929). Profesora. Por sus poemas el espíritu vuela, iluminado de misterio, y sacudido de voces interiores.

ARBOL

Tú sostienes el absorto vino
de las terrestres grutas sumergidas,
y en un vaivén de cúpulas
incitas la sedienta boca de la vida.

Terciopelo de eclipses, terco olvido,
copa jamás bebida.
Espacio tenazmente mantenido
entre esta antigua locura inestable
y flúida.

En un arranque casi fenecido
desgarró la tierra tu columna contenida
hasta explotar en un cadencioso
y firme y hondo halo
imantado a la orilla de tu cima.

Virginales coros en tu savia danzan
circularmente unidos,
y das vuelo y canto
junto a un nocturno y solitario oído.

Blandamente en tronco y cumbre diluída
una transparente y astral fatiga
suscita no horadar más
las cósmicas y fatales heridas.

Pero corazón de hombre alguno
bebió jamás tu néctar ancho y apacible
ni desmayó en tus concentrados velos
la inquietante vislumbre
de los últimos e intangibles sueños.

VOLUNTAD

Ondular de naves delicadas
quiebra la columnación
del horizonte extático.

Tras el germen huidizo
de mi aguda ansiedad,
sólo acaricio
la palma del viento melancólico
que reanuda, sin huella,
la eternidad de su andar.
Exodo de sonrisas alucinadas
hacia el capullo plástico
del silencio.

Sobre el apogeo de los naufragios
cultivo la exhumada videncia
de la antigua voluntad.

Avance ancestral de la vida sagrada
hollando la decrépita aldea de la muerte.

Nutrida de sí misma,
la voluntad obedece
al activo silencio estelar.

Polen de la esperanza flamígera,
inclina hacia los cauces perennes
a la claudicante aspiración anímica.

Ondular de naves delicadas,
abandonadas,
sobre las disciplinas sidéreas
del mar.

MARIA PAULINA MEDEIROS

Obras publicadas: "El posadero que hospedaba sueños sin cobrarles nada", prosa; "Párpados de Piedra", poemas (1931). Colabora en el periodismo argentino.

Después de darnos poemas de intención pura y nueva, lleva a su obra, la tempestad del mundo de lucha en que vivimos. Y grita, con acento cálido y conmovido, su angustia humana.

Dice Montiel Ballesteros: "En la lectura del "Posadero sin cobrarles nada", he rectificado la excelente impresión sobre el fino y moderno espíritu de su autora, llena de originalidad y fantasía en sus bellos poemas como escritora de fuste y humana calidad, en sus bocetos de cuentos y especialmente en los de carácter realista".

LA FLECHA

No te acerques, que estoy llena de espinas,
retorcida en desesperados sarmientos,
colmada de racimos agrios,
que no dejaron madurar a tiempo.

No te acerques a mí,
corazón niño, que me has conmovido un momento:
tengo la boca rota
de rugidos y lamentos.

Malabaresa inhábil,
mis nubes se han quebrado por el suelo.
Todo lo envenena asfixiante humo
de odio
y tengo en las manos sucias
viscosas caricias mortales
de demencia.

No te acerques
Llora por mí el ojo sangriento de la víbora.
Por mi alma egregia y destronada
de la dulzura de la juventud alegre,
desterrada junto a las furias azotadoras del tormento.
Se seca de odio caliente
tan cerca de las serenas fuentes
y golpea la tierra en lágrimas rencorosas,
que impotentes retumban, como piedras.

CANTO DE LA SANGRE

Por los brazos creciendo la hiedra de la vida,
por mis brazos, banderas para todos los vientos.

Muchedumbre enlutada, hoy de fuego y de llama.
Muchedumbre de hierro, de fragua y de batalla.

Hombre. Creí que te llevabas en un beso mi vida
a las trojes de España, fresca y amanecida.
Creí que me dejabas tiritando en la niebla,
como un velamen muerto, con el brazo extendido.
Pero mi brazo se hizo para el yunque y la estrella.
Para tí, arriero triste, y la alegre querella.
Mentira conjugada del amor y el destino,
que disfraza la vida y no salva la muerte.
Hoy te digo de veras, incendiada en dolor,
que es del mundo y es mío, que es de ayer y de hoy.
Sólo la sangre muerde, azuza y engalana.
Lo sabe Pasionaria, brava madre de España.
Sólo la sangre canta, enardece y halaga.
Así nacen los niños y se dan las mujeres.
Sólo la sangre no es vana.
Que se inclinen en friso eternas suplicantes,
que amamanten sus hijos, que a mí nada me falta.
Erguida sobre el mundo, como vendimiadora,
iré cortando pájaros y estrujando las llamas.
Iré por los caminos y golpearé en los ranchos
porque vengan absortos, los hombres de los campos.
Para sacar el luto a los ojos cansados,
y tañir la muchedumbre de metal,
multitudes de hierro, de fragua y de batalla.
Nuestra hora es de bronce, de pífano y tambor.
Oíd! De allá, de España, intacta y amanecida,
cae sobre el pago nuestro, una rosa de sol.
¿Es la antigua esperanza? ¿O es la nueva ilusión?...
Mas las guitarras vibran como en los tiempos viejos,
por la independencia, por la revolución.

AMALIA DE FIGUEREDO

Esposa del poeta Alvaro Figueredo, ha colaborado en "Mástil", el valiente periódico que éste editara en Pan de Azúcar (Dpto. de Maldonado).

Desde su rincón de la sierra, sueña entre un aire de jacintos, y dice su dulce rocío de palomas. Vuelan sus ojos a la estrella alta, recoge su fulgor y nos lo da en el álamo del verso.

CANCION PARA TOCAR TU RECUERDO

El encuentro era el puente.
La noche, el agua mansa.
Alta, la rosa intacta,
nos dejaba sin palabras.
Pero alba paloma sola,
cavaba en el río, el canto.
La noche, verde, era isla
con rodillas de cristal.
Nos daba un tiempo de rosas
en la mitad de los labios,
y olvidados de la sombra,
niños, amanecíamos...

NOCTURNO

Hacia la noche, albahacas.
Hacia mi sangre, peces.

Mis manos duermen sus olas.
La luna siega sus grillos.

Hacia la sombra, olvidos.
Hacia mi pecho, lámparas.

Rocío perfecto de mi sueño
para la nieve mutilada
de esta noche muerta.

Soledad hacia afuera.
Hacia adentro,
garzas de bronce sosteniendo
[mi luz.

SELVA MARQUEZ

Libros publicados: "Dos", poemas (1937); "Viejo reloj de cuco" (1936). Premios del Ministerio de Instrucción Pública.

A LOS OTROS

Dejadme! No me digáis
de estrellas de papel
ni de mariposas de trapo.
Nada quiero saber de Pantagruel
nada de espantapájaros.
Nada de laborados sonetos
con palabras de manteca y de arena.
Lloran hasta en la casa de los muertos,
¡juzgad si será grande la pena
que anda desnuda por el mundo!
Dejadme los que me decís de la superficie
y los de la escafandra y los que encienden
cincuenta candelabros al altar del Ego.
Dejadme sola.
Todos dejadme sola. Yo me entiendo.
¡El miedo de los hombres
va llenando el infierno!

LAMENTACIONES

Ay de tí, boca más terrible que la de los profetas
que has de callar de a poco sobre el haz de la tierra!
Lloro porque tu grito
no ha de alcanzar al infinito!
Ah! la caverna!
la más honda y oscura e insondable caverna
cubil de fieras ciegas que el Otro desenfrena.
Lloro porque tus fieras
han de ser siempre ciegas!
Ah! La cisterna!
La cisterna de aguas vivas y granas
donde abrevan su sed todas las caravanas!
Lloro porque tus aguas
serán por siempre amargas!
Oh! Mar de olas sombrías que un viento agita y lleva
en vaivén incesante a todas las riveras!
Lloro porque tus olas
jamás alcanzarán eternidad de forma!
Oh! Templo siempre abierto
templo de dioses pálidos como larvas o espectros:
Lloro porque tus dioses
que encadenan al hombre
son los únicos vivos de todo el Universo!

CELESTE MUÑOZ DE BARMANN

Prepara un libro que llevará por título "Transparencia Plástica". De familia de artistas, surge sin influencias. Ha colaborado en "Alfar".

DE LUNA A LUNA

(Prólogo - paisaje)

Luna

Llanto blanco de la noche
—palideces en reflejos—
son los osos de la luna,
todos luz —lechoso arpegio
de nieve, algodón y niños—
que aturdidos braman reto
redondo contra el Atleta
Domador —¡metal enérgico!—
el que con fresas y látigo

los perdió entre mil espejos...
Allá van enfurecidos
tras la luz que está, más lejos.

Lucero del Alba

Llega la espuma: ¡amanece!
y aquí el tenso hombre de [viento
macizo en rumor de astros
sostiene el dormido peso
del Gran Portón de la Aurora;
sus barrotes de alto cielo
con pieles y aguas de felpa
azul —de lagos y aceros—
separan curvos metales
que asemejan largos huecos.
Entre sus rejas se trepa
jazmín-plata de tres pétalos.
—¡extracto de luz tranquila!—
temprana faz del Lucero:
¡perla! ¡gota agua-solar
que remonta el Día en silencio!

¡Plano de entrada se yergue
entre dos rutas del Tiempo:
la Noche, violácea estepa;
el Día, dorado leño!

Día

Al Parque de la Mañana
se entra mirando muy lejos
entre dispersa luz de ámbar
y cobre mezclado en heno:
sienes del sol en pelusas
ladrillo caen sobre el pecho
del césped abrillantado
—¡cristales! ¡nata del viento!
¡lágrima de las estrellas!
¡húmeda azúcar del riego!—
Sendas descalzas lo cruzan
de amplios bordes paralelos
son cruces de piedra al ritmo
de un solemne y real solfeo.

Meridiano

(Diálogo entre una presencia y
la naturaleza sutil y brillante)

Pedal - luz, rompe Granada,
¡claro de sol! todo a un tiempo.
—¿Y allá tras el alma verde?
—Un núcleo blanco por centro:
¡Alma Niña bien dormida
entre colores de sueño!
Titila puro el rocío
sobre su carne de anhelo
de nácar, cristal y almendras,
trigo, marfil, nardo fresco!
Ojos abiertos lo miran
—planas ramas de un abeto—
que con sombra y alegría
le han formado blando lecho.
¡Volcado sobre pradera
hay un joven! Pan y Cielo.
Coro-verde lo despierta
a cuatro voces sin eco:
voz de los álamos altos
—de Quijote el esqueleto—
ah! los verdes grises-plata
de los olivos ¡tan viejos!
Forma sombra bien vencida
el ciprés, palabra-ruego,
verde aguja, llama verde;
más los tules, verdes tiernos,
faz de monjes, pinos legos.

Manos suaves junto a hombros,
en un despertar muy lento,
se acercan, juega sonrisa
vagabunda por los dedos;
se escapan, luego, sus músculos
galgos en busca del céfiro
—único rulo que cuelga
entre la matas en setos
de la brisa tempranera—.

¡Puntilla de alas y tules,
manta que cubre destellos!
más que flores y perfumes
se oye orquesta de gorjeos.

Da un salto ¡raíz de carrera!
¡plantas de nácar al suelo!
Sobre su cabeza existen
quince claros aleteos
que al son vivo de Infinito
volcó majestuoso el cielo.

¡Bendición, color caminos
ruta abierta en terciopelos!

Es pincel grosor-cerámica!
Con chaqueta azul-océano,

gamuza rosa-durazno
en blusa ceñida al cuello;
su cintura deportiva
—lago de flexible cuero—
como contorno pulido,
todo brillos negro espeso,
vuelca pantalón gris-grafo,
revoca piernas de viento;
cabeza clara desnuda
flota los rubios ¡más frescos!

¡Qué atavío cae maduro!
¡Parece buzo del cielo!

En su mirada oro-mate
hay continuo balanceo
que penetra claros límites
con fulgores rayos-recios
—le habitan los negativos
del prado cual camafeo—

¡Sube pluma en caracoles,
lo llama una voz de adentro!

Se encontró ayer por la noche
con su primer pensamiento
y allí tuvo que escucharlo
pues su tono era muy épico.

Se oye una nota de leche
y flores ¡lenguaje nuevo!
—Transparencia, fuego y rezo—

¡Saltan hoy sobre su pecho
las tres alas de la pana:
risa, bendición y beso,
cae una luna ovalada!
¡Collar de rosas bien crespo!

Tarde

Tenso, alerta el yo-dolor
vibra entre sienes de pétalos,
¡qué interrogante inquietud
por los caminos del Sueño!
Sin ver muy fijo la ruta
suelta su paso sediento
el joven —venado pálido—
por las montañas y suelos
tras los Lobos de la Tarde
con ojos tibios de acero
—¡oh metal color aguja!—
Salta los pardos aleros,
dobla sombras negras y anchas
con pasos largos y atentos,
¡tañe campana su gesto!

Noche

Y en el Bosque de la Noche,
de abedul, hayas y cedros,
esconde su llanto lacio
junto al aguafuerte quieto
de los troncos y los troncos
—¡obsesionante deseo!—
Los Lobos lo siguen siempre
con ojos agua-silencio,
viénelo alcanzando voz
marrón-ronco violoncelo
—ocres fuertes dan su sombra—
tierras-troncos, tierras-cuerpos,
y los hongos metal pardo
y las astas de los ciervos...
Pasos, pasos trepan muro
añil-cruz de un sufrimiento!

Segunda Luna

Sale del curvo telar
¡cara! —mirada del cielo—
es la Luna que dormida
siembra sus lilas más viejos,
y parándose ante el cuadro,
frente a los árboles quietos,
besa la frente del Angel
que erguido suspira anhelos...

Y las estrellas con ángulos
rojos de candente hierro,
como símbolos de antaño,
"niñas" llegan de recreo
—flores de lis oxidadas
que nos legó el medioevo—
para polvorear despacio,
rayas fijas, luz-espejo,
con inciensos platas-grises,
la estela de su Sendero.

MARIA ADELA BONAVITA

Obra póstuma: "Conciencia del Canto Sufriente" (1928).
Nos deja un libro revelador del intenso poeta que habría de darnos una obra definitiva.

SANTA TIERRA

...¡El Arco Iris en la seda celeste del Cielo!...
Santa Tierra, ya tienes aureola.
¡Santa Tierra!
¡Santa Tierra!...
¡Tú que sufres tantas manos circulares
giradoras y tremendas!...
que dividen
que dividen
¡qué dividen tu doliente Corazón!...
¡Qué brinque el corderito alegremente!...
¡Qué se empine en el éxtasis tu árbol!...
¡Qué se alboroce en trinos
la inocencia dulcísima del pájaro!...
¡Qué se alegre tu mar de eternas olas!...
Y yo también me alegre...
Santa Tierra, pues ya tienes aureola!...

TRANSITO

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!...

Sobre el ala palpitante
del corazón agonizante,
—pajarito que vuelve a la Noche,
tibio nido distante—
¡me levanto radiante!...

¡Alegría!...
La tremenda agonía
de la Sombra
¡ay, pesada, hacia abajo,

distrajo
al carcelero de mis alas!...

¡Alegría!...
Me corrí por la agonía
de la Carne,
y ya estoy, casi libre,
toda bañada por la Luz del Día...

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!...
Y, aunque me afirmo en la Sombra
todavía...
¡y alevanto las alas
hacia Tí,
Patria mía!...

¡Alegría!...
Bajo mis pies luminosos
siento la danza sombría
de la Curva...
Cada vez más pausada...
Cada vez más opaca...
Cada vez más callada...
¡Cada vez más fría!...
¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!...

Que, aunque me afirmo en la Sombra
todavía...
siento cómo me estiro
en el ímpetu del vuelo
cuando la Carne se hunde
en la agonía!...

¡Alegría!...
Cuando toque con mis pies
los labios de la boca fría...
...Cuando la Sombra ya duerma...
¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!
la de mis alas ligeras
embriagadas en el Día!...

ALICIA PORRO FREIRE

Obras: "Savia Nueva" (1925) prologado por Mercedes Pinto. "Polen"; "Eva"; "Cuentos".

La crítica, encuentra en sus versos "candor y ternura virginales y amoroeos", y nos dice que "ella escribe como piensa como ama y como respira".

A N H E L O

Oyeme, ¡oh escultor que moras en la altura!:
Yo quiero para mi alma vegetal escultura...
De la simiente al fruto ser toda aspiración;
Y cobijar los prístinos latidos del botón,
Y la alegría inmensa de la flamante hoja
Que se ve de la alborada la primer nube roja!
Y ¡subir!, subir siempre con nuevas ilusiones;
Las fallidas, abajo colgarán cual crespones:
Serán las hojas secas que se irán desprendiendo
Del tallo que en la entraña lleva espigas latiendo!...
Y la dicha infinita de la fecundidad
Será la recompensa de mi inmovilidad!...
Y cuando pase Eolo daré a sus alas ávidas
La canción placentera de las espigas grávidas...
Oyeme, ¡oh escultor que moras en la altura!:
¡Yo quiero para mi alma vegetal escultura!

ESTRELLA GENTA

Obras publicadas: "Cantos de la palabra iluminada" (1er. volumen, 1934; 2º volumen, 1936); "Constelación del Sueño" (1938). Premios del Ministerio de Instrucción Pública.

La crítica ha tenido para sus libros, palabras cálidas y alentadoras. Esther Parodi Uriarte, en un juicio sobre Estrella Genta, nos hace conocer las alabanzas de Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Alberto Guillén, Santos Chocano, César Tiempo.

CONSTELACION DEL SUEÑO

Convicción inquebrantable
me sugiere la justeza de mi cálculo poético.

Allá lejos, escondida tras los soles
de otros cielos,
brillas tú, maravillosa floración de claridades.
¡Constelación del sueño! ¡Constelación del sueño!

Constelación del sueño; luz recóndita, ignorada;
te he buscado noche a noche con la lente de mi anhelo
y mil veces he creído adivinarte
como en vértigo,
presidiendo cual visión alucinada
tú, las fáusticas orgías de los giros y destellos...

Constelación del sueño, semillero astral de mundos
en legión innumerable
de la eterna nebulosa del silencio
sostenidos y colmados en sus ansias ancestrales
por las manos divinísimas del tiempo.

Constelación del sueño: yo adivino que he nacido
bajo el signo de tu luz y tu misterio,
que diriges y que alientas desde allá, desde tan lejos,
cada uno de mis pasos,
cada uno de mis mágicos momentos...

¡Constelación del sueño! Yo he de ir a conquistarte
coronando los espacios en astral viaje hipotético
sobre vértice fugado
de sublimes, convergentes realidades,
más arriba de estos astros y estos cielos;
hacia tí, maravillosa floración de claridades...
¡Constelación del sueño! ¡Constelación del sueño!

LAS RAICES

Las raíces son símbolos de tenaz sufrimiento.
Hundidas en la tierra trabajan con tesón;
alimentan la planta que vive en el espacio
sin ver nunca la flor.

Nosotros también somos las raíces oscuras
de otra planta infinita cuya savia es amor.
¡Y pensar que aquí estamos asidos a la tierra
y no vemos la flor!

TE DEJO LAS PALABRAS

Te dejo las palabras que te bebí en silencio,
hasta la más divina de tu sublime amor.
Ya ninguna me sirve para hilvanar mis sueños...
¡Hoy apresé una idea que venía de Dios!

La eternidad asciende por mis cantos sin eco
y siento que en la sombra se ilumina mi voz.
Te dejo las palabras que te bebí en silencio...
¡Hoy apresé una idea que venía de Dios!

AURA FERRARO

Obra publicada: "Granate", poemas (1937). Reside en la ciudad de San Carlos (Maldonado).

LAMPARA NUEVA

Por mi ventana ha entrado
como un sol
la Esperanza!

La verde, la clara,
la fuerte Esperanza!

¡Con qué electricidad me ha bañado,
me ha sacudido,
me ha erguido!

Aquí estoy
de nuevo
de pie!

¿Seré la misma de antes,
la de ojos iluminados de amor
la que saltaba abismos sin un sólo temblor?

¡No!

Esperanza ha tornado sin Amor!...
Me ofrece la vida.
Dudo.
Yo no sé si aceptar.

Ella está aquí, esperando
y su veste ondeando
como una bandera.

¡Esperanza!,
¡lámpara nueva!

OPHELIA CALO BERRO DE RIBEIRO

Libro: "El Arbol Joven" (1924, editado en Buenos Aires).

YO QUIERO AMAR A UN HOMBRE...

Yo quiero amar a un hombre que sea como un árbol...
Que conozca el secreto de la nieve y el sol;
y que por muchos metros debajo de la tierra
se estiren sus raíces como un largo dolor...

Yo quiero amar a un hombre que sea como un árbol...
Ruda corteza y savia limpia y clara de miel.
Y yo seré agua viva que bañaré sus hojas,
agua mansa de lluvia con quietud de mujer.

EMA SANTANDREU MORALES

Su verdadera vocación literaria es la crítica. Pronto editará todos sus libros y las traducciones, ya conocidas algunas, por haber aparecido en diarios y revistas.

Obra: "Incisiones", poemas en prosa de emociones objetivistas; "Mi Sombra en el Muro"; "Cadenas", epistolario sentimental; "Siete Poemas Abstrusos"; "La Voz de las Manos"; La Mentira del Sol"; "Adioses de todos los Puertos"; "Vórtice" y otras. Ha traducido a Lenormand, Kistermaeckers, Geraldi, Rostand, Michel Previn, Jean Groffier, Marcelle Tinayre, Dide, Ravelsky, Catulle Mendes, Condesa de Noailles, Baudelaire, y a casi todos los escritores europeos. Acaba de llegarnos "El Velo de la Felicidad", de Clemenceau, y "El Libro de Mara", de Ada Negri.

CANCION DE CUNA, PARA EL HIJO QUE NO HA DE VENIR

En la alta noche, frente de luna,
entre nubes rebeldes de cabellos,
ojos cerrados y manos juntas,
una mujer cantaba.
Los pájaros dormían.
La canción
era un nido colgado de una lágrima!
Por llanuras de plata a la celeste cumbre,
la plegaria subía
en susurro de llanto:
Hijo mío:
Tu nombre sería un ala trémula
en el nido tibio de mi aliento.
Campanita de oro en tarde campesina,
panal de mi dulzura, mi vaso de cristal.
De cándidos plumones, un copo de pureza,
manos para mi frente, luz en mi oscuridad.

Capullito de seda de la rosa encendida,
caricia de agua pura para el febril pensar...

Belleza, coloreando el rodar de las horas,
de la dulce esperanza, el eterno cantar.

Serías el Sol. Y el Mar. Y el Arbol generoso.
Todo lo grande, tú lo serías!

La Bondad, en medio del odio de los hombres,
fuente de Amor en el camino yermo.

Pequeñito, porque tus pies rosados,
cabrían en el hueco amoroso de mis manos...

Inmenso! Porque traerías contigo,
el profundo sentido de la Vida!

Y serías triste. Porque el hombre está hecho,
de todo el dolor esparcido por el mundo...

Y alegre! Porque tu madre dejaría en tu cuna,
su corazón,
para que tú jugaras,
con su tic-tac atormentado...

Serías aurora, estrella, rocío, flor,
agua pura, panal, rayo de sol...

Todo lo serías Tú,
porque serías Mi Hijo!

Para tí, mi risa ya olvidada,
flor de alegría perfumando tu nido!

Yo enhebraría mis tristezas en un hilo de esperanzas,
y todas mis canciones harían la canción única,
la canción bendecida de besos y de lágrimas,
que cantan todas las madres del mundo junto a las cunas...

Prendidas a tu cuello,
irradiarían las luces de todas las auroras,
y el fulgor de Dios de las estrellas
en la caricia celeste del Amor de los Amores.

Yo besaría con los besos más puros,
el rosario mágico sobre tu cuello grácil,
y rezaría con la oración sin palabras,
sobre la cruz,

en la que, por salvar tu alma del dolor,
clavara dichosa la mía!

Todo lo serías tú. Todo!
Hasta este dolor trágico
que hunde en el pecho sus siete puñales,
y por dos veces me dejarías sin corazón.

Porque vería en tus ojos
sus ojos, y mi ansiedad,
y en tu boca, el trazo de su boca...

Porque un día vería agitarse tu alma plasmada a la mía,
en la danza de todos los duelos,
y en tus labios el rictus amargo que deja el sarcasmo,
del que quiere estrujar con risas, la pena que muerde...

Y estas manecitas rosadas que hoy apretujan los sueños,
se crisparían en la Hora Inexorable.
Y para no maldecir que tu madre te trajera a la Vida,
las dejarías caer desoladas sobre los sueños rotos...

Hijo mío! Pobre hijo mío!
Esta noche,
yo dejaría en tu cuna para que jugaras,
mi atormentado corazón!...

MIMOSA ZAMORA

Obra publicada: "Cumbres de Soledad".

POEMA

Me pierdo en una niebla
de sombras y perfiles
por la que huyen tu sombra y tu perfil...

No sé hasta dónde los desolados pliegues
del Silencio desgarré con mi voz.
Hay en mis manos como un deslizamiento
de algas y de arenas...
Mis ojos, tan cegados de niebla,
ya no pueden seguirte.

Amado, retórname los finos sesgos
de tu carne, atardecidos de no tenerme cerca.
Vuelve otra vez las olas de tu fiebre
y tu sed. ¡No puedes irte!
Porque yo estoy aquí para golpear
con la angustia de mi voz la distancia!

Amado, no me pierdas en esta niebla
de sombras y perfiles
por la que huyen tu sombra y tu perfil!

BLANCA TERRA VIERA

Obra inédita.

VERTICAL DE MI SUEÑO

Tácito negador de imposibles
erguiste tu segura
vertical de presentes!

Culminación nostálgica
en imprevista luz!

Concreción de mi sueño,
despojado de forma,
en un irrevocable
triunfo de meridiano!

Canción definitiva
del instante inconfeso;
ceguedad de tu luz
derramada en mis ojos!

Cayeron de mis manos
los grillos de la duda;
y fueron mis diez dedos
sonámbulos marinos
de tus mares absurdos...

Tronchador de horizontes,
—lejanías de sueños—
frente a mí, de imprevisto,
erguiste tu segura
vertical de presentes!

ORFILA CELIA BARDESIO VILA

Premio Ministerio de Instrucción Pública.

EL INSTANTE SUPREMO

Tiemblo junto a la ventana.
Tengo
soledad
de álamo.
Me apoyo al vidrio: está helado.
El frío
me anestesia
la carne blanda.

Ahora
que tengo la frente muerta,
el sentimiento basáltico
aflora puntiagudo y ardiente.

Ves,
los poros
se te abren.

Se
te rajan
al viento
como velas grávidas.
Humo.
Se quema un sueño.
Apúrate,
viento,
bárreme esta lágrima
que me ensucia la cara.

Pronto,
llégame,
noche.
...Es tarde.
He retirado la frente.
Plenitud.
Ahora pienso.

ZULMA NUÑEZ

Obras publicadas: "El Espíritu en Crisis", prosa (Buenos Aires, 1935); "Coplas de mi Soledad", versos (1939).

NIÑO, MI NIÑO EL QUE TARDA

Niño, mi niño el que tarda;
el que tus ojos tendrá:
el de las marimorenas
fuertes y tiernas al par.

El de la palabra clara;
el del claro lamentar;
el que se da por el sueño,
por el ensueño de dar.

Tan lejos llegué a buscarlo
que no lo supe encontrar.
La distancia es un camino
muy complicado de andar.

Pero quiero por mi niño
la distancia conquistar.
Lo encontraré en la montaña
o en la tragedia del mar.

Me lo entregarán desnudo
como un puñado de sal;
lo vestiré con mi sangre
si desnudo me lo dan.

Pondré mi mano en su frente;
mis ojos lo cuidarán,
que mi niño es la paloma
con que me regalarás.

Niño mi niño el que tarda
el que tus ojos tendrá.
Me lo entregarán desnudo;
pero me lo entregarán.

MARIA ANGELICA GARCIA

Libro publicado: "El Iris de las Auroras", poemas. Es maestra de escuela y reside en la ciudad de Minas.

EN EL UMBRAL DE LA MAÑANA

Por todos los caminos, de plata
adormecidos, ondular serenísimo,
río transparente de melodías.

En tremolar de luces y distancias,
haces del fuego levísimos, lluvia
impalpable de doradas espigas.

Enciéndeme ternura, delicada
paloma del día, pira frágil
de ensueño, en la penumbra infinita.

Y sobre el cristal fugitivo de los ecos,
arde entre ritmo de pausas, mi silencio,
con finísimas llamas, follaje trémulo.

MIRTA AGUILERA DOMINGUEZ

Premio Ministerio de Instrucción Pública.

DOMADOR DE DESEOS

San Agustín —curva del éxtasis—
Domador de deseos...
—Carne de cilicio doblada a tu freno!—
—Varón amoroso con olor a nardo;
varón amoroso con olor a incienso!—
Meditador poseso; lumbre del misterio.
—Carne de azucenas derramada al viento!
San Agustín —torre del silencio—
Sobre tus orillas naufragar mis sueños!
Místico sublime. Plenitud del éxtasis!
Caiga, yo, a tus plantas...
Varón amoroso con olor a incienso!
Apaga mi lámpara
y destroza al lobo brutal y sangriento!
Columna de templo; ala del misterio
San Agustín —¡domador de deseos!

MARIA ESTHER LLANA BARRIOS

Obra publicada: "Rondas de Muerte y Vida" (1939). Colabora en A.I.A.P.E. Nacida en Rocha.

DE ESPAÑA NOS LLEGA EL ALBA

Alegría, alegría, alegría.
—cascabel para el alma y el aire—
Sobre el hombro ancho del día

un nuevo mensaje llega!
—Que España se abre las venas
sobre la tierra del hombre
humedecida de sombras;
que España sangrando estrellas
—toda de lumbre por dentro—
prende de lumbre a la tierra!
Alegría, alegría,
que la Libertad no ha muerto,
—La Libertad es España—
Columna de acero y llama
toda azulada de cantos.
Alta torre de esperanza
sobre ancho pie de martirio!
Alegría, alegría, alegría.
—Tras fina lluvia de lágrimas
con voz que de nueva tiembla—
cantando nos llega el Alba.

STELLA GOMEZ

Poco conocemos de esta poetisa. En una página de difusión literaria uruguaya que con todo acierto dirige Artigas Milans Martínez, encontramos estos poemas.

LA CANCION

¡Oh, canción apagada de la espiga madura!
Soledad de los campos
y estrella de la tarde.
En abril
desgrana el corazón lo mismo que el maíz
y su oro refulge lo mismo que un ensueño.
¡Oh, soledad del campo
y limpidez de égloga!
La tierra duerme en lila desteñido...
Llego a tu rancho.
El humo es denso y triste.
Tu boca es caracol de la montaña
donde mi oído escucha
los ruídos todos
de la azulada masa de los montes.

TUS PALOMAS SERAN CIEGAS

No cantes, que tu canto me lastima.
No mires, que tu luz es la más fuerte:
es la luz de la llama que quemara la Esfinge.
Tus palomas serán ciegas
y mudas
y su plumaje tendrá metálica dureza.
Música: la lluvia apagará tu ritmo.
Fuego: el viento aventará tus leños
por los rincones todos de la tierra.
El sol rescaldará tus pirámides orgullo.
Sólo mis manos
serán nidos de palomas
de tus palomas
sordas de desencanto,
ciegas de amor,
heladas de ternura.
El hueco de mis manos será casa de muerte.

ANECTA ANOLLES EGAÑA

Abogado. Prepara obras de teatro y poemas.

LA FORJA

Yo tengo unas profundas entrañas maternales,
Todas las generaciones caben entre mis brazos,
Los alumbramientos que no me han hecho pedazos
Y los amamantamientos de las fieras frugales.
Fundición de especies y de mundos, frutales,
Cotiledónicas puertas de los hachazos
No tiene la Naturaleza tan genésicos trazos
Ni sufre al dar un astro un dolor de animales
Tristes, que aman con llanto, y con miedo mortal
Vuelcan abiertas tinajas, los sumos esenciales.
Todas las generaciones caben entre mis brazos,
De hinojos venga el hombre a mis recogimientos.
Haga, con pies de barro, los eternos cimientos.
La esfera parirá soles y no chispazos.

MIRTA LIDIA GANDOLFO

Estudiante de derecho.

LA NINFA BLANCA

Escamas de nácar blanco
como trozos de la luna
mil hileras de reflejos
sobre una verde cintura.

Victoria de nieve y brillos
sobre la mar de cristales,
sonámbula que recorre
azules inmensidades...

Náyade de rizos áureos
de pupilas como cuentas,
eres un signo de espumas
en los mares de leyendas!

Ninfa de nieve y de nácar
las filosas quillas negras
destruyeron tus entrañas,
te desangraste en corales
y te trocaste en estrellas...!

CELESTE GUIRAY

Prepara un libro de versos.

OCASO

Allí, allí donde parece unirse el cielo con el mar
en el puente del beso que une las dos inmensidades,
al crepúsculo, en ese abstracto escenario hecho de infinito,
la eterna bailarina, ondulosa, siempre tan divina
baila, baila; encarnación de Salomé, la princesa
judía, al ritmo misterioso del cántico de los mares,
baila, baila, la danza de los siete velos de la luz.
Cada nota, es una contorsión nueva de la perfecta
escultura de su cuerpo ¿en mármol, en ámbar, en ónix
esculpida? Yo sólo sé que en ella, todo vibra, todo
ríe, todo vive. Su cuerpo resbala sobre la escena
como serpiente maldita y se eleva elástica,
altiva y en infernales movimientos yergue la cabeza;
baila así hoy, la hija de Herodes y de Herodías.
Ya el último velo se esfuma, ya es todo obscuridad,
la danza de los siete velos de la luz, se acaba,
ahora, a la noche le tocará bailar... bailar... bailar.
Tan sólo se ve en la escena, la plata de la bandeja,
donde, como la de San Juan Bautista, la bailarina,
ya ha dejado la cabeza del día,
para siempre, derrotada, sangrienta.

GLORIA VEGA CLARO

Libro: "Romances de la Virgen y El Mar". Premio Ministerio de Instrucción Pública.

MAR ANTIGUO

Con el pensamiento te alzo
de tu viejo pergamino,
pequeño mar engarzado
entre dibujos antiguos.
¡Cómo los hombres temían
de salirse de tí mismo,
y tras tus bordes pequeños
quebrar todos los caminos!

Yo te veo como eras
para gente de tu siglo,
mar del año mil quinientos,
generoso de peligros.

Un barco te abre en dos crenchas
los amplios bucles marinos,
que algún Alberto Durero
en tinta china te hizo;
y el barco va entre serpientes
y entre sirenas y abismos,
entre mechones de llamas
y bajo un cielo cetrino.

Por el medio de tu cuerpo
mar de los óleos ambiguos,
se echó de pecho la audacia
a través de cien martirios.
Los hombres quiebran la línea
que dá los límites fijos
y te agrandan la pupila.
Mar de todos los prodigios.
Mar de mi América, alzado,
de los infolios antiguos;
¡cómo ciñes a mi tierra
morena como un racimo!

Si tuviera que guardarte
de nuevo en tu pergamino,
te guardaría en un arca
con olor a terebinto,
y con el cierre de plata
de antiguo estilo morisco;
y el arca sería un galeón
entre pardo y amarillo,
de los que cortaban aguas
por breves mares antiguos.

MARIA CONCEPCION SILVA BELINZON

Cursó estudios de secundaria. Prepara "Los Días Invencibles", libro de poemas.

ALFONSINA STORNI

Ya te has tornado marfil...
¡pregón de sol y cosecha!
buscó tu afán ultrahumano
modo de limar sus rejas...

Haciendo ovillos de espuma
¡velero de nieve y seda!
¿a dónde vas, Alfonsina,
lumbre, pólen, ala y vena?...

Sobre el flanco milenario
¡fulgor de beso y estrella!
y eras tú, y era perder
rumor de río y de selva.

Tu rumbo de soles altos,
por laberintos sin puertas;
al cielo déjala entrar
dulce virgen de clemencia.

Ya tu "cajita de música"
de olor salino se llena;
rebaño del corazón
entre torpes recompensas.

Vagabunda hermana mía
ya de lo absoluto dueña;
tu itinerario marino
fué buscar la "otra ribera".

Para tu pena, Alfonsina,
no bastó la luna nueva;
todos los puertos del mundo,
son breves para tu senda!...

¡Ya sabes todas las cosas!
tu ensueño limó las rejas;
la playa... la playa larga...
no bastó la luna nueva.

Cetrero de melodías
por laberintos sin puertas.
Tus narcisos de cordura
para los ángeles sean!

MARYNES CASAL MUÑOZ

Obra: "Cuna de Río". (Ornamentación de Adolfo Pastor). Premio Ministerio de Instrucción Pública.

YO NO TIEMBLO EN EL VIENTO...

Ni ángel
ni sueño
ni siquiera una flor...
En el surco, apretada,
como semilla.

Ni un viento,
ni una brisa serena,
ni un temblor ligero.
¡Cuánto tendré que estar así
con la frente pesada de
[tiempo!...

PENETREMOS, SUEÑO MIO

Ya duermo eternamente.
No me llaman,
la vida ni el color.

Estoy sumida entera
en un mar infinito
de dulzura de almendros
y de amargas corrientes.

Este sueño de adentro
que no quiere nacer.
¡Cada vez se entra más hondo
en vez de florecer!

Yo y mi sueño
somos ángulo
en la noche lisa y manea.

¡Penetremos sueño mío
en la brisa que nos llama!

COMO ROSA CEÑIDA

Eras blanca y pequeña
—como rosa ceñida—.
En el campo infinito
de las horas, tu ibas.

La luna
puso de nardo
una flor en tu mejilla.

¡Cómo llevaban tus ojos
toda la noche dormida!

Ya no estás y estás de veras,
¡ya para siempre en la vida!

¡Si es el manzano del campo
toda tu blanca sonrisa!

UN SILENCIO DE MAR Y DE LLANURA

¡Cómo me pesa el párpado y el labio
aún cerrados y mudos a la Vida!

¿Cuándo será el momento
en que florezcan
en un sueño o un canto?...

Si te cierras, no quieras encontrar nada hermoso.
si te aprietas, no busques que se haga sonido.
¡Pobres niños pequeños, estos párpados míos
que no saben abrirse!...

Cada vez más ceñidas estas ondas del labio
van teniendo un silencio de mar y de llanura...
—no las surcan ni barcos ni gaviotas lejanas—,
como dos lunas nuevas están quietas y mudas.

Este es el país de América, y tal vez del mundo, que cuenta con mayor número de poetisas. Es imposible ocuparnos de cada una de ellas. Necesitaríamos, además de tiempo, documentación que nos falta. De algunas nos ha llegado el nombre, de otras conocemos poemas sueltos, que hoy no están a nuestro alcance, para darlos en este libro.

Recordamos a Emilia Caeanova; Matilde Idiarte Borda de Sheppard; María Angélica de la Fuente; Antonia Togores de Munar; Nené Díaz y Díaz; Elena Rossi Delucchi; María Manfredi Benítez; Chita Romero; María Manuela Gallinal Acevedo; Felisa Lisasola; María Catalina Arbriza; María Luisa Larena; Julia B. Gadea; María Felicia Alassio Solari; María Teresa Fein Pastoriza; Elena Roxlo; Zoraida Traverso; Angela Sánchez; Angelina Silveira Aguiar; Elena Trías; Goyita García Fernández; María Inés Romero; Lika Prats; Vasa More; María Morrisson de Parker; Ema Camargo; Maruja Aguiar de Mariani; Lola Noblia de Plaza; Clorinda Paganini; María Esther Llana Barrios; Aída Cámpora de Toscano; María Clotilde Moratorio de Torres; Laly Daverio; Chela Sloan Cordero, Angelina Morote de Porta...

Algunas de éllas debieron figurar con poemas en esta "Exposición de la Poesía Uruguaya".

Claro que muchas veces fuímos demasiado generosos, pero hubiéramos tenido que silenciar tantas voces...

Después de nosotros, confiamos en que han de venir los que repararán este olvido, o exagerado recuerdo, suprimiendo con toda seguridad algunos nombres de excesiva inspiración, y reuniendo a otros, injustamente relegados a la sombra.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

LOS TRES POETAS QUE EL URUGUAY DIO A FRANCIA

ISIDORO LUCIANO DUCASSE

(Conde de Lautreamont)

Nació en Montevideo, el 4 de abril de 1846. En el Montevideo, sitiado por Oribe. En la Tebas esquiliana de Neira, de Garibaldi, de Pacheco y Obes, de Suárez y Thiebant...

Así nos lo ubica Pedro Leandro Ipuche.

Muere el 24 de noviembre de 1870, en una vieja casa de la Rue du Faubourg Montmartre, Nº 7.

El nacimiento y la muerte de Lautreamont, dicen sus más fervorosos comentaristas, los poetas Gervasio y Alvaro Guillot Muñoz, han sido señalados por dos sucesos semejantes: "el sitio de Montevideo y el sitio de París, dos épocas de sacrificio, de miseria y heroísmo".

El doloroso autor de "Tierra Honda" recuerda que "Lautreamont ha escrito el Canto 1º de su libro en Montevideo. El libro atesora imágenes y reminiscencias de Montevideo y hasta del interior del país, llevadas en la corriente viva de la memoria sensible y en su libreta de apuntes. ...Después de Ducasse, el misterio precoz de Rimbaud queda explicado y menos misterioso. Ducasse, el gran uruguayo, el "montevideano", como a sí mismo se llamaba con un orgullo exótico..."

Aquel orgullo que le hacía decir: "En el Universo hay sólo dos cosas: yo y Díos..." "Dicen que soy hijo del hombre y de la mujer. Es extraño, creía ser algo más".

Canta a las "Matemáticas", cuyas lecciones, más dulces que la miel, filtraran en su corazón como una onda refrescante... Y después, como los perros, siente la necesidad de infinito... "¡Y no puedo, no puedo satisfacer esa necesidad!"

No le importa ser hijo del hombre y la mujer. Por otra parte, "¿qué me importa de dónde vengo?"... "Yo hubiera preferido ser hijo de la hembra del tiburón, cuya hambre es amiga de las tempestades"... Y frente al mar hace sentir la profundidad del corazón humano. Así, nos da su extraño y resplandeciente "Cantos de Maldoror". Esos "Cantos" que, según Manuel Porto, "despiden como dos faros, espadas de luz eterna en la noche del hombre".

CANTO I

VIII

Al claro de luna, junto al mar, en los parajes solitarios del campo, ve uno, cuando está sumido en amargas reflexio-

nes, revestir a las cosas todas unas formas amarillas, indecisas, fantásticas. La sombra de los árboles, ya aprisa, ya lentamente, corre, va y vuelve, con diversas formas, aplastándose, pegándose contra el suelo. En otro tiempo, cuando me transportaban las alas de la juventud, eso me hacía soñar, me parecía extraño; ahora estoy acostumbrado. El viento gime a través de las hojas sus notas lánguidas, y el buho entona su grave endecha, que eriza el cabello a los que la escuchan. Entonces los perros furiosos rompen sus cadenas y se escapan de las granjas lejanas; corren por el campo de aquí para allá, presas de la locura. De pronto se paran, miran a todos lados con inquietud salvaje, con la pupila ardiente; y así como los elefantes antes de morir lanzan en el desierto una postrer mirada al cielo, alzando desesperadamente su trompa, dejando colgar inertes sus orejas, de igual modo los perros dejan colgar sus orejas inertes, levantan la cabeza, hinchan el cuello terrible y se ponen a ladrar, alternativamente, ya como un niño que grita de hambre, ya como un gato herido en el vientre en un tejado, ya como una mujer que va a parir, ya como un moribundo atacado de peste en el hospital, ya como un joven que canta un aire sublime; contra las estrellas al norte, contra las estrellas al este, contra las estrellas al sur, contra las estrellas al oeste; contra la luna; contra las montañas, parecidas desde lejos a unas rocas gigantescas hendidas, yacentes en la oscuridad; contra el aire frío que aspiran a plenos pulmones y que les deja el interior del hocico rojo y ardoroso; contra el silencio de la noche; contra las lechuzas cuyo vuelo oblícuo les roza el hocico, llevando una rata o una rana en el pico, alimento vivo agradable a los crios; contra las liebres que desaparecen en un abrir y cerrar de ojos; contra el ladrón que huye al galope de su caballo después de haber cometido un crimen; contra las serpientes que agitan los brazos, y que les hacen temblar la piel y rechinar los dientes; contra sus propios ladridos, que los aterrorizan; contra los sapos, que trituran de un sólo golpe de quijada (¿por qué se han alejado del pantano?); contra los árboles, cuyas hojas, blandamente mecidas, son otros tantos misterios que ellos no comprenden, que quieren descubrir con sus ojos fijos, inteligentes; contra las arañas, suspendidas entre sus largas

patas, que suben por los árboles para ponerse a salvo; contra los cuervos, que no han encontrado qué comer durante el día y regresan al escondrijo con el ala fatigada; contra las rocas de la costa; contra los fuegos que aparecen en los mástiles de los navíos invisibles; contra el ruido sordo de las olas; contra los grandes peces que, al nadar, enseñan su dorso negro y luego se hunden en el abismo, y contra el hombre que les esclaviza. Echanse luego de nuevo a correr por el campo, saltando con sus patas ensangrentadas por encima de las cunetas, de los caminos, de los campos, de las hierbas y de las piedras escarpadas. Diríaseles atacados de rabia, buscando un vasto estanque para calmar su sed. Sus aullidos prolongados espantan en la naturaleza. ¡Desgraciado el viajero rezagado! Los amigos de los cementerios se arrojarán sobre él, lo destrozarán y le comerán con su boca de la que chorrea sangre, porque los dientes no los tienen averiados.

Los animales salvajes, no atreviéndose a acercarse para tomar parte en la comida de carne humana, huyen hasta perderse de vista temblorosos. Pasadas algunas horas, los perros, rendidos de correr de aquí para allá, casi muertos, con la lengua fuera, se precipitan unos sobre otros, sin saber lo que hacen, y se desgarran en mil pedazos con una rapidez increíble. No obran así por casualidad. Un día me dijo mi madre con ojos vidriosos: "Cuando estés en tu cama y oigas los ladridos de los perros en el campo, escóndete bajo la colcha; no tomes a chacota lo que hacen: tienen una sed insaciable de infinito, como tú, como yo, como el resto de los mortales de rostro pálido y alargado. Puedes, si quieres, ponerte en la ventana y contemplar ese espectáculo, que es bastante sublime". Desde entonces respeto el deseo de la muerte. Yo, como los perros, siento la necesidad del infinito... ¡Y no puedo, no puedo satisfacer esa necesidad! Soy el hijo del hombre y de la mujer, según me han dicho. Me extraña... ¡Creía ser más! Por otra parte, ¿qué me importa de dónde vengo? Si hubiese dependido de mi voluntad, yo hubiera preferido ser hijo de la hembra del tiburón, cuya hambre es amiga de las tempestades, y del tigre de crueldad reconocida; no sería yo tan malo. Vosotros los que me miráis, alejáos de mí porque mi aliento exhala un hedor

envenenado. Nadie ha visto aún las arrugas verdes de mi frente; ni los huesos salientes de mi cara flaca, parecidos a las espinas de algún gran pez, o a las rocas que cubren las orillas del mar, o a las abruptas montañas alpestres que recorrí a menudo, cuando tenía en mi cabeza pelo de otro color. Y cuando merodeo alrededor de las moradas de los hombres, durante las noches tormentosas, con los ojos ardientes y los cabellos azotados por el viento de las tempestades, solitario como una piedra en el camino, cubro mi rostro ajado con un trozo de terciopelo, negro como el hollín que llena el interior de las chimeneas: los ojos no deben ser testigos de la fealdad que el Ser supremo, con una sonrisa de odio poderoso, ha puesto en mí. Cada mañana, cuando el sol aparece para los demás, esparciendo la alegría y el calor saludables en la naturaleza, mientras que ninguno de mis rasgos se mueve, contemplando fijamente el espacio lleno de tinieblas, acurrucado en el fondo de mi caverna amada, entre una desesperación que me embriaga como el vino, golpeo con mis manos potentes mi pecho desgarrado! ¡Y no obstante, siento que no estoy atacado de rabia! ¡Y sin embargo siento que no soy el único que sufre! ¡Y sin embargo siento que respiro! Como un condenado que ensaya sus músculos, pensando en su suerte y que pronto va a subir al cadalso, de pie, sobre mi lecho de paja, con los ojos cerrados, giro lentamente mi cuello de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, durante horas enteras; no caigo muerto. A veces, cuando mi cuello no puede seguir girando en un mismo sentido y se detiene para ponerse otra vez a girar en sentido contrario, miro súbitamente el horizonte a través de los raros intersticios que deja la espesa maleza que recubre la entrada: ¡no veo nada! Nada... como no sean los campos que danzan en torbellinos con los árboles y con las largas filas de pájaros que cruzan los aires. Esto me altera la sangre y el cerebro... ¿Quién me golpea la cabeza con una barra de hierro como un martillo machacando sobre el yunque?

"Los Cantos de Maldoror".
(Traducción de Julio Gómez de la Serna)

IX

Me propongo aquí, sin emocionarme, declamar en alta voz, la estrofa grave y fría que vais a oír. Vosotros atended a su contenido y cuidaos de la penosa impresión que, sin duda alguna, dejará como la marca del hierro candente, en vuestras imaginaciones perturbadas. No creáis que estoy a punto de morir, pues no soy todavía un esqueleto, ni la vejez está pegada a mi frente. En consecuencia, desechemos toda idea de comparación con el cisne, en el momento en que su existencia huye y ved delante de vosotros a un monstruo del que me siento feliz no podáis percibir su rostro, que menos horrendo es que su alma. Apesar de ello no soy un criminal... y basta sobre este tema. No hace mucho tiempo, he vuelto a ver el mar y a hollar el puente de los navíos. Mis recuerdos están vivos como si apenas los hubiese abandonado ayer. De cualquier modo, permaneced si podéis, tan en calma como yo, en esta lectura que ya me arrepiento de ofrecer y no vayáis a enrojeceros ante el pensamiento de lo que es el corazón humano. ¡Oh pulpo de mirada de seda, tú que tienes un alma inseparable de la mía, tú el más bello de los habitantes del globo terrestre, que rijes un serrallo de cuatrocientas ventosas, tú en quien descansan noblemente a modo de habitual residencia, por común acuerdo de lazo indestructible, la dulce virtud comunicativa y las gracias divinas, cómo no estás conmigo, tu vientre de mercurio contra mi pecho de aluminio, los dos sentados sobre alguna roca de la orilla para contemplar el espectáculo que adoro!

Viejo océano de olas de cristal, te asemejas proporcionalmente a esas cicatrices azuladas que se ven como sobre el dorso magullado de los musgos. Eres un azul inmenso, adosado al cuerpo de la tierra: me satisface esta comparación. Y a simple vista un soplo prolongado de tristeza, que pudiera creerse el murmullo de tu brisa suave, pasa, dejando imborrables trazos en el alma profundamente sacudida y traes a tus amantes, sin que se den bien cuenta de ello, el recuerdo de los rudos principios del hombre, donde este comienza el conocimiento del dolor, que no lo abandonará jamás. ¡Yo te saludo, viejo océano!

Viejo océano, tu forma armoniosamente esférica, que da

gozo a la faz grave de la geometría, me recuerda mucho a los diminutos ojos del hombre, parecidos a los del jabalí por su pequeñez y a los ojos de los pájaros nocturnos por la perfección circular del contorno. No obstante el hombre se ha creído bello en todos los tiempos. Pero yo supongo que el hombre cree en su belleza más por amor propio, y no es en realidad bello y duda de esto; pues si no, ¿por qué mira el rostro de su igual con tanto desprecio? ¡Yo te saludo, viejo océano!

Viejo océano, eres símbolo de la identidad, siempre igual a ti mismo. Tú no cambias esencialmente y si tus ondas en algún sitio están enfurecidas, allá más lejos, en alguna otra zona están en calma total. Tú no eres como el hombre que se para en la calle a mirar dos perros apresados por el cuello pero no se detiene cuando un entierro pasa, que en el día es accesible y por la noche malhumorado; que ríe hoy y llora mañana. ¡Yo te saludo viejo océano!

Viejo océano, no sería nada imposible que ocultaras en tu seno, futuras utilidades para el hombre. Le has dado ya la ballena. No le dejas adivinar muy fácilmente, a la ávida mirada de las ciencias naturales, los mil secretos de tu organización íntima: eres modesto. El hombre, y por naderías se envanece siempre. ¡Yo te saludo viejo océano!

Viejo océano, las diferentes especies de peces que tú crías, no se han jurado fraternidad entre ellas. Cada especie vive por su cuenta. Los temperamentos y conformaciones que varían en cada una de ellas, explican satisfactoriamente lo que, desde luego, parece anomalía. Así también el hombre, aunque no tenga los mismos motivos de excusa. Un pedazo de tierra, está ocupado por treinta millones de seres humanos, creyendo en la obligación de no mezclarse en la vida de sus vecinos, hundidos como raíces al trozo de tierra que los continúa. Descendiendo del más grande al más pequeño, cada hombre vive como un salvaje en su manida, de la que es raro salga para visitar al semejante acurrucado igualmente en otro cubil. La gran familia universal humana es una utopía digna de la más mediocre lógica. Por otra parte, del espectáculo de tus Damelas fecundas se desprende la noción de ingratitud, y de inmediato se piensa en numerosos padres bastante ingratos con el Creador, como

para abandonar el fruto de su unión miserable. ¡Yo te saludo, viejo océano!

Viejo océano, tu grandeza material sólo puede compararse a la medida de lo que imaginamos se necesitó en potencia activa, para engendrar la totalidad de tu masa. No se te puede abarcar de un vistazo. Para contemplarte es necesario que la vista gire su telescopio, en movimiento continuo, hacia los cuatro puntos cardinales; así también el matemático para resolver una ecuación algebraica, está obligado a examinar por separado los diversos casos posibles, antes de zanjar la dificultad. El hombre come substancias nutritivas y hace otros esfuerzos dignos de mejor suerte, para parecer gordo. Que se infle todo lo que quiera, ese adorable renacuajo. Siéntete tranquilo. Yo supongo que en grosor, no te igualará por lo menos. ¡Yo te saludo, viejo océano!

Viejo océano, amargas son tus aguas. Tienen exactamente el mismo gusto que la hiel destilada por la crítica sobre las bellas artes, sobre la ciencia, sobre todo. Si alguien posée genio se le hace pasar por idiota, si algún otro tiene bello el cuerpo, es un espantoso jorobado. Es cierto, necesita el hombre sentir con fuerza su imperfección, cuyos tres cuartos, por otra parte, se los debe a sí mismo y por criticarla así. ¡Yo te saludo viejo océano!

Viejo océano, los hombres, apesar de la excelencia de sus métodos, no han alcanzado todavía, ayudados por los medios de investigación científica, a medir la profundidad vertiginosa de tus abismos, y tú los tienes, que las sondas más largas y más pesadas han comprobado inaccesibles. Esto les está permitido... a los peces, no a los hombres. Muchas veces me pregunté qué cosa sería más fácil de reconocer, si la profundidad del océano o la profundidad del corazón humano. Muchas veces, la mano en la frente, de pie sobre las naves, al mismo tiempo que la luna se hamacaba entre los mástiles en forma irregular, me sorprendí a mi mismo, en el esfuerzo de resolver tan difícil problema, haciendo abstracción de todo aquello que no fuese mí fin perseguido. Si, cual será más profundo, más impenetrable de los dos: el océano o el corazón del hombre? Ahora bien, si treinta años de experiencia de vida, pudieran hasta cierto punto inclinar la balanza hacia una u otra solución, permitidme

decir que, a pesar de la profundidad del océano, no puede equipararse, en cuanto a comparar esa propiedad, con la profundidad del corazón humano.

Yo mantuve amistad con hombres que fueron virtuosos. Morían a los sesenta años y se lamentaban: "Hicieron el bien en la tierra, es decir pusieron en práctica la caridad: he aquí todo, no está mal, cada uno de nosotros puede hacer otro tanto". ¿Comprenderá acaso alguien el por qué de los amantes que se idolatraban la víspera y por una palabra mal interpretada, se separan, uno hacia el oriente, otro hacia occidente, con las agujas del odio, de la venganza, del amor y del remordimiento, para no verse más, arropados en su altivez solitaria? Milagro es éste que día a día viene renovándose y que no por ello deja de ser menos milagroso. ¿Comprenderá alguien, cómo se pueden sentir, no solamente las desgracias comunes a todos los semejantes, sino también las particulares de los amigos más queridos, cuando al mismo tiempo se está apenado? He aquí un ejemplo incontestable para cerrar la serie: el hombre dice sí, hipócritamente y piensa no. Es por esto que los jabatos de la humanidad depositan tanta confianza los unos en los otros, sin ser egoístas. A la psicología le quedan muchos progresos por hacer. ¡Yo te saludo viejo océano!

Viejo océano, eres tan potente, que los hombres lo han podido saber, gracias a sus propias costas. Ellos se complacen en emplear los recursos de su genialidad... incapaces de dominarte. Encontraron al maestro. Yo afirmo que encontraron algo más fuerte que ellos. Ese algo tiene un nombre. Ese nombre es océano. El miedo que les comunicas es tal, que te respetan. A despecho de esto tú haces valsear sus más pesadas máquinas con gracia, con elegancia y facilidad. Tú les haces dar saltos gimnásticos hasta el cielo y zambullidas admirables hasta el fondo de tus dominios: un saltimbanqui se sentiría celoso. Felices de ellos, cuando no los envuelves definitivamente en tus pliegues hirvientes, para ir a ver en tus entrañas acuáticas, sin necesidad de ferrocarril, como les va a los peces y como les va a ellos mismos. Dice el hombre: yo soy más inteligente que el océano. Es posible. Es también, casi verdad; solo que el océano le es más temible a él, que él al océano. Lo que no necesita

demostración. Patriarca observador contemporáneo de los primeros tiempos de nuestro globo suspendido, sonrie piadosamente, cuando asiste a los combates navales de las naciones. Y he ahí un centenar de leviatanes que salieron de las manos de la humanidad. Las enfáticas órdenes de los superiores, los gritos de los heridos, los cañonazos, son ruido hecho exprofeso para aniquilar unos pocos segundos. Después, parece que el drama terminó y el océano lo puso todo en su vientre. Sus tragaderas son formidables. Han de ser grandes hacia abajo, en dirección a lo desconocido. Para coronar en fin la estúpida comedia, que ni siquiera resulta interesante, se ve en el aire, alguna cigüeña, retardada por la fatiga, que sin alterar la envergadura de su vuelo, se pone a gritar: "¡Caramba...! Yo las encuentro horrorosas. Había debajo de mí, unos puntos negros, cerré los ojos, desaparecieron!" ¡Yo te saludo viejo océano!

Viejo océano. ¡Oh gran solterón! Cuando recorres la soledad de tus reinos flemáticos, te enorgulleces con justicia de tu nativa magnificencia y de los verdaderos elogios que solícitamente te ofrezco. Voluptuosamente mecido por los mórbidos efluvios de tu lentitud majestuosa —que es entre todos los atributos con que el poder soberano te gratificó, el más grandioso— desenvuelves en medio de un misterio sombrío, tus olas incomparables, sobre toda su superficie sublime, poseído del tranquilo sentimiento de tu potencia eterna. Ellas se suceden paralelamente, separadas por cortos intervalos. Disminuye una, cuando ya la otra engrandecida sale a su encuentro, acompañada por el ruido melancólico de la espuma que se funde, para enseñarnos que todo es espuma. (Pero los humanos, olas vivas, mueren también, unos después de los otros, con monotonía, sin dejar ruído de espuma). El pájaro pasajero descansa con confianza sobre ellas y se abandona a sus movimientos con una altiva gracia, hasta que la armadura de sus alas recobra su acostumbrado vigor para continuar su peregrinaje aéreo.

Yo quisiera que la majestad humana no fuese otra cosa que la encarnación del reflejo de la tuya. Pido mucho y este sincero deseo es glorioso para tí. Tu grandeza moral, imagen del infinito, es inmensa como la reflexión del filósofo, como el amor de la mujer, como la belleza divina del pájaro, como

las meditaciones del poeta. Eres más bello que la noche, océano: Océano, responde: ¿quiéres ser mi hermano? Remuévete con ímpetu... más... más todavía, si quieres que te compare a la venganza de Dios; estira tus garfios lívidos abriéndote camino; en tu propio seno..., está bien. Desenvuelve tus alas espantosas, océano horrible, sólo comprendido por mí y delante del cual caigo y me postro de rodillas. Tiene el hombre en préstamo su majestad: no logrará imponérmela. ¡Tú, si! Oh! cuando tú avanzas, la cresta alta y terrible, rodeada de tortuosos pliegues como de una corte, magnetizador y salvaje, rodando tus olas unas sobre las otras, con la conciencia de tu ser, mientras empujas desde la profundidad de tu pecho, como si estuviese agobiado por un remordimiento intenso que no alcanzo a descubir, ese perpetuo mugido sordo que tanto temen los hombres, aún cuando te contemplan a seguro, temblorosos, desde la orilla; entonces siento que no me pertenece el insigne derecho de proclamarme tu igual. Es que en presencia de tu superioridad te daría mi amor todo (y nadie sabe la cantidad de amor que contienen mis anhelos de belleza), si tú no me hicieses pensar dolorosamente en mis semejantes, que contigo hacen el más irónico de los contrastes, la antítesis más bufonesca que jamás haya podido verse en la Creación: no puedo amarte, te detesto.

¿Y por qué vuelvo a tí por milésima vez, a tus brazos amigos, entreabiertos para acariciar mi frente ardorosa, que siente huir la fiebre a su contacto? Nada sé de tu oculto destino. Todo lo que te concierne me interesa. Dime, pues, si eres la residencia del príncipe de las Tinieblas. Dime, dímelo a mí, océano, a mí solo, para no entristecer a aquellos que todavía no han conocido otra cosa que ilusiones, y si el aliento de Satán crea las tempestades que hasta las nubes levantan tus aguas salobres. Es necesario que me lo digas porque me regocijaré sabiendo al Infierno tan cerca del hombre. Quiero que esta sea la estrofa última de mi invocación. Por tal, solo una vez aún quiero saludarte y decirte mi adiós.

Viejo océano de olas de cristal. Mis ojos se humedecen con lágrimas abundantes y me faltan fuerzas para seguir. Siento que ha llegado el momento de volver a los hombres

de aspecto brutal, pero... valor! Hagamos un esfuerzo supremo y con el sentimiento del deber realicemos nuestro destino sobre esta tierra. ¡Yo te saludo viejo océano!

"Los Cantos de Maldoror".
(Traducción de Luis Eduardo Pombo)

EL "CANTO DE LAS MATEMATICAS"

¡Oh matemáticas severas !No os he olvidado desde que vuestras sabias lecciones, más dulces que la miel, filtraron en mi corazón, como una onda refrescante: aspiraba yo instintivamente desde la cuna a beber en vuestra fuente, más antigua que el sol, y sigo aún pisando el atrio sagrado de vuestro templo solemne, como el más fiel de vuestros iniciados. Había vaguedad en mi espíritu, un no sé qué espeso como humo; pero supe subir religiosamente las gradas que conducen a vuestro altar, y habéis disipado ese velo obscuro, como el viento disipa las humaredas. Colocásteis en su lugar una frialdad excesiva, una prudencia consumada y una lógica implacable. Por medio de vuestra leche fortaleciente, mi inteligencia se ha desarrollado rápidamente, tomando proporciones inmensas en medio de esa claridad arrebatadora que dáis como presente, con prodigalidad, a los que os aman con un amor sincero. ¡Aritmética! ¡Algebra! ¡Geometría! ¡Trinidad grandiosa! ¡Luminoso triángulo! ¡El que no os ha conocido es un insensato! Merecía sufrir los mayores suplicios porque hay algo de desprecio ciego en su ignorante despreocupación; pero el que os conoce y aprecia, no desea ya los bienes terrenos; se contenta con vuestros goces mágicos, y transportado sobre vuestras alas sombrías, no desea ya más que elevarse en un vuelo ligero, construyendo una hélice ascendente hacia la bóveda esférica de los cielos. La tierra no le muestra más que ilusiones y fantasmagorías morales; pero vosotras ¡oh, matemáticas concisas! con el encadenamiento riguroso de vuestras proposiciones tenaces y la constancia de vuestras férreas leyes, hacéis, ante sus ojos deslumbrados, un intenso reflejo de esa verdad suprema cuya marca se advierte en el orden del Universo. Pero el orden

que os rodea representado sobre todo por la regularidad perfecta del cuadrado, el amigo de Pitágoras, es aún más grande porque el Todo-Poderoso se ha revelado por completo, personalmente y en atributos, en ese trabajo memorable que consistió en arrancar, de las entrañas del caos, vuestros tesoros de teoremas y vuestros magníficos esplendores. En los tiempos antiguos y en los modernos, más de una gran imaginación humana vió aterrado su genio ante la contemplación de vuestras figuras simbólicas, trazadas sobre el papel llameante como otros tantos signos misteriosos, vivos con un hálito latente, que no comprende el vulgo profano y que no eran sino la revelación deslumbradora de axiomas y de jeroglíficos eternos, que han existido antes del universo y que le sobrevivirán. Pregúntase ella, inclinada sobre el precipicio de un signo de interrogación fatal, por qué las matemáticas contienen tantas grandezas imponentes y tanta verdad incontestable, en tanto que si las compara con el hombre, no encuentra en éste más que falso orgullo y engaño. Entonces ese espíritu superior entristecido y a quien la familiaridad noble de vuestros consejos hace sentir más aún la pequeñez de la humanidad, y su locura incomparable, declina su cabeza, encanecida, sobre una mano descarnada y peremanece absorto en meditaciones sobrenaturales. Se postra de rodillas ante vosotras y su veneración rinde homenaje a vuestro divino rostro como si lo rindiese a la propia imagen del Todo-Poderoso. Durante mi infancia aparecisteis ante mí una noche de Mayo, a la luz de la luna, sobre una pradera verdeante, en las orillas de un límpido regato, iguales las tres en gracia y en pudor, llenas las tres de majestad como reinas. Dísteis unos pasos hacia mí con vuestra larga túnica, flotante como un vapor, y me atrajístes hacia vuestros altivos senos, como a un hijo bendecido. Entonces, acudí veloz, crispadas mis manos sobre vuestra blanca garganta. Me nutrí, reconocido, con vuestro maná fecundo y sentí que la humanidad se agrandaba en mí tornándose mejor. Desde ese día ¡oh diosas rivales! no os he abandonado. Desde ese día, ¡cuántos proyectos enérgicos, cuántas simpatías, que creí haber grabado sobre las páginas de mi corazón como sobre mármol, no han desvanecido lentamente de mi razón desengañada las líneas de su contorno, como el alba naciente

desvanece las sombras de la noche! Desde ese día he visto a la muerte, con la intención, visible al ojo desnudo, de poblar las tumbas, devastar los campos de batalla, cebados con sangre humana y hacer brotar flores matinales sobre las osamentas. Desde ese día he asistido a las revoluciones de nuestro globo; los temblores de tierra, los volcanes, con su lava abrasadora, el "simun" del desierto y los naufragios de la tempestad han tenido mi presencia por espectadora impasible. Desde ese día he visto varias generaciones humanas elevar por la mañana sus alas y sus ojos hacia el espacio, con la alegría inexperta de la crisálida que saluda su última metamorfosis y morir al atardecer, antes de la puesta del sol, inclinada la cabeza, como flores secas que mece el silbido quejumbroso del viento. Pero vosotras permanecéis las mismas siempre. Ningún cambio, ningún aire pestilente, roza las rocas escarpadas y los valles inmensos de vuestra identidad. Vuestras pirámides modestas durarán todavía más que las pirámides de Egipto, hormigueros levantados por la estupidez y la esclavitud. El fin de los siglos verá aún, de pie sobre las ruinas del tiempo, vuestras cifras cabalísticas, vuestras ecuaciones lacónicas y vuestras líneas esculturales, sentarse a la diestra vengadora del Todo-Poderoso, en tanto que las estrellas se hundirán con desesperación, como trombas, en la eternidad de una noche horrible y universal y la humanidad, gesticulante, pensará en ajustar sus cuentas con el juicio final. Gracias por los servicios innumerables que me habéis hecho. Gracias por las singulares cualidades con que habéis enriquecido mi inteligencia. Sin vosotras, en mi lucha contra el hombre, hubiera podido ser vencido. Sin vosotras me hubiese hecho rodar por la arena y besar el polvo de sus pies. Sin vosotras, con pérfida garra, habríame desgarrado la carne y los huesos. Pero he estado siempre en guardia como un atleta experto. Me proporcionásteis la frialdad que se desprende de vuestras sublimes concepciones, exentas de pasión. Me serví de ella para rechazar desdeñosamente los goces efímeros de mi corto viaje y para apartar de mi puerta los ofrecimientos, pero engañosos de mis semejantes. Me inculcásteis la prudencia tenaz que se lee a cada paso en vuestros métodos admirables del análisis, de la síntesis y de la deducción. Me serví de ella

para frustrar las arterias perniciosas de mi enemigo mortal, para atarcarle a mi vez con destreza, y hundir, en las vísceras del hombre, un puñal agudo que permanecerá para siempre clavado en su cuerpo, porque es una herida de la que no se curará. Mi dísteis la lógica que es como el alma misma de vuestras enseñanzas, llena de sabiduría; con sus silogismos, cuyo complicado laberinto es por eso mismo más comprensible, mi inteligencia sintió aumentar doblemente sus audaces fierezas. Con ayuda de ese terrible auxiliar descubrí en la humanidad, nadando hacia sus bajofondos, frente al arrecife del odio, la maldad negra y horrosoa acurrucada en medio de miasmas deletéreos, admirándose el ombligo. Fuí el primero en descubrir entre las tinieblas de sus entrañas, ese vicio nefasto ¡el mal! superior en él al bien. Con esta arma envenenada que me prestásteis, arrojé de su pedestal, levantado por la cobardía del hombre, ¡al propio Creador! Rechinó los dientes y sufrió esta injuria infamante porque tenía por adversario a alguien más fuerte que él. Pero lo dejaré a un lado, como un paquete de cordeles, con objeto de rebajar mi vuelo... El pensador Descartes, hacía una vez la reflexión de que no se había construído nada sólido sobre vosotros. Era un modo ingenioso de dar a entender que el primer advenedizo no podía descubrir de buenas a primeras vuestro valor inestimable. En efecto, ¿hay algo más sólido que vuestras tres cualidades que se elevan, entrelazadas como una corona única, sobre el pináculo augusto de vuestra arquitectura colosal? Monumento que aumenta incesantemente con descubrimientos cotidianos, en vuestras minas de diamantes y con exploraciones científicas, en vuestros soberbios dominios. ¡Oh matemáticas santas, quiera Dios que podáis, por medio de vuestro comercio perpetuo, consolar el resto de días de la maldad del hombre y de la injusticia del Omnipotente!

(Traducción de Julio Gómez de la Serna)

JULIO LAFORGUE

Nació en Montevideo, el 16 de agoto de 1860. Seis años reside en la tierra natal y nunca más la olvida. "Con la abuela endomingada, íbamos a comer galletas a casa de unos parientes lejanos, que eran panaderos, o algunas mañanas a bañarnos en el mar".

Pablo Rojas Paz, en un interesante trabajo aparecido en "Nosotras", nos habla sobre la vida y el paisaje de Jules Laforgue: "El poeta debía buscar su paisaje a través del tiempo... Pero ya los paisajes de la tierra no le bastan. El paisaje del poeta está definido más allá de la tierra". "La tragedia de la vida de Laforgue, la soportó su cuerpo; pero su obra ilumina nuevos caminos del alma. Aún no tiene su estatua. La posteridad se ha distraído con él. Pero en el hombro de bronce de la estatua inexistente, yo veo posada ya, para siempre, una dulce paloma inmortal".

Fué uno de los creadores del "verso libre". Dice Enrique Diez Canedo, que para hallar algo semejante a su poesía, hay que recordar el "Carnaval", de Schumann, romántico, elegante y dolorido.

Murió en París el 20 de agosto de 1887. Ha publicado: "Les Complaintes" y "L' Imitation de Notre Dame la Luna", y el poema "La Concile Feerique". Sus obras completas han sido publicadas en tres volúmenes por el "Mercure de France".

TON GESTE...

Tu aspecto
que a **memento mori** aspira,
ceñudo, me hace el efecto
de un: que no te vayas, mira...

Pero te diré lo que és
y por qué tomo soleta
a fé de honrado poeta
francés.

Tú, libre y tranquila campas;
mi corazón siempre ha sido
un calavera, perdido
de trampas.

ENCORE UN LIVRE...

Un libro más ¡oh nostalgias!
Lejos de las gentes pícaras,
de saludos, de dineros,
de nuestras fraseologías.

Otro pierrot se me ha muerto
de un orfelinismo crónico:
¡corazón todo dandysmo
lunar, en chusco envoltorio!

Se van los dioses; no hay más
que brutos, más cada día:
de sobra estoy, corro hacia
la Sinecura Inclusiva.

JE NE SUIS QU'UN VIVEUR LUNAIRE...

Yo no soy más que un vividor lunario
que de círculos llena los estanques,
y es única razón de mis arranques
la de llegar a verme legendario.

Mis anchas mangas de mandarín pálido
recogo: fiero mi ademán provoca
y exhalo al fin, agrandando la boca,
dulces frases de crucifijo escuálido.

¡Oh, sí, llegar a verme legendario
en el umbral del tiempo charlatán!
¿Y las lunas de antaño, en dónde están?
¿Y Dios? ¿Un nuevo Dios, no es necesario?

SOLO DE LUNA

Fumo, de cara al cielo, en la imperial
de una diligencia
que zarandea mi esqueleto con violencia;
danza mi alma como un Ariel,
danza mi alma sin miel y sin hiel,
oh, caminos, laderas, humaredas y valles
¡ay!, recapitulemos, alma mía.

Como loco la quise y me quería,
y sin hablar nos hemos separado.
Un esplín me tenía desterrado
y aquel esplín era para todo. Bueno.

Sus ojos me decían: "¿Entiende usted?"
"¿Por qué no entiende usted?" Mas era el caso
que nadie quiso dar el primer paso
para caer de hinojos a la vez.
(¿Entiende usted?)

Y ella, ¿dónde está ahora?
Quizá llora...
Y ella, ¿dónde está ahora?
¡Te lo suplico, cuídate siquiera!

¡Oh frescura de bosques junto a la carretera,
chal de melancolía! Como en escucha tengo el alma entera.
Mi existencia
¡cuán envidiable!
No sé qué magia tiene la imperial de la diligencia.

¡Acumulemos lo irreparable!
¡Encarezcamos nuestra suerte!
Hay más estrellas que arenas del mar
a donde otros fueron su cuerpo a bañar:
pero todo va, no obstante, a la muerte;
no hay puerto a que arribar.

Pasarán años desde hoy;
cada cual por su parte bien curtido
muchas veces, oyéndome ya estoy,
dirá para sí: "De haberlo sabido..."

Pero ¿quizá casándonos no hubiéramos repetido:
—"De haberlo sabido, de haberlo sabido...?"
¡Oh, cita maldita!
¡Ay corazón, corazón sin escape!
¡Qué mal he procedido!

Maniáticos de felicidad
¿qué haremos yo del alma mía, y ella
de su falible mocedad?
¡Oh pecadora que lenta envejeces! Bien veo
que en tu honor, muchas noches de infamia seré reo.

Sus ojos me guiñaban: "¿Entiende usted?"
"¿Por qué no entiende usted?" Mas era el caso
que nadie quiso dar el primer paso
para caer juntos de hinojos. ¡Ah!...

La luna se levanta por allá,
la carretera como un sueño está!...
Quédanse atrás más de una hilandería,
y aserraderos tétricos
más que los postes kilométricos,
nubecillas de un rosa de confitería,
y en creciente muy fina se levanta la luna,

¡oh camino de ensueño! ¡oh música ninguna!...
En este frondoso pinar
en que desde el comienzo de los mundos
hay una noche multisecular,
¡qué de aposentos limpios y profundos!
Poblándolos me veo.

Paso, y tiene que abandonarlos mi deseo.
Me acuesto, cara al cielo. Vuelve la carretera.
Soy otra vez Ariel,
a nadie voy a ver, nadie me espera,
no tengo más amigos que aposentos de hotel.

La luna se levanta por allá,
¡la carretera como un sueño está!
¡Oh interminable carretera!
Aquí se cambia el tiro,
los faroles se encienden,
de la leche que expenden alguien toma un cuartillo,
y el postillón arrea
mientras canta el grillo
a la luz que en los astros de Julio parpadea.

¡Luz de la luna!
Boda de luces de Bengala que ahoga mi mala fortuna,
las sombras de los álamos sobre la carretera...
del torrente la voz que se levanta...
del torrente que canta...
en esta inundación del río del Leteo...

¡Solo de luna!
Tú desafías a mi pluma.
¡Oh noche por la carretera!
¡Oh estrellas, qué miedo dáis!
¡Todas estáis ahí, todas estáis!
¡Oh fugacidad de la hora ligera!
¿Qué medio habría
para guardar hasta el otoño que viene el alma mía?

Y hace fresco, mucho fresco ahora.
¡Ay, si a esta misma hora
va ella por los bosques con deseo

de ver ahogada su mala fortuna
en las bodas de la luz de la luna!
(¡Le gusta tanto un nocturno paseo!)
Y el tapabocas se le habrá olvidado.
¡Con una noche así cogerá un resfriado!
Te lo suplico, ¡cuídate, por Dios!
¡Ay! ¡No quiero escuchar otra vez esa tos!

¡Ah! ¿Por qué de rodillas entonces no caí?
¡Ah! ¿Por qué en mis rodillas no desmayaste tú?
Un esposo modelo tendrías en mí
como el fru-fru de tu vestido, que es un modelo de fru-fru!

LAMENTACION DE LA LUNA EN PROVINCIA

Ah, luna llena! Luna
grande como una fortuna.

Se oye la retreta distante.
Un transeúnte, el señor alcalde.

Un clavecín enfrente suena.
Un gato cruza la plazuela.

El piano cierra su ventana
¿qué hora será en esta calma?

¡Qué destierro! Luna bella:
¿hay que decir: Así sea?

Dilettante luna mía,
común a todos los climas,

Tú ayer viste el Missourí
las afueras de París,

de Noruega los fiords,
el polo, el mar... ¿qué sé yo?

Así ves ahora, muy lejos,
luna feliz, el cortejo,

de su viaje de bodas.
Han salido para Escocia.

Oh, ¡qué cuadro si este invierno
ella aprendiese mis versos!

¿Hacemos, vagabunda luna,
de nuestras dos vidas, una?

¡Oh ricas noches! Yo muero
con la provincia en mi pecho.

Mas la luna, buena, vieja,
¡ay! la luna blanca, lleva
algodón en las orejas.

LAMENTACION DE LAS PUBERTADES DIFICILES

Un elefante de Jade —ojo semi-cerrado, sonriente—
meditaba bajo el rico reloj eternal,
buen Buda desterrado que halla ridículo
que se lloren hacia los Nilos los crepúsculos de Oriente
cuando babea nuestro crepúsculo.

Pero —Edén necio de Florián—
en un vaso de Sevres, en el que finos pastores insípidos
ofrécense ramilletes azules y corderos rizosos
un clavel expiraba sus púberes deseos de besos
bajo la trompa sin olfato del elefante de Jade.

A estos pastores pintados con pomada
de leche, esta pareja impotente de ópera,
transida hasta morir en la pasta de Sevres,
que orondo diosecillo Pan, venido de Tanagra,
tendía sus brazos inconsistentes y sus labios.

Ajenos a la vanidad de París,
los laureles marchitos de la tapicería,
las carátulas de oro de los artesonados,
los viejos libros de pálidas cubiertas,
giraban por la habitación oscura,
sin desprecio ni orgullo, cantando:
"Todo es nuevo cuando se quiere comprender la Natura".

Mas él, irritado ante esas noches acostumbradas,
en las cuales se alzaba la alegría de los muchachos de su edad,
solo, asomado al balcón, decía con los ojos encendidos de
[rabia:
"Como al fin tengo genio, ¡nadie me quiere amar!"

JULIO SUPERVIELLE

Nació en Montevideo, en 1884. Obras: Poesías: "Les Poemes de l'Humour Triste" (1919); "Poemes" (1919); "Débarcadères" (1922); "Gravitations" (1925); "Le Forcat Innocent" (1930); "Les Amis Inconnus" (1934). Novelas: "Le Voleur d'Enfants" (1926); "Le Survivant" (1928). Cuentos: "L Enfant de la Haute Mer" (1931); "L' Arche de Noé" (1938). Memorias de viajes: "Boire a la Source" (1933). Teatro: "La Belle au Bois" (1932); "Comme il vous Plaira" (1935); "Bolivar" (1936).

Acercarse a Julio Supervielle, entraña siempre un peligro. Nos rodea de tal modo su poesía, que no podemos salir de ella. Y tenemos que desprendernos de nuestro más firme terreno, para entrar en un campo de misterio, inexistente, poblado de fantasmas. Y es acercándonos a esa zona de misterio, que sabremos oír su voz, en donde el aire "está angustiado de gaviotas inmóviles".

Julio Supervielle es de los que viven su soledad. Así, puede decirnos: "Tan solo estoy que ya no reconozco la forma exacta de mis manos". — Solo, aun junto a ese hombre "que está ahí"...

"¿Quién, es ese que se sienta
a nuestra mesa
con aspecto de salir como un barco
de la niebla,
Esa frente que echa fuego, esas dos manos de espuma,
y cubierto todo el traje
de un cielo negro?"

Y siempre el hombre prendido en redes de estrellas. Eternamente desvelado por "haber pisado el corazón de la noche". Buscando el vuelo sonámbulo, el oído apoyado sobre la raíz del mundo, de su mundo. Viviendo su drama, sin otro aliado que su música, sintiendo en su sueño la angustia de sus propios ángeles.

Mirad cómo su frente se hunde en la niebla y canta:

"Yo busco en torno mío, más sombra y más dulzura
De la que pide un hombre para ahogarse en un pozo;
Un poco más de oscuro, de frescura, de estrellas,
Verted manos, pestañas lo que os queda de noche.
Hay sitio para tí
en esos nidos sordos
que cercan a la vez
el vivir y el morir.
Hay sitio para tí.
Acerca, tierna amiga de los labios atónitos,
guardianes del placer
que sin nosotros gira".

Ahí está Supervielle, decía el poeta, "con todos sus insomnios, velando el paso de los fantasmas que aparecen sobre el corazón

y danzan sobre los ojos, y que apoyados en un ruido finísimo que sólo se oye cuando pisamos el sueño de nuestra propia sombra, saben besarnos los ojos, enfriarnos la frente y movernos las manos y aquietar la esperanza. Y como Supervielle construye sintiendo, sabe que la poesía tiene su plasticidad y porque es tan profunda, la luz necesita más sombra, más sonoridad y más silencio para destacarla sobre su corazón como en espejo atento y desvelado":

"Un poco más de oscuro.
Verted manos, pestañas
lo que os queda de noche".

Aquel "Amanecer de Agosto", del creador de "Poesía", enciende el ímpetu celeste de los afanes de Supervielle. En sus poemas se sabe que los vivos, amados que están lejos, están lejos; "que están muertos lo que están muertos".

...ya por el resplandor de la madre que se muestra siempre

"mirándome de perfil
con el alma en equilibrio
y colmada de pudor",

él puede mirar un jardín sin pensar en otra cosa, y salir a su propio encuentro. A veces, entra tan en lo hondo del misterio, que su voz sueña:

"Escuchad: es mi nombre el que oigo y que ella grita.
No soy más que silencio y ya bajo los ojos.
Señor de los barrancos polvorientos y alturas.
Tú que me estás mirando y tú que me conoces.
¿He perdido la vida?"

El está en ese nido de alborada, sumergido en tinieblas, animando el aire con sus figuras de "Entrecielo". Para él, pudo haber cantado el poeta de "Favorables": "La tierra sumerge sus ojos en el origen de los árboles". "Ha viajado tanto que sus ojos mantienen la pesantez de los frutos".

Nadie puede mejor que el autor de "Amis Inconnus" haber logrado que a la poesía se le llame "misterio".

Poesía, "ciencia oculta". Sólo para Supervielle, alcanzó Juan Larrea, la fuerza de su paisaje: "Con su sangre desnuda, el silencio pasea una rosa, sobre los caminos del hombre".

Corpus Barga, ya desde "Gravitations" había visto al poeta en todo. En su casa: "el sol del Uruguay que brilla secretamente para nosotros". En su calle: "Boulevard Lannes, ¿qué haces tan alto en el espacio?" Siempre el poeta en todo: ...en su amigo, en su mujer, en su madre, en la tierra, en el mar, en el cielo y en su propia llama.

Duc Durtain, hablándonos de esta generación directa del simbolismo, nos hace ver cómo casi todos han muerto o han abandonado la poesía... "Uno sólo se conserva fiel, uno sólo se transforma, uno sólo creció y se profundizó: Julio Supervielle".

"S'enfonce vouté dans le celeste mine", es decir, en él mismo. "He aquí la originalidad de Supervielle, afirma Senechal, haber participado en el movimiento que entrañaba su generación más allá de los mares, a través de los mares, a través de los continentes, por el placer de los ojos y el encanto de las aventuras, pero haber sobrepasado así en una fuga a través de los espacios (gravitaciones), y en fin haberse perdido cuerpo y alma en ese infinito donde la inmensidad material y la de la vida interior se unen y se comprenden".

"Le vent palpe le sol plein de hautes épines.
Il fuit abandonnant plusieurs lambeaux de ciel".

Y este viento, dice el crítico de "Saisir", este viento es el poeta. Su inquietud, su fuga, los pedazos de cielo que abandona en el camino. ¿Desde dónde nos llega Julio Supervielle? Lo vemos aparecer con ese traje de penumbra que ya nada desgastará. Su poesía va entrando "en la eternidad con infinita dulzura". Me acerco hasta el tambor del pecho de su sueño, para sentir vibrar la presencia de todos los caminos. Estar junto a él es aprender a ser el viajero que huye por su propio paisaje. El viajero que huye para no llegar y que no quiere escamotear nunca su drama lírico. Más bien, lo acrecienta cada vez más. Su espíritu refugiado y libre en la alegría de la luz encontrada, sabe vivir solo. Estar solo. Que es una manera de estar con la verdad y con su fuego.

EL RETRATO

Madre, yo apenas sé como hallar a los muertos.
Me extravío en mi alma, en sus rostros erizados
y en sus miradas perdidas.
Ayúdame a regresar
de mi horizonte sorbido por labios vertiginosos
ayúdame a estar inmóvil.
Nos separan tantos gestos y tantos perros crueles.
Me inclino sobre la fuente donde nace tu silencio
en un reflejo de hojas que tu alma hace temblar.
Sobre tu fotografía,
¡ah, no puedo ver siquiera de qué rumbo está soplando tu [mirada!
Sin embargo, nos marchamos, tu imagen conmigo mismo,

condenados uno al otro
y nuestro paso es igual
en el país clandestino
que sólo tú y yo cruzamos.
Subimos extrañamente las cuestas y las montañas,
jugamos con los descensos igual que heridos sin manos.
Gotea un cirio cada noche, salpicándole a la aurora,
la aurora que siempre sale de los paños de la muerte
casi del todo asfixiada
tardando en reconocerse.

Yo te hablo duramente, madre mía,
duramente hablo a los muertos, porque así hace falta
De pie sobre los tejados, [hablarles.
las dos manos en bocina y con un tono colérico,
para vencer el silencio atronador
que quisiera separarnos a los vivos de los muertos.

Tengo de tí algunas joyas como fragmentos de invierno
que descienden por los ríos.
Fué tuyo ese brazalete vivo en la noche de un cofre
en esa noche abrumada donde una luna creciente
intenta en vano elevarse
y vuelve siempre a empezar, cautiva de lo imposible.
Tan fuertemente de ti he sido, yo que lo soy tan a penas,
y tan unidos los dos que hubiéramos debido morir juntos
como dos marineros medio ahogados, estorbándose al nadar,
dándose de puntapiés en las profundidades del Atlántico
donde comienzan los peces ciegos
y los horizontes verticales.
porque tú has sido yo
puedo mirar un jardín sin pensar en otra cosa,
elegir de mis miradas,
salir a mi propio encuentro.
Puede ser que quede aún
una uña de tus manos entre las uñas de mis manos,
una de tus pestañas mezclada con las mías,
uno de tus latidos extraviado entre los latidos de mi corazón,
lo reconozco entre todos
y sé cómo retenerlo.
¿Tú corazún late aún? Tú ya no lo necesitas,

separada de tí vives como si fueras tu propia hermana,
mi muerta de veintiocho años,
mirándome de perfil,
con el alma en equilibrio y colmada de pudor,
tú llevas el mismo traje que nada desgastará,
él entró en la eternidad con infinita dulzura
y a veces cambia el color, pero sólo yo me entero.
Cigarras de cobre, leones de bronce, víboras de barro
nada respira en torno mío.
El soplo de mi mentira
vive sólo alrededor
y percibo aquí en mi puño
la pulsación mineral
de los muertos, que se escucha cuando se aprofima el cuerpo
a los hondos cementerios.

(Versión de Rafael Alberti).

ASIR

Asir, asir la tarde, la manzana y la estatua,
asir la sombra, el muro y el final de la calle.
Asir el cuello, el pie de la mujer tendida
y luego abrir las manos. ¡Cuántos pájaros sueltos!
Cuántos perdidos pájaros convertidos en calle,
en sombra, muro, tarde, en manzana y estatua.

PUNTA DE LLAMA

Durante toda la vida
le había gustado leer
a la luz de una bujía
y con frecuencia pasaba
para sentir que vivía
la mano sobre la llama,
para sentir que vivía.
Desde el día de su muerte
tiene encendida a su lado
la misma luz, pero ahora
guarda escondida la mano.

(Versión de Manuel Altolaguirre).

ALTA MAR

Entre las aves y las lunas
que a fondo de mares encantan,
por las locas fases de espuma
superficial adivinadas,
entre los ciegos testimonios
y las estelas submarinas
de miles de peces sin rostro
que en sí mismo su rumbo esquivan,
el ahogado busca la música
donde formó su juventud
a las conchas en vano escucha
y las tira a fondo sin luz.

(Versión de Jorge Guillén).

DE "ASIR"

¡Oh tú, viva o difunta, que tan bien me conoces!
Déjame que te acerque al modo de los hombres,
es de noche en la alcoba y tiembla una almohada
lo mismo que un velero que oye venir el mar
y yo ya no comprendo si soy un tripulante
o el adiós de algún brazo que se quedó en la orilla.

Ah, que yo pare un día tu carne a la deriva,
tú que vas esquivando mi deseo y el tuyo,
a lo ancho de mis manos, que escoltan los abismos,
cuando en un débil ruido sólo apoye mis pies.

Un ruido de alborada sumergida en tinieblas,
pero capaz aún de tocar tu ventana
y de hacértela abrir.

(Versión de Rafael Alberti).

WHISPER IN AGONY

No asombraos de nada,
los párpados bajad
hasta que sólo sean
de verdadera piedra.

Dejad al corazón
hacer, aunque se pare.
En su vertiente oculta
para él tan sólo late.

Se alargarán las manos
en su barca de hielo
y la frente desnuda
será una plaza grande
sola, entre dos ejércitos.

(Versión de Manuel Altolaguirre).

OLORON -- SAINTE MARIE

Como en el tiempo de mis padres los Pirineos escuchan a las [puertas
y me siento vigilado por sus falanges arrugadas,
el río corre, ojos bajos, sin querer diferenciar
a los hombres de las sombras,
y atraviesa entre las piedras
que no temen a los siglos
pero que en ellos se apoyan para soñar día y noche.

Es el pueblo de mis padres, me llaman todas las cosas.
Por las calles ruedo y subo al piso de cualquier casa,

entro sin llamar en esas alcobas que cruza el campo,
espejos rehacen los bosques socorriendo a los arroyos,
me descubro en su interior apresado por sus aguas.
Yerro sobre los tejados, subo a lo alto de la torre,
y, por juntar a los muertos que el menor rumor asusta,
yo soy el badajo humano,
que ningún ruido revela,
de la campaña nocturna
en el cielo pirenaico.

¡Oh muertos de andar esquivo,
que confundimos siempre con la inmovilidad!
Perdidos en su sonrisa como epitafio en la lluvia,
de posturas contraídas, molestos de tanto espacio,
¡oh muertos vigiladores de las posiciones nuestras,
somos nosotros los inválidos a punto de caer sobre la frente!
De la sangre estáis curados
de esa que deja sediento.
Curados estáis de ver
la mar, el cielo y los bosques,
acabásteis con los labios, sus razones y sus besos.

Con las manos que nos siguen siempre sin apaciguarnos,
con los cabellos que crecen y las uñas que se rompen,
y, tras de la frente dura, con la mente que se agita.
Nada nos iguala tanto
como ese frío tan vuestro,
sólo estamos separados
por el temblor de una hoja.

No me volváis las espaldas. ¿Acaso no adivináis
junto a las viejas rodillas a un hombre de vuestra raza?
Amigos, no temáis tanto
que os vaya a tirar de un pico de vuestro traje flotante.
¿No sentís como deseos,
colegiales de la muerte, de que os decline la vida?

Os contaremos de nuevo
cómo la sombra y el sol
en un instante que duermen
destruyen y hacen un álamo.

Y otra vez construiremos
cada pueblo con los arcos respirantes de sus puentes,
la campiña con el viento
y el levantarse del sol en medio de sus hermanos.

¿Estáis seguros, seguros de no tener qué añadir
y que es siempre de este lado el mismo día el mismo estío?

¡Ah! cómo apaciguaré mis huesos encerrados
tropa lívida, ciega, con el rostro calcáreo,
que reclama la muerte de su jefe visible
cuyos ojos azules vigilan las afueras.
Escucho que me llaman con sus voces oscuras,
huesos que clavan mi carne
con sus secretos cuchillos
que jamás han visto el día:

—No te escapes así a nuestro entendimiento
tu silencio nos miente
tan sólo somos uno,
no nos olvides nunca.

Hemos partido ligados
como el esposo a la esposa
cuando él sopla la bujía
ya para toda la noche.

—Pequeños, grandes huesos, cartílagos,
aun hay jaulas más crueles.
Paciencia, blancos relámpagos
en la cárcel de mi carne.

Tórax, deja sin temor
que te llene el aire claro.
¿No comprendes tú que el sol
te alcanza desde los cielos?

Escucha, húmero sombrío,
la noche carnal es dulce.
No hay que pensar todavía
en la flauta de los muertos.

Y tú, rosario de huesos, columna vertebral,
que no desgranará ninguna mano,
aleja de nosotros esa hora enemiga,
roguemos por el río que nos riega la vida
y hacia nuestras pupilas inquieto se apresura.

(Versión de Rafael Alberti).

CANCION

Jesús, sabes cada hoja
Que enverdecerá la selva,
La raíz en tierra, sola,
Devorando su secreto,
El espanto del insecto
Que no vive más que un día
Al acercarse la noche,
Y el suspiro de la Tierra
En el silencio infinito.
Tú puedes seguir los peces
Que atormentan los abismos,
Cuando ellos giran y giran
Y si de pronto se paran.
Tú haces nacer las canciones
Tan más allá de los mares
Que la niña que las canta
Tiembla en lo hondo de su
[carne.
Escuchadlo bien, mañana
Jesús ya se habrá olvidado,
No será más que una estatua
Pintada en la chimenea.

(Versión de Rafael Alberti).

LOS NIÑOS

Te basta una bujía
Para alumbrar el mundo
En torno al cual tu vida
Hace, sorda, su rueda,
Corazón que te amoldas,
Sin saber a qué, lento,
Y que grave resumes
En tu centro seguro
Las tierras sin follajes,
Las rutas sin caballos,
Un navío sin rostros
Y las olas sin agua.

Pero miles de niños
A la plaza se lanzan
Gritando de tal modo
Con sus frágiles pechos
Que un hombre, barba negra,
—¿De qué mundo venido?—
De un ademán los echa
Al fondo de la nube.

De nuevo otra vez solo
Corazón en la carne,
Más lejos de los niños,
Más cerca del sudario.

(Versión de Rafael Alberti).

de "BOSQUE SIN HORAS"

En el bosque sin horas
Cortan un árbol grande.
Un vertical vacío
Tiembla en forma de mástil
Junto al tronco tendido.

Buscad, buscad, oh pájaros,
El lugar de los nidos
En ese alto recuerdo
Mientras murmura erguido.

(Versión de M. Altolaguirre)

LAS VIUDAS

La triste que es tu dueña, la clara que te sigue,
la tenaz de ojos negros que se canta a sí misma
pero no te abandona ni siquiera un momento,
no están presentes sino por sus voces de viudas,
como si tú no fueras sino una voz también.

De sus días en alarma se llegan hasta tí,
y sus sordos impulsos se enredan a tu alma;
pero siempre a tus pies muere su confesión:
no hay palabras que digan tantas sombras y llamas.

LOS CABALLOS DEL TIEMPO

Los caballos del tiempo detiénense a mi puerta:
no me decido nunca a mirarlos beber,
porque sólo mi sangre puede apagar su sed.
Vuelven a mí sus ojos mansos y agradecidos
a cada largo sorbo; mientras yo desfallezco
y quedo tan cansado, sólo y decepcionado,
que un velo pasajero me cubre las pupilas,
y me es preciso, pronto, recuperar las fuerzas
para que cuando vuelvan los caballos sedientos
pueda seguir viviendo y darles de beber.

LA NUBE

Hubo un tiempo en que las sombras
en su sitio verdadero
no oscurecían mis cuentos:
mi corazón daba luz.

Mis ojos comprendían a la silla de paja,
al tronco de madera;
mis manos no soñaban por culpa de los dedos.

Escucha, Capitán de mi infancia,
volvamos al pasado;
subamos otra vez a mi primera barca
que surcaba los mares, cuando tenía diez años.

Por lo menos en ella, no entra el agua del sueño,
y ciertamente, huele todavía a alquitrán.
Escucha, solamente en mis recuerdos
el leño es leño aún, y el hierro, duro.

Desde hace tiempo, Capitán,
todo se me ha hecho nube, y de ello muero.

Hermanos del futuro, vosotros os diréis:
"Un poeta tomaba voces de cada día
para ahuyentar su pena con una pena nueva.
Una pena más pena, pero menos cruel.
Poseía una cara que reflejaba el aire.
—el vuelo de los pájaros y el fondo de los bosques—
que se rehace aún en su labor profunda.
Y si aún nos distingue a través de sus versos,
es porque se consuela con los rostros de ahora
de no ser más del mundo.

(Traducción de Luisa Luisi).

ESPEJO DE EPOCAS

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

Ya que nos sería imposible detenernos en cada uno de los poetas de esta Exposición, vamos a recordar muchos de aquellos que animaron el espíritu de las inolvidables revistas: "La Semana", "Bohemia", "Pegaso", "Tabaré", "La Cruz del Sur" y tantas otras...

En algunos, el lector descubrirá la manifiesta jerarquía intelectual, la velada intimidad tan dulce al lírico de "Pastorales"; en otros, el acento de la inspiración o el verbalismo impuesto por la sensibilidad de la época. Los hay que fueron a la poesía por simple juego de juventud, para dedicarse más tarde a travesías menos bellas, pero más navegables. Muchos de ellos callaron y ni a un solo libro, dejaron asomar sus inquietudes, no obstante el acorde musical en que continuaron meciendo sus vidas. El ambiente de lucha no socavó tal vez sus sueños, pero los alejó de la soñada profesión de líricos. Otros han arribado a destacar su acento, con un timbre personal. Y están firmes en su actividad, incurables, por suerte, del mal de la literatura. Sus pájaros —como en el grito de Paul Eluard— continúan perpetuando los bosques. Entre ellos están también los que llevaron la poesía a la prosa y son en la actualidad voces autorizadas, que han enriquecido la novela y la crítica, tocados de esa sutilidad creadora que sólo puede ser movida por el poeta.

Sabe Dios la pena con que —aquí como en la ciudad de los nuevos— empadronamos sin la debida indagación, en una misma guía, a tantos escritores que, por cierto, exigen mayor detenimiento y una revisión más precisa. Pero esta contienda asumiría un espacio innumerable.

Muchas veces, más que recoger la calidad de unos poemas, hemos traído la llama sentimental con que muchos hombres han iluminado sus más elocuentes desvelos. El tiempo ha silenciado el labio de los que sin realizar poesía, cantaron sus secretos. Dejemos que aun por breves días tal vez, el ángel dormido torne a despertar, aunque después la crítica, movida en el necesario sentido de la verdad, vuelva a hundirlo en su justo sueño de olvido. Ya que no la canción pura, vuelen un instante por el cielo de nuestra generosidad, las cándidas y oscuras ráfagas que no dejaron memoria.

Los hombres y el escenario de aquella época eran sanos, de espontaneidades "sencillas", si no grandes en los manejos líricos, gigantes en entusiasmo. No sólo hemos de allegar en estas páginas lo alcanzado, sino también lo que a medio camino quedó, sin pasar de un simple aprendizaje.

A estas páginas se asoman también algunos escritores jóvenes, cuya ubicación debiera ser otra. Pero han acudido a deshora a nuestro llamado. De todos modos, el sitio no implica desmedro o favor. Cada uno desaparecerá o se salvará por la obra realizada. Atravesamos casi sin hablar la plaza grande de cada época. Pero por más que escondamos las palabras, ellos, los poetas, están ahí, unos en montón, atraillados por la voz aprendida, y otros, pese

al injusto signo colectivo, solos, aislados con el resplandor personal que proclama el error del que por exigencias de colección, trae a estas páginas un espejo, un poco confuso, de otros días, mezclando en una misma aventura, a los hombres que escribieron caprichosamente, cuando no con inocente capciosidad, y a los que dejaron en cada recodo de su viaje, pedazos de su vida. Es en esos que yo hubiera querido detenerme, para hacer perceptible el pulso de su sangre.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Su vida inquieta está reflejada en su libro "El Morral de un Bohemio" (1913). Su espíritu derramado en nuestra ciudad no olvidó nunca el resplandor retórico de la antigua España. Entre una copa ilusionada y otra después escéptica, cruzó por nuestras calles y redacciones, improvisando versos y componiendo artículos vehementes, de un quijotismo agudo, romántico y aventurero. El tiempo lo ha convertido en mito popular.

NATURALIDAD

¡Válgame Dios! Al ver cual se falsea
la originalidad, me maravillo.
¡Si escribir liso y llano es muy sencillo
cuando fulgura en lo interior la idea!
No a la forma fugaz librada sea
la obra de Dios; el tímido tomillo
de humilde olor, o el suave caramillo
que en inocentes cánticos se emplea,
son tan ricos de aroma o melodía
cual magnolia fragante, o cual concierto
de opulenta, magnífica armonía.
El corazón, a la belleza abierto,
quita al fruto la cáscara, y ansioso,
gusta del jugo el paladar sabroso.

¡Ah! ¡No tiñáis de púrpura el estilo!
Si la estatua es hermosa, huelga el manto,
aunque lo borde prodigioso hilo:
su misma desnudez realza el encanto
de la Venus de Milo!

LUCIO T. CASTELLANOS

1900 - 1922

Sus amigos recogen sus poemas en "Libro Póstumo".

Habla Parra del Riego: "¿Su vida? ¡Oh, terrible cuento ruso de hospital, manicomio, miseria, taras extrañas de la patología nerviosa y delirante fatalidad! Hay no sé qué inocencia del corazón y qué sentimiento místico y grave de la naturaleza en estos versos, que toda confusión, error o mal gusto de forma se olvidan, por lo que nos llega en emoción pura directa y gracia de la imaginación... La cosa es pequeña, pero es bella".

¿QUIEN SABE EL MISTERIO DE UN ALMA?

Yo no sé cuánto tiempo, hace, madre!...
Tu recuerdo es de ayer.
Y esta mañana
has venido a besarme:
Yo dormía
y soñaba en tu amor...
Al punto, desperté
como de un sueño musical y grande
porque sentí en la frente
una caricia tibia, delicada
como un soplo suave y armonioso.
Luego cerré otra vez los ojos
para no ver la claridad del día,
y miré a lo más hondo,
a lo más bello:
Al interior pintado de recuerdos
lleno de alas y de amor inmenso!...
Cerré los ojos, madre,
pero no pude dormir más...
La realidad es una roca negra,
que se opone a las alas de los sueños.
Y fué pensando en ello
que sentía mis ojos
inundados de espuma
amarga cual la espuma de las olas
del mar que lucha con las rocas negras.
Después tu beso no volvió

a darme la caricia perfumada
de sus antiguas rosas inmortales...
Pero yo no sé perder los sueños,
porque son mi tesoro
que nadie puede conquistar,
que nadie arrancará,
de mi egoísta corazón de fuego.
Yo que escondo en lo íntimo
la suprema belleza del ensueño,
espero madre tu anhelado beso,
y al dormirme ante el cielo de la noche,
recojo la ilusión como una estrella,
y ella me alumbra el interior de cantos...

MANUEL PEREZ Y CURIS

Poeta y escritor, nacido en Montevideo, el 21 de mayo de 1884. Es autor de "La Canción de las Crisálidas", "El Poema de la Carne", "Heliotropos", "Rosa Ignea", "Alma de Idilio y Rimas Sentimentales", "Por Jardines Ajenos" (edic. Granada, Barcelona), "El Poema de los Besos", "Arquitectura del Verso", "El Gesto Contemplativo" (obra premiada en el concurso de la Editorial Renacimiento, de Madrid, y editada como las dos anteriores por la Casa Bouret, de París); "El Marqués de Santillana", "Ritmos sin Rimas y Otros". Fué redactor fundador de las revistas "La Aurora" y "Frou - Frou". Ha fundado y dirigido la revista "Apolo", en la que colaboraron no sólo los principales literatos del Uruguay y demás países de la América Latina, sino también no pocos de Europa. Dejó, al morir (el 22 de noviembre de 1920) un pequeño tomo de versos que lleva por título "Romances y Seguidillas del Plata", y corregida y muy aumentada su obra "La Arquitectura del Verso".

PASIONAL

Yo no te quiero desdeñosa y fría
Como la muerte, destruyendo amores;
Quiero que en tí perdure la ardentía
De un rosal de oro reventando en flores.
¡Quiero que llores!

Yo no te quiero mortalmente triste
Como las noches del invierno, lentas;

Te quiero alegre y sensitiva. ¡Fuiste
Sensitiva y alegre y te lamentas!
¡Quiero que sientas!

Yo no te quiero dolorosa y mustia
Cuando a tu seno, tímida, me llames;
Quiero que olvides tu febril angustia,
Que con tu amor mi corazón inflames.
¡Quiero que ames!

¡No! Yo no quiero que en tu casta boca
Beba otro labio su perfume, y ría;
Mía es tu gracia en carne que provoca
Amor de cóndor y pasión de arpía.
¡Te quiero: mía!

Quiero que te conmueva la emotiva
Desolación de mi alma que maceras;
Y cuando caiga mi tristeza altiva.
(Es mi tristeza la oblación que esperas).
¡Quiero que mueras!

ERNESTO HERRERA

Nació en Durazno. Obras: "Su Majestad el Hambre", cuentos. "El Estanque", teatro. "La Moral de Misia Paca". "El Pan Nuestro". "El León Ciego". Falleció en 1917.

"El León Ciego", es la creación más original y más completa de Herrerita, aquella en que culminan sus facultades de psicólogo y artista". - A. Zum Felde.

Con Florencio Sánchez, fué uno de los pocos que enriquecieron nuestro teatro nacional. Damos uno de sus sonetos, en donde se advierte el contagio de los poetas de aquel entonces, como Chocano, Díaz Mirón. Su verdadera obra, la del teatro, fué la que recogió lo mejor de su llama creadora.

Y DIJO EL CONDOR...

—Es justo, garza, es justo tu desvelo,
y es razón la que arguye tu coraje:
¡no es posible que vueles hasta el cielo;
no es tampoco posible que yo baje!

Tú quizás seducida por mi vuelo,
y enamorado yo de tu plumaje,

nos dimos a soñar con mutuo anhelo
olvidando los dos nuestro linaje.

Y es imposible aunarnos. Yo, en la altura
borracho de infinito; tú, en el llano,
reflejando en el lago tu blancura...

Pues, aunque tu belleza me deslumbre,
yo no puedo bajar a tu pantano...,
ni tú puedes volar hasta mi cumbre...!

OVIDIO FERNANDEZ RIOS

1883

Orientación social de la escuela romántica y del verso combativo, habiendo llenado su vida con inquietudes líricas y actividades políticas. Escribió varios libros de versos y ocupó en varias legislaturas una banca en el parlamento nacional, habiendo acompañado durante 15 años en su intensa acción pública al Sr. José Batlle y Ordoñez, en carácter de secretario privado. Sus obras publicadas son: "Sueños de media noche"; "Por los jardines del Alma"; "Horizontes de Luz"; "Las leyendas milagrosas"; "Blasones". En preparación: "Regreso". Fundó y dirigió las revistas nacionales "La Semana" y "Ku - Ku" y fué secretario de redacción de "Apolo". Es Director de la Biblioteca Editorial "Rodó" y Presidente de la Sociedad de Autores Teatrales del Uruguay.

Oíd, lo que han dicho algunos poetas de Ovidio Fernández Ríos:

"Alma impetuosa. Poeta de la Democracia". - Vasseur.

"Sentimental y combativo, es un poeta que cautiva por su gallardía y conmueve por su delicadeza". - Delmira Agustini.

"Horizontes de Luz", fué en su primera edición uno de los vasos de lirismo que solía llevar a mis labios en años jóvenes". - Emilio Frugoni.

"Su obra está hecha, labrado su oro y recogida su cosecha de nardos". - Juana de Ibarbourou.

Y nosotros, ¿qué más podríamos decir?...

EL CUENTO DE LA ABUELA

"Era una isla extraña, donde había
una tropa de blancos elefantes..."
Y la abuela al enfermo repetía
este cuento de viejos navegantes.

—Cuéntamelo otra vez, abuela mía—,
rogábale con mimos suplicantes:
y empezaba otra vez la abuela: "Había
una tropa de blancos elefantes..."

Y en brazos de la abuela viejecita,
el enfermo de rubia cabecita
devorado por fiebres delirantes,

moría en una tarde desolada,
llevando en sus pupilas reflejada
la visión de los blancos elefantes.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

ANTITESIS

Perdióse una princesa, cierto día;
y ya sentía un desconsuelo extraño,
cuando acertó a pasar con su rebaño
un pastorcillo, y le ofreció su guía.

La llevó hasta el camino más cercano;
le brindó su ración de pan y queso,
y al despedirse de élla, dióle un beso,
humildemente, en su divina mano.

Y cuándo la princesa, blanca y pura,
por la noche, contaba la aventura
entre risas de amables caballeros,

el pastor, mientras de ella se acordaba,
lloraba, sin saber por qué lloraba,
sobre el blanco vellón de sus corderos!

CAMINA UN PASO MAS...

Más allá, más allá! Más, todavía.
Camina un paso más! La vida es nada
Aún no está la Palabra revelada
en el libro de la Sabiduría.

Más allá; más allá! Más, todavía.
A encontrar lo más alto y más profundo.

Falta por descubrir el Nuevo Mundo
y aún está por llegar el nuevo Día.

El misterio te espera, caminante,
y en él verás a Dios. Sigue adelante.
Al mar y a la montaña desafía.

Hay una Esfinge en medio del camino
y en su piedra leerás: Ve peregrino
más allá; más allá! ¡Mas todavía!

CARLOS ZUM-FELDE
1882-1839

Nació en el Depto. de Colonia. Era profesor de literatura. Hace poco, sus amigos, recogieron en un volumen sus más sentidos versos, en los que no encontraremos "calidad" poética suficiente, pero sí, notas de cordial y caliente romanticismo. En su vida, ante todo fué humano.

SONETO

...Y la nave partió; borró la estela
La bruma de la tarde que moría
Y perdióse en la vaga lejanía
La postrera esperanza de la vela.

Mas la amada esperó, día tras día;
Su bien, su amor, cuanto en el mundo anhela,
Se alejaba, cual pájaro que vuela,
En la nave que nunca tornaría

Desde entonces, nublada de dolores,
La miran al volver los pescadores,
Todas las tardes cuando el sol desmaya,

Vencida y triste, meditando a solas
Con los mensajes que le traen las olas
Al expirar, quejándose, en la playa.

ADOLFO MONTIEL BALLESTEROS
1888

Es de Paysandú. Obras: "Terruño. Cantos a mi tierra" (1912); "Las Primaveras del Jardín"; "Aroma de Madrigales";

"Quimeras en Flor"; "Ritmos de Caramillo" (1912); "Emoción" (1915); "Savia; "Poemas Desnudos" (1917) (versos). Prosa: "Alma Nuestra" (1922); "Fábulas y Cuentos Populares" (1923); "Los Rostros Pálidos", cuentos europeos (1924); "La Raza", novela; "Luz Mala"; "El Marido de la Maestra"; "El Buen Mozo Diablo"; "El Marcau"; "América" (1927); "Montevideo y su Cerro" (1928); "Castigo e' Dios", novela (1930); "Nuevas Fábulas: Motivos Americanos" (1932); "Pasión" (1935). Fué Cónsul en Italia. Ultimamente ha publicado algunas estampas teatrales en donde ha dejado prendida una señal de su ingenio y de su capacidad de hombre que juega y trabaja.

Sus libros de versos, no realizan la aspiración que, él como poeta, pudo alcanzar, pero le han servido de mucho, lo han ayudado a poner en sus cuentos, un estremecimiento lírico, una llama de emoción, un matiz de transparente y viva espontaneidad que han enriquecido su prosa, que es en donde hay que ir a buscarlo, porque es en sus novelas, en sus cuentos y en su teatro en donde está el observador zagaz, el ágil captador, siempre alerta a todas las manifestaciones del alma americana.

CARTA INCONCLUSA

Yo tengo que escribirle una carta
al padre que tiene un hijo poeta...
Yo tengo que escribirle una carta
tímida, irresoluta, como un pésame...

"Señor: la vida es dura, y nosotros
pagamos, a veces, quien sabe qué condena..."
"Señor: en el mundo
no sólo se vive... se sueña!"

. . . . . .

"Señor: Usted ha sido práctico...
Pero, cuando joven, una tarde de primavera,
se enamoró... Y quizá lo distrajo
el canto de un pájaro, el nacer de una estrella!"

. . . . . .

"Señor: Yo tuve un padre,
un hombre bueno, rudo, con alma tierna,
—no sabía ni siquiera leer—
y, de él, le voy a contar una anécdota...
Yo hacía versos

y en el pueblo se reían de mí,
me befaban, y mi padre
debía sentir una gran pena!
No hablábamos nunca.
—Buen día. Un beso.
Y yo, amarillo y triste,
inclinado sobre mis papeles,
escribía y escribia versos...
Un día el hombre, serio y grave,
me confió:
—Hijo, el escribano X.
me ha felicitau por usté...
porque escribe eso...
Y nos abrazamos en silencio.
El, aunque yo tan poco valiera
debe haber sentido un orgullo
y una dignidad nueva;
una cosa bella
que no podría explicar
sino con el abrazo que me diera.
Desde entonces
empezó a escribir azul mi tinta negra".

Pero...
yo tenía que escribirle una carta
a ese buen señor
que tiene un hijo poeta...
Y ahora, con el recuerdo de mi anécdota,
tengo los ojos encendidos de estrellas
y el corazón no me dicta
ni una frase que valga la pena.

ANGEL FALCO

1885

Nació en Montevideo. Ingresó en la Academia Militar en 1899... Pero ese no era su camino. Hombre de ideas avanzadas fué varias veces perseguido y encarcelado. Entonces cantaba:

"Y que no habrá más amos ni señores
después de la fecunda sacudida..."

Su voz ya era del pueblo:

"Que todo lo que vive y lo que brilla
que todo fué amasado con tus lágrimas,
tus sudores, tu sangre y tu fatiga...
Yo me incorporo a esa columna en marcha
hacia las nuevas tierras prometidas".

Su modalidad épico-lírica, nos dió estas obras: "Ave Francia" (1906); "Cantos Rojos"; "Garibaldi" (1907); "Vida que Canta" (1908); "Breviario Galante" (1909); "El Hombre-Quimera, Canto a Chaves" (1911); "La Leyenda del Patriarca"; "El Alma de la Raza". Fué Director de la revista "Proteo" (1916) y del Semanario "La Raza" (1917). Actualmente es Cónsul del Uruguay en México.

En un estudio sobre "los poetas tendenciosos", dice Carlos María Prando: "Falco, poeta amatorio, no está a la altura de Falco, poeta heroico, que canta la rebelión de las masas. Su obra poética abarca otros tópicos escritos bajo la sugestión hugoniana. Los versos tendenciosos de Falco son verdaderas arengas líricas. Fué el poeta de las masas populares. Cantaba sus rebeldías con acentos tribunicios..."

A veces asomaba a su verso un agua límpida, que oscurecía a momentos, su oratoria.

PRESTAME TU SOMBRA

(Fragmento)

Indio: hermano en América, lejano
hermano mío del dormido bronce:
yo te digo, préstame tu sombra dormida,
el sarape lunado de lunas sonámbulas
que te envuelve a modo de bandera en derrota
y se pega a tu cuerpo, y te abriga y mantiene
espesa tu sangre, en fiebre mansa del trópico.

LA LEYENDA DEL PATRIARCA

I

¡Niños, hermanos míos,
los que gustáis de cuentos legendarios
y amáis los prodigiosos extravíos,
los sueños visionarios!

¡Niños, amados míos,
los hermanos menores
en nuestra madre Libertad: uníos
de las manos; juntad vuestros amores,
a la vera del lar iluminado!

¡Venid a mí! Traedme muchas flores,
muchas flores... Sentaos a mi lado
y abrid de par de par, sobre la Gloria,
el balcón del ensueño alucinado,
para que os entre luz en la memoria.

¡Abrid vuestra alma al viento del pasado,
porque quiero contaros, en ofrenda
al sol que está en vosotros, una historia
que parece más bien una leyenda... !

II

¡Ancianos del terruño solariego,
sobre cuyas cabezas ha caído
la ceniza del fuego
del recuerdo que aun late en el olvido!

¡Ancianos padres de la Estirpe mía,
los que gustáis de la melancolía
que tiene el vino de las dulces quejas;
los que sabéis de fábulas lejanas,
de la oculta poesía
que tiene el alma de las cosas viejas;
los que tenéis la sien llena de canas,
y los labios repletos de consejas...!

Oíd, ancianos, la leyenda mía...
¡Ella os podrá traer, en sus lejanos
acentos, la visión esclarecida
que os poblará de auroras la memoria,
para vivir conmigo aquella Gloria
que fué toda la luz de vuestra Vida!

¡Viejos, oíd...! El canto tiene engaños
sublimes: es el ala que en asombros
eleva los delirios más extraños.
¡Oíd, y podréis creer que de los hombros
os sacasteis el peso de cien años...!

III

Y vosotras, mujeres de mi tierra,
las más bellas del mundo,
las que encendéis el fuego de la guerra
entre los hombres, al fulgor que encierra
vuestro mirar profundo:

¡Mujeres ruiseñores
de mi Patria romántica y sonora,
de mi bosque de ensueños y de amores;
las que dais la ternura y los enojos...,
todo el milagro que la vida enflora!

¡Mujeres de mis líricos cantares,
las que en las tristes noches uruguayas
custodiáis las leyendas tutelares;
las que encendéis con los fulgores de Eros,
en el silencio de las horas quietas,
el delirio triunfal de los guerreros
y el ensueño de luz de los poetas...!

¡Escuchad este cuento legendario
en las fiestas pascuales
que preside el solemne Centenario!
¡Sed las sacras vestales
del fuego del valor, ante el santuario
en que la Santa Libertad se eleva
en gloriosa ascensión...! ¡Dadme la prueba
de vuestra fe...! ¡Iluminad los templos,
y hablad de esta leyenda sin ejemplos
a los nacidos en la Gloria nueva...!

IV

¡Jóvenes de la fuerza y del lirismo,
custodios del Ideal; los de la herencia
sagrada; los del épico bautismo
del milagro en la fuente de heroísmo
de nuestra independencia;
los que sabéis de todos los caminos
que van al Sol; los que tenéis conciencia
y fe de vuestros únicos destinos!

¡Jóvenes que guardáis, espada al brazo,
vuestra heredad de amor, sobre el regazo
de la Madre de Oriente, en las fatigas
de las horas guerreras,
frente a todas las furias enemigas,
frente a todas las ansias extranjeras!

¡Los que pasáis la Vela de las Armas
del Porvenir, en nuestra tierra libre,
prontos a dar los bélicos "alarmas"
a todas las bravuras redentoras,
en cuanto el grito de las sombras vibre
junto al nido Oriental de las auroras...!

¡Jóvenes, los valientes y gentiles;
los que tenéis los músculos viriles
como templados por la santa ira,
que vibran en las gestas varoniles,
sin que haya brazo alguno que los tuerza,
cuando sus nervios el valor estira
como cuerdas sonantes de una lira
que canta la epopeya de la fuerza!

¡Jóvenes de mi Raza, los mayores:
dejad, un rato la florida reja
de la Novia, en que estáis cantando amores
en armoniosa queja,
y escuchad...! En mis cantos brota en flores
todo el milagro de la Patria Vieja...

¡Sentaos a mi vera; daos las manos;
avivad de las llamas los destellos,
y oídme bien!:

* * *

Era, una vez, —hermanos—
un gran guerrero; pero no de aquéllos
de los gestos crueles,
que, en los tiempos salvajes y lejanos,
florecían en sangre sus laureles.

¡Este era un héroe cuya noble espada
no fué jamás un hacha de verdugo,
sino que estuvo siempre levantada

como un rayo de luz de la alborada,
contra toda tiniebla y todo yugo!

¡Porque, en todo momento, a todas horas,
era su espada santa quien tejía
con las hebras de luz de las auroras
la clámide del día,
el manto de la sacra investidura
en el que augustamente se envolvía
la Libertad...! ¡Por eso,
siempre su rayo en la tiniebla oscura
de las almas, dejó su brillo impreso,
como óleo santo de la Edad Futura...!

¡Cetro su espada fué, antorcha y tea,
en las llamas del Sol siempre encendida;
el aspa de un molino, que voltea
moliendo el rojo grano de la Idea
que da la harina blanca de la Vida!

¡La espada forja el Porvenir; no hay nada
más santo y más glorioso que una espada
cuando el regio cetro de victoria
para la Libertad...! ¡Ella es sagrada,
cuando es su luz radiante la mirada
suprema de la Gloria;

cuando es como la antorcha de Aladino,
que hechiza al genio con su llama ustoria;
y es vara de Moisés, que abre un camino
para el Sol, en las sombras, y es divino
espejo milagroso de la Historia
que se mira más bella en su destino...!

¡La espada deja el rojo surco abierto
para la siembra de los nuevos soles;
su brillo hace el miraje en el desierto
y enflora en sus purpúreos arreboles
las primaveras épicas del Huerto!

* * *

¡Oh férrea lira mía, que ya has dado
un compás a las fieras multitudes,
rimando su delirio amotinado:

la hora ya llegó de que saludes
la formidable Gloria del Cruzado
de América, que, un día,
acaudilló al gauchaje sublevado
que quería ser libre, que sabía
cómo el destino de los pueblos traza
la Libertad con sangre..., porque él era
el alma viva de la montonera,
toda el alma vibrante de la raza!

¡Artigas fué, en su homérica porfía,
el noble General de las derrotas
triunfantes! ¡Cada vez que se abatía
sobre el terruño con las alas rotas,
su heroísmo invencible, se dijera
que floreciese de más nobles galas,
en un prodigio anteano, cual si fuera
que, al golpe luminoso de sus alas,
el alma de la Patria resurgiera!

¡Cada vez que caía, aun derrotado,
sabía enamorar a la Victoria:
porque, como era su divino amado,
le recogía al sucumbir postrado,
en sus brazos magnánimos, la Gloria!

Artigas era el bíblico patriarca
de la Estirpe: sus águilas guerreras
no hicieron sólo el nido en la comarca
de las patrias fronteras:
volaron sobre todas las riberas,
sobre todos los pueblos, igualmente...,
¡pues fué su Genio, que el destino abarca,
la paloma del arca
del Ensueño de América naciente!

¡Su alma fué el Sol; su soplo dió un latido
universal, profundo,
al generoso corazón herido
de la Patria, tan magno que, un segundo,
todo el confín de la heredad rebasa,
para poner en movimiento al mundo
con los grandes desbordes de la Raza!

¡Tan alto en su caballo parecía,
que alcanzar pudo con su frente el cielo;
tanto, que el mismo sol resplandecía
sobre su sien, entre el nocturno duelo,
mientras su poncho al aire, se diría
un huracán de cóndores en vuelo!

Adoraba la gente campesina
con un culto romántico a ese hombre,
con una adoración casi divina,
exaltada al fervor de su renombre;
las mujeres le daban sus cariños
y en el sueño sonámbulo los niños
pronunciaban su nombre...

Los montes patrios, los nativos ríos,
de verle siempre en el bregar, le amaban;
¡y sabían sus ímpetus bravíos,
y, en las horas de heroicos extravíos,
al clamor de su voz, se amotinaban!

¡Todo, era el reino de sus sueños grandes:
toda la inmensidad que se dilata
desde el lejano trópico hasta el Plata,
desde el inmenso mar hasta los Andes!
¡Las selvas y los montes,
las cumbres y los llanos,
se agrandaban de nuevos horizontes
al pasar sus delirios sobrehumanos!

¡Todos los nobles y altos desvaríos,
todos, por El, se hicieron insurgentes:
los montaraces gauchos de Entre Ríos,
las indígenas lanzas de Corrientes,
el ardor de la fe santafecina,
los heroísmos indios de Misiones
y las mismas patrióticas visiones
de la sabia ciudad salamanquina!

¡Todos eran con El: los federales
en las floridas márgenes platenses
del viejo virreinato, los leales
paisanos de los llanos riograndenses,
y las libres pujanzas orientales!

¡Todos eran con El: las santas Ligas
del Derecho, las épicas audacias...,
porque ellas bien sabían cómo Artigas
encarnaba las nuevas Democracias
en las tierras del Sol; porque, no en vano,
su grito un nuevo y libre acorde estampa
en el hondo concierto americano:
El era todo el ímpetu del llano
insurgente, era el trueno de la Pampa!

¡Su espíritu gigante se extendía
desde el oceano insomne a la frontera
de Chile; y a la agreste toldería,
y a las montañas de la cordillera...!
¡El era el rey de toda la comarca
de las gentes indómitas! ¡El era
el anciano patriarca
de los pueblos libertos, el caudillo
de toda la bravura montonera!

El gauchaje seguía su bandera,
donde el indiano Sol puso su brillo;
con él estaban Güemes, y Sotelo,
y Ramírez, y López, y Andresillo.
Contra él estaba el reaccionario anhelo
de los odios monárquicos, la hispana
conspiración, los vigilantes sueños
del Brasil, la codicia lusitana
y la sorda ambición de los porteños:
¡todos los odios, todos los empeños
contrarios a la fe republicana!

¡Su formidable grito
de Libertad, en el Destino oscuro
resonó, hasta las moles de granito...,
y atrajo con la voz de su conjuro
una ronda de auroras del Futuro
para llenar de luz el Infinito...!

No tuvieron sus sueños la fortuna
de tener a Los Andes
a manera de olímpica tribuna,
para hechizar al Sol, y ser más grandes;

pero su voz lejana
suena más honda, cuanto más se aleja...,
¡y aun más ha de vibrar cuando, mañana,
rotos los moldes de la Patria vieja,
formen el cielo de la Estirpe indiana:
cuando, junto a su Sol, veinte naciones
formen en haz, con sus constelaciones,
la gran Federación Americana!
¡Ah, no es sólo una Patria la que canta
un himno al viejo Precursor: un coro
que de todos los pueblos se levanta,
dice el salmo sonoro
a la grandeza de su gloria santa!
¡Son varias las naciones
que entonan la canción alborozada:
son las cinco Provincias, las Misiones,
todas las hijas de la Pampa, aquéllas
que libertó su espada,
rompiendo el Inca Sol en cien estrellas. .,
para que fuese cada una de ellas
un sol en plena fiesta de alborada!

* * *

Era el silencio inmenso
de la opresión; era el silencio inerte
sobre el suelo de América suspenso,
como un sueño de Muerte..
De pronto, fué un clamor: ¡era el pampero
que, en la solemne calma prisionero,
con el empuje de sus alas grandes,
rompía los silencios colombianos,
y amotinaba el ansia de los llanos,
y estrellaba su voz contra los Andes!
Hubo un asombro de estupores lleno
en las tierras del Sol: ¡la voz de Mayo
quebró el silencio en el azul sereno,
y un gran fragor le contestó; que el trueno
siempre sigue al relámpago del rayo!
Hubo entonces un grito
que del campo uruguayo
prolongó su clamor al infinito...

La voz de Mayo fué clamando Vida:
y, al fragor de la Pampa conmovida,
cuyo estruendo llenó toda la Historia
y despertó a la América dormida
en su lecho de sombras y de yedras,
le contestó el gran trueno de la Gloria:
¡la carga de los libres en Las Piedras!
¡Ah, bien pudo decirse, aquella hora,
que un vuelo inmenso de aves libres era
el poncho del Blandengue, onduladora
ala de Libertad, roja bandera
del gauchaje insurgente: parecía
que en las chuzas indígenas viniera
un reflejo de albor..., porque, ese día,
sobre las lanzas de la montonera,
la sangre en albas rojas florecía!

* * *

¡Por la fe del Patriarca y la grandeza
de su Numen, por toda su locura
vidente, el Uruguay es la cabeza
y el corazón de América futura!
Porque sólo el empuje de la audacia
de la raza de Oriente,
salvó la americana democracia
en la tierra charrúa, renaciente
cuna del Sol: en esta tierra mía
que siempre supo hablar familiarmente
con el Prodigio; bosque de poesía
donde todas las alas hacen nido:
en esta Patria de la Valentía,
que dice al Porvenir su prometido...
¡porque, cada segundo de su Historia,
bien pudiera decirse que ha vivido
en estado de gracia de la Gloria!

JOSE G. ANTUÑA

1890

Nacido en Montevideo. Miembro de la Cámara de Senadores. Fué delegado plenipotenciario del Uruguay ante la Sociedad de

las Naciones. Obras: "Acción Parlamentaria"; "Los Viejos Ritmos"; "Litterae"; "Petrarca y el Renacimiento"; "El Nuevo Acento"; "L' Uruguay". Acaba de aparecer su último libro de poemas, "Cantos de Atlántida y el Mar".

LAS VIEJAS QUINTAS

¡Lírico encanto de las quintas viejas!
En una fabulosa lejanía
Siento en mi corazón cómo te alejas
Envuelto en brumas de melancolía.
En una vibración de medias tintas
Se va el encanto gris de los pradiales
Númenes de las cosas patriarcales,
Al mismo tiempo que las viejas quintas
Sólo surge su extinto señorío
Como en una sutil niebla nocturna,
En la reminiscencia taciturna
De algún pobre cantor, hondo y sombrío
Acendrando las vagas añoranzas
De ese distante encanto solariego,
Rediviven las íntimas romanzas
Tenues, como el perfume del espliego.
La sugestión del patio hospitalario
De las abuelas casas coloniales,
Que dieron al hogar originario
Oro de aromo y sombra de parrales.
Esos rancios casones gentilicios
Desde donde irradió la maravilla
De la estirpe civil de los patricios
En la aldea inicial, noble y sencilla.
Sólo el adusto soñador alcanza
Esa muda emoción de encantamiento,
Que echa un poco de agraz a la esperanza
Y otro poco de azul al sentimiento.
. . . . . .
Hoy pesa una total monotonía
En el parque dormido entre la sombra:
Sobre el fosco jardín en agonía
La nojarasca otoñal tendió su alfombra

Y discurren los genios espectrales
Entre el tumulto de las hojas muertas,
Junto al escombro gris de los portales
Y en las callejas negras y desiertas.
Lírico encanto de las quintas viejas!
En una fabulosa lejanía
Siento en mi corazón como te alejas
Envuelto en brumas de melancolía.

De "CANTOS DE ATLANTIDA Y EL MAR"

Ya vueltos los albatros, la luna,
sola, sigue la estela del navío.
Desafiando los celos de las oceánidas,
se abraza al fantasma de los velámenes
con sus brazos de nieve.
Y ¿las playas que promete la luna;
puertos de luz y de abundancia:
flora y fauna y piedras preciosas;
estuarios de Juvencia,
pálidos de los delirios de la tierra?
Y, después de la noche de los naufragios
¿encenderá el postrer velamen de la partida
ésta luna del mar?

ANDRES LERENA ACEVEDO
1895 - 1920

Obra: "Praderas Soleadas".

"...Pálido como la tierra del camino", así dijo. Se fué dejando un solo libro, en donde, melancólicamente se anunciaba el gran poeta que con seguridad pudo ser. Porque intenso poeta fué siempre. En el comienzo ya lo era.

En realidad, pérdida sensible para las letras puras. Su estancia se oscureció demasiado pronto y no llegó a enriquecernos con la infinita luz que le tenía destinada la poesía.

ABRE BIEN LA VENTANA...

Abre bien la ventana, madre; que esta mañana
hace bien a mi pecho, ávido de vivir,
y es buena para amar. Abre bien la ventana:
Ella, a estas claras horas, me prometió venir.

Mira bien. Quizá el tronco de algún antiguo pino
en el sendero claro te impida ver su marcha.
Ponte los viejos lentes, que es muy largo el camino:
Hoy no dirá que hay frío, ni que hay viento ni escarcha.

Tan pronto la distinga, sabrás cuál es, pues tiene
la alegría del pájaro y el candor de la infancia;
pero ¡cómo se tarda! Dime, por Dios, ¿no viene?...
Oigo unas campanadas lentas en la distancia.

Cierra bien la ventana, madre. El aire está puro
y, embriagado de dicha, parece sonreír;
y es bueno este sol, pero deja mi cuarto oscuro.
¿Para qué he de curarme, si ella no ha de venir?

NO ME MIRES ASI...

No me mires así; ya es mi dicha lejana
Y como un viejo monje, todo cansado estoy.
Y, tal en las vidrieras de mi oscura ventana
El agua cae sobre mi vida... y nada soy...

Yo soñaba (¡oh los claros ensueños de mi infancia!)
Que a mi sonora voz se abrirían los montes;
Que mi senda sería toda ensueño y fragancia
Y que todo era estrellas tras de los horizontes.

Y que fresco estaría siempre mi corazón
Como la clara sombra de los azules ríos;
Que las horas vendrían cargadas de ilusión
Como en el alba llegan los alegres navíos.

En vano busco el astro bueno de mi destino.
Con la mirada trémula, en mi ventana estoy,
Y estoy pálido como la tierra del camino...
No me mires así, que nada soy...

CESAR MAYO GUTIERREZ

Fué legislador, ministro... Su nombre nos trae aromas de las lejanas brisas de "Bohemia". Es de los pocos que han sabido tallar su vida, en soledad y pureza.

EL RETORNO DEL PEREGRINO

Jadeante, sudoroso, retorna el peregrino.
Hizo muchas jornadas por el largo camino,
del viento de la vida vagando a la merced.

Y aguarda bendiciendo no obstante su destino,
que le abras de tus labios el surtidor divino,
el manantial sonoro para calmar su sed.

No fueron las estrellas norte del caminante:
fueron tus ojos garzos. Su paso vacilante
se apoyó en la esperanza mejor que en el bordón.

Ya está aquí el errabundo... Dale el refrigerante
elixir de tus besos, y adormécelo amante
de tu seno adorable sobre el tibio almohadón.

No encontró en los abruptos caminos solitarios
de su peregrinaje, techos hospitalarios
donde lo cobijaran a la usanza gentil.

Creyó encontrar amigos y halló sólo adversarios...
¡Ah, déjalo que libe en todos los nectarios
del jardín de las gracias de tu florido abril!

Ambuló mucho, solo, hambriento, sin vivienda;
como Caín, maldito. Sus pies sobre la senda
dejaron un reguero de sangre y de dolor.

Ya está aquí el peregrino. Reconfórtalo. Venda
sus heridas sangrantes. Ofrécele tu tienda,
las vírgenes primicias de tu belleza en flor.

Se cebó en sus entrañas el buitre del ultraje...
Pero, cubierto apenas con su roído traje,
y su miseria a cuestas, ha de vagar... vagar···

Ya es hora de que vuelva a su peregrinaje.
¡Llénale de recuerdos las alforjas de viaje
y dale nuevas fuerzas para volver a andar!

JUSTO DEZA

Nació en San José, hacia el 90. Obras: "Los Puntos de Apoyo" (en colaboración con Enrique Casaravilla Lemos). Noble voluntad y emoción. La tendencia de su temperamento entre romántico y moral, logró aciertos en prosa (ensayos, periodismo), pero líricamente no fué más lejos de la expresión indecisa de los dibujos de aquella época. No conocemos sus últimos poemas.

SONETO

Tú la ligera y deslizante ondina,
sobre la superficie de los lagos:
yo, el vate de enlutados ojos vagos
y de brava melena girondina...
Tú con tus gracias y tu faz divina,
cantando el despertar de los halagos:
yo en la contemplación de los estragos
con mi triste mirada mortecina.
Tú saludando al Sol, que del Oriente
exorna de oro tu nevada frente.
Yo con mi adusto gesto funerario
huyendo entre las sombras, conmovido,
como un jaguar noctámbulo y herido
que se hubiese quedado solitario...

ALBERTO R. MACCIO

Escritor de la época de "Bohemia"... Fué representante nacional. Maestro. En sus versos, más que el poeta, supo asomarse el llanto, la risa y la voz del hombre, que sabe ir con uno mismo y delante de uno mismo.

PRIMAVERA

Primavera reabre su corola rosada;
un tinte de esmeralda se extiende en las llanuras,
y sangran sus carmines, como en una alborada,
las bocas juveniles, que son frutas maduras.
Hay como una esperanza flotando en el momento;
las auras matinales son hálitos de gloria;
el espíritu siente como un resurgimiento
y evoca los recuerdos que pueblan la memoria.
Por milagro de Flora vuelven de arcana ruta,
en polícromo juego de bellezas rivales,
albas rosas de mística sencillez impoluta
y los rojos claveles como labios sensuales.
La Tierra, a la caricia del Sol que la enamora,
madre fecunda y buena, siéntese conmovida
y estalla en la apoteosis del iris, que decora
la fuente inagotable, suprema, de la Vida.

RAUL E. BAETHGEN

Nació en 1894. Se graduó de doctor de derecho y ciencias Sociales en la Facultad de Montevideo, en 1917. Ha sido profesor de literatura, catedrático de derecho procesal civil, consejero de la Facultad de Derecho y Decano Interino de la misma Facultad; Consejero de Enseñanza Primaria y Normal, Presidente de este Consejo y Director Interino de Enseñanza Primaria y Normal.

Obras: "La gente no sabe..." (aguafuertes de ambiente judicial). "Cuentas de Vidrio", (poesías). "Barcos Anclados" (Hoteles balnearios), novela. A editar: "El error del Profesor Bodhel" novela.

ELOGIO DEL REMO

(Fragmento)

Mis brazos se alargan en dos remos;
Dos remos que son como dos alas.
Mi busto enhiesto es como una honda
Que fuera a arrojar mi corazón!

La alegría se espeja en mis pupilas;
La dicha de vivir, en mis mejillas.
Sobre el agua, esmaltada de celeste,
El sol, como una antorcha, brilla más.
¡A remar! ¡a remar! ¡a remar!...
¡Son dos alas los remos de mi bote!...
¡Al mar! ¡al mar! ¡al mar!...
Su caja de milagros desatarán mis remos
Al cortar, con mi bote, la cinta de horizontes!...

FROILAN VAZQUEZ LEDESMA (hijo)

Autor de: "Flores del Campo", poemas. "Mosaico", versos de combate.

Musa rebelde y emancipada. Su voz se levantó en las plazas públicas en defensa de las "plebes irredentas" y fué un sembrador de ideas libertarias.

AMOR SIN TRABAS

Estrellas y perfumes. El riachuelo
Corría a nuestros pies tranquilamente;
Hablábamos los dos muy tiernamente
poseídos del triunfo de un anhelo.

Tú te acostaste sobre el verde suelo
En un espasmo de pasión creciente,
Arrastrando con fuerza de torrente
La fiebre colosal de mi desvelo.

Mi boca fué a la tuya, y con tus brazos
Abarcaste mi cuerpo en un derroche
De interminables y apretados lazos.

En el hondo misterio de la noche
Sollozaste de amor... y en tus abrazos
La vida se engarzó como en un broche.

PABLO AGUIRREZABAL

"Pablo Aguirrezábal, poeta sentimental, de una fina delicadeza y una intuición sorprendente de la perfección formal y del ritmo, pues era un autodidacta, dejó un manojo de versos, de música y de gracia únicos, que sus amigos del Salto coleccionaron en un leve volumen. Amado de los dioses, murió al finar su adolescencia, a los veinte años, en 1912". - Montiel Ballesteros.

CON LA LUNA

Luna mía, luna mía,
hermana sentimental,
tú, que conoces mi mal
escucha esta letanía.

Cuando tu luz blanca y fría
armiñe su ventanal,
dile a la novia ideal
que la adoro todavía.

Y si acaso se importuna
con mi recuerdo la ingrata
tú, que eres tan buena, Luna!

Para calmar mi aflicción
clávale en el corazón
tu agudo puñal de plata!...

JOSE PEREIRA RODRIGUEZ

Nació en La Coruña, el 22 de marzo de 1893.

Paralelamente a sus actividades administrativas ha cultivado las letras, siendo su preferencia particular la crítica literaria. Ha colaborado en "La Nación" y "Nosotros", de Buenos Aires, en "Repertorio Americano", de Costa Rica, en el "Boletín de la Unión Panamericana" de Wáshington y en numerosas publicaciones americanas y nacionales. Ha publicado, entre otros, los siguientes estudios: "Walt Whitman", "Amado Nervo", "Nuevo sentido de la poesía gauchesca: Fernán Silva Valdés", "Escollos a una apasionada revisión de Rodó", etc. Actualmente dirige, en colaboración, la revista uruguaya de información pedagógica, "Educación y Cultura".

TODO!

Tal como un jugador que la fortuna
tienta en última carta,
desafiando a la suerte
que se le muestra avara,
jugaré en la carpeta de la vida,
el pasado, el presente y el mañana,
si en un firme y total renunciamiento,
me entregas la alegría de tu alma:
esa que está en tus ojos y en tu boca,
que en lo más hondo de tu pecho canta
la canción del amor,
la ilusión de la dicha y de la gracia.
Si pierdo, en el desquite de la muerte,
por tí será mi vida muerta brasa.
Si gano, en el triunfo de la vida,
cobrarán plenitud mis esperanzas.

¡ALEGRIA DE VERTE!

¡Alegría de verte,
de estrecharte las manos,
de mirarme en tus ojos
y besarte los labios!

¡Alegría de verte,
de encontrarme a tu lado,
de escuchar que me dices,
musical, como un canto:
—Soy espiga tronchada
por tus manos, Amado!

¡Alegría de verte,
desmayada en mis brazos,
de sentir que tu cuerpo
se estremece ondulando
y aspirar tus cabellos
que perfuman a sándalo!

Alegría! ¡Alegría
que florece al contacto
de las suaves caricias
de tus manos de nardo,
y que nace en tu boca,
toda en flor, suspirando,
como nace en el nido,
la canción de los pájaros!

¡Alegría que pone
en mis sombras el claro
resplandor de una estrella!

¡Alegría y milagro!

MANUEL BENAVENTE

Nació en la ciudad de Minas, en 1894. Ha publicado siete libros, cinco de poesías: "El Jardín de la Vida", "Rosas de Bohemia", "Motivos Pueblerinos", "En la Red del Silencio" y "Veinte Poemas de Paysandú"; y dos en prosa: "Letras de Es-

paña" y "El Sueño de mi Niñez". Anuncia la próxima publicación de una novela, "Manacho". Es profesor de castellano y Literatura en el Liceo de San José. Ha realizado obra intensa. Colabora asiduamente en el suplemento dominical de "El Día", de Montevideo. Su verdadero sitio es "Entre dos generaciones".

MADRUGADA

El canto de un carrero
enturbia el agua de la madrugada
y apedrea los pájaros del sueño.
Mueve apenas el viento
el abanico verde de los árboles,
y se desangra un "llanto de corderos".
La lechuza alza el vuelo,
bandera de la noche desgarrada,
girón de sombra, flecha de silencio.
Con un campanilleo
nervioso, juvenil, puro y alegre,
publican las cañadas su secreto.
En la sombra está el pueblo,
desgranado en la falda de los cerros.
ceñido por la cinta de un arroyo.
Con ojos niños veo
el paisaje mojado de nostalgia,
en el perfume de mi infancia envuelto.
La daga del ensueño
me hiere. Está sangrando mi lirismo
por sus cuarenta heridas de recuerdos.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

LA ESTRELLA

Tenía sed. Arroyo transparente
me ofreció limpia copa de agua fresca.
Bebí con avidez, sin mirar que bebía
con el agua el diamante de una estrella.
Desde entonces mi vida
en alto, puro y vivo amor se enciende.
En la prisión del cuerpo arde la estrella
y comunica su fervor celeste.

RAYITO DE LA TARDE

Cansado de correr por la campiña,
el último rayito de la tarde
se ha quedado dormido en la colina.

Pone el viento sordinas a su música,
y, depurada la materna entraña,
la tierra se hace blanda de ternuras.

Pronto vendrán las enemigas fuerzas
y este rayito ingenuo que descansa
caerá rendido entre sus garras negras.

Tal vez mañana su cadáver flote
en los lagos celestes del crepúsculo
o en los ríos de sombra de la noche.

EN EL PUEBLO NATIVO

La esperanza del regreso
me alentó en lejanas tierras.
Quería lavar la mancha
de mis pecados de ausencia.

Y aquí estoy, en esta tarde
silenciosa, gris y mansa;
mientras el recuerdo silba
su antigua canción de infancia.

Pero nadie me conoce...
Forastero en tierra propia,
para los ojos del pueblo
soy apenas una sombra...

Vuelvo otra vez al camino
incierto de la aventura...
Una guitarra, a lo lejos,
está goteando música...

JOSE MARIA CAJARAVILLE

Español de origen, vivió en Minas durante cuatro lustros, falleciendo en 1932. Obras: "Los Matices", poemas; "Bajo la misma sombra, donde se hermanaron los poetas minuanos".

De Cajaraville, escribe Juan José Morosoli, esta sentida página: "Cajaraville llegó para emerger en seguida en el ambiente plano, y por razón de su temperamento apasionado, por la vehemencia de su vocación al arte, fué pronto el más notable accidente del paisaje intelectual. Las noches de la aldea lo ven cruzar las calles en silencio, despertando una viñeta del siglo de los Luises... Amplia capa, aludo chambergo, alto como era, se podía pensar que rondaba una reja o buscaba un lance de tizona... Luego, los cafés del pueblo lo recogen cuando empiezan a despertar las calles con ruidos de carretas leñadoras o trajín de lecheros mañaneros, y Cajaraville, con un libro bajo el brazo,

alarga la noche entre las gasas del alba. Es la última voz que suena en los salones, donde las mesas de billar duermen bajo los hules y las sillas, una sobre otra, se abrazan en la cordialidad trágica de sus parálisis. Hizo mucho mal a su producción una idea predominante en aquellos tiempos: la de que el inspirado podía crear mejor en la noche, entre la niebla de los cafés cerrados, bajo los mecheros pálidos y entre los bordes de la noche y el día... Pero fué Cajaraville, por sobre toda cosa, un iniciador, un Colón de nuestras Américas del arte, un generoso animador de cuanto muchacho lírico iniciaba su canto, un inagotable comunicador de lirismo y un espíritu generador del culto por el arte".

PALOMAS MENSAJERAS

Esta paz campesina en que me abismo
tiene una delectación grata y extraña;
en su calma mi espíritu se baña
cual en Jordán sereno de mutismo.

Duerme sus inquietudes mi lirismo
acurrucado en indolencia huraña,
y al dar descanso a su rendida entraña
añora viejas luchas de idealismo.

Cautivo del encanto de esa calma,
—recordando pasadas desventuras,—
al ensueño revisto de ternuras

con las líricas alas de mi alma,
¡y vuelan las estrofas prisioneras
como blancas palomas mensajeras!

CARLOS T. GAMBA

Montevideo (1883). Maestro y director de escuela, fundador del Liceo de Enseñanza Primaria del Departamento de Florida. Diputado en varias legislaturas. Fué miembro del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Obras: "Las Gestas de la Democracia"; "Hacia una Escuela Sincera"; "Dos Conferencias y un Proyecto"; "Creación de una Escuela Nacional para Profesores de Enseñanza Secundaria"; "La Canción de la Cigarra", poemas. Prepara: versos: "Piedad para la Esperanza", "Panoramas" y "Rayo Maldito". En prensa: "El Hombre Providencial y las Colectividades"; "Por los Caminos Iluminados".

JUEGOS DE NIÑOS

I

EL PAÑUELITO ESCONDIDO

Ahora que el crepúsculo
se ha tornado sereno
y que perdió sus bríos el sol de mediodía,
juguemos como antes al pañuelo escondido
cuando eran nuestras almas
únicamente buenas.

Esconde tu pañuelo
ese primor de seda
que ostenta el prodigio de tus manos;
escóndelo como antes
que ahí va la ronda amiga
de muchachos alegres a buscarlo.
Si alguno se aproxima al escondite
grítale como antes: "que te quemas";
díselo sin rubores
y verás como todos
festejan;
y una onda de luz
y un soplo de virtud
y un afán de bondad
te besan, te besan, te besan...

Juguemos, amigos, al pañuelo escondido
ebrios de pretérito
ávidos de futuro
saturados de recuerdos;
que si nos olvidamos del tiempo
perderemos el rumbo que nos lleva al mañana
y de donde venimos, no sabremos.

Esconde, amada, tu pañuelo
a ver si yo lo encuentro.

II

LAS COMETAS

La tarde se rizaba en el follaje;
la tarde se reía en las alturas;
y en la tierra
la risa de los niños brillando en las pupilas
era un coro de acordes
y un certamen de artistas.

Clavadas las miradas en los cielos
por la comba del hilo
iban los corazones latiendo hasta una Estrella,
hasta un Globo,
hasta un Lucero
que aplaudían el paso de las brisas
con el cascabeleo de los flecos.

Mirar al infinito por la comba de un hilo.
¡Qué Dios le habrá enseñado ese milagro al niño!

Si sopla el vendaval y se oscurece el ámbito
y el hilo se fragmenta,
siguen los ojos auscultando el cielo;
porque cuando el crepúsculo al Oriente
sonríe
y aparece una Estrella
y la vida se agita con un soplo que llega
imitando la canción de los flecos,
aunque el niño sea un hombre
que ya sufre y piensa...
Mira hacia el infinito por la comba de un hilo
que tiene su Corazón en un extremo
y en el otro
el Destino.

EL GALLO CIEGO

La ronda bullanguera me circunda
muchas manos me hostigan;

yo, sólo percibo el mundo con los oídos
estoy en sombras;
mas, no tengo noches en mi espíritu:
allí, hay auroras.
Pero, sobre los ojos
no sé si es una venda
una mano blanca
o un pañuelo
quien me ciega.

Y me gritan, me aturden,
se divierten, me burlan:
"Señor Gallo Ciego, ¿de quién es esta mano?"
y en el vacío corro
y entre las sombras pierdo
mi ademán y mi impulso
sin alcanzar a nadie en la ronda fantástica.
¡Qué juegos tan extraños los juegos de la Infancia!

¿Cuándo caerá esta venda
y el Señor Gallo Ciego
verá nítidamente
desde la ronda del presente:
la mano que lo hostiga
los tiempos por venir
el corazón de las gentes
y el afán de vivir!

Señor Gallo Ciego!
Señor Gallo Ciego!

JUAN PABLO LAVAGNINI

Maestro, periodista y escribano. Fué electo diputado al parlamento Nacional en tres períodos legislativos. Autor de dos libros de poesías: "Capullos" (1905) y "Piedras Falsas" (1909).

ABSTRACTO

Fugitiva ilusión que llegaste
Como aurora de tenues reflejos,

De un arcano invisible y remoto,
De regiones de amores y sueños,

¿Quién pidió tu presencia divina?
¿Quién llamó a las puertas del cielo,
Incorpórea visión de otros mundos,
Que bajaste de un astro en un fleco?
Yo no quiero que rondes mis sombras
Donde mi alma hace mucho que ha muerto,
Ni que beses mi frente cansada
De vivir una vida de enfermo,

Si es que buscas un alma que pueda
Ascender, y en tus alas de fuego,
Remontarse a la cima más alta
Confundiéndose allá con el cielo,

No te acerques visión fascinante,
Ilusión fugitiva, te ruego
Que me dejes tranquilo, sin ansias,
Sin amores, sin luz y sin tedios.

Que la vida es así, bien vivida,
Sin quimeras, ni gloria, ni acentos,
Ni mentiras que acechan y matan,
Ni entusiasmos, ni dulces recuerdos.

Haya nada en la nada que soy,
Haya sombra en redor de mis sueños,
Ni un arpegio en la lóbrega noche,
Ni el rumor del encanto de un beso!

Ni el perfume de flores que enerva,
Ni el rosado fulgor de un destello,
En la eterna locura tranquila
Del que quiere vivir sin anhelos!

Fugitiva ilusión que llegaste
A turbar de mi alma el silencio,
¿Por qué ofreces lo que es imposible?
—Date prisa, y emprende el regreso!

JULIO ALBERTO LISTA

Nació en Montevideo en 1884. Escribió versos criollos en "El Fogón". Fué redactor de "El Hogar" de Buenos Aires (1910). Dicta una clase de literatura, en Mercedes, y es allí Director de la Biblioteca Municipal y Museo de Bellas Artes. Fundó "Bohemia", la vibrante y juvenil revista. Era por el 1907. Sombras de Leoncio Lasso de la Vega, Orosmán Moratorio, Ernesto Herrera, Delmira Agustini... Como premio a tanta lucha y a tanto heroísmo, Ginesillo de Pasamonte, se conformaba con haber ganado un problemático "lugarcito en el cielo". Estallaban entonces los primeros "Cantos Rojos" de Angel Falco y Florencio Sánchez. Desconcertaba al teatro nacional con "Nuestros Hijos" y "Los Derechos de la Salud". Desde Melo, alzaba su grito Castano Monegal y Rafael Barret empezaba a luchar contra todos los estragados de literatura y nos demostraba amargamente la calidad de "los íntegros": "No tengo compromiso con ningún partido. Estoy con todos e los a medida que ocupen el poder".

Julio Alberto Lista, da un libro de versos y se dedica al periodismo. Está radicado en Mercedes, en donde dirige "El Día". Su nombre queda unido al recuerdo de aquella ágil y revolucionaria "Bohemia".

A CYRANO DE BERGERAC

¡Romancesco caballero, mosquetero de la Francia,
Que paseas tu insolencia, tu valor y tu arrogancia
Por las ciudades y villas de la tierra del gascón;
¿Te has quedado en esas tierras buscando aventuras grandes
Desertado de algún tercio que regresaba de Flandes
Después de haberse batido con el galo y el sajón?

¿Dejaste a tus compañeros, los bizarros caballeros
Que impusieron con hazañas de sus ímpetus guerreros
En los países de Flandes, el pabellón español,
Y que vuelven ahora a España con nostálgicos amores
A ofrendarle sus laureles, sus preseas, sus honores
Y a emborracharse de gloria, de mujeres y de sol?

¡Oh, Cyrano! Tú no debes quedarte en tierras extrañas.
Es España el escenario obligado a tus hazañas.
¡La espada y el penacho, la adarga y la cimera.
Corriendo los albures en pos de la Quimera
A través del desierto, la montaña y el mar!...

Me hastía el prosaísmo de las horas presentes,
La frívola existencia de las modernas gentes,
La fiebre mercenaria y el afán mercantil...
¡Ya no hay en nuestros días Quijotes ni Amadises
Que ostenten en su escudo las gules y los lises
Heraldos de la fama de una hazaña gentil!

Yo sueño con las justas de la lanza pujante,
Con las amables lides del madrigal galante
Y los brillantes triunfos de las Cortes de Amor;
Ser paladín de una blanca dama muy noble,
Abatir a los bárbaros a golpes de mandoble
Y ceñir a mi frente laurel de trovador!

¿Qué nací por lo menos con seis siglos de atraso
Y que la vida impone que todos se abran paso
Matando los ensueños, viviendo en lo real?
¡Qué importa, si más valen estas melancolías
Que todas las sesudas, hondas filosofías
De la sanchopancesca virtud de ser actual!
¡Muchas brumas, muchas nubes tiene el cielo de París!
Ahí en Francia, se marchitan tus legendarios laureles...
Hacen falta a tus proezas romancescas, los claveles...
Ahí te admiran, solamente, por tu opulenta nariz!

Dicen que dice un poeta que eres hijo de la Francia.
¡Qué es de Gascuña el garrido énfasis de tu arrogancia!
¡Qué tú, eres compatriota del ilustre Tartarín!
Que tu desplante es sólo gascona fanfarronada,
Y que Roxana es francesa... y que el penacho y la espada
Son tus glorias de cadete fanfarrón y espadachín.

¡Oh, Cyrano, te calumnian! ¡No comprenden la grandeza
De tu alma de poeta, que encierra la gentileza
De Quevedo, de Quijote, de Alarcón y de don Juan!
¡Tu valor y tu arrogancia, tus versos, tu bizarría,
Tu romántica nobleza, tu castellana hidalguía,
No caben fuera de España ni jamás de élla saldrán!

¡Tú, Cyrano, eres del tipo legendario de la raza.
En tu alma, Don Quijote dejó marcada la traza

De su espíritu romántico, generoso y soñador;
La española sangre ardiente corre ansiosa por sus venas,
Es andaluza tu gracia, husmeadora de verbenas,
¡Eres hijo de la patria del romance y del valor!

¡El talento de un poeta te ha llevado a tierra extraña,
Porque tu alma, Cyrano, Rostand la robó de España,
Donde hay una leyenda en cada rayo de sol;
Es tu alma la de un héroe de un poema de Zorrilla,
Tú, eres noble de la estirpe de los nobles de Castilla,
Arquetipo legendario de soldado y de español!

. . . . . .

Batirse rimando versos con galanura y denuedo,
Es hazaña del gallardo don Francisco de Quevedo,
Intachable caballero, romancero y trovador;
Y aquel viaje a la luna que fingías un ensueño,
Es el viaje de Quijote, cuando monta en Clavileño
Y atraviesa las Cabrillas en su fe de ensoñador!

El ocultar, por orgullo, las penas con alegría,
Es el más típico rasgo del hijo de Andalucía
Que se ríe de las penas y simula ser feliz;
También Quevedo hacía mofa de sus piernas arqueadas
Igual que tú, que te ríes con chuscas andaluzadas
De tu insolente y deforme y majestuosa nariz.

¡Por tu fealdad, se te ocurre inaccesible Roxana!
Y esa enorme pena ocultas con altivez soberana,
Aunque en la sombra de tu alma, fulgen sus ojos de luz;
¿Inspirar lástima? ¡nunca! Y desde tu escepticismo
Te ríes del mundo entero, empezando por tí mismo...
¿No es esto, noble Cyrano, genuinamente andaluz?

¡Es española tu gracia, tu altivez y tu hidalguía!
Por tu bizarra conducta y tu garbo y valentía
Fueras jefes de algún Tercio de los del Gran Capitán;
Yo reclamo para España la leyenda de tu gloria...
¿Hay acaso algo extranjero en tu romancesca historia
Como no sea la conducta de aquel prosaico Cristhián?

RICARDO PASEYRO

Fué un hombre.

MARZO

Un tranquilo rumor. La luz se aleja.
un penacho de fuego apenas arde;
bajo el dosel sereno de la tarde
el sol de otoño sus destellos deja.
Raros acordes, aleteos, trinos:
la legión del ensueño, dulces notas,
hojas que gimen estrujadas, rotas,
rumores de surgentes cristalinos.
La vida del crepúsculo que llega.
El alma sobre el alma se repliega;
todo en lo inmenso y en la sombra unido
en el Marzo tranquilo de las calmas:
el ruiseñor, la luz, la bruma, el nido,
las hojas, los rumores y las almas...

FRANCISCO ALBERTO SCHINCA

Nació y falleció en Montevideo. Obras: "Críticas Literarias"; "Oriflamas". Fué diputado y periodista.

ALEGORIA

La brisa trae secretos del bosque y de la fuente,
la brisa dice un canto de amor en el ramaje;
es una lira hermana que vibra, y su cordaje
tiene un supremo ritmo, melódico y doliente.
Ha besado la linfa que duerme castamente
bajo la noche llena de un gran temblor salvaje,
y al ver sobre las aguas el plácido miraje
de todas las estrellas, maravillosamente
reflejadas, pregunta como una niña inquieta:
—¿A dónde vas con esa dorada pedrería?
—¡Hacia la mar! — ¿Quién eres? — El alma del poeta.
—¿Cantas o sueñas? — Lloro, y en mi perenne duelo,
cansada de ser onda bajo la luz del día,
me envuelvo en mi ropaje de sombra... ¡y soy el cielo!

ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT

1895

Educacionista. Fué Ministro de Instrucción Pública (1929); integró la Cámara de Representantes; periodista. Obras: "El Camino de la Primavera" (1919); "El Cantar del Mio Cid"; "Parques Escolares. Proyecto y Exposición de Motivos".

A su gran espíritu, debemos la vida de "Alfar" en Montevideo. Todo lo realiza en artista y poeta.

LAS VENDIMIAS ROJAS

I

El aire es fuego de odios. Y París reverbera
En la fragua sangrienta de la Revolución.
El tiempo ha florecido en rojas Primaveras,
Y palpitan los pueblos en la enorme emoción.

Bastillas, torreones, feudos y catedrales.
Han caído al empuje de la hora augural.
Los "sans culottes" pasan como rondas triunfales...
El gorro frigio alumbra la jornada inicial.

La aurora se hace día. Y en la recia mañana
Encrespa sus angustias Francia Republicana.
Brillan las picas. Rasga su garganta el cañón.
Los reyes tiemblan. Arden, arden las Tullerías...
La Marsellesa exalta sus legiones bravías
Y ¡audacia! está rugiendo la boca de Dantón!

II

¡Audacia! ¡Audacia! ¡Audacia! Y el revolucionario
Formula así la santa, la enorme Trinidad,
Para los que comulgan el rito libertario
Forjan la Rebeldía y alzan la Libertad!
Francia Republicana ha respondido: ¡Audacia!
Y anunciatriz y eterna, como en lírica unción,
Incendia el zarzal rojo para la Democracia,
Y es músculo y conciencia, rugido y emoción.

Pasa un clamor siniestro. Todo yugo declina.
En las vendimias rojas canta la Guillotina!
Rueda la testa altiva del Rey Luis XVI...
¡Audacia! rugió en cóleras el revolucionario.
Francia respondió: Audacia! Y en su afán vendimiario
Siembra en el surco trágico la promisora mies!

ALBERTO LASPLACES

Recogemos de la Biblioteca Rodó, esta ficha biográfica:

"Alberto Lasplaces nació en Montevideo el 30 de agosto de 1887. Escritor, periodista, poeta, crítico, comediógrafo y educador, se destacó en todas estas manifestaciones del pensamiento, con auténticos valores de una personalidad brillante, por cuya alta jerarquía y talento calificado, ha merecido un justo renombre en los más prestigiosos círculos intelectuales de Hispanoamérica. Por condición vocacional, cursó la carrera del magisterio, recibiéndose de maestro normalista en 1907 e iniciando su obra de educador en 1908, como maestro ayudante de una escuela pública. En 1912 fué designado Secretario del Instituto Normal de Varones. Una labor destacada y de renovadora inquietud, le mereció ser ascendido a Sub Director, en 1916, culminando su brillante misión educacionista en la responsabilidad de la Dirección General del Instituto, cuyo cargo ocupó desde 1928 hasta 1937, fecha en que se jubiló.

"La valiosa obra de educador, no impidió a Alberto Lasplaces a que también dedicara su talento a otras actividades afines, y que cultivara con autoridad y prestigiosa resonancia las manifestaciones más destacadas y superiores de las letras, en el cuento, en la novela, en la crítica, en la poesía, en el teatro y en el periodismo, y cuya fecunda labor lo ha consagrado como una de las personalidades intelectuales más prestigiosas del Uruguay. Su obra literaria la constituyen los siguientes libros: "Génesis de la Revuelta", publicado en 1914; "Salmos a la Vida", versos (1915); "Cinco meses de guerra", artículos (1915); "Opiniones literarias", crítica (1919); "La buena cosecha", artículos (1923); "Vida admirable de José Pedro Varela" (1928); "El hombre que tuvo una idea", cuentos (1927); "José Artigas, Protector de los Pueblos Libres" (1933); "El Club de los Jubilados", cuentos (1937). Ha escrito y publicado además, las antologías en prosa y verso, tituladas "Lecturas Uruguayas" y "Lecturas Americanas". Como comediógrafo estrenó con éxito varios dramas y comedias, entre otras, "Los Parásitos", de cuya aplaudida obra se han publicado varias ediciones.

"Periodista de elevada y vigorosa condición; ágil, ático, brillante y ponderado en la reflexión y en el concepto, es una de las figuras de autoridad en la prensa rioplatense. Ingresó en 1908 como Secretario de Redacción en la revista "Bohemia",

desempeñando más tarde, de 1909 a 1913, un puesto del mismo carácter en la revista "La Semana". Fué Director de "La Cruz del Sur". El único escritor que ha sido premiado con la Cruz de Caballero de la Legión de Honor y por su labor en el periodismo. Ingresó en la Redacción de "El Día", en 1911, y desde 1913, escribe diariamente el editorial de su Sección Exterior, en cuya difícil labor ha sentado una verdadera cátedra de periodismo: sustancial, orientador y moderno".

PARTIDA

Al canto de los émbolos
elástico, rebota el muelle gris.
Abre la proa firme
un ángulo de ausencia.
Naves rotosas y vagabundas
duermen, pesadamente,
junto al umbral de las escolleras.

La ciudad, todavía
tiene adherido al barco
por el cordón umbilical del humo.

El imán de la tierra
hipnotiza miradas.
La vida vieja queda
amarrada a la orilla.
Mundo: ¡juguete nuevo!
El aspirador del cielo
bebe todos los gritos!

Cuando llegue la noche
el hornillo del faro
quemará solamente
negro carbón de adioses!

El arco de los vientos
templa en largos acordes
el violín de las jarcias.
Una blanca escuadrilla
de gaviotas
hasta lejos,
lejos, nos acompaña.

Inútilmente el mar se agita
en femeninas epilepsias
para arrojar de su lomo
el gran insecto del barco
que le hace cosquillas!...

ALTA MAR

Muere aquí la rosa
de los vientos.
El barco empuja
los horizontes redondos,
mientras resbala
por el alambre del meridiano.

El arado de la proa
en surco de singladuras
sepulta las distancias.
El palo mayor mantiene en alto
la bandera del cielo.
En la hoguera del oriente
arden los días.
El sol fatiga la misma ruta
mil millones de veces.
Por el agujero de un tiburón
el mar se ve hasta el fondo.
¿Días y días? ¿Siglos y siglos?
La boca abierta del cielo bosteza
interminablemente...

Sobre negra pista de asfalto
el menguante de la luna
como un neumático se desinfla
pinchándose en las estrellas.

RETORNO

Faro de Santa María:
pivote indicador
del tránsito del río.

De lejos han salido,
encorvando sus lomos,
a ladrarnos los cerros.

El barco hace gambetas
entre pedruzcos de islas.
El canal nos engulle
con sonoros glu-glús.

Sin limpiarse la cara
las casas se amontonan
curiosas, a mirarnos;
casas niñas que han crecido
durante nuestra ausencia
y ya son mayorcitas.

El cielo aplasta las azoteas.
Sólo algunas torres,
congestionadas de esfuerzo,
se afilan como lápices.

¡Silencio de la tierra
junto al canto del mar!
Todas las grúas quieren
engancharnos del saco.
Sobre sus pies de piedra
se afirma el largo muelle
cerrándonos el paso.

Serpentinas de miradas
se enriedan
en los hilos de teléfono.

Nos asomamos a la borda.
Cerramos los ojos.
La tierra es más blanda
que el mar!...
Y nos dejamos caer
en un abrazo sin fondo!...

ROBERTO SIENRA

Obras: "Naderías", poemas (1911). Prosa: "Paráfrasis" (1921); "Stechetti - Tax" (1923); "La Dama de San Juan" (1919); "Hurañas" (1918).

"Es en su obra en prosa —densa y ceñida— en sus estudios de crítica, donde Sienra ha expresado más completamente su sutileza de escritor y la profundidad de su espíritu... Uno de los valores literarios más serios del país". - Alberto Zum - Felde. (Proceso Intelectual del Uruguay).

DE "NADERIAS"

XXXV

Nacidos por carambola
en una bola de barro
hombres, árboles y brutos
vamos viviendo y rodando.
Todos, del barro salidos,
del mismo nos sustentamos
pero los hombres le añaden
algo de que estar borrachos.

Todos, viviendo de lejos
y en los retoños durando,
nos prometemos vivir
mientras haya barro a mano.
Los hombres, además, tienen
la eternidad de regalo
y un pincel para pintar
dioses, ángeles y diablos.

XXV

¿Y a mí, qué se me importa?
Yo estoy entre mi puerta y mi ventana
y ni sueño en bajar a vuestro establo
ni a vuestra digestión ni a vuestras llagas...
¿Y a mí, qué se me importa?
Son idiotas de muerte vuestras almas
y no soy yo el poeta que las sube
en un gárrulo vuelo de palabras...
¿Y a mí, qué se me importa?
Declamo entre mi puerta y mi ventana
y no a vosotros, pero sí a perderse
en vuestro andar, mis ritmos lentos bajan...

VII

Yo era un niño de Dios, pero yo estaba
como un hijo de Adán, en un infierno.
A un lado yo tenía
la imagen de una santa,
a un lado, al otro lado,
un cuaderno de versos,
y era la santa Juana
la Loca y el poeta
Juan de la Cruz; mi vida
sólo esperaba de ellos...
Yo era un niño de Dios, pero yo estaba
perdido en un amor y en él muriendo...

¡Si él hubiera querido
y la luz que deslumbra en sus adentros
y las líricas ondas
de su decir ingenuo...
¡Si ella hubiera querido
y el corazón enfermo
de un solo amor que sumergió su vida
en la luz de la luna de un ensueño...
Pero ellos no me amaban
pero ellos no quisieron
y las líricas ondas y el rocío

de las noches del huerto,
sin mojar con las gotas de su llanto
mi ánima dolorosa, se extinguieron.
Y en mi interior la sombra
que ignora y sufre, penetró de nuevo,
y después y otra vez, yo fuí aquel niño
perdido en un amor que era un infierno ..

BUENAVENTURA CAVIGLIA

Nació en Montevideo, el 16 de julio de 1879. Hizo estudios elementales en Italia, preparatorios en el Seminario Conciliar de su ciudad natal, y luego ingresó a la Universidad, en cuya Facultad de Derecho se doctoró en 1905. Con todo ello ha conciliado su vocación literaria, acendrada en la intensa cultura y en la investigación personal, enriquecida en quince viajes a través de Europa y de la América del Norte, y otros a los países limítrofes y a alguno del Pacífico.

"Letras, artes, historia, lingüística, alimentaron la avidez de este espíritu, puesto en contacto directo con la cultura antigua y moderna mediante el estímulo de la inquieta curiosidad y el auxilio de cinco idiomas. Poeta de finísima sensibilidad, escritor castizo y elegante, erudito en cosas de arte, feliz ensayista, investigador empecinado ante los interrogantes de la filología y de la historia, su labor literaria, iniciada en la clase de literatura del Seminario y continuada sin interrupción, ofrece la singularidad del recato con que se ha escondido a menudo detrás del enigmático pseudónimo. Así escribió en prosa y verso en los principales diarios y revistas metropolitanos. La reunión de sus piezas líricas formaría una antología de excepcional valor poético y sus estudios, ensayos y monografías darían material para varios volúmenes. Ha publicado los siguientes libros: "Mirim. Rapsodia romántica", con el pseudónimo Federico Giraldi; "Algunos poemas"; "Recursos para aumentar el capital del Banco de la República"; "Etimos - Montevideo, Río Janeiro, Buenos Aires"; "Gaucho de Garrucho"; "Francis, Thomas y John Drake en el Plata"; "Pro - Patria"; "Farropos"; "Sobre el origen y difusión del bovino en nuestro Uruguay"; "La Fortaleza de San Miguel"; "La devoción de Gómez Freire de Andrade a Santa Teresa en Júbilos de América"; "Algunas noticias sobre el Marechal Diego Funck"; "Al margen del Congreso, un mapa de Sebastián de El Cano 1523 y algunas aclaraciones del Rdo. P. Guillermo Furlong Cardiff", etc. Es miembro de número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y correspondiente de los Institutos Históricos y Geográficos de Río Janeiro y San Paulo". - Raúl Montero Bustamante.

CARMEN SECULARE

"Oh Sol,
que nunca puedas ver en tu curso
nada más grande que Roma".
Horacio.

¡Hija de Roma! Te vistió la sangre
latina de tu gente, con la púrpura
de todos los dominios del futuro.

El Sol de las centurias
germinará la mies en las promesas...

Vuelque el vómer antiguo el humus frétil
a la caricia de la luz fecunda.
Rija el timón un labrador, piloto
de ojos perdidos en tu lontanza.
Lleve tu nave lenta y tu fortuna
sobre los mares de tus campos vírgenes.

Detrás la mano ritual bendiga
de esperanzas el surco...
¡Labra! !Siembra! ¡Recoge!
¡Amasa el pan del hambre!

¿No vienen hacia tí los hombres tristes,
cuyo sudor estéril, llora en vano
sobre la gleba exhausta de las Patrias?

No vienen hacia tí, sólo con hambre
de pan. ¡Vienen con hambre
de pan y de justicia!
¡Labren! ¡Siembren contigo! ¡Parte tu pan con ellos!
Tiende tus manos a la flor de audacia
abierta en la impaciencia de las plebes
que sacuden las puertas de la Aurora.
Vuelva el humus de huesos ancestrales
sobre los campos de la historia y siembra!
¡Siembra la mies de la justicia nueva!
Amasa el verdadero pan de vida
donde comulgue el hambre de las razas.

Y el sueño del poeta milenario
se obscurezca en la luz de tus centurias.
Tu Mayo precursor, ¿ya no sonríe
la promesa tranquil ade otros Mayos?
Mi canto de vanguardia ¿no es acaso
la voz de tus destinos?

¿Ensueño de vanguardia que anticipa
la pausa del oasis? ¿Dónde un nuevo
himno desconocido,
busque en la angustia nueva, otro camino?

En las tinieblas de la Edad aúlle
la Madre Loba. Nietos casi hombres,
siembran al porvenir los vientos nuevos.
El Sol, de las Centurias,
¡sazonará en tus mieses esperanzas
que ni los sueños del Poeta sueñan!

DOMINGO GUILLERMO PICCARDO

Médico. Actividades: pintura y dibujo. En los difíciles paisajes de la caricatura, es en donde encontramos el verdadero fuego de su espíritu.

NOCHE DE AMOR

En la amorosa calma de esta noche,
Mientras soñamos ilusiones tiernas,
Bajo la floración esplendorosa
De las luces sidéreas.

De tal modo se embriagan nuestras almas
De celestial grandeza,
Bebiendo con miradas
La clara linfa etérea,

Que nos imaginamos
Llevar en las arterias,
Azul sangre de cielo
Con glóbulos de estrellas!

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

LORENZO VICENS THIEVENT

Obras: "Mis Versos" (1914); "El Colegiado a través de la Historia"; "Un concepto sobre función administrativa". Varios folletos y conferencias. Durante varias legislaturas formó parte de la Cámara de Diputados. Fué Ministro del Interior, Delegado del Uruguay en la Sociedad de las Naciones. Damos uno de sus poemas de los 20 años.

DE "MIS VERSOS"
XVI

Acerco mi sillón a la ventana.
Una escena sencilla me rodea.
Invade, luminosa, la mañana
en la paz virgiliana de la aldea!
Sobre la plata del lejano río
un leve copo de neblina humea.
Se siente el desperezo de la vida
que despierta en el blanco caserío.
Forma cuadros de luz en los balcones
el sol; y de la iglesia, derruída,
se eleva un silabeo de oraciones.
En la uniforme y recta carretera
se proyecta la sombra de los árboles;
en el jardín florecen nuevas rosas;
y su beso fecundo, Primavera,
pone en todas las cosas.
Ah! Si me fuera dado
abandonar este sillón de enfermo;
cruzar el caserío desolado;
a lo largo seguir la carretera;
perderme entre la selva enmarañada;
reconfortarme con la primavera;
inundarme de aire matutino;
y descansar de toda la jornada
en una piedra, al borde del camino!

OROSMAN MORATORIO

Obras teatrales: "La Jaula"; "El Hijo del Otro"; "Dulce Calma"; "La otra Magdalena"; "Luces Pálidas", versos. Periodista. Nació y falleció en Montevideo.

EN EL DOLIENTE ADIOS...

En el doliente adiós de tu mirada
había como un vago desconsuelo,
y en el blando aletear de tu pañuelo
había una nostalgia dibujada...

Me sonreíste, dulce, ensimismada
en el ansia silente de tu duelo,
y mi última esperanza tendió el vuelo
en busca de la vida ya pasada...

Después, en el rubor de aquel ocaso
que teñía de rojo tus mejillas,
parecía que tu alma, de rodillas

ante ese gran dolor que aun nos abruma,
se lanzaba en las ondas, al acaso,
y llegaba a mis pies como una espuma...

S. DE CABRERA MARTINEZ

Periodista. En varias legislaturas, representante nacional.

ALTER-EGO

Al llegar a la tarde de la vida,
tuve el primer ensueño del dolor
que al abrir en mi espíritu una herida
formó sobre ella una sangrienta flor!

¡Bendito sea el dolor que nos convida
a vivir y a soñar! Alce el loor,
la sangre de mi verso enardecida
en el río sagrado del amor!

La vida sin dolor no fuera nada.
Si a las almas enfermas anonada,
a las grandes, sublima en sus querellas.

¡Todo sufre el dolor! Yo juraría,
que hasta la misma noche como el día,
derrama sangre al derramar estrellas!

JUAN MARIO MAGALLANES

Nacido en la ciudad de Florida. Novelista y poeta. Van por un mismo camino el hombre que sueña y el hombre que sabe ir con el espejo de su río, atravesando entre paisajes humanos, para dárnoslos después, con exactitud, reflejados en el agua de su prosa. Recordemos "Cielo de los Charcos", en donde el novelista es dueño de su obra, pero el poeta, a cada momento, se está asomando a ella. Todos los paisajes, mismo lo más realistas, los más secos, tienen un inconfundible zumo lírico. Este es de los escritores que han entregado al dolor humano, su sueño y su vigilia.

Libros publicados: versos de juventud: "Mi Bácula" y "La Ruta". Prosa: "La Mariscala" y "Cielo en los Charcos". "Contra la Corriente", obra estrenada en el Teatro Artigas de Montevideo. Premios del Ministerio de Instrucción Pública. Premio de "La Prensa" de Buenos Aires, con un cuento, "Desertores". Colaboraciones en "La Prensa".

ORGULLO

Recuerdo que una noche, siendo niño,
me dejaron solo
llorando una injusticia. Fué tan clara
mi visión de impotencia,
aquel sentirme abandonado,
como en una sima,
que no busqué consuelo...
Y desde entonces conocí el dolor,
y me ganó el orgullo!

Ahondando, ahondando,
abroquelado en un pudor salvaje,
mi inocente nobleza
me hace buscar la soledad,
como cuando era niño.

MI CASA

Mi casa es un remanso
de paz.
De todos los hermanos
hemos quedado pocos...

pocos, meditativos, plácidos,
casi
resignados
a vivir esta paz grave y sencilla
mientras vuelan los años.
Hemos quedado pocos...
después que fuímos tantos!
Algunos se perdieron
para siempre, en un raudo
gesto
de lo ignorado...
otros
se alejaron
y dieron
más súbditos al llanto
universal...
Mi casa es un río manso,
lento, que corre hacia el olvido.
Antes fueron las risas y los cantos...
Hoy disfrutamos un placer más hondo,
más intenso, más sano,
lleno de una imponderable ternura,
de un agradecimiento tácito
de unos a los otros,
por habernos acompañado
gran trecho del camino
largo...
El padre
ya está anciano
y pasea por la casa
el misterio de sus años
cargados de recuerdos.
Las buenas hermanas florecen ramos
de ternura y de orden...
Mi casa es un remanso...
En su corriente lenta
me baño,
y su frescor me purifica
y me limpia del barro
de la calle.

A veces la alegría de unos niños amados
irrumpe en nuestra paz,
y hay un temblor de luz, por breve espacio
sobre la superficie
del remanso,
tal conmueve la piedra
al caer, la beatitud del lago...
Sufrimos
como todos los humanos
Entonces nuestra caas es como un corazón.
Es un mundo pequeño... Un remanso...
y marcha, fatalmente! Hemos quedado pocos,
meditativos, claros...
Tenemos la conciencia
plena de nuestro llanto!

GUSTAVO GALLINAL

Abogado, profesor. Fué electo diputado en varios períodos. Integró en 1933, el ex Consejo Nacional de Administración. La poesía le da su luz noble y secreta, aunque su obra esencial es la de la prosa, por donde él ha sabido ir con expresiones verdaderamente líricas y humanas. Obra publicada: "Tierra Española", "Crítica y Arte", "Hermano lobo y otras prosas", "El Uruguay hacia la Dictadura". Folletos: "Rodó", "Larra", "El Parnaso Oriental", "Las últimas transformaciones de la legislación del trabajo en Francia".

ROMANCE DE LA VIDA Y DEL DESEO

Encorvada hacia lo bajo
O erguida a la luz del día;
Luminoso arcángel o
Terrón de mortal arcilla,
A los astros, en la noche,
Tendiendo mano tranzida,
Puño de niño que aprieta
Haces de rayos. Dormida
En los labios la canción,
Siempre la misma ¡la misma!,
La canción de tu deseo
Que vibraba o que plañía...

El cristal de la mañana
Se iluminó de luz viva.
Descubridor de horizontes
Oteabas la vasta vida:
Buceando en el mar sin fondo
Perlas de oriente vivías.
Sabor voluptuoso tuvo
Hasta la melancolía
Y se tornó primicia
Hasta el dolor que te hería.
De una venda, dulcemente,
Tu frente, ilusión ceñía
Y tu osado clavileño
Los altos aires hendía.
Las voces de los humanos
En lo bajo se perdían.
A tu pasión venturosa

El mundo se rendiría
Gozoso de hacerse tuyo.
Hacia el horizonte huían
Miles de incitantes rutas.
Brazo altanero; pupila
Audaz; estrella en la frente;
En el corazón consigna
Imperiosa de vencer;
Proa; espolón; recta ira
De acero hacia lo remoto.
Todo a tus planta se humilla
Y deseos luminosos
Como flores se expandían.
Corazón de la mañana
El ritmo de tu alegría,
Corazón de corazones
Que en todo se te infundía.

Se abrasaron los cristales
Del cielo hacia el mediodía;
Ardieron en llamaradas;
Rosas de fuego prendían;
Incendiáronse los campos
En dorada lozanía
Y en plenitud victoriosa
Se te retempló la vida.
Raíz sedienta, el deseo,
Bajo la tierra sorbía
Los zumos que entre las ramas
En opulentas, se abrían,
Magnolias, y en perfumados
Jazmines que al sol reían.
Antorcha tu pensamiento;
Voluntad tu espada invicta.
Madurecido, potente,
Hollaste cumbres bravías,
Surcaste mares antiguos,
Praderas esmeraldinas.
El corazón en el pecho
Latió con ritmo egoísta
Creyendo haber conquistado
Cielo y mar...

...La azul mejilla
De la noche surcará
Una lágrima furtiva.
Sumergirás tus miradas
En brumosas lejanías.
Se te achicará en el pecho
El corazón que latía
Soberbio hacia la distancia,
Y en todo se te infundía;
Corazón de corazones,
Terrón de mortal arcilla.
Y la raíz del deseo
Se retorcerá marchita.
Desharán dedos del tiempo
Obras de tu altanería,
Y la sombra de tu sombra
Será una sombra infinita.
Y la canción del deseo
Siempre la misma ¡la misma!
Seguirá sonando siempre
Doliente, ávida o altiva,
Sonando en el vasto mundo
Que cupo en tu abrazo un día,
Que tu mudez no enmudece
Y que tu inquietud no agita.

Así engaño y desengaño,
Así dolor y alegría,
Se entrecruzan, vanos hilos,
En la trama de tu vida:
Ilusión en la mañana,
Oriflama al mediodía,
Y, plegada, hacia la tarde,
Pendón de melancolía.
Se te irá de entre las manos
En haces de luz flúida,
No arcángel, luminoso,
No blandón, no espada invicta,
No voluntad soberana,
No obra definitiva,
Sino nube, leve espuma,
Apagada melodía,
Eco vano, llama presto
De ceniza encanecida.

JULIO GARET-MAS

Obras: "Versos" (1919); "Estrellas Errantes" (1913); "Cantos del Viajero" (1937).

EL VUELO

Se ha posado en la cumbre de la montaña adusta
un ave y mira atenta, con ojos encendidos,
la comba de los cielos. —Oh parábola augusta,—
suspira, y desfallecen de anhelo sus sentidos.

...Se anima; ve la oscura sima y —como no puede
volar en otras órbitas, más allá de las nubes,
y un fatal pensamiento de conquista la obsede—,
dice al peñón: "Dichoso tú, peñón, que no subes".

Felices, sí, las cosas sin ímpetus de alas.
(Alas: dolor). Las alas... ¡qué terribles presagios!
Feliz, mole que al fondo del abismo resbalas.

El más grande martirio: la embriaguez que da el vuelo,
porque el ave tropieza con la línea del cielo
cuando apenas soñaba los divinos contagios.

JUAN CARLOS SABAT PEBET

Nacido en Montevideo (1923). Profesor de literatura. Obras: "El Verso Castellano"; "Pedagogía y Literatura"; "El Cantor del Tala"; "Teatro Nacional"; "Rodó en la Cátedra"; "En el año de Woltgrang"; "Sublimación del Hacer"; "Retornos del Apex"...

"Adonde el exército de las estrellas, puesto como en ordenanca y como concertado por sus hileras, luze hermosíssimo, y adonde cada una dellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina..." - Fray Luis de León. ("Los nombres de Cristo".

ENVIO

¡Fray Luis, Fray Luis! El de talares vestes,
el de las noctámbulas contemplaciones,
el de dulcísimas emanaciones
que a paz reducen la misión de prestes.

El cazador de anhelos, el de agrestes
fertilizados campos con mil dones,
órganos de Salinas en canciones,
no en rojos tubos, más en los celestes...

Iluso, Tras de Eurídices vagaste
y fué también tu percepción mezquina
y también engañoso fué tu lauro.

Tus luminarias, Santo, ¿no observaste
que ocupan el lugar de su vecina?
¡Si hay tantas alfas dobles del Centauro!

CONTESTA EL ALMA DE FRAY LUIS

"Soy la serenidad que codiciaba,
de ritmos inefables sostenida,
quise saber y amar lo que es la vida
y dióme Muerte lo que más ansiaba.

A aquesta esfera azul jamás llegaba
el lastimoso ñudo de la herida,
ni llegas tú, con tu canción nacida
en la ilusión de que me ilusionaba.

Deste hontanar, donde palpita el Todo,
mis ojos multiplícanse en estrellas
que no mezclan de luces las fragancias.

Tu angustia, pobre humano, no ve el modo
en que apartan la luz y sombra dellas
y separan las dobles sus distancias"

EMILIO CARLOS TACCONI

Montevideo, año 1895. Obras: "El Pecado Ajeno", drama (1920); "Rocío", versos (1926); "Pan y Bronce" (premio Ministerio Instrucción Pública, 1931). En prensa: "Un estudio sobre el teatro de Florencio Sánchez".

MANOS ASPERAS

Tengo las manos ásperas pero hay pan en la mesa.
Tengo las manos ásperas pero hay luz en la casa.
Tengo las menos ásperas; me honra su aspereza
porque así fueron todas las gentes de mi raza.

No me avergonzó nunca mi heredada pobreza
ni me achicó tampoco la humildad de mi traza:
Tengo las manos ásperas pero hay pan en la casa.
Tengo las manos ásperas pero hay paz en la casa.

Mientras en ricos guantes tú las tuyas enfundas
yo, por llenarme todo de asperezas fecundas,
quisiera veinte manos en lugar de estas dos...

pues si pulir un rumbo me dejó tales huellas,
después de haber pulido la luz de las estrellas
qué ásperas las manos le habrán quedado a Dios!

GUILLERMO EDUARDO CLULOW

Obras: "Labios Glotones". Dibujante. Ha realizado varias exposiciones, obteniendo premios en el Salón de Artistas Libres y en el Salón Nacional de Bellas Artes.

AROMITO NEGRO

Precoces buscadores
de ignoradas riquezas,
llegad hasta el aromo

Su tronco ennegrecido
las flores han colmado
de un lúcido amarillo.
Llegad hasta el aromo.

Quienes buscan tesoros,
en el ramaje pródigo
tendrán sus manos de oro.

ANTONIO ZORRILLA DE SAN MARTIN

Obras publicadas: "Inmortal" y "La Escondida Senda".

DE "INMORTAL"

¿Por qué no me servisteis en la vida,
admirables sentidos corporales,
para servir a Dios? ¿Por qué atrevida

mi voluntad siguió tras los banales
ilusiones que tuercen el camino
del solo bien? Las dichas terrenales

¡cuán efímeras son! Si mi destino,
como el de todo ser, en armonía
debió estar con la ley, con el divino

mandato, que es virtud y da alegría
al ser que lo contempla y obedece,
¿por qué lo quebranté, con osadía?

La memoria, potencia que enriquece
el alma se apartó de aquel sendero
que en el hombre los méritos acrece,

y hoy ve con honda pena el derrotero
equivocado que siguió en la vida,
torciendo su destino verdadero.

Y el noble entendimiento dió cabida
al mal, y no entendió la suma ciencia
que salva el alma y prevenida,

llevándola hasta Dios; esa potencia
infinita de amor, llena de gracia,
que ilumina del hombre la conciencia.

Y los sentidos ¡cuánta suspicacia
pusieron para hallar el más torcido
camino que conduce a la desgracia!

¿Por qué mirasteis, ojos, lo prohibido?
¿Por qué aquellas palabras que condenan
escuchó, con placer, este mi oído?

Hoy siento que mis actos me condenan
a sufrir este fuego que me envuelve
como el agua al que nada. ¡Cómo apenan

ahora las visiones al que vuelve
la mirada del alma a aquel pasado
que el dolor por la dicha le devuelve!

Hoy comprendo cuán malo es el pecado
Veo con claridad cuán ilusorio
es seguir el mentido y desgraciado

camino que a las almas fementida
ilusión les ofrece al alejarlas
de la verdad, con saña prevenida.

El dolor a las almas va a dejarlas,
refulgiendo de gracia, en los umbrales
de la mansión de dicha; aparejadas

de aquèllas condiciones inmortales
que esplenden como el sol, iluminado
su esencia con destellos cenitales,

en la esencia del fuego va penando,
y se aflige con llanto lastimero,
y sus pasados yerros va purgando.

¡Oh, virtudes excelsas! Aunque quiero
salir de este lugar tan doloroso,
tan afligido y hondo; aunque requiero

mis débiles esfuerzos, juzgo ocioso
todo luchar contra el poder visible
de esta cárcel tremenda, este angustioso

fuego que abrasa con virtud sensible
las más íntimas fibras de mí mismo,
inteligencia muda, ausencia horrible.

El ángel recorrió todo el abismo
que lo separa de la egregia cumbre,
y ahuyentó de las almas el quietismo.

Trajo del cielo la divina lumbre
que nos hace más cierta la esperanza
de abandonar la triste pesadumbre

que nos envuelve, y vierte la bonanza
del poder superior, que nos infunde
la suprema virtud de la confianza.

Y se acerca a nosotros y confunde
las alas luminosas con el fuego,
y nos alegra el alma y nos difunde

un bien divino. Se levanta el ruego
de todas partes: Las palabras santas
suenan ansiosas, buscan el sosiego

junto al ser esplendente; mas son tantas,
y una sola ha de ser la que conduzca
al seguro inmortal... —¡Angel que encantas

con la visión de tu persona! Luzca
de una vez, para mí, la eterna aurora.
Haz que contigo vaya y se introduzca

en la región aquella, cual la prora
del valiente navío en tus regiones,
lo más pronto posible. La demora

en este sitio, llena de visiones
de dolor nuestras almas... La criatura
requerida encontró entre las legiones,

y el ángel, raudo, se volvió a la altura.

EMILIO TRIAS DU PRE

"Nació en Montevideo el 3 de octubre de 1890. Cursó estudios universitarios y abandonó la Facultad de Arquitectura antes de graduarse. En Las Piedras, donde reside desde la niñez, ha logrado, en compañía de otros intelectuales, provocar un intenso movimiento de interés hacia las cosas del espíritu y crear un clima intelectual propicio al cultivo de las bellas artes y letras. Poeta, prosista y crítico. Es autor de: "Flores de Lys", "El Madrigal", "La Fiesta de la Vida" y "El Alba del Día Claro". Su firma ha aparecido a menudo en diarios y revistas del país al pie de artículos, estudios y ensayos que afirman una interesante personalidad literaria y definen un escritor de información moderna, de cultura general y de personal estilo. Cultor de las artes plásticas, figuró en el último Salón con tres acuarelas que revelan su fina sensibilidad. Es profesor de literatura y de dibujo de la Sección de Enseñanza Secundaria". - (Revista Nacional, Nº 4, abril de 1938).

FRENTE AL SOL

Frente al sol que proyecta la sombra de las tipas,
bajo cuyo follaje mis sueños se evaporan,
ausculto en mi interior las cuerdas, que más vibran
y siento el ritmo agudo del canto de las horas.

Veo pasar la vida con silencioso arrobo;
pasan hombres y cosas; pasa toda la Vida,

y al mirar mi interior ya nunca más me asombro
al ver que el espectáculo dentro está de mí mismo.

Si yo lo tengo todo, si todo está en mi mano;
el bien que apetecemos va siempre con nosotros.
Tan simple es esta dicha de vivir, que la canto
frente al sol que proyecta la sombra de los troncos.

LOS PINOS DE GORRITI

Estos pinos de Gorriti, que no son
los pinos amados de Rubén Darío,
no tienen más canto que este canto pío
del mar que susurra su eterna canción.

Estos melancólicos pinos sin leyendas,
sin cantos heroicos de gauchos floridos,
pinos sin milongas, sin agrestes sendas
por donde pasaran amores dolidos.

Son pinos modestos, apacibles, cultos,
sin diosas desnudas vagando al azar,
pinos que no han visto más faunos ocultos
que los democráticos bañistas del mar.

Pinos asombrados de tantos festines
que el viejo Pampero viene a celebrar,
¡oh, Cíclope en celo de nevadas crines,
no quedan Nereidas ya para violar!

¡Oh, viejo Pampero! ...¿Por qué en la siringa
melodiosa brisa no quiere sonar?
¡Tanto son tanguero de música gringa!
¡Tanta aburguesada caña de pescar!

El viejo pirata cazador de lobos
—audaz argonauta del rojo arrebol—
que en la isla esconde los valiosos robos
de estrellas azules y rayos de sol,

Que exalta las furias del marino viento,
que puebla las costas de miedo y de muerte,

bajo de estos pinos dejó el ardimiento
de su corazón palpitante y fuerte.

¡Oh! pinos de sombras yodadas y espesas,
traigo mis cansancio a se reposar,
y vienen conmigo vírgenes e ilesas
tres hermanas rubias también a cantar.

Sombra silenciosa... Sombra de estos pinos
fresca con frescura de mis años mozos,
cuando todo era tremolos y trinos,
y alocados sueños y pueriles gozos.

La vida era entonces una novia triste
tras de la florida reja con malvones...
Y después... ¡Oh, Vida, fué lo que quisiste:
apacible sombra de ocultos rincones!

Pinos que me tienden piadosos las manos
y velludos brazos de fuertes varones...
¡No temas!... ¡Si sueñas también entre hermanos!...
¡Somos los hermanos de los corazones!

Y de estas mullidas sombras, los ensueños
alejan los doce mancebos del día...
¡Pinos de Gorriti! ¡Solitarios dueños
del romanticismo de la poesía!

BLAS S. GENOVESE

Nació en Italia en 1883. Desde su niñez vive en el Uruguay. Maestro (1904). Fué Secretario del Instituto Normal de Varones, Inspector de Cursos para adultos, Profesor de Economía, Geografía, Historia. Obras: "Canciones de la Noche Estrellada", "Crisis del Pensamiento", "Razón y Fe" y "Orión" (prólogo de Mario Falcao Espalter). Maderas de Guillermo Rodríguez. Su obra ha sido comentada elogiosamente por Clamente Estable, Juana de Ibarbourou, Hipólito Coirolo, Pedro Leandro Ipuche, Fernando Nebel, Juan Antonio Zubillaga, Eduardo J. Couture y otros escritores.

EL ARQUERO

I

Y contemplaron la poma suspendida del árbol
a la manera de una estrella singular.

Mas fué entrando la fruta en estado de gracia
y fué hinchando sus formas la madurez en jugos
y fué pintando el tiempo
los colores de fuego de la poma en sazón:
El tiempo fué tendiendo un puente a la realidad.

Y contemplaron la poma sazonada y jugosa
y se sintieron sabios en la naturaleza.

II

En fuerza de andar juntos y confesarse a solas
también se confesaron sinceramente todo

III

En las almas se hizo el reír del deseo.
La inquietud de la vida buscó nuevos caminos
y abrió nuevos senderos al espíritu humano.

Entonces sintió el hombre necesidad de amar:
Sus biceps vibraron en fuerza y en orgullo,
e hizo de los dos brazos un arco poderoso
para acunar en ellos la madre de sus hijos.

...Sus biceps vibraron en fuerza y en orgullo,
e hizo de ellos un arco poderoso y diabólico
que dispara a los astros: que domina todas
las fuerzas conjuradas de la naturaleza.

N O C H E

Noche: túnel en las montañas del cosmos
que se cierra en las tardes con el Sol,
y con el Sol se abre en las mañanas.

Noche: placidez de las horas,
paréntesis que cierran los crepúsculos.
Como los frescos y pinturas murales,
friso que entona la mirada y los músculos.

Noche: monólogo de las almas
en la obsesión de la nada.

En la penumbra poblada de presagios
el viajero reconstruye el paisaje
para el afinamiento del destino:
En la entraña del monte en tinieblas
rectifica sus plantas para asaltar el día.
En las horas febriles de la noche
se entrelazan los hilos del ascenso.
Bajo las siete bóvedas del sistema del mundo
el cansancio se recoge a recapacitar:
En el liviano silencio se deslizan
los motores jadeantes de todas las energías.
La quietud de los puertos
y el sueño de las máquinas
en el descanso gestan
la próxima jornada.
Noche: Aparecido remanso de la vida:
A lo largo del túnel,
como antena levantada en los dominios de Dios,
el oído sintoniza las ondas dispersas
y sorprende la armonía de los átomos
en convergencia de fuerza y de motivo.
En la noche —túnel del Universo
abierto hasta el Lucero del alba—
resonancias de ondas y de átomos
rebotan contra muros de vacío
que asaltan los aviones de la aurora.
Noche: Túnel extendido entre dos luces:
El silencio de las sombras
levanta el ojo de luz de la mañana
sobre sueños de sirenas y de bielas...
Noche: Túnel en las montañas del cosmos
cerrado entre paréntesis de luz.

ANTONIO DE IGNACIOS

Obras: "Fragmentarismo", "Divereidad", "La Visión de un Andariego", "La Mar de Cosas", "La Novelería de .a Niñez". Varias obras teatrales. Ha llevado también al dibujo, su espíritu de escritor. Hermano del inolvidable pintor Rafael Barradas.

"Como podemos ver, el sentimentalismo no está pues del todo

ausente en Antonio de Ignacios, mas, puntualizando, no escapa al sentimentalismo estilizado, que es lo que logra la sensibilidad extrema el humor que parece ser la base fundamental de la personalidad de este admirable y sensible escritor". - Marín. A. Casagnes. Barcelona. "Diario Catalán".

"Leí con gran interés "La Visión de un Andariego" porque cada pensamiento es de una indiscutible originalidad. Tiene Ud. un gran talento de observador y sabe expresar sus pensamientos y observaciones con agudeza y con gracia". - Enrique de Gandía.

"Antonio de Ignacios, es, indisputablemente, un bohemio modernísimo que contempla el mundo con visión optimista y serena exenta de todo apasionamiento que no sea el puro goce de la contemplación mirífica de la vida humana". - M. F. Espalter.

LAS TRES DE LA TARDE

Estarás en reposo de perezosa siesta!
Al llegar y no verte, después de imaginada,
Desespero inquietud: te presiento acostada,
Más creyente del sueño que de la vida ésta!

Es nada más preocupación supuesta;
Porque bien sé que hasta tu misma hada,
Cuando te asombra vive ilusionada,
Con tu sonriente espíritu de fiesta!

Descansas: y mis pasos repiten cautelosos,
La levedad romántica de barrios silenciosos!
En la indolente hora, cálida de tu sueño,

Un sopor de fatigas al no haber sido visto,
Transforma en pesar raro, mi deseo imprevisto,
Y las sienes meditan sobre el rostro trigueño!

AMOR PROPIO

Amo originalidad de sueños ilusionados,
Porque así se estimula la humildad decaída,
Imaginando historia de adoración sentida
Con ternura discreta de caprichos mimados!

Desde el rincón augusto de mi café, callados
Instantes rememoran meditación abstraída:
Y veo como en una sugestión, nuestra vida,
Visionaria en idilio, por los parques y prados!

Sentimental: romántico: evoco las oscuras
Noches que apasionábamos tan raras aventuras,
Entre conversaciones, intimidad, y encanto!

Después nerviosidades de preocupadas prisas,
Al regresar de lejos, y haber querido tanto,
Y volver al realismo de las vidas sumisas!

MIGUEL ANGEL QUINTEROS

Obra: "Poemas de Arena y Sal".

SOLO UNA PALIDA VIRTUD RESIGNATIVA...

Porque mi corazón es un jirón desgarrado por las manos del
[Tiempo;
porque mi frente, una pausa para el polvo andariego que la
[arruga;
porque la Vida aprieta, hasta sangrar los sueños, sus garfios
[tercos...,

sólo me queda una pálida virtud resignativa:
consolar al alegre, ahondar en el triste
para que no masque las lágrimas derramadas...

Porque no veo el azul del cielo
ni siento la letanía lírica del mar;
porque ya llevo los párpados cárdenos
y la mirada para adentro!

Porque se vuelva en la noche la Luna, el navío del cielo;
porque mi pobre alma ilusa como muchas
se entregó buena a la vida
se entregó llana,
hasta que las hondas aleves
voltearon sus canciones ufanas...

sólo me queda una pálida virtud resignativa:
pensar que en las cuartillas blancas del cielo
las Tres Marías son los puntos suspensivos
de un triste poema que estuviera cavilando Dios...

E. H. CLERICI

Escritor y dibujante.

CANCIONES DEL MAR

Engarzan mis manos
con fiebre de enero
raíces de dedos
con savia de venas azules
y músculos tensos
en cuerdas de nervios.

Mordieron
colmillos de dedos
los remos
y en saltos de proa
las aguas quebradas
abrieron caminos de brillos
rompiendo reflejos de cielo.

Horizontes de sol
despiertos
en espacios limpios
de sales y vientos.

Brazos de las olas
potentes
levantan deseos
de lucha...

Recogen los labios
el yodo
que trepa a los aires
en discos de oro
vibrando en vapores de espuma...

Ahueca el oído
su cuenca
en la música
que baila en las aguas,
silbidos de aletas
que huyen
cortando burbujas de plata.

Rumor de caracoles
vacíos
ruedan sin descanso
por bosques de algas.

Cilindros de luz
gotas de sol
taladran el mar
con ojos luminosos
buscando tesoros
de barcos piratas.

Canciones del mar
que acunan las costas...
en fraternas voces.
¡Qué se unan los hombres
de todas las playas!

ISMAEL CORTINAS

Nació en Soriano. Fué miembro del Consejo Nacional. Integró por varios períodos la Cámara de Representantes y la del Senado. Obras: teatro: "El Credo"; "La Rosa Natural"; "René Masón"; "Farsa Cruel"; "Cosas de América"; "Fuego Sagrado"; "Oro Muerto". Falleció en 1940.

ASPIRACION

Penoso fué el combate. Mi espíritu era un reo
Vencido en las contiendas que el éxito provoca;
Y en la cárcel estrecha de una mísera roca
Estaba aprisionado cual nuevo Prometeo.

Ya no iba a la conquista del cáliz del deseo
Porque la humana recua, cuando a la lid convoca,
Oprime brutalmente, muerde con furia loca
Y aturde con las voces de un vano rumoreo...

Pero surgió un oasis en bella lontananza,
(¡Oasis de ilusiones, oasis de esperanza!)
Y entonces el vencido se incorporó arrogante:

Ya hay luz en el sendero: la de sus negros ojos
Y un cáliz de deseo: el de sus labios rojos,
¿Qué importa que haya lucha, para llegar triunfante?

FAUSTINO M. TEYSERA

Nació en Montevideo. Miembro del Cuerpo Consular. Obras: "Esquematismo"; "Rimas Bohemias", versos. Teatro: "El Drama de Muchos"; "Tipo...gráfico"; "El Emparrado"; "Teorías Femeninas"; "Todas las Noches", críticas teatrales. Varios cuentos y artículos.

AGUAS MILAGROSAS

La Fuente de los Milagros,
tiene su hermosa leyenda;
para la Grecia: de amor,
de fe: para Galilea.
Los helenos sus placeres
iban a beber en ella
y a purificar su alma
los cristianos, con presteza
recurrían a la fuente
do el agua bendita era.

Dos mujeres dialogando
sobre tan duálico tema
con sus cántaros de barro
descansando en la cabeza
radiantes y jubilosas
van en busca de agua fresca,
quizá esperando un milagro
en pro de las dos creencias:
de amor, porque él es la Vida
y de fe, porque es la fuerza.

CARLOS Mª PRINCIVALLE

Nacido en el Salto. Representante Nacional. Obras: teatro: "El Despertar de Nené"; "El Higuerón"; "El Hombre de la Selva"; "El Toro"; "Caín y Abel"; "Tartufo"; "Laureles" y otros. Una novela: "La Muerte de los Trovadores", obra en donde se refleja hábilmente el espíritu y los conflictos de aquella época, el siglo XIII. Obtuvo varios premios de literatura.

PLEGARIA DE CORJA

Sol,
Padre Sol,
perdón!
Misericordia para la maldita,
para la blasfema;
para la que hizo de una vida pura,
de una vida buena,
sin pena ni sombra,
una inmensa sombra, una inmensa pena!
Sol,
Padre Sol,
perdón!
Y a este cuerpo que tanto te ha ofendido,
y Tú no castigaste,
que hiciste bello y bello lo dejaste,
quémalo, Padre Sol, yo te lo pido!
Y con dolor, porque no van con ellos
jirones de mis carnes,
me arranco estos vestidos de blasfema;
aquí tienes mi pecho;
sí, quema, Padre Sol, sí, quema, quema!
Aquí tienes mi cuerpo
con mis pies que salieron de tu senda,
con mis brazos que, impuros, se anudaron
en torno de una sombra;
con mis manos que ansiosas la tocaron!
Retuerce como enroscas los sarmientos
con tu quemante llama,
a este cuerpo que erguiste como el junco
y diste los andares de la gama.
Quema, mas purifícame, Señor,
y en mi gran impureza
haz brotar la virtud.
como en el fango haces brotar la flor!
Aquí tienes mi alma;
penetra con tus rayos
al fondo de mi ser y mis alientos,
y la hallarás a solas
royendo el pan de los remordimientos.

¡Envíale tu llama,
envíale tus fuegos;
entra por estos ojos
que fueron el pecado y no están ciegos!
¡Quema, tuesta, reseca,
estos ojos, Señor!
¡Haz la noche profunda en torno mío,
pero deja en mi entraña,
un poco de tu luz y tu calor!
a todos los recuerdos del paisano.

JUAN A. FAGETTI

Autor de "Policiales", "Pueblo Chico" y "La Ruta de San Francisco".

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

PESCA

Pescadores del río único:
empujemos la barca
hacia el faro de Andrómeda.
Dormiremos cien veces;
despertaremos más y el atavío
del grosellón azul nos dará peces
de amianto y oro en su divina charca.
Venid al canto que no acaba nunca
soplado por el pulmón
de todas las pampas
imaginables. Venus, un salmón
y la vasta espelunca
de Casíopea, anfibios en estampas.
El velamen
de un millonésima
de segundo
nos llevará al gran puerto
y ¡ah! la alegría insólita
cuando del otro lado de la charca
recojamos la red sobre la barca!
Es la pesca del mundo
pescadores. Lo cierto.

INCIDENTE

Ya concluía su ovillo el incidente
entre Musso y Rodríguez
cuando el furgón de cola
por cuatro veces disparó su freno.

En el salto, las balas
una cruz dibujaron
y Musso que era agrimensor marchóse
a mensurar los predios de otros mundos.

Dos cómicos había
en la nariz de la calle
rascándose la calva
con los ungüentos de galante esquela
cuando el plomo en su loca travesía
les remachó en la boca y a mansalva
un chiste.

De ahí salió la escarapela.

ARTURO SYLVERIO SYLVA

Libros publicados: "Del Vivir Solitario", poemas; "Cuentos Simples", prosa. Es tipógrafo. Conocida figura de los cenáculos líricos de la Unión, una villa cercana a Montevideo. Dirigió la revista-editorial "Albatros", nacida del fervor de sus manos obreras y alentada por su lírico impulso.

DEL "VIVIR SOLITARIO"

Tarde serena. En el azul del cielo
No está la mancha de una nubecilla;
El humo transparente de una trilla
Sube como una sombra en calmo vuelo.

Bajo el ombú que cubre una cabaña
De paja y barro, en actitud serena
El labrador contempla la faena
Y de gozo su espíritu se baña.

Oh, florecer de las humildes cosas
De la vida del campo! Salve, hermosas
Visiones que me llevan al exilio.

Del neurótico mal que me consume,
Pues vuestra beatitud me da el perfume
De los versos de Teócrito y Virgilio.

LUIS TORRES GINART

Nació en Montevideo. "Pluma ágil y galana, es dueño ya del secreto del esti'o. Su labor poética, de cepa sugestiva, se ha defendido contra la influencia decadentista. Su poesía es reaccionaria y define con sinceridad al romanticismo impenitente que aparece en todos sus versos, aun en aquellos donde vibra la nota heroica. En los juegos florales organizados en 1910 por el Club Católico, obtuvo la flor natural con su "Canto a la Independencia", hoy popular e incorporado a nuestro parnaso heroico. Redactor del periódico "El Bien", colaboró en diversos diarios del Río de la Plata". - Raúl Montero Bustamante.

¡GRACIAS, SEÑOR...!

En medio de mi noche,
Tú has creado una estrella...
¡Gracias, Señor...! Por Tí, en el alma mía
la dicha no se siente ya extranjera...

Los pájaros que huyeron,
a sus nidos regresan;
y bajo el peso de la flor, la rama
seca hasta ayer, reverdecida tiembla...

De aromas y de cantos
los árboles se pueblan...
¡Gracias, Señor...! En medio de mi bosque
se ha sentado otra vez la Primavera

Ya es más hermoso el cielo;
más benigna, la tierra:
y la vida, que ayer me castigaba,
ya es una madre para mi alma huérfana.

...Por Tí, Señor, el astro
bajó hasta mi tiniebla;
Tú pronunciaste la Palabra Santa,
y el Amor hizo luz en mi existencia...

Desde entonces, camino
por el mundo con ella;
¡con ella, la mujer que hoy en la vida,
a sonreír, y a no llorar, me enseña!

De mi peregrinaje
ella es la compañera:
los dos hablamos en el mismo idioma
y pisamos los dos la misma senda.

...En medio de mi noche,
se ha encendido una estrella...
Brilla en mi corazón... ¡Por fin, en mi alma
la dicha no se siente ya extranjera!...

MELITON I. SIMOIS

Obras: "Flores de Otoño", poemas; "Póstumas", sonetos; "El Remanso", poemas. En la mayoría de sus poemas hay un sostenido clima de desesperanza. Su voz sólo sabe del canto amargo y del grito angustiado. Es redactor del periódico "La Razón".

FANTASIA

Como el artista que paciente busca
En blanca arcilla, con fervor divino,
La esbelta línea de una taza etrusca
O la pureza de un perfil latino,

Mi pensamiento en el silencio labra
La materia hiperbólica del verso,
Y doy, con el buril de la palabra,
Forma perfecta al avatar disperso.

Mi cerebro en los ópalos fulgura
De una extraña y profética locura,
Si en el ara del Mito me prosterno;

Por una ruta astral huyo a la esfera
Del gran afán de conquistar lo eterno.

ALFREDO EUSEBIO MARTINEZ

Nació en Montevideo. En el año 1913 publicó un libro de poesías titulado "Paisajes Sentimentales". Se ocuparon elogiosamente de ese libro, Federico Mistral, Edmundo Rostand, Salvador Rueda, Jacinto Benavente, Carlos Reyles, etc. Dió a publicidad, dispersas, sus composiciones posteriores en revistas nacionales y americanas. En varias de estas Martínez es asiduo colaborador. Ha publicado en la prensa de nuestro país y del continente varios cuentos de que es autor, unos de índole psicológica y otros trágicos. Los recopilará para un libro que piensa publicar próximamente. Ejerce la crítica artística bajo el pseudónimo de "Cactus". Es miembro correspondiente del Ateneo de San Salvador (C. A.). Hace más de treinta años viene realizando activa propaganda por la difusión en el exterior de la obra literaria nacional, efectuando espontáneamente envíos de libros, revistas, diarios, etc., exhortando, además, a los autores, para que remitan sus trabajos.

PSICOLOGICA

La obsesión de una lúgubre tristeza
Siempre fué mi más bárbaro suplicio;
Es el mal tan recóndito que roe
Con su diente de escrúpulo lo íntimo.

Yo no sé por qué sufro la inquietante
Ansiedad de lo que es desconocido,
Si yo estoy saturado de misterio,
Y me impulsa quién sabe que designio.

¿Por qué acechas, dolor, hasta mi ensueño?
¿Por qué tiemblo cobarde si medito?
¿Por qué afán suicidante me destruyo
En cruento cavar introspectivo?

¡Amarilla tristeza que me enfermas
Con este descontento de mi mismo!

MI DESEO

Es mi obsedante deseo,
matar la mísera oruga
del cuerpo torpe que arrastra,
jadeando, la vida ruda.
Y el alma cual mariposa,
que rauda vuele a la altura,
para libar las estrellas,
oír su lírica música,
saber si tiemblan de amores,
si sufren locas angustias,

o si alegría desfloran
por sus pupilas profundas;
para surcar lo infinito,
ver más allá de las tumbas,
y desgarrar del misterio
la tela densa y adusta,
y arrebatarle su enigma:
germen que enferma y abruma,
por fatalista mandato,
la mente humana, de duda.
Y al descender a la tierra,
para que el hombre no sufra,
cubierta de polvo eterno
y suspirando extralúcida,
que mi alma torne asistida
por la Verdad Absoluta!

GERONIMO CHIACCHIO BRUNO

Sacerdote (Salesiano). Ha publicado varios libros y folletos. Entre ellos, "Por la Patria" (boceto dramático en verso). Es profesor.

A TONO CON EL ALMA DEL PAISAJE

¿Qué he de hacer, si entusiasta por el río,
voy robando al desgaire algunas flores
al paisaje sin fin de mil colores
que se entreabre y renueva en torno mío?

Sin violencia, ni afanes, ni atavío,
en su gama cambiante de primores,
me embriago de purísimos olores
que parecen brotar a mi albedrío.

Soy como un ave más en el ambiente
a tono con el alma de las cosas,
que esparce versos mientras llora o ríe,

con la fluidez de plácida corriente;
y en su lluvia de pétalos de rosas,
su alma en el alma del lugar deslíe.

MARIO MENENDEZ

Escritor y político. Fué representante nacional. Entre sus libros, recordamos "Los Remansos". Colaboró en "La Semana" y en "La Cruz del Sur".

EL ZORZAL

El zorzal está unido por un nudo
a todos los recuerdos del paisano.

Aparte la guitarra él es toda su música
y fué para la novia el más lindo regalo.
El estuvo en sus horas de tristeza
cuando fué traicionado o engañado;
y en las horas en que el amor de su prenda
le hizo los días claros.
La gente caprichosa de la ciudad lo busca
y quiere aprisionar su canto en jaulas...
Pero él, casi siempre,
muriéndose, se venga de esa infamia!
Todo el amor que inspira lo ganó en buena ley
por la gracia divina de su canto
que llena las auroras y llena los crepúsculos
y se entra muy hondo en los pechos nostálgicos...
Zorzal,
te has entrado en el mismo corazón del paisano,
te has hecho un nido grande
y ya eres un latido más que un pájaro!

EL MARTIN PESCADOR

El martín pescador no usa redes ni cañas.
Tiene en su largo pico eficaz instrumento.
Ni se pasa las horas contemplando una boya
aguardando a que un pez, al fin, venga "a picar".
El sueña en una rama que el viento balancea
ante la fugitiva cinta azul del arroyo
y luego hace una rápida excursión a flor de agua.
Y, con éxito unánime que el azar no malogra,
arranca de las vivas entrañas de su mina
un pecesito reluciente y blanco
que parece una lámina de platino en su pico.
El es así el alado minero de esa mina
de veta inextinguible, constantemente nueva,
minero que realiza su labor con el sano
placer del que el instinto contempla y satisface.
¡Después vuelve a su sueño
ante la fugitiva cinta azul del arroyo!...

HUMBERTO PEDUZZI ESCUDER

Nacido en Montevideo, su producción en general es inédita. Colaboró en "Apolo" y "La Semana".

BALADA DEL CORAZON MISTERIOSO Y DE LAS POBRES COSAS

Liviano, dulce, resbalando suspiros por el zurdo
flanco de las cosas, cerebro que respira entre gazas
de sombra, vienes tú, dormitando,
anímico sonámbulo,
corazón de misterios, hasta el oscuro cauce.
¡Qué embriaguez de adormilado pájaro, qué blandas
venas abiertas por la aurora, y qué ojos desprendidos,
andando,
caen contigo del lado de las cosas!

Yo sé que te arrastran noctámbulas corrientes dulces,
que te hunden naufragios giradores tierra adentro,
si en desesperos pálidos mueves tu mano, que
una estrella embriaga, bajo los arcos. Y siente
mi frente, mi frente que duerme en playa de ecos,
venir tu ala chocando y chocando. Y a veces, solo, muy solo,
anclas levando hacia el ocaso,
ha venido, oh Hermana Desconocida, palpándome
las sienes, el soplo inquieto a tocarme de lo arcano.
Y si busco, solo, muy solo, rescatar los sueños que
el amanecer violara, bajo la escarcha de sombra que se hiende
ahueca, oh profundo latir de mariposa nocturna,
siendo tus ascensos, tus descensos, tus giros...

Con aspas blandas, bajo luz difusa, luchando apenas
con una adelfa erguida tras la esfera que escuda a un ángel,
yo presueño
—ni voz, ni canto, ni respirar oculto—
tu puro aliento remolcando cosas,
desolado y solo por el oscuro cauce.
Y los ojos sombríos yo levanto y tiro de las vendas y
en pavores trémulos me abraso y sorbo vinagres vivos
que se agitan,

para hallarte tan solo,
—no ausencia, no presencia, sí figura—
corazón misterioso, remolcando cosas...

Tienen ojos, las cosas, de palomas. Si aires
golpean de nostalgia, estremecidas, somnolientas, miran.
Y cuando una mano de crepúsculo pónese a andar, vertiendo
sangre y fuego, sobre las flores, asómanse al silencio,
abren allí sus corolas, se sientan a esperar en los umbrales,
y retornan luego como las viejecitas, solitas solas, sin saber
[por qué.
¿Son ojos al pasar rozados, en sueño acaso, de doncellas
[extrañas
que van a hundirse en la noche eléctrica de las ciudades?

¿Son pausas de meteoros? ¿Sillones entelados de polvo en
salas abandonadas? ¿Son grandes espejos meditativos?
Ah! ¡Quién no ha sentido, en torres del insomnio alzadas,
la fila larga de las cosas irredentas, venir, subir, andar
junto a los muros, quedarse fija y escuchar
un suspiro, para luego venir, subir, andar!
Ah! Ponte a oír el sollozo de las irredentas cosas!

Y el corazón asciende y desciende y ama y sueña y ausculta
lámparas que oscilan pendientes del techo de los mundos,
y váse en fin corriendo por arpas desmayadas
mientras el viento agita los ojos de las frondas otoñales.

Y se prenden y apagan las farolas de un día. Y en las radas
saludan los pañuelos, y no es siquiera ni el sueño de un
Tiemblan las manos pávidas de los ancianos [saludo.
—ni cálidas, ni frías, con olor de otros tiempos—
en poltronas de muerte que esperan en los rincones.

Ah! Tú te llevarás, corazón misterioso, la cabellera
de humo, que te dió nostalgia en la brumosa tierra,
y el cuerpo de Ella y las tablas amadas que lo encierran!
¿Y no ha de venir Alguien que redima cosas?

JOSE VIAÑA

Nació en Montevideo. Colaboró en "Apolo", "La Semana".

TUS MANOS

Tus manos son tan nobles y piadosas,
que fueron hechas ¡manos bendecidas!
para curar románticas heridas,
enjugar lágrimas y coger rosas.

Manos sutiles, manos primorosas,
que en los momentos de las despedidas,
tiemblan entre las nuestras, ateridas,
como dos fatigadas mariposas.

Manos que en horas trágicas e inciertas,
cuando de enorme pesadumbre llenos
lloramos tantas esperanzas muertas,

se dan en holocaustos nazarenos,
siempre en un gesto de piedad abiertas,
para todos los tristes y los buenos!

ROBERTO SALGUEIRO SILVEIRA

Obra: "A la sombra de tu luz" y "Cuna de Hospital".

MORFINA

En la punta de la jeringuilla
has hallado el olvido.

(¡Oh, Pravaz misericordioso,
que te acordaste de la angustia helada de los tísicos!)

Quieres huir de tí,
del pensamiento verdugo agazapado
en un rincón de tu pensamiento,
y para desalojarlo, como a una fiera tozuda,
le aguijas y le aguijas
con la picana aguda de la jeringa...

Y el pensamiento huye,
la angustia huye,
la tos y la fatiga huyen,
y tú quedas tan pálido y callado
como sin duda muy pronto habrás de quedarte
para siempre...
...¡Anticipas tu tétrico retrato,
y tu tarjeta de defunción!

Te has olvidado del pan
que no pone su alegría blanca y crujiente
sobre la mesa de tus hijos;
te has olvidado de la bestia sin entrañas del casero,
que por corazón tiene un mazo de recibos...
Te has olvidado de tu mujer,
que porque se caía
en el vacío de la miseria,
se ha arrimado a otro hombre...
Te has olvidado del fuelle agujereado de tus pulmones,
y de la muerte que aguarda!

Hundido en la bondad
del olvido blanco,
ya todo te es igual,
y quisieras que la vida
fuera una interminable inyección de morfina.

Ah, si se pudiera detener este momento...

Ya te fuíste del mundo
como un perro resignado.

(¡Oh, Pravaz misericordioso,
que te acordaste de la angustia helada de los tísicos!)

CARLOS CARDOZO FERREIRA

CANTO A ETIOPIA

Tengo un canto fervoroso,
Etiopía,
para tus hijos indómitos.
Tengo en mi corazón

el presagio de tus reivindicaciones.
En tu lucha está el triunfo...,
raza estoica,
que vives
tu ancestral albedrío, tu sufriente destino,
salomónicamente.
No serán por jamás
los sicarios del crimen
los que te enseñen a vivir.
Raza arraigada
en propio suelo, cual planta de Vida!
Desnuda de la consupiscencia de Occidente!
El "bochorno" de tu integridad inquieta,
inquieta a los neo Césares.
Quisieran toda la Tierra
para sembrarla de cadáveres
y ararla con tanques.
Pero no es tu tierra apta
para el crimen de la guerra!
Tierra cuna de los formidables elementos!
Tierra del Sol,
y de las lluvias terribles como la vida...
y de las montañas,
y de los abismos,
y de los desiertos con la enorme sed de justicia
de las humanas masas escarnecidas...
Tierra vientre para la Naturaleza
y para los negros sublimes en su estoicismo!
¡Nadie te encadenará!
Eres libre e indómita como el viento!

ROMULO NANO LOTTERO

Obras: "Triunfalmente"; "El Cofre de mis Angustias"; "Comentarios"; "Forma del Mar"; "Tres Poetisas Uruguayas"; "Poemas en prosa". Varios libros de crítica y viajes.

VERSOS ABSURDOS

I

Vendaval, vendaval
absurdo y loco
porque no tienes como un ancla
un punto de apoyo
en el fondo del mar...

Vendaval, vendaval
que tronchas lo posible
y lo imposible
porque no tienes como un ancla
punto de apoyo
en el mar!

I

Cascabel, cascabel, cascabel...
Disfraza tu risa
con la mueca del Hombre que ríe
de Víctor Hugo.

El can de la esquina
hace el contracanto
y el hombre que pasa
ignora tu interior.

Cascabel, cascabel, cascabel...
de metal y ruidoso
como marcha de tren...
Eres grito de angustia
en la boca del hombre
y burla sangrienta
en el can lanudo
que contracanta y contracanta...

ARTIGAS MILANS MARTINEZ

Dirige en el Salto, en el diario "La Campaña", una página de difusión de literatura uruguaya.

ROMANCE DE LA MUCHACHA SUICIDA Y DEL MOZO POBRE

I

La trajeron de Laureles,
pálida, casi sin vida.
El auto pasó volando
nueve leguas de alambrados.

La media luna de acero,
en un cielo de tormenta,
brilló en la daga terrible
buscando la entraña roja
péndulo de su existencia.

Tétrica estaba la noche,
llena de emparvadas sombras.
Graznidos de las lechuzas
afilaban el silencio.
—Chistidos dados al diablo,
ginete en viento bagual.—

Por un triz, no se atraviesa
el corazón, la muchacha.
¡Estaba desesperada!

Quince pitangas maduras
en sus pupilas ingénuas
y ya en el alba de escarcha
nubes moradas de muerte!

II

Limpio el mocito vecino.
Bronce en la elástica piel.
Tempranero, claro, bueno,
—cañadita cristalina—
derecho como tacuara!

De sol a sol en el campo,
diestro en el lazo y las yerras;
domador de fiera mano;
el primero en las esquilas,
baquianazo en los caminos.

¡Veinticinco primaveras
sus músculos apretaron!

¡Ay, que dinero no tiene!
¡Pobre, pobre nació el mozo!
—Delito que cierra puertas!--

III

Los padres de la muchacha,
puesteros toda la vida,
quieren al hijo del dueño
de las ocho mil hectáreas,
que en uno de sus potreros

está su sórdido rancho,
a dos leguas de las casas...

El patroncito, estudiante,
arrastró el ala a la pobre:

El corazón de la moza
era panal derramado
para el mocito del pago.

Ay, que él dinero no tiene!
Ay, que sus padres no quieren!

La rebelión de su pecho
para el mocito pueblero.
Ay! que su sangre la embruja
en callejón sin salida.

¡Cómo la hablaba el talmado,
de las lagunas celestes
de sus ojos deslumbrados!
De su boca, margarita,
para el ojal de su pena...
Ay, qué palabras tan dulces!
Más honda le era la noche,
el día le era más largo.
Ay, sus palabras, guitarra
que vidalitas lloraban
dulcemente asordinadas...

—Paloma, blanca paloma,
helada víbora silba
y paraliza tus alas!—

IV

La moza buscó en la daga
el término a sus dolores.
Batalla en corral de púas,
ay, no pudo más resistir!

La trajeron de Laureles,
pálida, casi sin vida!

A las tres de la mañana
del hospital la sacaron
y el auto se fué volando,
nueve leguas de alambrados.

Lilas muertas en los ojos;
lilas muertas en el pecho;
lilas muertas en las manos.
En las mejillas heladas
dos azucenas de ausencia;
en la frente desolada,
una torcaza sin vuelo
grillada por la ceniza!

V

Ay, las pérfidas palabras
cuánto mal amontonaron!
En Salto bailaba el mozo
la noche de su velorio!

Junto a la caja de pino
veinticinco primaveras
que músculos apretaron,
pampero helado azotaban.

Ay, qué tormenta baguala!
Ay, qué salobre la noche!
Ay, qué su llanto se empaca,
ay, que vergüenza si llora!

Duerme la moza en la tierra!
Sueña la moza en el cielo!

¡Ay, que dinero él no tuvo!
¡Pobre, pobre nació el mozo!

DARDO E. CLARE

Obras: "Los Corazones Ardientes"; "Armonías Africanas"; "A mi Gente", poesías. En prosa: "Esbozos Montevideanos"; "Relación Chaqueña" y otros.

EN SANTA ELENA

Nos acoge la penumbra del corredor solitario.
El corredor tiene vistas, al huerto, al jardín, al campo.

Todos muy puestos de flores, los perales están blancos,
listos a cumplimentar las abejas y los pájaros.
La tarde, sobre el arroyo, combina célicos cuadros,
y el agua leve subyuga con acuarelas de encanto.
El talar, un mar de fronda, bulle de trinos extraños.
Los trigos nuevos glauquean, distantes, entre los bajos.
Cálida brisa nos pulsa con sus dedos de brocado.
¡Cómo en rededor, trasciende a glisina y a naranjo!
El alma quiere diluírse en la dulzura del ámbito!
¡El corazón, invadido de lozanía y de ocaso,
se esparce inefablemente gozoso, lírico y blando!

¡Cómo compensa Natura, con tan puros espectáculos
del amargor de los otros, los de los hombres en tráfago!

CARLOS ALBERTO CLULOW

Obras: "Canto del buen Amor"; "En Silencio"; "Las Rutas de Ofir"; "Los Ritmos del Tiempo"; "El oro yanqui en Latinoamérica"; "Las Crisis del Pensamiento Americano"; "La Perdida Atlántida" y otras.

RESPONSO

Duermes ahora amigo,
con un peso de sombra sobre la sien:
tus dientes apretados en la sonrisa eterna,
tus dedos desgranados como la mies.

En el frío que pasma,
has hallado el infinito bien.
Tú la carne de mármol y la cosa abstraída
y la órbita abierta hacia El.

Eres ahora hermano
de la distancia y del silencio. La vejez
de los astros te ha llegado a las venas,
el tiempo te ha volteado de través.
Como los robles anchos, parecía
que sólo tendiéndonte estarías bien.

Para nosotros sea la vida,
el andar breve y largo;

el amor que nos muerde con su filo de seda,
y la carne fragante que nos dá su letargo.

Para tí sea la muerte nunca de poseída,
que anda con paso breve y el índice en la boca,
la tristeza de irse que hay en la despedida,
la ceniza de todo lo que se toca.

La eternidad reposa sobre tu sien.
De la tierra venimos y hacia la tierra vamos:
renacerá con nosotros todo lo que tocamos,
volveremos a ver el sol otra vez!

Eternidad,
amén.

MARIO CASTELLANOS

Obras: "Alma Desnuda"; "Selva Sonora"; "Surcos Nuevos"; "Semblanzas e Impresiones".

LA EPOPEYA DEL HOMBRE

El Hombre ha libertado la jauría
de las cósmicas fuerzas.
Los furiosos lebreles
erizan la epidermis de la tierra
¡y hacen crujir de pánico y de asombro
sus más íntimas vértebras!
Desde el frío cemento de las calles
hasta el éter (sutil dios esparcido...)
todo palpita de soberbia.
¡Todo sufre un temblor de hondos destinos
bajo la ágil pezuña de las fieras!
Y en los mórbidos flancos de la Historia,
sacuden latigazos de optimismo
las energías sueltas,
entre un sonoro vendaval de orgullo
¡que a los inertes dioses reta!
El huracán desenfrenado,
en los vetustos pórticos golpea,

y ahogando los gemidos de los fieles,
sus metales —convulsos de victoria—
bajo un cielo de púrpura, blasfeman!
¡Oh, Luzbel!... Si es que existes ¡regocíjate!...
Tu ambición de ser faro en la tiniebla,
la han realizado tus rebeldes hijos:
¡únicos dioses de la tierra!
Energía, energía... y optimismo
es la consigna de la Raza Nueva:
de la Estirpe que, ayer no más, llorara
su orfandad, su dolor y su miseria!
Cada día se encienden
nuevas antorchas en la pampa inmensa...
Y el magnífico viejo de la inmortal parábola,
tras largos siglos de crueldad suprema,
a los ancianos pequeñuelos tristes
¡sobre una alfombra de ventura deja!
Y se yergue —soberbio de victoria—
mientras el dorso de la tierra
se eriza con temblor de hondos destinos,
bajo la ágil pezuña de los recios lebreles...
¡a los que azuza un látigo de estrellas!

JUAN CARLOS FAIG

Obras: "La Vibración de las Islas Iguales del Silencio" y "Cartelario".

TREMENS

La personalidad alucinada
en vacuas resonancias más allá de la orilla.
En el perfil,
perspectiva arrugada de tragedia:
ansias,
irritabilidad,
delirio;
vértice en torrente,
síndrome frenético
de la exasperación del yo.
Feligresía perturbada de la vanidad.

INDICE DE ALARMA

En el punto de cansancio
en que el barro distiende la energía.
El silencio
—crisis y síntesis del pensamiento—,
una piqueta
absurda de la lógica
que desmorona
la muralla de fragilidad de la razón.
Comienza la apitud de la locura.

ATILIO VERDECANNA

No ha publicado libros. Fué amigo y secretario de Julio Raúl Mendilaharsu y pertenece a la generación de los románticos.

LA LIRICA ORACION

(Fragmento)

¡Padre Nuestro Quijote, desventurado padre,
—triste como Jesús, bueno como una madre—
yo te bendigo en nombre de todos mis hermanos
y, entre el humo de incienso de mis ensueños vanos,
elevo hasta tí, mi canto,
en oración de gracia,
y te suplico en tanto,
con la emoción de un niño a quien le falta audacia,
un poco de piedad para tus pobres hijos
que van por esos mundos sin derroteros fijos...
Y, enfermos como tú de esa santa manía,
de iluminar las cosas con luz de poesía
de desfacer entuertos y de vengar agravios,
atraviesan los áridos caminos de la vida
con flores en las manos y versos en los labios,
enjugando una lágrima o curando una herida,
entre el odio y la burla de la humana estulticia
que cree son absurdos el Bien y la Justicia!...

¡Padre Nuestro Quijote, señor de los caídos
y de los tristes, Padre:
Llego hasta tí, en mi duelo,
a suplicarte ampares como a pobres vencidos,
en el seno de tu alma inmensa como el cielo,
a los que, locos por luchar contra los males,
al no encontrar ambiente propicio a sus ideales,
hoy, sucumben al peso de la melancolía,
y, en medio a su agonía,
—¡tan llena de tristeza!— vuelven a la cordura
sin ánimo ya para seguir esta aventura
fatal de la existencia, con los ojos cerrados
a la ideal maravilla de sus mundos soñados!...

HECTOR MANINNI

Obra: "Poemas de los Caminos".

TU ME ESCUCHAS, A TRAVES DE LAS DISTANCIAS

Brújula encendida de tu nombre, fanal de mis caminos.
Corazón que retornas al bronce; caracol de armonías.
Barro de la esfinge; párpados abiertos a la lejanidad.
Mi voz vagabunda, de tu sombra, golondrina del mar...

Cintillo azul de los ensueños, serpentina giradora.
Glotonería de mis pupilas absortas en tus arcanos.
Vuelve palpitante a mi alma, en la llama ardiente...
Corazón que retornas al bronce, caracol de armonías...

ADOLFO RODRIGUEZ MALLARINI

Obra: "Cantos a España".

LA PANDERETA

Redonda caja que sonando viertes
un tesoro de notas soñadoras
cuando en la danza con acordes fuertes
resuenan las guitarras vibradoras.

Se ocultan en tus arcos primorosos
orlados de sonajas y armonías
de los pájaros trinos amorosos
y de tu suelo risas y alegrías.

En la juerga risueña y bulliciosa
donde abundaban coplas y mantones
eras tú la gran reina rumorosa
repartiendo la gracia de tus sones.

Eras entonces en la inquieta mano
de la mujer más bella y bailadora
como el raudal vibrante y soberano
de una fuente de notas surtidora.

Hoy evocas con íntima añoranza
el más grande reinado de alegría
que al compás de la risa y de la danza
floreciera en la tierra más bravía.

EDUARDO DUFRECHOU

Nacido en Paysandú (1873). Vive consagrado al magisterio. Sacerdote salesiano.

EL GALLO

Toda voz se ha extinguido en la huerta, hecha fango...
En los verdes naranjos, ningún eco resuena...
Los insectos y pájaros, ¿dónde están?
¡Todos duermen!

Las colmenas, en huelga...
En silencio, los nidos...

En el zinc, impermeable de la noria del huerto,
tamborilea el agua y la mente imagina
un pedrisco que cae,
o sino un tiroteo de guerrillas del tiempo.

Todo canto se esfuma,
Toda vida agoniza...

pero, en medio del vasto, hiperbóreo mutismo,
cual protesta de brío,
como hosanna de fuerza,
alza el gallo su cresta de flamígera púrpura;
y, como una descarga de mortífero plomo,
lanza al aire las notas de su trompa sonora,
rayo súbito, enérgico, que destroza el silencio
y rellena de ruidos la extensión del espacio.

ANTONIO AMENDOLA

Nació en Montevideo (1900). Sus primeros versos: "La caza del Paisaje"; "Lujuria"; "Invocación". Su próximo libro: "La Caza del Paisaje".

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

CIPRES

Tu copa cónica y sombría
Forma la ojiva
De dos manos en rezo.
Siempre húmedo y sombrío
Pareces un capuchino
Que recién egresado
—Iniciando un Padre Nuestro—
En éxtasis te hubieras quedado...
Y ni la flor, ni el canto, ni la estrella...
Animan tu dura faz de asceta;
Ni la embriaguez de los días claros
Interrumpen tu rezo obstinado.
Surtidor enfermo de melancolía...
Eres una mancha lamentable
En esta cosa alegre de la vida.
Pero... Si a tu vera surgiera una rosa,
Calla tu rezo y rompe tu ojiva...
Y aspirando de ella el aroma,
De tu nave extraña, echa por la borda
El lastre inútil de tu melancolía,
Que en la noche de tu follaje,
Se hará el milagro de la aurora.

EL SAUCE

Es un enamorado del cielo
Que advirtió su impotencia de alcanzarlo,
Y desde entonces en esfuerzo hacia abajo
Engañado en la piedad inútil del lago
Hacia él en constante esfuerzo,
Inclina sus brazos
Y en las yemas verdes de sus dedos
Cree tocarlo...

RAFAEL B. ALTESOR

No ha publicado libros.

CAMPO

Clamor de esperanza frente al azur
Promisor de astros encendidos
Pensamiento aquietado
En la ebriedad de las gamas policromadas
Silencio que escucha Dios
Desde el oído de los ritmos callados
Sustento de color
En los arrobamientos místicos
De pájaros y artistas
Cuenco ávido de los plenilunios
Cuando desbordan pianísimos,
Entre el rumor de las frondas
Fin de los sollozos anchos de la noche
Que embeben los pañuelos nuevos
Tejidos en la rueca de las albas
Gongo del Sol que suena los matices,
En la hamaca de los rocíos
Que mecen las manos astrales...

HECTOR SILVA URANGA

Obras publicadas: "Lo que dicen mis años"; "El Alado Bullicio"; "Fervor"; "El Vino de la Canción"; "Cielo Revelado"; "El Canto del Hombre"; "Canto del Hombre Heroico", poesías. Prosa: "Escritores y Libros". En preparación: "Los Cuatro"; "El Canto Diverso".

EL LABRADOR

El alba saludó la yunta
y cayó sobre el surco
la moneda del sol.

Un aire cordial
crecía a la distancia,
confundíase
entre el cielo, la tierra,
el monte y la colina:
vibraba sobre el gesto del sembrador.

Eran igual el paso
del hombre y el buey.

Allá los labrantíos
y el paisaje ondulado.
Aquí el hombre,
la reja y la yunta.

El camino del surco
se iba trazando firme,
sin ninguna impaciencia,
con el rumbo más cierto.

Aire cordial y amigo
el de aquella mañana
de gracia campesina.

Sobre la tierra que se abría
como una hembra en posesión,
caería la semilla.

La mañana estaba desnuda
en el paisaje y la colina;
y el labrador en medio de su luz
se destacaba en bronce
y la yunta seguía
acompasando el cántico del hombre.

La reja se llevaba
la voluntad de la tarea
y el camino del año
le quedaba trazado.

Un pájaro en el surco
era una semilla,
¡simiente de milagro!

¡Ah, si así floreciera
la tierra y el canto!
El labrador agita su deseo
como un ala!

Ya trasponiendo el mediodía,
vencida la jornada mañanera:
la yunta y el hombre
descansando...

Algo faltaba en el paisaje luego:
acaso su latido...
su lección de energía
o su símbolo!

JOSE EXEQUIEL POMBO

Obra publicada: "Silencio de Cartuja".

A EVARISTO CARRIEGO

¡Oh la unciosa ternura que fluye de tus Misas
Herejes! Fiel remanso de la paz y el disturbio
en que abisman sus penas todas las Eloísas
y todas las Magdalas que habitan el suburbio.

Oh! el simbólico hechizo de tu musa canora
que en el barrio sombrío floreciera un pensil,

ya vuela alborozada, ya se enciende en aurora
prolífera, o suspira cadenciosa y sutil.

Todo lo ampara tu alma bajo un amor sencillo,
bajo un cálido y dulce y fraternal amor:
el beodo, la tísica, el hampa, el conventillo
con su miseria ingénita, con su ancestral dolor.

Absorta en el alígero cintilar de una estrella
que arde en la medianoche de su melancolía,
musita tus canciones la romántica y bella
locuaz "costurerita que dió el mal paso un día".

Un bálsamo tuviste para cada desvelo,
para cada tormento un festivo decir;
y volcaste, piadoso, un cristiano consuelo
en la llaga incurable del humilde sufrir.

El anciano caduco que abatiera el estrago
de una angustia cruenta, y la chica falaz
que el galán olvidara, y el organillo aciago,
¡cómo viven y añoran en tu estrofa veraz!

La novia sin ensueños que taciturnamente
camina hacia la cárcel huraña del taller,
a veces, insuflada por tus versos, se siente
feliz y venturosa cual se sintiese ayer.

Mambrú no ha regresado y en la tenaz espera
la rubia vecinita soñando se durmió;
y en la ronga catonga los chicos de la acera
deslíen la amargura que tu ausencia dejó.

El arrabal que fuera de tu musa el propicio
numen, cómo te extraña en su exilio habitual;
y ya Caperucita trocada en flor de vicio
se viste en ricas sedas, no con burdo percal.

La tarde pone fúnebres presentimientos sobre
el hastío profundo que reina por doquier,
y el ciego viejecito cómo te llora ¡pobre!
¡bien sabe que te fuiste para nunca volver!

CARLOS MARIA DEL CIOPPO

Autor de "La ronda del crepúsculo", poemas. Obra en preparación: "Canciones para el camino de tus brazos", poemas. Dirige, con Alfredo Vázquez Ledesma, el semanario de índole democrática "Espacio". Preside el Consejo Nacional de Escritores de tierra adentro. Nació el 29 de marzo de 1901.

ESTRELLITA MADURA DE TU VOZ

Estrellita madura de tu voz
Que afelpa la arena de mis silencios
Y abre el musgo de luna de tu canción;
Estrellita madura de tu voz:
Proa de música en el puerto viejo de mi tristeza
Divinizada como un astro que se tutea con Dios.
¡Oh el temblor fino de tu garganta
Enraizada de cantos
Y de palabras limpias como la piedra
Caída en la inocencia desnuda de un remanso!
¡Oh el pájaro de tu garganta,
Emplumado de ritmos
Y herido de distancias,
Abrele la jaula torturada de espacio,
Muchachita de manos nacidas en el alba,
Que yo —velero de la sombra— amarraré mi casco
En su cruz de dulzura, de horizonte y de alas.

JULIO CESAR CASTROMAN

Nació en Santa Rosa (Canelones), en 1902.
No ha publicado libros.

¿QUIEN SOY?

¿Quién soy?... Pues bien, señora:
Yo soy una loca obsesión de camino
y andar es mi ley.

Mi sandalia
es de todas la más peregrina
y mi alforja es quizá la más rica
en locuras, en hambres y amor!

Mercader de alboradas! Mis ansias
florecen en todas las curvas
y madura mi carne en las rutas
vendimiando encendidos tesoros
del hondísimo azul nocturnal.

En la copa de mieles del rubio paisaje
canso todos los días mis hambres y sed.
Los ocasos me hacen reverencias bermejas
y amorosa me alcanza la encumbrada piedad!

...Y en la paz perfumada
de las noches, señora, me duermo
mientras Marte, el más rojo, castiga mis culpas,
y Urano, el distante, me absuelve en azul!

LUIS RODRIGUEZ LEGRAND

Obras: "Rumores del Silencio" (1922); "Rutas Luminosas", versos (1930).

EL VELO

Estamos frente a frente con la vida
y hoy somos realidad hecha materia,
pero llevamos la obsesión punzante
de lo desconocido.

No sabemos
hacia qué punto marchamos presurosos
por esta breve senda que cruzamos.

¡Hay un velo tendido ante la vista
ocultando el designio de los orbes!...

Hoy, como ayer, estamos tú y yo
de frente al sendero de los futuros...
Hay, allá lejos, una luz y un índice
que indican los caminos...

Y siempre estás ante nosotros
tú, misterio, de la vida!...

JOSE MACIAS (hijo)

Obra publicada: "Piedras del Camino", poemas (1934).

PIEDRAS DEL CAMINO

Llévame, viajero
que pasas sediento de cantos y luces,
de brisas y besos,
de formas y llantos,
procurando siempre una nueva emoción!
Llévame, viajero!
Llévame contigo! Por tí me he vestido color de ilusión.

Llévame, viajero
de paso lijero,
enfermo de prisas,
de imprecisas ansias que aprisa te llevan
reclamando algo que está en la distancia.

Llévame, viajero!
Llévame contigo! Por tí me he vestido color de esperanza!
Llévame, viajero
que corres hambriento
de noches propicias
para los espasmos
que gestan los senos
al roce del pecho que los acaricia!

Llévame, viajero!
Llévame contigo! Por tí me he vestido color corazón!
Llévame, viajero
que regresas triste,
ciego por las luces,
deshecho de prisas,
herido de muerte por torpes e infames amores!
Llévame, viajero!
Llévame contigo! Por tí me he vestido color de dolor...

ARMANDO REY L.

Nació en Montevideo. No ha publicado libros. Colabora en revistas americanas.

CANCIONERO GRIS

Viento del Otoño,
canción del Pampero,
que más frío lo hace el pitar agudo del buen
manicero.

El buen manicero,
parece que fuera un rígido heraldo
que el invierno manda como pregonero.

Bajo el verde plátano, temblando lo ilumina
la luz que le ofrece el farol de la esquina...
allí, mide sus maníes
con jarro de lata
en las tardes llenas de nubadas grises
o en las frías noches con fulgor de plata.

El viento de acero
del otoño triste... del invierno cruel...
tiene un mensajero
en el silbo agudo del buen italiano,
que en el día es obrero... peón de albañil,
y en las noches grises, azules o negras,
es el cancionero
de los fríos primeros que nos manda Abril.

Ya vino este año más pronto que nunca
llevando a remolque su ferrocarril,
y a las ocho en punto,
y a las ocho en punto
con pitadas largas que a veces se truncan,
alerta el silencio,
igual que en las noches la guardia civil.

Ya vino este año más pronto que nunca;
él, trae ignorando recuerdos de antaño,
recuerdos que al alma le dan soledad,

recuerdos de niños, de floridos años...
—fragancias de infancia—
que se llevó el Tiempo...

Ahí está de nuevo rodeado de pibes,
mientras uno de ellos un "vintén" le pide
de calientes "manises" y la "yapa" litiga,
el viejo italiano
con nudosa mano la medida llena,
el botija ofrece su bolsillo abierto,
mientras le florece con sonrisa alegre
la satisfacción,
los otros le forman un círculo de ansias,
un círculo triste
de frágil aliento y creciente emoción,
éllos, blancas flores llenas de fragancias
que son en la vida todo corazón.

Y el buen manicero,
el buen italiano
con nudosa mano y ademán sincero,
al más pequeñito de piernitas flacas
y ojeras de cobre,
al más desnutrido de todos los pibes
de mi barrio pobre,
le da su medida llena de maníes
para que reparta con los compañeros...
y poniendo en marcha su ferrocarril
se va por las calles a buscar esquinas,
esa golondrina,
que, en las noches grises, azules o negras,
es el frío primero que nos manda Abril!

El buen manicero,
parece que fuera un rígido heraldo
que el invierno manda como pregonero.

JOSE PAMPIN GOLAN

Nació en Montevideo. Colabora en revistas y periódicos. Actor de Teatro del Pueblo. En prensa: "Poemas".

ROMANCE DE LA NAVE Y EL MUELLE

La luna estaba, en la noche,
como una novia doliente.
Tú estabas como la Luna
y en la noche de los muelles.
Al verte llorar, Aquella
vistióse de sangre leve
como si hubiera logrado
con tus ropas sangre, verte.
Hallaba recias mis alas
— juventud y tésis breves —
para horizontes remotos
de humana igualdad traerte.
En mi pecho, despertaban,
compañeros de mi suerte
un niño de voces tristes
y un viejo de canto alegre.
Como un escalpelo monstruo
el piélago nacía entre
tu sólida desventura
y mis cantos, sin albergue
caídos sobre la borda
como yermos misereres,
mientras mi pecho y mis puños
quebraban adustas nieves.
La luna siempre un amparo
en otras tierras obtiene
para sus duelos violentos;
para nuestra hirsuta fiebre
tuvimos: yo, rotas claves
junto al caos de cordeles
y cadenas en la popa;
tú, encendidas y solemnes
lágrimas para decir
en el hombro de los muelles.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

ALGUNOS POETAS GAUCHESCOS

ANTONIO D. LUSSICH

1848 - 1928

Obras publicadas: "Los tres gauchos orientales" (1872); "El matrero Luciano Santos" (1873); "El rubio Pichinango" y "Cantalicio Quirós y Miterio Castro en el Club Uruguay".

"Temperamento inquieto y mentalidad ágil y vivaz, aprendió fácil el rudo y pintoresco lenguaje gaucho, enseñanza toda ésta, provechosa y eficaz para la que debiera ser más tarde su popular poesía nativa. Vinculado por estrecha amistad y por una idéntica condición en la modalidad literaria con José Hernández, el estímulo hizo que Lussich editara en Buenos Aires, en junio de 1872, su libro "Los tres gauchos orientales", versos que tuvieron a su vez la virtud de emular a Hernández en su fibra poética, con resultado tan promisor para las letras de América, que seis meses más tarde aparecía la primera edición de "Martín Fierro", obra que ha de perdurar a través de las generaciones y de los tiempos". - De la "Ficha biográfica". Edición de la Biblioteca Rodó. Montevideo.

DE "LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES"

Aquí comienzan mis males,
Mis penas, mis afisiones,
Aquí saldrán las razones
Con sus pelos y señales;
Oiganlás los Orientales,
Porque es preciso escuchar
Lo que puede soportar
El hombre de temple juerte,
Que desprecéa la muerte
Sin que le sepa aflojar.

Yo pisé este pátrio suelo
Lleno el pecho de esperanza,
Descansé y sin más tardanza
Seguí al pago de mi anhelo;
¡Cómo se siente consuelo
Al ver tras de larga ausencia
Asomarse la querensia!...
Ese pedazo de tierra
Que a veces la dicha encierra
De toda nuestra esistencia!

Mi corazón palpitaba
Queriendo sa tar del pecho,
Cuando aquel querido techo
Mas de cerca columbraba;
¡Mi obero viejo volaba
Cual si mi ansiedá supiera!
De sus vasos ni siquiera
Se le vía el movimiento,
Mientras que la crin, al viento
Sarandiaba en su carrera.

Y en la mesmita ramada
Sofrené de golpe el flete,
Y ya salí como cuete
Pa la querencia adorada;
¡Qué sorpresa inesperada!
¡Y qué zafarrancho armé...
Todo igualito encontré,
Y el alegrón jué tan grande,
Que por mucho que yo ande
Jamás igual pasaré.

Con la junsión de ese día
Se me olvidó hasta la pena;
Y como andaba en la güena
Todo güeno se me hacía;
Ya la tristeza me juía
Desterrando mis quebrantos;
Aúnque sufrí males tantos
Ni lo acordaba siquiera;

Quisás náides conociera
Si era yo el güerfano Santos!

Hubo locro a lo pueblero,
Hubo pan hasta de gorra,
Se hizo rica masamorra,
Y una ternera con cuero;
Pa final del entrevero
Se armó gato y pericón,
Y al compás de un acordión
Le pegamos al bailable...
¡Era una cosa embidiable
Ver retozar la riunión!

Yo descansé como un chancho,
(Aunque es mala comparansia)
Dispués tuve una ganancia
Y pude arreglar mi rancho;
Con el corazón tán ancho
Yo me doblé a trabajar,
Tratando de acumular
Cuanto rial cáiba en mi mano,
Por si venía algún tirano
Y me obligase a emigrar.

A mi campito arreglé,
Compré ovejas de primera,
Armé una linda manguera
Y un galponcito quinché;
Todo ésto lo apronté
Pa la trasquila, ¡qué encantos!
Vieran ahí su amigo Santos
Del modo que se floriaba,
¡Las tijeras manejaba
Como ninguno entre tantos!

Hubo corrida e sortija
Cuando acabamos la fáina,
Yo me salí de la báina
Sin mesquinarle clavija;
Tenía un flete, que a la fija
A un cierbo daba ventaja;
Grande y fornido de caja,
¡Superioraso pa un dentre!
Tal vez mejor no se encuentre,
¡Ah pingo! ¡si era una alhaja!
Comensamos a partir:
Creo que dí güen gataso!...
Mas de una china de paso
La vide por mí sonrir;

Mozo asiao en el vestir
No había de faltarme flor;
Mi apero, daba calor,
Y relumbraba de lejos;
¡Qué lindo tiempo, canejos!
Tan sin penas ni dolor.

Dos anillos me saqué
De oro fino y de primera,
Que a una negrita hechicera
Al punto los regalé;
Yo pienso que bien quedé...
Pues de un modo me miró,
Que la baba me saltó;
Tal vez de pagao lo diga,
Más sé que mi tierna amiga
Muy mucho los aprec'ó.

En medio a tales momentos
El sol se apagó de pronto,
Cuasi a los aires remonto
Acollarao a los vientos;
Y ñubarrones a cientos
Cubrían la inmensidá;
Alguna fatalidá
Nos anunciaba ya el cielo;
Pedimos a Dios consuelo
Pa cualquier albercidá!

Como en redota salimos
Juyendo de los ñublaos,
Y al ruído de los chapiaos
La diversión suspendimos;
Con acierto procedimos,
Pues esa noche llovió;
Y la piedra que cayó
El dilubio parecía;
Y antes que aclarára el día
Tuito el campo se anegó!

El arroyo se hizo un mar.
Escuro, túrbio, imponente!
Y su atrevida corriente
Avansaba sin cesar;
De un lao al otro crusar
Víanse rayos tronadores,
Que alumbraban los rigores
De aquella noche funesta,
Que áun recordarla me cuesta...
Por ser causa e mis clamores!

La correntada, boyando
Tráiba árboles como islotes.
Y ensima esos camalotes
el bichaje iba hormiguiando;
Los pájaros tiritando
Cáian aplastaos o muertos;
Mientras de dicha cubiertos
En aquel gran safarrancho,
La lechuza y el carancho
Hacían óir sus desconciertos!

Se ahogó toda la majada
Porque el sitio era en un bajo,
Y apenas con gran trabajo
Salvé una poca yeguada;
Voló el techo a la enramada;
Y pa más triste querella,
A mi obero, una centella
Lo mató bajo el ombú;
¡Y gracias que con salú
Me dejó mi mala estrella!

Cuando apareció la aurora
Y el sol medio coloriaba,
Entonces, se contemplaba
Tanta ruina aterradora;
Salí del rancho en mal hora,
Mas triste que noche oscura,
A campiar por la llanura
Con lágrimas en los ojos!
¡Y sólo hallé los despojos
De mi inmensa desventura!

OROSMAN MORATORIO
(Julián Perujo)

1852 - 1898

Autor dramático. Obras: "Juan Soldado", "Patria y Amor".

FLOR DEL MONTE

Yo soy la dulce trigueña,
la de los ardientes ojos,
la que nacida entre abrojos
quiere soñar y no sueña.
La que en el llano y la breña
posa atrevida su planta;
la palomita que canta
cuando ninguno la mira,
la que se queja y suspira
desde que el sol se levanta!

Yo soy la que el payador
canta en endecha sonora,
la que al rayo de la aurora
roba su luz y color.
La que en la lid del dolor
le gana a todas la palma;
la que no encuentra su calma
desde que sueña en amores,
la que en la sien lleva flores
y espinas dentro del alma!

Yo soy la de alma de fuego
que para amar ha nacido,
la que jamás ha tenido
horas de paz y sosiego.
La flor que muere sin riego
porque el dueño la abandona;
la que su nívea corona
muestra siempre inmaculada,
la que se ve desdeñada
y en vez de matar perdona!

Yo soy la agreste violeta
crecida entre los breñales,
la que de amores ideales
guarda la pena secreta.
Yo soy la gacela inquieta
que persigue el cazador;
la que al sentir el dolor
de la bala que la hiere,
inclina la frente y muere
bendiciendo al matador!

ALCIDES DE MARIA
1858 - 1899

Campeón de la tradición oriental, fundador de "El Fogón" y un enamorado de las cosas del terruño. Fué hijo del célebre historiador D. Isidoro de María. Obra publicada: "Cantos y apólogos patrióticos".

ENLAZANDO

¡Abran cancha! que es la apuesta
por un porrón de ginebra,
y pueden sacarles la hebra
por el negro y lo que resta;
ninguno duerme la siesta
en el manejo del lazo;
lo largan como balazo
en derechura a la res...
Y en seguida de un traspiés
le hacen pegar el porrazo.

A veces por un descuido
o un bote del animal,
suelen dejar, y es casual,
el lazo al cuello ceñido;
chambonada que con ruido
critican los compañeros,
salvo que siendo terneros
sin cuernos, no haya por qué,
y los enlacen de a pié
por no longiarle los cueros.

¡Jué pucha! para enlazar
son como mandaos hacer,
y muy raras han de ser
las en que vayan a errar;
en tratando de ensillar
cualquier redomón es bueno,
a cualquiera meten freno
y en él trabajan con arte,
pero ¡ah crudo! por mi parte
me quedo con el moreno.

EL MATRERO

Noche callada y serena
que ocultas florida alfombra
y guardas entre tu sombra
el misterio de mi pena;
arroyo que por la arena
arrastras tu linfa pura,
viejas copas de verdura
donde anida la torcaz,
llevad, como eco fugaz,
la voz de mi desventura.

Id. y decidle a quien llora
la desdicha del ausente,
como que quema la frente
la pena que me devora;
que cuando asoma la aurora
volviendo al campo la vida,
yo me oculto en la guarida
donde mi derecho inmolo
y en que vivo triste y solo
como fiera perseguida.

Decidle que esta orfandad,
más cruel que la del proscrito,
la sufro por el delito
de ambicionar libertad;
que es negra fatalidad
la que me impone la suerte,
vivir como un ser inerte
o ser presa de un verdugo,
el sacrificio o el yugo,
la esclavitud o la muerte.

Noche callada y serena
que ocultas florida alfombra
y guardas entre tu sombra
el secreto de mi pena;
si el ruido de mi cadena
repercute por los llanos,
id, llevadle a mis hermanos
la voz del paria oriental
que el silencio criminal
entroniza a los tiranos.

JOSE ALONSO Y TRELLES
("El Viejo Pancho")

1860 - 1924

Nació en Galicia. Llegó al Uruguay cuando tenía 15 años radicándose en el pueblo del Tala (Canelones). Obras: "Juan el loco" (1887); "Guacha", drama (1913); "Paja Brava", versos criollos (1915).

"Su lenguaje tiene la contenida dignidad del hablar de los caudillos; tuvo "El Viejo Pancho" el seguro sentido estético y la certera comprensión del medio campero, de no tornar villano su verso con refranes continuos, que en los bellos tiempos sólo se oyeron en labios ladinos incapaces de las severas sentencias de los hombres. Amó el campo, y con la misma emoción a los hombres que a los árboles y a los vibrantes caballos en las serenas noches; y tiene su palabra, lejos de la mezquina propiedad "fotográfica", la honda sugestión de la verdad de las almas, las cosas y los cielos". - Justino Zavala Muniz.

José Alonso y Trelles (El Viejo Pancho), es el reformador de las viejas formas en que se nos daba la poesía gauchesca. En "Paja Brava" hay, desde luego, el alma del gaucho, que canta, pero ya dice sus canciones sin recurrir a la inevitable décima y a los viejos y monótonos ritmos con que salía a danzar todo verso criollo. Imágenes limpias, emoción, facilidad en el decir, dieron a los versos del Viejo Pancho, un sitio de honor entre la poesía gauchesca del Uruguay, que con su llegada se enriqueció con un lenguaje nuevo. Hombre de solvencia literaria, tuvo "El Viejo Pancho" la autenticidad del cantar criollo, y bien sentado en pegasos aborígenes, anduvo su camino expresándose con decoro y pulcritud, limpiando el verso "nuestro" de asendereadas escurrajas y resolviendo en su acento el verdadero acento popular.

TIENTO SOBAO

¿Qué quién jué el curioso
Que me dió este perro?
Náides; estos bichos, como el hombre zonzo,
Cuando los halagan se dan eyos mesmos.

Jué en un mes de Agosto
De no sé qué invierno,
Muy pocos días antes de morir de flaco
Mi cabayo overo,

Que cayó a mi rancho,
Maltratáo y rengo,

Y clavó en las mías sus pupilas tristes,
Sus pupilas yenas de sombra y misterio.

¿Qué de ande vendría?
¡Vaya uno a saberlo!...
Puede que viniese, como yo, del pago
De los desengaños y de los recuerdos!

Le tiré una achura,
Y, aunque estaba hambriento,
Sin hacerle caso, me miró de un modo
Como se dijera: "No vengo por eso".

Aunque sea zoncera,
Pensé yo por dentro:
¡Quién sabe estos bichos no sufren de amores
Y, como al cristiano, los matan los celos!...

Y viendo en tropiya
Venir mis recuerdos,
Le hice unas caricias y, dende esa tarde,
Pa los dos alcanza mi pan y mi techo.

Mientras tomo mate
S'echa cerca el juego,
Y cuando al dormirse siento que soyoza
Como si al pasado lo golv'ese el sueño,

Se enrieda en la trenza
De mis pensamientos
Este tiento, suave de tanto sobarlo:
"Mujeres y perras... tuitas son lo mesmo".

TRISTEZAS

¿Qué en qué cismo, decís? Dejáme un rato
Pensar en lo que pienso,
Porque, a veces, pa juirles a mis penas,
Les ando matreriando a mis recuerdos.
Pensaba... Pero, amigo, esto sí es lindo;
Se me jué el santo al cielo...
De juro una zoncera; ¿en qué otra cosa

Puede pensar un pobre gáucho viejo?
Yo nunca dí trabajo a la cabeza;
¿Pa qué, si mi vivir siempre jué el mesmo?
¡Si entre el hoy y el ayer la diferencia
Jué no más que de tiempo!
En la sobada trenza de mis penas
No se ruempe ni un tiento,
Y va el dolor siguiéndome cerquita
Como atao a la cincha po' el cabresto...
Cuando se cruzan pagos nunca vistos,
Pa no perder el rumbo hay que ir dispuerto;
¿Pero en la cancha propia? Hasta el más zonzo
Hace el viaje durmiendo.
¡Pensar!... En las miserias de la vida
Nunca supe poner el pensamiento;
Puse mi corazón confiáo y zonzo,
Y a traición me lo hirieron.
De áhi vienen mis tristezas misteriosas,
Mis horas de silencio...
¡Tal vez mi corazón es ya finaito,
Y cuando estoy ansina es que lo velo!

COSAS DE VIEJO...

¡Qué por qué ando yo ansina como enojáo y triste!
¿Pa qué querés saberlo, mi linda flor de céibo?
Los días del verano, que son pal mozo auroras,
Son tardes melancólicas pa los que van pa viejos.

Pa yo poder contarte la historia de mis penas
Tendría que ir dispacio pialando mis recuerdos...
Dejálos que el olvido los ate a su palenque,
Que yo, pa dir guapiando, ya no preciso de eyos.

Más bien cebá un amargo de los que tú acostumbras
Pa despuntar el vicio... pa dir haciendo tiempo...
¡Quién sabe si algún día, sin óirlo de mis labios,
No sabés por qué peno!

Pero hoy tuavía es temprano pa que esa cabecita,
Que pide pa adornarse la roja flor del céibo,

Comprienda que se pueden hayar sobre la almohada
Tristezas que nos áhugan en vez de lindos sueños.

Cebá, cebáme un mate, que yo pa entretenerte,
Te vi'a contar un cuento,
Que, aunque es todo él mentira,
Tal vez se te haga cierto.
Era como vos moza y era como vos linda
Y como vos tenía por ojos dos luceros,
Ande se achicharraban de un corazón las alas,
Del corazón de un gáucho que se miraba en eyos.

Era un cantor y pueta de esos que en la guitarra
Ponen en vez de cuerdas sus delicados nervios
Y cantan en sus "décimas" bravuras de los héroes
Y penas en sus "tristes", y amores en sus "cielos".

Eya tuvo al principio p'al payador amante
En los ojos ternuras y en la boquita besos...
¡Eran como palomas que van buscando el monte
P'hacer entre los sauces el nido de sus sueños!

Dispués... ¿sabés, mi china, que está lindo tu mate?
Más lindo que mi cuento;
No dés güelta a la yerba, seguí, seguí cebando,
Pa yer si se me apaga la sé que estoy sintiendo...

Dispués... ¡Oigale el duro!
¿Sabés que no me acuerdo?
Mirá, sacá esa astiya que está haciendo humadera...
Me yoran ya los ojos... prestáme tu pañuelo...

¡HOPA!.. ¡HOPA!.. ¡HOPA!..

Casi anochecido, cerquita e mi rancho,
Cuando con mis penas conversaba a solas,
Sentí ayer ruidaje como de pezuñas
Y el grito campero de ¡hopa!, ¡hopa!, ¡hopa!..

Salí, y en lo escuro vide uno de poncho,
Yevando a los tientos lazo y boleadoras,
Que al tranco espacioso de un matungo záino
Arriaba animales que parecían sombras.

— "Paresé, aparcero, paresé y disculpe —
Le dije. — ¿Qué bichos yeva en esa tropa?"
— "Voy pa la tablada de los gauchos zonzos
A venderles miles de esperanzas gordas".—

— "Si el mercáo promete, y engolosinado
Güelve po'estos pagos en procura de otras,
No olvide que tengo mis potreros yenos,
Y que hasta e regalo se las cedo todas"...

Sonrióse el tropero, que era el Desengaño,
Talonió el matungo derecho a las sombras,
Y áun tráe a mis óidos el viento e la noche
Su grito campero de ¡hopa!, ¡hopa!, ¡hopa!...

LA GÜEYA

Pulpero, eche caña,
Caña de la güena,
Yene hasta los topes ese vaso grande,
No ande con miserias.

Tengo como un juego
La boca de seca,
Y en el tragadero tengo como un ñudo,
Que me áhuga y me apreta.

Déme esa guitarra...
¡Quién sabe sus cuerdas
No me dicen algo que me dé coraje
Pa echar esto ajuera!...

Hoy de madrugada
Yegué a mis taperas,
Y oservé en el pasto mojao po'el sereno
Yo no sé que güeyas...

Tal vez de algún perro...
Pero ¡de ande yerba!
Si al lao de mi rancho no tengo chiquero
Ni en mi casa hay perra...

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

Dentré, y a mi china
La encontré dispierta...
Pulpero, eche caña, que tengo la boca
Lo mesmo que yesca...

Yo tengo, pulpero,
Pa que usté lo sepa,
La moza más linda que han visto los ojos
En tuita la tierra.

Con eya mi rancho
Ni al cielo envidéa...
Pero eche otro vaso pa ver si me olvido
que he visto una güeya...

MI TESTAMENTO...

Cuando me esté muriendo
Saquenmén campo ajuera,
Y al láo de una cañada
Ande corra un hilito de agua fresca,
Ande el trébol de olor y la gramiya
Se le brinden al cuerpo como jerga,
Y háiga una mata e pasto
Pa dejar cáer sobre eya la cabeza,
Dejemén solo ayí... ¡Solita mi alma!
Pa que náides se entere ni me sienta
Lo que esté po'empacárseme del todo
El corazón que a gatas si trotéa.
¡Yo no quiero morir dentro e mi rancho
Como muere el peludo entre la cueva!
Quiero sentir bajo la luz del cielo
La caricia e la tierra
Que jué siempre pa mi como una madre
Y ha e recoger mis güesos lo que muera;
Quiero óir cantar, cuando el sudor me avise
Que me aguaita la austera,
Sobre el ombú e mi choza la calandria
Que tantas veces consoló mi pena;
Quiero ver retozar a los baguales

Que la yeguada encela
Pa recordar los que montaba en pelos
Al salir disparando e la manguera;
Quiero seguir el vuelo e las torcazas
Cuando a la tarde los cardales dejan,
Y van, buchonas, procurando el nido
Ande Amor, arruyando, las espera.
Quiero aspirar, cuando a morirme vaya,
Los perfumes que al viento dan las sierras,
Y enyenando los ojos de azul-cielo,
Al darle al sol mi adiós lo que se escuenda
Pedirle pa la zanja en que me entierren
Su primer rayo e luz cuando amanezca...

. . . . . .

¡No me dejen morir dentro e mi rancho
Como muere el peludo entre la cueva!
Dejenmé agonizar a campo abierto,
La cara al cielo güelta,
Pa verla bien, lo que la noche se haga,
A la adorada estreya
Que les robó la luz a unas pupilas
Que envenenaron tuita mi existencia!...

ELIAS REGULES

1860 - 1929

Nació en Durazno. Obras publicadas: "Versos Criollos"; "Pasto de Cuchilla"; "Renglones sobre postales".

Elías Regules, profesor de la Facultad de Medicina, uno de sus más brillantes adalides, factor de ilustración en nuestro ambiente, nos allegó desde su Sarandí del Yí, las músicas arrancadas a la misma tierra. Sus canciones camperas animadas con el vuelo de su simplicidad, nos contagian el alma de emoción terruñera. El verdadero sabor de nuestras cosas nos es ofrecido en palabra llana, en el ánfora agreste le sus décimas.

Muchas veces, el pecho hastiado de complejidades tantas, respira con este sentido hálito, que no sabrá de suntuosidades retóricas, pero sí del vibrar justo del sentimiento popular. A la nave empavesada o selecta en demasía, preferimos —a momentos— el barco modesto y pequeño, hecho con la madera sencilla de su verso, para surcar algunas de nuestras horas.

MI TAPERA

Entre los pastos tirada
como una prenda perdida,
en el silencio escondida
como caricia robada,
completamente rodeada
por el cardo y la flechilla
que, como larga golilla,
van bajando la ladera,
está una triste tapera
descansando en la cuchilla.

Allí, en ese suelo fué
donde mi rancho se alzaba,
donde contento jugaba,
donde a vivir empecé,
donde cantando ensillé
mil veces el pingo mío,
en esas horas de frío
en que la mañana llora
cuando se moja la aurora
con el vapor del rocío.

Donde mi vida pasaba
entre goces verdaderos,
donde en los años primeros
satisfecho retozaba,
donde el ombú conversaba
con la calandria cantora,
donde noche seductora
cuidó el sueño de mi cuna
con un beso de la luna
sobre el techo de totora.

Donde resurgen valientes,
mezcladas con los terrones,
las roseadas ilusiones
de mis horas inocentes;
donde delirios sonrientes
brotar a millares ví,
donde palpitar sentí,
llenas de afecto profundo,
cosas chicas para el mundo
pero grandes para mí.

Donde el aire perfumado
está de risas escrito,
y donde en cada pastito
hay un recuerdo clavado;
tapera que mi pasado,
con colores de amapola
entusiasmada enarbola
y que siempre que la miro
dejo sobre ella un suspiro
para que no esté tan sola.

LOS GUACHITOS

Entre circular guirnalda
se destaca el suelo agreste
y un manto de tul celeste
cubre la verde esmeralda.
Desde la cumbre a la falda
corre un hilo cristalino,
y el valiente torbellino
rodando con gentileza
rompe la dura maleza
del terreno campesino.

El arroyo descuidado
moja jugando la orilla,
donde bebe el coronilla
y el sarandí colorado.
Como concierto soñado
en la selva virginal,
alegran el pajonal
los gritos del terutero,
los redobles del jilguero
y las quejas del zorzal.

De invisible surtidor
y en cunita perfumada,
al cortar una mirada
nace sonriente el amor.
Tiránico, seductor,
gasta tímido lenguaje,
pero es de noble linaje,
amor delirante y ciego,
amor de vida, de fuego,
con ribetes de salvaje.

Esa es la tierra tendida
desde el Uruguay al Plata
que su bandera desata
orgullosa y atrevida.
Esa es la tierra querida
con cariño colosal,
es la tierra celestial
que adoro con frenesí,
la tierra en que yo nací
el lindo suelo oriental.

POR ELLA

Rozando el pecho en la arena
sobre un bajo dilatado,
corre un arroyo asustado
como huyendo de una pena.
Una silvestre azucena
sonriendo en el borde está;
canta en el monte un sabiá,
y los ceibos, al dar flores,
bañan sus lindos colores
en suspiros de arazá.

Junto a la loma que baja
por la pendiente cercana
hay una vivienda humana
vestida de barro y paja.
La envuelve verdosa faja
de frescos saucos en flor,
y en un ombú protector
que no conmueve el pampero
cuentan los nidos de hornero
dulces historias de amor.

Vive en aquella morada
Pedro Sosa, un campesino
de chiripá de merino
y de melena rizada.
En su estudiosa mirada
y en su presencia imponente,
en su sonrisa elocuente
y en su lenguaje chistoso
se ve el tipo majestuoso
de una raza inteligente.

Piensa sin retroceder
dejar cachorros y cueva
porque imperioso lo lleva
muy lejos otro deber.
Entre congoja y placer
mira al pingo que lo espera,
toma el poncho, sale afuera,
y sosteniendo un combate
recibe el último mate
que le da su compañera.

Se aproxima la partida
y el tigre de la llanura
sabe rodear de ternura
su varonil despedida.
Monta con el alma herida,
sigue su rumbo derecho;
y en el bajo y el repecho,
cuando su cara levanta,
muestra un nudo en la garganta
y una esperanza en el pecho.

Después... con leal frenesí
y un entusiasmo tremendo
suena el clarín sacudiendo
los campos de Sarandí.
Pedro Sosa forma allí,
como un titán atropella,
contra el opresor se estrella
y al levantarse su brazo
parece que su sablazo
dijese altivo: ¡Por ella!

Miradle. No es el chacal
que confiado en la sorpresa
espera su fácil presa
tendido en el pajonal.
Es el paisano oriental
que sentimientos encierra,
lleva su sangre a la guerra,
lucha con ansia indomable
y compra a golpes de sable
la libertad de su tierra.

MARIA TERESA L. DE SAENZ

Obras: "Pitangas y Sina-Sina", versos (1926). Teatro: "Rencor, Cariño y Orgullo"; "Pobre Payaso"; "Libertad o Muerte"; "Huérfanos". Su hija Raquel Sáenz, recogió amorosamente los últimos poemas de su madre en el libro "Voz y Silencio" (1936).

"La vida agreste palpita en su libro; el gaucho enamorado y romántico, la china amante y tierna; la tristeza de los caminos que llevan a la enemiga ciudad, donde el cariño se conoce solamente por el nombre, y las sendas que cantan la alegría del "rodeo"; la gloria pagana de las enormes distancias, ya bajo el esplendor de los cielos radiosos o ante el eterno desafío de los horizontes lejanos". - Rosalma Coelho Lisboa. (Brasil).

CORAZON... ES PA QUERER

Yo quisiera ser zonzasa lo mesmo que era de enantes.
Creer qu' solo pa vivir teníamos el corazón;
Que Dios, como un relocito nos lo había puesto en el pecho
Y latir sin tiempo fijo era solo su misión.

Pero el mundo y sus guascasos me avivó el entendimiento.
Mi corazón ¡pingo bravo! se me empezó a encabritar,
Y al intentar dominarlo fallaron riendas y estribos:
Corazón que se desboca... es difícil sofrenar.

Relinchando y como flecha, salió cortando los vientos
Pa estrellarse en unos ojos y ahí quedó sin rebelión.
Desde entonces comprendí, que sin rebenque ni estribos,
El Amor solo es capaz de domar al corazón.

¡Pa que me golví ladina, si el "relocito" e mi pecho
Sabiendo que me robaba... se lo he entregao a un ladrón!

ATILIO SUPPARO

Libros: "Parvas Chicas", versos criollos. Juicios de Elías Regules, de C. Martínez Paiva y otros escritores.

"Atilio Supparo: ¿Le desconoce alguien en el Río de la Plata? Quien lo ignore, no ha entrado a un teatro argentino, ni uruguayo, no ha vivido la belleza gaucha que nos dió fisonomía moral, no sabe en qué admirables moldes está vaciado un artista criollo. Nació en el Uruguay, entre un fogón apagado y una gui-

tarra templada... Ha sido el constante animador de la escena criolla. El gran teatro de mañana tendrá que edificarse sobre estos sólidos sillares que construyó su mano inteligente". - C. Martínez Paiva. (Del prólogo de "Parvas Chicas").

EL HORNERO

Engarzado en la horqueta de una rama
Que en línea horizontal se balancea,
El nido de un hornero jinetea
Seguro del poder de su amalgama.

Sobre él y en actitud del que declama
Un himno de victoria en la pelea,
Ríe su constructor, grita, aletea,
Toreando al vendabal que silva y brama.

Fué ese nido quizá tosco modelo
De los ranchos que alzaron los paisanos
Sobre las verdes lomas de este suelo.

Ese noble arquitecto que no yerra,
Es el pico más hábil de los llanos.
¡El pájaro más gaucho de mi tierra!

YAMANDU RODRIGUEZ

Nació en Montevideo el año 1895. Obras: "Aires de Campo" (1915); "1810", poema dramático; "El Matrero"; "Renacentista"; "El Milagro"; "Fraile Aldao", drama; "Bichitos de Luz"; "Cansancio" y "Cimarrones", cuentos y novelas. Su última obra, "Los Kennedy" o "El Mensaje a la Juventud".

HACIA LA LUZ

Entre ese manto de niebla
que todo misterio plasma,
parece el monte un fantasma
emboscado en la tiniebla.
Ninguna incidencia puebla
la modorra de la ora,
y por el cielo que implora,
la bendición de los días,
rueda el boyero; Mesías
que va anunciando la aurora.

Es la hora en que María
sus blancas alas despliega
en tanto va Santos Vega
por el dolor de la umbría.
Hora que cruza sombría
la caravana del duelo,
cuando acentuando el desvelo
la luz mala en la gramilla
escribe una pesadilla
sobre el letargo del suelo.

En un claro, que el desmonte
abrió cual inmensa herida,
su eterna canción do ida
llora la pava del monte.
Y en tanto que el horizonte
ofrendando a la alborada
teje una veste rosada
que hecha de sueño parece,
una estrella palidece
como una novia olvidada.

Lentamente, la tristeza
al replegarse en su ocaso,
se va dejándole paso
a la alborada que empieza
y al sacudir con pereza
su incorpórea vestidura,
desnudando la llanura
es el relente que sube
suspiro que se hace nube
por ir a besar la altura.

Y va acentuándose lento
el arrebol del oriente
primero pone en la frente
de la sierra, un pensamiento
el arado en movimiento
en una brillante quilla;
y junto al trigal que brilla
es el lagunón sonoro
una gran pupila de oro
contemplando la cuchilla.

Con sus perfiles teñidos
por broncíneo resplandor,
llenos de sutil vapor
en los campos florecidos
ponen dos bueyes unidos
la paz de su gesto grave;
y desde un tala que sabe
cosas del tiempo pasado,
la pauta del alambrado
llena de notas un ave.

Con marcadas disonancias
en la brisa que rezonga,
un balido se prolonga
a través de las distancias.
Luciendo sus arrogancias
trenza un tala su ramaje,
y con doliente visaje
como implorando perdón,
se inclina un sauce llorón
en el fondo del paisaje.

Extendido en la ladera
como un inmenso tesoro,
en marejadas de oro
el flechillar reverbera,
la vibración mañanera
tiene suavidad de ruego,
y en el impalpable riego,
de luminoso celaje,
pone el sol sobre el paisaje
una rúbrica de fuego.

GUILLERMO CUADRI

(Santos Garrido)

"Libros: "Madreselvas" (1925); "Bajo la misma sombra"; "El Agregao", versos gauchescos (1926).

Nació y vive en Minas. Empieza a trabajar a los 8 años, y sabe el gusto "que tiene el pan que amasó el diablo con las patas". Todos los oficios le dieron su alegría: fué herrero, albañil... hasta curandero, maestro y periodista. Habla el poeta: "Casado con la mejor mujer del mundo, después de mi madre y la de ella. Con dos hijos. Mi "biografía" importante está dentro de mí, jalonada por "casualidades". Casualidades con triunfo, dice un adagio nuestro. Pero estoy contento de haber nacido en este "valle de lágrimas", ya que tengo la certeza de haber cumplido "la buena ley" y de que no me iré con deudas impagas, de acuerdo con Karma".

De Juana de Ibarbourou, sobre "El Agregao": "Su libro es quizás el libro más gaucho de todos los libros gauchos que aquí se han escrito; macachín de nuestra lírica, en lo nuestro que es; y viraró en lo fuerte, en lo decididamente viril, en lo gallardo. "El Agregao", que es un trozo de entraña gaucha, cálido, vivo, real, arrancado de cuajo por unas manos en las cuales la guitarra del Viejo Pancho, que había quedado sin dueño, vuelve a sonar como en sus mejores días de gloria".

Y el creador de "Alción", dice: "Sus tipos, sus sentimientos, sus cuadros, sus expresiones tienen realidad honda y palpitante gracia. Su lenguaje simple, ajustado, sobrio, sin detrimento de la riqueza de imágenes que corresponde a la poesía y que en este caso refleja el mismo hablar tan figurado del paisano platense, es cualidad que da nobleza a la poesía. Obra de poesía y de amor: dos veces obra de poesía".

EL TABACO

Miro un cigarrillo
que tengo en la mano;
despide, al quemarse,
un humo azulado.
Después, al fumarlo, aspiro aquel humo,
lo arrojo y lo miro: ¡Sale casi blanco!

Y veo, perplejo,
que el azul del humo
se ha quedado adentro.

¡Recién me doy cuenta por qué fuma el hombre!
¡Por qué sufre y vence los primeros ascos que le da el tabaco!
¡Y por qué se envicia!
¡Y por qué el dejarlo cuesta tanto!... ¡Tanto!

¡Y es sólo por eso!...
¡Por ese azul que el humo
va dejando adentro!

UN TRUCO E' CUATRO

—¡Don pulpero! alcáncenós
las cartas y los porotos;
bamo a ganarle a estos chotos
uno "hasta el dos", "de tres dos".
Güeno, tape: las das bos,
y bos las cortas, Mariano;
cu'dáme muy bien la mano,
porque, si pierdo y me tomo,
puede que te dej'el lomo
"como galop'e gusano".

¡Qu'eche copa e' muestra quiero
y lig'un truco machaso!
¡Ya estubo el chibo en el laso!
—¿Marcho p'ayá, compañero?
—A yorar, beng'aparsero...
—¡Paisanos!: linda partida,
que de mano me conbida
a cantar mi benturansa,
pués, flor... esió mi esperansa
en el jardín de la bida!
—¡Pucha biejo ligador!
¡Ya me partió por el medio!
Yo no tengo... más rimedio
que tamién cantarle flor.
—Yo nadita; ni el olor...
—Güeno; entonces, y de mano,
flor y truco, muy libiano...
—Juega solo; a mi me raja!
—¿Bamonós pá la baraja?
—Tiráte cuatro, Mariano.

¡Pá mejor a mi me toca!
—Señores!: da mano mora,
que cuando no canta, yora,
y agua se me hase la boca!
¡Seguí ansina, suerte loca!
preparesé, com... pañuelo!
Agarr'el dos, pá siñuelo,
y ese siete que'áhi lo asalta,
¡pá que les grite una "falta"
más grande que la e' su agüelo!

—¡Oro e' muestra, compañero!..
¡ 'Pá su marca no hay bo eto"!
¡Ahura ban a ber que aprieto!
Pásemé señas, ligero!
¡Pucha el pardo, qué "ternero"!
¡Ya se l'estiró el hosico!
Tien'el cuatro, y el "perico"
muy lejos no se ha quedao;
¡juegue su carta, cuñao,
que m'hago pié y gano el chico!

—¿Cayáo? — Toque! — Güeno:
[enbido!
—¡Le falta un bidrio, caray!
—A su hermana... el bacaray
le gusta, tengo entendido.
—Mire que pocas le pido.
—¡La falta enbido!—Pues quiero!
—Ensartart'en este ujero:
¡treinta y cuatro! y no matás!
—¡Treinta y sinco! que son más!
—¡Ya me ca... só el aguasero!

—Ahura es al ñudo la queja;
tienen chico; dé, cuñao;
qu'éste b'a a ser más ramiao
que lechiguana en carqueja.
¿M'hiso señas con la oreja?
Benga: pínta e' güen color.
¡No te negués! por fabor!
¡Esta te pid'orejiada!
¡Seguíla, que ba chumbiada!
¡Abre lirio y serás... ¡flor!
—Yo tamién tube un amor
por el que cuasi me pierdo,
y tengo d'él, pá ricuerdo,
una trensa y una flor!
—¡Ah pardo! si es un primor!
¡Contra flor resto, y apriete!
—Con flor quiero: treinta y sie-
—¡Ahura sí no t'escapás: [te!
¡cuarenta y dos! sinco más,
te hosicaron en el brete.

—¡Pucha, pardo querendón!
¡Dar restos con treinta y siete!
—Me gustó; pero, jué al cuete,
y he pasao por chapetón.
Ahura el güeno; es de cajón
robarlo; con ganas mi hayo.
—Puede... que lo parta un rayo;
dé las cartas, sierr'el pico;
bamo a ganar este chico,
y... "a bañarse cusco bayo".

¡Simbra, qu'está di una pata!
¡Pucha, con el "queso rausio"!
¡Haséte bena, Benansio!
¡Ahura robamos la plata!
—Juegue nomás esa mata.
¿Cómo si haya pá'l enbite? ,
—En la liña. — Güeno, grite!
—¡Un riál enbido! ¡Peludo!
—¡Su padre... jué macanudo
pá'l "biolín" y pá'l "confite"!

—Descúbralós, compañero.
—Güeno: quiero! beintitrés.

—¡Qué lo belen... al inglés!
Treinta y dos! mate, aparsero.
Sinó mato algún cordero...!
—Disparen, que los machuco!
Este partido es macuco,
y áhura me toca ser mano.
Tiráte cuatro, Mariano;
tres del rial, y uno del truco.

¡Pinta, y los hago chatasca!
¡"Ahura, sí, no es ni carrera"!
¡Que la ban a ber, de fiera,
"como chinch'en catr'e guasca"!
—Usté mate a la que nasca,
es tuito lo que le pido;
boy a la suya, y ¡enbido!
—No quiero. — Pués mate y
[grite!
—¡El truco... sigue al embite,
y nos vamos de corrido.
—¡Quiero! retruco! ¡canejo!
—¡Bale cuatro! palangana!
—Quiero... ber con qué me
[gana!
—Pués con el "dunga" mi biejo.
—Métalé duro y parejo;
despénelós, compañero.
—¿Lo bido al dos, aparsero?
Pués áhi lo tiene, pá "taco";
sáques'ése pasto 'el... saco,
y dé las cartas ligero.

—Com...pañuelo, digamé:
Una flor es una tina,
¿Será flor, o Florentina?
—¡Contra flor el resto a usté!
—¡Quiero! cuarenta, y gané.
—¡Me pegó en lo dolorido!...
—¡Pulpero!... Caña le pido;
eche caña de l'Habana,
que al truco náides le gana
al biejo Santos Garrido.

TU RICUERDO

Silbando sus rencores diba el biento!...
Yo miraba e' la puerta de mi rancho;
cuando bide que arriba, ¡muy arriba!
diba bolando un papelito blanco.

¡Un papel, en el aire, pó'estos campos!
¡Di ánde puchas el biento lo trairía!
Y p'ayá, rumbo al abra de las sierras,
al poco rato se perdió de bista.

* * *

La otra tarde, plantao, ansí, en la puerta
del rancho de mi alma, taba serio;
cuando de repente atropeyó silbando
el pasao, hecho biento de ricuerdos.

¡Que juersa pá escarbar que había tenido!
Tu nombre, que hase muncho taba muerto,
enterráo por el polbo e' tantos años,
¿di ánde ¡canejo! me lo trujo el biento?

Jué al dentrar el setiembre de mi bida;
hase, ¡ni sé que caterbada di años!
cuando bandiastes el alambr'e mi alma
pá dar una güeltita por sus campos.

Y en seguida te juistes a la pucha;
no sé si disparándole a mis perros...
¡La tierra que los años dend'entonses
jueron echando sobre tu ricuerdo!

Y clarito pasó pó'ante mis ojos,
—que asombraos, pá mirarlo, se me abrieron—
igual, ¡lo mesmo! qu'el papel blanquito
qu'el otro día se yebaba el biento!

¡Tu ricuerdo, en el aire, pó'estos campos!...
¡Di ande puchas el viento lo trairía!...
Rumbo al abra 'e las sierras de la pena,
al poco rato se perdió de bista!...

HUMITO

Humito de mi cosina, ¡bengatibo!
Cuando dejás los tisones, antes d'echarte a bolar,
¿es en nombre d'eyos mesmos; es en bengansa e' sus muertos,
que nos hasés lagrimiar?

Humito de mi cosina, ¡pretensioso!
¡Si al salir p'arriba 'el techo, a beses, t'entre parás
p'agrandarte, y con enbidia de las qu'están en el sielo,
bas formando nubesitas, que se ban!...

Ocasiones, peresozo, pá no dir pronto p'arriba,
te bas dando güelta... güelta...
Que parese que jugás, lo mesmo que los gurises
del poblao, cuando se ajuntan hasiendo la "rueda-rueda"!

Otras beses, como loco y asustao,
bas juyendo... bas juyendo...
¿Es que ti has güelto culebra
y disparás de tu juego?

Humito gáucho, más gáucho que tuitos los gáuchos mesmos;
si el crioyo cuasi tá muerto, si ya ni hay cuasi baguales,
¿pá qué pucha, munchas beces, al salir de mi cosina
rumbiás p'arriba estirando royos de laso en el aire?

BARTOLOME FIRPO Y FIRPO

Nació en 1889, en San José, junto a la Cañada del Tigre, campos de La Pachina... Actividades dentro de la enseñanza industrial.

Obras: "Simarrón", cantos gauchos; "El Colorao", cuento premiado por el Ateneo de Liniers de Buenos Aires, en concurso internacional; "Sendas", novela criolla; "Las Tres Marías", romances. Colaboró en "La Pluma", "La Revista", "Mundo Uruguayo" de Montevideo; y en "Orientación", "Fray Mocho", "Nativa", "Mundo Argentino" de Buenos Aires. Varias obras en preparación. "Libros como "Sendas", de vida fuerte y sana, vigorizan el espíritu". - Jacinto Benavente.

LA TAPERA

" Entre los pastos tirada,
" como una prenda perdida,
" y en el silencio escondida,
" como caricia robada,
" completamente rodeada
" por el cardo y la flechilla
" que como larga golilla,
" va bajando la ladera,
" está una triste tapera
" descansando en la cuchilla ".

Elías Regules.

"Entre los pastos tirada"
y haciendo lado al camino,
ya en la raya del destino,
por el tiempo galopada,
solita, desterronada,
con la techumbre caída,
parece que está dormida
entre los cardos azules,
la tapera de Regules,
"como una prenda perdida".

"Y en el silencio escondida"
de triste y vasta campaña,
parece una sombra extraña
de lo que fuera la vida.
Es la reliquia querida
de la juventud pasada;
sonrisa de la alborada,
del vivir y del soñar,
que solemos recordar
"como caricia robada".

"Completamente rodeada"
por el recuerdo y cariño,
dulce pasado de niño,
tapera nunca olvidada,
miel del camoatí gustada
cual golosa maravilla,
macachín de la cuchilla
entre besos saboreado
y el ambiente perfumado
"por el cardo y la flechilla".

"Que, como larga golilla",
mi recuerdo te acaricie
y en tu rededor se inicie
reverdecer de gramilla.
Memoria noble y sencilla
de la población primera,
fuiste un día primavera
y hoy sos restos del invierno,
que, con el rodar eterno,
"va bajando la ladera".

"Está una triste tapera"
en los versos dibujada,
canción que nunca olvidada,
recorre la patria entera.
Es eterna primavera,
poesía fresca y sencilla,
es gloria y es maravilla
de este suelo tan querido
y es el recuerdo del nido
"descansando en la cuchilla".

MAMA GRANDE

Cuéntame un cuento, abuelita!...
Uno lindo, como vos!...
Uno que hable de una hijita
que quizo ser mi mamita,
y por serlo, ¡se murió!...

¿Es verdad que era tan bella
que no la igualaba el sol?
Yo siempre sueño con ella
y siempre veo una estrella
asomada a mi balcón...

A mis primeros bostezos,
modulas dulce canción.
Y al murmullo de tus rezos,
me duermo bajo tus besos
y sobre tu corazón!...

¡Cuéntame un cuento, abuelita;
cuéntamelo, por favor.
Yo quiero mucho a tu hijita,
la que, por ser mi mamita,
sin verme nunca, murió!...

FARAEL J. ABELLÁ

Obra: "Junto al Fogón".

DESPÉNEME TATA

Jué en la de El Quebracho,
Entoavía recuerdo,
Salvar el peyejo, era la consigna;
Yo diba de poyo cerca e un gáucho viejo,
Que asustaba el miedo marchando dispacio,
Cuando un derrepente le gritó un muchacho
Que era un cernidero de tanto chusazo:
Despéneme Tata!
Se acercó dispacio, como si temiera
Mirar tan de golpe tuita su desgracia;
Bajó del cabayo, revisó a su hijo,
Un beso en silencio le dió a su cuchiyo
Y de un solo tajo le cortó el resueyo;
Dispués, con mi ayuda, lo montó y marchamos
Cortando picadas al caer de la noche,
La cabeza caída sobre el pecho el padre
Le chorriaba sangre,
Y en los ojos abiertos, quedaron cuajadas
Dos lágrimas grandes, como si al morirse
Pensara en su madre.
Lo que es el cristiano!
Mirando aquel cuadro y mascando rabia,
Se me había ido el miedo;

Parecía un fantasma que diba a mi lado,
Aquel pobre viejo abrazando al muerto,
Goteándole sangre
Que en los fleco el poncho
Se le hacía cascarria,
Dispués de unas horas de viaje en silencio,
Pa prosiar le dije:
Y pa onde lo yeva?
Pa que ella lo vea,
Me dijo entre dientes,
Que tal vez yorando lo espera en su rancho.
Han pasao los años, y al caer de las tardes,
Si me pongo triste, parece que siento
La voz del muchacho: Despéneme Tata!
A ocasiones yego, cuando paso cerca
De aquel pobre rancho, aonde los dos viejos
Siempre están tristones
Como si aun velaran a su hijo muerto;
Y él me mira largo con sus ojos turbios,
Como aqueya tarde que olvidar no puedo,
Y en sus ojos leo las mesmas palabras
Que dijo el muchacho: Despéneme Tata!

ROSALES "EL ARRIADOR"

Obras: "Rebencasos". En el prólogo de este libro, dice Roberto Bula Piriz: "Rosales está enterado de las cosas del mundo por la prensa y la voz del aire, que no supieron oír los antiguos. Su poema es un "rebencaso" para la estulticia culta que organiza fiestas como holocausto de dolor por los hombres muertos en las tragedias del mundo..."

Sabemos que entre las composiciones de "Rosales", anda escondido el nombre de Juan Carlos Sabat Pebet... el profesor universitario, el autor de libros tan interesantes como "El Verso Castellano", "El Cantor del Tala", "En el año de Wolfgrang", "Rodó en la Cátedra", "Retornos del Apex"...

YO LOS HICE P'AL AMOR

Al dir a pedir los platos
orejiaba esta mañana,
por si óia pericones,
la vos del cajón que canta.
¡Pa mí que la caja debe
yevar dentro la fantasma
y que la lus que se priende
debe de ser la lus maia!
¡La lus mala!

Hoy no se óian vidalitas,
d'esas con güenas guitarras,
las que ponen a las mosas
con más pasión en el alma,
hoy eran voces de muertos
o de Mandinga. ¡Mal'haya!
¡La lus mala!

Hoy tuito baruyo 'e bombas
que yovían sobre España
y qu'eran los españoles
que mal araban su patria,
semiyando desde el cielo
semiyas de la disgracia,
y así, matando gurises,
dicen que van a salvarla.
¡La lus mala!

El cielo qu'es pa mirarlo,
pa livantar más el alma,
es el sembrador de cruces
con la siembra de las alas.
Dende que vide arioplanos
los olía sin confiansa,
esos sólo sirven pa
los que matan y se matan,
yo vide en Itacumbú
mocitos que daban lástima.
¡La lus mala!

Carretas nunca crusaron
con trasporte 'e la disgracia,
y eso que yevaban bueyes
y que no yevaban alas!
Eran hijas de la yerra
y con su paso amansaban.
Cosas de los tiempos viejos
que hoy ni quedan pa cantarlas,
pué con su trote cansino
hoy sólo sirven pa estatua...
¡La lus mala!

Tiempos de mis güenos tiempos
sin los cajones que cantan,
sin más lus que la de sebo,
sin arioplanos que matan,
sin traiciones ¡Sin traiciones!
¡La lus mala! ¡La lus mala!

No orejiábamos más guerras
que las guerras de Saravia,
medio páis con Aparicio
y medio páis con Galarsa,
el avión era un lobuno
y la bomba una tacuara,
se morían frente a frente
ayá en medio 'e la bataya;
eran hombres pelo en pecho
que se diban de las casas,
pa no matar los gurises,
mientras las chinas hilaban.
Y el que juera coloráo
tuita era sangre su cara
y por el trapo de Bayes,
¡Viva Bayes!, daba el alma;
y los blancos, qu'eran güeso
de bagual, ya no miraban
otra estreya, que su estreya
era la bandera b'anca
y en Masoyer, Aparicio
a su estreya jué a buscarla!
¡La lus mala!

Dispués, se jueron vendiendo
muchos por una pitansa,
si hasta a la mesma traición
se jueron a traicionarla!
¡La lus mala!

Si esta es cevilisación
vengan otros a cantarla,
yo soy de aqueyos varones
que ni las cuentas firmaban,
los que no usaban recibo,
era el papel la palabra,
cuando no andaba más gente
que la blanca y colorada,
y tuitos se discubrían
por la enseña asul y blanca.
¡Qué tiempos aqueyos tiempos,
hasta el sol se respiraba,
hay que cuidarse del aire
en estos tiempos de áhura!
Si no son los arioplanos,
son los cajones que cantan.
¡La lus mala!

Seguí orejiando noticias,
d'esas noticias qu'espantan,
dijieron que ayá por Chile
hasta la tierra temblaba,

que en no sé cuántas siudades
se quedaron sin las casas,
que a los hombres en los campos
la tierra se los tragaba,
y que pa mandar cajones
y algunas reses carniadas,
preparaban los bailongos
las comisiones de damas...
¡Pero, parece mentira!...
con fiestas pa la disgracia...
¡La lus mala!

Pa mí qu'eso de Chiyán
es 'a tierra alborotada,
que se cansó de mentiras,
y empiesa a estirar la pata.
¡La lus mala!

"Yo los hice p'al amor
y están eyos que se matan,
se traicionan y se venden
cual si juera noviyada,
yo los hice p'al amor
y ya me tienen cansada,
ni lo que firman rispetan,
reviente Chicoeslovaquia,
dispués que pa difenderla
los menistros se aprestaban,
y tuito porque un menistro
jué de viaje con paraguas.
Yo los hice p'al amor
y el amor es hoy ganancia
de aquel que tiene la juersa,
de aquel que tiene más balas,
de aquel con mañas 'e sorro,
de aquel que tiene más plata,
de tuitos, porque no hay naides
que d'esta ocasión se escapa,
nos mandan los corbateros
y tuitos venden corbatas!
Yo los hice p'al amor
y ya me tienen cansada,
en el tiempo 'el arioplano
y los cajones que cantan.
¡La lus mala!"

Así les habló la tierra
a tuitas las gentes malas,
mientras en un gran bosteso
con yel se desperesaba
y se abrió por un costáo
de la tierra americana,
porque un poco de vergüensa
a sus hijos les quedaba,
y los tragó pa sacarlos
d'esta hoguera de lus mala,
por ser eyos inocentes
de tanta y tanta disgracia,
de la traición de los hombres,
de la lucha de fantasmas,
de los pumas sangriadores
y los cajones que cantan.
¡La lus mala!

ERNESTO V. SILVEIRA

Obras: "Tientos".

CANTALE TRUCO

Cantale truco y no le andés con güeltas,
qu'el que canta primero,
dejuro yeva más probabilidades
de ganar el cielo!...

No vay'a ser muchacho, que por lerdo,
se te cruce un paisano,
y sin dejarte resoyar del susto
te la gane de mano!

Y mirá que más linda qu' esa moza
no hay en el pago entero...
Y puede qu' entoavía esté esperando
pa taparte la boca con un ¡quiero!...

JUAN CARLOS GUARNIERI

Obras: "Sol y Bruma" (1928); "Tierra y Raza" (1932).

LA CONSIGNA

Aprenda amigo, abra bien los ojos...
Yo lo he puesto al alcance de la vida;
Los libros le dirán lo que yo ignoro
Y lo demás se lo dirá ella misma.

Venimos todos desde un tiempo largo
De una casta de humildes labradores.
Trabajamos cien años en los surcos
Y silenciosa nos tragó la tierra.

Tuitos se jueron diendo... Nos dejaron
Ahogada el alma y encorvaos los güesos;
Corrimos agachaos sobre la vida
Humildes, taloniaos por la miseria.

Compañeros de sol, todas las horas
Nos vió las caras y los lomos negros...
¡Y sin embargo en nuestro rancho nunca
Doña Abundancia se sentó a la mesa!
¡Qué cosa es la miseria!

Los granos de cien años en silencio
Se nos jueron juyendo e los rastrojos;
Al ñudo jueron pa los pobres viejos
Los trigos rubios y las vacas gordas!

¡Nunca pudimos despejar un surco
Pa echarle una semilla de belleza!
La señal de la cruz sobre la frente
Francas las manos y los ojos mansos,

Sufrimos bien callaos la suerte mala
Que es hija negra de los hombres mesmos;

Sufrimos bien callaos, con la esperanza
Y la fe en el amor de los cristianos,
Y morimos callaos como se mueren
Los bichos esos de que naide se acuerda.
¡Qué cosa es la miseria!

De tanto en tantos años desde el fondo
Del rancho aquerenciao sobre las lomas,
Algún caudillo nos llevaba un hijo
Y lo enterraba la asesina guerra.

Pa matar lo llevaban! pobre arma
De carne mansa y de mirada güena;
Sentada con los ojos en la altura
Más de una madre se quedó esperando
Ahogada por el ñudo de la tristeza!

¡Cien años de esperanzas!
¡Cien años de dulzura y de miseria!
Aura nos queda usté pa que le hable
Al mundo el grito de esas lenguas muertas!

Al ñudo no se ahorró hasta un amargo
Pa que usté no se juera de la escuela;
Aura siga estudiando pa que el viejo
Confiao un día más feliz se duerma.

Y cuando esté muy lejos,
Cuando entre fieros hombres se recuerde,
Aparcero, le ruego, ¡no se dueble!
Igual que a espigas gordas, ¡no nos venda!

Acuérdese del rancho del que naides
Tiene un recuerdo, sienta en sus talones
La pisada temblona del agüelo
Piense en su madre y piense en su miseria..

Piense mi nieto que, los ojos fijos,
Lo espera un siglo largo de tragedia
De una casta que grita por justicia
De la negra agonía de la tierra;

Una casta de güenos que se jueron
Entre la ignorancia y el desprecio,
Un cardo viejo que sembró sus flores
Su semilla y su miel sobre la piedra!

JULIO ESTAVILLO

Obras: "Gualicho", cuentos bárbaros; "Trovas de la Cachimba", poemas.

LOS REFRANES

¡Los refranes criollos
de honda filosofía!
Eclesiastés, Proverbios,
libros de toda vida.

¿Para qué citar a nadie
si un refrán de los nuestros
dice más, en su simplismo,
que la palabra de los maestros?.

...Viejo Viscacha enorme,
hay en la viscachera
de tu cerebro gaucho
más verdad que en los libros
de ciencia de la vida.
Claro que ya lo has dicho
y con razón, abuelo:
"No es el diablo por diablo
sabio, sino por viejo".
Refrán criollo, tala
que creció entre los ceibos
del afán de la vida
florecida de rojo,
—que la vida es un ceibo
verde, por la esperanza,
que florece en las flores
rojas de los anhelos—
Si al fogón de mi vida
le titubeara el fuego,
déjame leñar del tala,
viejo Viscacha abuelo,
para seguir tomando
del mate del ensueño
mientras que llega el día
que hay que parar rodeo.

SERAFIN J. GARCIA

Ya figura en el capítulo "Los Nuevos".
Obra gauchesca: "Tacuruses".

"...Serafín J. García, poeta de verso flúido, de sensibilidad honda, de ojo captador de colores y formas, se coloca en primera fila entre sus congéneres, acusando como característica singular de su obra una preocupación social digna y seria..." "...A solo quererlo nos dará un gran artista, quizás el artista del campo y del gaucho que nos ha de llegar un día feliz para nuestras letras". - Montiel Ballesteros.

"Poeta sin necesidad de adjetivos que expliquen su poesía, García es armonioso naturalmente, con naturalidad de cosa surgida —agua o planta— para darse en espontaneidad. Algunas de las composiciones de "Tacuruses" son —a mi entender— capaces

de consagrar a un poeta en cualquier parte; aún en los círculos donde la búsqueda del carbón en el diamante obsede a los críticos de las cosas del campo". - Juan José Morosoli.

MATRERO

Resueyo del monte cuajao en coraje.
Altivo aletaso de la libertá.
Cerno endurecido de macheces gauchas
que sólo la muerte consiguió ablandar.

Corasón caliente de los campos potros
latiendo en la entraña de la soledá.
Tutano'e los cerros filosos y ariscos.
Colmiyo'e la sierra. Facón del pajal.

Arriero de sombras, domador de rumbos,
patrón de horisontes baquiano y aúdás,
tu vida jué un libre volido de toldo
surciendo distancias sin nunca'nidar.

Tuviste por cama los pastos del monte.
Por techo el ramaje del coroniyal.
Jué arruyo'e tus sueños el canto'e los ríos
y el silbo'e los vientos entre'l flechiyal.

Dos gauchos con alas rondaron tus noches:
el tero alarife y el libre chajá.
Y en los recovecos de tus madrigueras
sus trampas d'espinas armó el ñapindá.

Y cuando crusaste tajiando la noche,
s'hinchó el campo'e lomas pa verte pasar;
chistó la lechusa, cayaron los tigres,
y los cimarrones dejaron de auyar.

Pa vos lució el alba sus pilchas rosadas;
pa vos abrió flores punsó el sucará;
por vos munchas noches la luna, mimosa,
en l'anca'e tu flete se vino a sentar.

Y juiste la estampa más gaucha y airosa
que'n sueños las chinas miraron pasar,
prendido a los flecos del poncho el misterio,
¡y al cinto el rumbero de la libertá!

PULPERIA

Juiste igual qu'esas hembras querendonas y güenas
que ni al pior de los machos le mesquinan su amor.
y que crusan la vida redamando ternuras,
y aliviando dolores y sembrando ilusión.

Tu palenque jué un braso levantao en la loma;
un yamao aparcero convidando a dentrar;
y con caña y guitarra, con baraja y con taba,
te sobraron siñuelos pal gauchaje bagual.

Y t'hiciste querencia de las vidas sin rumbo;
estreyita en la noche de los pechos sin fe;
y jagüel pa lavarle las heridas al triste
y al sediento de olvido remediarle su sé.

Reyenaste las brocas que cavara l'ausencia;
ensiyaste memorias pa golver al ayer;
y mochaste'l abrojo de las almas machorras
que no jueron capaces de parir un querer...

Los domingos tu reja floreció de truquiadas;
espinao de rodajas tu silencio juyó;
y entre música e' copas y latir de vigüelas
desnudó el pago bravo su cerrao corasón.

Y en la noche curiosa que oriyaba tu fiesta
los facones pusieron una marca de lus;
rabonó las distancias un galope matrero
y pa un muerto dió el cielo cuatro estreyas en crus...

ENRIQUE NOGUERA

Autor de varias obras.

GALOPANDO

Galopa que te galopa;
galopa de galopar,
va galopando al ga'ope
de su pingo montaraz.
Paisano en corcel de plata.
Jinete en lomos de mar
Cojinillo de balidos.
Columpio vuelto pretal.
Dos argollas de gimnasta
colgantes de circo van,
y una víbora de crines
les va siguiendo detrás.
Chambergo en ala de altura.
Bombacha en pliegue triunfal.
Golil'a en vuelo tremante.
Melena en lacio ondular.
Pasajero del destino
que entre dos galopes va:
su corazón y su potro
le van a un galope igual.

Galopa que te galopa;
galopa de galopar,
va galopando al galope
de su pingo montaraz.

Hay dos hélices de un ala
que el viento cortando están.
El crujir de la montura
va serruchando el compás.
El redoble de los cascos
en la lonja del erial,
y el cascabel de un silbido

colgando en la soledad.
Centauro de los desiertos
como sirena de mar,
marcando el ritmo ondulante
de un gesto de inmensidad.
Flecha que traga distancias,
mientras corre el pastizal
bajo los cuatro pilares
de un raudo puente fugaz.

Galopa que te galopa;
galopa de galopar,
va galopando al galope
de su pingo montaraz.

Lengua guaraní de látigo
que hunde signos al hablar.
Flor estrellada en talones
que hinca púas de metal.
En las huellas de los cascos
notas perforadas hay.
La cinta de los caminos
se abre en rollo musical

Corcel en túnica de árabe,
blanca de nieve inmortal
Pelaje en plumas de cisnes
que en aires nadando van.
En el anca y en la frente
dos manchas lleva nomás:
la del anca, en flor de yerra;
la de la frente, en soñar.

Galopa que te galopa;
galopa de galopar,
va galopando al galope
de su pingo montaraz.

Silueta gaucha en la carga
de una línea horizontal,
como en antena de hormiga
que un yuyo arrastrando va.
Exhalación que a lo lejos
rueda en juguete fugaz,
con lontananza de barco
que clava un punto en el mar.

Paloma de lejanía
que empolvada en luces va,
como una nube del alba
que huyó de la tempestad.
Fugitiva mariposa
de alas de poncho al volar.
Brazo que busca calandrias
alejadas del nidal.

Galopa que te galopa;
galopa de galopar,
va galopando al galope
de su pingo montaraz.

Locomotora de espacio
veloz como el huracán,
corriendo en rumbo invencible
de amables ranchos de paz.
Riendas de airosa energía.
Frenos de áspero mascar.
Devoción de los galopes
ebria en voluptuosidad.

Girón de una heroica raza
toda emponchada en su afán.
Figura ecuestre movida
como de inmortalidad.
Por donde el pingo galopa,
verdor de laureles hay.
¡Por cada golpe de casco
se alza un nuevo pedestal!

Galopa que te galopa;
galopa de galopar,
va galopando al galope
de su pingo montaraz.

LIBROS CONSULTADOS

Album de Poesías, de Alejandro Magariños Cervantes.
Antología, de Víctor Arreguine.
Guirnalda Poética de la Poesía Uruguaya.
Parnaso Oriental, de Raúl Montero Bustamante.
Antología de Poetas Uruguayos, de Mario Falcao Espalter.
Antología de Poetisas Americanas, de Juan Parra Del Riego.
Una Centuria Literaria, de Hugo D. Barbagelata.
Proceso Intelectual del Uruguay, de Alberto Zum-Felde.
18 Poetas del Uruguay, de Romualdo Brughetti.
Antología de la Moderna Poesía Uruguaya, de Ildefonso Pereda Valdés.

REVISTAS CONSULTADAS

Bohemia, Apolo, Tabaré, La Cruz del Sur, La Pluma, Pegaso, Cartel, AIAPE, Mástil, Alfar.

LOS CENACULOS LITERARIOS

A principios del siglo, dos grandes cenáculos literarios presidieron la vida espiritual de Montevideo: el "Consistorio del Gay Saber" y la "Torre de los Panoramas".

Del primero escriben los Dres. José M.a Delgado y A. Brignole en "Vida y obra de Horacio Quiroga":

"El Consistorio estaba constituido por un Pontífice (Quiroga), un Arcediano (Ferrando), un Sacristán (Jaureche), un Campanero (Brignole) y dos Monagos (Asdrúbal E. Delgado y Fernández Saldaña); seis garzones febricientes —como decían en un soneto— galopando a horcajadas, en la elipse de su atlética apostura, hacia un olimpo verlainiano".

De la célebre "Torre de los Panoramas", animada por la gloriosa figura de Julio Herrera y Reissig, se expresa así el crítico Alberto Zum-Felde, en su "Proceso Intelectual del Uruguay": "Durante el lustro largo de su auge, concurrieron a las tertulias lunáticas de la Torre, los tipos más representativos del movimiento modernista "platense": Roberto de las Carreras, Florencio Sánchez, José Ingenieros, Armand Vasseur, Oscar Tiberio, Más y Pí, César Miranda, Paul Minelli González, Illa Moreno, Andrés Demarchi, Lerena Joanicó, José G. Antuña y tantos otros nombres, ilustres los unos, olvidados los otros, desfilaron por el desván famoso, ya como aves de paso, ya como parroquianos obsecuentes. Ser tertuliano de la Torre era, hacia 1905, un signo de espaldarazo literario entre los jóvenes, a quienes no les parecía haber entrado en gracia de Apolo, hasta que el pálido pontífice de "Las Pascuas del Tiempo" no les había ungido con sus palmoteos sacerdotales".

El poeta César Miranda (Pablo de Grecia), el gran amigo de Herrera y Reissig, nos trae este recuerdo de "La Torre de los Panoramas":

"La Torre de los Panoramas", la famosa torre que la imaginación de unos cuantos soñadores erigiera poéticamente, es una bella impostura. Pero, no por eso dejó de ser una realidad para todos. Aquella torre era simplemente un altillo, casi decrépito, que apenas surgía del nivel de las azoteas; sus paredes tapizadas de estampas y fotografías mostraban a la larga el gusto y la pobreza de los familiares.

Un bonete turco, un par de floretes enmohecidos, una mesa pequeña y dos sillas claudicantes, completaban decoración y mobiliario. En ese escenario reducido y humilde, Florencio Sánchez, ave de paso, hizo nido un momento; en ese cubo de mampostería, las rimas más extrañas resonaron; en ese cuartucho desmantelado se elaboró la renovación literaria del Uruguay. Bien es cierto que el espacio era reducido, pero a dos pasos el paisaje se ampliaba. La azotea ofrecía un vasto panorama: al sur, el río color de sangre, color turquesa, o color de estaño; al norte el macizo de la edificación urbana; al este la línea quebrada de la costa, con sus magníficas rompientes; y más lejos, el cementerio, Ramírez, el semicírculo de la Estanzuela, hasta el mojón blanco de la farola de Punta Carretas; al oeste más paisaje fluvial, el puerto sembrado de steamers, y sobre todo el Cerro con su cono color pizarra y sus casitas frágiles de cal o terracota... De allí lo de la Torre de los Panoramas".

Después vinieron las peñas de las revistas "Apolo", dirigida por Pérez y Curis, y "Bohemia", de Julio Alberto Lista.

Manuel Medina Bentancourt, Ovidio Fernández Ríos, Adriano M. Aguiar, Oreste Acquarone, Fernán Silva Valdés, Emilio Trías Du Pré, Orestes Baroffio, Carlos Sabat Ercasty, andaban por las páginas de "Apolo". Y "Bohemia" se encendía con las canciones de Lasplaces, Macció, Carlos T. Gamba, César Mayo Gutiérrez, Angel Falco, Lasso de la Vega, Herrerita, Esther Parodi Uriarte, Raquel Saenz...

Más tarde "Teseo", la admirable revista de Eduardo Dieste. A su lado, Emilio Oribe, Enrique Casaravilla, Bernabé Michelena, Enrique Dieste, José Cuneo, Carmelo de Arzadum, Justino Zabala Muniz, Adolfo Pastor...

"La Cruz del Sur", fué luego una nave lírica que cruzó los mares de la publicidad bastante tiempo... Alberto Lasplaces, Jaime L. Morenza Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz, Esteban Crespi, Juan Mario Magallanes...

Y "Cartel" del poeta Alfredo Mario Ferreiro. A su lado Julio Siguenza.

Y "Voluntad", de Falcao Espalter. Con él, nombres de poetas como Angel Aller y Homero Martínez Albin.

Y la "Revista Mural", transformada en "Revista Oral", que dió su nota de juvenil inquietud allá por el 1928. El poeta Humberto Zarrilli la dirigía y más de una vez la ciudad amaneció empapelada de versos... Junio Aguirre, Juan Carlos Abellá, Alberto Demicheli, Alberto Larrobla, Emilio Frugoni, Peña y Thode, Julio Verdié...

Otras revistas respondieron a efímeras peñas poéticas. "Izquierda", de Juan M. Filartigas; "Vanguardia", de Welker; "Albatros", de Arturo Silverio Silva; "La Gaceta de Montevideo", de Roberto Ibáñez, Scaffo, Luis Alberto Gulla, hasta llegar a "Alfar", la revista que fundara el autor de esta Antología en La Coruña, y continuada hasta la fecha, hermanando bajo un mismo signo a escritores como Basso Maglio, Esther de Cáceres, Sofía Arzarello, Juana de Ibarbourou, Edgarda Cadenazzi, Clotilde Luisi, Rodríguez Pintos, Supervielle, Ortiz Saralegui, José M.a Podestá, Humberto Zarrilli, Cipriano S. Vitureira, Alejandro Lanza, Britos Huertas, Adolfo Pastor, Jesualdo, Sabat Ercasty, Emilio Oribe, Michelena y Bazurro...

Prolongación de aquella otra peña de España que sostuvo durante tanto tiempo viva la llama de nuestra obra: Antonio Machado, Gabriel Miró, Enrique Diez Canedo, José Bergamín, Gerardo Diego, Juan G. del Valle, Luis Huici, Barradas, Benjamín Jarnés, Max Aub, Juan Chabás, Ramón, Bores, Esplandiú, Dali, Manuel Abril, Guillermo De Torre, Alfonso Reyes, Antonio Marichalar...

Hoy aparecen revistas como "Hojas de Poesía", "Hiperión", "Nuestro Tiempo", "La Revista Nacional", pero no nacen de un cenáculo. Solamente dos de nuestros valores, el pintor Torres García y el escritor Eduardo Dieste, han llevado a la vida de su obra —"Estructura" y "Reuniones de Estudio" —la llama nacida en un ambiente íntimo, de fraternal meditación: Esther de Cáceres, Amalia Nieto, Carmelo Arzadum, Enrique Dieste, Giselda Zani, Adolfo Pastor...

Entre los cenáculos que tuvieron su hora de inquietud, estaban también la "C.T.I.U.", que editaba "Aportación", fundada por David A. Siqueiros, Francisco R. Pintos, Pereda Valdés, Blanca Luz, Julio Verdié... Y "El Camino", de Nicolás Fusco Sansone, Enrique Ricardo Garet, Ipuche, Pru-

nell Alzaibar... Y "Los Nuevos", de Federico Morador y Pereda Valdés.

Orsini Bertani, Alberto Zum-Feldee, Alvaro Araújo, recogían en "La Pluma" la vibración del momento... Por aquel entonces, Enrique Rodríguez Fabregat, hacía decorar por Guillermo Laborde, "La Casa del Arte", y Mercedes Pinto, desde "La Casa del Estudiante", editaba con la voz de los poetas, una revista clara y viva.

En la actualidad, uno de los cenáculos más importantes es el de la "A.I.A.P.E.", nacida para la defensa de la cultura y sin el propósito de establecer categorías artísticas. En esta Agrupación alternan los sobrevivientes de las clásicas ruedas de café, con los nuevos que no conocieron la fiebre del "Polo "Bamba" o del "Café Británico", ni las glorias "orales" del viejo "Tupí Nambá".

FIN DE EXPOSICION DE LA POESIA URUGUAYA

INDICE DE PARTES

	Pág.
Propósito	5
Desde Bartolomé Hidalgo a Julio Herrera y Reissig	9
Dos cantores de la patria: Juan Zorrilla de San Martín y Carlos Roxlo	99
De Julio Herrera y Reissig a los nuevos	143
Entre dos generaciones	289
Los nuevos	347
Las poetisas	483
Los tres poetas que el Uruguay dió a Francia: Isidoro Luciano Ducasse (Conde de Lautremont), Julio Laforgue, Jules Supervielle	579
Espejo de épocas	613
Algunos poetas gauchescos	713
Los cenáculos literarios	747

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

A

Pág.

Abella, Juan Carlos 327
Abellá, Rafael J. 736
Acuña de Figueroa, Fco. ... 37
Aguerre, José A. 91
Aguilera Domínguez, Mirta . 572
Aguirre, Junio 299
Aguirrezabal, Pablo 641
Agustini, Delmira 496
Airaldi, Orlando 466
Alfonso, Melitón 61
Alonso y Trelles, José 719
Altesor Rafael B. 704
Alvarez Alonso, Francisco .. 343
Aller, Angel 251
Amándola, Antonio 703
Amorim,
Anolles Egaña, Anecta 574
Anónimo 24
Antuña, José G. 634
Arias, Alejandro C. 476
Artucio Ferreira, Antonia .. 551
Arzarello, Sofía 516
Arreguine, Víctor 71
Ayestarán, Lauro 441

B

Bacchetta, Víctor J. 478
Baethgen, Raúl E. 640
Bardesio Vila, Orfila Celia . 570
Barreto Laureiro, Amelia .. 552
Barrios de Angelis, Dante .. 449
Basso Maglio, Vicente 199
Bausero, Luis 462
Behety, Matías 49
Benavente, Manuel 642
Bengochea, Berta 549
Bermúdez, Wáshington 48
Bernárdez, Juan Carlos 326
Bernárdez, Manuel 63
Berro, Adolfo 13
Berro, Adolfo 42
Berro, Aurelio 44
Berro, Bernardo P. 13
Blixen, Hjalmar 480
Bollo, Sarah 529
Bonavita, María Adela 562
Botto Aparicio, Adelmo 418
Britos Huertas, Carlos Mª .. 407
Brum, Blanca Luz 523
Bula Píriz, Roberto 469

C

Cabrera Martínez, S. de ... 663
Caetano Fabregat, Gilberto . 334
Cáceres, Esther de 534
Cadenazzi, Edgarda 539
Cajaraville, José María 644
Calcagno de Clone, Catita .. 552
Calo Berro de Ribeiro, O. .. 566
Callorda, Pedro Erasmo ... 89
Cardozo Ferreira, Carlos ... 693
Casal, Julio J. 283
Casal Muñoz, Marynes 577
Casaravilla Lemos, Enrique. 218
Casas Araújo, Julio 313
Castelnuovo, Elías 334
Castellanos, Lucio F. 616
Castellanos, Lucio T. 617
Castellanos de Gallinal Hebert, Elina 537
Castellanos, Mario 698
Castro, Manuel de 322
Castromán, Julio César 707
Caviglia, Buenaventura 659
Clare, Dardo E. 696
Clerici, E. H. 680
Clulow, Ana Amalia 547
Clulow, Carlos Alberto 697
Clulow, Guillermo Eduardo. 670
Cortinas, Ismael 680
Cuadri, Guillermo 730
Crespi, Mario Esteban 328
Cunha Dotti, Juan 389

Ch

Chiacchio Bruno, Gerónimo. 688

D

De Ignacios, Antonio 677
De María, Alcides 718
De Saénz, María Teresa L. . 728
Del Cioppo, Atahualpa 442
Del Cioppo, Carlos María .. 707
Delfino, Augusto Mario 408
Delgado, Alexis 305
Delgado, José María 263
Deza, Justo 638
Díaz, José Pedro 422
Díaz Ramón M. 465
Dualde, Eduardo 309
Ducasse, Isidoro Luciano .. 581
Dufrechou, Eduardo 702

E

Estavillo, Julio 742
Espínola Francisco (h.) ... 375
Exequiel Pombo, José 705

F

Fagetti, Juan A. 683
Faig, Juan Carlos 699
Fajardo, Heraclio C. 46
Falco, Angel 624
Falco, Líber 457
Fernández Ríos, Ovidio 620
Fernández y Medina, B. ... 78
Ferraro, Aura 566
Ferreiro, Alfredo Mario ... 392
Figueira, Gastón 324
Figueredo, Alvaro 429
Figueredo, Amalia de 557
Filartigas, Juan M. 464
Firpo y Firpo, Bartolomé .. 735
Fusco Sansone, Nicolás 378
Fragueiro, Rafael 52
Freyre Noya, Alfredo 481
Frugoni, Emilio 161

G

Gallinal, Gustavo 666
Gandolfo, Mirta Lidia 575
Gamba, Carlos T. 645
García del Bueto, José 72
García, María Angélica 571
García, Serafín J. 471
García, Serafín J. 742
Garet, Enrique Ricardo 387
Garet-Mas, Julio 667
Garibaldi, Carlos Alberto .. 396
Genovese, Blas S. 676
Genta, Edgardo Ubaldo 332
Genta, Estrella 564
Genta, W. Homero 454
Giordano, Luis 315
Gómez, Juan Carlos 13
Gómez, Stella 573
González Penelas, Walter .. 435
González Poggi, Uruguay .. 432
Gulla, Luis Alberto 475
Guillot Muñoz, Gervasio ... 302
Guillot Muñoz, Alvaro 303
Guiray, Celeste 575
Guarnieri, Juan Carlos 740

H

Hegui Velazco, José Pedro . 438
Herrera, Ernesto 619
Herrera y Reissig, Julio ... 145
Hidalgo, Bartolomé 11
Hidalgo, Bartolomé 28

I

Ibarbourou, Juana de 500
Ibáñez, Roberto 355
Ibáñez, Sara de 543
Ilaria, Juan 465
Ipuche, Pedro Leandro 232
Izcúa Barbat, Marcelino ... 86

J

Jardim, Altamides 433
Jesualdo 369
Jiménez de Aréchaga, J. ... 94

K

Kubly y Arteaga, Enrique .. 70

L

Laforgue, Julio 595

Lanza, Francisco Alejandro. 223
Lamberti, Antonino 77
Larrañaga, Dámaso Antonio 12
Larriera Varela, Diego 320
Larriera Varela, Luis A. ... 451
Lasplaces, Alberto 655
Lavagnini, Juan Pablo 648
Laureiro, Alejandro 404
Lentini, Enrique 386
Lerena Acevedo, Andrés ... 636
Lerena Juanicó, Julio 96
Lista, Julio Alberto 650
Lucas y Obes, José 455
Luisi, Clotilde 526
Luisi, Luisa 506
Luesich, Antonio D. 715

Ll

Llambías de Azevedo, A. ... 423
Llana Barrios, María Esther 572

M

Macías, Antonio 344
Macías, José (h.) 709
Macció, Alberto R. 639
Machado Bonet de Benvenuto, Ofelia 554
Maeso Tognochi, Carlos 229
Magallanes, Juan Mario ... 664
Magariños Cervantes, A. ... 14
Magariños Cervantes, A. ... 44
Magri, Valeriano 345
Maninni, Héctor 701
Márquez Guichón, Juan P. . 340
Márquez Selva 558
Martínez Albin, Homero ... 306
Martínez, Alfredo Eusebio .. 687
Martínez, Beltrán 425
Mattos Menchaca, Isolina .. 548
Mayo Gutiérrez, César 637
Medeiros, María Paulina ... 555
Méndez Reissig, Ernestina . 499
Mendilaharsu, Julio Raúl .. 248
Menéndez, Mario 688
Milans Martínez, Artigas ... 695
Minelli González, Paul 276
Miranda, César 85
Molina, Denis 458
Monegal, José 337
Montes, Victoriano E. 64
Montero Bustamante, Raúl . 79
Montiel Ballesteros, Adolfo. 622
Morador, Federico 296
Moratorio, Orosmán 662
Moratorio, Orosmán 717
Morosoli, Alfredo 452
Morosoli, Juan José 321
Muñoz de Barmann, Celeste 559
Muñoz, José Gervasio 453
Muñoz, María Elena 521

N

Nano Lottero, Rómulo 694
Nebel, Fernando 379
Negro, Romeo 325
Noguera, Enrique 744
Novoa, Felipe 450
Núñez, Zulma 571

O

Oribe, Emilio 183
Ortiz Saralegui, Juvenal ... 350
Otero, Manuel B. 38

P

Pampín Golán, José 712
Papini, Guzmán 82
Parodi Uriarte de Prunell, E. 528
Parra del Riego, Juan 256
Paseyro, Ricardo 653
Peduzzi Escuder, Humberto. 690
Peluffo Beisso, Darwin 473
Peñasco, S. Alejandro 430
Pereda, Fernando 381
Pereda Valdés, Ildefonso .. 317
Pereira Rodríguez, José 641
Pérez y Curis, Manuel 618
Pérez Petit, Víctor 92
Piccardo, Domingo Guillermo 661
Piccato, Pedro 467
Pinto, Ernesto 413
Pi, Wifredo 325
Piñeyro del Campo, Luis ... 67
Princivalle, Carlos María ... 681
Prego de Oliver, José 20

Propósito 5
Prunell Aizaibar, Elbio 411
Pombo, Luis Eduardo 440
Porro Freire, Alicia 564

Q

Quinteros, Miguel Angel ... 679
Quiroga, Horacio 97

R

Rappalini, César Máximo ... 452
Regu es, Elías 725
Rey L., Armando 710
Rodó, José Enrique 69
Rodríguez Fabregat, Enrique 654
Rodríguez Gil 479
Rodríguez Legrand, Luis ... 708
Rodríguez, Marcos 62
Rodríguez Mallarini, Adolfo 701
Rodríguez Pintos, Carlos .. 291
Rodríguez, Yamandú 729
Rocca, Víctor A. 470
Rosales "El Arriador" 737
Roxlo, Carlos 128
Ruffinelli, Federico Gerardo 444

S

Sabat Ercasty, Carlos 178
Sabat Pebet, Juan Carlos .. 668
Saenz, Raquel 510
Santandreu Morales, Ema .. 567
Santiago, Ramón de 54
Santos, René M. 445
Salgueiro Silveira, Roberto . 692
Salterain, Joaquín de 56
Sarsabal Cabrera, Alba 548
Scaffo, Carlos 394
Schinca, Francisco Alberto . 653
Sebia y Oribe, María H. ... 499
Sienra Carranza, José 50
Sienra, Roberto 657
Silva Belinzón, María C. ... 576
Silva Uranga, Héctor 704
Silva Valdés, Fernán 207
Silva Vila, Juan 447
Simois, Melitón I. 686
Silveira, Ernesto V. 739
Soca, Susana 541
Solari, Carlos María 399
Spatakis, Leonidas 478
Sylverio Sylva, Arturo 684
Supervielle, Julio 601
Supparo, Atilio 728

T

Tacconi, Emilio Carlos 669
Terra Viera, Blanca 570
Teysera, Faustino M. 681
Torres Ginart, Luis 685
Trías Du Pré, Emilio 673

V

Valdenegro, Eusebio 25
Vallejo, Carlos María de .. 268
Vasseur, Alvaro Armando .. 172
Vaz Ferreira, María Eugenia 485
Vázquez Ledesma, F. (h.).. 640
Vega, Antonio 341
Vega Claro, Gloria 576
Verdecanna, Atilio 700
Verdie, Julio 336
Viaña, José 692
Vicens Thievent, Lorenzo .. 662
Vidal Belo, Toribio 80
Vidart, Daniel L. 416
Villamil, Francisco R. 402
Vitureira, Cipriano Santiago 361

W

Welker, Juan Carlos 461

Z

Zamora, Mimosa 569
Zani, Giselda 532
Zarrilli, Humberto 241
Zeballos, Luis Alberto 455
Zorrilla de San Martín, A. .. 670
Zorrilla de San Martín, Juan 101
Zum - Felde, Alberto 228
Zum - Felde, Carlos 622

INDICE ALFABETICO DE POESIAS

A

Pág.

A Artigas 264
A Cyrano de Bergerac 650
A Evaristo Garriego 705
A Juan Copete 37
A la Jura de la Constitución 41
A la Muerte 42
A la noche 86
A la tierra 519
A los otros 558
A Margarita Blanca 61
A Montevideo 20
A Shackleton 248
A tono con el alma del paisaje 688
A un cantante muerto 385
A una mujer esdrújula ... 42
A una paragüaya 50
A Walt Withman 257
Abandonado 267
Abre bien la ventana... 636
Abstracto 648
Adán 441
Advenimiento y muerte de doncel 423
Agonía 510
Agujas 282
Aguas milagrosas 681
Ahora que anda la muerte desatada 444
Al editor de Buenos Aires .. 24
Al paso de la tarde 391
Alas cantan 447
Alegoría 653
Alegría del mar 180
¡Alegría de verte! 642
Alta mar 605
Alta mar 656
Alter-Ego 663
Alfonsina Storni 576
Amanecer 379
Amanecer otoñal 551
Amor 491
Amor propio 678
Amor sádico 154
Amor sin trabas 640
Andresillo 129
Angel 460
Angustia 421
Anhelo 564
Anoche 455
Antítesis 621
Antisoneto del fraternal sentido de la sangre 451
Aptitud constante 205
Arbol 554
Arbol 283
Aromito negro 670
Arriero del sol 447
Ascensión 454
Asir 605
Asómate a tí mismo 333
Aspiración 680
Asunción de la palabra 429
Ataduras 412
Aventura 279
Aviso 330

B

Bahía de todos los santos . 275
Balada 547
Balada de la hoguerita de San Juan 324
Balada del corazón misterioso y de las pobras cosas 690
Balada del recuerdo y el encuentro 532
Balada fantástica 377
Barcarolas de un escéptico . 487
Brizna de niña viva 351

C

Caballos en la llanura 405
Café británico 387
Caín 94
Callado río 430
Camina un paso más... 621
Campo 704
Canción 609
Canción al horror de una noche 450

Canción de cuna para dormir a un negrito 317
Canción de cuna para la tarde 414
Canción de cuna, para el hijo que no ha de venir . 567
Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes 202
Canción de la hora de partir 204
Canción de la delicadeza .. 206
Canción de la partida 531
Canción de lejanía 378
Canción de fuego y ceniza . 412
Canción del aberrojo que busca al niño 414
Cántico del día 203
Canción del orfebre 202
Canción del pájaro azul ... 320
Canción del predestinado .. 206
Canción del vaso herido ... 203
Canción funambulesca 260
Canción guerrera de los batallones de negros 89
Canción para Pinocho en ocaso 478
Canción patriótica de 1810 . 25
Canción para tocar tu recuerdo 558
Canción por la casa de ventanas cerradas 530
Canción por la niña que ha de volver 324
Canción por la niña que faltó a la ronda 323
Cancionero gris 710
Canciones de galleros 238
Canciones del mar 680
Cantale truco 739
Cantar 221
Cantares 327
Cántico a la imagen de la presente ausencia 243
Cántico a la imagen de la unidad diversa 244
Cántico asombroso 219
Cántico del sol que no se inclina 247
Canto a Bécquer 72
Canto a Etiopía 693
Canto a los pájaros de tu piedad 350
Canto a Rafael Barret 453
Canto de la madre 420
Canto de la noche estrellada 402
Canto de la sangre 556
Canto de los seres queridos 426
Canto del mar marinero ... 416
Canto I 581
Canto III de la "Sinfonía para una bailarina que bailó mi sueño" 370
Cantos del Camino 63
Cantos del otro yo 173
Capitán de mis sombras ... 209
Carmen Seculare 660
Carne de experiencia 267
Caronte 501
Carta inconclusa 623
Catoniana 71
Causa y secreto 278
Cementerio en el campo ... 239
Cielitos y diálogos patrióticos 28
Ciudad interior 476
Ciprés 703
Clangor de la heroica tiniebla 394
Claroscuro 155
Colegio de varones 328
Color de sueño 155
Como la menos suave flor . 219
Como rosa ceñida 577
Con la luna 641
Con pájaro cantor 340
Concilio sin coordenadas ... 303
Configuraciones 478
Conformidad total de un momento 409
Constantemente me hallarás 229
Constelación del sueño 564
Contesta el alma de Fray Luis 669
Conversación con el alma .. 518
Corazón dolido de sueños .. 505
Corazón... es pa querer 728
Cosas de viejo... 721
Cuando seas un alma 181
Custodia 474
Crear 422
Crepúsculo 552

Ch

Chernicheva es flor de octubre 344

D

De "Asir" 606
De "Bosque sin horas" 609
De "Cantos de atlántida y el mar" 636
De "El alma y el ángel" .. 535
De España nos llega el alba 572
De "Inmortal" 670
De las canciones humanas sin tiempo 369
De "Los Cielos" 534
De "Los tres gauchos orientales" 715
De luna a luna 559
De "Mis versos" 662
De "Naderías" 657
Debajo de la flor 352
Del libro "El Ser" 395
Del "Vivir solitario" 684
Del uno al treinta y seis ... 415
Descarrilamiento 281
Descubrimiento 409
Desde la celda 487
Desolación absurda 156
Despedida a las nieblas ... 425
Despedida en la rosa y el beso 415
Despéneme tata 736
Despertar 400
Destino 326
Determinismo plácido 160
Devolviendo los barcos 204
Diálogo galante 277
Diálogo patriótico interesante 32
Diarios 281
Dios la música pone 236
Disticos 327
¡Divino Sol!... 509
Doloras 392
Domador de deseos 572
Donde sangran los faroles . 452
Dulzura de tu rostro 404

E

Edonismo 300
El afilador 506
El amigo 333
El amor mío es un niño ... 552
El arquero 675
El arquitecto 533
El astrónomo 242
El arriero de la claridad .. 438
El ataúd flotante 486
El ayer 282
El bandoneón 234
El "Bois de Boulogne" 281
El buey 246
El canto del cuadrante 185
El canto del dique flotante 169
El canto de la calandria ... 67
El "Canto de las Matemáticas" 591
El caudillo 161
El chubasco 88
El celeste ostracismo 245
El cisne 496
El corazón vacío 462
El cuento de la abuela 620
El despertar 153
El despertar de la isla 324
El doliente destello conseguido 231
El estilo 339
El gallo 702
El gallo ciego 647
El grito 438
El grito de las cosas 393
El guitarrero ciego 433
El hombre de C. gris 375
El hornero 729
El humo viajero 283
El indio 213
El infierno de la selva 335
El instante supremo 570
El instruso 491
El inquieto desvelo 470
El juglar triste 97
El labrador 705
El llamado 403
El mar 517
El mar en el astro 197
El martín pescador 689
El matrero 718
El motor y la carrocería ... 515
El muerto 517

El nadador 314
El negro aguatero 317
El nido 213
El nido 501
El pañuelito escondido 646
El Paraíso 93
El pastor de estrellas 268
El Porcho 211
El profesor gris 383
El rancho 208
El regreso 156
El regreso 325
El renovado grito 245
El retrato 603
El retorno del peregrino .. 638
El retrato de la Duquesa .. 88
El sauce 704
El sentido del ritmo 454
El sembrador de estrellas .. 92
El sueño de Artigas 112
El surtidor 382
El surtidor y la alfombra .. 358
El tabaco 731
El tambor de San Martín .. 64
El tapiz 309
El tiempo vencido 380
El velo 708
El viaje 428
El viento sin memoria 246
El vuelo 668
El zorzal 688
Elegía 432
Elegía a Gabriel D'Annuzio 318
Elegía por los ahogados que retornan 357
Elogio de la primera estrella 313
Elogio del remo 640
Encore un livre... 595
En el doliente adiós... 663
En el pueblo nativo 644
En el umbral de la mañana 571
En este día ya sin hojas... .. 541
En la muerte de Federico García Lorca 274
En la noche, redes de aromas 467
En Las Piedras 44
En lo oscuro de la senda ... 220
En Santa Elena 696
Enlazando 718
Enigma de verte constantemente, profundidad de la muerte 232
Entre las guitarras 235
Envío 668
Epitalamio ancestral 153
Estampa 280
Estaré con mi hijo junto al río 308
Esta vida profunda no es una sola 231
Espejo 448
Estrellita madura de tu voz 707
Evocación 266
Evocación 399
Explosión 491
Extranjero 387
Extasis 468
Extasis 548

F

Fantasía 686
Fantasía por el regreso de Peer Gynt 430
Fe de erratas 331
Festejo 468
Fides 142
Fiera de amor 495
Fin 408
Fin de orgía 326
Filiación de Julio Supervielle en 1924 304
Frente al sol 673
Flor del aire 77
Flor del monte 717
Fragmentos de "Tabaré" .. 103
Frutal 512

G

Galopando 744
Gallinita negra 512
Gaudeamus 300
Gladiatoria 78
¡Gracias, Señor...! 685
Grecia 93

H

Hacia la luz 729
Hacia la muerte 479
Hacia la piedra verde 205
Hebreos 249
Hemisferio esquivo 553
Himno 525
Hoces del viento 301
Hombre 254
¡Hopa!... ¡Hopa!... ¡Hopa!... 722
Hospital de muñecas 481
Humito 734

I

Ida y vuelta 43
Incidente 684
Indice de alarma 700
Infantina muerta 255
Inéditos 536
Inmovilidad 508
Instante 323
Invocación al sol naciente .. 361
Isla en el mar 544
Isla en la luz 543
Isla en la tierra 544
Itinerario 271

J

Je ne suis qu'un viveur lunaire... 596
¡Juárez! 46
Júbilo nocturno 236
Juglería de las figuras reales 343

L

La anunciación 78
La aurora boreal 176
La barca milagrosa 492
La barca zozobrante 62
La calle 281
La canción 573
La capilla 305
La catedral 79
La carrera 89
La consigna 740
La creación del paisaje 407
La creación de los desfiladeros 94
La cruz 296
La cruz del sur 315
La danza de tu traje lila .. 261
La encomienda negra 393
La espada necesaria 385
La estrella 643
La estrella misteriosa 485
La epopeya del hombre ... 698
La fiesta de los ojos 292
La flecha 556
La forja 574
La güeya 723
La güeya 337
La guitarra 319
La hebra 309
La hermana mía se llamaba Olga 366
La hora 503
La inquietud fugaz 503
La isla solitaria 521
La joven de la luz 475
La leyenda del patriarca .. 625
La leyenda patria 114
La liebre de las nieves 514
La lírica oración 700
La loca del Bequeló 54
La muerte 419
La muerte entreabierta 385
La musa 490
La ninfa blanca 575
La nube 363
La nube 610
La nueva aurora 469
La pandereta 701
La primavera de los muertos 359
La purísima verdad me hace fiel 230
La respuesta 553
La rosa del sablo 191
La siembra 333
La soledad 111
La sombra 282
La sombra dolorosa 154
La tangente 517
La tapera 735
La tarde 142
La tejedora de Ñandutí 66
La venda 314
La victoria de Samotracia .. 507

La voz 439
Lamentación de la luna en provincia 599
Lamentación de las pubertades difíciles 599
Lamentaciones 559
Lámpara nueva 566
Las cañadas 345
Las chimeneas 163
Las cometas 647
Las dos almas 49
Las dos invasiones 133
Las exequias de mi abuelo . 311
Las grandes lunas 533
Las jornadas 480
Las luciérnagas 514
Las pantallas de Fatima ... 98
Las puertas 278
Las raíces 565
Las tres de la tarde 678
Las vendimias rojas 654
Las viejas quintas 635
Las viudas 610
Lecturas 69
Le darán tierra 301
Lemerre, Vanier y Cía. 97
Límites 294
Liras (I) 545
Liras (IV) 546
Lo inefable 499
Lo imposible 518
Los adioses 179
Los caballos del tiempo 610
Los dioses caídos 70
Los eucaliptus 322
Los grandes pájaros del mar 334
Los guachitos 726
Los muertos de la guerra moderna 166
Los niños 609
Los niños desnudos 378
Los niños españoles asesinados 519
Los ojos 332
Los paquidermos 85
Los pinos de Gorriti 674
Los refranes 742
Los seis leñadores 168
Los talas 346
Los tambores de los negros 319
Los trompos 321
Luz colmada 354

Ll

Llamamiento 165

M

Madrugada 385
Madrugada 643
Mamá grande 736
Manos ásperas 670
¡Marinero, ánclate en mis ojos! 466
Matrero 743
Mar antiguo 576
Mar de jacinto 505
María 49
María 56
Mar y tierra 252
Marzo 653
Me defiendes, Señor 539
Media noche 53
Memoria del amor que no quiso nacer 356
Mi alegría 519
Mi casa 664
Mi carga divina 513
Mi clamor cerca de tu profundo silencio 230
Mi deseo 687
Mi padre 453
Mi raíz crece 233
Mi tapera 726
Mi testamento... 724
Mi voz por los marinos del "Thetis" 463
Mirta la campesina 464
Mis amores 494
Morfina 692
Motivo 326
Muchacha del alma verde .. 461
Mundo 383
Mundo perdido y sin dueño 367

N

Nadie dirá jamás... 507
Narciso 336

Naturalidad 616
Niña del asombro 353
Niña de las campanas 352
Niña del silencio 353
Niño, mi niño el que tarda . 571
Noche 676
Noche ceñida 538
Noche de amor 661
Noche de lluvia 504
Nocturno 475
Nocturno 492
Nocturno 558
Nocturno antiguo 477
Nocturno del torrero 386
No me mires así... 637
No se mueve mi corazón sin tu justa armonía 231

O

Ocaso 575
¡Oh cráneo terso y frío! ... 87
Oh frente 427
Oloron - Sainte Marie 606
Oración del huerto 219
Oración de la desesperanza . 457
Oración de una mujer a una niña muerta 82
Oración por los ajenos 414
Orgullo 664
Otoño 432
Otra estirpe 493
Oyendo a Debussy 523

P

País desierto 391
Paisaje expresivista 307
Pájaro 513
Palomas mensajeras 645
Parábola del poema 355
Para alcanzarte, delicada armonía 230
Para aquel que me siga a través de la bruma 204
Para oír lo que dice tu mirada 518
Pareja de sueños 469
Partida 656
Pasa el viento 535
Paseo 303
Pasión de España 433
Pasional 618
Patria 44
Perfección del ideal 446
Pesadez 281
Pesca 683
Penetremos, sueño mío 577
Pequeña abeja de mis días . 379
Pequeño nocturno 432
Pequeño poema del mar ... 462
Pidiéndole al oleaje un reflejo de olas 541
Piedras del camino 709
Pie roto de la sombra 460
Pierrot de compras 277
Plegaria 497
Plegaria de Corja 682
Pleniluni o de sangre 175
Plenitud 337
Plenitud 529
Plenitud de la presencia ... 295
Poema 315
Poema 406
Poema 435
Poema 510
Poema 526
Poema 549
Poema 569
Poema final 279
Poema de cipreses 306
Poema de la noche ida 449
Poemas del niño loco y de la espada 295
Poema de las vidas 540
Poema de un antiguo muelle 539
Poemas 224
Poemas 284
Poemas 524
Poemas 527
Pon aceite en mi lámpara . 247
Pontifical 80
Por carnero 48
Por ella 727
Por el niño muerto 455
¿Por qué? 282
Preguntas a las cabezas sin reposo 380
Presencia inmutable 474
Préstame tu sombra 625

Primavera 639
Profunda muerte 220
Profundidad del día y de la noche 230
Propósito 5
Psicológica 687
Pueblo francés 520
Pu'pería 744
Punta de llama 605

Q

Que linda novia es la noche 456
Querer música 221
¿Quid retribuam domino? .. 92
¿Quién sabe el misterio de un alma? 617
¿Quién soy? 707

R

Raíz salvaje 502
Rayito de la tarde 644
Recepción 147
Reconocimiento 396
Recogimiento 401
Región de soledad 397
Regreso 273
Relente 314
Renacimiento 299
Responso 697
Retorno 657
Retrato de Sofía Arzarello . 354
Ritmo juyo 392
Río y nube 470
Romanza 389
Romance 241
Romance de ausencia y olvido 548
Romance de Leandro Vargas 452
Romance de palo y tierra . 216
Romance de muerte y vida 472
Romance de una lágrima .. 526
Romance de la angustia ... 342
Romance de la jaca torda . 273
Romance de la mascarilla . 365
Romance de la vida y del deseo 666
Romance de la muchacha suicida y del mozo pobre 695
Romance del suplicante ... 351
Romance del viento blanco . 215
Romance de la luna menguante 217
Romance de la nave y el muelle 712
Romance para don Bruno Mauricio de Zavala 341
Romance para una muchacha ahogada 471
Rondel 52
Ruego 222

S

¿Sabes tú? 277
Salomé 95
Salva tu niño, madre catalana 444
Sangre sin pausa 442
Santa tierra 562
Semanario 274
Sensaciones 440
Serenata de Zuray Zurita .. 259
Seré un mazo fuerte de espigas morenas 528
Signo 223
Silueta al alba 390
Sinfonía de tu nombre 448
Solo de luna 596
Sólo se oye ya 400
Sólo una pálida virtud resignativa... 679
Sombras de madurez 325
Soneto 61
Soneto 622
Soneto 639
Sostén de la dulzura 203
Supervivencia 270
Sueño, aprendizaje de la muerte 171
Suspensión de la luna 410

T

Te dejo las palabras 566
Tema de la piedra 325
Tema del mar 325
Tiento sobáo 719
Tio - vivo, Puerta del sol ... 272
¡Todo! 642
Ton Geste... 595

Transfiguración 465
Tránsito 562
Trasmundo 382
Tremens 699
Tristezas 720
Tus distancias 413
Tu encuentro en mí... 538
Tus manos 692
Tú me escuchas, a través de las distancias 701
Tu niño 418
Tus palomas serán chicas .. 574
Tu recuerdo 733

U

Ultima ofrenda 52
Un caminante 302
Un miedoso temblor que va de viaje 341
Un lagarto 263
Un silencio de mar y de llanura 578
Un truco e' cuatro 731
Una flor habla 533
Unico poema 488

V

Vanidad de lo variable 195
Versos absurdos 694
Versos terrenos 221
Vertical de mi sueño 570
Vestal marina 359
Vida - garfio 500
Vísperas del alma 429
Vizcaya 160
Voces del alma 91
Voces 442
Voluntad 555
Vuelo 477
Vuelo y pena 407

W

Whisper in agony 606

Y

Yambos 60
Y dijo el cóndor... 619
Yo los hice p'al amor 737
Yo no seré su espiga 204
Yo no tiemblo en el viento... 577
Yo también canto... 458
Yo soy la piedra inmóvil... . 509
Yo quiero amar a un hombre 566

Z

Zabaleta y el arpa 275

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER

Este libro se terminó de imprimir el día 5 de octubre de 1940 en los talleres gráficos "Letras" para la EDITORIAL CLARIDAD, calle Colonia 1164, Montevideo, Uruguay.

BIBLIOTECA KLEBER KRÖGER